

ACTA PALAEOHISPANICA XII

ACTAS DEL XII COLOQUIO INTERNACIONAL
DE LENGUAS Y CULTURAS PALEOHISPÁNICAS

GIESSEN, 9-12 DE ABRIL DE 2016

PALAEOHISPANICA

17 - 2017

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excmo. Diputación de Zaragoza

FRITZ THYSEN STIFTUNG
FÜR WISSENSCHAFTSFÖRDERUNG

ANCIENT EUROPEAN LANGUAGES AND WRITINGS (AELAW)
EUROPEAN COOPERATION IN SCIENCE AND TECHNOLOGY (COST)

ACTA PALAEOHISPANICA XII

*Bild und Schrift. Medienkombinationen
in den eisenzeitlichen Kulturen Hispaniens.
Kolloquium zu Ehren von Jürgen Untermann*

*Imagen y Escritura. Medios de comunicación combinados
en las culturas de la Edad del Hierro en Hispania.
Coloquio en honor de Jürgen Untermann*

ACTAS DEL XII COLOQUIO INTERNACIONAL
DE LENGUAS Y CULTURAS PALEOHISPÁNICAS

Giessen, 9-12 de abril de 2016

Editores: F. Beltrán, B. Díaz, M^a J. Estarán, C. Jordán,
A. Klöckner, T. Schattner

PALAEOHISPANICA 17

2017

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA



COST is supported by the EU Framework Programme Horizon 2020

Zaragoza, 2017

Dirección

Francisco Beltrán Lloris (Universidad de Zaragoza. Correo-e: fbeltran@unizar.es)

Carlos Jordán Cólera (Universidad de Zaragoza. Correo-e: cjordan@unizar.es)

Secretaría

Borja Díaz Ariño (Universidad de Zaragoza. Correo-e: bdiazarino@gmail.com)

María José Estarán Tólosa (U. of Nottingham - U. of Oxford. Correo-e: mjestaran@gmail.com)

Consejo de Redacción

Xaverio Ballester (Universitat de València); Gonzalo Cruz Andreotti (Universidad de Málaga); Francisco José García Fernández (Universidad de Sevilla); Joaquín Gorrochategui Churruga (Universidad del País Vasco); Carolina López Ruiz (The Ohio State University); Francisco Marco Simón (Universidad de Zaragoza); Bartolomé Mora Serrano (Universidad de Málaga); Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca); José Ángel Zamora López (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Consejo Asesor

Martín Almagro Gorbea (Real Academia de la Historia); Miguel Beltrán Lloris (Museo de Zaragoza); Enrico Benelli (Consiglio Nazionale delle Ricerche); Francisco Burillo Mozota (Universidad de Zaragoza); José Antonio Correa Rodríguez (Universidad de Sevilla); Francisca Chaves Tristán (Universidad de Sevilla); Jose D'Encarnação (Universidade de Coimbra); Javier de Hoz Bravo (Universidad Complutense de Madrid); Emmanuel Dupraz (Université Libre de Bruxelles); Joseph F. Eska (Virginia Tech); Guillermo Fatás Cabeza (Universidad de Zaragoza); María Paz García-Bellido (Consejo Superior de Investigaciones Científicas); Amílcar M. Ribeiro Guerra (Universidade de Lisboa); Marie-Laurence Haack (Université de Picardie); Pierre-Yves Lambert (Centre National de la Recherche Scientifique); Eugenio R. Luján Martínez (Universidad Complutense de Madrid); Simona Marchesini (Alteritas – Verona); Kim McCone (St. Patrick's College); Wolfgang Meid (Leopold-Franzens-Universität Innsbruck); Milagros Navarro Caballero (Université Bordeaux-Montaigne); Paolo Poccetti (Università di Roma – Tor Vergata); Jonathan Prag (University of Oxford); Blanca María Prósper Pérez (Universidad de Salamanca); Pere Pau Ripollés Alegre (Universitat de València); Jaime Siles Ruiz (Universitat de València); Wojciech Sowa (National Science Centre – Poland); David Stifter (Maynooth University); Javier Velaza Frías (Universitat de Barcelona); Francisco Villar Liébana (Universidad de Salamanca); Dagmar S. Wodtka (University of Cambridge).

Antiguos miembros del Consejo Asesor

Antonio Beltrán Martínez (Universidad de Zaragoza); José María Blázquez Martínez (Universidad Complutense, Madrid); Aldo Luigi Prodocimi (Università di Padova); Karl Horst Schmidt (Universität Bonn); Jürgen Untermann (Universität zu Köln).

La correspondencia y toda la relación con la revista puede dirigirse a:

Revista Palaeohispanica
Institución "Fernando el Católico"
Excm. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, nº 2
50071 - Zaragoza (ESPAÑA)

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

17

2017



Institución "Fernando el Católico"
Excm. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2017

Publicación número 3585
de la Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la Exma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 · 50071 Zaragoza (España)
Tff.: [34] 976 28 88 78/79
ifc@dpz.es
www.ifc.dpz.es



FICHA CATALOGRÁFICA

PALAEOHISPANICA: revista sobre lenguas y culturas de Hispania Antigua /
Institución «Fernando el Católico».— N° 1 (2001)- .-Zaragoza: Institución «Fer-
nando el Católico», 2001. 24 cm.

Anual

I.S.S.N.: 1578-5386

I. Institución «Fernando el Católico», ed.
930.8(365)

© Los editores y los autores.

© De la presente edición: Institución «Fernando el Católico»

I.S.S.N.: 1578-5386

Depósito Legal: Z-3.450/2001

Impresión: Navarro & Navarro Impresores, Zaragoza



IMPRESO EN ESPAÑA - UNIÓN EUROPEA

PALÆOHISPANICA es una revista científica editada por la Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.). Su ámbito de atención es, primordialmente, la Paleohispanística, esto es, el estudio interdisciplinar de las lenguas y culturas locales de la Península Ibérica (íberos, vascones, celtíberos, etc.) y sus relaciones con las coloniales (fenicios, griegos y romanos). Tampoco olvida las incursiones en otros ambientes culturales indígenas del Mediterráneo occidental.

Se fundó en el año 2001 y su periodicidad es anual. Aunque impresa en papel, también es accesible en red (<http://jfc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/18>). Publica tres tipos de números:

1) Ordinarios, con tres secciones fijas: "Estudios", sobre cualquier aspecto (arqueológico, histórico, epigráfico, numismático, lingüístico, etc.) de interés para las lenguas y culturas paleohispanicas; "Novedades" epigráficas en cualquiera de los continentes lingüísticos peninsulares; y "Chronicae", revisiones críticas del material epigráfico paleohispánico aparecido en otras publicaciones.

2) *Acta Palaeohispanica*, en donde se recogen las aportaciones de los distintos Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispanicas.

3) *Serta Palaeohispanica*, destinados a homenajear a figuras destacadas de la paleohispanística.

Los artículos son evaluados por dos informantes externos de manera anónima.

La revista *PALÆOHISPANICA* aparece evaluada en *LATINDEX* (en catálogo), *CARFUS* + 2014, *CIRC* (Grupo B), *MIAR* con *ICDS* live: 7,7, *Google Scholar Metrics* 2015, índice *h5* = 5, mediana *h5* = 7 entre otras. Sus artículos están indexados en *ERIHPlus*, *ESCI* (WoS), *LINGUISTIC BIBLIOGRAPHY*, *DIALNET*, *ISOC* (Ciencias Sociales y Humanidades) y *REGESTA IMPERII*. Sello de Calidad *FECYT*. Auto-archivo en: *Dulcinea* (color *AZUL*). Tiene enlaces con los catálogos: *COPAC* (Reino Unido), *SUDOC* (Francia), *ZDB* (Alemania), *OCLC WorldCat* (Mundial). Referenciada en "Revistas de Lingüística y Filología" (Página de la Red Nacional de Lingüística sobre revistas científicas).



En el presente número de *PALÆOHISPANICA* la tasa de aceptación de artículos ha sido: 78,51 %.

Normas éticas de Palaeohispanica

Los autores se comprometen a enviar trabajos originales. Éstos no deben haber sido publicados con anterioridad (autoplagio), ni deben hallarse sometidos, en el momento del envío, a evaluación por otras Revistas. También se exige a los mismos que eviten el plagio de material ajeno y respeten la normativa internacional sobre derechos de autor.

Los editores, el Consejo de Redacción, el Consejo Asesor y los evaluadores se comportarán con la integridad, imparcialidad y confidencialidad que se espera de un miembro del mundo académico con el material que se envíe para la publicación en la Revista, durante su recepción, evaluación, su aceptación o no.

PALAEOHISPANICA is a scientific journal published by the Fernando el Católico Institution (C.S.I.C.). Its field of interest is mainly Paleohispanic, which is to say, the interdisciplinary study of the local languages and cultures of the Iberian Peninsula (Iberians, Basques, Celtiberians, etc.) and their relations with the colonials (Phoenicians, Greeks and Romans). It also publishes studies related with other ancient peoples of the west Mediterranean.

It was founded in 2001 and is published annually. Although there is a paper edition, it is also accessible on Internet: (<http://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/18>).

There are three different types of issue:

1) Ordinary, with three fixed sections: "Studies" of any aspect (archaeological, historical, epigraphic, numismatic, linguistic, etc.) of interest for Paleohispanic Languages and Cultures; "Epigraphic News" from any of the peninsular linguistic areas; and "Chronicae", critical reviews of the paleohispanic epigraphic material appearing in other publications.

2) *Acta Palaeohispanica*, which collects the contributions of the various Colloquia on Paleohispanic Languages and Cultures.

3) *Serta Palaeohispanica*, dedicated to the homage of outstanding figures of the Palaeohispanic Studies.

The articles are referred by two external reviewers (peer review).

The journal, *PALAEOHISPANICA*, is evaluated in *LATINDEX* (in catalogue), *CARHUS* + 2014, *CIRC* (Group B), *MIAR*, with *ICDS* live: 7,7, *Google Scholar Metrics* 2015, *index h5* = 5, *mean h5* = 7, among others. Its articles are indexed in *ERIHPlus*, *ESCI* (WoS), *LINGUISTIC BIBLIOGRAPHY*, *DIALNET*, *ISOC* (Social Sciences and Humanities) and *REGESTA IMPERII*. Sello de Calidad FECYT (Gobierno de España). Dulcinea copyright polices and permission to self-archiving: color Blue. It has links to the following catalogues: *COPAC* (United Kingdom), *SUDOC* (France), *ZDB* (Germany), *OCLC WorldCat* (Worldwide). Referenced in "Journals of Linguistics and Philology" (Page of the National Network of Linguistics of scientific journals).



In the current issue of *PALAEOHISPANICA* the article acceptance rate was 78,51 %.

Ethical Standards of Palaeohispanica

Contributors to the Review undertake to submit articles which have not been published elsewhere, either in part or in full (self-plagiarism), or that are currently being evaluated by other journals. It is also required to avoid plagiarising other author's texts and graphic documents and to respect international regulations concerning copyright.

The editors, the editorial board, the advisory board and the reviewers will conduct themselves with the integrity, impartiality and confidentiality expected of an academic and will respect the material sent by the contributors during its reception, evaluation, acceptance or refusal.

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

17
2017

ÍNDICE

Francisco BELTRÁN <i>Presentación</i>	15-16
Gabriela DE TORD BASTERRA <i>Crónica del XII Coloquio</i>	17-20
ÁMBITO IBÉRICO Y MERIDIONAL	
Nathalie BARRANDON <i>Ateliers de graveurs et mobilité des artisans: quelques pistes de réflexion pour le cas des écritures paléohispaniques du nord-est de la péninsule Ibérique.....</i>	23-36
Javier DE HOZ <i>¿Inscripciones ilustradas o imágenes con didascalias? Los vasos de Liria</i>	37-54
Joan FERRER I JANÉ <i>El origen dual de las escrituras paleohispánicas: un nuevo modelo genealógico</i>	55-94
Amílcar GUERRA <i>Epigrafía e imagem nas estelas epigrafadas do Sudoeste.</i>	95-113
Javier HERRERA RANDO <i>Tradición e innovación: la aparición de la epigrafía funeraria en la Hispania meridional</i>	115-124
Eugenio R. LUJÁN y Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ <i>Nuevas inscripciones paleohispánicas del Museo Arqueológico de Sevilla</i>	125-139

Noemí MONCUNILL MARTÍ	
<i>Nombres comunes en ibérico y su inserción dentro de la frase</i>	141-156
Eduardo ORDUÑA AZNAR	
<i>Ibérico (n)Yltun y el signo Y: ¿un nuevo caso de rinoglotofilia?</i>	157-175
Coline RUIZ DARASSE y Michel BATS	
<i>Révision des supports de l'écriture paléohispanique du site d'Ensérune (Hérault, France)</i>	177-193
Víctor SABATÉ VIDAL	
<i>Revisión de algunos epígrafes "ibéricos" de las Baleares</i>	195-205
Oliver SIMKIN	
<i>The Iberian sibilants revisited</i>	207-233
Javier VELAZA	
<i>Imagen y texto en la epigrafía funeraria ibérica</i>	235-248
CELTIBERIA. CORNISA CANTÁBRICA. OCCIDENTE PENINSULAR	
Patrizia DE BERNARDO STEMPEL	
<i>Cuestiones de escritura en el celta de Hispania, Galia e Italia</i>	251-277
Gabriela DE TORD BASTERRA	
<i>Estudio comparativo de la epigrafía religiosa paleohispánica y gala</i>	279-289
Joaquín GORROCHATEGUI	
<i>Soporte, imagen y escritura en las inscripciones funerarias celtibéricas</i>	291-314
Carlos JORDÁN CÓLERA	
<i>Sistema dual y redundante en celtibérico</i>	315-327
Francisco MARCO SIMÓN	
<i>Los caminos de la muerte en la Hispania romano-céltica: densidad semántica y comunicación religiosa</i>	329-348
Thomas G. SCHATTNER	
<i>Imagen y texto sobre monumentos del noroeste hispánico en época imperial romana: algunas observaciones arqueológicas</i>	349-381
Ignacio SIMÓN CORNAGO	
<i>Los jinetes de las estelas de Clunia</i>	383-406
José M. VALLEJO	
<i>Vbique Celtæ: los límites de la lingüística en el Occidente hispano</i>	407-421

VARIA

Peter SCHERRER

*Gallische Römer oder römische Gallier?
Menschen und Gottheiten in ausgewählten
Bild-Schrift-Denkmalern der Nordprovinzen
im 1. Jh. n. Chr.: Der Pilier des Nautes in Paris und
ein Iuppiter-Taranis-Altar in Noricum* 425-436

Markus SCHOLZ

*Bild, Schrift und Form:
einander ergänzende Botschaften auf Grabmalern
sowie auf Instrumentum Domesticum anhand
von Beispielen aus den Nordprovinzen*..... 437-455

RESÚMENES Y PALABRAS CLAVE 459-474

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES
A *PALAEOHISPANICA*..... 475-481

PROCESO DE EVALUACIÓN DE ORIGINALES
DE *PALAEOHISPANICA* 483-484

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

17
2017

CONTENTS

Francisco BELTRÁN <i>Presentation</i>	15-16
Gabriela de TORD BASTERRA <i>Chronicle of the XII Colloquium</i>	17-20
IBERIAN AND SOUTHERN AREAS	
Nathalie BARRANDON <i>Engraving workshops and mobility of craftsmen: some ideas for the case of Palaeohispanic scripts in the northeast of the Iberian Peninsula</i>	23-36
Javier DE HOZ <i>Inscriptions with images or images with didascaliae? Liria's vases</i>	37-54
Joan FERRER I JANÉ <i>The dual origin of the Palaeohispanic writing systems: A new genealogical model</i>	55-94
Amílcar GUERRA <i>Epigraphy and image in the inscribed steles of Southwestern Iberia</i>	95-113
Javier HERRERA RANDO <i>Tradition and innovation: the appearance of funerary epigraphy in Southern Spain</i>	115-124
Eugenio R. LUJÁN and Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ <i>New Palaeohispanic inscriptions from the Archaeological Museum of Seville</i>	125-129

Noemí MONCUNILL MARTÍ	
<i>Common names in Iberian and their insertion within the sentence.....</i>	141-156
Eduardo ORDUÑA AZNAR	
<i>Iberian (n)Yltun and the sign Y: a new case of rhinoglottophilia?</i>	157-175
Coline RUIZ DARASSE and Michel BATS	
<i>Revision of the Palaeohispanic epigraphic material from Ensérune (Hérault, France)</i>	177-193
Víctor SABATÉ VIDAL	
<i>A revision of some "Iberian" inscriptions from the Balearic Islands.....</i>	195-205
Oliver SIMKIN	
<i>The Iberian sibilants revisited</i>	207-233
Javier VELAZA	
<i>Image and text in the Iberian funerary epigraphy</i>	235-248
CELTIBERIAN AREA. CANTABRIAN CORNICE. WESTERN AREA	
Patrizia DE BERNARDO STEMPEL	
<i>Celtic language writing matters in Hispania, Gaul and Italy</i>	251-277
Gabriela DE TORD BASTERRA	
<i>A comparative study of Paleohispanic and Gaulish religious epigraphy.....</i>	279-289
Joaquín GORROCHATEGUI	
<i>Support, image and writing in Celtiberian funerary inscriptions.....</i>	291-314
Carlos JORDÁN CÓLERA	
<i>Dual and redundant writing system in Celtiberian.....</i>	315-327
Francisco MARCO SIMÓN	
<i>The ways of death in Romano-Celtic Hispania: Semantic density and religious communication.....</i>	329-348
Thomas G. SCHATTNER	
<i>Some archaeological remarks on image and text on Northwest Hispanic monuments in the Roman imperial time.....</i>	349-381
Ignacio SIMÓN CORNAGO	
<i>The riders on the steles from Clunia.....</i>	383-406

José M. VALLEJO Vbique Celtae: <i>The limits of Linguistics in Western Hispania</i>	407-421
VARIA	
Peter SCHERRER <i>Gallic Romans or Roman Gauls?</i> <i>Humans and Deities in selected image-script-monuments</i> <i>of the northern provinces in the 1st century AD:</i> <i>The Pilier des Nautes in Paris and</i> <i>an altar for Jupiter-Taranis in Noricum</i>	425-436
Markus SCHOLZ <i>Images, writing and form:</i> <i>messages that complement each other on Funerary</i> <i>Monuments and Instrumentum Domesticum demonstrated</i> <i>by examples from the north-Western provinces</i>	437-455
ABSTRACTS AND KEYWORDS	459-474
GUIDELINES FOR THE SUBMISSION OF MANUSCRIPTS TO <i>PALAEOHISPANICA</i>	475-481
EVALUATION PROCESS OF MANUSCRIPTS OF <i>PALAEOHISPANICA</i>	483-484

PRESENTACIÓN

Francisco Beltrán Lloris

Un año más *Palaeohispanica* acude puntual a su cita con los paleohispanistas y, como viene haciendo desde que en 2005 recibiera el correspondiente encargo del Comité internacional de organización de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, ponemos en sus manos las actas de la última de estas reuniones, la décimo segunda de la serie, celebrada en los alrededores de Giessen en abril de 2016.

En esta ocasión los Coloquios regresaban a Alemania recuperando su ritmo ternario originario, según el cual se celebraban sucesivamente en sedes española, alemana y portuguesa como ocurrió con los siete primeros: Salamanca (I, 1974), Tübingen (II, 1976), Lisboa (III, 1980), Vitoria (IV, 1985), Köln (V, 1989), Coimbra (VI, 1994) y Zaragoza (VII, 1997). El octavo, sin embargo, volvió a Salamanca en 1999 para conmemorar el veinticinco aniversario del comienzo de estas reuniones y los siguientes tuvieron sedes hispanas: Barcelona (IX, 2004), Lisboa (X, 2009) y Valencia (XI, 2012).

Precisamente fue el coloquio valenciano el primero que no contó con la presencia de Jürgen Untermann, uno de los inspiradores de estas reuniones y asistente a todas ellas desde la inicial de Salamanca hasta la de Lisboa de 2009, normalmente en persona o bien por escrito como en la de Barcelona. La enorme deuda contraída por la comunidad paleohispanista con Untermann fue uno de los factores por los que se procuró que, tras Valencia, la siguiente sede fuera alemana y la fecha de publicación, el año de 2015, pues de esta manera no solo se recuperaba la conexión germana con los coloquios —tan importante en el desarrollo inicial de la disciplina— y que tanto preocupaba a Jürgen, sino que además se hacía coincidir el coloquio con el cuadragésimo aniversario de la publicación del primer volumen de los *Monumenta linguarum Hispanicarum* en 1975. Al final la sede que aceptó el reto de organizar el XII coloquio fue Giessen y aunque no pudo realizarse en la fecha inicialmente prevista, 2015, sí tuvo lugar al año siguiente y celebrándose explícitamente en honor de Jürgen Untermann, al que ya se habían dedicado las actas del coloquio de Valencia, publicadas en el número 13 de *Palaeohispanica*.

Con ello los paleohispanistas hemos querido honrar como se merece al investigador, como escribía ya en la necrológica de las actas valentinas, que

más definitivamente ha contribuido a la conformación de nuestra especialidad como una disciplina moderna.¹

La celebración del XII Coloquio en Giessen, concretamente en las acogedoras e imponentes instalaciones del Schloss Rauischholzhausen, que la Justus-Liebig Universität de Giessen utiliza como sede congresual, es un mérito que hay que atribuir fundamentalmente a Thomas Schattner, profesor de esa universidad y miembro del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, y a Anja Klöckner que fue docente de esa universidad hasta 2016 y desde entonces enseña en la Goethe-Universität de Frankfurt: ambos propusieron la temática, se encargaron de hacer realidad el proyecto y han compartido, también, las tareas de edición de las actas del coloquio. Además del soporte de las instituciones germanas mencionadas, la reunión pudo hacerse realidad gracias al apoyo de la red *Ancient European Languages and Writings*, integrada en la asociación COST (European Cooperation in Science and Technology), y de la Fritz Thyssen Stiftung, que ha contribuido también generosamente a la edición de las actas junto con nuestro tradicional mecenas, la Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza, dirigida por C. Forcadell.

Como se podrá comprobar en la Crónica del coloquio, a la que remito para conocer los detalles de su desarrollo, esta reunión tuvo en relación con las anteriores la particularidad de acoger también comunicaciones que no estaban directamente relacionadas con la Paleohispanística o con el estudio de otras lenguas y culturas paleoeuropeas, sino que versaron sobre el mundo romano o sobre otras áreas del Mediterráneo antiguo y que permitieron la participación de un nutrido grupo de investigadores de Alemania y Austria bajo el título genérico *Bild und Schrift - Medienkombinationen in den eisenzeitlichen Kulturen Hispaniens / Imagen y escritura, medios de comunicación combinados en las culturas de la Edad del Hierro de Hispania*.

En las actas, sin embargo, no ha sido posible recoger todas las comunicaciones expuestas en Giessen por diversas razones. Todos los trabajos han sido sometidos al procedimiento de revisión por pares como es habitual en la revista *Palaeohispanica*, máxime tras la obtención del sello de calidad de la FECYT y su reciente admisión en el *Emerging Sources Citation Index*.

El equipo que elabora *Palaeohispanica*, integrado en esta ocasión por Carlos Jordán, Borja Díaz, María José Estarán y quien firma estas líneas, desea agradecer de corazón la cooperación de todos los autores y su comprensión con los ritmos y exigencias del proceso de edición, indispensables para poder cumplir con nuestro compromiso de publicar la revista a finales del año correspondiente y, asimismo, dar las gracias a la Institución Fernando el Católico que hace posible la aparición anual de la revista y a las restantes instituciones que han colaborado en la edición de estas actas con una mención particular de la Fritz Thyssen Stiftung.

Francisco Beltrán Lloris

¹ F. Beltrán, "Jürgen Untermann (Rheinfeld, 1928-Pulheim, 2013)", *PalHisp* 13, 2013, 11-15.

CRÓNICA

Gabriela de Tord Basterra

Entre los días 9 y 12 de abril de 2016 tuvo lugar el duodécimo Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas bajo el título *Bild und Schrift - Medienkombinationen in den eisenzeitlichen Kulturen Hispaniens / Imagen y escritura, medios de comunicación combinados en las culturas de la Edad del Hierro de Hispania*, que se celebró en recuerdo de Jürgen Untermann, uno de los más notables paleohispanistas y maestro de varias generaciones de estudiosos de esta disciplina, fallecido en 2013.

Para esta edición el Coloquio se trasladaba una vez más a Alemania, donde contó con la idílica sede del Palacio Rauischholzhausen, un notable edificio de finales del siglo XIX rodeado de hermosos jardines, que es actualmente el Centro de Congresos de la Universidad de Giessen.

La organización del Coloquio corrió a cargo de dos profesores de la Universidad de Giessen, Anja Klöckner, luego trasladada a la Goethe-Universität Frankfurt y Thomas Schattner, miembro también del Deutsches Archäologisches Institut de Madrid, bajo los auspicios del Comité internacional para la organización de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. El evento contó además con la financiación de la Fritz Thyssen Stiftung y del programa europeo European Cooperation in Science and Technology (COST), por medio de la red *Ancient European Languages and Writings*, en el que se integraban una veintena de los participantes.

La sesión inaugural tuvo lugar a primera hora de la mañana del día 10 de abril con la participación de Javier de Hoz, Presidente del Comité internacional para la organización de los Coloquios, así como de los organizadores, Anja Klöckner y Thomas Schattner, que dieron la bienvenida a los asistentes e iniciaron los trabajos. El resto de la mañana y las primeras horas de la tarde fueron ocupadas por el primer bloque de comunicaciones, de carácter predominantemente lingüístico. Bajo la presidencia de Javier de Hoz, Patrizia de Bernardo Stempel expuso “Einige Anmerkungen zu Bild und Schrift und zur Stratigraphie nordwesthispanischer Götternamen”, a continuación, Blanca Prósper se ocupó de diversos aspectos de la antroponimia indoeuropea de la Península Ibérica y Oliver Simkin trató la cuestión de la correspondencia entre las silbantes vasco-íberas. Tras una breve pausa, Eugenio Luján y

Aránzazu López Fernández presentaron nuevas inscripciones paleohispánicas del Museo de Sevilla, concretamente una tablilla de plomo y una pequeña pieza de bronce, José María Vallejo habló sobre “Celtas y no celtas en el Occidente hispano: los límites de la lingüística” y Noemí Moncunill Martí cerró la sesión con su comunicación sobre “Léxico ibérico y soportes epigráficos”, a la que siguió un debate.

Tras el almuerzo se reanudó la sesión bajo la presidencia de Michael Koch. Joan Ferrer expuso “Algunas reflexiones sobre la genealogía de las escrituras paleohispánicas”, presentando una nueva hipótesis sobre el posible origen de los signarios paleohispánicos y el papel del sistema dual en este desarrollo. El sistema dual también fue el tema de la intervención de Carlos Jordán, en este caso referida la escritura celtibérica. Eduardo Orduña, puso fin a la sesión con un trabajo en el que se ocupaba de los posibles casos de rinoglotofilia en lengua ibérica.

Tras la pausa para el café, se inició la sesión dedicada a los “Archäologisch-Philologische beiträge”, que fue inaugurada por Javier de Hoz, con una intervención sobre inscripciones en piezas ilustradas y la posibilidad de interpretar varias de ellas como posibles didascalías. A continuación, Coline Ruiz Darasse revisó los materiales del yacimiento francés de Ensérune, centrando su estudio en los soportes, mientras que Martín Almargo Gorbea se ocupó de la iconografía de las téseras de hospitalidad celtibéricas.

Tras una pausa, Javier Velaza habló sobre imagen y texto en la epigrafía ibérica, prestando particular atención a la interpretación de inscripciones funerarias, Amílcar Guerra trató las inscripciones e imágenes presentes en las estelas del Sudoeste y Joaquín Gorrochategui presentó la comunicación titulada: “Soporte, imagen y escritura en las inscripciones funerarias celtibéricas”. Un animado debate sobre las últimas exposiciones cerró la jornada.

La primera sesión del 11 de abril se desarrolló bajo la presidencia de Michael Blech. Comenzó con la intervención de Francisco Marco Simón titulada “Los caminos de la muerte en la Hispania céltica: concentración semántica y comunicación religiosa”. A continuación, Ignacio Simón Cornago se ocupó de la iconografía de los jinetes en las estelas celtibéricas de Clunia. Por último, Thomas Schattner presentó una comunicación titulada “Bild und Text auf Denkmälern der frühkaiserzeitlichen nordhispanischen Plastik”.

Tras la pausa para el café, Natalie Barrandon reflexionó sobre la relación entre la actividad de los artesanos itinerantes y el desarrollo de la epigrafía paleohispánica en el noreste de la Península Ibérica, mientras que María José Estarán se ocupó de tres leyendas monetales ibéricas: *biluaon*, *bikanaos* y *bineken*. Anja Klöckner cerró la mañana con una intervención titulada “Text-/ Bildbeziehungen in der religiösen Kommunikation. Beispiele aus hispanischen Heiligtümern”.

Tras el almuerzo continuaron los trabajos con la sesión presidida por Manfred Hainzmann. En ella se presentaron varias intervenciones de temática diversa. Las dos primeras versaron sobre monumentos epigráficos de las

provincias septentrionales del Imperio: Peter Scherrer reflexionó sobre “Gallische Römer oder römische Gallier: Menschen und Gottheiten in ausgewählten Bild-Schrift-Denkmalern der Nordprovinzen im 1. bis 3. Jh. n. Chr.” y Markus Scholz habló sobre “Bild, Schrift und Form: einander ergänzende Botschaften auf Grabmalern der Nordprovinzen sowie auf Instrumentum Domesticum”. A continuación, Claudia Seibert se ocupó de exponer “Intermediale Konfigurationen kaiserzeitlicher Musik”.

Tras una breve pausa, el siguiente bloque, integrado por una sola intervención, se dedicó a una “Überblicksvorlesung zur Methode”, en la que, bajo la presidencia de Patrizia de Bernardo Stempel, Mario Baumann expuso “Methodische Konzepte zur Analyse von Ikonotexten”. La siguiente sesión se dedicó a la presentación de los primeros resultados de la red europea *Ancient European Languages and Writings*, expuestos por Francisco Beltrán Lloris y Borja Díaz Ariño.

La tarde finalizó con una serie de emotivos actos en honor de Jürgen Untermann. Tras la interpretación de varias composiciones de Mozart interpretadas por el cuarteto de cuerda de la orquesta Justus-Liebig de la Universidad de Giessen, intervinieron Javier de Hoz y Joaquín Gorrochategui, que recordaron la figura del maestro. Acto seguido Michael Koch se encargó de la presentación del último volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* realizado por Untermann: *Die Toponymie des antiken Hispanien* (Wiesbaden, 2016), editado póstumamente por M. Koch, J. de Hoz y J. Gorrochategui con la colaboración de I. Simón Cornago. Cerró la jornada la ponencia de Paolo Poccetti: “Festvortrag zu Ehren von Jürgen Untermann: Interazione tra scrittura, immagine e supporto: comparazione tra Penisola Iberica e Italiana in età preromana e romana”, que recorrió la carrera científica de Untermann subrayando una vez más sus numerosas contribuciones al conocimiento de las lenguas fragmentarias de Europa.

Durante las pausas dedicadas al café, además de disfrutar de la excelente repostería alemana, los asistentes pudieron examinar los pósteres presentados por tres jóvenes miembros de la red europea *AELAW*: Javier Herrera Rando “Tradición e innovación: la aparición de la epigrafía funeraria en la Hispania meridional”; Gabriela de Tord Basterra “Estudio comparativo entre las inscripciones religiosas paleohispánicas y galas”; y Víctor Sabaté Vidal “La epigrafía ibérica de las Baleares: una revisión del corpus”.

Como colofón a dos intensos días de trabajo, la mañana del día 12 fue consagrada a la visita del *oppidum* celta de Glauberg. Este lugar cuenta con diversas fortificaciones y una importante necrópolis, datada en el siglo V a.E. Las circunstancias meteorológicas no fueron favorables y la visita al parque arqueológico resultó imposible, pero eso no impidió disfrutar del precioso museo donde se conservan las piezas procedentes de la necrópolis, que en su día contaron con riquísimos ajuares, abundantes en objetos de oro y bronce, además de una de las esculturas funerarias más impresionantes de la cultura celta, el famoso “Príncipe de Glauberg”.

Gabriela de Tord Basterra

Tras la comida nos despedimos hasta la próxima cita, el XIII Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas, que se celebrará en Portugal.

¡Hasta el próximo coloquio!

Gabriela de Tord Basterra



Asistentes al Coloquio (foto: J. Gorrochategui).

ÁMBITO IBÉRICO Y MERIDIONAL

ATELIERS DE GRAVEURS ET MOBILITÉ DES ARTISANS : QUELQUES PISTES DE RÉFLEXION POUR LE CAS DES ÉCRITURES PALÉOHISPANIQUES DU NORD-EST DE LA PÉNINSULE IBÉRIQUE

Nathalie Barrandon

Aux II^e et I^{er} siècle av. J.-C., les supports des écritures paléohispaniques se sont diversifiés et des inscriptions témoignent d'une certaine maîtrise technique : des sculpteurs spécialistes de la pierre ou des métaux sont ainsi devenus des graveurs. Une centaine de stèles ou plaques funéraires ou honorifiques ont été trouvées, réparties sur une grande partie du nord-est de la Péninsule.¹ Sur l'ensemble de la Celtibérie ce sont une vingtaine de tessères d'hospitalité de diverses formes qui sont dotées d'une inscription. Toutefois, la diffusion spatiale de ces inscriptions contraste avec le petit nombre trouvé par localité, à l'exception peut-être d'Emporion, Tarraco, Saguntum et Contrebia Belaisca. Par ailleurs, une centaine de cités, réparties sur l'ensemble de la province de Citérieure, a émis des monnaies, mais parfois à l'occasion d'une seule émission.² La professionnalisation de l'écriture s'accompagne donc d'un paradoxe entre une diffusion géographique importante et une faible production locale, paradoxe qui s'explique soit par un nombre important d'artisans graveurs, répartis sur tout le territoire et utilisant ponctuellement l'écriture, soit par leur mobilité, voire leur itinérance.

En Hispanie citérieure, la mobilité et l'itinérance d'artisans a été envisagée concrètement dans deux domaines: le premier concerne la production de mosaïques en *opus signinum*, dont le succès dans la vallée de l'Èbre, même dans des sites peu romanisés, suggère une compétence technique acquise par les Hispaniques.³ Si les motifs sont récurrents et ont pu relever de cartons, il fallait un certain savoir-faire pour réaliser la mosaïque et un autre

¹ Cf. le catalogue de Simón 2013.

² Barrandon 2011, 57-65.

³ Lasheras 1984b. Vitruve, 8.6.14, utilise cette appellation pour les parois étanches des thermes ou des citernes, mais d'après Pline, *NH*, 35.46.165, l'"*opus signinum*" est un sol préparé avec un mortier composé de chaux, sable et des fragments de céramiques broyés, parfois décoré de tesselles blanches ou noires; c'est aux sols décorés que l'on fait ici référence.

pour écrire un texte (prévoir l'espace nécessaire et maîtriser la graphie).⁴ La mention d'un *likine* sur deux mosaïques distantes de plus de 200 de km, à La Caridad et Andelos, a d'abord engendré l'idée d'une mobilité des artisans, sur le principe d'un atelier à Osicerda et d'une succursale à Bilbilis. Mais cette hypothèse a été remise en cause récemment par F. Beltrán Lloris, estimant que les *likine* doivent être directement mis en relation avec le Licinus de la mosaïque latine de La Cabañeta ; il serait le commanditaire et non l'artisan.⁵ Les divergences graphiques parlent aussi en faveur d'artisans différents. Il n'y aurait donc plus de preuve d'une mobilité des artisans de l'*opus signinum* à l'échelle de la province et à la fin de la République.

Le second témoignage envisagé d'artisans, cette fois-ci itinérants, concerne des peintures du deuxième style pompéien mis au jour à Bilbilis et Glanum, dont l'étude permit à A. Barbet d'identifier un même atelier. Ce dernier aurait travaillé dans les années 60/50 av. J.-C. en Hispanie et dans les années 40/30 av. J.-C. en Gaule.⁶ Toutefois, la datation proposée des peintures de Bilbilis repose sur une étude stylistique⁷ non confirmée par la stratigraphie.⁸ Ce sujet mérite approfondissement pour y voir un peu plus clair,⁹ mais tel n'est pas mon propos ici.

L'idée de l'itinérance de certains ateliers, voire d'une mobilité des artisans, ne repose pas, ou pas encore, sur des cas identifiables, mais elle demeure une base de réflexion intéressante pour mieux cerner le travail des artisans qui ont une technicité indéniable, notamment dans le domaine des écritures paléohispaniques. Le propos ci-dessous se concentre sur le nord-est de la Péninsule au dernier siècle de la République romaine, soit avant la latinisation et la révolution des pratiques épigraphiques à l'époque augustéenne. En tenant compte des études sur les pratiques observées dans le sud de l'Ibérie, en Grèce et en l'Italie, j'étudierai la piste du contexte social des productions artisanales pour expliquer la mobilité des artisans et/ou la diffusion des

⁴ Edmondson 2015.

⁵ Beltrán 2011.

⁶ Barbet 2007: les peintures de Bilbilis et Glanum présentent des décors uniques en leur genre, notamment pour l'imitation du marbre, et des couleurs similaires. A. Barbet rappelle également que nous avons surtout une connaissance de peintres pour la période de l'antiquité tardive, mais l'identification d'ateliers est bien documentée dans des sites comme Pompéi, Herculaneum et Stabies. Par ailleurs, elle précise que ces décors nécessitaient un travail d'équipe pour les différentes tâches.

⁷ Martín *et al.* 2007.

⁸ Les fragments ont été trouvés dans un remblai du I^{er} siècle ap. J.-C. et les maisons de l'*insula* I datent de l'époque augustéenne. Certes, le Cerro de Bambola fut restructuré à l'époque césarienne, mais il est délicat de savoir à quelle période de travaux (césarienne ou augustéenne) appartiennent ces peintures.

⁹ On attend les résultats des travaux de L. Iñiguez qui portent sur les différents styles picturaux peints dans la vallée de l'Ebre et qui sont réalisés dans le cadre du projet développé par le Groupe de Recherches URBS de l'Université de Saragosse (www.grupourbs.unizar.es).

techniques, puis je traiterai du cas particulier des graveurs de monnaies et enfin je poserai la question de l'existence possible d'ateliers de lapicides.

1. LE CONTEXTE SOCIAL DES PRODUCTIONS ARTISANALES

Je commencerai par rappeler certaines réflexions élaborées pour la période préromaine dans le sud de l'Ibérie. Ainsi, l'itinérance des artisans dans la région d'Alicante a été retenue par F. Quesada à propos des armes décorées de motifs damasquinés en argent, dont un exemplaire connu comprend des signes paléohispaniques.¹⁰ Il rappelle que M. Almagro a également envisagé des déplacements chez les sculpteurs de la pierre dans la même région. Ce dernier apporte une précision : ces artisans auraient été attachés à une famille aristocratique et leur mobilité serait liée au réseau de cette dernière.¹¹ Il fait le parallèle avec les pratiques orientales, mais on pourrait aussi le faire avec les pratiques observées en Étrurie, où les compétences techniques liées à la production de céramique mais aussi à l'écriture furent très recherchées dans les milieux aristocratiques dès le VII^e siècle: D. Maras a montré que les mutations graphiques de l'étrusque reflétaient les échanges entre les *gentes* des cours, par exemple entre *Veies* et *Caere*.¹²

Si l'on se concentre sur la période romaine, notamment la fin du II^e siècle et le I^{er} siècle av. J.-C., et l'air étudiée, il faut envisager un rôle légèrement différent des élites, mais tout aussi déterminant. Ainsi, on peut revenir sur le cas des mosaïques en *opus signinum* et la démonstration de F. Beltrán Lloris: en reliant les *likine* au Licinus de La Cabañeta et en estimant que ce *magister* d'un *collegium* de marchands aurait financé les décors de sièges d'autres *collegia*, à La Caridad et à Andelos, où se retrouvaient des marchands d'Osicerda pour le premier, de Bilbilis pour le second, il valorise le fait que des élites, ici marchandes, sont à l'origine non pas de déplacements d'artisans, mais de transferts culturels:¹³ en l'occurrence le fait d'écrire un message sur une mosaïque, un principe qui induit la diffusion d'une maîtrise technique nouvelle auprès d'artisans locaux. Les timbres écrits sur *dolia* et *pondera*, mais aussi mortiers, fabriqués dans le nord-est de la Péninsule sont nombreux pour la même période¹⁴. A. Gorgues estime que les élites n'ont pas seulement stimulé l'offre de produits de luxe par leurs demandes, mais qu'elles ont aussi dû jouer un rôle structurant dans les trans-

¹⁰ Quesada *et al.* 2000.

¹¹ Almagro Gorbea 1983.

¹² Maras 2012; propos détaillé par D. Maras lors du colloque *Cerveteri, la culture écrite d'une cite étrusque* qui s'est tenue à Paris, le 12/02/2016, dans une communication intitulée "L'épigraphie des cours aristocratiques à Caere à l'époque orientalisante". Il y avait également un atelier de scribes rattaché au sanctuaire de Pyrgi, si l'on en croit L. Michetti lors de sa communication dans ce même colloque et intitulée "Entre supports et inscriptions : réflexions sur la documentation de Pyrgi".

¹³ Beltrán 2011; 2016.

¹⁴ Ferrer 2013.

ferts technologiques, leurs réseaux permettant de relayer les informations techniques nécessaires aux productions ibériques.¹⁵ Cette idée rejoint celle de transferts culturels sur de longues distances, notamment depuis l'Italie jusque dans la péninsule Ibérique ou la Gaule, mais aussi des côtes vers l'intérieur des terres. Les réseaux des commanditaires (*redemptores*), soit des élites provinciales et italiques, ont pu permettre la diffusion, par exemple, de cartons ou de carnets de croquis: P. Gros l'a démontré pour l'architecture en Gaule du sud¹⁶ et ils sont envisagés pour les motifs de l'*opus signinum* en Hispanie. Par ailleurs, le fait que le second style pompéien arrive tardivement dans les provinces gauloises¹⁷ et hispaniques¹⁸ pourrait s'expliquer par les difficultés de transport et des réseaux perturbés par les guerres civiles.

Toutefois je ne rejeterai pas totalement l'hypothèse d'artisans qui pratiquaient une forme de mobilité, non pas aléatoire, mais grâce à des élites auxquelles ils seraient liés. Je pense notamment à ceux qui accompagnaient les officiels romains, comme en témoignent la table latine de Contrebia ou l'épigraphie sur pierre latine de Tarraco où, selon G. Alföldy, il n'y aurait pas eu d'*officina* installée à l'époque républicaine.¹⁹ Ensuite, la colonisation de la fin de la période républicaine a pu stimuler la venue d'artisans depuis l'Italie, ces derniers ont pu également répondre à la demande des cités qui bénéficièrent des promotions césaro-augustéennes ou à celles de leurs élites.

Quels que soient les vecteurs des transferts culturels à l'échelle de l'empire que nous retenons (mobilité des artisans ou diffusion des techniques

¹⁵ Gorgues 2013.

¹⁶ Gros 1983: "le recours à des architectes dignes de ce nom, ayant pignon sur rue et offrant des garanties professionnelles, demeurait exceptionnel. L'architecte, dans la Rome républicaine, n'est pas un homme qui tient officine comme un changeur ou un perruquier. Il ne constitue pas une catégorie socio-professionnelle répandue et accessible". Il détaille l'exemple de la Maison Carrée de Nîmes.

¹⁷ Voir par exemple le cas de Glanum dans Roth 2007.

¹⁸ Guiral y Martín 1996, 454.

¹⁹ Alföldy 2012. La plus ancienne inscription de Tarraco, mais aussi de toute l'Hispanie, est la dédicace à Minerve sur un autel ensuite intégré dans la muraille, G. Alföldy estime que c'est l'œuvre d'un artisan peu expert. Au II^e siècle, ont été produites au moins deux pierres tombales (*CIL* II²/14 G3 et G9), dont la fabrique doit relever de la *koine* hellénistique. Du I^{er} siècle date la dédicace à Pompée, puis à P. Mucius Scaevola, gravée au moment de la déduction coloniale de 45 ou 44. Selon lui, la première inscription est considérée comme romaine ("normale"), elle a été faite sur un calcaire local, la pierre d'Alcover, et la grande qualité de gravure incite à y voir l'œuvre d'un homme de l'entourage de Pompée plutôt que la production d'un atelier local. La seconde aussi est incontestablement l'œuvre d'un Italien cf. l'apex au-dessus du V du gentilice, qu'on retrouve dans les mêmes années en Italie. Il n'y a donc pas eu d'atelier de graveurs à Tarraco avant la fin de la République et le moment où la cité obtient le statut de colonie; c'est à partir de ce moment-là que l'on peut dater un nombre plus important d'inscriptions sur pierre, je renvoie pour cela au corpus établi par Díaz Ariño 2008. On notera que G. Alföldy ne prend pas en considération dans cet article les treize inscriptions funéraires datées de la fin de la période républicaine; comme si une *officina* était forcément dédiée à une production publique!

par les réseaux des commanditaires), ils furent soumis à des rythmes, avec notamment deux périodes favorables : la fin du II^e siècle et la fin des guerres civiles. Par ailleurs, la question de la mobilité des artisans reste pertinente en ce qui concerne la diffusion locale de certaines pratiques. Les ateliers monétaires et de graveurs sur pierre, pour lesquels des rapprochements stylistiques régionaux ont déjà été valorisés, sont des cas d'études porteurs pour ce thème. Puisqu'il s'agit de deux sphères artisanales différentes, il faut leur accorder un traitement séparé.

2. LES PARADOXES DE LA PRODUCTION MONÉTAIRE EN HISPANIE CITÉRIÈRE

La production des monnaies ibères et celtibères a relevé d'une autorité locale puisque la légende indique le nom d'un peuple ou d'une cité. Mais elle a pu être stimulée, voire encadrée par le gouvernement romain, notamment pour financer des opérations militaires.²⁰ C'est en tout cas ce qui a été suggéré à propos de la production de deniers, notamment certaines émissions au volume important : M. Gozalbes a ainsi établi que le groupe v de l'atelier de *turiazu* a produit au moins 316 coins d'avvers, soit la possibilité de frapper environ dix millions de deniers. Cette production de la fin du II^e siècle répondrait aux besoins de la conquête.²¹ Dans un article de 1990, P.P. Ripollès soulignait la qualité des monnaies hispaniques comme un témoignage du travail de graveurs très qualifiés.²² Quelques cités ayant produit plusieurs centaines de coins, comme *turiazu* mais aussi *kese*, *arse*, *kelse*, *seteiskan*, *bolskan*, *sekeisa* et *arekorata* ont pu avoir un atelier installé de façon permanente, au moins pendant les périodes de forte production.²³ Deux exemples gaulois du II^e siècle/début I^{er} siècle [le site des Rochereaux à Migné-Auxances (Vienne) et l'oppidum de Corent (Puy-de-Dôme)] témoignent de structures propres à la production de monnaies (fosse-atelier), mais il est difficile de savoir si tous les ateliers ont nécessité de tels d'aménagements.²⁴ En revanche on sait qu'il fallait au moins trois artisans pour frapper monnaie. Parmi eux, le graveur des coins disposait de compétences spécifiques. Il avait certainement un cahier des charges (type et légende) donné par la cité, mais il pouvait laisser libre cours à son style. À *turiazu*, M. Gozalbes a identifié huit graveurs pour le groupe v.

²⁰ López 2007; Cadiou 2008.

²¹ Gozalbes 2009.

²² Ripollès 1994-95.

²³ Villaronga 1990 et 1995. Gozalbes y Torregrosa 2014, *cf.* carte page 296. Les chiffres donnés partent du principe que chaque variation observée sur une monnaie relève d'un changement de coin et non d'une retouche sur le coin utilisé, ce qui n'est pas garanti, *cf.* García-Bellido et Blázquez 2001, 106.

²⁴ Gruel *et al.* 2017.

Dans les nombreux autres ateliers de Citérieure à la production modeste et ponctuelle, sachant que la production de plusieurs milliers de monnaies ne prenait que quelques jours on peut envisager soit que les graveurs avaient d'autres activités, soit qu'ils venaient d'autres villes; c'est cette seconde hypothèse qui a été retenue par P.P. Ripollès, notamment du fait des similitudes stylistiques de nombreuses monnaies.²⁵ Il rappelait que la fabrication requérait peu d'équipements, ce qui est compatible avec une certaine mobilité, et que nous avons en Sicile des témoignages de graveurs (ils signaient leur travail) qui ont élaboré des coins pour différentes cités. Mais on peut également souligner que, mis à part les coupes et les coins, les outils étaient similaires à ceux utilisés par les autres artisans du métal (un burin, un forêt à archet et un compas) et qu'un *caelator* pouvait travailler tous les métaux.²⁶ Des artisans locaux, dédiés à d'autres types de travaux, ont-ils pu prendre en charge la fabrication de monnaies avec des patrons prêtés par une cité voisine, en ne se chargeant que du travail de finition, notamment l'écriture de la légende?²⁷ Ce schéma convient pour la Celtibérie où des artisans métallurgistes étaient suffisamment compétents pour graver des tessères d'hospitalité et, à Contrebia par exemple, pour graver des textes officiels destinés à être affichés.²⁸ On peut enfin envisager qu'une cité à la production monétaire modeste avait recouru aux compétences et services d'un atelier voisin, sur le modèle du comportement des peuples samnites du III^e siècle mis en valeur par M.K. Termeer qui pour certains se déplaçaient à Neapolis.²⁹ Même dans le cas de parallèles stylistiques établis entre des monnaies de deux cités, il est impossible d'affirmer si cela relève du déplacement du graveur ou d'une simple commande de la part d'une cité.

Une forme de mobilité peut enfin être envisagée par la découverte d'outils ou de matières premières associés à une cité sur le site d'une autre cité : c'est le cas de poinçons, plombs monéiformes et patrons de plomb en négatif de grands ateliers comme ceux de *bolskan*, *turiazu* ou *sekaisa* trouvés à Valdeherrera II/Bilbilis et Vieille-Toulouse.³⁰ Ils peuvent témoigner du déplacement d'artisans, d'initiatives non officielles d'imitation ou d'un dé-

²⁵ Le rapprochement de plusieurs productions monétaires est envisagé sur des critères stylistiques, comme par exemple *arse-saiti-kili*, *turiasu-sekobirikes-sesars* ou Turiaso-Cascantum-Calagurris-Caesaraugusta (détails et autres cas dans García-Bellido et Blázquez 2001, volume 2).

²⁶ Quintilien, *Inst. Or.*, II, 21, 8: *caelatura, quae auro argento aere ferro opera efficit*.

²⁷ Selon, García-Bellido et Blázquez 2001, 106-107, les légendes et les bords de la pièce étaient gravés spécifiquement pour chaque émission, que les décors centraux relèvent ou non d'un patron. Par ailleurs, l'époque impériale témoigne de cette pratique avec l'envoi des "portraits" impériaux.

²⁸ Barrandon 2011, 168-170.

²⁹ Termeer 2016.

³⁰ Galindo et Domínguez 1985; Medrano et Moya 1988; Fouet et Savès 1979-1980.

placement fortuit de ces objets qui n'ont pas été trouvés en contexte de fouilles.³¹

Ainsi, si la mobilité des artisans monétaires est souvent envisagée, elle peut difficilement être prouvée. En revanche, une forme de collaboration entre cités pour fabriquer des monnaies peut être une piste de réflexion, sur la base de rapprochements stylistiques et d'une étude épigraphique des légendes.³²

3. EXISTAIT-IL DES ATELIERS DE LAPICIDES EN CITÉRIEURE DÈS L'ÉPOQUE RÉPUBLICAINE ?

La réflexion à propos des artisans travaillant la pierre relève d'un contexte différent car si une cité a pu avoir recourt à leurs services, ils ont pu également travailler pour des commanditaires privés. Mais peut-on pour autant parler d'ateliers de lapicides ? En Ibérie, cette hypothèse a été formulée par J. Velaza à propos des inscriptions ibériques, grecques et latines sur plaques d'*Ampurias* de la période républicaine.³³ I. Simón est assez favorable à cette idée pour les grandes cités de la côte comme *Ampurias*, mais aussi *Carthago Nova*, *Saguntum* et *Tarraco*,³⁴ une liste à laquelle j'ajouterai *Baetulo* : les trois stèles de *Baetulo* et celle de la voisine Barcelone sont très similaires, au point d'envisager qu'elles relèvent du même atelier, l'idée d'un même artisan a même été avancée deux d'entre elles (P24 et 25 du catalogue de I. Simón). Étant donné le peu d'inscriptions trouvées dans ces grandes villes, l'existence d'ateliers est envisageable si l'on considère qu'ils produisaient également des sculptures.³⁵ Cette proposition convient parfaitement à ce que nous connaissons du métier de lapicide en Grèce et en Italie. Si l'on suit l'étude de D. Mulliez,³⁶ on note que dans bien des cas les noms des lapicides grecs apparaissent aussi pour le travail de la pierre, voire d'autres prestations de construction. Il peut donc s'agir du nom d'un entrepreneur ou d'un maître d'atelier, voire d'un architecte. À Délos, un artisan (Deinoménès) est peintre et graveur. Il ne semble y avoir aucune règle précise pour l'organisation du travail. Les comptes montrent qu'un même atelier s'occupe de tout (fourniture de la stèle, transport, gravure, fourniture du plomb et du bois pour la fixer, salaire des ouvriers) ou que plusieurs

³¹ Cf. les monnaies hybrides de *Castulo/Obulco*, *Abra/Obulco* ou *Osset/Irippto* dans le sud de la Péninsule (Domínguez 1998, 162) et le denier fourré de *segobirikez/bolskan* (Amela 2016).

³² García-Bellido et Blázquez 2001.

³³ Velaza 2003.

³⁴ Simón 2013, 110.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Cf. Mulliez 1998, qui se fonde principalement, mais pas uniquement, sur la documentation de Delphes entre les IV^e s. av. J.-C. et II^e s. ap. J.-C. : l'identité du graveur peut être connue par la signature dans l'inscription mais aussi et surtout par les comptes qui fixaient leur rémunération, au même titre que celle des autres artisans.

prennent en charge les différentes étapes. Il y avait, en tout cas, des ateliers à plusieurs ouvriers, puisqu'une inscription peut avoir été gravée à plusieurs mains.

À propos de l'épigraphie romaine, J. Edmondson cite en introduction de son article sur les *Officinae* de l'*Oxford Handbook of Roman Epigraphy* une inscription sicilienne trouvée à Palerme et qui daterait de la fin de la République.³⁷ C'est une petite plaque (15.5/14.5 cm) qui dit en grec et en latin : inscriptions ici ordonnées et gravées pour des bâtiments sacrés comme pour des bâtiments publics.³⁸ Il s'interroge sur ces graveurs et rappelle notamment que leur fonction n'est pas clairement définie : *lapidarius* (ou *lapicidinarius*), mais aussi *sculptor*, *sculptor*, *artifex* sont employés indistinctement de *quadratararius*, alors que ce dernier prépare le travail des autres.³⁹ Le *marmorarius* est l'artisan qui travaille la pierre pour l'écriture, mais aussi d'autres usages.⁴⁰ G. Susini note que les représentations (rares) de ces hommes au travail ne permettent pas de voir dans le détail le 'lapicide' à l'œuvre.⁴¹ Par ailleurs, tous ces travailleurs de la pierre utilisent les mêmes instruments et en Italie, comme en Grèce, le même homme peut être amené à faire tout le travail (préparation, sculpture et gravure). Enfin, les *officinae* s'occupent autant de graver des inscriptions que de sculpter des bustes, par exemple; ainsi ces deux types de travaux ont été trouvés inachevés dans une des *tabernae* du portique qui est derrière le théâtre d'Ostie.⁴²

J. Edmondson estime qu'en Italie, les petites cités n'avaient peut-être qu'un seul atelier, et c'est alors surtout le choix de la pierre qui permettait de se démarquer. C'est aussi la réflexion faite par M. Mayer à propos du travail des lapicides en Tarraconaise.⁴³ Il sollicite l'exemple la petite cité d'*Aeso*, où le calcaire récifal du crétacé spécifique à la région n'entre pas en compétition avec le marbre de *Tarraco* ou avec le calcaire de Santa Tecla des environs de *Tarraco*. En revanche, l'on retrouve ces matériaux dans la cité voisine *Iesso*.

³⁷ Edmondson 2015. La plupart des *officinae* étaient localisées en milieu urbain et pour certains aux portes des villes (*CIL* VI 9221 = *ILS* 7694 à propos d'un affranchi *caelator* qui a son commerce sur la Via Appia). Les ateliers pouvaient avoir des stocks de pierres ou monuments funéraires déjà préparés pour lesquels il ne fallait plus que graver l'inscription. Selon J. Edmondson, il n'est pas impossible que certains textes aient été gravés par celui qui avait acheté une plaque déjà préparée tant il peut y avoir des différences de qualité entre le travail du support et la gravure

³⁸ *CIL* X 7296 = *IG* XIV 297 = *ILS* 7680 : *tituli / heic / ordinantur et / sculpuntur / aidibus sacreis / qum operum / publicorum*. Une inscription similaire a été trouvée à Rome pour l'époque impériale (*CIL* VI 9556 = *ILS* 7679).

³⁹ Sidoine Apollinaire, *Lettre*, III, 32, a donné le vocabulaire propre à ce métier.

⁴⁰ Cf. Calabi-Limentani 1961, avec liste des signatures et discussion. Grâce à des signatures, certains de ces artisans sont connus de nous, mais on sait peu de chose sur ces hommes si ce n'est qu'ils sont dans la guilde des *fossores*.

⁴¹ Susini 1973, 99-122.

⁴² Buonopane 2012.

⁴³ Mayer 2012.

Ils ont pu soit être importés, soit avoir été employés par des graveurs itinérants. Le déplacement d'*officinae* est une possibilité, pour l'instant encore peu exploitée, et elle justifierait dans certains cas la préférence à tel ou tel matériau selon les habitudes des artisans.⁴⁴ Des graveurs itinérants ou mobiles devaient offrir leurs services, au moins pour les sanctuaires ruraux environnant leur cité, mais peut-être aussi pour des villes proches, sur le principe des artisans de l'*opus signinum*.⁴⁵ S. Tracy cite les cas de graveurs athéniens qui se déplaçaient dans le Pirée, à Éléusis ou dans le Sounion, voire jusque dans l'île de Keos, et dans un cas jusqu'à Corinthe.⁴⁶ Il insiste, comme J. Edmondson après lui, sur le fait que le matériel requis pour le métier de lapicide est de petite taille et en petit nombre, donc facilement transportable.⁴⁷

Qu'en est-il de cette mobilité des graveurs pour les inscriptions paléohispaniques qui demandaient une certaine technicité? Dans une cité où la production est forte, comme *Saguntum*, c'est principalement la pierre locale qui fut utilisée. En revanche, le graveur a pu rayonner dans les alentours de sa ville. Des aires régionales cohérentes d'un point de vue formel ont été valorisées par exemple par F. Beltrán Lloris à propos de l'Édétanie.⁴⁸ L'application de ce principe est plus délicat à propos des stèles décorées, notamment de la région d'Alcañiz et de la côte catalane : d'aucuns y voient une parenté ethnique entre les deux groupes portant le même nom, les Ausétans, ou tout simplement le fruit d'une culture ibérique inégalement documentée, mais propre à tous le nord-est de la péninsule.⁴⁹ On pourrait toutefois approfondir l'hypothèse d'une mobilité des artisans, rayonnant autour de leur ville. Etablir une cartographie fine relève peut-être de la gageure étant donné l'absence de contexte archéologique de la plupart des inscriptions et le faible nombre trouvé, mais, dans l'hypothèse de nouvelles découvertes, on pourrait procéder à une étude en établissant une grille de

⁴⁴ *Ibid.* rappelle que l'itinérance des *officinae* est une évidence pour les mosaïstes; elle s'explique quand il n'y a pas assez de travail localement pour être occupé toute l'année. Par ailleurs les pierres se transportent, gravées ou non ; la circulation du marbre est bien documentée, à partir d'Auguste. Pas de doute que les pierres utilisées pour les pavements circulent, donc aussi pour l'écriture, surtout quand sont des plaques pas très épaisses. Il estime donc que c'est techniquement probable.

⁴⁵ Site de Castillejo de la Romana, à la Puebla de Híjar (Teruel, cf. Asensio 1995, 222-227). Ce site fut peut-être dans la dépendance d'Azaila; Lasheras Corruçaga 1984, 172, cite également le cas de La Bovina de Vinaceite (Teruel).

⁴⁶ Tracy 1990, 227-228.

⁴⁷ *Ibid.* Edmondson 2015: les outils utilisés sont le plomb de niveau (*libella*), la règle (*regula*), l'équerre (*norma*), le compas (*circinus rectus*), le maillet (*malleus*) et surtout plusieurs ciseaux (*scalpra*).

⁴⁸ Selon Beltrán 2012, les stèles présentent des points communs: formulaires simples, absence de décoration et lignes de guidages. Ces dernières sont presque des éléments décoratifs, accentuant le texte qui a été gravé par des artisans peu expérimentés en la matière. Une stèle, perdue, de Sagonte peut s'apparenter à ce groupe.

⁴⁹ Simón 2013, 53.

lecture comme l'avait fait B. Helly en 1977 à propos de la Thessalie de la période hellénistique.⁵⁰ Le thème des inscriptions sur pierre est certainement plus délicat à traiter que celui des monnaies, mais ce sont deux supports pour lesquels on peut envisager une certaine mobilité des artisans.

4. CONCLUSION

Pour conclure sur les transferts culturels à propos de nouvelles techniques et pratiques épigraphiques, il me semble que l'idée de réseaux d'élites provinciales, hispaniques et italiques, est une piste à creuser en ne dissociant pas les inscriptions des autres productions, artisanales ou artistiques, parce que les comportements ont pu être similaires, mais aussi parce que les graveurs ont dû probablement diversifier leur art, comme ce fut le cas dans d'autres régions de la Méditerranée et à des époques antérieures ou légèrement postérieures à celle étudiée. La présence en Hispanie citérieure d'artisans itinérants pour expliquer une diffusion géographique importante de certains types de production (*opus signinum* aux décors similaires, peintures reprenant les styles pompéiens, gravure de textes selon des normes romaines) n'est pas, ou pas encore, établie; l'itinérance est par ailleurs peu compatible avec les mentalités antiques. À la rigueur, des artisans ont pu accompagner des officiels romains en déplacement, comme en témoignent les artisans et artistes grecs travaillant à Rome et en Italie, au service des sénateurs. Toutefois, pour la diffusion des nouveautés venues d'Italie, ce sont certainement les décors, grâce à des cartons, qui ont 'voyagé' sur de longues distances. Cette pratique expliquerait, tout autant que l'itinérance, l'irrégularité de la diffusion de nouvelles techniques, cette dernière étant incontestablement liée à des périodes de paix et de prospérité. En revanche, on peut envisager l'idée d'une mobilité des graveurs dans une zone restreinte, soit un rayonnement de l'ordre de quelques dizaines de km autour d'un éventuel atelier. Ce postulat résulte de l'étude des ateliers grecs et romains. Il a déjà été retenu à propos des inscriptions ibériques sur pierre, mais il est difficile d'aller plus loin dans ce sens étant donné le faible nombre d'inscriptions trouvées par site, la chronologie large et peu étayée de la plupart d'entre elles et la disparité des situations de production. Cette difficulté sera peut-être palliée à l'avenir, grâce à de nouvelles découvertes. Il faudra alors établir une grille de lecture adaptée à une telle étude en tenant compte non seulement des aspects graphiques, mais également des matériaux. En revanche, l'hypothèse de la mobilité de graveurs au service des élites et des cités pourrait d'ors et déjà être reprise dans une étude des productions monétaires, notamment de leur gravure; des propositions en ce sens ont déjà été faites en ce qui concerne les décors des monnaies, mais pas les légendes. Une étude à l'échelle locale ou régionale tirerait également profit d'analyses

⁵⁰ Helly 1979.

physico-chimiques et de réflexions politiques et économiques,⁵¹ qui, elles aussi, pourraient confirmer ou infirmer l'idée de réseaux.

BIBLIOGRAPHIE

- Alföldy 2012: G. Alföldy, "Officina lapidaria Tarraconensis", dans: A. Donati y G. Poma (eds.), *L'officina epigrafica romana: in ricordo di Giancarlo Susini*, Faenza 2012, 429-471.
- Almagro 1983: M. Almagro Gorbea, "Pozo Moro. El monument orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *MM* 24, 1983, 177-293.
- Amela 2016: L. Amela Valverde, "La ceca de Sekobirikes", *Boletín de la Institución Fernán González* 252, 2016, 135-152.
- Asensio 1995: J.Á Asensio Esteban, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza 1995.
- Barbet 2007: A. Barbet, "L'évidence d'un atelier de peintres itinérants ?", dans: F. Zevi, J.-M. Moret, A. Pelletier (eds.), *Maisons, villas et sanctuaires tardo-républicains : découvertes récentes et relectures*, Actes du colloque international, Saint-Romain-en-Gal en l'honneur d'Anna Gallina Zevi, Roma 2007, 467-484.
- Barrandon 2011: N. Barrandon, *De la pacification à l'intégration des Hispaniques (133-27 a.C.). Les mutations des sociétés indigènes d'Hispanie centrale et septentrionale sous domination romaine*, Bordeaux 2011.
- Beltrán 2011: F. Beltrán Lloris, "¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (*HEp.* 11, 2001, 621 = *AE* 2001, 1237)", dans: E. Luján et J.L. García Alonso (eds.), *A Greek Man in Iberian Street, Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2011, 139-147.
- Beltrán 2012: F. Beltrán Lloris, "Roma y la epigrafía ibérica sobre piedra del nordeste peninsular", *PalHisp* 12, 2012, 9-30.
- Beltrán 2016: F. Beltrán Lloris, "¿Sedes colegiales indígenas de fecha republicana en Caminreal y Andelo? ", dans: O. Rodríguez, N. Tran et B. Soler (eds.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia, en homenaje a Bertrand Goffaux*, Sevilla 2016, 331-344.

⁵¹ Il faudra ainsi prendre en considération la publication de la thèse de E. Hiriart, intitulée "Pratiques économiques et monétaires entre l'Èbre et la Charente (III^e-I^{er} s. a.C.)" et soutenue en 2014 à l'université Bordeaux-Montaigne, et de celle de Ch. Parisot Sillon, intitulée "*Neruis belli*. Argent monnayé, guerre et intégration en Occident nord-méditerranéen (II^e-I^{er} s. av. n. è.)" et soutenue à Orléans en novembre 2016.

- Buenopane 2012: M. Buenopane, "Un 'officina epigrafica e una 'minuta' nel laboratorio di un marmorarius a Ostia", dans: A. Donati y G. Poma (eds.), *L'officina epigrafica romana: in ricordo di Giancarlo Susini*, Faenza 2012, 201-206.
- Cadiou 2008: F. Cadiou, *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république (218-45 av. J.-C.)*, Madrid 2008.
- Calabi-Limentani 1961: I. Calabi-Limentani, "Marmorarius", *Enciclopedia dell'Arte antica, Classica e Orientale*, IV, Rome 1961, 870-875.
- Diaz 2008: B. Diaz Ariño, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona, 2008.
- Domínguez 1998: A. Domínguez, "Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior", dans: C. Alfaro Asíns (ed.), *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid 1998, 116-193.
- Edmondson 2015: J. Edmondson, "Inscribing Roman Texts: *Officinae*, Layout, and Carving Techniques", C. Bruun et J. Edmondson (eds.), *The Oxford Handbook of Roman Epigraphy*, Oxford 2015, 111-130.
- Ferrer 2013: J. Ferrer, "MLTUNSOR: un nou model de segell ibèric procedent de ca l'estrada (Canovelles, Barcelona)", *Saguntum* 45, 2013, 161-169.
- Fouet y Savès 1979-80: G. Fouet et C. Savès, "Patrons monétaires ibériques à Vieille-Toulouse", *Ampurias* 41-42, 1979-80, 391-396.
- Galindo et Domínguez 1985: P. Galindo et A. Domínguez, "El yacimiento celtibero-romano de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)", *CNA* 1985, 585-602.
- García-Bellido et Blázquez 2001: M.P. García-Bellido et C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.
- Gorgues 2013: A. Gorgues, "La céramique tournée dans le domaine ibérique (VI^e - I^{er} siècle av. J.-C.). Une technologie sous influence ?", *MCV* 43-1, 2013, 111-139.
- Gozalbes 2009: M. Gozalbes Fernández de Palencia, *La ceca de Turiazu, Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valencia 2009.
- Gozalbes y Torregrosa 2014: M. Gozalbes et J.M. Torregrosa, "De Iberia a Hispania. Plata, dracmas y denarios entre los siglos VI y I a.C.", *APL* 30, Valencia 2014, 275-316.
- Gros 1983: P. Gros, "Statut social et rôle culturel des architectes (période hellénistique et augustéenne)", dans: *Architecture et société. De l'archaïsme grec à la fin de la République*, Rome 1983, 425-452.
- Gruel et al. 2017: K. Gruel, S. Nieto-Pelletier, M. Demierre et E. Hiriart, "Évaluation des indices de métallurgie monétaire au second âge du Fer", dans: *Production et proto-industrialisation aux âges du Fer. Perspectives sociales et environnementales*, Bordeaux 2017, 497-520.
- Guiral y Martín 1996: C. Guiral Pelegrin et M. Martín Bueno, *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*, Zaragoza 1996.

- Helly 1979: B. Helly, “Ateliers lapidaires de Thessalie”, dans: D.M. Pippidi (ed.), *Actes du VII^e congrès international d'épigraphie grecque et latine*, Paris 1979, 63-90.
- Lasheras 1984: J.A. Lasheras Corrucho, “Pavimientos de *Opus Signinum* en el valle medio del Ebro”, *Museo Zaragoza. Boletín* 3, 1984, 165-192.
- López 2007: F. López Sánchez, “Los auxiliares de Roma en el Valle del Ebro y su paga en denarios ibéricos (133-90 a.C.)”, *Athenaeum* 95.1, 2007, 287-320.
- Maras 2012: D. Maras, “La scrittura dei principi etruschi, M. Sannibale”, dans: A. Mandolesi (ed.), *Etruschi. L'ideale eroico e il vino lucente*, Milano 2012, 103-109.
- Martín *et al.* 2007: M. Martín-Bueno, J. Lope Martínez, C. Sáenz Preciado et P. Uribe Agudo, “La domus 2 del Barrio de las Termas de Bilbilis: La decoración del II estilo pompeyano”, dans: *Villas, maisons, sanctuaires et tombeaux tardo-républicains*, Rome 2007, 235-272.
- Mayer 2012: M. Mayer, “El material lapídeo como elemento identificativo de *officinae* epigráfica”, dans: A. Donati et G. Poma (eds.), *L'officina epigrafica romana: in ricordo di Giancarlo Susini*, Faenza 2012, 89-107.
- Medrano et Moya 1988: M. Medrano Marqués et F. Moya Cerdán, “Un patrón de plomo para producir cuños de anversos de denario de Bolskan, aparecidos en Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)”, *Gaceta Numismática* 90, 1988, 22-28.
- Mulliez 1998: D. Mulliez, “Vestiges sans ateliers : le lapicide”, *Topoi* 8.2, 1998, 815-830.
- Quesada *et al.* 2000: F. Quesada, M. Gabaldón, F. Requena et M. Zamora, “¿Artesanos itinerantes en el mundo ibérico? Sobre técnicas y estilos decorativos, especialistas y territorio”, dans: *III Reunión sobre Economía en le Món Ibèric*, Valencia 2000, 291-301.
- Ripollès 1994-95: P.P. Ripollès, “La moneda en los inicios de la romanización: talleres y artesanos”, *Arse* 28-29, 1994-95, 199-215.
- Roth 2007: A. Roth Congès, “Éléments pour une chronologie du II^e style à Glanum”, dans: B. Perrier (ed.), *Villas, maisons, sanctuaires et tombeaux tardo-républicains: découvertes et relectures récentes*, Rome 2007, 207-220.
- Simón 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica, Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza 2013.
- Susini 1973: G. Susini, *The Roman Stonecutter: An Introduction to Latin Epigraphy*, Oxford 1973.
- Termeer 2016: M. K. Termeer, “Roman colonial coinages beyond the city-state: a view from the Samnite world”, *Journal of Ancient History* 4.1, 2016, 158-190.
- Tracy 1990: S.V. Tracy, *Attic Letter-cutters of 229-86 B.C.*, Oxford, 1990.
- Velaza 2003: J. Velaza, “La epigrafía ibérica emporitana: bases para una reconsideración”, *PalHispanica* 3, 2003, 179-192.

Nathalie Barrandon

- Villaronga 1990: L. Villaronga, “Assaig-balanç dels volums de les emissions monetàries de bronze a la Península Ibèrica d’abans d’August”, *Acta Numismática* 20, 1990, 19-35.
- Villaronga 1995: L. Villaronga, “La masa monetaria acuñada en la Península Ibérica antes de Augusto”, dans: M.P. García-Bellido et R.M.S. Centeno (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*, Madrid 1995, 7-14.

Nathalie Barrandon
Université de Nantes/CRHIA
correo-e: contact@nathaliebarrandon.fr

- Fecha de recepción del artículo: 23/11/2106
Fecha de aceptación del artículo: 09/08/2017

¿INSCRIPCIONES ILUSTRADAS O IMÁGENES CON DIDASCALIAS? LOS VASOS DE LIRIA*

Javier de Hoz

1. La presencia de imágenes y texto sobre un mismo soporte es frecuente en muchas culturas del mundo antiguo y se presenta en las más diversas formas y combinaciones. Una de las cuestiones que se plantean en relación con estos documentos es la de la importancia relativa de sus dos componentes. Existe un amplio abanico de posibilidades que va desde el texto totalmente supeditado a la imagen, la didascalia en su sentido estricto, a la de la imagen como mero acompañamiento del texto.

Cuando pensamos en imagen y texto en el marco de las culturas paleohispánicas inevitablemente lo primero que recordamos son los llamados “vasos de Liria”. Lo que pretendo abordar aquí es el problema de la relación existente en esos vasos entre las imágenes, humanas o florales, y los “letreros” que aparecen junto a ellas en un 30% de los casos, y la función de esos “letreros”.

2. En los vasos de Liria encontramos tres tipos básicos de inscripción pintada, la inscripción relativamente larga sobre el labio del vaso (fig. 1), típica de los sombreros de copa, la inscripción también relativamente larga que se extiende horizontalmente por la parte superior del vaso, bien sobre los dientes superiores en las tinajas dentadas, bien bajo el borde (fig. 2), bien algo más abajo, utilizando como referencia superior una línea de motivos decorativos y como referencia inferior la decoración misma del vaso (fig. 3), y las inscripciones normalmente breves que se intercalan entre las figuras o la decoración del vaso. Este último tipo es el menos frecuente (*vid.* por ejemplo Bonet 1995, 459) aunque está bien representado en el que es probablemente el más famoso de los vasos de Liria, el “vaso de los letreros” (fig. 4, F.13.3/ n° 40).¹

* Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación “Estudios de morfología nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas” (FFI2012-36069-C03-02), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ En lo que sigue daré las referencias de las inscripciones tanto a *MLH* III.2, donde Liria es F.13, como a los números de Fletcher 1985, que coinciden con los de Ballester *et al.* 1954, y



Figs. 1-2. F.13.5/9 (dibujo: SIP). F.13.9/21 (foto: J. Untermann).



Fig. 3. F.13.8/18 (foto SIP).

Los dos tipos de inscripción larga son peculiares de Liria dentro del Mediterráneo antiguo, y en realidad pueden ser reducidos a un tipo único puesto que, en gran medida, su uso depende del tipo de vaso, con labio ancho o con mero reborde. Por supuesto que existen vasos griegos con una inscripción pintada o esgrafiada en el labio, pero lo que no existe es un grupo coherente, local, cronológica y estilísticamente, que se pueda poner en paralelo con los vasos de Liria

son a su vez utilizados por Bonet 1995. Mis lecturas dependen de las de *MLH* tomando en consideración el material gráfico disponible en las ediciones mencionadas y mis notas tomadas sobre los originales el 1 del 10 de 1990. Inscripciones aparecidas con posterioridad a Bonet 1995 se han publicado en Ferrer y Escrivà 2013; 2015. López 2016 es una recentísima revisión de lecturas. Como todo el que en su día trabajó sobre Liria debo expresar mi profunda gratitud a D. Fletcher; posteriormente H. Bonet ha estado siempre dispuesta a facilitar mi trabajo.



Fig. 4. F.13.3.5-10/40.8-9 y 3-5 (dibujo SIP).

Hay ciertos términos recurrentes en estas inscripciones largas,² entendiéndose por tales los que aparecen al menos tres veces:

abartanban F.13.18/nº 11, 46/71, **abár[** ? (F.13.40/nº 64), **-abańiekite-** (F.13.4/nº 8) (**abár** es morfema frecuente en ibérico).

-baite F.13.5/nº 9, F.13.45/nº 37, F.13.20/nº 74+78+84, F.13.53/nº 59, F.13.57/nº 14?? (es morfema frecuente).

balke F.13.18/nº 11, F.13.19/nº 69, F.13.6/nº 76 (es morfema frecuente)

baltuśer F.13.9/nº 21, F.13.6/nº 76, F.13.16/nº 38?

ban(-ite)³ F.13.1.4, 10, 13, 16/nº 40.16, 10, 12, 15; F.13.6/nº 76, F.13.11/nº 75, F.13.18/nº 11, F.13.19/nº 69, F.13.20/nº 74+, F.13.21/nº 1, F.13.44/nº 33 ?, F.13.52/nº 19, F.13.57/nº 14, F.13.70/nº 92 (muy frecuente)⁴

bankuśr (F.13.5/nº 9, F.13.10a/nº 52) (D.11.3, H.0.1 B.b-2*), **banYbańkuś** (F.13.8/nº 18), **ĵrbankus** ?(F.13.8/nº 18)⁵

ekiar F.13.3.1, 3.5, 3.6, 4, 5, 6, 7, 8, 21, 22, 29, 72 (frecuente) **ekiaku?** F.13.29/nº 24⁶

eńiar F.13.10/nº 52, F.13.19/nº 69, F.13.20/nº 74+78+84; Ferrer y Escrivà 2013, 462-3 ¿auténtico?; Ferrer y Escrivà 2013, 477-8.

kareś F.13.3.1, 3.5b, 5 (B.1.373.3, F.9.7.A-6)

(n)Ybań⁷ F.13.3.1/ nº 40.1, F.13.6/nº 76, F.13.8, F.13.16/nº 38, F.13.31/nº 10, F.13.35/nº 32?, F.13.40/nº 64 ? (F.6.1.1, F.14.1.6, E.1.179?).

² Una interpretación religiosa de algunos aspectos del vocabulario de Liria en Rodríguez Ramos 2005, 33-6.

³ Moncunill 2007, 104.

⁴ Se puede añadir F.13.72, pero es un grafito.

⁵ Se puede añadir **bankuśrban** (F.13.100**), procedente de Charco Negro, cerca de Liria, pero es un grafito (Ferrer y Escrivà 2015).

⁶ Es la lectura de Fletcher y Untermann. Tras autopsia (1-10-1990) anoté: “Actualmente el signo final está borrado y no se puede decir que fuese *ku* en vez de *r*.” Pero no se puede tomar a la ligera el dibujo original, realizado tras la aparición del fragmento.

⁷ Moncunill 2007, 240.

La frecuencia de varias de esas palabras en otros textos es considerable, lo que no es de extrañar puesto que, aun en el supuesto de que los textos de Liria constituyesen, como creo, un género propio, distinto del de los plomos y las lápidas sepulcrales, los únicos tipos de cierta longitud bien atestiguados en la epigrafía ibérica, podrían darse coincidencias entre el vocabulario característico de dos géneros distintos. Más significativo es que **baltußer** y **efiar** sean términos exclusivos de las cerámicas de Liria y **kareš** y **Ybař** términos poco usuales.

Una de las palabras más frecuentes en distintos textos de las reiteradas en Liria es **ekiar**, pero de ella conviene ocuparse después de haber considerado los textos breves.

Es llamativo que, a diferencia de otros tipos de texto, en la cerámica de Liria no encontremos frecuentes NNP. Los seguros o altamente probables son muy pocos: **biur̄tite**[(F.13.8/nº 18), **balkeuni**] (F.13.18/nº 11) y **arkibeš** (F.13.15/nº 25).

Tampoco son numerosos los posibles: si **kareš** fuese un elemento onomástico podrían ser NNP algunas de las formas en que aparece (F.13.5/nº 9), también **saltutiba(-ite)** (F.13.5/nº 9), **aitulF(-ku-te)**⁸ (F.13.10/nº 52), **bastesiltir(-te)** (F.13.24/nº 57), **balkebe+** (F.13.19/nº 69), **ǰkiskeř... (banke-)beřeiYbař** (F.13.6/nº 75).

3. No podemos decir que estos términos recurrentes nos aclaren el significado y por lo tanto la función de las inscripciones largas, pero por el momento podemos decir que no parecen formar parte del mismo mundo que las inscripciones breves que se insertan entre las figuras pintadas. Antes de seguir adelante conviene sin embargo considerar más de cerca estas últimas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es su escaso número. El “vaso de los letreros” (F.13.3/nº 40) es excepcional porque contiene, además de la inscripción larga (F.13.3.1-4/nº 40.5-15), doce inscripciones breves intercaladas en la escena. Aparte de esto sólo podemos citar con seguridad las inscripciones F.13.13/nº 12 y F.13.22/nº 70. El texto F.13.14/nº 39, que en su día dio lugar a muchas discusiones, es muy dudoso que sea una verdadera inscripción, más bien parece que se utilizan algunas letras como mera decoración. Dudosas igualmente serían F.13.16/nº 38 y F.13.17/nº 62.

También es dudosa F.13.15/nº 25. Por un lado, la primera línea está muy cerca del borde, pero la escasez de los fragmentos conservados no permite saber si era una inscripción larga y bajo ella se conserva el final de otra línea cabeza abajo, que podría ser una inscripción independiente o el final de la misma inscripción que por falta de espacio girase en un falso bustrofedón. La posición encajada entre dos columnas ornamentales, en una especie de espacio predefinido, invita a pensar en una inscripción completa que es,

⁸ Reproduzco con un signo meramente imitativo el grafema leído como **ki** en *MLH*; su lectura plantea problemas a mi modo de ver no resueltos; *vid. Ferrer et al.* 2015, 21.

además, la única que podría ser interpretada como de don o de propiedad con una lectura **arkibeś+[-e]nYi**.

En todo caso es evidente que las inscripciones breves son excepcionales y que, por estar en general junto a alguna figura, son las que con más probabilidad pueden estar en dependencia de éstas. La alternativa opuesta, la independencia de ambos elementos, choca con las numerosas cerámicas con figuras y sin inscripción, con el volumen relativo de uno y otro componente en los casos en que aparecen juntos y con los paralelos conocidos, como la cerámica griega, los espejos etruscos o las sítulas latinas republicanas, y otros muchos en fecha posterior a los vasos de Liria como los vidrios alejandrinos o la *terra sigillata*.

El texto dependiente de una imagen puede ser una simple didascalia, pero puede tener también otras funciones. Es el análisis de los casos concretos el que puede permitirnos precisar, pero en el caso de los incomprensibles textos ibéricos no podemos tener excesivas esperanzas. Aun así conviene intentar sacar alguna conclusión de la relativamente rica documentación del “vaso de los letreros”, basándonos sobre todo en los excelentes dibujos realizados en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia,⁹ a poco de la aparición de las inscripciones, ya que la pintura está hoy día muy borrosa.

La inscripción F.13.3.5 se encuentra entre las patas de un caballo, justo bajo los pies del jinete. El texto, en desarrollo vertical, es **kařesbobikir/ekiar**, con *ekiar* escrito por falta de espacio en lo que llamaríamos “sobre *bikir*” si la inscripción fuese horizontal.¹⁰ Parece por lo tanto que la figura precedió a la inscripción y ésta se pintó posteriormente en el espacio disponible. Tanto **kařes** como **ekiar** aparecen como ya hemos visto en otros textos. Es posible que **bobikir** sea un NP, en cuyo caso podríamos suponer que estamos ante una firma de artesano e incluso que **kařes** sea un complemento directo indicando el vaso, pero veremos que esto no es probable.

También en vertical y delante de la cabeza del mismo caballo (F.13.3.6) se lee **ebirteekiar**, que aparentemente podría corresponder al frecuente esquema *NP-te ekiar*. No hay sin embargo ningún indicio sólido de que **ebir** pueda ser un elemento formante de NNP, que a veces pueden hacerlo por sí solos, sin entrar en composición con otro elemento onomástico. Por otro lado, dos NNP de artesano en el mismo vaso a pocos cm el uno del otro parece algo totalmente improbable. No hay motivos por lo tanto para pensar que estemos ante firmas de artesano, y tampoco apoyan esa idea la posición de las inscripciones, el que se repitan entre las figuras y el que en el texto largo de la misma inscripción reaparezca **ekiar**.

Sin embargo, el conjunto de los datos con que contamos implica que **ekiar** debe tener un significado que se mueve entre los campos semánticos

⁹ Son los publicados en Ballester *et al.* 1954, a los que se añaden algunos en Fletcher 1985, y que han sido reiteradamente reproducidos.

¹⁰ En *MLH* se distingue una inscripción a), **ekiar**, y una inscripción b), **kařesbobikir**, pero en p. 445 se considera probable la lectura aquí adoptada.

de “hacer”, “encargar” o “donar”.¹¹ Así lo indican varios indicios. Es una explicación adecuada para el tipo de inscripciones en las que aparece *ekiar*, una fusayola, un rhitón, una falcata, un punzón de hueso, una pátera de plata, una leyenda monetar, un mosaico de *opus signinum*, una lámina de plomo, una jarra en la que se ha inscrito un texto largo, más comparable a un plomo que a las restantes inscripciones cerámicas, una vasija con inscripción pintada de Los Villares, y un recipiente globular de cerámica gris de la costa catalana que tiene la peculiaridad de estar cubierto de decoración incisa lineal que pudiera representar montañas y árboles. Todas son piezas de un cierto valor; sólo en dos casos se trata de cerámica común y ambos resultan muy especiales, uno por la decoración, otro por la longitud totalmente anómala del texto; a ello se añade que la fusayola ha sido inscrita antes de la cocción y que el texto de la pátera está repujado. Casi todos los casos fuera de Liria están precedidos por NP al que frecuentemente sigue un sufijo *te*; así lo vemos en una presentación esquemática:¹²

El Vilar (C.35.1*)	NP [?] - <i>śu</i> ?- <i>ekiař</i> -NP
falcata (F.0.4*)	NP- <i>te</i> - <i>ekiar</i> - <i>te</i>
Peña Majadas (F.15.1)	NP- <i>te</i> -(<i>e</i>) <i>kiar</i> - <i>Yi</i> [
Aubagnan (B.10.1b)	NP [?] - <i>te</i> - <i>eki</i> [<i>ar</i>]
Cerdanyola (C.12.2*)	NP- <i>te</i> -(<i>e</i>) <i>kiar</i>
moneda <i>arse</i> (A.33-2)	NP (o título)- <i>te</i> - <i>ekiar</i> / N(ombre de) L(ugar)- <i>etar</i>
Villares (F.17.7)	- <i>ba</i>]l <i>kar</i> - <i>te</i> <i>ekiar</i> ¹³
Caminreal (E.7.1 = K.5.3)	NP- <i>te</i> <i>ekiar</i> :NL- <i>ku</i>
Ullastret (C.2.8)	<i>koen</i> <i>ekiař</i> + <i>ke</i> ^r <i>biki</i> <i>ba</i> _r ++ / <i>auskeikař</i>
El Solaig (F.7.1a 2)	X <i>iunstir</i> <i>ekiar</i> - <i>tone</i> NP : Z ¹⁴
Jorba (D.18.1*)	X : <i>eřok</i> - <i>ate</i> : <i>ekiar</i> - <i>Yi</i> : <i>ban</i> - <i>Yi</i> : Z

Es significativo que sólo en los textos largos, que ya sólo por su longitud excluyen que estemos ante una firma de artesano, *ekiar* no va precedido de NP. En Liria nos encontramos con una situación aparentemente distinta pero en realidad comparable:

F.13.3. 1	X <i>kařes</i> - <i>irte</i> - <i>ekiar</i> <i>ban</i> - <i>ite</i> Z ¹⁵
F.13.3. 5	<i>kařes</i> -NP- <i>ekiar</i> ¹⁶
F.13.3. 6	<i>ebiř</i> - <i>te</i> - <i>ekiar</i> ¹⁷

¹¹ De Hoz 2011, 296-313.

¹² **X** y **Z** representan secuencias de cierta longitud que no es preciso desarrollar aquí en detalle.

¹³ Sin duda un NP formado con el elemento onomástico *MLH* III.1 § 7.25 y seguido por *-te* y *ekiar*.

¹⁴ Sobre *iunstir* *vid.* de Hoz 2011, 317-9. Sobre el segmento *tone* no puedo decir nada. El NP contiene los elementos § 7.31 y § 7.115.

¹⁵ *kařes* (*MLH* § 576) reaparece en Liria 3.5 y 5.

¹⁶ El NP está formado posiblemente por el elemento *MLH* § 7.38 precedido por una variante del 7.46 *-bor-* o 7.47 *-bos-*.

F.13.4	<i>ebir̄-kišaleikuki-te-(e)kiar-Z</i> ¹⁸
F.13.5	X <i>kañes-ban-ite ekiar NP-ite Z</i> ¹⁹
F.13.6	<i>Ĵkiskeř ekiar Z</i> ²⁰
F.13.7	X <i>kaku-ekiar-[Ĵkemi-ekiar</i> ²¹
F.13.8	<i>ĴYbañ-kuš-ekiar biuř-tite[Ĵbesumin-ku-ekiar Ybañ-kuš-ban-Ybañ-kuš</i> ²²
F.13.21	<i>Ĵban NP-(e)kiar ban [</i> ²³
F.13.22	<i>ĴNP-(e)kiar Z</i>
F.13.29	<i>eĴkiekon ekiar[</i> ²⁴
Liria 72	X - <i>[eĴkiar-ban-i-Ybañ-e</i> ²⁵

De estas inscripciones, once en total,²⁶ sólo tres son breves (3.5, 3.6 y 22). La combinación NP + *ekiar* aparece o puede aparecer en F.13.3.5, 6, 21-22.

Hay pues una serie de casos en que el valor semántico antes mencionado parece cierto, pero otros en que resulta difícilmente admisible. Podríamos pensar en un sentido suficientemente amplio, que acomodase desde “obra” (de artesano) a “acción” (de caballero), y, a partir de este segundo sentido, incluso en un título o cargo. Sin salir de esos campos semánticos podría utilizarse en un sentido más genérico, apropiado para contextos más intelectuales. Obviamente todo esto es especulación relativamente gratuita, pero sirve al menos para despejar la necesidad de ver en toda inscripción en que aparece *ekiar* una firma de artista.

¹⁷ *ebir̄* figura también en F.13.8.

¹⁸ *kišaleikuki* podría ser NP solo o con sufijo(s), pero no conozco paralelos que apoyen esa interpretación.

¹⁹ Sobre *ban* ver de Hoz 2011, § 3.4.3.5. *-ite* es sufijo atestiguado (§ 3.3.3). El NP está formado por los elementos *MLH* §§ 7.98 y 7.194.

²⁰ La palabra que precede a *ekiar* podría ser un NP con segundo elemento *-isker* (§ 7.64).

²¹ *kaku* podría ser una forma simple de NP a juzgar por CACUSUSIN de la *turma salluitana* (elemento § 7.67).

²² *biuř* es elemento onomástico (§ 7.43) bien conocido, pero no así *tite-*. El mismo problema plantea *Ybañ* (§ 7.137) frente a *kuš*. En cuanto a *Ybankuš* me inclino a pensar que es un simple error por *Ybañ-*. Tanto *biuřtite-* como **Ybañkuš* son probablemente NNP con un elemento todavía no identificado en el repertorio, con lo cual tendríamos un NP ante cada *ekiar*, aunque en el segundo caso se intercalara una secuencia de valor no precisable. Tras un elemento decorativo que sirve de separador se repite el primer NP seguido de *ban* y de una nueva mención de ese mismo NP, lo que puede corresponder a una forma de filiación en la que el NP del padre y el del hijo coinciden —*vid.* de Hoz 2011, § 3.4.3.5 a propósito de *ban*—, aunque el orden de palabras no es el esperable de acuerdo con de Hoz 2011, § 3.3.7.

²³ El NP está formado por los elementos § 7.139 y § 7.71.

²⁴ La palabra que precede a *ekiar* podría ser un NP; *cf.* el elemento § 7.60, *ikon*.

²⁵ *ban* y *Ybañ* ya nos son conocidos. Sobre el sufijo *-e* supra § 3.3.4.

²⁶ No cuento el n° 72 porque es un grafito.



Fig. 5. Distribución de los hallazgos de vasos pintados en Edeta, según H. Bonet.

Excluida la firma de artista y también, por los mismos motivos la inscripción votiva, ¿qué pueden ser los textos breves? De F.13.3.12a se ha dado una interpretación que a primera vista resulta muy poco seria, sería el relincho del caballo de cuya boca parece salir la inscripción. La verdad es que, si prescindimos de la inscripción sin sentido, hipótesis que es desde luego posible y para la que existen paralelos, es difícil pensar en otra cosa que en la transcripción de una onomatopeya, lo que sería equivalente a los globos de viñeta frecuentes en la cerámica griega e implicaría un uso muy próximo a la didascalía.

Pero es básicamente la posición de los textos en relación con las figuras la que nos hace pensar en que pueden ser simples didascalías. Así se entendió siempre el supuesto *gudua deisdea* (F.13.13) y, aunque ahora sabemos que se lee **kutur oisor**, sigue pareciendo lógico interpretarlo así. El problema es que no entendemos prácticamente nada de esas supuestas didascalías, y se agudiza porque nuestra guía principal al analizar otros textos ibéricos, los abundantes NNP, en Liria son, como hemos visto, escasísimos.

4. En todo caso los textos breves constituyen una mínima parte de la epigrafía cerámica de Liria y el verdadero problema de su interpretación está en los textos largos. Eso quiere decir, dados nuestros mínimos conocimientos sobre la lengua ibérica, que el contexto arqueológico y los paralelos culturales son nuestras únicas guías para llegar a hipótesis razonables. Hace años que se viene insistiendo en la importancia de los lugares de hallazgo y en la carga social que contienen las escenas pintadas en los vasos.²⁷

El contexto arqueológico de los vasos pintados de Liria es muy específico, aparecen aislados o en pequeño número en estancias del barrio mejor

²⁷ Cito sólo algunas obras relevantes: Bonet 1995, Aranegui *et al.* 1997, Vizcaíno 2015.

situado y más rico de la ciudad, y se acumulan en algunos espacios privilegiados (fig. 5), uno de los cuales (departamentos 12-14) es comúnmente considerado un santuario,²⁸ y otro (2, 15, 46, manzana 7), de acuerdo con Vizcaíno 2015 fue un espacio dedicado a la convivialidad de la aristocracia edetana.²⁹ La idea de un espacio de esas características, un lugar donde la bebida y, a veces secundariamente, la comida sirven para fortalecer vínculos sociales de diversos tipos es normal para quienes nos ocupamos del mundo antiguo,³⁰ pero conviene subrayar la gran variedad de formas en que esa idea se manifiesta y que a menudo queda oscurecida por la mejor conocida de todas, la del *symposion* griego. Que la aristocracia edetana contase con uno o varios espacios —recordemos que la excavación es muy parcial— de esas características no tendríamos nada de extraño, como tampoco el que su concepción del uso de ese espacio tuviese elementos originales que no encontramos en otras culturas.

En cuanto a los hallazgos claramente domésticos,³¹ si los vasos tenían una función propia y específica como expresión material de esa aristocracia, no es extraño que también aparezcan en las moradas particulares, incluidas las de lo que pudiéramos llamar “nobleza menor” o las de los clientes de mayor nivel, aunque representados por un solitario ejemplar.

En todo caso el número de vasos pintados es reducido en comparación con el de cerámicas de otro tipo, como de siempre se ha reconocido.

El repertorio de formas de los vasos pintados es limitado y aún más el de los escritos. Básicamente se trata de tinajas de tamaño mayor o menor (“tinajillas”), *lebetes*, *kalathoi*, a los que se añaden platos y *oinochoai*, aunque de éstas sólo una está escrita (Bonet 1995, 459). Un cuadro de esas formas se puede ver en Aranegui *et al.* 1997a, fig. 2, recogido en Bonet e Izquierdo 2001, fig. 3. Se trata de contenedores útiles en un banquete, bien para contener bebida, bien ciertos tipos de comida, con lo que coincide la existencia de platos y, aunque sin pinturas, de pequeñas copas para beber. Un uso simbólico de los vasos pintados unido a un uso práctico en reuniones sociales de mayor o menor envergadura y con un componente religioso más o menos presente —en el mundo antiguo es difícil contar con una ausencia total de lo

²⁸ Beltrán 2014, 326-8, ha puesto en duda esta identificación con argumentos que son efectivamente significativos para excluir un gran santuario urbano, pero no así un santuario aristocrático y clientelar, destinado a un número reducido de personas, acorde con la imagen de la sociedad ibérica que me parece más probable. De hecho Beltrán deja abierta la puerta a una interpretación cultural pero más restringida de la usual.

²⁹ Para el detalle de los lugares de aparición de los vasos *vid.* Bonet 1995. Bonet y Mata 1997, 120-31, estudian el templo en contraste con otros espacios, en particular la manzana 4. *Vid.* Tb. Aranegui 1997 y para el carácter sacral de las inscripciones en relación con su contexto Velaza 2012, 165-6 (que señala la originalidad de la epigrafía de Liria) y Moncunill y Velaza 2012, 54.

³⁰ *Vid.* por ejemplo Murray 1990; Nijboer 2013; Fichtl 2013 con bibliografía sobre el mundo céltico (y en general el volumen de Gransjean *et al.* 2013).

³¹ Simón 2012, 271-3; Moncunill y Velaza 2012, 54.

religioso— parece razonablemente plausible. En cuanto a la ausencia de inscripciones en formas menores, incluso pintadas, se explica adecuadamente si la función social de las inscripciones exige un texto de considerable longitud, para el que resultaban adecuados los labios o bordes de los contenedores de ciertos tamaños, pero no las formas menores. Esta explicación valdría también para las pinturas complejas.

Siempre se ha señalado que las imágenes evocan los intereses de una aristocracia: combates que en ocasiones parecen duelos, cacerías, fiestas, bailes, pero es curioso que no parezcan darse escenas de banquete. Parece que esa aristocracia, que utiliza los vasos en reuniones conviviales, no tenía interés en verse representada a sí misma en una de sus actividades más simbólicas. Aunque se trata de una cuestión muy hipotética, podría pensarse que eso es un indicio de que las imágenes de los vasos se refieren principalmente a los antepasados de la aristocracia en ocasiones que habían llegado a formar parte de una tradición oral de hechos memorables, bien por su carácter heroico, bien como *exempla* a tomar en consideración, es decir dentro de dos formas de literatura casi siempre documentadas en las literaturas orales antiguas.

En general se ha pensado en vasos de encargo para ciertas ocasiones realizados por artesanos especializados que contendrían inscripciones votivas y en parte firmas de artesano. Como hemos visto lo segundo parece excluido, lo primero es posible pero no sólo no hay indicios, sino que existe un argumento en contra a mi modo de ver importante, aunque más abajo deberé matizarlo; las inscripciones votivas se atienen a formularios relativamente rígidos en los que la repetición de ciertas palabras es esencial y las repeticiones que encontramos en las de Liria están lejos de lo esperable si fuesen votivas.

A mi modo de ver el punto de partida para cualquier especulación plausible, y es obvio que, dada nuestra incompreensión del ibérico, no podemos esperar ir más lejos, es la originalidad formal de las inscripciones largas. Un número alto de vasos que presentan una inscripción de cierta longitud en una misma zona responde evidentemente a un tipo bien definido, que se ha sistematizado y cuyo contenido debe pertenecer a un mismo género.

Sin embargo, no encontramos un paralelo formal adecuado en la epigrafía cerámica del mundo antiguo, a diferencia de lo que ocurre con las poco numerosas inscripciones breves de Liria. A falta de paralelos formales podemos plantearnos si existen paralelos de género distintos de los que se han manejado hasta ahora y que, como hemos visto, no parecen funcionar.

5. Aquí sin embargo creo que es preciso hacer un inciso y plantear una cuestión de epigrafía general. Todos somos conscientes de las relaciones importantes entre literatura y epigrafía. Sin salir del mundo griego, que utilizo aquí como paralelo y no como modelo porque, a diferencia de otros aspectos de la cultura ibérica, no creo que lo haya sido en el caso de la epigrafía edetana, la cuestión se considera lo bastante significativa como para que el *Bulletin epigraphique* de la REG la dedique un apartado especial, el formato de

la inscripción en verso, lúdica, votiva o funeraria, ha dado origen al género literario del epigrama, y hay ejemplos significativos de obras literarias o filosóficas que se nos han transmitido epigráficamente. De hecho creo que hay material suficiente para añadir a las tipologías epigráficas habituales un género de epigrafía literaria que nos evitaría problemas y confusiones que se dan en ciertos casos.

Un ejemplo excepcional de lo que podemos entender por epigrafía literaria es la larga inscripción en que Diógenes de Enoanda publicó su obra filosófica en un pórtico de su ciudad natal, al parecer construido para albergar la inscripción.³² Si buscamos un comentario a tan importante epígrafe en las conocidas obras generales de M. Guarducci lo encontraremos en Guarducci 1974 III en un apéndice al capítulo de las inscripciones votivas y honoríficas (pp. 110-8) y en Guarducci 1987 directamente al final del apartado “Dedicche onorarie”, dentro del capítulo “Vita pubblica” (166-7). La autora reconoce que la inscripción no es fácil de clasificar (1974, 110) pero considera que es “molto affine” (1987, 166) a las dedicaciones honoríficas. Debo reconocer que no soy capaz de ver esa afinidad. Lo esencial en una inscripción es la función que su autor ha querido darle y Diógenes pretendía hacer público un texto filosófico, que, de acuerdo con las convenciones habituales en el estudio filológico de la antigüedad, podemos llamar un texto literario-filosófico. En ese sentido podemos hablar de epigrafía literaria siempre que se trate de epígrafes en que se publican o se vuelven a publicar textos literarios no supeditados a otra función epigráfica, es decir textos que no son, por ejemplo, funerarios o votivos, aunque como ocurre con todas las tipologías no podemos pensar que no se den tipos mixtos o inscripciones difíciles de clasificar.

El tema merece un tratamiento en sí que no es éste el lugar para realizar, pero sí son necesarias algunas puntualizaciones. Al igual que la literatura tiene sus géneros, la epigrafía literaria los tiene también. Aquí me interesa centrarme en un caso, lo que denominé “epigrafía ideológica” en la presentación oral de este trabajo, nombre que rechazo ahora por demasiado vago; podríamos hablar de epigrafía sapiencial, o epigrafía de afirmación cultural, pero prefiero “epigrafía didáctica” dada la sólida tradición que tiene la “literatura didáctica” dentro de la filología clásica. De hecho, sin entrar en un estudio detallado, da la impresión de que, entre los epígrafes literarios, los didácticos son particularmente frecuentes. El primer ejemplo que conozco son los herma de Hiparco con máximas morales en verso;³³ es cierto que al parecer los herma eran también soporte de indicaciones topográficas orientativas, pero se trataba en cada caso de dos inscripciones independientes que nada tenían que ver entre sí. En todo caso Hiparco utilizaba una inscripción utilitaria para hacer que se prestase atención a sus ensayos literarios.

³² Smith 1993, 2003; Hammerstaedt y Smith 2014.

³³ Frgs. 1 y 2 Diehl (p. 75). Las ediciones posteriores de los elegíacos no recogen los textos de Hiparco, lo que me parece un error a pesar de las dudas que pueda suscitar su fuente pseudo-platónica.

Curiosamente va a ser en los confines del mundo griego donde vamos a encontrar los ejemplos más llamativos de epigrafía didáctica. Es el caso de la reedición de las máximas de Delfos en Ai Khanun, en el actual Afganistán (1º mitad del s. III a.C.), hechas grabar en la base de un pilar por Klearchos (quizá el filósofo de Soloi),³⁴ o de la inscripción rupestre griega de Aśoka,³⁵ grabada en Kandahar (Afganistán) en el año 285 a.C., más mensaje religioso que otra cosa a pesar de que a menudo se la llame decreto al englobarla con otras inscripciones rupestres del mismo rey (Bloch 1950).

6. Si admitimos que existe una epigrafía literaria y dentro de ella una epigrafía didáctica, se nos plantea la posibilidad de que las inscripciones de Liria, desde un punto de vista formal tan poco comunes, puedan pertenecer a esos géneros. En función de prácticas sociales ya existentes algún ceramista, con extraordinaria visión, habría creado el tipo de las cerámicas pintadas a las que posteriormente, con no menos visión, se habría añadido la variedad con *tituli picti*.

Si pensamos que existe una relación muy directa entre los textos y las pinturas, cabría pensar en fragmentos de composiciones orales heroicas al estilo de las *tabulae iliaca*.³⁶ Lo dicho más arriba sobre la temática de las escenas encaja bien con esta idea, pero me inclino más a pensar en epigrafía didáctica por una razón. En la literatura sapiencial y consecuentemente en la epigrafía didáctica son frecuentes ciertos patrones repetitivos literal o aproximadamente. Focílides introducía sus versos gnómicos con “También esto es de Focílides”, y los dos pentámetros epigráficos de Hiparco conservados contienen idéntico medio pentámetro inicial, “Memorial de Hiparco”.

Los textos de Liria plantean un problema por su estado fragmentario que no permite comparaciones dentro de un contexto, pero en algunos casos conservamos el comienzo de una inscripción larga, seguro o muy probable, y su confrontación resulta bastante significativa. El caso de F.13.4/nº 8, iniciado por #**ebif-**, y el de F.13.11/nº 75, iniciado por #**bitiba**, quedan aparte y sin paralelos, pero no así estos otros:

#?] **bankuřs** : **kareřbanite**(NP-te) : **ekiar** **Z** (F.13.5/nº 9)

-kiskeř (NP?) : **ekiar** : **ban-** **Z** (F.13.6/nº 76)

eřiar : **bankuřs** : **Z** (F.13.10/nº 52)

abartan-ban : **balkeuni**(NP)[(F.13.18/nº 11)

eřiar : **ban** : **balkebe**+(NP?)[(F.13.19/nº 69)

eřiar-ban : **bai**[(F.13.20/nº 74+)

eřiar **ban** : **selkeřarer**(NP) : **tekiar** : **Z** (Ferrer y Escrivà 2013, 462-3 ¿auténtico?)

#? **eřiar** : **ban** : ? +[(Ferrer y Escrivà 2013, 477-8)

³⁴ Robert 1989, 515-48; Canali 2004, nº 382.

³⁵ Canali 2004, nº 290.

³⁶ Sadvurska 1964.

Las repeticiones de palabras entre los distintos textos son evidentes (**bankuís, ekiar, efiar, ban**); igualmente vemos patrones bastante claros, en particular en el caso de los textos iniciados por **efiar**,³⁷ pero además es interesante observar, tras lo dicho sobre la escasa abundancia de NNP en Liria, que en todos los casos tenemos NNP seguros o posibles

La presencia de NNP al comienzo de un epígrafe literario es normal, puede referirse al autor, como en el caso de Hiparco, o al responsable de la copia, como en el caso de las inscripciones de Ai Khanun: “Habiendo copiado cuidadosamente estas palabras allí (Delfos), Klearchos las erigió, resplandecientes en la distancia, en el santuario de Kineas”.

Ahora bien, aunque es cierto que la literatura didáctica frecuentemente se expresa en patrones y se inicia con un NP de autor o copista, no hay que olvidar que esto también suele ocurrir en las inscripciones votivas. Cuando más arriba he excluido que las inscripciones de Liria fuesen votivas lo he hecho pensando en los esquemas más habituales y sencillos, tipo “X dedicó a Y con gratitud”, pero en realidad existe una gran variedad y abundancia de tipos votivos, a veces difíciles de separar de la epigrafía literaria. Una inscripción en verso de comienzos del siglo IV a.C., a la vez funeraria y votiva, licia pero en la que se utiliza el griego como lengua de cultura de la zona, nos da un buen ejemplo:³⁸

A.I. “[...] Arbinas hijo de Gergis [...] de su mérito [...] esta [estatua/estela] es memorial [...] por su inteligencia y su poder [...] al inicio de su juventud conquistando tres ciudades en un mes, Xanthos y Pinara y el puerto excelente de Telmessos, mantuvo su poder real sobre multitud de licios por el temor que les infundía. De estos hechos en recuerdo dedicó ofrendas por consejo del dios Apolo. Habiendo consultado en Pytho, a mí su imagen me ofreció a Leto, y de sus obras la apariencia demuestra [su valor]. Pues habiendo dado muerte a muchos, habiendo logrado gloria para su padre, conquistó muchas ciudades y ha dejado Arbinas en toda Asia una hermosa fama para sí y sus antecesores, destacando entre todos en todas las cosas que [son conocimiento] de los sabios, por su habilidad con el arco y por su virtud, y sabiendo el arte de perseguir a caballo. Arbinas, después de realizar grandes hechos hasta el fin desde el principio, ofreciste a los dioses inmortales agradables dones.”

A.II. “Símaco de Pelene, hijo de Eumedes, adivino [sin reproche], hábilmente compuso estos versos como regalo para Arbinas.”

³⁷ Ferrer (Ferrer y Escrivà 2013, 470-1; -9; 2015, 153-5) piensa que **efiar** es el nombre del tipo de vaso sobre el que aparece escrita la palabra, y que las inscripciones en que aparece son firmas de artesanos. Todo este artículo entra en contradicción con esa idea y no conozco ningún paralelo para una firma de artista seguida a continuación por un largo texto, que es lo que tendríamos en Liria.

³⁸ *R&O* 13; *SEG* 39.1414, 42.1247; *CEG* 888 I-II.



Fig. 6. Vaso de la Gran Arcade, Cambridge, según C. Cessford.

Clasifiquemos como clasifiquemos este texto no me parece dudoso que Símaco pretendía publicar literatura, en este caso literatura original, y esa presencia de lo literario *per se* en una inscripción, aparte otras funciones específicas que pueda tener, votivas, funerarias o celebratorias, es frecuente. Creo que en el caso de los vasos de Liria hay que contar con un componente literario, e incluso me parece seguro que un componente votivo complejo puro esté excluido como lo está una función votiva expresada en términos simples. Tal vez las inscripciones eran celebratorias, exaltaban a miembros de la sociedad edetana o a la aristocracia como grupo, pero lo más probable es que en cualquier caso utilizasen formas literarias para realizar su función.

Finalmente, antes de pasar a las conclusiones, quiero señalar un curioso paralelo de las inscripciones de Liria con las que evidentemente no puede tener la menor relación. En 2005-6 se realizaron excavaciones en una zona marginal de Cambridge U.K., conocida como la Grand Arcade. En esas excavaciones aparecieron restos de una escuela del s. XIX, la escuela de Sarah Dobson, entre los que había vasos cerámicos utilizados por los niños que vivían en la escuela y cuya fabricación se sitúa c. 1822-1840.³⁹ Ilustro aquí uno de esos vasos muy bien conservado (fig. 6). El paralelismo con los vasos de Liria es llamativo. Se trata de un vaso pintado que muestra a una mendiga recibiendo ayuda ante la puerta de una casa. Sobre las imágenes, bordeando el labio del vaso hay un texto seguido, como los de Liria, en que se lee “For I have food, while others starve, / Or beg from door to door”; son los vv. 7-8 de “Whene’er I take my walks abroad”, uno de los poemas de *Divine and Moral Songs for Children*, obra de Watts 1674-1748. Estamos ante un caso claro de epigrafía literaria, más concretamente moral y didáctica, que no era por supuesto una rareza en su época.

Como ya he dicho el paralelismo con los vasos de Liria es curioso. Una inscripción que en ambos casos ocupa la misma posición y una escena figurada bajo la inscripción. Pero a diferencia de los vasos de Liria aquí estamos en condiciones de identificar la inscripción como cita de un texto literario y de comprobar que pintura e inscripción tienen exactamente el mismo tema y el mismo objetivo. Si volvemos a la pregunta que da título a este trabajo

³⁹ Cessford 2013, 293, 299-302.

podemos responder que no se trata de una didascalia ni de una ilustración, no existe supeditación de un elemento al otro. La pintura ilustra el texto en el mismo sentido en que el texto describe la escena pintada; ambas cumplen la misma función por medios distintos. Dadas la importancia que los pintores edetanos han dado a sus imágenes y a sus inscripciones largas no me parece demasiado aventurado suponer que lo mismo ocurre en los vasos de Liria. Si el vaso de Cambridge proclama los valores de la moral cristiana en un espacio de uso colectivo, los vasos de Liria proclamaban los valores de la aristocracia edetana en espacios de uso colectivo, aunque naturalmente había individuos con recursos suficientes para poseer y exponer en su propio hogar alguno de esos vasos.

7. En conclusión es poco lo que podemos decir. Una vez más hay que insistir en que, mientras no podamos entender los textos ibéricos, no podemos ir más allá de especulaciones informadas y plausibles, pero en este momento, con los datos de que disponemos, me parece que puede plantearse una hipótesis informada y plausible, las inscripciones pintadas de Liria serían textos sapienciales, tal vez heroicos, que recogían los mismos valores que expresaban las imágenes con las que conviven, los de una sociedad aristocrática con un fuerte sentido de grupo que contaba en *Edeta* al menos con dos espacios de comensalidad, uno de ellos en principio no religioso aunque toda actividad social en el mundo antiguo incluye siempre un cierto componente religioso.

Estos vasos decorados estilo Liria aparecen súbitamente en una fecha próxima a finales del s. III a.C. y, aunque dependen de los recursos y técnicas que se venían utilizando en las cerámicas pintadas geométricas, constituyen sin duda algo completamente nuevo ligado a las manifestaciones ideológicas de una determinada clase social que podían contar con expertos artesanos para la creación de unas cerámicas que, según todos los indicios, eran obras de encargo. Parece que debemos contar con un inventor, un artesano extraordinariamente original que supo encontrar una fórmula nueva para dar expresión a los valores de esa clase, posiblemente utilizando una literatura oral preexistente.

Parece que desde el primer momento estos vasos podían incluir una larga inscripción, los de labio, en particular los sombreros de copa, sobre el propio labio, los restantes en el borde superior del vaso. No hay ningún indicio de que exista una relación específica entre el texto y las imágenes, aunque me parece probable, pero los textos, que no contienen firmas de artistas ni al menos aparentemente inscripciones votivas personales, deben contener expresiones ideológicas acordes con la función social de los vasos, de la sociedad que los encargaba y de los contextos en que eran utilizados. En cuanto reafirmación de valores sociales ni los textos se supeditan a las imágenes ni éstas a los textos, ambos expresan lo mismo por distintos medios y el vaso con inscripción debe ser considerado como un todo.

El escaso número de las inscripciones breves y su distribución poco sistematizada en los vasos en los que aparecen me llevan a creer que fueron una innovación posterior que no llegó nunca a convertirse en un uso frecuen-

te. Su origen puede estar sin problema en la ocurrencia de un pintor ceramista ibérico, sin necesidad de pensar en ninguna influencia externa, aunque tampoco se puede excluir totalmente ésta, ya que los íberos conocían o pudieron conocer diversas tradiciones en que se utilizaban didascalias, por ejemplo los espejos etruscos, las sítulas romanas republicanas e incluso, a pesar de la gran separación cronológica, las cerámicas áticas que ahora sabemos que se conservaron en las casas de familias aristocráticas íberas durante siglos. Para lo que no parece que los ceramistas edetanos contasen con modelos es para las largas inscripciones que he llamado “didácticas” y que, unidas a las pinturas que las acompañan, les sitúan en un puesto muy honorable entre los artistas de la antigüedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranegui 1977: C. Aranegui, “Scènes de la cité ibérique. Les céramiques d’Edeta”, *DHA* 23.1, 1977, 195-220.
- Aranegui 1997: C. Aranegui, “La favissa del santuario urbano de Edeta-Liria (Valencia)”, *QPAC* 18, 1997, 103-113.
- Aranegui *et al.* 1997: C. Aranegui, H. Bonet, A. Martí, C. Mata, y J. Pérez Ballester, “La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia): una nueva propuesta metodológica”, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, Madrid 1997, 153-175.
- Aranegui *et al.* 1997a: C. Aranegui, C. Mata, y J. Pérez Ballester (eds.), *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid 1997.
- Bádenas *et al.* 2014: P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz, C. Sánchez y T. Tortosa (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*, Madrid 2014.
- Ballester *et al.* 1954: I. Ballester, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcacer, *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*, Madrid 1954.
- Beltrán 2014: F. Beltrán, “De inscripciones vasculares pintadas y lugares de culto ibéricos: sobre el ‘santuario urbano’ de Liria”, en: Bádenas *et al.* 2014, 325-329.
- Bloch 1950: J. Bloch, *Les inscriptions d’Asoka*, París 1950.
- Bonet 1995: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia 1995.
- Bonet e Izquierdo 2001: H. Bonet e I. Izquierdo, “Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a.C.” *APL* 24, 2001, 273-313.
- Bonet y Mata 1997: H. Bonet y C. Mata, “Lugars de culto edetanos. Propuesta de definición”, *QPAC* 18, 1997, 115-146.

- Canali 2004: F. Canali de Rossi, *Iscrizioni dello estremo oriente greco*, Bonn 2004.
- Cessford 2013: C. Cessford, “Different Times, Different Materials and Different Purposes: Writing on objects at the Grand Arcade site in Cambridge”, en: Piquette y Whitehouse 2013, 289-317.
- Cisneros *et al.* 2016: I. Cisneros, J. Herrera y P. Lanau (eds.), *Problemas y limitaciones en el estudio de las fuentes*, Zaragoza 2016.
- de Angelis 2013: F. de Angelis (ed.), *Regionalism and Globalism in Antiquity. Exploring Their Limits*, Lovaina-París-Walpole 2013.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- de Tord 2016: G. de Tord, “Epigrafía religiosa paleohispánica: problemas de identificación”, en: Cisneros *et al.* 2016, 43-59.
- Ferrer 2014: J. Ferrer, “Ibèric *kutu* i els abecedaris ibèrics”, *Veleia* 31, 2014, 227-259.
- Ferrer y Escrivà 2013: J. Ferrer y V. Escrivà, “Quatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Lliria”, *PalHisp* 13, 2013, 461-482.
- Ferrer y Escrivà 2015: J. Ferrer y V. Escrivà, “Tres nuevas inscripciones ibéricas del Museo Arqueológico de Lliria”, *PalHisp* 15, 143-159.
- Fichtl 2013: St. Fichtl, “Les “sites à banquets”: un mythe de l’archéologie celtique?”, en: C. Grandjean *et al.* 2013, 425-451.
- Fletcher 1953: D. Fletcher, *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1953.
- Fletcher 1985: D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1985.
- Grandjean *et al.* 2013: C. Grandjean, Chr. Hugoniot y B. Lion (eds.), *Le banquet du monarque dans le monde antique*, Rennes-Tours 2013.
- Grau *et al.* 2008: I. Grau, R. Olmos y A. Perea, “La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta”, *AEspA* 81, 2008, 5-29.
- Guarducci 1967-78: M. Guarducci, *Epigrafía greca*, I-IV, Roma 1967-78.
- Guarducci 1987: M. Guarducci, *L’epigrafía greca delle origine al tardo impero*, Roma 1987.
- Hammestaedt y Smith 2014: J. Hammerstaedt y M. F. Smith, *The Epicurean Inscriptions of Diogenes of Oinoanda: Ten Years of New Discoveries and Research*, Bonn 2014.
- López 2016: A. López Fernández, “La epigrafía de Liria: revisión paleográfica de algunas inscripciones”, *PalHisp* 16, 2016, 183-246.
- Merkelbach y Stauber 2015: R. Merkelbach y J. Stauber, *Jenseits des Euphrat. Griechische Inschriften*, Manchen-Leipzig 2015.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum hispanicarum*. I-IV, Wiesbaden 1975-97.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis doctoral de la U. de Barcelona inédita, accesible en Internet.

- Moncunill y Velaza 2012: N. Moncunill y J. Velaza, “La escritura ibérica en la casa iberorromana”, *SEBarc* 10, 2012, 49-59.
- Murray 1990: O. Murray (ed.), *Sympotica: a Symposium on the Symposion*, Oxford 1990.
- Nijboer 2013: A. J. Nijboer, “Banquet, *marzeah*, *symposion* and *symposium* during the Iron Age: disparity and mimicry”, en: de Angelis 2013, 95-125.
- Piquette y Whitehouse 2013: K. E. Piquette y R. D. Whitehouse (eds.), *Writing as Material Practice: Substance, surface and medium*, Londres 2013.
- Pouilloux 1960: J. Pouilloux, *Choix d’inscriptions grecques*, París 1960.
- R&O: P. J. Rhodes y R. Osborne, *Greek Historical Inscriptions 404-323 BC*, Oxford 2003.
- Robert 1989: L. Robert, “De Delphes à l’Oxus. Inscriptions grecques nouvelles de la Bactriane”, *Opera Minora Selecta* V, Amsterdam 1989, 510-551 (= *CRAI* 1957, 416-57).
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo “primario” o “temático” -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27.1, 2005, 23-28.
- Sadvsrska 1964: A. Sadvsrska, *Les tables iliaques*, Warszawa 1964.
- Simón 2012: I. Simón, “Epigrafía ibérica en espacios domésticos”, *Antestertia* 1, 2012, 267-282.
- Smith 1993: M.F. Smith (ed.), *Diogenes of Oinoanda: The Epicurean Inscription*, Nápoles 1993.
- Smith 2003: M.F. Smith, *Supplement to Diogenes of Oinoanda: The Epicurean Inscription*, Nápoles 2003.
- Tortosa 2012: T. Tortosa (ed.), *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.)*, Madrid 2012.
- Velaza 2012: J. Velaza, “La escritura de lo sagrado en el mundo ibérico”, en: Tortosa 2012, 159-167.
- Vizcaíno 2015: A. Vizcaíno, “Productores, usuarios y usos de los vasos singulares del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Valencia)”, *Verdolay* 14, 2015, 67-88.
- Webster 1972: T.B.L. Webster, *Potter and Patron in Classical Athens*, Londres 1972.

Javier de Hoz
Universidad Complutense
correo-e: javierdhh@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 01/05/2017 Fecha de aceptación del artículo: 23/05/2017

EL ORIGEN DUAL DE LAS ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS: UN NUEVO MODELO GENEALÓGICO

Joan Ferrer i Jané

1. INTRODUCCIÓN¹

En este trabajo se analizan tanto el estado de la cuestión, como los problemas que plantean los diferentes modelos propuestos sobre la genealogía de las escrituras paleohispánicas, para proponer un nuevo modelo que encaje mejor con los datos actualmente conocidos. El mapa de la figura 1 refleja las áreas principales de documentación de las diversas escrituras paleohispánicas objeto de este trabajo: la ibérica nororiental, la celtibérica, la ibérica suroriental y la del sudoeste. También identifico como escritura distinta en el grupo meridional, la representada por el abecedario de Espanca. Además hay que contemplar la existencia de un pequeño y muy heterogéneo grupo de inscripciones meridionales fuera del territorio estrictamente ibérico, bajo el que podrían ocultarse diversos tipos de escrituras meridionales distintas de las ya mencionadas, entre las que figura el abecedario fragmentado de Villasviejas (Ferrer e.p.). De forma similar, entre las ibéricas nororientales y las celtibéricas hay un reducido grupo de inscripciones en territorio vascón que no puede asignarse con claridad a ninguna de las dos escrituras nororientales.

Cabe destacar que en la costa meridional de la península ibérica, las inscripciones paleohispánicas están completamente ausentes o son residuales en comparación con las fenicias. Esta zona se extiende hasta las islas Baleares marcando claramente el área de influencia comercial fenicia.² Esta situación es clave para entender que las escrituras meridionales paleohispánicas son escrituras básicamente interiores que se difunden a través del comercio fluvial, mientras que la escritura ibérica nororiental desarrolla en la costa del cuadrante nororiental de la península ibérica, junto con la epigrafía griega, el papel que la epigrafía fenicia desarrolla en exclusiva en la costa meridional.

¹ Este trabajo se presentó en el coloquio con el título “Algunas reflexiones sobre la genealogía de las escrituras paleohispánicas”.

² Agradezco a José Ángel Zamora las informaciones sobre la distribución geográfica de las inscripciones fenicias. La responsabilidad sobre la interpretación y plasmación de esta información sobre el mapa y los errores en que pudiera haber incurrido es mía.

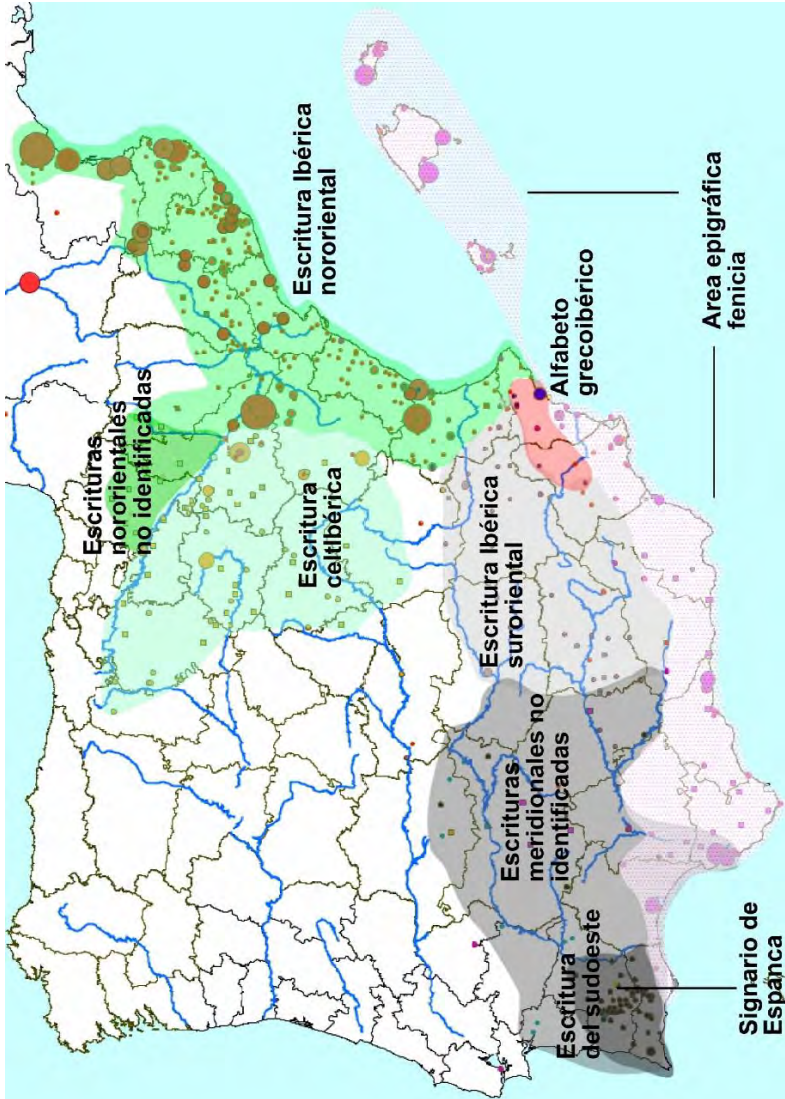


Fig. 1. Distribución geográfica de las escrituras paleohispánicas. Los lugares donde se han hallado las inscripciones se representan mediante puntos cuyo tamaño es proporcional al número de inscripciones. Los cuadrados representan las cecas cuyo lugar de emisión es conocido.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es unánimemente aceptado que existió una escritura paleohispánica original que explica todas las características comunes a las diferentes escrituras paleohispánicas, tanto estructurales, como por lo que respecta al uso de signos comunes y en gran parte con valores comunes. También es muy mayoritaria la hipótesis que plantea que la escritura que sirvió de modelo para crear la escritura paleohispánica original fue la escritura fenicia (de Hoz 1985, 445; 1990, 219; 1991, 669; 1996, 201; 2010, 488, 624; Correa 1987, 275; 1989, 281; 2005, 137; Rodríguez 2004, 41; Valério 2008, 114). No obstante, algunos investigadores consideran que junto a ésta intervino de alguna manera la escritura griega, especialmente en el uso de signos vocálicos y en el origen de la escritura ibérica nororiental (Untermann 1975, 70-71; 1990, 135-136; Adiego 1991, 22; Correia 1996, 21; Castillo 2006, 22).

Respecto de la relación existente entre los signos fenicios y los paleohispánicos, hay unanimidad para la mayoría (de Hoz 1986a, 73; 2010, 620; Correa 1989, 291; Rodríguez 2004, 60; Valério 2008, 115). El signo **a** (𐤀) derivaría de *alef* (𐤀), el signo **e** (𐤂) de *ayin* (𐤂), el signo **i** (𐤄) de *yod* (𐤄), el signo **u** (𐤆) de *waw* (𐤆), el signo **l** (𐤇) de *lamed* (𐤇), el signo **n** (𐤈) de *nun* (𐤈), el signo **ř/r** (𐤉) de *resh* (𐤉), el signo **s** (𐤊) de *samekh* (𐤊), el signo **ta** (𐤋) de *taw* (𐤋), el signo **ka** (𐤌) de *gimmel* (𐤌), el signo **ba/be** (𐤍) de *bet* (𐤍), el signo **be/_a** (𐤎) de *he* (𐤎), el signo **te** (𐤏) de *heth* (𐤏), el signo **ti** (𐤐) de *tet* (𐤐), el signo **ki** (𐤑) de *qoph* (𐤑), el signo **ke** (𐤒) de *kaf* (𐤒), ¿?/b**a** (𐤓) de *mem* (𐤓) y el signo **tu** (𐤔) de *dalet* (𐤔). Los signos problemáticos son *zayin* (𐤕), *tsade* (𐤖), *shin* (𐤗) y *pe* (𐤘):

- Como evolución de *zayin* (𐤕) se han propuesto **ʒ** (Rodríguez 2004, 62), **ʒ** (Correa 1989, 291) y **ʒ** (de Hoz 2010, 623; Correa 1989, 291). A pesar de que para algunos investigadores (Rodríguez 2002, 194; 2004, 61; Valério 2008, 117; de Hoz 2010, 623) **ʒ** también podría ser un desdoblamiento de *alef* (𐤀) y para otros (Correa 1989, 292) un desdoblamiento de *samekh* (𐤊).

- Como evolución de *shin* (𐤗) la propuesta mayoritaria es que sea **ś** (𐤗) (Rodríguez 2004, 62; Correa 1989, 291; Valério 2016, 130). Propuesta basada en la posición de 𐤗 en el abecedario de Espanca, si el signo nº 11 (𐤗) es, tal como parece, **r** (Rodríguez 2002, 206; 2004, 63). De Hoz 2010, 496 nota 23, contempla la opción anterior, pero prefiere *tsade* (𐤖) como origen de 𐤗, puesto que interpreta el signo nº 11 (𐤗) como derivado de *pe* (𐤘).

- Como evolución de *tsade* (𐤖) se han propuesto **r** (𐤖) (Valério 2016, 131, nota 17), **ś** (𐤗) (de Hoz 2010, 620; Correa 1989, 291) y con dudas **ʒ** (Rodríguez 2004, 66), que también contempla un desdoblamiento de *mem* (𐤓).

- Como evolución de *pe* (𐤘) se han propuesto **bi** (𐤘) (Rodríguez 2004, 66) y **bo** (𐤘) (Valério 2008, 133). Para Correa 1989, 291, **bo** sería un signo inventado y *pe* (𐤘) habría originado el signo 11º del abecedario de Espanca (𐤗). Para de Hoz 2010, 625, el equivalente de *pe* (𐤘) sería el signo 11º del abecedario de Espanca (𐤗), pero también la forma (𐤗) suroriental, que no sería un forma relacionada con 𐤗, que es la que estaría relacionada con *bet* (𐤍).

Por lo que respecta a la genealogía de las escrituras paleohispánicas, Javier de Hoz propone la existencia en el s. VII a. C. de una escritura paleohispánica original en zona tartesia (Sevilla y Huelva), antecesora de la del sudoeste y de la ibérica meridional, que derivaría directamente de la fenicia (de Hoz 2000-2001, 524; 2005, 363; 2010, 516) y que sería en origen un semisilabario no redundante. La redundancia sería un fenómeno específico de las estelas del sudoeste, causada por el proceso de aprendizaje (de Hoz 2005, 363; 2010, 510). Las inscripciones meridionales del ámbito tartesio (de Hoz 2001, 52) y el propio abecedario de Espanca (de Hoz 1996, 202; 2000-01, 525; 2005, 367; 2010, 522; 2013, 532) serían reflejo la escritura tartesia. Desde el punto lingüístico considera que la lengua tartesia o turdetana es una lengua distinta de la del sudoeste (de Hoz 2010, 471-478, 2013, 531). Por lo que respecta a la escritura ibérica nororiental, de Hoz consideraba inicialmente una simple derivación directa de la ibérica suroriental (de Hoz 1983, 365; 1989, 542; 1993b, 176), aunque progresivamente, para justificar las profundas diferencias entre estas escrituras (de Hoz 1993c, 660), considera que la escritura ibérica suroriental, sin cambios significativos, se habría usado previamente para representar otra lengua desde la que habría habido una doble adaptación a la lengua ibérica (de Hoz 1993b, 185; 1993c, 643; 2010, 208; 2015, 393).

Por su parte, Correa propone la existencia de una escritura paleohispánica original en el medio y bajo Guadalquivir (Cádiz, Sevilla y Huelva) creada para la lengua tartesia al menos ya a mediados del s. VII a. C. (Correa 1985, 377; 1993, 550; 1996b, 241; 2005b, 290; 2006, 300). Esta escritura derivaría directamente de la fenicia y no sería originalmente una escritura redundante aunque desarrollaría ya de antiguo una variante redundante, quizás por el influjo de la escritura griega (Correa 1993, 553-554) o quizás por un hábito adquirido en el proceso de aprendizaje (Correa 2009a, 278). Esta escritura original no coincidiría exactamente ni con la escritura del sudoeste ni con la escritura ibérica suroriental, aunque sería más próxima a esta última (Correa 1993, 550; 1996a, 68). La escuela redundante de la escritura paleohispánica original se habría impuesto en la expansión hacia el oeste, dando como resultado la escritura del sudoeste en Extremadura, Algarve y Baixo Alentejo. Mientras que la escuela no redundante se habría impuesto en la expansión hacia el este, dando como resultado la escritura ibérica suroriental (Correa 1996b, 246). Aunque inicialmente Correa 1989, 295, había considerado la posibilidad de que el abecedario de Espanca fuera el abecedario incompleto de la escritura tartesia, en trabajos posteriores considera que más que un abecedario debería considerarse un ejercicio de escritura (Correa 1993, 550; 2005b, 294) que no corresponde a ninguna de las escrituras meridionales conocidas (Correa 1996b, 246). Aunque no es un tema sobre el que reflexione en profundidad, Correa acepta que la escritura ibérica nororiental derivaría directamente de la ibérica suroriental (Correa 2009a, 281).

El planteamiento de Rodríguez Ramos es que la creación de la escritura paleohispánica original se habría producido como muy tarde a principios de

s. VIII a. C. con argumentos paleográficos referidos a la escritura fenicia que sería su modelo (Rodríguez 2004, 50; 2005, 108). En este modelo se considera posible que la escritura del sudoeste, identificada con el nombre de sudlusitana, podría ser perfectamente la primitiva escritura paleohispánica y que la escritura ibérica suroriental derivaría bien de ésta o bien de una de muy similar (Rodríguez 2004, 69; 2005, 109). En este supuesto, la influencia fenicia no tendría porqué proceder necesariamente de la zona tartesia, sino que podría proceder de alguna colonia fenicia del Algarve, como Rocha Branca (Rodríguez 2005, 107). Sin embargo, no descarta la alternativa en que la primitiva escritura paleohispánica fuera la escritura tartesia, de la que no quedaría ningún rastro identificable, ya que los grafitos hallados en la zona no los considera atribuibles a ninguna escritura. En este supuesto, la escritura tartesia sería el antecesor tanto de la escritura del sudoeste como de la ibérica suroriental (Rodríguez 2004, 84 y 89). La redundancia vocálica sistemática de la escritura del sudoeste se considera un hecho originario de la primitiva escritura paleohispánica, de forma que no se considera esta escritura un semisilabario redundante, sino un alfabeto redundante (Rodríguez 2004, 59; 2005, 107). En cualquiera de los dos escenarios planteados, el abecedario de Espanca no tendría ningún papel relevante en el origen de las escrituras paleohispánicas, dado que sería una innovación que a pesar de aparecer en la zona nuclear de la escritura del sudoeste, sería más cercana a la escritura ibérica suroriental que a la del sudoeste (Rodríguez 2004, 69, 89; 2005, 109). Para este investigador, la escritura ibérica nororiental derivaría directamente de la ibérica suroriental, aunque para salvar los problemas que causan las profundas diferencias entre ellas, propone bien la existencia de alguna variante anómala de la suroriental aún no documentada, o que el proceso de adaptación al ibérico no estuviera bien realizado en la escritura sudoriental y que éste se hubiera realizado definitivamente en la nororiental (Rodríguez 2004, 91; 2005, 109).

Si ordenamos los modelos principales de genealogía de las escrituras paleohispánicas en orden de complejidad. El modelo más simple (fig. 2, A) es el que presupone una derivación en cadena desde la más antigua a la más moderna de las escrituras conocidas, este modelo estaría representado por una de las propuestas de Rodríguez Ramos en la que la escritura del sudoeste sería la escritura paleohispánica original, de esta se habría creado la ibérica suroriental, de esta la ibérica nororiental y de esta la celtibérica.

El segundo modelo, defendido por Correa y que coincide con algunas de las alternativas planteadas por de Hoz y Rodríguez Ramos (fig. 2, B), y recientemente y de forma simplificada por Valério 2016, considera que la escritura paleohispánica original no sería la escritura del sudoeste, sino la escritura tartesia, que podría estar representada por algunas de las inscripciones meridionales de difícil clasificación, de ella derivarían la escritura del sudoeste y la ibérica suroriental, y de esta última, la ibérica nororiental, como en el modelo anterior.

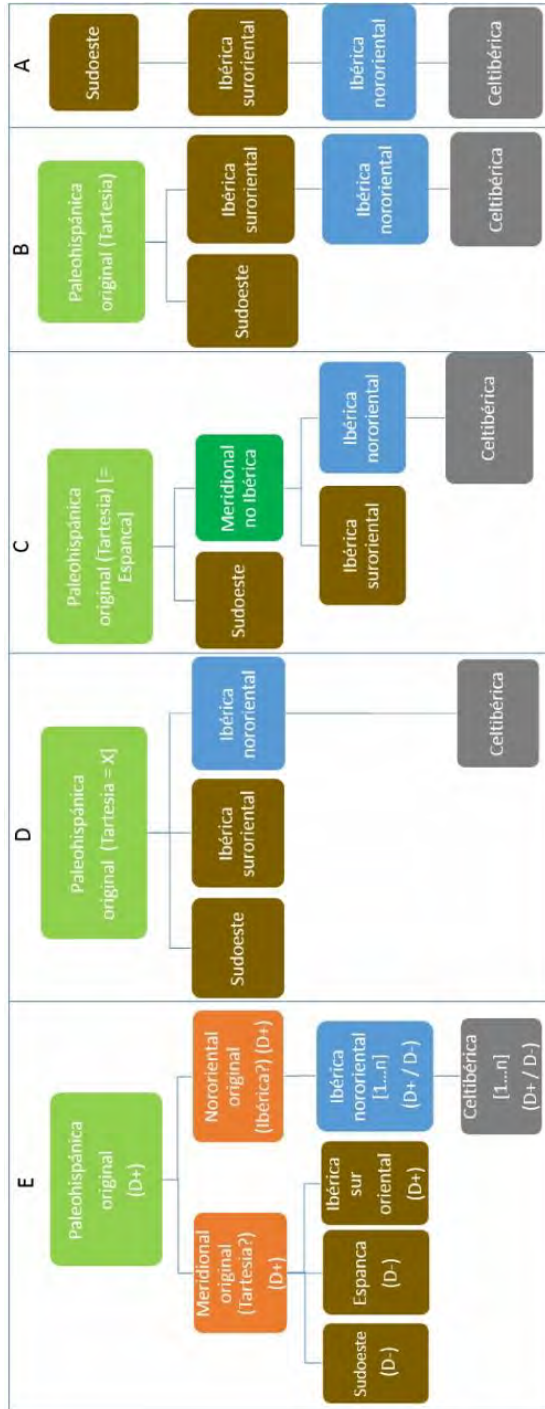


Fig. 2. Principales modelos de genealogía de las escrituras paleohispánicas: A-D modelos actuales. E nueva propuesta.

El tercer modelo, propuesto por de Hoz (fig. 2, C), intenta solucionar el problema que plantea la génesis de la escritura ibérica nororiental, mediante la existencia de una escritura meridional no ibérica, representada por algunas de las inscripciones meridionales de difícil clasificación, y que sería el origen de las dos escrituras ibéricas. Además, introduce la posibilidad de que la escritura del abecedario de Espanca reflejara la primitiva escritura tartesia.

Un modelo distinto es el que plantea Castillo 2006, 22 y 43, al considerar que la escritura ibérica nororiental, con una determinante influencia del alfabeto griego, derivaría al mismo nivel que la del sudoeste y la ibérica suroriental de la escritura paleohispánica original, que sería la tartesia (fig. 2, D).

Las cronologías más antiguas normalmente aceptadas para la escritura del sudoeste se sitúan en el s. VII a.C. (de Hoz 2010, 516), aunque algunos la remontan al s. VIII a.C. (Correia 1996, 63). No obstante, las estelas del sudoeste con contextos arqueológicos conocidos son muy escasas y aún menos las que permiten una aproximación cronológica significativa, media docena, de forma que nada impediría situarlas en el s. VI (Rodríguez 2002, 87; Valério 2016) o con una interpretación cronológicamente restrictiva de los mismos datos, incluso en el s. V a.C.

De forma similar, la mayor parte de la docena de grafitos cerámicos atribuidos a la escritura tartesia son muy breves (de Hoz 2007, 30-32; Correa y Zamora 2008; Correa 2011; Toscano y Correa 2014) y la mayor parte de dudosa clasificación, hasta el punto de que algunos pueden pasar o han pasado por fenicios (Mederos y Ruiz 2001, 103) y algunos incluso por simples decoraciones o marcas de alfarero. En muchos casos no es posible determinar ni tan siquiera si se trata de una escritura semisilábica o no, circunstancia que de no confirmarse los eliminaría al menos del tronco principal del árbol genealógico de las escrituras paleohispánicas. De hecho, la mayor parte son tan breves e incompresibles que en el supuesto de que hubiera existido un uso local del alfabeto fenicio, o una ligera adaptación de este, para representar las lenguas locales, nos sería imposible distinguir unos de otros.

Por lo que respecta a las dos escrituras ibéricas, los testimonios más antiguos de la escritura ibérica suroriental sólo se remontan al s. IV a.C. (de Hoz 1993c, 641, 2015, 394; Rodríguez 2004, 70; Correa 2009a, 281, nota 41), aunque también con problemas por disponer de un escaso número de ejemplares con cronologías seguras. Mientras que los testimonios más antiguos de la escritura ibérica nororiental se remontan al s. V a.C. (de Hoz 1989, 542; Ferrer 2005, 967) teniendo en cuenta siempre la cronología más restrictiva posible en el intervalo establecido por el tipo de soporte y el contexto arqueológico, cuando está disponible (Ferrer *et al.* 2016).

Este conjunto de cronologías presenta problemas a todos los modelos actualmente planteados (fig. 2). En particular, el desfase cronológico de tres siglos entre los testimonios más antiguos de la escritura del sudoeste y los de la escritura ibérica suroriental es un problema, puesto que la escisión de la escritura del sudoeste se habría producido ya en el s. VII a.C. y la transmisión hacia el oeste vía Guadiana y/o Sado habría sido prácticamente inmediata,

mientras la escisión que dio lugar a la escritura ibérica suroriental y su transmisión hacia el este vía Guadalquivir habría tardado tres siglos y aun así prácticamente no habría dejado rastros. La justificación habitual para solventar estos desfases cronológicos es suponer un amplio período de tiempo en el que las escrituras meridionales se habrían usado sobre soportes perecederos que no se habrían conservado, la existencia de un alto nivel de analfabetismo, especialmente en las fases iniciales, que dificultaría su detección, o que no se ha excavado en los lugares adecuados (de Hoz 2000-01, 524; 2010, 520).

El desfase de un siglo de antigüedad a favor de la escritura ibérica nororiental tampoco encajaría bien con los modelos A, B y C (fig. 2), que presuponen que la escritura ibérica nororiental deriva de la suroriental. En cualquier caso, si la escritura ibérica nororiental se hubiese originado por contacto con la escritura ibérica suroriental, se esperaría que los testimonios más antiguos estuviesen en la zona sur del territorio de difusión de la escritura ibérica nororiental. No obstante, la realidad es la opuesta, la zona contestana presenta una densidad muy baja de inscripciones nororientales, siendo todas las seguras de cronologías modernas, mientras que la máxima densidad de inscripciones y las más antiguas se localizan en la zona norte de difusión de la escritura ibérica nororiental (Ferrer 2005, 969), tal como se puede apreciar en el mapa de la fig. 1.

3. NUEVO MODELO DE GENEALOGÍA PROPUESTO

Respecto de cuál fue la escritura a partir de la cual se creó la escritura paleohispánica original, considero que la propuesta que defiende un origen exclusivamente fenicio es la correcta. La intervención del alfabeto griego en el origen de las escrituras paleohispánicas a mi parecer es innecesaria, puesto que no explica ningún dato adicional que no pueda ser explicado por el alfabeto fenicio. De entre las objeciones habituales (de Hoz 2010, 495), destaca el hecho que en el alfabeto griego hay un número suficiente de signos vocálicos como para pensar que la escritura paleohispánica original contara con un repertorio suficientemente amplio como para garantizar que no detectáramos diferencias significativas en su tratamiento en las diferentes escrituras paleohispánicas, como no sucede así, parece más económico partir de una escritura defectiva por lo que respecta a los signos vocálicos, como sería el alfabeto fenicio, que no de una escritura con un conjunto extenso de vocales, como el alfabeto griego.

Por lo que respecta a la relación existente entre los signos fenicios y los paleohispánicos, me uno a las propuestas de consenso y respecto de las relaciones más conflictivas: a mi parecer **o** (𐤌) sería la evolución de *zayin* (𐤆), **ś** (𐤑) de *shin* (𐤔), **s** (𐤎) de *tsade* (𐤛) y probablemente **bo** (𐤁) de *pe* (𐤐), aunque formalmente también encajaría que lo fuera S81 (𐤀). El signo **to** (𐤕) nororiental podría estar relacionado con el signo fenicio *samekh* (𐤌), aunque también podría ser un signo inventado. En la figura 3 se resumen las equivalencias propuestas en la hipótesis principal, tanto para las formas meridionales, como para las nororientales.

El origen dual de las escrituras paleohispánicas: un nuevo modelo genealógico

Pho	'	b	g	d	h	w	z	ḥ	t	y	k	l	m	n	s	'	p	s	q	r	š	t																									
	𐤀	𐤁	𐤂	𐤃	𐤄	𐤅	𐤆	𐤇	𐤈	𐤉	𐤊	𐤋	𐤌	𐤍	𐤎	𐤏	𐤐	𐤑	𐤒	𐤓	𐤔																										
PH M	A	𐌆	𐌇	𐌈	𐌉	𐌊	𐌋	𐌌	𐌍	𐌎	𐌏	𐌐	𐌑	𐌒	𐌓	𐌔	𐌕	𐌖	𐌗	𐌘	𐌙	𐌚	𐌛	𐌜	𐌝	𐌞	𐌟	𐌠	𐌡	𐌢	𐌣	𐌤	𐌥	𐌦	𐌧	𐌨	𐌩	𐌪	𐌫	𐌬	𐌭						
PH N	𐎁	𐎂	𐎃	𐎄	𐎅	𐎆	𐎇	𐎈	𐎉	𐎊	𐎋	𐎌	𐎍	𐎎	𐎏	𐎐	𐎑	𐎒	𐎓	𐎔	𐎕	𐎖	𐎗	𐎘	𐎙	𐎚	𐎛	𐎜	𐎝	𐎞	𐎟	𐎠	𐎡	𐎢	𐎣	𐎤	𐎥	𐎦	𐎧	𐎨	𐎩	𐎪	𐎫	𐎬	𐎭	𐎮	𐎯

Fig. 3. Equivalencia de los signos de las escrituras paleohispánicas nororiental (PH N) y meridional (PH M) con la escritura fenicia (Pho).

Respecto del modelo genealógico, a mi parecer, ninguno de los modelos planteados explica satisfactoriamente la relación entre las diversas escrituras paleohispánicas, especialmente entre las dos ibéricas, circunstancia que me lleva a proponer un nuevo modelo de genealogía (fig. 2, E) que sitúe las escrituras meridionales y nororientales en un mismo nivel respecto de la escritura paleohispánica original. Es por ello que planteo la existencia de dos escrituras intermedias, la escritura paleohispánica meridional original, para justificar las características comunes de todas las escrituras meridionales (Ferrer 2010, 106-107), y la escritura paleohispánica nororiental original, con el mismo fin, para las nororientales. En principio estas dos escrituras no se habrían aún documentado, pero podrían llegar a coincidir con alguno de sus descendientes conocidos que tuviera las características adecuadas. También sería posible que algunas de las inscripciones conocidas más arcaicas que clasificamos como meridionales o nororientales fuesen en realidad restos de las escrituras originales respectivas.

En este modelo, la escritura paleohispánica original habría sido creada a partir del alfabeto fenicio en algún puerto del área comercial fenicia del sur de la Península Ibérica para representar la lengua indígena de la zona, quizás tal como suponen el resto de modelos en la zona tartesia, pero no necesariamente. Como se detalla en el apartado siguiente, esta escritura sería semisilábica, pero sólo contaría con signos silábicos para tres vocales y como máximo estas tres vocales. Posteriormente esta escritura se habría difundido a través del comercio marítimo y habría sufrido dos adaptaciones independientes que requerían de la creación de nuevos signos vocálicos y nuevos silabogramas, para los que en principio se habrían usado los signos sobrantes de la escritura paleohispánica original que probablemente eran usados en su mayor parte en series silábicas adicionales que por su valor no eran aprovechables en las adaptaciones realizadas. Al realizarse de forma independiente para lenguas distintas, los criterios seguidos en la ampliación a un mayor número de vocales y silabogramas, y los signos elegidos para ello, no fueron coincidentes y causaron la distinción entre escrituras meridionales y nororientales.

Esta transición se habría realizado en el caso de la escritura nororiental original, probablemente ya para adaptar la escritura paleohispánica original a la lengua ibérica en algún puerto del cuadrante nororiental de la Península Ibérica, siendo los mejores candidatos Empúries y Sagunt. El contexto de esta transmisión se debería enmarcar en las actividades comerciales de los fenicios en los yacimientos costeros del noroeste, cada vez mejor documen-

tadas a nivel arqueológico, ya desde el s. VII a. C. (Maluquer 1968; Arteaga *et al.* 1986; Asensio *et al.* 2000; Asensio 2005; 2010; Ramon *et al.* 2011; García y Gracia 2011; Rafel 2013). En cambio, parece poco probable que fuera así para la meridional original, teniendo en cuenta la localización interior del ibérico suroriental. Por lo que es plausible pensar que la transición de la escritura paleohispánica original a la meridional original tuviera lugar en algún puerto de la costa atlántica del sur peninsular, siendo Cádiz, Sevilla o Huelva los mejores candidatos, para representar la lengua local, que normalmente se identifica como tartesia o turdetana. Esa escritura posteriormente llegaría al territorio ibérico de la Andalucía oriental por vía fluvial, donde se habría realizado la adaptación a la lengua ibérica dando lugar a la escritura ibérica suroriental.

Respecto de la cronología de las inscripciones más antiguas, el nuevo modelo (fig. 2 E) presenta problemas similares a los modelos anteriores (fig. 2 A-D), puesto que si realmente la escritura paleohispánica original se creó en el s. VII a.C. y en el mismo s. VII ya contamos con ejemplos en la escritura del sudoeste, la escisión entre escrituras meridionales y nororientales se debería haber producido en el mismo s. VII a.C. En cambio, los primeros testimonios nororientales son del s. V a.C. No obstante, como se ha indicado, las cronologías supuestas para la escritura del sudoeste y tartesia se basan en un conjunto muy reducido de piezas, la mayoría de ellas de cronología y/o clasificación problemáticas. Los futuros hallazgos y las mejoras en las técnicas de datación determinarán si eso es así o no, pero tanto para los modelos actualmente planteados de genealogía de las escrituras paleohispánicas, como para el nuevo modelo, encajaría mejor una cronología algo más moderna para los hallazgos meridionales más antiguos y una cronología algo más antigua para los hallazgos nororientales más antiguos, quizás el s. VI a.C. sería un buen punto de encuentro.

Como mecanismo de verificación del nuevo modelo propuesto, se plantea una hipótesis de reconstrucción de la escritura paleohispánica original y las dos nuevas escrituras intermedias.

4. LA ESCRITURA PALEOHISPÁNICA ORIGINAL

Por lo que respecta a la escritura paleohispánica original, sería de esperar que incluyera todas las características comunes a las escrituras paleohispánicas. En particular, la coexistencia de signos silábicos con signos alfabéticos y la existencia de un amplio conjunto de signos comunes, no obstante, no todos los signos comunes coinciden en representar el mismo valor. Así pues, identificar los signos que han mantenido su valor proporciona una información muy significativa de la estructura de la escritura paleohispánica original. No obstante, no tendrá la misma consideración una variación de valor de un signo que pase de vocal a silabograma, que una variación de un silabograma que pase de representar una vocal a representar otra de timbre similar.

En el cuadro de la figura 4 he representado las formas y valores de los signos de las escrituras paleohispánicas correspondientes a los 26 valores más básicos: las cinco vocales, las dos vibrantes, las dos sibilantes, la nasal y la lateral y las series de oclusivas velares, dentales y labiales. En rojo se representan los valores no coincidentes con cambios significativos, en negro los que mantienen un valor constante o lo alteran a un valor cercano, indicados por las flechas, y en azul los casos dudosos. Como la escritura ibérica nororiental y la celtibérica presentan una afinidad casi total he prescindido de esta última en el cuadro. La escritura del sudoeste y la ibérica suroriental también presentan coincidencias en la mayor parte de valores, pero sin llegar al mismo grado de afinidad. También se debe tener en cuenta que mientras que para la escritura ibérica nororiental el consenso respecto de estos valores es total, no sucede lo mismo con la escritura ibérica suroriental y la escritura del sudoeste, para las que aún existen un buen número de signos con valores conflictivos (Ferrer 2010, 71; 2016, 40).

Por lo que respecta a la escritura ibérica suroriental, las principales discrepancias son las siguientes: El valor de consenso para el signo \mathbb{X} es **r**, pero para de Hoz 2011, 738, sería un valor pendiente de identificar. El valor de consenso para el signo Φ es **ki**, pero para Untermann 1990, 144, y Correa 2004, 92, sería un signo pendiente de identificar. El valor de consenso del signo Υ es **ba**, pero para de Hoz 2011, 738, sería **bi**. El valor de consenso del signo \mathbb{S} es **be**, pero para de Hoz 2011, 738, sería un signo pendiente de identificar. No hay una propuesta de consenso sobre el signo que representaría el valor **ku**, aunque para Rodríguez 2002, 238, sería el signo S45 (\uparrow). Tampoco hay una propuesta de consenso sobre el signo que representaría el valor **to**, aunque para Rodríguez 2002, 240, sería el signo S81 (\mathbb{Q}). A pesar de que el valor de consenso del signo \mathbb{K} es **bo**, mi propuesta (Ferrer 2010) es que sería **go y** que el valor **bo** estaría representado por el signo que representa este valor en la escritura del sudoeste (\square).

Por lo que respecta a la escritura del sudoeste: El valor de consenso para el signo \mathbb{A} es **r**, pero para de Hoz 2010, 620, sería un valor pendiente de identificar. El valor de consenso para el signo Φ es **ki**, pero para Untermann 1997, 172, sería un signo pendiente de identificar. El valor de consenso del signo \uparrow es **pi**, pero para Untermann 1997, 171, y Correa 1996a, 69, sería un signo pendiente de identificar. El valor de del signo \mathbb{K} es conflictivo, para Rodríguez 2000, 38, y para mí (Ferrer 2016, 41), sería **ku**, mientras que para Correa 1996a, 69, y Untermann 1997, 171, sería **pu** y para de Hoz un signo pendiente de identificar. Simétricamente, el valor del signo \mathbb{H} , para Rodríguez 2000, 39, y para mí (Ferrer 2016, 41), sería **pu**, mientras que para Correa 1996a, 69, y Untermann 1997, 171, sería **ku** y para de Hoz 2010, 379, un signo pendiente de identificar.

Los signos en los que las formas usadas para los mismos valores por las tres escrituras (Fig. 4) son prácticamente idénticas son los siguientes (Correa 1989, 285): **i** (\mathbb{N} / \mathbb{N}), **s** (\mathbb{M} / \mathbb{M}), **l** (\mathbb{T} / \mathbb{T}), **n** (\mathbb{N} / \mathbb{N}), **ka** (\mathbb{A} / \mathbb{A}), **ke** (\mathbb{C} / \mathbb{C}), **ko** (\mathbb{X} / \mathbb{X}), **ta** (\mathbb{X} / \mathbb{X}) y **tu** (\mathbb{A} / \mathbb{A}), más allá de la orientación vertical o

horizontal del signo **ko**, del sentido de la escritura y de la presencia de algún trazo adicional causada por el uso de variantes complejas. Las diferencias en los valores supuestos para algunos signos de la escritura ibérica suroriental también condicionan las equivalencias propuestas. Es el caso de de Hoz 1993a, 177, que considera que además de las anteriores, también habría que añadir las siguientes parejas **tí** (𐤔 / 𐤕), **ba** (𐤁 / 𐤂), **bi** (𐤃 / 𐤄), **bo** (𐤅 / 𐤆) y **bu** (𐤇 / 𐤈), equivalencias que no comparto (Ferrer 2010, 71).

Ib. N.		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅
Ib. S.	a	𐤀	e	𐤁	i	𐤂	o	𐤃	u	𐤄		𐤅
SO		𐤀		𐤁		𐤂		𐤃		𐤄		𐤅
Ib. N.		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉		𐤊		𐤋
Ib. S.	ka	𐤆	ke	𐤇	ki	𐤈	ko	𐤉	ku	𐤊		𐤋
SO		𐤆		𐤇		𐤈		𐤉		𐤊		𐤋
Ib. N.		𐤌		𐤍		𐤎		𐤏		𐤐		𐤑
Ib. S.	ta	𐤌	te	𐤍	ti	𐤎	to	𐤏	tu	𐤐		𐤑
SO		𐤌		𐤍		𐤎		𐤏		𐤐		𐤑
Ib. N.		𐤒		𐤓		𐤔		𐤕		𐤖		𐤗
Ib. S.	ba	𐤒	be	𐤓	bi	𐤔	bo	𐤕	bu	𐤖		𐤗
SO		𐤒		𐤓		𐤔		𐤕		𐤖		𐤗
Ib. N.		𐤘		𐤙		𐤚		𐤛		𐤜		𐤝
Ib. S.	f	𐤘	r	𐤙	s	𐤚	ś	𐤛	l	𐤜		𐤝
SO		𐤘		𐤙		𐤚		𐤛		𐤜		𐤝
Ib. N.		𐤞										
Ib. S.	n	𐤞										
SO		𐤞										

Fig. 4. Comparativa de signos de las escrituras paleohispánicas.

Algunas de las formas presentan ciertas divergencias formales, pero podrían estar relacionadas. Es el caso de **a** (𐤀 / 𐤁), puesto que algunas formas surorientales tienen una forma verticalizada en la que los dos trazos delanteros convergen (𐤁) que sería muy similar a los signos **a** nororientales de cabeza rectilínea (Rodríguez 204, 83), no obstante, las formas más antiguas nororientales son de cabeza redondeada (𐤀). Además, existe un signo en la escritura nororiental dual ampliada **â** (𐤁) (Rodríguez 2001; Ferrer 2009), con un valor vocálico compatible con /a/, pero claramente distinto de **a** (𐤀), que también podría estar relacionado con el signo **a** (𐤁) suroriental. Quizás

ambas alternativas fuesen correctas, pues los desdoblamientos de signos en la adaptación de escrituras no son extraños. Alternativamente, cabe considerar la posibilidad de que el signo **a** (P) nororiental estuviera formalmente relacionado con el suroriental S81 (Q).

También es el caso de **o** (H / K), que ya en escritura ibérica suroriental presenta formas rotadas 90° que son idénticas a la forma simple nororiental (de Hoz 1994, 170; Rodríguez 2004, 74), no obstante las variantes más antiguas del signo **o** nororiental presentan varios trazos (M / H). Además, existe un signo en la escritura ibérica nororiental (I), hasta hace poco considerado variante de otros signos, pero que ha aparecido en algunos de los últimos abecedarios identificados (Ferrer 2014a, 248), que combina probablemente un valor vocálico con uno nasal, que también podría estar relacionado con el signo suroriental **o** (K), procedente en origen probablemente del *zayin* (I) fenicio. Quizás ambas alternativas fuesen correctas, si se tratase de un desdoblamiento. Alternativamente, cabe considerar la posibilidad de que el signo **o** (H) nororiental que presenta formas complejas con dos y tres trazos (M / H), estuviera formalmente relacionado con el suroriental **te** (H), procedente en origen con casi total seguridad del *heth* (H) fenicio, que de no ser así no tendría otra posible pareja nororiental, excepto quizás (I). Alternativamente, para Correa (1989, 291) el signo **o** nororiental (H) sería producto de un desdoblamiento del **u** meridional (L).

Otro caso con formas aparentemente divergentes son las correspondientes al signo **ba** (I / X), no obstante, teniendo en cuenta que las formas arcaicas nororientales presentan una ligera curva en su parte superior (I) y que coinciden con algunas de las formas de la escritura del sudoeste (l) que tienden a verticalizarse ambas podrían proceder de la serpentina del *mem* (M) fenicio. Alternativamente, la forma vertical de la escritura nororiental podría también estar relacionada con el asta vertical de algunas formas del *mem* (M) que se habría conservado para diferenciarse de *tsadhe* (X), que en la escritura nororiental habría ocupado la forma de serpentina con el signo **s** (X). Otra posibilidad sería que el signo **ba** nororiental (I) estuviese relacionado con el **ba** (L) suroriental, pero parece más probable relacionar este último con el **bi** (P) nororiental. Para Rodríguez 2004, 80, el signo **ba** (X) del sudoeste podría estar relacionado tanto con el signo **ba** (L) suroriental, como con el signo **be** (O) del sudoeste.

Otros valores no presentan exactamente el mismo valor, pero si uno de muy cercano, marcados por las flechas en la Fig. 4, sería el caso del signo **te** en las escrituras nororientales (E) que se corresponde con el signo **ti** (D) en las meridionales. También sería el caso del signo **bu** nororiental (L) que se correspondería con el signo **bo** suroriental (L). Otro caso similar sería el de la vibrante **r** (Q) ibérica nororiental, cuya forma está ocupada en la escritura ibérica suroriental por la otra vibrante **ř** (Q), aunque para la escritura del sudoeste vuelve a representar el valor **r** (Q), en este caso de forma arbitraria por ser la más frecuente y la más cercana al modelo fenicio. Otro caso de valores cruzados cercanos es el del signo nororiental para **bi** (P) que en escritura del

sudoeste se usa para **be** (⊙) y que en escritura ibérica meridional se usa para **ba** (⊓).

Finalmente, están los signos cuyos valores no encajan de ninguna manera (fig. 4). Sería el caso de las vocales **e** (○ / ⅈ) y **u** (↑ / 4). La segunda vibrante (⋈ / ϕ) y la segunda sibilante (⌘ / ⌘̄). Las oclusivas velares **ki** (ϕ / ↓) y **ku** (⋈ / ○). Las oclusivas dentales **to** (Ⓐ / ㄩ) y asumiendo el cruce de valores e/i, **te** (Ⓔ) y **ti** (Ⓒ). Y las oclusivas labiales **be** (⋈ / ⌘̄) y **bi** (↑), y asumiendo el cruce de valores o/u, **bo** (⋈) y **bu** (Ⓔ). No obstante, algunos investigadores defienden que algunas de estas formas pudieran estar relacionadas, es el caso de de Hoz 1993c, 639, que considera que la segunda vibrante nororiental **ř** (ϕ) se habría generado por desdoblamiento de la primera **ř** (ϑ), duplicando el signo de forma reflejada. El caso extremo estaría representado por las propuestas de Rodríguez 2004, 83-84, que propone las transformaciones siguientes **e** (○ / ⅈ), **be** (⌘̄ / ⋈), (Ⓔ / ⊖), **s** (⌘̄ / ⌘̄̄), **r** (⋈ / ⊓), **bo** (⋈ / ⋈), **ti** (⊓ / ϕ), **to** (Ⓐ / ㄩ) y **ř** (ϑ / ϕ).

Del análisis realizado se desprende una cierta regularidad: los silabogramas correspondientes a la vocal **a** tienden a ser comunes **ka** (Ⓐ / ㄱ) y **ta** (⋈ / ⊕) y **ba** (Ⓐ / ⌘̄), los de las vocales **e** e **i**, sólo una coincide **ke** (Ⓒ / ⊓) y **te/ti** (⊖ / ⊓) y **bi/pe** (Ⓟ / ⊓), el mismo comportamiento se repite con las vocales **o** y **u**, **tu** (Ⓐ) y **ko** (⋈ / ⌘̄) y **bo/bu** (Ⓚ). Las vocales podrían seguir el mismo esquema de confirmarse las equivalencias supuestas para las parejas **a** (Ⓐ / ϐ) y **o** (⋈ / Ⓔ), junto con **i** (Ⓒ), aunque para las dos primeras existen otras alternativas plausibles. Además coinciden en una de las vibrantes, **ř** (ϑ), una de las sibilantes, **ś** (Ⓜ / Ⓜ), una de las nasales, **n** (Ⓒ / ㄱ), y la lateral **l** (Ⓒ / ㄱ).

El esquema anterior determina con cierto grado de seguridad que la escritura paleohispánica original contaría al menos con tres series de silabogramas, probablemente labiales, dentales y velares, con tres alternativas vocálicas para cada serie, anterior (a), central (e/i) y posterior (o/u). No obstante, las dudas referentes a las equivalencias entre vocales nororientales y meridionales obligan a plantear dos alternativas respecto de las vocales.

En la primera alternativa, en la que las parejas de signos vocálicos equivalentes son **a** (Ⓐ / ϐ) y **o** (⋈ / Ⓔ), la escritura paleohispánica original contaría también con tres valores vocálicos siguiendo el esquema de los silabogramas.

En la segunda alternativa, en la que las parejas de signos vocálicos equivalentes son (Ⓐ / Ⓝ), (⋈ / ㄱ), (Ⓚ / ϐ) y (Ⓔ / Ⓔ), que proporcionarían una solución más completa al no dejar signos sin pareja ni requerir desdoblamientos de signos, la escritura paleohispánica original sería una escritura semisilábica de tres series, pero sin vocales explícitas. En esto seguiría al modelo fenicio y encajaría con uno de los escenarios planteados por de Hoz 2010, 506-507, con la diferencia de que el paso correspondiente a explicitar las vocales se habría producido en una segunda fase y de forma diferenciada para las escrituras meridionales y nororientales. En esta alternativa, las dos adaptaciones de la escritura paleohispánica original habrían generado todas las vocales de forma independiente, coincidiendo sólo en la vocal **i**, proba-

blemente por ser el candidato más adecuado. Esta circunstancia quizás ayudaría a explicar al menos en parte el origen del semisilabismo paleohispánico, los signos silábicos se habrían generado en primera instancia y solo en las reformas posteriores se habrían añadido las vocales.

La escritura paleohispánica original dispondría probablemente de una sola vibrante (𐤀), puesto que las dos escrituras ibéricas tienen dos cada una, la nororiental **ṛ** (𐤁) y **r** (𐤂), y la suroriental **ṛ** (𐤃) y **r** (𐤄), de las que sólo una forma es común, aunque con el valor intercambiado **r** (𐤂)/**ṛ** (𐤃) que debería ser la existente ya en la escritura paleohispánica original y que además tiene una forma compatible con la *resh* fenicia (𐤃) en la que con toda probabilidad se inspira. Si la escritura paleohispánica original ya dispusiera de dos vibrantes probablemente las escrituras ibéricas coincidirían en ambas. Se podría objetar que la certeza no es total por el hecho de que el paso de la escritura paleohispánica original por la escritura meridional original podría haber causado la pérdida de la segunda vibrante si esta no fuera útil para la lengua para la que fue diseñada, probablemente la tartesio-turdetana. No obstante, la vibrante característica del ibérico suroriental (𐤆) también aparece con un probable valor de vibrante en la escritura del sudoeste (𐤇), por lo que la hipótesis más económica es pensar que ya existía con este valor en la escritura meridional original, por lo que no podría tener ese valor en la escritura paleohispánica original, puesto que la forma equivalente fue usada en la escritura nororiental original para el signo **be** (𐤅) y se utilizó otro signo para la segunda vibrante (𐤁).

Esta escritura, en cambio, probablemente dispondría de tres sibilantes (𐤈, 𐤉 y 𐤊), puesto que las dos escrituras ibéricas disponen de dos cada una, la nororiental **s** (𐤋), **ś** (𐤌), y la suroriental **s** (𐤍), **ś** (𐤎) de las que una es común **ś** (𐤎), pero tanto la común como las dos exclusivas encajarían como formas derivadas de las tres sibilantes ya existentes en la escritura fenicia: *samekh* (𐤏), *shin* (𐤐) y *tsadhe* (𐤑). Así pues, la escritura paleohispánica original probablemente adaptó las tres sibilantes procedentes del alfabeto fenicio manteniendo valores compatibles con el de sibilante. La forma derivada de *tsadhe* (𐤑) la represento con la forma 𐤒 (Fig. 5), para mantener la coherencia con el estilo meridional, más cercano a las formas fenicias originales, pero podrían intercambiarse con la forma derivada de *mem* (𐤓), que represento con la forma 𐤔 (Fig. 5).

La escritura paleohispánica original dispondría además de al menos una nasal **n** (𐤕) y una lateral **l** (𐤖). Aunque el repertorio de las nasales de la escritura ibérica nororiental pudiera ocupar hasta cuatro signos distintos, **n** (𐤗), **m** (𐤘), **·** (𐤙) y **ñ** (𐤚), sólo uno de ellos **n** (𐤗) se documenta en la escritura ibérica suroriental. El equivalente formal de **ñ** (𐤙) es **u** (𐤛) que tiene su origen en la *waw* (𐤜) fenicia, por lo que no parece probable que hubiera incorporado en este momento el componente nasal que debería ser exclusivo de la adaptación nororiental. Tampoco parece probable que dispusiera de un signo para el sonido nasal labial /m/, puesto que la *mem* (𐤓) fenicia se readaptó para representar el valor **ba**. Si la hipótesis de considerar la escri-

ra paleohispánica original una escritura dual es correcta, probablemente el repertorio de signos nasales de esta escritura se completaría con al menos la variante compleja de **n** (𐌛), de la que quizás **m** (𐌜) fuese una variante con dos trazos. Este signo reaparece por una sola vez en la escritura del sudoeste (S83) delante de la vocal **e**, por lo que no parece probable pensar en que sea una variante del signo 𐌛 que siempre aparece ante la vocal **u**, por lo que ambos deberían formar parte del repertorio de signos original.

	g	k	b	p	d	t							?	
a	[A]	Λ	Λ	ꞣ	ꞣ	Χ	Χ	s1	𐌛	s'1	𐌛	l	l	𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 𐌛 [A]
e/i	[H]	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	𐌗	s3	𐌛	s'3	𐌛	s2	𐌛	𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 [H]
o/u	[F]	𐌘	𐌘	𐌘	𐌘	𐌘	r	𐌗	r'	𐌗				𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 𐌗 [F]
							n	𐌛	n'	𐌛				

Fig. 5. Posible estructura de la escritura paleohispánica original dual.

La presencia de dualidades en las dos escrituras ibéricas tiene como solución más económica plantear que este mecanismo estuviera ya presente en su primer antepasado común, la escritura paleohispánica original (Ferrer 2010, 107). La única explicación alternativa al origen común, descartada la invención independiente de un mismo mecanismo que genera formas prácticamente iguales, sería pensar en algún mecanismo de influencia areal que hubiera afectado a las dos escrituras ibéricas, pero para que esto fuera mínimamente plausible sería necesario detectar una primera fase no-dual en ambas escrituras, seguida de una fase dual, posterior a la adopción del mecanismo. Pero esta primera fase no-dual, no se detecta en ninguna de las dos escrituras. En el caso de la ibérica nororiental dual, todos los textos suficientemente largos de los ss. IV-III presentan dualidades. La cronología de los textos surorientales es menos clara y su número es mucho menor, no obstante, los textos más largos como el plomo G.7.2 de La Bastida de les Alcuses del s. IV a. C. presentan dualidades. Queda la duda de si llegó a existir una escritura ibérica sur-oriental no-dual, con los datos actuales no se puede demostrar puesto que no hay textos suficientemente largos sin dualidades que lo confirmen, pero sería plausible que se acabara identificando en los textos más modernos, teniendo en cuenta que el paso de una escritura dual a una de no-dual es un fenómeno general que no sólo se produce en ibérico nororiental, sino también en celtibérico y también en del mundo meridional, puesto que Espanca y la escritura del sudoeste son presumiblemente evoluciones no duales de una previa escritura dual.

Respecto de que dualidades estarían presentes en la escritura paleohispánica original (fig. 5), al menos debería tener las correspondientes a las oclusivas dentales, **ta/da** (Χ / Χ), **te-i/de-i** (𐌗 / 𐌗) y **to-u/do-u** (𐌘 / 𐌘), y velares, **ka/ga** (Λ / Λ), **ke-i/ge-i** (𐌗 / 𐌗) y **ko-u/go-u** (𐌘 / 𐌘), comunes a

las dos escrituras ibéricas. Probablemente también tendría dualidades en las labiales, sólo ausentes de las escrituras ibéricas por las características específicas de la lengua ibérica, aunque sólo para dos de los signos, **po-u/bo-u** (□ / ▢) y **pa/ba** (ξ / ξ̄), las variantes paleográficas son suficientemente claras, siendo la otra posible, pero más especulativa: **pe-i/be-i** (∩ / ∩̄). También estaría presente la correspondiente a la nasal, explícita en la escritura ibérica suroriental **n/ñ** (∩ / ∩̄) e implícita en la nororiental **n/m** (∩ / ∩̄). En el modelo de la Fig. 5 también he representado las dualidades de la vibrante, **r/ř** (∩ / ∩̄) y de dos de las sibilantes que se usan respectivamente en modo dual en la ibérica suroriental **s1/š1** (∩ / ∩̄) y en la nororiental **s3/š3** (∩ / ∩̄). Es probable que el resto de signos comunes a las escrituras paleohispánicas, pero de valor distinto, estuvieran ya presentes en esta escritura en forma de al menos tres series adicionales de silabogramas duales representando valores no adecuados para las lenguas para las que se crearon la escritura nororiental original y la escritura meridional original: **h / h̄, φ / φ̄, λ / λ̄, μ / μ̄, o / ō, ↑ / ↑̄, ð / ð̄** y quizás **χ / χ̄** y **ð / ð̄**. Los signos **∩ / ∩̄** y *** / *̄** solo se usan en la escritura nororiental, pero no se puede excluir su presencia en la escritura paleohispánica original. No hay indicios de que las vocales surorientales presentasen dualidades, por lo que en el caso de que en la escritura paleohispánica original hubiera vocales explícitas, estas probablemente no presentasen dualidades.

Es plausible pensar que en origen las marcas añadidas a los signos base eran claramente identificables como marcas y que sólo posteriormente se integraron como parte del signo. El estilo que mejor se adapta a este criterio es el de la inscripción del plomo G.7.2 de La Bastida de les Alcuses del s. IV a. C., por lo que he elegido estas formas, en los casos disponibles, para representar a la escritura paleohispánica original (fig. 5).

Quedaría por explicar porque el significado de la marca está invertido en las dos escrituras ibéricas. Una posible explicación sería que en la escritura paleohispánica original el mecanismo de la marca no distinguiera exactamente el concepto sordo-sonoro y que el criterio de selección tomado por los iberos del norte y los del sur no fuera coincidente. Alternativamente, quizás el paso por una lengua no ibérica de la escritura meridional original contribuyera a la inversión de la marca.

Otra posibilidad es que existieran de forma generalizada en la escritura paleohispánica original tres variantes de cada signo (Ferrer 2010, 107, nota 122), como sucede al menos con los signos **ke** y **ka** en la escritura ibérica nororiental, de forma que la adopción del mecanismo de la marca dual requeriría la simplificación previa de las tres variantes en dos, al menos en el caso de la meridional. No obstante en la propuesta de reconstrucción (fig. 5) no se tienen en cuenta esta posibilidad, a la espera de que se confirme, o no, el uso de dualidades en las escrituras meridionales.

5. LA ESCRITURA MERIDIONAL ORIGINAL

La reconstrucción de la escritura meridional original debe tener en cuenta las características de las tres escrituras meridionales identificadas hasta la fecha: la ibérica suroriental, la de Espanca y la del sudoeste.

Por lo que respecta a la escritura de Espanca (Fig. 6: abajo izquierda), cabe indicar que al tratarse de una escritura conocida sólo a partir de un abecedario (Fig. 7, 1), su utilidad es limitada, puesto que estrictamente desconocemos los valores exactos de los signos. Además, tampoco sería extraño que fuese un modelo teórico, con signos no usados en la escritura real, o incluso incompleto. No obstante, al tratarse de una escritura meridional, plausiblemente se pueden considerar seguros (en negro) los signos que tienen equivalentes en signos con el mismo valor en las otras dos escrituras meridionales. El resto de signos son problemáticos (en rojo), no obstante, como hipótesis de trabajo, a los signos que tienen solo equivalencia en la escritura ibérica suroriental, les adjudico el valor supuesto en esta escritura. Los signos dudosos 26 y 11 los considero respectivamente equivalentes a las dos vibrantes **r/r** (𐤓) y **r/r** (𐤔), el primero por su forma y el segundo porque su posición en el abecedario es la que correspondería a *resh* (𐤑). La reciente identificación como abecedario (fig. 7.2) de una inscripción realizada sobre una de las caras de un *ostrakon* procedente del poblado de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres) (Ferrer e.p.) que contiene un texto complementario en la que aparece el signo **r**, es un indicio favorable a esta hipótesis. Los signos labiales son los más dudosos puesto que las dos escrituras meridionales no presentan soluciones idénticas, por lo que la solución representada en el cuadro es arbitraria. El signo 20 (𐤒) no se identifica bien, pero podría corresponder al valor dental de la sexta vocal, en caso de que se confirmara su existencia, puesto que sería el único cuadro vacío restante entre los silabogramas.

La estructura redundante de la escritura del sudoeste (fig. 6, arriba) permite identificar sin lugar a dudas que se trata de una escritura con sólo cinco vocales e identificar los signos silábicos asociados a cada vocal. Así pues, queda claro que en esta escritura los signos correspondientes a las vocales **o** (𐤓) y **u** (𐤔) para dentales, velares y labiales son: **ko** (𐤓𐤓), **ku** (𐤓𐤔), **to** (𐤔𐤓) y **tu** (𐤔𐤔), **bo** (𐤓𐤓) y **bu** (𐤓𐤔), aunque la mayoría de investigadores cruzan los valores para **ku** y **bu**. En cambio, del análisis del abecedario de Espanca se desprende la ausencia de estos signos, con seguridad **ku** (𐤓𐤔) y **to** (𐤔𐤓), y probablemente **bu** (𐤓𐤔), si como parece el 18º signo, aunque afectado por roturas superficiales, fuese, como parece, **te** (𐤔𐤓).

		g/k	b/p	d/t	g/k	b/p	d/t		
a	A ₁	Λ ₃	Σ ₈	X ₁₃	Λ ₄	Σ ₁₀	X ₁₄	s	#
e	d ₁₅	∩ ₆	∩ ₂	H ₁₈	∩ ₇	M ₁₂	H ₁₉	ś	M
é?	∩ ₂₂	∩ ₂₅	∩ ₁₆	∩ ₂₀	∩ ₂₀		∩ ₂₀		
i	∩ ₅	∩ ₂₁	∩ ₂₃	∩ ₁₇	∩ ₂₆		∩ ₁₇	r	∩
o	# ₂₄	∩ ₂₇	∩ ₁₉	∩ ₄	∩ ₁₁		∩ ₁₁	í	∩
u	∩ ₁₄				∩ ₉		∩ ₉	n	∩

		g	k	b	d	t		
a	∩	Λ	∩	∩	+		s	#
e	∩	∩	∩	∩	H	H	ś	M
é?	∩	∩	∩	∩	∩	[∩]		
i	∩	∩	∩	∩	∩	∩	r	∩
o	∩	∩	∩	∩	∩	∩	í	∩
u	∩	∩	∩	∩	∩	∩	n	∩

		g/k	b/p	d/t	g/k	b/p	d/t		
a	A ₁	Λ ₃	Σ ₈	X ₁₃	Λ ₄	Σ ₁₀	X ₁₄	s	#
e	d ₁₅	∩ ₆	∩ ₂	H ₁₈	∩ ₇	M ₁₂	H ₁₉	ś	M
é?	∩ ₂₂	∩ ₂₅	∩ ₁₆	∩ ₂₀	∩ ₂₀		∩ ₂₀		
i	∩ ₅	∩ ₂₁	∩ ₂₃	∩ ₁₇	∩ ₂₆		∩ ₁₇	r	∩
o	# ₂₄	∩ ₂₇	∩ ₁₉	∩ ₄	∩ ₁₁		∩ ₁₁	í	∩
u	∩ ₁₄				∩ ₉		∩ ₉	n	∩

Fig. 6. Variedades de escrituras meridionales. Arriba: sudoeste. Abajo a la izquierda: Espanca. Abajo derecha: ibérica suroriental. Los signos en rojo de la casilla inferior derecha de cada tabla son los de valor aún desconocido, Algunos de ellos aparecen también en las casillas que les correspondería de acuerdo con algunas de las hipótesis planteadas. Mientras que otros podrían encajar en los valores desconocidos que reflejan las casillas vacías. Del resto, la mayoría son hapax que se documentan una sola vez y que podrían ser variantes irregulares de algunos de los ya conocidos.



Fig.7. Abecedarios paleohispánicos meridionales: 1. Espanca. 2. Villasviejas.

Estas ausencias podrían explicarse si la escritura que refleja el abecedario de Espanca careciera de silabogramas específicos para **o** (𐌛) y **u** (𐌜), compartiendo ambas vocales los silabogramas existentes. Este comportamiento podría reflejar una característica existente en la escritura meridional original, quizás determinado por las características de la lengua para la que fue pensada y que Correa 1993, 551, explica planteando la existencia en la lengua tartesia de una neutralización de las vocales posteriores o/u delante de las oclusivas que se podría documentar en la toponimia turdetana al menos delante de dental.

Este fenómeno, se mantendría en la escritura de Espanca, pero ya no en la escritura del sudoeste desdoblándose los signos existentes en dos, al añadirle o modificar algún trazo: **ko** (𐌛𐌔)/**ku** (𐌛𐌔𐌕), **to** (𐌛𐌔𐌕)/**tu** (𐌛𐌔𐌕) y **bo** (𐌛𐌔𐌕)/**bu** (𐌛𐌔𐌕𐌕). Este hecho podría explicar también las dificultades en identificar los signos de la serie **o/u** en la escritura ibérica suroriental, donde quizás aún no se hubiera producido la diferenciación, como en el abecedario de Espanca, o estuviera en camino de realizarse siguiendo criterios parecidos a los seguidos por la escritura del sudoeste, aunque dificultados por la existencia de los signos complejos del sistema dual, al menos para velares y dentales. Tal como podrían estar indicando las formas que encajarían con los valores **ku** (𐌛𐌔) y **bu** (𐌛𐌔𐌕).

La escritura meridional original probablemente sólo disponía ya de dos sibilantes, **s** (𐌛) y **s** (𐌛), puesto que sólo se detectan estas dos en las escrituras meridionales conocidas. El signo correspondiente a la sibilante nororiental **s** (𐌛), probablemente habría sido reconvertido a otro valor que finalmente habría dado origen al signo que en la escritura del sudoeste aparece como signo silábico asociado a la vocal **u**, **u** (𐌛) y para el que no hay rastros en la escritura ibérica suroriental y que quizás en Espanca estuviera representado por el 20º signo (𐌛) de lectura dudosa.

Por lo que respecta a las vibrantes, probablemente ya dispusiera de las dos que se identifican claramente en la escritura ibérica suroriental **r** (𐌛) y **r**

(ʁʁ). En la escritura del sudoeste, la combinatoria de signos (Ferrer 2010) apunta a que el signo ʁ es una consonante continua y como aparece en un par de casos combinando con la vibrante, **r** (ʁ), en un segmento conocido en un aparente uso confuso de ambas, por lo que probablemente tuviera también en esta escritura el valor de vibrante, **ř** (ʁʁ). Al coincidir tanto en la escritura ibérica suroriental, como en la del sudoeste, como vibrantes, aunque con valores intercambiados respecto de la frecuencia de uso, es muy probable que esta coincidencia se deba a que ya figuraban con el mismo valor en su primer antecesor común, la escritura meridional original.

En el caso de las nasales y laterales, no hay evidencias de que hubiera otros signos que los básicos comunes a todas las escrituras paleohispánicas: **l** (ʎ) y **n** (ʎ). El signo que en escritura ibérica nororiental se representa como **m** (ʎ) no se documenta en la escritura ibérica suroriental, pero sí en la escritura del sudoeste, aunque una sola vez. Su ausencia en la escritura ibérica suroriental se explicaría si fuese en realidad una variante de la nasal compleja (ʎ), papel que podría estar representando también en la escritura meridional original, por lo que la excluyo del cuadro. Aunque el signo **_u** (ʎ) ha sido interpretado como nasal en algún caso, por su similitud con *mem* (ʎ), probablemente esté relacionado con *tsade* (ʎ) y debería figurar en la escritura meridional original con un valor indeterminado, aunque probablemente ya no como sibilante.

Las discrepancias en los signos labiales entre la escritura ibérica suroriental, **ba** (ʃ), **bé** (ʃ) y **be** (ʃ), y los de la escritura del sudoeste, **pa** (ʃ) y **pe** (ʃ), además del valor no identificado **_a** (ʃ), es un aspecto problemático que no tiene de momento una buena explicación. Quizás la existencia en la escritura meridional original de la sexta vocal suroriental **é** (ʃ) y su serie de silabogramas podría ayudar a explicar puesto que el modelo original dispondría de tres valores, para los que la escritura del sudoeste sólo necesitaría dos, aunque si fuese así, la confusión no habría afectado ni a dentales ni velares. Aún sin ser una solución completa, como hipótesis de trabajo, mantengo para la escritura meridional original los signos para **pa** (ʃ) y para **pe** (ʃ), que ya tendrían este valor, **pa** y **pe-i**, de la escritura paleohispánica original, mientras que el signo labial para la posible sexta vocal podría ser **pé** (ʃ/ʃ). Es este contexto, la serie silábica adicional de la escritura del sudoeste, de la que forma parte **_a** (ʃ), podría ser un desarrollo propio de esta escritura para representar un sonido específico.³

³ Los hapax de J.18.1 y Mesas do Castelinho (Guerra 2008, 328) los considero variantes de este signo (Ferrer 2010, 63), por lo que no aparecen representados en el cuadro de la fig. 6.

		g	k	b	p	d	t						
a	Λ	Λ	Λ	ξ	ξ	Χ	Χ	s1	≡			l	l
é?	ϣ	Ϛ	Ϛ	ϛ	ϛ	Ϝ	[C]	s2	Μ	ś2	Μ		?
e	○	∟	∟	∟	∟	∟	∟	s3	∟	ś3	∟		∟
i	ϣ	Ϛ	Ϛ	ϛ	ϛ	Ϝ	Ϝ	r1	∟				∟ [C]
o	ϣ	Ϛ	Ϛ	ϛ	ϛ	Ϝ	Ϝ	r2	∟	r2	∟		∟
u	ϣ			ϛ	ϛ	Ϝ	Ϝ	n	∟	ñ	∟		ϣ

Fig. 8. Propuesta de reconstrucción de la escritura meridional original dual.

Respecto del uso de dualidades, la escritura meridional original debería tener al menos las ya identificadas para la escritura paleohispánica original y probablemente todas las identificadas en la escritura ibérica suroriental: la de las oclusivas dentales, **ta/da** (X / X), **te/de** (H / H), **té/dé** ([C] / [C]), **tí/dí** (⊙ / ⊙) y **to-u/do-u** (Δ / Δ), las velares, **ka/ga** (Λ / Λ), **ke/ge** (∟ / ∟), **ké/gé** (Ϛ / Ϛ), **ki/gi** (ϣ / ϣ) y **ko-u/go-u** (Ϛ / Ϛ), la vibrante **r/ř** (∟ / ∟), la sibilante **s2/ś2** (Μ / Μ) y la nasal **n/ñ** (∟ / ∟). También es posible que existieran dualidades en las labiales: **pa/ba** (ξ / ξ), **pe/be** (∟ / ∟), **pé/bé** (ϛ / ϛ) y **pi/bi** (↑ / ↑) y **po-u/bo-u** (□ / □), puesto que, si la dualidad de la labial existía en la escritura paleohispánica original, podría haberse usado en la escritura meridional original si la lengua para la que fue pensada lo requería. Como sería el caso de la lengua tartesia-turdetana, tal como evidencian las series toponímicas en -ipo y en ip- de la Andalucía occidental y central (Correa 2006, 303).

Las evidencias de dualidades en las vocales meridionales son casi nulas, por lo que no se consideran en el modelo actual. Sólo el signo **e** con trazo del abecedario de Espanca podría considerarse una reminiscencia de la hipotética dualidad de esta vocal (○/○). En cambio, el supuesto signo **i** marcado del plomo G.7.2 de La Bastida es un trazo adventicio. Al ser las vocales los signos más frecuentes, de existir variantes marcadas en la escritura ibérica suroriental ya se habrían puesto de manifiesto. La posibilidad de que todas las vocales fueran generadas de forma independiente en las escrituras nororientales y meridionales, explicaría su comportamiento diferenciado en cuanto al dualismo, que podría ser exclusivo de la escritura nororiental.

Tampoco se considera en el modelo la existencia de trialidades, por la ausencia de evidencias claras. Sólo el signo **ka** con dos trazos (Λ) de la tapa de plomo de Arjona (*BDHesp* J.07.01; de Hoz 2015) podría considerarse como indicio paleográfico de su existencia en el signo **ka** (Λ / Λ / Λ). En el supuesto que existiesen, quizás las trialidades habrían permitido expresar las consonantes aspiradas que se documentan en la lengua tartesia en su fase

turdetana en base a topónimos y antropónimos en escritura latina (Correa 2009b, 297-298).

Respecto de la relación entre las escrituras meridionales, el abecedario de Espanca parece reflejar un estadio anterior al de las otras dos escrituras al no reflejar el desdoblamiento de los signos de las vocales o/u. De hecho, si no fuera por la ausencia de dualidades, el abecedario de Espanca podría seguir un modelo compatible con el reconstruido para la escritura meridional original. La ausencia de dualidades en el abecedario de Espanca también hace imposible que la ibérica suroriental derive de él. Esta misma ausencia, haría imposible que la escritura del sudoeste derivara de la de Espanca, si se confirmara que en la escritura del sudoeste se reusaron variantes complejas para desdoblar los signos silábicos de la serie o/u. Además, la localización geográfica de la escritura del sudoeste, en el extremo oeste del territorio donde se usan escrituras meridionales, y de la escritura ibérica meridional, en el extremo este del mismo territorio, tampoco favorece que una derive de la otra. Así pues, tanto la ibérica suroriental, como la escritura del sudoeste y la de Espanca con los datos actuales podrían derivar de la escritura meridional original.

En el paso de la escritura paleohispánica original a la escritura meridional original se habrían aprovechado casi sin cambios los signos: **ta** (X), **te-i** (⊕), **to-u** (Δ), **ka** (Λ), **ke-i** (⊙), **ko-u** (⊗), **pa** (ξ), **pe-i** (⊖), **po-u** (□), **r1** (ϣ), **s2** (♯), **s1** (⌘), **l** (⌒) y **n** (⌒). Especializándose los silabogramas oclusivos que se usaban para el timbre vocálico **e-i** en uno de ellos, **ke** (⊙), **pe** (⊖) y **ti** (⊕), y reaprovechando signos existentes con valores no adecuados para completar los valores de estas series: **ki** (⊕), **pi** (⌒), **te** (⊖). Si fuese correcta la hipótesis de la existencia de la sexta vocal suroriental en la escritura meridional original, también se habrían reaprovechado signos existentes con valores no adecuados, para esta serie, **é** (⊕), **ké** (⌒), **pé** (⌘) y **té** (⊖). También sería el caso de la segunda vibrante **r2** (⌒). Mientras que la tercera sibilante **s3** (⌒) de la escritura paleohispánica original, podría seguir con el mismo valor. En la alternativa sin vocales explícitas, todas las vocales se habrían creado en este momento **a** (⌒), **e** (⊖), **é** (⊕), **i** (⌒), **o** (⌘) y **u** (⌒), también reaprovechando signos existentes. Mientras que en la alternativa con tres vocales explícitas, **a** (⌒), **e-i** (⌒) y **o-u** (⌘), habrían seguido sin cambios, sólo con la especialización de **e-i** (⌒) en **i** (⌒) y la creación a partir de un signo ya existente de la nueva vocal **e** (⊖).

			k	g	b	t	d				
a	Ⓟ	Λ	Λ	Γ	⌘	⌘	s	ξ	ξ	Ⓜ	
e	Ⓢ	⊂	⊂	Ⓢ	⊕	⊕	ř	Ⓢ	r	Ⓜ	
i	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	m	Ⓢ	n	Ⓢ	
o	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	*	Ⓢ	Ⓢ	m	Ⓢ	ṃ	Ⓢ	
u	↑	⊙	⊙	⊙	Δ	Δ	i	Γ			

			k	g	b	t	d											
á	Ⓟ	a	Ⓟ	Λ	Λ		⌘	⌘	s	ξ	ξ	ξ	ξ	Ⓜ				
é	Ⓢ	e	Ⓢ	⊂	⊂	Ⓢ	⊕	⊕	ř	Ⓢ	ř	Ⓢ	r	Ⓜ				
í	Ⓢ	i	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	m	Ⓢ			n	Ⓢ				
ó	Ⓢ	o	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	*	Ⓢ	Ⓢ	m	Ⓢ			ṃ	Ⓢ				
ú	↑	u	↑	⊙	⊙	⊙	Δ	Δ	i	Γ			á	Ⓢ				

a	Ⓟ	Λ		⌘	s	ξ	ξ	Ⓜ										
e	Ⓢ	<	Ⓢ	Ⓢ	ř	Ⓢ	r	Ⓜ										
i	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	m	Ⓢ	n	Ⓢ										
o	Ⓢ	Ⓢ	*	Ⓢ	m	Ⓢ	ṃ	Ⓢ										
u	↑	Ⓢ	Ⓢ	Δ	i	Λ												

Fig. 9. Variedades de escrituras ibéricas nororientales. Arriba: Escritura dual estándar. Abajo a la izquierda: Escritura dual ampliada. Abajo a la derecha: Escritura no-dual.

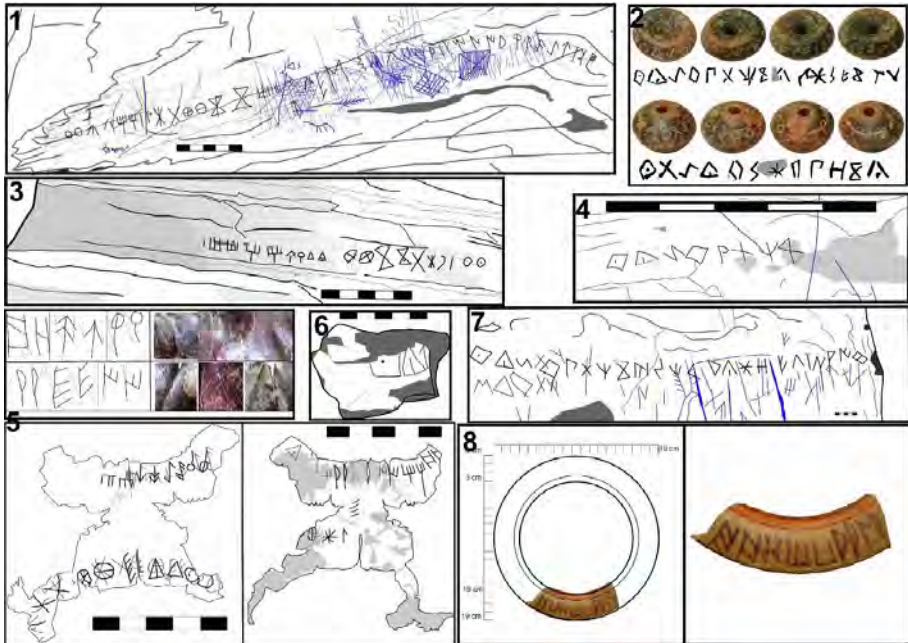


Fig.10. Abecedarios ibéricos nororientales. 1: Ger. 2: Can Rodon. 3: Bolvir. 4: La Tor de Querol. 5: El Tos Pelat. 6: Val de Alegre. 7: L'Esquirol. 8: Castellet de Bernabé.

6. LA ESCRITURA NORORIENTAL ORIGINAL

Los abecedarios ibéricos nororientales recientemente identificados certifican la existencia de al menos tres escrituras ibéricas nororientales distintas. La escritura no-dual, que estaría formada por 28 ó 29 signos y que se ha documentado en los abecedarios de l'Esquirol (fig. 10, 7), Can Rodon (fig. 10, 2), La Tor de Querol (fig. 10, 4) y Val de Alegre (Ferrer 2104a; fig. 10, 6). La escritura dual estándar, que presenta dualidades en las oclusivas velares y dentales, formada por 39 signos, y que se ha documentado en los abecedarios de Ger (fig. 10,1), Bolvir (fig. 10, 3) y La Tor de Querol (Ferrer 2103a; 2013b; 2014b). Y finalmente, la escritura dual ampliada, que presenta dualidades adicionales en las vocales, una sibilante y una vibrante, formada por 46 signos, y que se ha documentado en los abecedarios del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011; fig. 10, 5) y del Castellet de Bernabé (Ferrer 2009; fig. 10, 8).

No obstante, analizando las inscripciones más largas de los siglos IV y III a.C. se pone de manifiesto que probablemente los dos tipos de abecedarios duales son solo una simplificación de una realidad más compleja, en la que éstos coexistieron con abecedarios con características mixtas.

Es el caso del plomo C.2.4 del Puig de Sant Andreu (Ullastret), que en principio adscribiríamos a la escritura dual estándar, pero en el que se puede apreciar que a diferencia del abecedario modelo, en él se usan dos variantes de la misma vibrante (Ferrer 2010; 2015), la que tiene la cabeza sin trazo (ϕ), y la que la que tiene con un trazo completo (ϕ̄). Esta es una de las dualidades identificadas en el abecedario del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011) y que también se identifica claramente en varias inscripciones pintadas de Lliria (p.e. F.13.5). No obstante, a diferencia del abecedario del Tos Pelat, no se aprecia en esta inscripción ningún indicio de la presencia de dualidades en ninguna vocal ni en la sibilante. Así, pues, el tipo de escritura que estaría definiendo este plomo no coincidiría exactamente con el abecedario dual estándar al incorporar la dualidad adicional de la vibrante.

También sería el caso del plomo de Ensérune (*BDHesp* HER.02.373), que en principio también se podría adscribir a la escritura dual estándar, en el que el comportamiento de las vibrantes es regular, puesto que se verifica que todas pertenecen a la misma variante (ϕ), pero no lo es el comportamiento del signo **ke**: en este plomo hay 10 ocurrencias del signo **ke**, cinco con la variante simple (ϕ) sin ningún punto, tres con la variante que presenta un punto (ϕ̇) y dos con la variante que presenta dos puntos (ϕ̈). En la edición original (Solier y Barbouteau 1988, 82), las variantes con dos puntos se interpretan como variantes simples y los puntos como separadores, interpretación seguida también por Untermann 2014 en la edición más reciente, pero que ya había sido corregida por Orduña 2013, 518, nota 9, y que también recoge Velaza 2015, 250. En este caso la certificación de que esta es la lectura correcta está apoyada por el hecho de que la variante con doble punto se localiza en un mismo segmento que se repite en el texto: **tundi.en**. Así pues, el tipo de escritura que estaría definiendo este plomo, tampoco coincidiría

exactamente con ninguno de los ya identificados, puesto que carecería de dualidad en la vibrante, pero presentaría una trialidad al menos en el signo **ke**.

Otro caso parecido se podría documentar en el plomo del Pujol de Gasset (F.6.1), que en principio también adscribiríamos a la escritura dual estándar. Pero que presenta simultáneamente las dos características identificadas en los dos textos anteriores. Se verifica que como ocurría en el plomo de Ullastret se documentan tanto las variantes simples y como las complejas de la vibrante: 5 variantes simples (Ⓢ) y 10 complejas (Ⓢ). A diferencia de las del plomo de Ullastret, en este caso en algunas se puede apreciar perfectamente que varía la forma de trazar las simples, realizadas con un solo trazo, lo que es indicio de premeditación en el hecho de prescindir del trazo. Estas dos mismas variantes con el mismo estilo de trazado se oponen en el plomo de la Peña del Moro de Sant Just Desvern (C.17.1) en signos casi adyacentes. Si revisamos el comportamiento del signo **ke**, se observa que como en el plomo de Ensérune, se detectan tres tipos de variantes del signo **ke**: hay 7 ocurrencias del signo **ke**, dos con la variante simple, sin ningún trazo: (Ⓢ), *ultitegeŕaigase y arŕgitiger*, cuatro con la variante que presenta un trazo: (Ⓢ), *aufunibeikeai, astebeikeaie, ufkekefeŕe*, y una con la variante que presenta dos trazos: (Ⓢ), *balkebiuŕaies*. La identificación de esta variante con dos trazos ya figura en *MLH*, donde Untermann la transcribe como **ke** con dos diacríticos para diferenciarla del signo **ke** complejo que identifica con un solo diacrítico. Por lo que de nuevo nos encontramos con un tipo de escritura que no coincidiría con ninguno de los anteriores, puesto que combina la dualidad de la vibrante con la trialidad de **ke**. A diferencia del plomo de Ensérune, el elemento que contiene la variante de dos trazos solo se documenta una vez, no obstante el hecho de que se trate de un formante antroponímico relativamente frecuente, **balke**, permite verificar que en las tres ocurrencias de este formante en las inscripciones pintadas de Lliria, *balkebeŕei* (F.13.6), *balkeuni* (F.13.18) y *balkebe*[(F.13.19) aparece documentado con la variante de **ke** de dos trazos. Circunstancia que permite pensar que plausiblemente la trialidad del signo **ke** (Ⓢ / Ⓢ / Ⓢ) también podría formar parte de alguna variante de la escritura dual ampliada que se documenta en Lliria. Un indicio positivo es el hecho que la variante compleja de dos trazos (Ⓢ) aparece en la inscripción de la pared de la jarrita que contiene el abecedario del Castellet de Bernabé (Ferrer 2009), no obstante, la zona correspondiente al signo **ke** es una de las perdidas de este abecedario, donde la única oclusiva representada (**to/do**) sólo aparece en forma dual. Algo parecido ocurre en el abecedario del Tos Pelat, donde nuevamente la zona correspondiente al signo **ke** es una de las dañadas, por lo que no se puede confirmar que tipo de oposición representaba, pero el resto de oclusivas dentales y velares aparecen solo con dos formas.

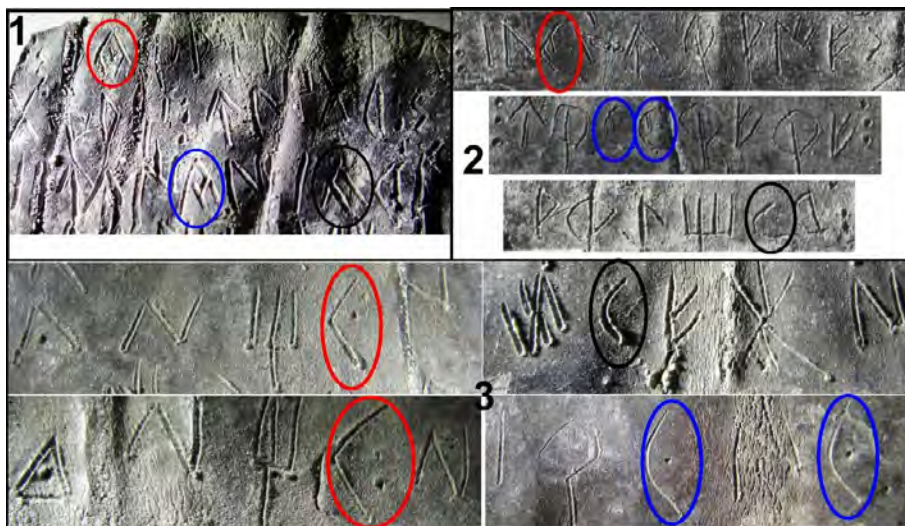


Fig. 11. Trialidades identificadas simultáneamente en un mismo texto. En rojo: *ka/ke*. En azul *ka/ke*. En negro *ga/ge*. 1: Plomo de Los Villares. 2: Plomo de Castellón. 3: Plomo de Ensérune.

Un nuevo caso posible de trialidad se documenta en uno de los plomos de los Villares, del tipo dual ampliado, donde sin lugar a dudas, tal como se aprecia en la fotografía de la fig. 11, se usan tres variantes del signo *ka*, una con doble trazo oblicuo (Λ), en el conocido formante antropónimo *sakar*, otra con un solo trazo oblicuo, equivalente a un doble trazo simple (*MLH III ka3*- Λ) en el elemento *basuikan*, y una con un trazo simple a la izquierda (*MLH III ka2* - Λ) en el elemento *bagara*. Otra ocurrencia en el segmento *bidejukan* está afectada por una erosión y no queda claro si es simple o compleja. Los trazos inferiores del signo supercomplejo no llegan a conectar al iniciarse mucho más abajo que los trazos equivalentes de las otras dos variantes. El formante antropónimo *sakar* aparece sólo una vez en Lliria en el plomo F.13.2 en una zona poco legible. El dibujo en *MLH* sólo refleja dos trazos, pero en la posición elevada que correspondería a los dos superiores de la variante de cuatro trazos, ya que en una variante de dos trazos, estos deberían estar a media altura.

Los ejemplos de trialidades son demasiado escasos como para identificar el significado de la tercera variante con solidez, aunque cabe suponer que debería representar un valor distinto al de sorda y sonora, quizás una aspirada, alternativa ya considerada para las vocales marcadas (Ferrer 2015, 350), aunque los paralelos latinos de antropónimos ibéricos no permiten deducir que en ibérico la aspiración fuera una característica muy extendida. Sólo se registra esporádicamente su existencia, siempre tras velar y nunca en territorio inequívocamente ibérico: CHADAR (TS = *CIL I* 709) en un punto indeterminado del valle del Ebro, VRCHATETELLI (*CIL II* 2967) en Muruzábal de Andión (Navarra) y VRCHAIL (*CIL II* 1087) en Alcalá del Río (Sevilla). En cualquier caso, que los tres ejemplos correspondan a velares, sí que per-

mitiría trazar un punto de conexión con las tres trialidades identificadas, que también corresponden a velares. Siendo los elementos identificados con variante supercompleja: *sakar* (F.17.2), *balke* (F.6.1) y *tundiken* (BDHesp-HER.02.373). Además, cabe señalar que el formante antroponímico aquitano que normalmente se relaciona con *sakar* es SAHAR (Gorrochategui 1995, 228, nota 102), ejemplo que iría en la misma dirección.

Si la hipótesis de que la variante supercompleja fuese la forma de representar una aspirada fuese correcta, cabría esperar que el comportamiento del formante *urke* que es el que plausiblemente por dos veces aparece representado con aspiración en las inscripciones latinas (VRCHA) fuese compatible con esta hipótesis, aunque aparece sin aspiración en VRCESTAR (CIL II 2067) en Pinos-Puente (Granada). De acuerdo con lo esperado, *urke* aparece con la *ke* de doble trazo, siguiendo el ejemplo de *balke*, en la inscripción F.13.3 de Lliria. No obstante, aparece sólo representado con una marca en el plomo de Castellón (F.6.1) en el antropónimo *urkekefe*. Esta aparente contradicción debe ser matizada, puesto que en *urkekefe* se produce un fenómeno excepcional, que es la coincidencia de un formante acabado por *ke* unido a otro formante que empieza por *ke*. En otros posibles casos similares, siempre se detecta epigráficamente la fusión de los dos fonemas, por lo que quizás en este caso su diferenciación epigráfica estuviese causada por el hecho de que en origen no fueran idénticos fonéticamente. La posible irregularidad de la falta de marca en *urke*, ya que se esperaría *urke*, se combina con la irregularidad de la marca que sobra en *kefe*, ya que se esperaría *gefe* (Ferrer 2005, 958, nota 4 y nota 5), quizás ambas irregularidades estén relacionadas y estén causadas por un fenómeno de asimilación recíproca de un hipotético *urkegefe*. Un fenómeno fonético similar, aunque en un contexto epigráfico no-dual, se podría estar produciendo en el magistrado monetar de *ars(e)*, *balkakaltur*, que aparece en otras emisiones ya en la forma fusionada *balkaltur*, y que quizás remitiera a un hipotético *balkagaldur*, puesto que *balke* es uno de los elementos identificados con variante supercompleja.

Los cuatro textos analizados probablemente no agotan las posibles variantes duales de la escritura ibérica nororiental, pero son una muestra de que durante los siglos IV y III a. C. seguramente convivieron diversos tipos de escrituras duales ibéricas, siendo el modelo dual estándar que conocemos con las dualidades en velares y dentales el modelo más habitual y el dual ampliado de Lliria con dualidades en las vocales, la vibrante y a sibilante, el modelo más complejo, trialidades aparte.

Aunque en un contexto general de reconstrucción, no necesariamente el modelo original tendría que ser el más complejo, la simplificación que se detecta en el caso de las escrituras ibéricas, en las que la escritura dual se simplifica a una de no-dual, abona como hipótesis primaria el considerar que la escritura ibérica nororiental original contara con el máximo de dualidades posibles, por lo podría ser similar a la escritura dual ampliada. En este contexto, las dualidades de las vocales serían innovaciones de la escritura nororiental original. Alternativa que encajaría mejor con la hipótesis de

reconstrucción de la escritura paleohispánica original en la que esta no contaría con ningún signo vocálico explícito, por lo que tanto la elección de que signos representarían a las vocales, como la elección de cuáles de ellos se incorporarían al sistema dual habría sido una elección propia de las dos escrituras intermedias, condicionada por la lengua a la que se adaptaron.

No obstante, un planteamiento alternativo más restrictivo, solo sería posible considerar que la escritura nororiental original contara con las dualidades comunes a los dos tipos de escrituras nororientales duales, correspondientes a dentales y velares, y que en su mayor parte cuentan con paralelos en la escritura ibérica suroriental. También podría contar con la dualidad de la vibrante *r/ř* (*ʀ/ʁ*), puesto que también se documenta esporádicamente en textos duales estándar y está presente también en la escritura ibérica suroriental *r/ř* (*ʀ/ʁ*). Menos clara sería en este planteamiento la presencia de la dualidad de la sibilante *s/š* (*ʒ/ʒ̣*), presente solo en la escritura dual ampliada, aunque el hecho que cuente con un paralelo para la otra sibilante, *ś/š* (*ʃ/ʃ̣*), en la escritura ibérica suroriental, lo hace plausible. En este planteamiento las dualidades de las vocales que solo se detectan en la escritura dual ampliada y no tienen paralelos en la escritura meridional podrían ser innovaciones propias de la escritura dual ampliada.

La identificación esporádica de trialidades en las inscripciones ibéricas nororientales añade un nuevo problema, puesto que también se debería determinar el alcance de estas en la escritura nororiental original. Como en el caso de las dualidades de las vocales, incluso aun cuando se confirmara su existencia en alguna variedad de escritura nororiental, no se podría descartar que fuese una innovación de esta variedad de escritura, en lugar de una característica del modelo nororiental original, mientras no se detecte su uso en alguna escritura meridional. Como se ha visto, parece claro que algunas trialidades estaban presentes en las escrituras ibéricas nororientales, siendo los casos de *ke* (*ƙ / ƙ̣ / ƙ̣̣* ; *ĸ / ĸ̣ / ĸ̣̣*) y *ka* (*Ḱ / Ḳ́ / Ḳ̣́*) los únicos que se documentan explícitamente con las tres formas de un mismo signo en la misma inscripción. No obstante, ninguno de los abecedarios duales conocidos documenta trialidad alguna. En cualquier caso, que sólo tres inscripciones documenten trialidades no es estrictamente un dato negativo para defender su existencia, puesto que la probabilidad de que coincidan las tres variantes de un mismo signo es extremadamente baja, por lo que sólo en los textos más largos es factible su presencia. De hecho solo unos 40 textos de los cerca de 900 textos supuestamente duales presentan dualidades de forma explícita, cifra que representa menos del 5%, por lo que la expectativa de documentar una trialidad debería ser mucho menor. Además, probablemente, tal como pasa con las dualidades ampliadas, sólo un subconjunto de los textos duales fuese susceptible de documentar trialidades, circunstancia que reduciría aún más la posibilidad de percibir las. Su hipotético uso en la escritura ibérica suroriental aún sería más difícil de percibir, puesto que apenas disponemos de 70 textos y sólo cinco superan los 50 signos.

				á	k	g	b	t	t	d		?		?	
á	Ⓟ	a	Ⓛ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	s	ξ	š	ξ	ś
é	Ⓜ	e	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	í	Ⓜ	í	Ⓜ	Ⓜ
í	Ⓜ	i	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	í	Ⓜ			Ⓜ
ó	Ⓜ	o	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	ó	Ⓜ			Ⓜ
ú	Ⓜ	u	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	ú	Ⓜ			Ⓜ

Fig. 12. Propuesta de reconstrucción de una escritura nororiental trial.

En todo caso, si se confirmara su existencia al menos en la escritura ibérica nororiental, probablemente su uso afectara al menos a todos los silabogramas velares y dentales, tal como se representa en el cuadro de la Fig. 12. No obstante, su uso en la mayor parte de silabogramas, solo puede defenderse a partir de la existencia de variantes paleográficas que encajarían en un hipotético modelo trial, siendo los casos más claros **ti**, ($\Psi / \Psi / \Psi$) y **to** ($\Upsilon / \Upsilon / \Upsilon$), quizás también **ku** ($\odot / \odot / \odot$), **ki** ($\mathfrak{K} / \mathfrak{K} / \mathfrak{K}$) y **tu** ($\Delta / \Delta / \Delta$), y los menos claros **ta**, **te** y **ko**. Aunque un hallazgo reciente de una variante paleográfica del signo **ta** que es compatible con una variante compleja con un trazo añadido (\mathfrak{K}) en una de las inscripciones nororientales más antiguas (Ferrer *et al.* 2016), añade un nuevo indicio positivo a este planteamiento. En particular, la existencia en origen de trialidades podría explicar el uso diferenciado de las dualidades **ti/di** (Ψ / Ψ) y **to/do** (Υ / Υ) normalmente en la dual standard, frente a **ti/di** (Ψ / Ψ), **to/do** (Υ / Υ), normalmente en la dual ampliada, a partir de una elección de dos elementos en un conjunto de tres.

En el proceso de creación de la escritura nororiental original desde la escritura paleohispánica original se habrían aprovechado casi sin cambios los signos: **ta** (\mathfrak{K}), **te-i** (\odot), **to-u** (Δ), **ka** (\mathfrak{K}), **ke-i** (\mathfrak{K}), **ko-u** (\mathfrak{K}), **ba** (\mathfrak{K}), **be-i** (\mathfrak{K}), **bo-u** (\mathfrak{K}), **r1** (\mathfrak{K}), **s2** (\mathfrak{K}), **s3** (\mathfrak{K}), **l** (\mathfrak{K}) y **n** (\mathfrak{K}). Especializándose los silabogramas oclusivos que se usaban para los timbres vocálicos **e-i** y **o-u** en uno de ellos: **te** (\odot), **ke** (\mathfrak{K}) y **bi** (\mathfrak{K}), y **tu** (Δ), **ko** (\mathfrak{K}) y **bu** (\mathfrak{K}). Para completar el resto de valores de estas series se habrían reaprovechado signos ya existentes con valores no adecuados: **ki** (\mathfrak{K}), **ku** (\odot), **ti** (Ψ) y **be** (\mathfrak{K}). Los signos **to** (Υ) y **bo** (\mathfrak{K}) son aparentemente exclusivos de las escrituras nororientales, por lo que quizás fuesen inventados en este momento al agotar los signos disponibles en el modelo original, aunque no es posible descartar que ya existieran en la escritura paleohispánica original, pero que no llegaron a utilizarse en la escritura meridional original. No obstante, para **to** (Υ) cabe la posibilidad de que estuviera relacionado con el signo fenicio *samekh* (\mathfrak{K}), puesto que de no ser así sería el único signo fenicio que no habría generado ningún signo de la escritura ibérica nororiental (Fig. 3). La estilización del signo **ba** (\mathfrak{K}), favoreció la verticalización del signo **s** (\mathfrak{K}) que en origen debería presentar una forma que la diferenciara claramente de las formas de **pa** (\mathfrak{K}) onduladas de

estilo meridional. Los signos para la segunda vibrante **ř** (ϕ) y la nasal **ń** (Υ) también se habrían generado reusando signos ya existentes, puesto que son formas que reaparecen con otros valores en las escrituras meridionales. En la alternativa sin vocales explícitas, todas las vocales, **a** (P), **e** (ℰ), **i** (I^N), **o** (H) y **u** (↑) se habrían generado en este momento, reaprovechando algunos de los signos con valores no adecuados. En la alternativa con tres vocales explícitas, las vocales, **a** (P), **i** (I^N) y **o** (H), mantendrían el valor de la escritura modelo, especializando **e-i** en **i** y **o-u** en **o**, y creando sólo nuevos signos para las dos nuevas vocales **e** (ℰ) y **u** (↑). El signo nororiental **∩/∪**, está aparentemente ausente de las inscripciones duales ampliadas, aunque uno de los signos fragmentados del abecedario del Tos Pelat, delante del signo **bo**, permitiría reconstruir una forma similar (∩). En cambio, el signo **Ɔ**, solo está presente en las duales ampliadas. En cualquier caso, ambos signos probablemente también estuvieran presentes en la escritura nororiental original, siendo respectivamente los derivados de **ʃ** y **ʌ**, origen que podrían legar a compartir con **o** (H) y **a** (P), si estos no derivaran de **ʰ** y **∩**. De hecho, en ambos casos el valor concreto es aún desconocido, pero con casi total seguridad ambos tienen un componente vocálico, el primero aparece combinar un valor nasal, mientras que el segundo aparece asociado casi siempre a la lateral, con un valor compatible con **a**.

7. LA GENEALOGÍA DE LAS ESCRITURAS CELTIBÉRICAS

Para completar la genealogía de las escrituras paleohispánicas faltaría revisar la escritura celtibérica de la que se identifican dos variantes principales en función de los signos nasales ibéricos adaptados, la escritura oriental, que representa el 60% de las inscripciones conocidas, y la occidental que representa el 40% restante.

Una primera alternativa (fig. 6, A) sobre la génesis de las escrituras celtibéricas es la de de Hoz 1986b en la que la occidental, que presenta en general una paleografía más arcaica fuera el primer modelo celtibérico derivado del ibérico y la oriental fuese producto de una reforma ortográfica interna. Un segundo modelo (fig. 6, B), también considerado posible por de Hoz 1986b y que coincidiría con la propuesta de Rodríguez 1997, la escritura celtibérica tendría un doble origen ibérico, siendo el modelo occidental una adaptación temprana de una escritura ibérica, mientras que la escritura oriental sería una adaptación de una escritura ibérica más moderna. La identificación de la escritura dual celtibérica (Ferrer 2005, 973; Jordán 2005) permitía pensar que este segundo modelo podía seguir siendo válido sólo con identificar que la escritura ibérica modelo para la celtibérica occidental fuera una escritura dual, mientras que el modelo ibérico para la oriental sería una escritura ibérica no-dual (fig. 6, C). El único añadido que se realizaría al modelo anterior sería la identificación de la escritura occidental no-dual como simplificación de la dual. Adicionalmente, el uso en la variante dual de la escritura occidental de las variantes de **ti/di** (𐌛 / 𐌜) y **to/do** (𐌚 / 𐌛) de dos trazos

	g/k	b/p	d/t					
a	Ⓟ	Ⓛ	Ⓛ	ⓧ	z	Ⓢ	m	Ⓜ
e	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	s	Ⓜ	n	Ⓜ
i	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	r	Ⓢ	Ⓛ	Ⓜ
o	Ⓜ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ				
u	Ⓜ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ				

	g	k	b/p	d	t				
a	Ⓟ	Ⓛ	Ⓛ	ⓧ	Ⓜ	z	Ⓢ	m	Ⓜ
e	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	s	Ⓜ	n	Ⓜ
i	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	r	Ⓢ	Ⓛ	Ⓜ
o	Ⓜ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ				
u	Ⓜ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ				

	g/k	b/p	d/t					
a	Ⓟ	Ⓛ	Ⓛ	ⓧ	z	Ⓢ	m	Ⓜ
e	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	s	Ⓜ	n	Ⓜ
i	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	r	Ⓢ	Ⓛ	Ⓜ
o	Ⓜ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ				
u	Ⓜ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ				

	g	k	b/p	d	t				
a	Ⓟ	Ⓛ	Ⓛ	ⓧ	Ⓜ	z	Ⓢ	m	Ⓜ
e	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	s	Ⓜ	n	Ⓜ
i	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	Ⓜ	r	Ⓢ	Ⓛ	Ⓜ
o	Ⓜ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ				
u	Ⓜ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ	Ⓢ				

Fig. 13. Variedades de escrituras celtibéricas. Arriba a la derecha: occidental dual. Arriba a la izquierda: occidental no-dual. Abajo a la derecha: oriental dual. Abajo a la izquierda: oriental no-dual.

como variantes simples es un indicio favorable a que la adopción de la escritura dual occidental se realizara a partir de los contactos con la zona edetana, puesto que estas variantes de dos trazos (Ⓛ y Ⓜ) son casi exclusivas de esta zona (Ferrer 2005, 975, nota 82).

Respecto de la genealogía de las escrituras celtibéricas, tras el hallazgo de la falera de Armuña (Velaza e.p.), se confirma que también existió una escritura oriental dual. Circunstancia que permite pensar que tanto la oriental como la occidental derivan de dos escrituras ibéricas nororientales duales, la occidental de un modelo edetano, quizás del tipo ampliado, y el oriental de un modelo dual estándar (fig. 6, D). Ambas adaptaciones se deberían haber realizado probablemente en el s. III a.C. Mientras que ya en el s. II a.C. de las dos escrituras duales celtibéricas se podrían haber generado las respectivas escrituras no-duales. No obstante, la distribución porcentual de inscripciones duales y no duales en la escritura oriental y en la occidental está invertido y nos indica que la occidental se desarrolló básicamente en cronología dual, mientras que la oriental lo hizo básicamente en cronología no-dual. Probablemente debido tanto a que la primera adaptación fue la occidental, como a una más pronta romanización de la Celtiberia oriental.

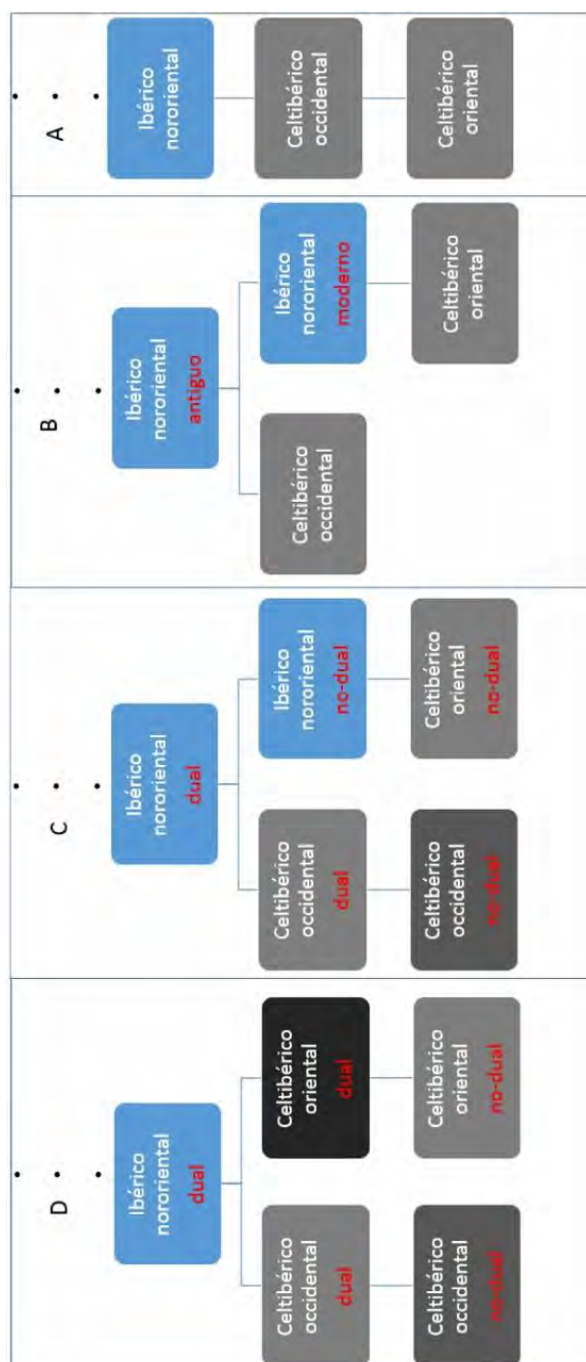


Fig. 14. Modelos de genealogía de las escrituras celtibéricas.

8. CONCLUSIONES

El análisis crítico de los modelos genealógicos propuestos para la familia de escrituras paleohispánicas pone de manifiesto que no explican coherentemente las importantes diferencias que se constatan entre la escritura ibérica nororiental y la ibérica suroriental, a pesar de usarse ambas para representar la misma lengua. Por eso propongo un nuevo modelo genealógico en el que se añaden dos escrituras intermedias entre la paleohispánica original y las escrituras fehacientemente documentadas, la escritura meridional original, para justificar las características comunes de todas las escrituras meridionales, y la escritura nororiental original, con el mismo fin, para las nororientales.

Respecto de las zonas geográficas donde se habrían realizado las dos nuevas escrituras intermedias propuestas, en el caso de la nororiental original, probablemente se realizó en algún puerto del cuadrante nororiental de la Península Ibérica para adaptar la escritura paleohispánica original a la lengua ibérica. En cambio, el punto de origen de la escritura meridional original probablemente fuera algún puerto de la costa atlántica del sur peninsular para representar la lengua tartesio-turdetana. Esta escritura posteriormente se difundiría hacia el este por vía fluvial hasta llegar al territorio ibérico de la alta Andalucía, donde se habría realizado la adaptación a la lengua ibérica dando lugar a la escritura ibérica suroriental. Su difusión hacia el oeste y su adaptación para representar las lenguas de la zona, daría lugar a la escritura del sudoeste y el resto de escrituras meridionales. El lugar de origen de la escritura paleohispánica original podría haber sido cualquier puerto del área comercial fenicia, quizás en la misma zona atlántica tartesia, pero geográficamente resultaría más equilibrado que se hubiera producido en un puerto fenicio de la zona mediterránea.

Por lo que respecta a la cronología, la creación de la escritura paleohispánica original y de las dos nuevas escrituras intermedias podría haberse producido ya en el s. VII a.C., de acuerdo con las cronologías habitualmente aceptadas para los testimonios más antiguos de las estelas del sudoeste y de los grafitos tartesios. No obstante, esta cronología se basa en un conjunto muy reducido de piezas, la mayoría de ellas de cronología y/o clasificación problemáticas, que con criterios más restrictivos se podría situar como mínimo en el s. VI a.C. La difusión de la escritura paleohispánica original se habría realizado en el contexto de los intercambios comerciales marítimos, circunstancia que debería haber favorecido una rápida difusión inicial. El hecho que las primeras inscripciones ibéricas nororientales sean del s. V a.C., no es un problema mayor que el que plantea al resto de modelos el que las primeras inscripciones ibéricas surorientales sean del s. IV a.C., en los que se asume un período inicial con uso de soportes perecederos y escasa frecuencia de uso, que sería difícil de identificar.

Por lo que se refiere a la escritura meridional original, parece plausible plantear que sólo dispusiera de una serie de silabogramas común a las voca-

les **o** y **u**, teniendo en cuenta que los signos usados en la escritura del sudoeste, **ku** (𐌚), **to** (𐌛) y **bu** (𐌛), no aparecen en el abecedario de Espanca y no se dejan identificar con claridad en la escritura ibérica suroriental. Por lo que respecta a las dualidades, debería disponer plausiblemente al menos de las documentadas en el ibérico suroriental, sin descartar la posibilidad de disponer dualidades también para las labiales.

En cuanto a la escritura nororiental original, probablemente no fuera muy distinta a la escritura dual ampliada y contara también con las dualidades en las vocales, que probablemente fuesen una innovación. Además, algunas inscripciones largas nororientales duales muestran el uso simultáneo de tres variantes del mismo signo, circunstancia que abre la puerta a considerar que alguna variante de escritura nororiental, quizás ya la propia escritura nororiental original, permitiera distinguir tres valores en función del número de marcas presentes.

Por lo que respecta a la escritura paleohispánica original, además de los signos alfabéticos con valores comunes, probablemente contara con una estructura básica de series silábicas de tres vocales, que ocuparían la mayor parte de los signos comunes a las escrituras paleohispánicas. Quizás estas tres vocales, **a** (𐌛), **e/i** (𐌚) y **o/u** (𐌛), ya existiesen de forma explícita, no obstante, el modelo que mejor encajaría con los datos disponibles apunta a la posibilidad de que, siguiendo el modelo fenicio, la escritura paleohispánica original careciera de vocales explícitas. Las adaptaciones posteriores habrían sido las que requirieron de la creación de signos vocálicos y de los silabogramas adicionales. Al realizarse de forma independiente para lenguas distintas, los criterios seguidos en la ampliación no fueron coincidentes y generaron las dos escrituras intermedias propuestas. Por lo que respecta a las dualidades, su presencia en las fases antiguas de las dos escrituras ibéricas tiene como solución más económica plantear que este mecanismo estuviera ya presente en la escritura paleohispánica original. En cambio, las dualidades sólo se han documentado hasta el momento con claridad en la escritura nororiental, por lo que no es posible, de momento, retrotraer su origen a la escritura paleohispánica original.

BIBLIOGRAFÍA

- III CLCP: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca 1985.
- V CLCP: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1993.
- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1996.

- Adiego 1993: I.J. Adiego, “Algunas reflexiones sobre el alfabeto de Espanca y las primitivas escrituras hispanas”, en: I.J. Adiego, J. Siles y J. Velaza, J. (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 11-22.
- Arteaga et al. 1986: O. Arteaga, J. Padró y E. Sanmartí, “La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc”, en: G. Olmo Lete y A. Aubet Semmler (eds.). *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell 1986, 303-314.
- Asensio 2005, D. Asensio, “La incidencia fenicia entre las comunidades indígenas de la costa catalana (siglos VII-VI a. C.): ¿un fenómeno orientalizante?”, en: S. Celestino y J. Jiménez (eds.), *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Madrid 2005, 551-564.
- Asensio 2010: D. Asensio, “Evidencias arqueológicas de la incidencia púnica en el mundo ibérico septentrional (siglos VI-III a.C.). Estado de la cuestión y nuevos enfoques”, *Mainake* 32.2, 2010, 705-734.
- Asensio et al. 2000: D. Asensio y M.C. Belarte, J. Sanmartí, J. Santacana y J., “L’expansion phénicienne sur la côte orientale de la péninsule ibérique”, en: *Actes du Colloque International de Carcassonne: Mailhac et la Premier Age du Fer en Europe Occidentale, Hommages a Odette et Jean Taffanel*, Lattes 2000, 249-260.
- Burriel et al. 2011: J.M^a Burriel, C. Mata, J. Ferrer i Jané, A.L. Ruiz, J. Velaza, M^aA. Peiró, C. Roldán, S. Murcia y A. Doménech, A. 2011: “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- Castillo 2006: F. Castillo, “Algunas consideraciones en torno a la influencia griega en la conformación del signario ibérico oriental”, *Iberia* 9, 2006, 21-46
- Correa 1985: J.A. Correa, “Consideraciones sobre las inscripciones tartesias”, *III CLCP*, 377-385.
- Correa 1987: J.A. Correa, “El signario tartesio”, J. Gorrochategui, J.L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Vitoria 1987, 275-284.
- Correa 1989: J.A. Correa, “El origen de la escritura paleohispánica”, en: J. González (ed.), *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Generativa*, 1989, 281-302
- Correa 1993: J.A. Correa, “El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia”, *V CLCP*, 521-562.
- Correa 1996a: J.A. Correa, “La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión”, *VI CLCP*, 65-75.
- Correa 1996b: J.A. Correa, “El pueblo de las estelas, un problema epigráfico-lingüístico”, *ELEA* 2, 1996, 233-250.
- Correa 2004: J.A. Correa, “Los semisilabarios ibéricos: algunas cuestiones”, *ELEA* 5, 2004, 75-98.

- Correa 2005a: J.A. Correa, “Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 137-154.
- Correa 2005b: J.A. Correa, “Escritura tartesia”, en: G. Carrasco y J.C. Oliva, (eds.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la antigüedad*, Cuenca 2005, 289-305.
- Correa 2006: J. . Correa, “Lenguas y Escrituras Prerromanas en el Mediodía Hispano”, en: *Historia de Andalucía*. I. Sevilla 2006, 298-306.
- Correa 2009a: J.A. Correa, “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”, en: F. Wulff y M. Álvarez (ed.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga 2009. 273-295.
- Correa 2009b: J.A. Correa, Reflexiones Sobre la Lengua de las Inscripciones en Escritura del Sudoeste o Tartesia, *PalHisp* 9, 2009, 295-307.
- Correa 2011: J.A. Correa “La leyenda indígena de las monedas de *Salacia* y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)”, en: J.L. Cardoso y M. Almagro (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus, escritor lusitano da Idade da Prata*, Lisboa-Madrid 2011, 103-112.
- Correa y Fernández 1988-89: J.A. Correa y J. Fernández Jurado, “Nuevos grafitos hallados en Huelva”, *Huelva arqueológica* 10-11.3, 1988-89, 121-142
- Correa y Zamora 2008: J.A. Correa y J.A. Zamora, “Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)”, *PalHisp* 8, 2008, 179-196.
- Correa 1996: V.H. Correia, *A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*, Porto 1996.
- de Hoz 1983: J. de Hoz, “Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica”, en: *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo*, Madrid 1983, 351-396.
- de Hoz 1985: J. de Hoz, “El origen de la escritura del S.O.”, *III CLCP*, 423-464.
- de Hoz 1986a: J. de Hoz, “Escritura fenicia y escrituras paleohispánicas”, *Aula Orientalis* 4, 1986, 73-84.
- de Hoz 1986b: J. de Hoz, “La epigrafía celtibérica”, en: G. Fatás (ed.), *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano republicana*, Zaragoza 1986, 43-102.
- de Hoz 1989: J. de Hoz, “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”, en: M.E. Aubet (ed.), *Tartessos*, Sabadell 1989, 523-587.
- de Hoz 1990: J. de Hoz, “El origen oriental de las antiguas escrituras hispanas y el desarrollo de la escritura del Algarve”, en: *Presenças Orientalizantes no Território Português até à Época Romana*, Lisboa 1990, 219-246.
- de Hoz 1991: J. de Hoz, “The Phoenician origin of the early Hispanic scripts”, *Phoinikeia Grammata, Studia Phoenicia XII*, Liège-Namur 1991, 669-682.

- de Hoz 1993a: J. de Hoz, “Las sociedades paleohispánicas y la escritura”, *AEspA* 66, 1993, 3-29.
- de Hoz 1993b: J. de Hoz, “De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina”, en: F. Heidermanns, A. Rix y E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mitteleerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 175-190.
- de Hoz 1993c: J. de Hoz, “La lengua y la escritura ibéricas y las lenguas de los íberos”, *V CLCP*, 635-666.
- de Hoz 1994: J. de Hoz, “Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía”, en: J. Mangas, J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M^a Blázquez II*, Madrid 1994, 167-179.
- de Hoz 1996: J. de Hoz, “El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después”, *VI CLCP*, 171-206.
- de Hoz 2001: J. de Hoz, “La lengua de los íberos y los documentos epigráficos de la comarca de Requena-Utiel”, en: A. J. Lorrio (ed.), *Los íberos de la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Alicante 2001, 50-62.
- de Hoz 2000-2001: J. de Hoz, “La Hispania prerromana en la historia de la escritura”, *Zephyrus* 53-54, 200-2001, 509-527.
- de Hoz 2005: J. de Hoz, “La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante”, *Anejos de AEspA XXXV*, Madrid 2005, 363-380.
- de Hoz 2007: J. de Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA*. 80, 2007, 29-42.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- de Hoz 2013: J. de Hoz, “Aristocracia tartesia y escritura”, en: J.M. Campos y J. Alvar (eds.), *Tarteso, El emporio del metal*, Córdoba 2013, 529-539.
- de Hoz 2015: J. de Hoz, “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y la Atalayuelas”, en: A. Ruiz y M. Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 Años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, 393-406.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2009: J. Ferrer i Jané, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2013a: J. Ferrer i Jané, “Deux alphabets duals rupestres de Cerdagne”, *Sources - Les cahiers de l'Âne Rouge* 1, 2013, 9-18.
- Ferrer 2013b: J. Ferrer i Jané, “Els sistemes duals de les escriptures ibèriques”, *PalHisp* 13, 2013, 445-459.

- Ferrer 2014a: J. Ferrer i Jané, “Ibèric kutu i els abecedaris ibèrics”, *Veleia* 31, 2014, 227-259.
- Ferrer 2014b J. Ferrer i Jané, “Deux nouveaux alphabets ibères rupestres de Cerdagne”, *Sources - Les cahiers de l'Âne Rouge* 2, 2014, 11-20.
- Ferrer 2015: J. Ferrer i Jané, “Las dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental”, *ELEA* 14, 2015, 309-364.
- Ferrer 2016: J. Ferrer i Jané, “Una aproximació quantitativa a l’anàlisi de l’escriptura del sud-oest”, *PalHisp* 16, 2016, 39-79.
- Ferrer e.p.: J. Ferrer i Jané, “El abecedario paleohispánico meridional del ostrakon de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)”, en F. Hernández y A.M. Martín (eds.): *Las Necrópolis de El Romazal y el Conjunto Arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Cáceres)*, Cáceres.
- Ferrer et al. 2016: J. Ferrer i Jané, D. Asensio y E. Pons, “Novetats epigràfiques ibèriques dels segles V-IV a.C. del Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà)”, *Cypsela* 20, 2016, 117-139.
- García y Gracia 2011: D. García y F. Gracia, “Phoenician Trade in the North-East of the Iberian Peninsula: a Historiographical Problem”, *OJA* 30.1, 2011, 33-56
- Gorrochategui 1995: J. Gorrochategui, “Los Pirineos entre la Galia e Hispania: las lenguas”, *Veleia* 12, 1995, 181-234.
- Guerra 2009: A. Guerra, “Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste hispânico”, *PalHisp* 9, 2009, 323-338.
- Jordán 2005: C. Jordán, “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”, *PalHisp* 5, 2005, 1013-1030.
- Maluquer 1968: J. Maluquer de Motes, “Los fenicios en Cataluña.”, en: *V Symposium de Prehistoria Peninsular. Tartessos y sus problemas*, Jerez de la Frontera 1968, 241-250.
- Mederos y Ruiz 2001: A. Mederos y L. A. Ruiz, “Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias”, *Complutum* 12, 2001, 97-112
- Orduña 2013: E. Orduña: “Los numerales ibéricos y el vascoiberismo”, *PalHisp* 13, 2013, 517-529.
- Rafel 2013: N. Rafel, “Una Hipòtesi Verificada, 45 Anys Dels ‘fenicis a Catalunya’: Maluquer De Motes Entre Fenicis i Grecs”, *Revista D’Arqueologia De Ponent*, 23, 2013, 437-442.
- Ramon et al. 2011: J. Ramon, N. Rafel, I. Montero, M. Santos, M. Renzi, M.A., Hunt y X. L., Armada, “Comercio protohistórico: el registro del Nordeste peninsular y la circulación de mineral de plomo en Ibiza y el Bajo Priorato (Tarragona)”, *Saguntum* 43, 2011, 55-81.
- Rodríguez 1997: J. Rodríguez Ramos, “Sobre el origen de la escritura celtibérica”, *Kalathos* 16, 1997, 189-197.
- Rodríguez 2000: J. Rodríguez Ramos, “La lectura de las inscripciones sudlucitano-tartésias”, *Faventia* 22.1, 2000, 21-48.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez Ramos, “Signos de lectura problemática en la escritura ibérica”, *AEspA* 74, 2001, 281-290.

- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l’Arqueologia ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Solier y Barboteau 1988: Y. Solier, H Barboteau, “Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne”, *RAN* 21, 1988, 61-94.
- Toscano y Correa 2014: C. Toscano, J.A. Correa, “Grafitos tartesios hallados en Niebla (Huelva) y su contexto arqueológico”, *Onoba* 2, 2014, 45-54.
- Untermann 1975: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975.
- Untermann, 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Untermann 1997a: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Untermann 1997b: J. Untermann, “Neue Überlegungen und eine neue Quelle zur Entstehung der althispanischen Schriften”. *MM* 38, 1997, 49-66.
- Untermann 2014: J. Untermann, *Iberische Bleiinschriften in Südfrankreich und im Empordà*, Berlín 2014.
- Valério 2008: M. Valério, “Origin and development of the Palaeohispanic scripts: the orthography and phonology of the Southwestern alphabet”, *RPA* 11.2, 2008, 107-128.
- Valério 2016: M. Valério, “Reflexões sobre a origem e formação da escrita paleo-hispânica do sudoeste e o seu lugar na história dos sistemas de escrita”, *PalHisp* 16, 2016, 15-151.
- Velaza 2015: J. Velaza, “Chronica epigraphica iberica XII (2014)”, *PalHisp* 15, 2015, 249-271.
- Velaza e.p.: J. Velaza “Inscripción celtibérica sobre falera procedente de Armuña de Tajuña (GU)”, en prensa.

Joan Ferrer i Jané
Universitat de Barcelona
Grup LITTERA
correo-e: Joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 06/03/2017 Fecha de aceptación del artículo: 21/06/2017

EPIGRAFIA E IMAGEM NAS ESTELAS EPIGRAFADAS DO SUDOESTE

Amílcar Guerra

Devo um cordial agradecimento à comissão organizadora deste Colóquio pelo convite que me dirigiu à participação neste encontro habitual dos que se dedicam aos estudos paleo-hispânicos. Para além da fundamental importância que esta série já longa de eventos tem na discussão dos problemas desse domínio concreto, o facto de com este se homenagear Jürgen Untermann, meu querido mestre, constitui um motivo especial para me sentir reconhecido. A minha participação contou ainda com o apoio da acção COST AELAW (*Ancient European Languages and Writings*), em cujo programa e objectivos esta iniciativa se inseriu.

Procurando corresponder à temática principal desta reunião científica, procurarei analisar as relações entre escrita e representação figurativa na chamada “escrita do Sudoeste”. Se, por um lado, se passa em revista a questão dos poucos monumentos em escrita e representação figurativa se conjugam, por outro aborda-se uma vertente menos tratada: em que medida o próprio desenho das epígrafes, da disposição do seu texto nos monumentos, constrói uma determinada imagem visual, com as suas peculiaridades.

1. Na definição do que consideramos “escrita do Sudoeste” entra um aspecto relevante, o facto de a maioria dos monumentos que constituem este núcleo se definirem, por via da regra, como estelas. É especificamente desse conjunto de vestígios que aqui nos ocuparemos. É certo que estamos em condições de estabelecer a natureza muito particular de alguns dos monumentos que não pertencem a esta categoria, entre os quais ocupa um lugar de destaque o “signário de Espanca”, o qual, por essa mas também por outras razões se trata de forma diferenciada. Constitui, evidentemente, um caso à parte. No entanto, porque o tema deste contributo é precisamente a escrita e as suas formas que é imprescindível contar com a informação desse importante achado.

Naturalmente, também vestígios epigráficos em suportes pétreos de pequenas dimensões — como é o caso do achado da Folha do Ranjão, Balleizão, Beja (Faria *et al.* 2014) — não oferecem condições para serem classi-

ficados como estelas. Embora o achado de vários fragmentos possa constituir uma pequena parte do monumento, a dimensão dos caracteres e a profundidade da gravação não são compatíveis com a natureza que as estelas típicas apresentam: exibirem um texto com certas dimensões, identificado e apreciado na sua globalidade à distância e legível mesmo sem haver necessidade de se aproximar muito.

Por fim, também o conjunto de grafitos sobre diversos suportes que com propriedade se poderiam incluir no âmbito da “escrita do Sudoeste”, e que parecem constituir uma realidade diferente, não apenas pela natureza dos objectos, mas também pelas particularidades do sistema de escrita utilizado. Correspondendo estes grafitos a um universo distinto, não se incluirão na presente análise.

Portanto, é especificamente dessas estelas epigrafadas que aqui nos ocupamos, especificamente das que associam escrita e representação figurativa. No sentido de lhe conferir um cariz particular, procura-se, com este trabalho, analisar especialmente alguns aspectos da produção dos monumentos epigráficos, em particular os que apresentam esses dois tipos de vestígios.

Estes pressupostos obrigam a algumas considerações prévias, dada a natureza particular de alguns monumentos. Merece, em primeiro lugar, uma referência especial, o conjunto de estelas de Pardieiro, no qual, para além do próprio texto epigráfico, se identificaram igualmente alguns podomorfos, como é o caso das estelas de Pardieiro II e III (Beirão 1990, 111-113). Anote-se que estes elementos figurativos ocorrem igualmente num fragmento de xisto que não ostenta inscrição (Beirão 1990, 111 e 114, fig. 6). Tendo em conta igualmente as diferenças na gravação entre texto e essas representações, não é claro que as duas realidades resultem de um mesmo processo de produção.

Por outro lado, há que considerar outros exemplos em que esta mesma questão se coloca. Estas estelas apontam-se, por vezes, como herdeiras de numa tradição de monumentos figurativos (v.g. Bendala 1993, 200-201; Rodríguez 2002, 87-88; de Hoz 2010, 275-276 para as dificuldades desta hipótese), geograficamente mais ampla, também de natureza funerária, cujo núcleo mais significativo se coloca no período de passagem entre o Bronze Final e a Idade do Ferro. Esta realidade quase se confunde, na terminologia, com as que aqui nos ocupam, já que os seus vestígios são designados como “estelas decoradas do Sudoeste”. No entanto, uma das principais questões que colocam estes últimos materiais tem que ver precisamente com a sua amplitude cronológica, divergindo as opiniões especialmente a respeito do seu momento inicial e, em menor grau, em relação à sua fase final, ainda que também aqui se registem consideráveis diferenças (sobre esta questão *vid.* mais recentemente Díaz-Guardamino 2010, 346-361; Celestino e Salgado 2011, 431-433; Díaz-Guardamino 2012; Brandherm 2013; Brandherm 2016, 183-203).



Fig. 1. A chamada “estela do guerreiro” de Abóbada (Almodôvar).

Este problema que colocam as estelas decoradas acaba por ter implicações com as eventuais relações que esse universo tem com o mundo posterior da difusão dos monumentos epigrafados. Mas a existência de dois casos bem conhecidos de exemplares em que as típicas estelas decoradas se associam a textos inequivocamente pertencentes ao contexto da escrita do Sudoeste, de Capote, Higuera la Real (Berrocal 1987) e Majada Honda, Cabeza del Buey IV (Domínguez *et al.* 2005, 52-54), permite estabelecer ligações pontuais entre duas realidades que, por princípio, se devem encarar como autónomas (ultimamente Brandherm 2016, 203), mas eventualmente sobrepostas no tempo e no espaço (Valério 2016, 143-145). Esta circunstância pode ter contribuído para a proposta de cronologia a atribuir a todo o conjunto das estelas do Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, segundo a qual essas realidades se desenvolveriam entre os séc. VIII e V a.C. (Domínguez *et al.* 2005, 5).

Alguns autores preferiram sublinhar os aspectos comuns que ligam estas duas manifestações. Em ambas o objectivo era assinalar de forma particular os espaços sepulcrais de determinados indivíduos, conferindo-lhes uma marca diferenciadora. Nas chamadas “estelas decoradas do Sudoeste” esse elemento marcante consistia especialmente no desenho de armas, apontando, portanto, para a sua condição de guerreiros, os quais, desta forma se afirmavam perante a comunidade.



Fig. 2. Parte central da estela da Abóbada.

O amplo conjunto de manifestações figurativas pode considerar-se relativamente repetitivo, sendo a panóplia de elementos desenhados centrada em torno de armas e adereços que integram os hábitos dos guerreiros: o tríplico lança, espada e escudo forma o conjunto habitual, a que se junta o carro; no domínio menos evidentemente relacionado com a guerra sobressaem as representações de pentes, lâminas de barbear e espelhos, sem esquecer os instrumentos de corda, lira ou similar.

2. É esta tradição guerreira que de alguma forma se parece retomar no mais conhecido e notável monumento figurativo do núcleo das tradicionais estelas epigrafadas, justamente conhecida como a “estela do guerreiro” (fig. 1 e 2), proveniente da herdade da Abóbada, Gomes Aires, Almodôvar (Dias e Coelho, 1971; Gomes 1990, 83-85 Correia 1996, 118; *MLH* IV J.12.1). Embora o monumento não tenha sido encontrado num contexto arqueológico primário, identificou-se a sua proveniência — a lápide estava a cobrir uma sepultura de incineração, atribuída à II Idade do Ferro. O sítio onde apareceu foi objecto de escavações em dois momentos distintos: talvez nos anos ‘80 em trabalhos superficiais realizados por Caetano de Melo Beirão, de que não há registo; e em fase bastante recente, no âmbito do projecto ESTELA (Barros *et al.* 2013).

O que as escavações permitem avançar não constitui uma informação particularmente sugestiva, mas, de algum modo, ajudam a enquadrar o achado. Apresentando restos de estruturas funerárias bastante alteradas e vestígios dos processos de cremação, as escavações contribuíram com alguns dados que permitem enquadrar o mais famoso vestígio desta natureza. E o achado de ponta de lança em ferro, relativamente bem conservada, pode sempre apresentar com um eloquente contributo para compreender o ambiente cultural

que se associa a estes vestígios epigráficos. Ainda que tal não seja de modo nenhum uma surpresa, é sempre relevante que os restos materiais sublinhem a associação dos indivíduos sepultados a elementos de função bélica, registando-se em particular o achado de lança em ferro (Barros *et al.* 2013, 1170-1172).

A representação figurativa (fig. 2) desta estela apresenta, desde logo, uma marca essencial: define-se por um conjunto de linhas tendencialmente rectas, porque gravadas pelo processo de abrasão, isto é, por passagem repetida de um elemento duro sobre o xisto. Esta técnica de gravação é a habitualmente usada nos caracteres desta escrita, porque é mais adequada a este tipo de suporte, o qual, por exemplo, não se ajusta ao uso do cinzel. No processo de gravação identifica-se uma diferença na profundidade dos traços, podendo definir-se três níveis de espessura: a mais acentuada nas linhas que definem as cartelas; a intermédia no desenho dos signos e em alguns traços mais marcados da figura; uma mais ligeira na maioria das linhas que se associam ao que se considera uma representação de um guerreiro.

A representação caracteriza-se por um grande esquematismo e simplicidade, situando-nos portanto, num mundo que não segue os mais complexos modelos “orientalizantes”. Insere-se, por isso, numa tradição figurativa local, que pode ter nas estelas decoradas o mais natural e evidente precedente (algumas descrições e interpretações da peça em Dias e Coelho 1971, 188-189; Gomes 1990, 83-85; Correia 1996, 27, 118).

O corpo da figura humana chama a atenção por consistir numa sobreposição de três elementos de forma sensivelmente quadrangular, sendo o do meio substancialmente mais reduzido que os outros dois. Estes últimos apresentam um conjunto de linhas tendencialmente paralelas, verticais e espaçadas com certa regularidade. No quadrado superior acrescentam-se ao conjunto dois traços oblíquos que se cruzam no centro da figura geométrica. Tem-se colocado a questão de saber se este esquematismo pretende ser realista, representando de alguma forma os adereços usados pelo guerreiro, constituído por elementos verticais justapostos, associados a duas correias cruzadas na parte superior, mas uma resposta a esta questão é sempre problemática.

Este esquema geométrico, todavia, parece ter alguns bons paralelos na tradição das estelas decoradas. Embora na maioria destas a representação humana seja filiforme, alguns exemplos podem aproximar-se claramente do modelo em análise, situação mais evidente em dois achados meridionais do Vale Médio do Guadalquivir, as estelas de Ategua e de Cortijo de la Reina II (Córdoba). É particularmente sugestiva a comparação com a figura humana representada neste último monumento. Também aqui o corpo assume uma configuração rigorosamente rectangular, claramente dividida em dois segmentos, verificando-se que no superior o guerreiro ostenta um elemento quadrado, mais pequeno e central, ligado a duas linhas cruzadas, num interessante paralelismo com o exemplar em análise. Este elemento tem sido interpretado como um peitoral (Murillo, Morena e Lara 2005, 32-34) ou como uma cinta (Gomes 1990, 83).

Desta forma, a interpretação que se tem dado a este conjunto (de que se trataria de um peitoral ou couraça) tem sido com frequência repetida também para o exemplar da Abóbada, apresentando-se como a sua explicação mais viável. Naturalmente, esta hipótese permitiria a ilação de que esse elemento protector seria constituído por duas partes que o lapicida teria desenhado separadamente.

As afinidades entre estas figuras evidenciam-se ainda no simplismo da representação facial: um círculo com apontamentos muito sumários correspondentes aos olhos e nariz (no caso da Abóbada também a boca). A principal diferença reside no facto de o guerreiro da estela da Cortijo de la Reina II ostentar um capacete de cornos e a de Abóbada assinalar apenas com duas pequenas linhas oblíquas, que caem lateralmente, o que alguns autores têm interpretado como tranças (Dias e Coelho 1917, 188).

A apresentação de todo o conjunto obedece, por via da regra, ao princípio da frontalidade, aspecto que se adequada bem a este universo marcado pela simplificação. No entanto, as excepções a esta regra estão presentes e produzem situações muito curiosas, como a da representação do que deve ser um bracelete no guerreiro de Ategua e que, contrariando esta lógica, é desenhada como um círculo que interrompe a linha do braço. No entanto, o aspecto que liga esta tradição à estela da Abóbada tem que ver com a representação de pernas e pés, a qual, contrariando essa lógica, fornece uma visão lateral, como se a figura caminhasse para um dos lados. Curiosamente, contrariando o cariz esquemático de toda a figuração, o responsável pela peça almodovarensense conferiu maior complexidade ao desenho dos membros inferiores, ao introduzir a noção de volume que tinha eliminado nos superiores.

A mesma falta de lógica volumétrica parece revelar-se no conjunto de elementos que o guerreiro da Abóbada segura nas mãos. Em cada uma das mãos erguidas se desenhou um simples elemento linear. Naturalmente, tendo em conta a panóplia conhecida nas estelas decoradas, a lógica e os próprios dados que o sítio arqueológico fornece, a hipótese de estarmos perante a figuração da lança ou algo similar, tal como inicialmente se tinha sugerido (Dias e Coelho 1976, 189-190; Gomes 1990, 83 prefere falar de um dardo) acolhe-se geralmente sem grandes problemas (*MLH IV*, 270).

Na mão esquerda segura, para além disso, um objecto que tem a forma de um crescente lunar, no qual se poderia ver eventualmente alguma das componentes fundamentais que integram o arsenal de um combatente. A primeira interpretação, segundo a qual se trataria de um escudo (Dias e Coelho 1976, 189-190) continuou a ser a mais seguida (Blázquez 1986, 191; Gomes 1990, 83; Correia 1996, 118, *MLH IV*, 270). O quadro completa-se com um outro elemento, de configuração irregular e aparentemente distinto de todos os já descritos, cuja identificação é mais problemática e, por isso, menos consensual. A interpretação deste elemento tem, por isso, conhecido algumas divergências, tendo sido originalmente considerada um punhal (Dias e Coelho 1976, 189), mais tarde uma falcata (Gomes 1990, 83; Correia 1996, 118) ou faca afalcatada (Correia, 1996, 118).



Fig. 3. Decalque da estela de Vale da Águia (Silves).

Na realidade, a discussão em torno destas questões de identificação concreta pode ser pouco produtiva e, desse modo, menos pertinente, razão pela qual nos pomos à margem dela.

Nada de paralelo se encontra nas restantes estelas, havendo apenas uma outra em que uma eventual figuração esquemática poderá ter sido colocada o centro do texto. Trata-se da estela de Vale da Águia, Silves (fig. 3) — um dos achados mais recentes, mas na qual a gravação se encontra muito desgastada, sendo apenas perceptíveis alguns traços que não correspondem a caracteres, mas presumivelmente a alguma figuração aparentemente esquemática, cujo sentido não é possível esclarecer (Gomes e Cabrita 2007; Guerra 2009, 331 e fig. 7).

3. O monumento historiado almodovarense contrasta claramente com o de Benaciate, Silves (Correia 1996, 120, n. 50; *MLH* IV, J.5.2), desde logo pelo suporte utilizado, neste último caso a pedra local conhecida com o grés de Silves, uma alternativa ao xisto habitualmente usado nas estelas (fig. 4). Esta diferença pode explicar igualmente a distinta técnica utilizada, uma vez que o exemplar de Benaciate apresenta-se como um relevo, uma vez que os elementos representados se definiram com o rebaixamento da superfície da pedra. Deste modo, as formas representadas ganham sistematicamente volume.

O conjunto, que se apresenta em estado fragmentário (e não é possível avaliar que percentagem do original se conservou), encerra essencialmente dois elementos, cujos contornos são claros: um cavalo, orientado para a esquerda e de que consegue identificar especialmente a sua parte dianteira (uma parte da cabeça, o pescoço e o início do corpo do animal); e uma figura humana sobre ele, de costas, mas cuja face se apresenta de perfil, olhando também para a esquerda e que segura uma rédea definida por um banda larga.



Fig. 4. Estela de Benaciate I (Silves).

A representação humana define-se habitualmente como um cavaleiro (Gomes 1990, 85; Correia 1996, 120; Luís 2010, 58), embora alguns autores admitam tratar-se de uma figura feminina (Koch 2009, 32; como hipótese alternativa, *MLH* IV, 226). Esta hesitação sobre o sexo da pessoa é compreensível: apresentando ancas especialmente largas e montando “à amazona” (Correia 1996, 27 e 120), dá lugar a questão se coloque e se possa inclusivamente resolver a favor dessa hipótese. No entanto, nenhuma dessas particularidades é decisiva: o alargamento na linha da anca pode decorrer da própria circunstância de a figura se encontrar sentada e cavalcando; e a forma de montar, à amazona, encontra-se bem documentada em representações de guerreiros ibéricos que combatem a cavalo.

É bem conhecida esta circunstância em algumas figuras em cerâmicas pintadas, como as que ocorrem em famosos vasos de guerreiros de S. Miguel de Liria (Pericot 1979, esp. fig. 199, 200, 270; Bonet 1995, 88, fig. 25, lám. XIX) e La Serreta de Alcoy (Pericot 1979, esp. fig. 180-181; Olmos e Grau 2005, 92-94, lám. VII), só para dar alguns exemplos. Para além disso, um dos aspectos que marca o perfil da figura humana são os contornos da cabeça, que apresenta uma pronunciada saliência na zona do nariz, o que tem sido interpretado como a representação dos contornos de um elmo com protecção frontal (*MLH* IV, 226; de tipo coríntio Koch 2009, 32), mas também como “gorro ou tiara alta” (Gomes 1990, 85).

Tendo em conta os diferentes aspectos envolvidos, os dois exemplos mais conhecidos de figuração associada às estelas com escrita do Sudoeste parecem pertencer a dois universos figurativos distintos. Se a imagem da Abóbada parece estilisticamente integrável nas tradições locais, ao contrário,

a de Benaciate parece acusar algumas marcas que a ligam a influências “orientalizantes”, pondo em evidência a natureza múltipla das tradições culturais que se cruzam neste fenómeno. Divergindo da habitual aproximação destas às imagens de guerreiros abundantemente representados nas estelas andaluzas e estremenhas, Coelho 1976, 206, e Correia 1996, 27, consideram que os modelos para estas se devem encontrar no repositório dos bronzes e cerâmica ibérica do Levante espanhol, em particular em exemplares de S. Miguel de Liria.

Faz algum sentido que os sinais de um influxo oriental se identifiquem precisamente num dos exemplos que se encontra mais próximo do litoral, situando-se já fora do espaço da chamada Serra Algarvia. Ao contrário, num contexto mais interior, na vertente norte da Serra do Caldeirão, situa-se a necrópole, da Abóbada, mesmo junto ao curso do rio Mira, que neste ponto se encontra apenas no seu início. Embora os materiais aqui identificados sejam pouco numerosos e significativos, traduzem bem esse mundo onde as marcas de uma cultura de matriz mediterrânea raramente se fazem representar.

4. A difusão de um sistema de escrita baseado num modelo fenício alimentou com frequência a ideia de que este universo cultural se deveria por em relação estreita com Tartessos, entendido como o espaço meridional, de cultura letrada, de cunho “orientalizante”, influenciada especialmente por esse povo colonizador. Sem negarmos a presença no território de maior concentração de achados (o sul do Alentejo e Algarve) de alguns elementos arqueológicos esporádicos pertencentes a esse universo, especialmente alguns bens de prestígio que naturalmente se associam aos contextos funerários das elites desta região, parece claro que essa área se diferencia totalmente de sítios em que esse influxo foi continuado, como Castro Marim ou Tavira, ou mesmo de outros, como o Cerro da Rocha Branca, onde essa marca assumiu uma menor dimensão.

Neste contexto do interior, as manifestações de natureza epigráfica assumem-se em determinado momento como uma realidade nova, que, à semelhança dos bens de prestígio de origem exógena, diferenciam as elites locais e pontuam os espaços funerários destas pequenas comunidades serranas, dispersas pelo território.

As estelas faziam parte, deste modo, dessa paisagem, introduzindo-se como elemento diferenciador de algumas personagens e das suas sepulturas. Percebe-se que os elementos figurativos representam uma exceção neste contexto, em certa medida porque a própria gravação dos caracteres já constitui, por si só, uma componente decorativa. A inscrição não vale somente pelo significado que o texto encerra — incompreensível para a maioria dos indivíduos — mas também pelo seu valor decorativo. É ele próprio uma imagem, cujo valor estético depende muito da capacidade de quem o produz. Como acontece também em épocas posteriores, o monumento epigrafado vale pelo seu conjunto, não apenas pelo significado das palavras e a ideia que elas transmitem.

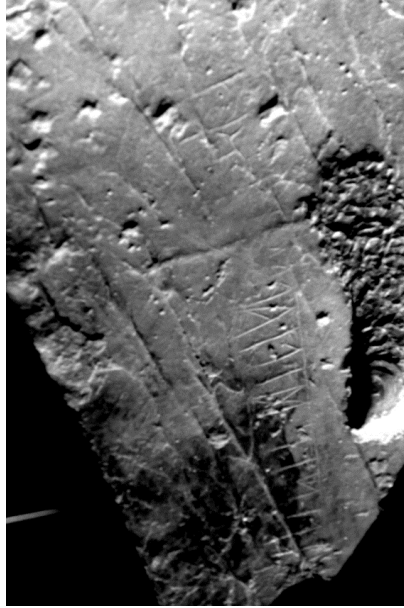


Fig. 5. Estela da Monte Novo do Castelinho (Almodôvar).

Os monumentos afirmam-se como produto de prestígio que um pequeno grupo de artífices especializados oferecia a estas comunidades. A natureza do serviço prestado não consistia apenas no saber escrever, mas na capacidade de produzir, juntamente com a gravação do texto, uma imagem com um determinado efeito estético. Numa sociedade escassamente letrada como esta, pode afirmar-se que o impacto visual residia no conjunto do monumento, em particular no efeito produzido pelo complexo de gravações que ele apresentava.

Por isso, o processo de aprendizagem deste ofício não residiria apenas na transmissão de um saber relacionado com a forma e valor dos signos ou as técnicas de os gravar, mas deveria transmitir um conjunto de indicações sobre as características que deve ter o suporte, e os princípios a que deveria obedecer a disposição do próprio texto.

A percepção de que esta componente seria fundamental, resulta da própria observação do efeito visual produzido por alguns monumentos mais significativos, como a grande estela da Fonte Santa de Bensafirim, Lagos (J.1.1).

Na “imagem textual” parece haver tradições e um modelo mais ou menos difundido, mas a possibilidade de variar parece estar sempre aberta. Não há normativas rígidas neste círculo de artífices, pelo que a variabilidade na organização dos textos epigráficos plasmados nos suportes pétreos é substancial. Mas há claramente alguns princípios ou modelos dominantes (para algumas linhas gerais da organização dos textos *vid.* de Hoz 2010, 356-357):

4.1. Tendência para o desenvolvimento do texto no sentido vertical

Ao contrário do que virá a ser a tradição da epigrafia grega e romana, que se desenvolve por sistema em linhas horizontais, impõe-se como regra quase geral, a tradição de desenvolver os textos na vertical. É sintomático que um dos modelos que se encontra bem documentado consista na linha única ou dupla que se estende na vertical. Pode, assim, definir-se um grupo de estelas que correspondem a uma imagem textual ocupando o eixo do monumento. Ocorre especial em suportes alongados, com uma largura substancialmente mais reduzida que o seu comprimento. Um dos casos mais sugestivos da aplicação deste princípio é a estela do Monte Novo do Castelhinho, Almodôvar (Guerra *et al.* 1999, 149-152), que usa um suporte de grandes dimensões, que permitiria a explanação do texto de diferentes formas, mas que apresenta uma linha única, no centro do monumento, desenvolvendo-se de baixo para cima (fig. 5).

Em outros casos, é a própria forma do suporte que impõe uma determinada opção. Deste modo, é natural que nos monumentos estreitos e alongados como os de Alcoutim (J.9.1), Ourique (J.17.4), Goiás (J.27.1) e Pardieiro, Ourique (J.15.3), se tenha imposto esta orientação do texto como uma solução aceitável. Outro monumento que parece corresponder a este modelo é o de Bastos, Ourique (J. 20.1), o qual, no entanto, apresenta um pouco de espaço na periferia.

Esta tendência para a disposição vertical é um princípio quase geral, de aplicação muito ampla, uma vez que não se manifesta apenas em monumentos com esta orientação exclusiva, mas preside a uma grande maioria dos casos. Deste modo, é sintomático que, quando se conjuga com outras disposições, o texto se inicie, por regra, com uma linha vertical. Dada a circunstância da escrita ter carácter sinistrorso e ser habitualmente extroverso, com frequência os exemplares mistos, que conjugam orientação vertical e horizontal, partem do canto inferior direito do campo epigráfico.

No entanto, no contexto em que esta antiga escrita se desenvolve, a liberdade de quem elabora estes monumentos prevalece, tanto neste como em outros aspectos. Por essa razão, contamos com alguns raros casos de desenvolvimento horizontal, entre os quais se encontram as estelas da Herdade do Gavião, Aljustrel (J.26.1.), o mais sugestivo e bem conservado dos exemplos desta variante, de Mértola (J.28.1) e, provavelmente, também o de Puente Genil (J.51.1).

4.2. Modelo de distribuição textual fundamentalmente periférica

Outro efeito visual muito frequente traduz-se no preenchimento das margens, deixando no centro um espaço vazio, tratando-se, sem dúvida, do mais sólido princípio organizador dos textos, no conjunto das estelas do Sudoeste. As aplicações concretas desta norma variam consoante a extensão do texto, a dimensão dos caracteres e o espaço que o campo epigráfico oferece. Não deixa de ser significativo que o signário de Espanca (J.25.1), não

sendo uma estela, mas um exercício de aprendizagem da escrita tenha escolhido essa disposição: o mestre iniciou a gravação na periferia da placa, seguindo os seus contornos e o discípulo procurou reproduzir os caracteres seguindo a mesma ordem, na linha interior.

O exemplar que melhor parece ilustrar este modelo encontra-se, todavia, na estela de Alcoforado, Ourique (J.14.1) que no seu estado actual conserva uma extensão de texto escrito de cerca de 2,50 m (mais de 1 por cada lado, cerca de 40 cm de largura), arrumados rigorosamente nos limites de três dos lados do campo epigráfico. No centro fica um amplo espaço, aparente apto a receber qualquer tipo de gravação, mas que se deixa vazio. A simetria com que se distribui o extenso texto, transforma este monumento num dos exemplos em que cuidou de forma muito particular o seu aspecto e a sua coerência gráfica.

Este mesmo princípio parece também modelarmente aplicado na perdida estela de Benaciate II, Silves (J.4.2), neste caso com um texto que se desenvolve em quatro segmentos, definindo um amplo quadrilátero vazio no centro, encerrado pela última linha, que estabelece o limite da parte do monumento que se enterrava. Assinala-se, como no anterior, uma busca da simetria, reflectida especialmente na curvatura regular que marca o segmento superior do texto. A profundidade e clareza desta gravação, conferem ao conjunto uma considerável elegância.

Particular impacto teria a grande estela da Corte do Freixo, Almodôvar (J.12.3), a qual, apesar de se conservar apenas parcialmente, mede mais de 1,50 m de altura, constituindo um dos maiores e mais notáveis exemplares deste modelo. Ainda que se tenha perdido aparentemente a metade direita da peça, adivinha-se uma estrutura textual tendencialmente circular, acompanhando os contornos do espesso bloco de xisto. Mas o que lhe confere uma particular notoriedade é a dimensão e profundidade dos caracteres, muito superior à média. Contra o que é habitual, o gravador usou um cinzel largo e cavou letras fundas e de contornos mal definidos, precisamente porque esta técnica a isso conduz. Mesmo a grande distância seria possível perceber esse contorno epigrafado de configuração circular.

Pardieiro (J.15.1) e Nobres, Ourique (J.16.1), em particular esta última estela, com as medidas de 110x58 cm, que parece estar completa, ilustram essa mesma tendência para uma distribuição colocada bem nos limites do suporte, mas apresentando a particularidade de o texto preencher apenas dois dos seus lados.

Contra esta tendência para acompanhar os contornos do monumento se pode apontar o caso muito peculiar de S. Martinho (Guerra 2002, 221-224). Aqui o gravador do texto preferiu, na ampla superfície livre, criar uma configuração, própria, não determinada pela forma do bloco. Deste modo produziu uma imagem visual intencionalmente buscada ao introduzir, num suporte de configuração trapezoidal, um texto de configuração elíptica. Essa disposição do texto configura-se, deste modo, também como um elemento que, por si, só fixa um padrão estético regular, num bloco irregular.



Fig. 6. Decalque da estela de Mesas do Castelinho.

Com frequência se verifica, portanto, que as dimensões do bloco deixam espaço a que se jogue com a dicotomia entre parte gravada e deixada em branco, sublinhando o efeito visual produzido pela primeira. Mas também aqui se encontram exemplos do contrário. Um dos raros casos integralmente conservados que apresenta o espaço quase completamente preenchido é o da estela de Mesas do Castelinho (Guerra, 2009, 324-327, fig. 2-4), que constitui precisamente o mais extenso dos textos, aplicado num monumento que apresenta uma reduzida dimensão (fig. 6).

4.3. Modelo de desenvolvimento em espiral

Trata-se do mais comum dos esquemas de desenvolvimento figurativo dos textos das estelas. Como a maioria dos que comentámos anteriormente, também neste caso o suporte pode condicionar o desenvolvimento concreto da gravação. Apresentam-se no essencial duas variantes: os que se desenvolvem em segmentos tendencialmente rectos, definindo, deste modo quadrados ou rectângulos mais ou menos regulares; e os que possuem alguns dos seus lados curvos, por vezes em resultado da configuração do próprio bloco inscrito.



Fig. 7. Estela de Fonte Velha de Bensafrim (Lagos).

Existem exemplares particularmente vistosos para ilustrar estas modalidades. Talvez um dos mais notáveis seja o da Fonte Velha de Bensafrim, Lagos (J.1.1). Tendo como suporte um bloco de grés de Silves com a sua característica côr avermelhada, apresenta consideráveis dimensões (1,36 x 0,73 m) e um formato aproximadamente trapezoidal. O texto é enquadrado por cartelas tendencialmente regulares e muito bem definidas. Tratando-se de uma das inscrições mais longas e adoptando-se um módulo de letra bastante grande, a parte inscrita ocupa a parte substancial do extenso campo epigráfico. A sequência inscrita divide-se em 7 segmentos, distribuídos por duas fiadas: uma exterior, de quatro elementos, correspondentes a cada um dos seus lados; e uma interior, que se desenvolve em sequência contínua por três lados.

A profundidade da gravação e a sua clareza, a dimensão das letras, a distribuição quase regular do texto, deixando um espaço vazio no centro da peça, conferem a este monumento um carácter excepcional, que deveria distinguir, naturalmente, também a pessoa a ele associada. Tratava-se, evidentemente, de um monumento que se impunha na paisagem funerária e cujo

impacto não resultaria tanto pelo seu texto, mas especialmente pelo impacto provocado por todo o conjunto.

Ainda que não tenhamos nenhum caso de achado de estela no seu próprio contexto, uma vez que a sua forma de implantação vertical conduz a que, por norma, não se mantenha na sua posição originária, alguns achados aparecem em contexto da necrópole em que tinham sido originalmente usados, como aconteceria neste caso, o da necrópole da Fonte Velha de Bensafirim, Lagos ou em outros, como as de Fernão Vaz ou da Fonte Santa, estes na área de Ourique. As próprias estruturas sepulcrais possuíam alguma monumentalidade que era sublinhada pela associação a um vestígio epigráfico, o qual constituía também um importante elemento diferenciador.

4.4. Outras particularidades

Pelo que se disse, a estelas obedecem não apenas normas específicas da escrita, mas também a modelos de organização e distribuição e a outros elementos que pretendem conferir um particular efeito visual. Em muitos dos exemplos que referimos joga também um papel o uso de cartelas, elemento que confere ao conjunto uma sensação de ordenamento. A comparação destes com casos em que não se usam cartelas permite perceber que a diferença entre ambos está muito para além do simples uso de linhas. As duas linhas paralelas, para além de elementos que enquadram e ordenam o texto, constituem mais um elemento que interfere profundamente com o seu aspecto visual e qualidade estética.

Uma apreciação de pormenor revela que a “construção” de um monumento, que não se configura apenas como um exercício de escrita, mas como uma obra de arte, obedece a uma programação mais ou menos cuidada, em relação à qual, infelizmente, dispomos de poucos dados. Mas alguns exemplos mostram bem quanto essa função era importante. O monumento de Abóbada apresenta, à luz do que se disse, várias particularidades e algumas anomalias que chamam a atenção. Ao contrário do que é habitual, a primeira linha de texto não se desenvolve junto aos contornos da pedra. No segmento lateral direito e no topo a cartela afasta-se claramente dos limites e uma análise permite dizer que algumas irregularidades significativas do bloco, entre elas duas concavidades profundas, são contornadas intencionalmente. Por outro lado, a terceira sequência deixa um espaço para uma quarta linha, contra o que é habitual, de forma a que o remanescente do texto se desenvolva nesse espaço, ainda que quebrando a regra da sua orientação sinistrorsa. De qualquer modo, as opções tomadas tiveram ainda em conta a preocupação em colocar a figura do guerreiro em posição axial, revelando, portanto, padrões estéticos bem conhecidos e aplicados.

Naturalmente, a concepção prévia do que se vai gravar seria uma realidade em boa parte dos casos. Essa ideia seria transposta para a estela sob a forma de traços ligeiros poderiam passar facilmente despercebidos, mesmo quando o plano se alterava, circunstância geralmente impossível de detectar.

Mas, de entre os monumentos que analisamos é evidente num monumento do Canafexal (J.11.5). Como neste monumento não se optou por desenhar cartelas e a disposição do texto se tornava mais livre, a programação inicial não foi cumprida e desse facto restam alguns vestígios: uma sequência de três caracteres apenas apontada aparece ao lado dos mesmos caracteres definitivamente gravados.

Enfim, as estelas epigrafadas assumem-se como um elemento fundamental da paisagem cultural da Idade do Ferro. Embora a nossa atenção tenha até agora incidido especialmente sobre as questões relativas à componente epigráfica, é grande o seu potencial no que respeita à sua análise mais ampla, enquanto elementos de prestígio que diferenciam as elites. Olhar os textos enquanto elementos figurativos, uma das vertentes a que o nosso mundo letrado pode prestar menos atenção, ajuda a compreender o impacto que estes monumentos tinham tanto no quadro territorial como no social.

Por outro lado, espero que este contributo possa despertar mais a atenção para um campo ainda consideravelmente aberto, o que respeita ao processo de produção destes monumentos, as suas peculiaridades e os seus produtores. Algumas questões técnicas respeitantes à gravação, alguns problemas que ocorreram neste processo, em especial os eventuais erros que se registaram nesta fase, podem constituir novos tópicos que importa desenvolver em trabalhos futuros e que as limitações necessariamente impostas a este contributo obrigaram a deixar para outra oportunidade.

BIBLIOGRAFIA

- Almagro 1966: M. Almagro Basch, *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*, Madrid 1966.
- Barros *et al.* 2013: P. Barros, S. Melro e D. Gonçalves, “A necrópole da Idade do Ferro da Abóbada (Almodôvar), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros 2013, 1157-1178.
- Beirão 1986: C. de M. Beirão, *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal (1^{er} Âge du Fer)*, Paris 1986.
- Beirão 1990: C. de M. Beirão, “Epigrafia da I Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica: Novos dados arqueológicos”, *Estudos Orientais 1: Presenças Orientalizantes em Portugal, da Pré-História ao Período Romano*, Lisboa 1990, 107-134.
- Bendala 1997: M. Bendala Galán, “Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos”, *Habis* 8, 1977, 177-206.
- Berrocal 1987: L. Berrocal Rangel, “La losa de Capote (Higuera la Real, Badajoz)”, *AEspA* 60, 1987, 195-206.
- Blázquez 1986: J.M. Blázquez Martínez, “La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz) y el origen fenicio de los escudos y de los carros re-

- presentados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica”, *AEspA* 59, 1986, 191-198
- Bonet 1985: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia 1995.
- Brandherm 2013: D. Brandherm, “Mediterranes, Atlantisches und Kontinentales in der bronze- und ältereisenzeitlichen Stelenkunst der Iberischen Halbinsel”, in: G. Kalaitzoglou G. Lüdorf (eds.), *Petasos: Festschrift für Hans Lohmann zugeeignet von sein Schülern, Freunden und Kollegen zu seinem 65. Geburtstag*, Paderborn-Bochum 2013, 131-148.
- Brandherm 2016: D. Brandherm, “Stelae, funerary practice, and group identities in the Bronze and Iron Ages of SW Iberia: a moyenne durée perspective”, in: J. Koch, B. Cunliffe, K. Cleary e C.D. Gibson (eds.), *Celtic from the West 3: Atlantic Europe in the Metal Ages - questions of shared language*, Oxford 2016, 179-216.
- Celestino e Salgado 2011: S. Celestino Pérez e J.A. Salgado Carmona, “Nuevas metodologías para la distribución espacial de las estelas del Oeste peninsular”, in: R. Vilaça (ed.): *Estelas e estátuas-menires: da Pré à Protohistória*, Sabugal 2011, 417-448.
- Coelho 1974: L. Coelho, “Epigrafia prelatina del SO peninsular portugués: algunos problemas arqueológicos e epigráfico-lingüísticos”, in F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I CLCP*, Salamanca 1976, 201-211.
- Correa 1993: J.A. Correa, “El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia”, in: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V CLCP*, Salamanca 1993, 521-562.
- Correia 1993: V.H. Correia, “Necrópoles da Idade do Ferro do sul de Portugal. Arquitectura e rituais”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33.3-4, 1993, 351-370.
- Correia 1996: V.H. Correia, *A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*. Porto 1996.
- Dias e Coelho 1971: M.M. A. Dias, L. Coelho, “Notável lápide proto-histórica da Herdade da Abóbada - Almodôvar (primeira notícia)”, *O Arqueólogo Português* Série 3, 7-9, 1971, 262-275.
- Díaz-Guardamino 2010: M.M. Díaz-Guardamino Uribe, *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*, Tesis doctoral, Madrid 2010.
- Díaz-Guardamino 2011: M.M. Díaz-Guardamino Uribe, “Iconografía, lugares y relaciones sociales: Reflexiones en torno a las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce en la Península Ibérica”, in: R. Vilaça (ed.), *Estelas e estátuas-menires: da Pré à Protohistória*, Sabugal 2011, 63-88.
- Díaz-Guardamino 2012: M. M. Díaz-Guardamino Uribe, “Estelas decoradas del Bronce Final en la Península Ibérica: datos para su articulación cronológica”, in: J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana, II: El río Guadiana en el Bronce Final*, Madrid 2012, 389-415.

- Domínguez *et al.* 2005: C. Domínguez de la Concha, J.M. González Bornay; J. de Hoz, *Catálogo de estelas decoradas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Siglos VIII-V a.C.*, Badajoz 2005.
- Faria, Soares e Soares 2014: A.M. de Faria, R.M.G. M. Soares, A.M.M. Soares, “Novo fragmento da inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja)”, *RPA* 17, 159-166.
- Gomes 1990: M.V. Gomes, “O Oriente no Ocidente. Testemunhos iconográficos na Proto-História do Sul de Portugal: smithing gods ou deuses ameaçadores”, *Orientais 1: Presenças Orientalizantes em Portugal, da Pré-História ao Período Romano*, Lisboa 1990, 53-106
- Gomes 1992: M.V. Gomes, “Proto-História do Sul de Portugal”, *Proto-História de Portugal*, Lisboa 1992, 99-185.
- Gomes e Cabrita 2007: M.V. Gomes e L.M. Cabrita, “Inscrição, na escrita do Sudoeste, do Vale da Águia (São Bartolomeu de Messines, Silves)”, *Arqueologia & História* 58-59, 2007, 79 - 82.
- Guerra 2002: A. Guerra, “Novos monumentos epigrafados com escrita do Sudoeste da vertente setentrional da Serra do Caldeirão”, *RPA* 5.2, 2002, 219-231.
- Guerra 2009: A. Guerra, “Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste hispânico”, *PalHisp* 9, 2009, 323-338.
- Guerra *et al.* 1999: A. Guerra, A.C. Ramos, S. Melro, A. Pires, “Uma estela epigrafada da Idade do Ferro, proveniente do Monte Novo do Castelhinho (Almodôvar)”, *RPA* 2.1, 1999, 153-162.
- Harrison 2004: R.J. Harrison, *Symbols and Warriors: Images of the European Bronze Age*, Bristol 2004.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia Lingüística de la Península Ibérica, 1. Preliminares y mundo meridional prerromano*. Madrid 2010.
- Koch 2009: J.T. Koch, *Tartessian. Celtic in the South-West at the Dawn of History*, Aberystwyth 2009.
- Luís 2009: L. Luís, “*Per petras et per signos*: A arte rupestre do Vale do Côa enquanto construtora do espaço na Proto-história”, P.J. Sanabria (ed.), *Lusitanos y Vettones: Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres*, Cáceres 2009, 213-240.
- Luís 2010: L. Luís, “A construção do espaço num sociedade proto-histórica: a arte rupestre do Vale do Côa”, *Espaços e paisagens: Antiguidade Clássica e heranças contemporâneas*, vol. III. Coimbra 2010, 53-67.
- Murillo *et al.* 2005: J.F. Murillo Redondo; D. Morena López e J.A. Lara Ruiz, “Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real”, *Romula* 4, 2005, 7-46.
- Olmos e Grau 2005: R. Olmos; I. Grau Mira, “El Vas dels Guerrers de La Serreta”, *Recerques del Museu d’Alcoi* 14, 2005, 79-98.
- Pericot 1979: L. Pericot, *Cerámica Ibérica*, Barcelona 1979.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “Las inscripciones sudlusitano-tartessianas su función, lengua y contexto socio-económico”, *Complutum* 13, 2002, 85-95.

Epigrafia e imagem nas estelas epigrafadas do Sudoeste

MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

Valério 2016: M. Valério, “Reflexões sobre a origem e formação da escrita paleo-hispânica do Sudoeste e o seu lugar na história dos sistemas de escrita”, *PalHisp* 16, 2016, 115-151.

Amílcar Guerra
Universidade de Lisboa
correo-e: aguerra@campus.ul.pt

Fecha de recepción del artículo: 03/05/2017

Fecha de aceptación del artículo: 29/06/2017

TRADICIÓN E INNOVACIÓN: LA APARICIÓN DE LA EPIGRAFÍA FUNERARIA EN LA HISPANIA MERIDIONAL

Javier Herrera Rando*

Desde las últimas décadas se ha venido señalando el carácter dialéctico del concepto de la romanización, remarcando su naturaleza no lineal y el papel de las tradiciones indígenas a la hora de conformar las culturas provinciales.¹ Las modificaciones de los usos y costumbres funerarias han sido consideradas tradicionalmente como uno de los rasgos más visibles de este proceso, a la vez que uno en los que el sustrato indígena juega un papel mayor.² La aparición de la epigrafía funeraria en zona meridional de la Península Ibérica constituye un magnífico ejemplo de esta complejidad.

A grandes rasgos, en el periodo comprendido entre el siglo III a.C. y Augusto puede hablarse de una tendencia a la monumentalización en el mundo funerario ibérico, cuyos mejores ejemplos son las tumbas turriformes y los pilares-estelas coronados con estatuas de animales, un proceso paralelo a la progresiva aparición de la epigrafía funeraria.³ No obstante, en cuanto se profundiza en un nivel de análisis más local se distinguen dos modelos bien diferenciados en cada una de las provincias hispanas. En las zonas ibéricas de la Hispania Citerior la monumentalización es más evidente, al tiempo que desde el s. II a.C. aparece una epigrafía funeraria en lengua ibérica y escritura nororiental. Las tipologías están fuertemente influidas por los modelos itálico-romanos, aunque al mismo tiempo reelaboran costumbres funerarias propias. La epigrafía funeraria latina no eclosionará hasta mediados del s. I a.C. y en los contextos urbanos de *Emporion*, *Tarraco*, *Saguntum* y *Cartago Nova*.⁴ En la Hispania Ulterior y más concretamente en la parte oriental del valle del Guadalquivir el proceso de monumentalización tiene unas características propias, con una mayor asimilación de los modelos foráneos que, por

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación: “El final de las escrituras paleohispánicas” (FFI2015-63981-C3-3-P) del Ministerio de Economía e Innovación. Agradezco al Dr. Francisco Beltrán Lloris sus sugerencias sobre el mismo.

¹ Como muestra de la enorme cantidad de bibliografía puede verse Beltrán Lloris e.p.

² Cf. Jiménez 2008. Para las necrópolis urbanas de la Bética, *vid.*: Vaquerizo 2010.

³ Beltrán Fortes 2002, 237; *vid.* tb. la aportación de J. Velaza en este mismo volumen.

⁴ Cf. Abad 2003.

ejemplo, se manifiesta en una escultura funeraria como los relieves de Osuna o las esculturas zoomorfas que se prolongan en Andalucía hasta mediados del s. I d.C.⁵ El número de epitafios en época pre-augústea es mucho menor que en la provincia vecina, su aparición será más tardía y principalmente utilizará el latín como lengua.⁶

Los primeros epitafios atribuibles a romanos o itálicos en la Hispania Ulterior son tardíos, ya del siglo I a.C.⁷ Como soporte emplean las estelas, el tipo más habitual en Italia para esa misma época. Se conservan seis ejemplares de época pre-imperial, procedentes de Itálica, Fuente Obejuna, Nueva Carteya y Úbeda.⁸ Las inscripciones son simples: el nombre del fallecido en nominativo y en algún caso fórmulas salutorias como *ave* o *salve*. Todas ellas son realizadas por personajes de origen itálico o libertos, sin que el elemento indígena esté presente en esta fase inicial. A nivel tipológico se va observando una evolución: mientras que los ejemplares de Itálica y Fuente Obejuna tienen un aspecto irregular y poco cuidado, las otras dos piezas presentan una mejor factura e incluso conservan el remate semicircular. La popularización de este tipo de remate en época imperial, ajeno a la tradición local previa, es un caso paradigmático de cómo las estelas béticas empezarán a partir de Augusto a reproducir en forma, decoración y formulario los modelos itálicos.⁹

Paralelamente a la aparición de las estelas inscritas latinas lo harán las estelas con inscripciones ibéricas meridionales. Previamente a la llegada de los romanos ya había algunos precedentes anepígrafos en Andalucía como la estela antropomorfa de Espejo, Córdoba, o las decoradas de Marchena y Osuna, Sevilla; estas dos con una decoración de inspiración púnica como son el caballo y la palmera.¹⁰ La intensidad del uso de las estelas es mucho menor en esta zona que en el Levante y Aragón Oriental, de la misma manera que el número de estelas con epigrafía ibérica será más reducido y de cronología más reciente.

⁵ Chapa 1985; Pérez 1999.

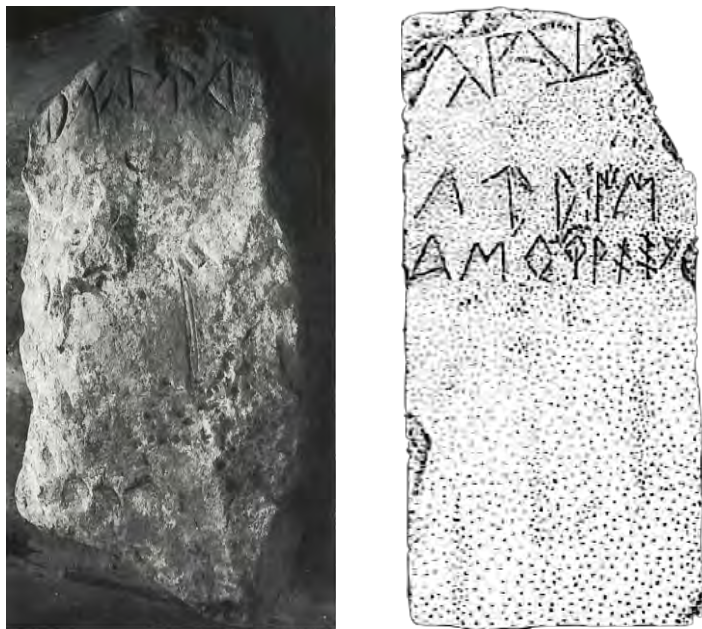
⁶ Cf. Stylow 1995 y 2002; *ELRH*, 63-65. Sobre los diferentes comportamientos epigráficos de las regiones hispanas, *vid* Beltrán Lloris 2005 y en concreto las pp. 35-36 sobre la situación de la Hispania Ulterior.

⁷ Aunque no obstante hay que tener en cuenta que durante los siglos III y II a.C. en la propia Roma el uso de la epigrafía funeraria era un elemento casi exclusivamente de la élite, dentro del ambiente de competición aristocrática. La popularización del uso de epitafios por otras clases sociales en Roma e Italia es progresivo a lo largo de esos dos últimos siglos de la República. Cf. Hesberg 1992, 19-52.

⁸ Siguiendo la nomenclatura de *ELRH* que incluye toda la bibliografía anterior, serían los epígrafes U24-26, U48, U46 y U55 respectivamente.

⁹ Stylow 2002, 360-361.

¹⁰ Izquierdo y Arasa 1999, 272 y 283-284.



Figs. 1-2. Estelas ibéricas de Mengíbar (Arteaga y Blech 1994) y Cástulo (Cabrero 1994).

De Jaén provienen las dos estelas que se conservan con inscripciones ibéricas surorientales. La primera de ellas fue encontrada en la necrópolis de los Chorrillos, en Mengíbar (H.10.1).¹¹ La necrópolis, perteneciente al *oppidum* ibérico de *Iliturgi*, presenta unos materiales con una cronología que se prolonga desde el siglo V a.C. hasta mediados del I a.C., en tanto que la estela se data, de una manera amplia y sin demasiada seguridad, en época republicana.¹² La estela (fig. 1) presenta remate semicircular, reseñable puesto que como se ha señalado este tipo no está presente en la zona previamente a época romana. La corta inscripción, que se sitúa justo debajo del remate, no ha podido ser identificada con seguridad con la variante suroriental o nororiental del signario ibérico. Según Untermann, el quinto signo concuerda mejor con la forma más habitual del signo **r** nororiental, de manera que el cuarto signo habría que leerlo como una **u**, dejando la lectura **ailur**. Sin embargo, la situación geográfica y la variabilidad de las inscripciones meridionales hacen posible que la inscripción empleara el signario suroriental, resultando en una lectura **ailbir**. La primera opción tendría la ventaja de contar con un paralelo en **u.k.a.ai lur**, que figura en la lista de nombres del plomo de Enguera (F.21.1) y confirmaría que se trata de un antropónimo.

¹¹ Cf. Arteaga y Blech 1985; *SEP* P113.

¹² Arteaga y Blech 1985, 183-184.



Figs. 3-4. Placa de Cástulo, caras a y b (foto: MAN).



Fig. 5. Tapadera de la urna de Piquía y dibujo de la inscripción (foto: CAAI).

La otra estela proviene de la cercana Cástulo.¹³ Se trata de una estela fragmentada, que ha perdido la parte superior por lo que se desconoce el tipo de remate (fig. 2). Aunque en este caso si se puede confirmar el uso de la variante suroriental, el mal estado de conservación de la pieza y la aparición de alógrafos no habituales hace que la lectura sea bastante insegura: **ka++ / ibir ís / kaštiS46aos+**.¹⁴ Llama la atención en primer lugar la *ordinatio* del texto, con una primera línea a modo de encabezamiento con tres signos, dejando un espacio antes de las dos líneas siguientes. La similitud visual con la estela latina U26 de Itálica, encabezada por la fórmula *AVE*, abre la posibilidad de que la pieza castulonense se sirviera de modelos itálico-romanos, si bien la falta de información lingüística del primer renglón lo convierte en una simple hipótesis. Respecto a la tercera línea (y siempre que se acepte la lectura) es interesante el paralelo con el topónimo **kaštilo** que aparece en las series con inscripción ibérica de las monedas castulonenses (A.97).

Precisamente en Cástulo tiene su origen otro epígrafe funerario sobre piedra, una placa opistógrafa (H.6.1) que emplea la escritura latina.¹⁵ La cara

¹³ Cf. Cabrero 1994; SEP P112. No obstante, la pieza ha despertado algunas dudas en cuanto a su autenticidad: De Hoz 2010, 368.

¹⁴ SEP 245-246. Hay que descartar la lectura inicial del editor de la pieza, Cabrero 1994.

¹⁵ Cf. ELRH U53; SEP P111; Estarán 2016, 360-365.

A¹⁶ se fecha a mediados del siglo I a.C. y cabe la posibilidad de que la parte inicial del campo epigráfico se haya perdido debido al daño del soporte (fig. 3). Contiene el nombre de un individuo, *M(arcus) Folui(us) Garos*, a la manera romana, si bien *Garos* es un *cognomen* sin paralelos conocidos. Las siguientes palabras, en lengua ibérica, son de complicada interpretación. *Vninaunin* y *Vnininit* concuerdan con la morfología de los antropónimos ibéricos, aunque desconocemos su género. Desde esa interpretación se trataría del epitafio de un indígena que ha romanizado su nombre, tal vez por el acceso a la ciudadanía, si bien no menciona la tribu. *Vninaunin* y *Vnininit*, quienes mantienen la onomástica indígena y el estatus jurídico peregrino, estarían vinculados por lazos de parentesco con el difunto y serían las personas encargadas de costear el monumento. La inscripción de la cara B (fig. 4) es fruto de un reaprovechamiento posterior, en torno al cambio de era.¹⁷ Consiste en el nombre de un liberto, todo redactado en latín excepto la última palabra: *castlosaic*. Ésta podría funcionar como una indicación de origen, teniendo paralelos evidentes en la estela antes mencionada y en las monedas de Cástulo; sería interesante en ese sentido ver cómo emplea la lengua local¹⁸ para señalar su origen o su identidad cívica en un formulario epigráfico ya perfectamente romanizado. La peculiaridad de la onomástica y la rareza del uso del latín para transcribir textos ibéricos (ya que solamente contamos con esta pieza y el pavimento musivo de la Alcudía de Elche G.12.4) convierten a la placa de Cástulo en un caso excepcional.

Fuera del ámbito de las inscripciones sobre piedra, únicamente tenemos un ejemplo de epigrafía funeraria en escritura meridional. Se trata de una pequeña inscripción sobre la tapadera de una urna de plomo recientemente encontrada en la necrópolis jienense de Piquía, en la antigua *Urgavo Alba* (fig. 5). La tumba de cámara donde se halló ha proporcionado ricos materiales que confirman que se trataba del enterramiento de un personaje perteneciente a la élite local y con una cronología de comienzos del s. I a.C. El epígrafe de Piquía, aún en estudio y que De Hoz interpreta como el antropónimo del difunto con su patronímico, se situaría en un momento de mestizaje cultural, en el que empiezan a adoptarse elementos romanos como la inscripción en la urna pero aún no la lengua ni la onomástica latinas.¹⁹

A mediados del s. I a.C. se detectan cambios en los planteamientos funerarios. En el marco de una corriente general que afecta a la Península Itálica y a las provincias occidentales, se detecta una aceleración de la tendencia a la monumentalización funeraria, asimilando modelos arquitectónicos y escultóricos itálicos (los monumentos turriformes), así como un panorama más

¹⁶]*M(arcus) Folui(us) Garos* /]*A VNINAVNIN VE* /]*BAG MARC LA L / SIEROVCIVT*.

¹⁷ *P(ublius) Cornelius P(ublii) l(ibertus) / Diphilus / Castlosaic*.

¹⁸ No está clara la adscripción lingüística de la palabra. El sufijo *-sa-i-c* podría indicar un carácter ibérico. Sin embargo, Correa 2009, 281, prefiere identificarla como turdetana debido a la secuencia consonántica de la base.

¹⁹ De Hoz 2015, 408-411.

rico a nivel cuantitativo.²⁰ La expansión de la epigrafía funeraria entre los indígenas puede encuadrarse dentro de este proceso de cambio.

Las cajas funerarias (*larnakes*) habían sido habituales en la Alta Andalucía en época prerromana, y a partir de mediados del siglo I a.C. se produce en el Alto Guadalquivir una confluencia entre la tradición indígena con la de las urnas funerarias inscritas procedente de Italia, resultando en un tipo característico que se prolongará en la Bética hasta el final de la época Julio-Claudia, aunque algunos ejemplares han sido fechados en el siglo II d.C.²¹ Más simples por lo general en cuanto a decoración y morfología que sus equivalentes italianos, las urnas van a ser un soporte por el que los indígenas muestran especial predilección a la hora de realizar sus epitafios. El epígrafe suele ser muy simple, por lo general el nombre del difunto en nominativo, aunque a veces puede aparecer en genitivo y ocasionalmente acompañado por alguna fórmula. De la treintena de urnas inscritas conservadas, al menos catorce de ellas presentan antropónimos de origen indígena, destacando el enclave de Torreparedones.

El llamado Mausoleo de los Pompeyos en Torreparedones no solo ofrece el yacimiento con mayor número de urnas funerarias de la Bética, sino también uno de los mejores ejemplos de la romanización onomástica del territorio peninsular. Situado entre los municipios cordobeses de Baena y Castro del Río, el mausoleo es un enterramiento familiar en el que aparecieron doce urnas de piedra con inscripción, además de otras cuatro o cinco anepígrafas: una o dos de piedra, según el informador, dos urnas globulares de cerámica y una urna de vidrio con su funda de plomo. Todas se han perdido, aunque afortunadamente se conservan las copias en el MAN de Madrid, así como la abundante literatura que desde su descubrimiento en 1833 se ha generado al respecto. La cronología se situaría desde finales de la época republicana hasta mediados del s. I d.C., revelando un ambiente de cambio.²² Cinco de las urnas portan nombres de indígenas con estatus peregrino, datándose en los años centrales del siglo I a.C. Los antropónimos son turdetanos, aunque uno de ellos porta un elemento de aspecto púnico, *Bahannonis*.²³ En época de César o de Augusto el *oppidum* de Torreparedones recibió estatus privilegiado y los miembros de la familia enterrada accedieron a la ciudadanía romana, procediendo a la latinización de su onomástica.²⁴ Se adoptan los *tria nomina* romanos, con el *nomen* familiar de Pompeyo, al tiempo que los ele-

²⁰ Beltrán Fortes 2002, 239-243; Gros 2001, 388-439.

²¹ Rodríguez 2002, 261-264

²² Cf. Beltrán Fortes *et al.* 2010.

²³ *Ildróns Velaunis f.* (U41 = *CIL* II²/5, 414), *Igalghis Ildrónis f.* (U42 = *CIL* II²/5, 415), *Velgana* (U43 = *CIL* II²/5, 419), *Sisean Bahannonis f.* (U44 = *CIL* II²/5, 418), *Gracchi* (U45 = *CIL* II²/5, 416).

²⁴ Portando elementos indígenas tenemos a *Marcus Pompeius Ictnis* (*CIL* II²/5, 409), *Fabia Aninna* (*CIL* II²/5, 410), *Iunia Ingshana* (*CIL* II²/5, 417), *Pompeia Nanna* (*CIL* II²/5, 412) y *Quintus Pompeius Velaunis* (*CIL* II²/5, 413). Otros dos epitafios presentan nombres romanos: *Quintus Pompeius Sabinus* (*CIL* II²/5, 411) y *Cnaeus Pompeius Afer* (*CIL* II²/5, 420).

mentos indígenas pasan a incorporarse como *cognomina*. El caso más evidente es el de *Velaunis*, que aparece en la urna U41 formando el patronímico (*Ildróns Velaunis f.*) y reaparece como *cognomen* en *CIL II²/5, 413 (Q. Pompeius Q. f. Velaunis)*. En definitiva, la familia de los Pompeyos ejemplifica a la perfección el carácter de la romanización, en el que, aunque el estadio final sea la integración política, cultural y social de los indígenas puede llegarse allí transformando los elementos previos (onomástica, usos funerarios) y adaptándolos a la nueva realidad imperial romana.

Las otras urnas con antropónimos indígenas se distribuyen por el valle del Guadalquivir.²⁵ Todas portan nombres vinculados al mundo turdetano excepto *Bilosoton* de Espeluy, que contiene el formante *bilos-* habitual en la onomástica ibérica y que presenta paralelos con *Pompeia M. f. Bileseton* de la inscripción *CIL II 3537* de Cartagena. Hay que señalar que la latinización onomástica puede que oscurezca el origen de algunos de los personajes que aparecen en las urnas.²⁶

Comparado con otras partes de Hispania, los indígenas meridionales no fueron especialmente activos a la hora expresar epigráficamente sus epitafios, aunque a partir de mediados de la última centuria antes del cambio de era comienzan a aparecer algunas inscripciones con onomástica indígena sobre soportes introducidos por los romanos y que previamente no habían sido empleados.²⁷ Así pues, de épocas cesariana y augústea tenemos bloques paralelepípedicos y placas con epitafios en Itálica,²⁸ Cástulo,²⁹ Arjona,³⁰ y Jódar.³¹ A ellos hay que añadir las inscripciones perdidas de Cástulo³² y Pinos Puente,³³ ambas con una cronología tardorrepública. Resulta interesante la inscripción granadina de Pinos Puente, en la que un individuo con nombre ibérico (*Vrcestar Tascaseceris f.* y natural de Ilurco es enterrado a expensas de su hijo (*Nicellus*), el cual porta un nombre latinizado.

²⁵ *Attita* (*CILA II 846* de Carmona), *Bilosoton* (*HEp 8, 297* de Espeluy), *Verana* (*CIL II²/5, 62* de Villadomparto) y *Asanam* (U58 de procedencia exacta desconocida).

²⁶ Correa 2009, 283-287. Las urnas que contienen antropónimos no indígenas provienen de Arjona (*CIL II²/7, 81 y 82*), Carmona (*CILA II 846, 852, 864, 866, 869 y 873*), Hornachuelos (*CIL II²/7, 746*), La Guardia (*CIL II²/5, 17 y 109*), Porcuna (*CIL II²/7, 134*) y Torredonjimeno (*CIL II²/5, 211-213*). A ellas hay que sumarles la urna U59 de procedencia desconocida. Véase el mapa de la fig. 6.

²⁷ Cf. De Hoz 2010, 458-462.

²⁸ U27 = *CILA II 497*.

²⁹ *CILA III 133* = *HEp 6, 1996, 613*.

³⁰ *CILA III 567* = *CIL II²/7, 91*.

³¹ *CILA III 354* = *CIL II²/7, 26*.

³² U54 = *CILA III 154*.

³³ U50 = *CILA IV 82* = *CIL II²/5, 684*.

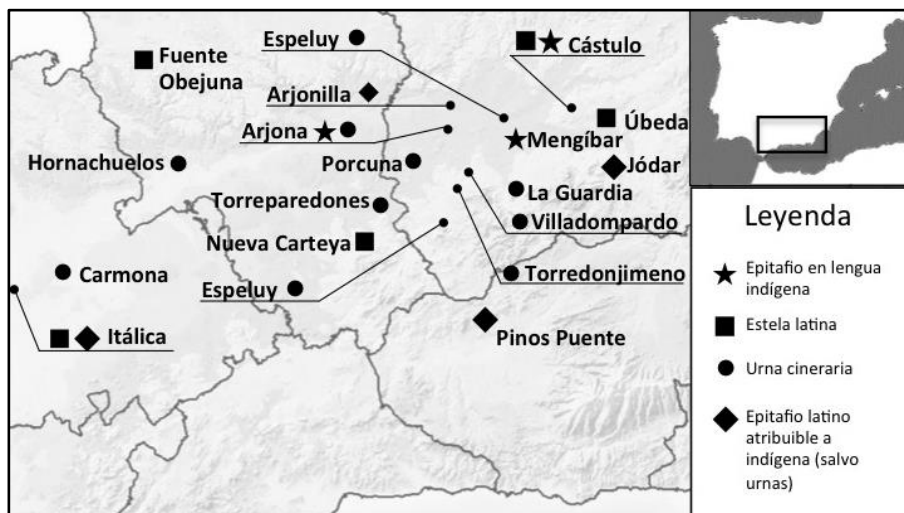


Fig. 6. Lugares citados en el texto.

Vita enim mortiorum in memoria est posita uiuorum dijo Cicerón.³⁴ Y en la nueva sociedad que se va conformando en la larga transición entre República e Imperio la epigrafía funeraria ofrecía un perfecto instrumento no solo para conseguir el viejo deseo de perpetuar la memoria sino también para señalar la posición del fallecido (y en ocasiones también de los responsables del monumento) dentro de ésta. A partir del Principado de Augusto la actividad epigráfica y en especial la funeraria aumenta a todos los niveles, aunque la tendencia ya había comenzado desde mediados del s. I a.C.³⁵ La introducción de la epigrafía funeraria en la Hispania Meridional es un ejemplo del carácter heterogéneo y con un fuerte componente dialéctico que la romanización tuvo en la práctica. Dentro del modelo cultural que Roma e Italia ofrecen, los indígenas meridionales toman aquellos elementos con los que están familiarizados, urnas y estelas, todo ello en un contexto en el que la expresión epigráfica no era demasiado intensa. Con la transformación ideológica, política y económica que supone la “revolución romana” va a surgir la “necesidad” en la población meridional y en especial entre sus élites de recurrir a la epigrafía funeraria. Se acude así a los modelos romanos, en un ambiente en el que la latinización lingüística era ya completa o casi y sin abandonar peculiaridades locales como el uso de las urnas funerarias.

³⁴ Cic. *Phil.* 9.5.10

³⁵ Alföldy 1991; Beltrán Lloris 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad 2003: L. Abad, “El tránsito funerario. De las formas y los ritos ibéricos a la consolidación de los modelos romanos”, en: L. Abad (ed.), *De Iberia in Hispaniam*, Alicante 2003, 75-100.
- Alföldy 1991: G. Alföldy, “Augustus und die Inschriften: Tradition und Innovation”, *Gymnasium* 98, 1991 290-324.
- Arteaga y Blech 1985: O. Arteaga y M. Blech, “Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz: vorbericht der Kampagne Mai 1984”, *MM* 26, 1985, 177-184.
- Beltrán Fortes 2002: J. Beltrán Fortes, “La arquitectura funeraria en la Hispania Meridional durante los siglos II a.C. y I d.C.”, en: D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Mundo Funerario Romano*, Córdoba 2002, 233-258.
- Beltrán Fortes et al. 2010: J. Beltrán Fortes, J. Maier, J. Miranda, J.A. Morena, y P. Rodríguez, *El Mausoleo de los Pompeyo en Torreparedones. Análisis historiográfico y arqueológico*, Baena 2010.
- Beltrán Lloris 2005: F. Beltrán Lloris, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 21-56.
- Beltrán Lloris 2015: F. Beltrán Lloris, “The Epigraphic Habit in the Roman World”, en: C. Bruun y J. Edmonson, *The Oxford Handbook of Roman Epigraphy*, Oxford 2015, 131-148.
- Beltrán Lloris e.p.: F. Beltrán Lloris, “Acerca del concepto de romanización”, en: T. Tortosa y S. Ramallo (eds.), *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*, Madrid.
- Cabrero 1994: J. Cabrero, “Un nuevo epígrafe procedente de la ciudad ibero-romana de Cástulo”, *Gerión* 12, 1994, 301-308.
- Correa 2009: J.A. Correa, “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”, en: F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía Prerromana*, Málaga 2009, 273-295.
- Chapa 1985: T. Chapa, *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid 1985.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz 2015: J. de Hoz, “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas”, en: A. Ruiz y M. Molinero (eds.), *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, 397-411.
- ELRH: B. Díaz, *Epigrafía Latina Republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- Estarán 2016: M.J. Estarán, *Epigrafía Bilingüe del Imperio Romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*, Zaragoza 2016.

- Gros 2001: P. Gros, *L'architecture romaine. 2 Maisons, palais, villas et tombeaux*, París 2001.
- Hesberg 1992: H. Hesberg, *Römische Grabbauten*, Darmstadt 1992.
- Izquierdo y Arasa, 1999: I. Izquierdo y F. Arasa, "La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica", *APL* 23, 1999, 259-300.
- Jiménez 2008: A. Jiménez, *Imágenes híbridae: una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, Madrid 2008.
- Pérez 1999: I. Pérez, *Leones romanos en Hispania*, Madrid 1999.
- Rodríguez 2002: P. Rodríguez Oliva, "Talleres locales de urnas cinerarias y de sarcófagos en la provincia Hispania Ulterior Baetica", en: D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba 2002, 259-312.
- SEP: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Sevilla-Zaragoza 2013.
- Stylow 1995: A.U. Stylow, "Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria", en: F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995, 219-238.
- Stylow 2002: A.U. Stylow, "La epigrafía funeraria de la Bética", en: D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Mundo Funerario Romano*, Córdoba 2002, 353-368.
- Vaquerizo 2010: D. Vaquerizo, *Necrópolis urbanas en Baetica*, Sevilla-Tarragona 2010.

Javier Herrera Rando
Universidad de Zaragoza
correo-e: jhrando@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 22/11/2016

Fecha de aceptación del artículo: 14/07/2017

NUEVAS INSCRIPCIONES PALEOHISPÁNICAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA

Eugenio R. Luján
Aránzazu López Fernández

1. INTRODUCCIÓN¹

El objetivo de este trabajo es presentar algunas inscripciones paleohispánicas inéditas que se custodian en el Museo Arqueológico de Sevilla. El día 29 de junio de 2015 realizamos una visita de estudio al Museo para revisar las inscripciones paleohispánicas depositadas en él. Con anterioridad Aránzazu López Fernández había entrado en contacto con la conservadora del Museo, Concha San Martín, que nos había facilitado información previa sobre las piezas que queríamos estudiar y que, además, tuvo la amabilidad de indicarnos que el Museo contaba con alguna inscripción ibérica más. Nos había puesto en la pista de que quizá el Museo de Sevilla pudiera albergar alguna inscripción inédita el hecho de que en él estuviera depositada la colección de Ricardo Marsal, cuyas piezas conocidas estábamos revisando para su inclusión en el Banco de Datos Hesperia. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Concha San Martín por toda la información facilitada, así como por su ayuda y las facilidades prestadas durante nuestra visita de estudio, lo que nos ha permitido sacar a la luz estas nuevas piezas.

2. PLOMO IBÉRICO FALSO DE LA COLECCIÓN MARSAL (inv. C07-003)

El objeto aparece descrito en el inventario del Museo Arqueológico de Sevilla como una “una lámina de plomo con epigrafía ibérica que se distribuye en al menos seis líneas con inscripción incisa”. De hecho, cuenta con siete líneas incompletas pautadas. La pieza estuvo en poder de Ricardo Marsal, de donde pasó a la Junta de Andalucía, que la depositó en el Museo de Sevilla, en cuyos almacenes se encuentra, con número de inventario C07-003.

¹ Este trabajo es resultado de los proyectos de investigación FFI2012-36069-C03-02 y FFI2015-63981-C3-2, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad y ha sido realizado dentro del Grupo de Investigación “Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica y del Mediterráneo griego” de la Universidad Complutense de Madrid.

Las indicaciones que constan en la información con la que cuenta el Museo son que el objeto procedería originalmente de Las Torrecillas, en el municipio jienense de Marmolejo, comarca de Sierra Morena. En la ficha del inventario del fondo arqueológico Ricardo Marsal Monzón del Depósito de la Junta de Andalucía se indica como “denominaciones secundarias” la Necrópolis ibérica del Mármol. Al parecer habría sido encontrada junto con tres láminas de plomo más.

La lámina presenta una forma alargada y está fragmentada en todos sus lados, por lo que es posible que su supuesta forma original fuera rectangular. La superficie del objeto también está fragmentada en tres puntos (parte superior izquierda y extremo derecho), donde ha perdido parte del metal. Presenta fuertes concreciones en la parte media, lo que dificulta la lectura en esta parte.

Las dimensiones del objeto son las siguientes: altura máxima conservada: 4,9 cm, altura mínima conservada: 3 cm; longitud máxima conservada: 16,4 cm. Las letras, que como ya se han indicado, aparecen entre líneas de pautado, miden un máximo de 0,9 cm y un mínimo de 0,7 cm.

Las líneas 2 a 4 contienen interpunciones compuestas de tres puntos bien marcados. Las últimas líneas no parecen contener interpunciones, lo que resulta extraño. El texto aparece pautado y repartido en seis líneas, la sexta la más fragmentada. La incisión de los signos no es regular, pues unas veces es fina y otras más gruesa, pero tiene toda la apariencia de haber sido realizado en época reciente.

Otra extraña peculiaridad de este plomo es la ausencia de marcas de doblado o enrollado, que es el estado en el que suelen encontrarse los plomos ibéricos. De hecho, la propia consistencia de la lámina es más que sospechosa y, aunque en el catálogo aparece registrada como plomo, sin que, que nosotros sepamos, se hayan realizado análisis metalográficos, a simple vista y por el peso y comportamiento del material desde luego no presenta las características de los plomos antiguos.²

Todos estos indicios llevan a pensar que se trata de una falsificación. Esta conclusión se ve corroborada, además, por la propia estructura del texto. En efecto, su lectura (sin entrar en demasiados detalles) es la siguiente:

² Como afirma Peiró 2010, 22: “En el caso de los plomos escritos falsos suelen ser fáciles de identificar bajo la simple mirada de profesionales expertos en el tema. Detalles como el aspecto del metal, el tipo de concreción, las incisiones exageradas, la presencia de líneas demasiado rectas o de signos no identificados, son los principales rasgos que determinan visualmente que un plomo es falso.” En nuestro caso coincide las últimas características, es decir, las líneas demasiado rectas, tanto los trazos de los signos como las líneas de pautado; y los signos no identificados, o más bien, variantes, en nuestro caso.



Fig. 1. Plomo ibérico falso de la colección Marsal (inv. C07-003).

]ke·ba[̄]m[̄]r[̄]suba[-]t[̄]ifekuearkikueati[
]io[̄]m[̄]ibare:(4)itireute:(3)belaike:(3)ei[
]be[̄]r[̄]m[̄]lbeia[̄]re:(3)kutuboike:(3)em[3
]iun[̄]stirika:(3)selsiustaiatauto[
]r[̄]n[̄]m[̄]bet[̄]eai:(3)iun[̄]stia[̄]eukiri[̄]m±[
]a[̄]uekuti[̄]s++[c.7]a+s[6
] [----] [

Las fuentes que se han utilizado para realizar este texto son en muchos casos claramente identificables y, además, se pueden constatar errores de copia que evidencian aún más la falsedad de la inscripción. La fuente principal ha sido sin duda uno de los plomos de Orleyl (*MLH* III F.9.7), del que se han tomado al menos las siguientes secuencias:

- a) : **iun[̄]stirika** : **selkiniustai**: aparece en la lín. B3 del plomo de Orley, que se ha copiado mal, omitiendo un signo, en el **]iun[̄]stirika** : **selsiustai** de la línea 4 de la falsificación;
- b) **belaike**, en la lín. B1 del plomo de Orleyl, reproducido como penúltima palabra de la lín. 2 de la falsificación.
- c) **arere**: **kutuboike**, de la lín. B2 del plomo de Orleyl, copiado en la lín. 3 de la falsificación, con una variación en la forma de la **a** y con el error de separar en el signo **ke** los trazos en forma de ángulo y el trazo vertical interno;
- d) **itikereuteti** de la lín. B1 del plomo de Orley ha quedado reducido a **itireute** entre las dos primeras interpunciones de la lín. 2 de la falsificación.

Recientemente se han identificado dos plomos más que deben proceder todos del mismo falsario,³ un anticuario de Castellón según Peiró 2010, 22-23.⁴ El texto que se ha tomado como base para la falsificación ha sido tam-

³ Agradecemos esta información a Joan Ferrer.

⁴ El falsario, según apunta Peiró 2010, 22, “le comenta [a Norberto Mesado, director del Museo de Burriana] que precisamente conoce al anticuario de Mas de las Matas, al que le había pasado algunas reproducciones de inscripciones ibéricas sobre plomo que él mismo

bién el plomo de Orleyl (*MLH* III F.9.7). El primero de esos dos plomos falsos procedería, supuestamente, de Mas de las Matas (Teruel) y se conserva en el Museo de Burriana, y el segundo ha sido entregado directamente por el mismo falsario.⁵

Dada la falsedad de la pieza no resulta pertinente llevar a cabo estudio paleográfico o lingüístico alguno.

3. FRAGMENTO DE PLOMO DE LA COLECCIÓN MARSAL (inv. D04-018/1)

3.1. Descripción general

Se trata de un pequeño fragmento de plomo que formaba parte de la colección de Ricardo Marsal. Según las informaciones que constan en el inventario del Museo de Sevilla procedería de La Mesa, Alcolea del Río (Vega del Guadalquivir), en Sevilla. Se conservaba en dicha colección dentro de un lote de materiales formado por el plomo, tres cuentas de collar de cornalina, un entalle de cornalina con grabado, otro de pasta vítrea y otro más de ágata liso. En el año 1996, junto otros materiales, pasó a poder de la Junta de Andalucía y hoy en día está en depósito en el Museo de Sevilla con el número de inventario D04-018/1.

El fragmento tiene las siguientes dimensiones: 6,4 cm de altura máxima, 6 cm de altura mínima; 5,6 cm de anchura. Los signos alcanzan una altura máxima de 1 cm y mínima de 0,95 cm.

El plomo presenta indicios de haber estado doblado: en el centro, y de arriba a abajo, se observa lo que parece una arruga. Está incompleto por ambos lados. El corte en los extremos derecho e izquierdo no es limpio, sino irregular, por lo que parece haberse fracturado de manera natural siguiendo las líneas de los pliegues correspondientes a los dobleces. Los extremos superior e inferior parecen conservarse completos, aunque el inferior está dañado por cortes en la superficie que afectan a algunos signos.

El texto conservado consta de dos líneas situadas, respectivamente, en los extremos superior e inferior del plomo. Cada una de ellas está enmarcada por dos líneas paralelas horizontales. La segunda línea está escrita en sentido inverso con respecto a la primera, lo que apunta a que el texto recorrería los bordes de la lámina de plomo, con una disposición semejante a la del plomo de procedencia desconocida publicado por Gil Farrés 1984, considerado falso por Untermann (*MLH* III.1, 102, *10), pero que hoy en día se suele considerar auténtico (p. ej., De Hoz 2011, 386 o Ferrer 2010, 99, quien lo utiliza

fabricaba, (...).” Así es como se describe su proceso de creación de un plomo falso: “primero desgasta y roe las planchas de plomo, después las raya con un punzón y escribe saltando palabras basándose en el texto del original de Orleyl. Las líneas las realiza con regla. Finalmente las ensucia con cal, arcilla, goma arábiga, ceniza de hueso quemado y sulfumán y, por último, las enrolla.”

⁵ Según Peiró 2010, 22: “El anticuario le regala a Norberto Mesado una reproducción de una lámina de plomo ya desenrollada, que actualmente se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Burriana, Castellón.”

para el establecimiento de la existencia de “dualidades” en el signario meridional).⁶ La dirección de la escritura es quizás dextrógira. En la primera línea se conserva una interpunción que se compone de tres puntos, bien marcados, que van aumentando en tamaño desde arriba hacia abajo.

Los signos están bien marcados, pero su incisión no es muy profunda. En general, no es ni muy fina ni demasiado gruesa, con la salvedad de algunos trazos de los signos quinto y sexto de la primera línea y el último trazo del primer signo conservado completo en la segunda línea, así como los del segundo signo y el que aparece tras la rotura en esa misma línea, que son más gruesos. En todo caso, los trazos señalados de la segunda línea no llegan a ser tan gruesos como los referidos de la primera línea.

La escritura recuerda claramente a la variante del signario meridional utilizada en el plomo de Gádor, Almería (*MLH* III H.1.1)⁷. Hasta hace muy poco sólo en este plomo se conservaba esta variante paleográfica, pero en los últimos años han aparecido dos nuevos hallazgos: el plomo de Los Allozos, de Montejícar en Granada (Pachón *et al.* 2004)⁸ y la tapadera de caja de plomo procedente de Piquía, Arjona, en Jaén (de Hoz 2015, 404-405, fig. 3).⁹ A estos nuevos testimonios hemos de añadir otro que es el que presentamos aquí, y hasta ahora inédito.

En el plomo de Gádor hay un total de 18 signos diferentes, mientras que en el plomo sevillano solo se documentan 10 signos distintos. El plomo sevillano tiene una perfecta similitud con el granadino en seis signos: ↑, ↗, ↘, ↙, ↘, ↗ (con trazo oblicuo interno: S65), † girado hacia la derecha y con un

⁶ Esta disposición de la escritura quizá permitiría entender también la peculiar forma curvada del plomo del Llano de la Consolación, Montealegre del Castillo, Albacete (*MLH* III G.15.1).

⁷ Untermann define esta escritura como variante singular de la escritura meridional: “singuläre Variante der südiber. Schrift (*MLH* III.2, 640)” y “Das Blei aus der Sierra de Gádor (H.1.1) und das Silbergefäß aus Padrão (H.13.1), sind Zeugen für eine Sonderform der südiberischen Alphabets, deren Herkunft nicht bekannt ist (...)” (*MLH* III.1, §431). Al tratar del conjunto de inscripciones que presentan esta variante singular del alfabeto meridional, hay que mencionar también la inscripción, aparecida en el mismo contexto que un relieve antropomórfico, de Cerro Boyero (*BDHesp* CO.06.01, Valenzuela, Córdoba), la cual contiene el mismo signo para la vocal *o* que la inscripción de Padrão, según constataron ya sus editores (Pachón *et alii* 2002, 129-130).

⁸ Plomo descubierto a comienzos de los años 80 pero no publicado hasta el año 2004. El contexto del hallazgo según se resume en la ficha del Banco de Datos Hesperia (*BDHesp* GR.01.01) a partir de los datos proporcionados por los editores (Pachón *et al.* 2004) es el siguiente: se encontró durante las labores agrícolas que se llevaban a cabo en la parte más elevada del yacimiento de Los Allozos, en la acrópolis. En este lugar todavía hay restos de muros, que quizás pertenecieron a los edificios públicos o culturales del asentamiento. Este espacio queda separado de la necrópolis por una delimitación entre propiedades, mediante un muro. Por lo que el plomo queda asociado a actividades civiles, económicas o como ofrenda a los dioses titulares de la ciudad, que solían ocupar los lugares más elevados y centrales.

⁹ Agradecemos a Javier de Hoz la información que nos ha ofrecido sobre el estudio de esta inscripción que está llevando a cabo, así como las fotos que de ella nos ha proporcionado y que nos han sido de enorme utilidad para nuestro trabajo.

punto interior. El signo para **u** podría estar presente en ambos plomos como 𐌚, aunque en el plomo sevillano está girado a la derecha.

De estos 10 signos, únicamente dos no están presentes en el plomo de Gádor. Estos son un signo parecido al signo **ti** de Gádor, el S65 de de Hoz, que presenta un punto interior, en lugar de una línea oblicua. Este signo es quizás la segunda vez que se documenta, pues en el plomo de Los Allozos también parece estar presente (*vid. infra*). Tal vez sea una variante del signo S70, 𐌚. El segundo de ellos es el signo para la nasal dental, 𐌛, que en Gádor parece estar representada mediante un signo que sólo se documenta en ese plomo. En cambio, en el plomo sevillano parece seguir el modelo habitual de la escritura meridional, si bien con la adición de dos puntos, en el ángulo superior y en el inferior.

Por otra parte, en el plomo de Los Allozos (*BDHesp* GR.01.01, Montejícar, GR) se documentan 11 signos diferentes (con 17 apariciones en total). El plomo de Los Allozos presenta interesantes paralelos tanto con el plomo de Gádor como con el del Museo de Sevilla. Sin embargo, un detalle que asemeja más al plomo de Los Allozos y a nuestro plomo sevillano, además de a la tapa de plomo de Piquía, pero que distancia al de Gádor, es el uso de interpunciones. En el plomo almeriense no se conserva ningún tipo de separador, mientras que en el plomo sevillano se emplean, como se ha dicho, tres puntos; en el granadino, cinco,¹⁰ y en el plomo de Piquía, tres.

Otra interesantísima similitud que comparten el presente plomo y el granadino podría ser la disposición del texto en el soporte. En el plomo de Los Allozos se observa cómo la línea inferior de las dos conservadas gira, cambiando la dirección de la escritura en 90 grados. En el plomo sevillano igualmente podría documentarse algo así, girando la secuencia de la escritura hasta terminar la línea en una dirección contraria a la inicial, completando un giro de 180 grados.

Es muy curioso el uso de puntos en algunos de los signos de los cuatro documentos. En Gádor, en Los Allozos y en este plomo del Museo de Sevilla el signo para **r** presenta un punto interior añadido. En Gádor, además, se observa probablemente en el signo que quizás represente la **n** (S64). En el plomo sevillano además de un punto en los signos **l** y **r** (𐌗, 𐌛), el signo para **n** presenta dos puntos adicionales. En Los Allozos y Piquía el signo **tu** presenta, igualmente, un punto interior.¹¹ La hipótesis que puede plantearse, teniendo en cuenta el funcionamiento general de las escrituras paleohispánicas, es que deben ser signos diacríticos con algún valor fonético. La alternativa, que sería atribuir a estos puntos añadidos una función meramente decorativa, no cuadra en absoluto con un tipo de texto comercial, como parece ser el caso en las tres láminas de plomo, ateniéndonos a la función habitual de este tipo de soporte.

¹⁰ Para Rodríguez 2006, 38, podrían representar numerales, a la manera de los puntos presentes en uno de los plomos de Mogente (*MLH* III G.7.2).

¹¹ En el caso de Piquía los puntos parecen más bien pequeñas rayitas.

Un paralelo entre las tres láminas de plomo que emplean esta peculiar variedad de escritura, es decir, las de Gádor, Los Allozos y La Mesa, es el uso de líneas de pautado tanto por encima como por debajo de cada línea de escritura, con lo que quedan enmarcadas. Es posible que esta particularidad epigráfica haya que atribuirle al tipo de inscripción, dado que la inscripción de Piquía, también sobre plomo pero de carácter sepulcral, y no comercial como las otras, no presenta tales líneas de pautado.

Paleográficamente la dirección de la escritura es difícil de establecer puesto que algunos signos parecen presentar una dirección dextrógira (𐌆, S65, variante de S70?, 𐌄, 𐌑) y otros, levógira (𐌚, 𐌛, 𐌜). En el plomo de Gádor también sucede lo mismo con los signos **s** y **o**, mientras que el plomo de Los Allozos evidencia una perfecta regularidad en la dirección de todos los signos: siempre levógira. Incluso el signo S65, que tanto en Gádor como en el plomo que estamos estudiando está girado a la derecha, en Los Allozos se gira hacia la izquierda, igual que el resto de signos.

3.2. Análisis paleográfico

Procedemos a continuación a realizar un análisis paleográfico de cada uno de los signos conservados en el plomo:

Línea 1 (de izquierda a derecha):

1.^{er} signo: se conservan dos trazos en la parte superior, uno corto, oblicuo, de arriba abajo, y otro partiendo de él, vertical, corto. Estos trazos comparten una gran similitud con el primer signo de la segunda línea del plomo de Los Allozos, donde es leído como **ba**. Dirección: dextrógiro.

2.^o signo: 𐌆, **l**, con un punto añadido en el espacio que hay entre el trazo vertical y el oblicuo. Quizás también se halle documentado como el 8.^o signo de la primera línea del plomo de Los Allozos, que es leído por los editores como **ka**. La presencia del punto en el signo debe corresponderse a un valor distintivo del signo que entraría dentro del sistema de dualidad de la escritura meridional. Sin embargo, hasta ahora, no se había atestiguado con claridad esta variante y en su estudio sobre el sistema dual en el signario meridional, Ferrer 2010 no lo incluye.¹² Dirección: dextrógiro.

3.^{er} signo: 𐌆, **bi**. El trazo vertical no se une con los dos oblicuos. Dirección: (-).

4.^o y 7.^o signos: S65, **ti**, **te** o bien vocal **e** (propuesta de de Hoz a partir del texto de Piquía, en la primera versión de un trabajo aún en curso). Signo formado por cuatro trazos oblicuos. El primer y tercer trazos (con trazo de arriba hacia abajo girado hacia la derecha) son paralelos y están unidos por el tercero (de abajo a arriba). El cuarto trazo es paralelo al segundo y se sitúa en la parte interna del signo, conectando con el primer y tercer trazo. Este signo aparece en los cuatro textos (Gádor, Los Allozos, Piquía y el presente).

¹² Ferrer 2010, 74, incluye dentro de los signos con variante dual, además de las oclusivas, las vibrantes, sibilantes y la nasal **n**.

Untermann interpretaba este signo como **ti**. Los editores del plomo de Los Allozos (Pachón *et al.* 2004), seguían la lectura de *MLH*, mientras que Rodríguez 2006, 41, lo reinterpreta como **te**. Tiene lógica la deducción de este último autor dado que en el plomo de Gádor habría entonces dos signos diferentes para representar el silabograma **ti** (el signo habitual del signario meridional con forma de rombo y asta interior, y el que tratamos aquí). Este signo cierra su trazo interno perfectamente, tocando con los trazos primero y tercero, tanto en este plomo como en el de Los Allozos. Sin embargo, en el de Gádor y Piquía no parece que este trazo llegue a cerrar por completo. Rodríguez basaba su interpretación en que este signo es una evolución del signo considerado como **te** en meridional, ꝛ (De Hoz 2011, cuadro 2.2b, G20). Dirección: dextrógiro.

En este texto quizás tengamos representada la pareja dual de este signo, puesto que el 8.º signo de esta misma línea es igual al 4.º y 7.º, pero en lugar de con raya interior, con punto (*vid. infra*).

Por otra parte, Javier de Hoz¹³ interpreta el signo como vocálico, dado que aparece en secuencia con la consonante **I** que le antecede, la cual sería imposible de leer a no ser que S65 sea una vocal. Por ello piensa en su lectura como **e**, ya que es el único signo vocálico que por su forma podría haber evolucionado a este signo. Si así fuera el caso, la interpretación de este signo como pareja dual del 8.º no podría darse, porque, aunque fueran ambos variantes duales de **e**, en nuestro texto aparecen los dos signos seguidos y su lectura no tendría sentido.



Fig. 2. Fragmento de plomo de la colección Marsal (inv. D04-018/1).

¹³ En la primera versión de su estudio en curso sobre la inscripción de Piquía.



Figs. 3-4. Fragmento de plomo de la colección Marsal (inv. D04-018/1), con dibujo del texto.

5.º signo: ρ , r , compuesto por tres trazos rectos, dos oblicuos y uno vertical, y un punto interior. El segundo trazo se engrosa en la parte superior. También en el plomo de Gádor y de Los Allozos (2.º signo de la primera línea y 8.º de la segunda). En el caso de nuestro plomo el signo es dextrógiro.

6.º signo: \imath , i , escrito mediante cuatro trazos, tres verticales y uno oblicuo. Presenta la forma habitual pero con proporción de todos los trazos. El primer trazo es grueso y más profundo que el resto. El segundo trazo y el tercero no llegan a tocarse en ninguna de las i del texto. En la mayoría de los casos en la epigrafía meridional el trazo vertical es más largo que el resto de los trazos, rebasándolos en altura. Sin embargo en este caso es igual a los demás trazos. También aparece esta forma de i en los torsos del Cerro de los Santos (*MLH* III G.14.1 y .2, en este caso quizás el soporte, limitado, condicione la forma del signo), quizás en la inscripción de Los Maillos (*BDHesp* TO.02.01, Belvís de la Jara, TO)¹⁴, tal vez por ser una inscripción rupestre, muy descuidada), y en el plomo de Gádor (*MLH* III H.1.1). Dirección: levógiro.

8.º signo: variante de S70? o variante de S65? Este signo es la segunda vez que parece atestiguar, pues quizás el 5.º signo de la segunda línea del plomo de Los Allozos sea el mismo. Lo que hace dudar de su identificación es el punto interior, pues en el plomo granadino más que un punto parece una pequeña rayita. Sin embargo, se diferencia perfectamente de S65 (1.º signo de la lín. 1 y penúltimo de la lín. 2 del mismo plomo), ya que la línea interior de este está completa y llega a tocar con el primer y tercer trazos del signo. Los editores (Pachón *et al.* 2004) lo interpretan como **ba**, al igual que el primer signo de la segunda línea, que en el presente plomo podría ser el primero de la primera línea. Correa 2008, 289, no llega a transcribirlo. Rodrí-

¹⁴ Publicada por Luján 1997.

guez 2006 también lo transcribe como **ba**. Sin embargo, es posible que tanto el primer signo como el 5.º de la segunda línea de Los Allozos sean diferentes, o al menos presenten alguna diferencia, por cuanto el segundo se diferencia del primero por la adición del punto, o más bien, rayita, interior, como se ha comentado. Además, en el plomo sevillano parece atestiguar con claridad ese 5.º signo.

Como se ha explicado más arriba quizás este signo forme pareja dual con el signo que es básicamente igual que él pero con la diferencia de la raya en lugar del punto, a lo que se suma el detalle de que el primer trazo no es perfectamente paralelo al tercero, sino que es más largo. Esta variante no es tenida en cuenta por Ferrer 2010, 98, si bien menciona que la distinción de la dualidad se realiza mediante una raya, un punto o ambos recursos a la vez. Además, Ferrer incluye dentro de las variantes para el silabograma **te** (𐌲) una variante con punto interior, atestiguada sólo en el plomo del Llano de la Consolación, AB (*MLH* III G.15.1). Si, como plantea Rodríguez 2006, 41 (*vid. supra*), el signo que tenemos tanto aquí como en los otros tres plomos (Gádor, Los Allozos y Piquía) es una evolución de aquel, entonces tendríamos atestiguada ya la dualidad, pero en su forma habitual anterior.

Así pues, si en el plomo de Los Allozos puede plantear dudas la existencia de ambos signos diferenciados, en el plomo sevillano tal distinción está clara.

9.º signo: 𐌶, aparentemente sólo se compone de tres trazos, pero en realidad tiene cuatro. El último es muy corto y se sitúa justo en la línea inferior de pautado, sobrepasándola. Ferrer 2010, 73, comenta: “només apareix amb claredat al plomo de Gador”, por lo que aquí tendríamos un segundo testimonio claro. Para Rodríguez 2006 el signo es una evolución del **ke** meridional. De Hoz 2011, 740, cuadro 2.2c, duda si atribuirle un valor **ba**.

10.º signo: 𐌷, variante en forma de rombo del habitual signo **e**, redondo. Muy presente en la zona andaluza y en las monedas.

Sin embargo, si la lectura del signo S65 (4.º y 7.º de la lín. 1) como **e** por Javier de Hoz en la inscripción de Piquía fuera correcta, este signo de “rombo vacío”, como lo llama, quizás habría que leerlo como **ti**.

11.º signo: incompleto. Sólo se conservan dos trazos diagonales que forman un ángulo: ¿S65 o el signo similar al 8.º?

Línea 2 (de izquierda a derecha):

1.º signo: se conservan tres trazos, que podrían corresponder a un mismo signo o a dos. Los dos primeros son dos trazos oblicuos que se unen en sus extremos inferiores formando un ángulo. El tercero es un trazo oblicuo largo que cubre el espacio entre las dos líneas guía.

2.º signo: 𐌸, **n**, forma normal, aunque con los trazos verticales paralelos de la misma proporción, al modo del signo **i** de este plomo. Como peculiaridad presenta dos puntos, uno en cada ángulo que resulta del trazado del signo. Hasta ahora no estaba atestiguada una variante así para este signo, sino solamente la que presentaba un punto bajo la mitad inferior, la cual es

considerada variante dual e incluida por Ferrer 2010, 102, en su estudio sobre el sistema dual en meridional. La variante con un solo punto únicamente se documenta en uno de los plomos de El Amarejo, AB (G.24.1). Dirección: levógiro.

3.^{er} signo: ∟ , **i**, *vid. supra*.

4.^o signo: [-]: Esta parte está afectada por una rotura, lo que ha provocado la pérdida del signo que ocuparía este lugar. En ella parece conservarse un trazo oblicuo, de arriba abajo, y quizás otro que parte de la mitad del anterior, de izquierda a derecha. Pero son muy poco seguros.

5.^o: **u** (dextrógiro). Signo formado por tres trazos: el primero, vertical, el más largo; el segundo, ligeramente inclinado hacia arriba, corto; y el último, vertical, enlazando con el anterior, corto. No hay ejemplos que presenten un trazado similar a este, pero es muy probable que se trate del signo **u**, girado a la derecha.

6.^o signo: † , **l**, *vid. supra*.

7.^o signo: ∟ , **i**, *vid. supra*. En esta ocasión el signo ha perdido su último trazo, coincidiendo con una fractura en la superficie del plomo.

3.3. Lectura

La lectura del plomo es complicada, en primer lugar, porque la dirección de la escritura es difícil de determinar, como ya se ha señalado, con signos girados hacia la derecha y otros hacia la izquierda. No obstante, parece que predomina una dirección hacia la derecha, por lo que podríamos suponer que la dirección de la inscripción es dextrógiro.

Por otra parte, hay que hacer referencia a la dificultad en sí para leer el signario meridional, en el que aún hoy subsisten signos que ofrecen dificultades de interpretación, y hay diferencias de interpretación fonética para un mismo signo entre diferentes estudiosos. También hay que mencionar el uso de distintas y tan diferentes variedades de esta escritura en la zona de Andalucía, como bien recuerda Javier de Hoz.¹⁵ A todo esto se suma, además, la presencia de un signo “nuevo” (en realidad, presente también en el plomo de Los Allozos, pero sin tener en cuenta su posible marca distintiva: el punto interior), lo que dificulta ofrecer una lectura completa.

De hecho, las lecturas resultantes no presentan ningún resultado satisfactorio. Las sistematizamos en las tablas que aparecen a continuación:

¹⁵ Javier de Hoz (inédito, primera versión de un trabajo en curso): “Las inscripciones meridionales no están adecuadamente descifradas porque su número es escaso y porque al parecer presentaban más numerosas y acusadas variedades locales que las levantinas.”

En dirección dextrógira:	
siguiendo a <i>MLH</i>	±lbi:tiriti?ǝ e± ±(+)ni - uli
Seguendo a Rodríguez 2006	±lbi:teritebakee± ó -teai- ±(+)ni - uli
Teniendo en cuenta las posibles dualidades (sólo en la l. 1) y leyendo ǝ como ba	±lbi:teritedebae±
Según la lectura como e del signo S65 por Javier de Hoz (sólo en la l. 1)	±lbi:erieé?bae± ó ±lbi:erieé?bati±

En dirección levógira:	
siguiendo a <i>MLH</i>	±e ǝ ?tüirti:bi ± ilu - in+(+)
Seguendo a Rodríguez 2006	±ekebateirte:bi ± ó -iate:- ilu - in+(+)
Teniendo en cuenta las posibles dualidades (sólo en la l. 1) y leyendo ǝ como ba	±ebadeteirte:bi ±
Según la lectura como e del signo S65 por Javier de Hoz (sólo en la l. 1)	±ebaé?eire:bi ± ó ±tibaé?eire:bi ±

3.4. Conclusiones

A pesar de contener un texto breve y muy fragmentario, el plomo del Museo de Sevilla resulta de gran interés por varios motivos:

- atestigua una disposición “circular” de la escritura meridional sobre plomo que hasta ahora solo se documentaba en un plomo de autenticidad dudosa (el publicado por Gil 1984, *BDHesp* SP.01.07);
- documenta nuevamente variantes marcadas de los signos, como la **r** con punto, que ya era conocida, pero también la **l**, que Ferrer 2010 no incluye entre las dualidades de la escritura meridional;
- completa la información del plomo de Los Allosos acerca del signo que probablemente sea **ti**, pues a la vista de este nuevo plomo queda muy claro que las variantes con punto y con raya deben ser consideradas diferentes. No obstante, sigue siendo problemático establecer cuál es la relación exacta existente entre ellas.

4. PEQUEÑO FRAGMENTO DE BRONCE (inv. REP1985/11)

La tercera pieza es un pequeño fragmento de bronce. Según la información que consta en el inventario del Museo, donde tiene el número REP1985/11 y aparece descrita como “placa con inscripción. Epígrafe con caracteres ibéricos, letras incisas, pátina verde”, ingresó por donación en el

año 1985, careciendo de cualquier documentación y sin que conste ningún expediente.

Las dimensiones de la pieza son las siguientes: 4,7 cm de altura; 3,9 de anchura y grosor de 2 mm. La parte conservada cuenta con dos líneas claras y restos de una tercera en la parte inferior. Presenta una incisión bien marcada, con unas letras de altura muy homogénea, que oscila entre los 1,4 y los 1,6 cm. También se conserva una interpunción, en la segunda línea, constituida por tres puntos.



Fig. 5. Pequeño fragmento de bronce (inv. REP1985/11).

La lectura es la siguiente:

]kani+[
]ś+:na[o bien]ś+:ś+[

La primera línea no presenta dudas de lectura, salvo el último signo, del que solo se conserva un primer trazo vertical, para el que, por tanto, caben varias posibilidades (*i*, *ś*, *n*, etc.). En cambio, en la segunda línea tras la fragmentaria *ś* inicial, aparecen dos trazos que no se corresponden con ningún signo de las escrituras paleohispánicas y que, en todo caso, cabría interpretar quizá como numerales. Tras la interpunción, lo más probable es que tengamos una *n* seguida de una *a* con la parte superior en forma redondeada que no toca con el primer trazo vertical, sino que está ligeramente separado de él. También cabría la posibilidad de que tengamos otro signo *ś* que no se haya cerrado completamente, si bien esto nos dejaría con un trazo posterior difícil de interpretar.

En la tercera línea se conservan seis trazos, todos menos uno al principio de la línea y un pequeñísimo trazo al final. Es muy probable que los dos primeros trazos, verticales, pertenecieran a un mismo signo (*tí* o bien *i*),

dado que el cuarto trazo (aparentemente realizado en dos veces) parece partir del tercero, o formar parte de él. Sin embargo, este cuarto trazo es de difícil interpretación y no se corresponde con signo paleohispánico alguno. Quizás podría ser un error en el trazado y quisiera representar el trazo diagonal de una *e*. El siguiente trazo, el quinto, es una línea vertical que podría pertenecer a varios signos, como *e*, *o*, **ti**, **to** o **ba**. A continuación el bronce está fragmentado y sólo conservado un pequeño resto de trazo vertical.

En principio no vemos razones para dudar de la autenticidad de esta pieza, a pesar de que carezcamos por completo de datos acerca de su procedencia. No obstante, dado lo fragmentario de la inscripción, la información que ofrece no permite avanzar demasiado en la interpretación de su contenido. Ni siquiera se puede determinar con seguridad la lengua en la que está escrito, pues la secuencia más larga que aparece, que es la de la lín. 1, puede ser tanto ibérica como celtibérica. De hecho, **kani** (con su variante *kan*), es uno de los elementos incluidos por Rodríguez 2014, 163, n.º 76, en su catálogo de formantes de los nombres personales ibéricos. Sin embargo, que una secuencia **-kani-** también es posible en celtibérico lo prueba sin ir más lejos el hecho de que tengamos las formas **loukaniko** y **loukanikum** en el tercer bronce de Botorrita.

Aunque se desconoce totalmente el origen de la pieza y podría proceder del comercio de antigüedades y, por tanto, de cualquier lugar, el material de soporte, el bronce, nos permite hacer algunas especulaciones. Como es sabido, en el área celtibérica el bronce sí que tuvo un amplio uso, tanto en pequeños documentos, como las téseras y otro tipo de textos, como el bronce de Torrijo del Campo o el de Aranguren, como en grandes documentos públicos, como los bronces de Botorrita, es decir, en las téseras, *tabulae* y láminas, siguiendo la terminología de Simón 2013. En cambio, si se tratara de un objeto procedente del área meridional de la península Ibérica, su carácter sería más excepcional, pues el uso del bronce como soporte de la escritura es realmente extraordinario en el área ibérica. Únicamente contamos con un pequeño bronce de Sagunto (F.11.29), de contenido y función desconocidos, y con la placa de Bechí (F.7.2), cuyos agujeros indican que estaba destinada a ser fijada mediante remaches a algún soporte. Si, a juzgar por el lugar de conservación, el pequeño bronce del Museo de Sevilla procediera también de zona ibérica, vendría a unirse a esta limitada serie de bronces.¹⁶

¹⁶ Lógicamente no consideramos entre estos documentos la tésera de hospitalidad (*BDHesp* SE.03.01) de la Mesa del Almendro, en Lora del Río (Sevilla), puesto que corresponde a un tipo epigráfico celtibérico y está escrita claramente en lengua celtibérica (con caracteres latinos).

BIBLIOGRAFÍA

- Correa 2008: J.A. Correa, “Crónica epigráfica del Sudeste I”, *PalHis* 8, 2008, 281-293.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Gil 1984: O. Gil Farrés, “Plomo con inscripción”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 19, 1984, 35.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, Vol. II, Madrid 2011.
- de Hoz 2015: J. de Hoz, “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y Las Atalayuelas”, en A. Ruiz y M. Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 Años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, 393-406.
- Luján 1997: E.R. Luján Martínez, “La inscripción en caracteres ibéricos de los Maillos (Belvís de la Jara, Toledo)”, *AEspA* 70, 1997, 275-280.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-97.
- Pachón *et al.* 2002: J.A. Pachón, T. Fuente y A.R. Hinojosa, “Relieve antropomorfo e inscripción ibéricos de Cerro Boyero (Valenzuela, CO)”, *Complutum* 13, 2002, 117-133.
- Pachón *et al.* 2004: J.A. Pachón, T. Fuente y A.R. Hinojosa, “Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos, Montejícar (Granada)”, *Habis* 35, 2004, 151-177.
- Peiró 2010: M.A. Peiró Ronda, *Estudio de tres plomos escritos del yacimiento ibérico Tossal de Sant Miquel de Lliria*, Trabajo de investigación inédito para el Máster en Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Valencia 2010.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez 2006: J. Rodríguez Ramos, “Algunos comentarios a propósito de la inscripción ibérica de Los Allozos”, *Arse* 40, 2006, 29-46.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico iberos”, *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238.
- Simón 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza 2013.

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense
correo-e: erlujan@ucm.es

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense
correo-e: alf_sekaisa@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 09/05/2017 Fecha de aceptación del artículo: 14/05/2017

NOMBRES COMUNES EN IBÉRICO Y SU INSERCIÓN DENTRO DE LA FRASE*

Noemí Moncunill Martí

1. PLANTEAMIENTO¹

A pesar de los avances que se han producido al largo de los últimos años en el conocimiento de la lengua ibérica, uno de los campos que sigue resultando casi impenetrable es el de la semántica. Esto está en buena medida relacionado con la dificultad de reconocer formalmente los nombres comunes y de atribuirles con certeza un significado preciso. De forma parecida, la sintaxis del ibérico resulta todavía enormemente opaca, hasta el punto de que no nos es posible determinar con exactitud cuál es la estructura interna de la mayoría de los textos, principalmente de aquéllos cuya extensión sobrepasa el límite de una sola frase. Otra cuestión tan fundamental como el orden básico de las palabras sigue igualmente del todo abierta, y son muy pocos los testimonios no controvertidos susceptibles de aportar pistas documentales al respecto.

El presente trabajo tiene el objetivo de abordar aspectos relacionados con todas estas cuestiones partiendo de un principio muy elemental y que ha sido utilizado como un primer recurso de aproximación al ibérico desde los albores mismos de la disciplina: la estrecha vinculación del léxico con los soportes epigráficos. No es nueva la constatación de que **seltar**, **eban** o **afe take** son palabras documentadas en estelas sepulcrales y, por lo tanto, propias del lenguaje funerario; asimismo, **salir** se relacionó ya tempranamente con el dinero, siendo su contexto de aparición habitual las monedas y las

* Este trabajo ha recibido fondos de la Comisión Europea en el marco de las acciones Marie Skłodowska-Curie Actions del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 (grant agreement nº 655938) y se inscribe también en el proyecto de investigación *Hesperia: Lenguas, Epigrafía y Onomástica Paleohispánica* (FFI2015-63981-C3-1-P, MINECO). Agradezco a Javier Velaza, Joan Ferrer y María José Estarán sus observaciones.

¹ Las inscripciones paleohispánicas se citarán en este trabajo según los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de J. Untermann o, en su defecto, según la base de datos online Hesperia (<http://hesperia.ucm.es/>). Las convenciones tipográficas empleadas para transcribir el ibérico son las siguientes: negrita redonda para los textos escritos en signario ibérico no dual (**neitinke**), negrita cursiva para los textos en signario dual (*baidesbi*) y cursiva para los textos grecoibéricos (*naltinge*).

láminas de plomo usadas para el registro de la actividad mercantil. La relación semántica de otras palabras con el objeto en el que aparecen, como es el caso de **baikar**, **kaštaun** o **eñar**, ha sido propuesta más recientemente, y para algunas de ellas no existe todavía un consenso unánime sobre su categoría gramatical y, menos aún, sobre su significado.

Este trabajo partirá de la revisión crítica de algunas palabras ibéricas que, por el hecho de documentarse siempre sobre el mismo soporte y presentar una morfología de tipo nominal, podrían aceptar una interpretación como nombres comunes. Más allá del puro estudio semántico de los términos, el interés de este análisis proviene del hecho que las palabras escogidas no se documentan de forma aislada, sino en el contexto de un sintagma o de una frase, a menudo configurando períodos cortos pero completos, y que, por ello, pueden aportar una valiosa información sobre aspectos relacionados con el comportamiento sintáctico del ibérico.

Para facilitar el estudio, las distintas estructuras identificadas serán catalogadas en una de las siguientes expresiones formularias, cada una de las cuales se diferencia por un elemento lingüístico determinado, que se indica entre paréntesis:

1. Propiedad, identificable por la presencia de un nombre en genitivo marcando el poseedor (sufijos **-ar** o **-en**).
2. Presentación, identificable por la presencia de un demostrativo o partícula presentativa en relación con el objeto (**-ban** o **ife**).
3. Autoría, identificable por la presencia de un agente (sufijo **-te**) y un verbo transitivo (principalmente **ekiar**).
4. Donación, por la presencia de un dativo o equivalente (sin marca gramatical explícita en estas estructuras).

Estos cuatro esquemas básicos pueden también aparecer en combinación creando mensajes mixtos. Por otra parte, es preciso tener en cuenta que la categorización gramatical no ha de coincidir necesariamente con la tipificación semántica de las fórmulas. Basta con recordar que desde el punto de vista del pensamiento la posesión gramatical puede implicar donación, en aquellos casos en los que el destinatario es expresado como futuro propietario, o incluso autoría, en aquellas estructuras en las que un sustantivo verbal, ya sea explícito o elidido, va acompañado de un genitivo subjetivo. En ibérico podríamos encontrar ejemplos de ambos casos: en el primero encajarían las menciones en genitivo del destinatario de una carta (**katulatien** [BDH GI.10.11], **leisirenñi** [BDH AUD.5.38] o **sakařiskeřarnai** [G.1.1]); en el segundo determinadas inscripciones de autoría en estampillas como **taturėnñi** (B.4.9), en el que probablemente hay que entender el genitivo como la firma del artesano, en el sentido de ‘obra o producción de Tatur’.

2. CATÁLOGO DE ALGUNAS PALABRAS INTERPRETABLES COMO NOMBRES COMUNES Y ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS EN LAS QUE SE INSERTAN

2.1. El término *bediar/bidiar*² se ha identificado por el momento seis veces siempre en platos de plata de Abengibre, integrándose la mayoría de las veces —5 de los 6 casos— en el esquema característico de la posesión, esto es como núcleo nominal rigiendo un genitivo, por ejemplo, *konildir-ar bidiar* (n.º 1.3), interpretable como ‘el *bidiar* de *Konildir*’. En cuanto al sentido del término, debe relacionarse con el uso votivo o ritual que se atribuye al conjunto de la vajilla, sin que sea posible determinar si se trata de una referencia explícita al soporte o, de forma más abstracta, a su uso y funcionalidad. En cualquier caso, parece relevante el hecho de que por el momento esta palabra no se documente en ningún otro soporte ni contexto fuera del descrito y que no reaparezca en otras inscripciones ibéricas a las que se atribuye igualmente un carácter votivo. Es igualmente destacable que todos los platos de Abengibre con inscripción porten precisamente este término inscrito; además, tres de las seis apariciones de la palabra, aquellas incisas en el medallón externo del recipiente, comparten campo epigráfico con distintos motivos iconográficos: una palmeta con pétalos que acaba derivando en texto, un roseta o estrella de ocho puntas de la que salen volutas y pétalos, una cabeza de león y una cabeza masculina de perfil.³ No es posible, con todo, establecer cuál pudo haber sido la relación de dependencia —si es que la hubo— entre el texto y estos motivos iconográficos.

	NP	?	Sufijo	NC	?	Ref.
1.1	<i>aituṛgi</i>		<i>-n</i>	<i>bediar</i> ⁴		G.16.3
1.2	<i>aituṛgi</i>		<i>-n</i>	<i>bidiar</i>		G.16.4
1.3	<i>konildir</i>		<i>-ar</i>	<i>bidiar</i>		G.16.5
1.4	<i>aibelor</i>		<i>-ar</i>	<i>bediar</i>		G.16.1d
1.5	<i>aibeón</i>	<i>ebaar</i>	<i>-en</i>	<i>bediar</i>		G.16.2
1.6				<i>bediar</i>	<i>inar</i>	G.16.1c

Tabla 1. *bediar* en el esquema de la posesión.

2.2 La palabra *seltar / siltar*⁵ se documenta por ahora siete veces, siempre en inscripciones sobre piedra y generalmente en forma de estela, aunque uno de los ejemplares es una columna (X.0.1). Estas inscripciones han sido gene-

² Vid. Rodríguez 2005, 93, quien propone que se trate del nombre del objeto; Velaza 2007, 281-282, para una consideración general de este formulario; o Ferrer 2010, nota 70, quien interpreta el término como un probable nombre común, quizás segmentable como *bedi-ar*, cuya raíz podría estar en relación con el formante antropónimo *bedi*, presente en *biuṛbedi* (B.8.20) y *biuṛbedin* (C.2.17).

³ Para un análisis sumario de la iconografía que presentan estos platos, vid. Olmos y Pe-rea 2004.

⁴ Untermann lee *betiaṛka* pero los últimos trazos parecen adventicios.

⁵ Vid., con la bibliografía anterior sobre el término, *MLH* III.1 § 586; Moncunill 2007, 279 y de Hoz 2011, 332-323.

ralmente interpretadas como funerarias, hecho por el que se ha dado a este término, que suele encontrarse tras el nombre del difunto, el sentido de ‘tumba’, ‘monumento’, ‘estela’ o incluso ‘memoria’. En su inserción dentro de la frase, **seltar** dibuja dos estructuras distintas, posesiva y presentativa, aunque esta última podría encajar también en una estructura mixta, combinando a la vez la posesión y configurando incluso esquemas sintácticamente más complejos (este sería el caso de **seltar** en la estela de Sinarcas, que se analizará en uno de los apartados siguientes: *cf. infra* § 3 y tablas 7a y 7b).

	NP	Sufijo	N	Pronombre	Ref.
2.1	kalu	-n	seltar		E.10.1
2.2	seřtunsoř	-en	seltar	-řn[i]	X.0.1 ⁶
2.3	iltiřbikis	-en	seltar	-řni	F.5.1
2.4	ořortařban	-en	siltar		E.13.1

Tabla 2a. **seltar** en el esquema de la posesión.

	Extensión de la fórmula	N	Det.	Pron.	Extensión de la fórmula	Ref.
2.5		seltar	-ban	-řni	NP- en-řni	BDHTE.18.1
2.6		seltar	-ban	-řni	¿NP-Vb- řni ?	F.14.1,5/6
2.7	eba[ne]n-řni	seltar	-ban	-řni	¿NP-Vb- řni ?	F.14.1,1/2

Tabla 2b. **seltar** en un esquema presentativo, combinando posesión (2.5 y 2.7) y ¿quizás también autoría (casos 2.6 y 2.7), *vid. infra* § 3?

En el esquema de la posesión, **seltar** coincide con el término **bediar**, pero integra en ocasiones un elemento nuevo: el morfo **-řni**, para el que algunas de las interpretaciones que se han propuesto son:⁷

1. que se trate de un verbo copulativo, en 1ª o 3ª persona del singular;
2. de un pronombre demostrativo;
3. de un pronombre personal en 1ª persona del singular;
4. o de un sufijo relacionable con la noción de la propiedad.

Como se expondrá brevemente a continuación, la tercera solución es probablemente la que permite explicar de forma más satisfactoria y coherente todas las distintas apariciones de la palabra.⁸ Por otra parte, obsérvese que, en las tres primeras interpretaciones mencionadas, se considera que **-řni** ha de corresponderse con una palabra propiamente dicha, antes que con un sim-

⁶ Nueva lectura de un texto leído por Untermann como **seřtunsořsearseltarřn[**. Nótese que con esta corrección el sufijo de posesión que aparece documentado ante **seltar** es ahora siempre **-(e)n**, sin que haya alternancia con **-ar**.

⁷ *Vid. MLH* III.1 § 533; Ferrer 2006, 148-150; Moncunill 2007, 242-243; de Hoz 2011, 260-266.

⁸ Aun admitiendo que los datos no son absolutamente determinantes, Ferrer 2006 (esp. pág. 150) se inclina también por esta interpretación con argumentos adicionales relacionados con la tipología lingüística y epigráfica.

ple morfo con valor puramente gramatical. Este hecho explicaría por qué puede combinar tanto con formas nominales (tabla 3a) como con formas posiblemente verbales (tabla 3b) y también por qué en determinados casos aparece separada de su supuesto núcleo mediante interpunción (*cf.* E.9.1; C.4.2; B.153; E.1.124a), lo que haría pensar en la aparición de un acento secundario asociado a la presencia de **-mí**. Estos argumentos harían por consiguiente preferible descartar la opción 4, la única que considera este elemento como un simple sufijo.

	NP	Suf.	N	Det.		N		Ref.
1.	tařbanikoř					-mí		F.2.2
2.	tatuř	-en				-mí		B.4.9
3.	bantoř	-en				-mí	baikar	BDH B.44.16
4.	tikirsbalauřa	-ar				-mí	ban mí	C.4.2
5.	iltırbikis	-en	seltar			-mí		F.5.1
6.			kařtaum	ban		-mí		BDH GI.13.7

Tabla 3a. **-mí** referido a objetos y personas.

	NC	Det.		NP	Suf.	¿Verbo?		Ref.
7.	seltar	-ban	-mí	basibalkar		mıbař	mí	F.14.1,5/6
9.				neřsetikan	-t(e)	ekiar	mí	F.15.1
10.						iunsir	mí	F.9.7

Tabla 3b. **-mí** tras posibles formas verbales ¿en función de objeto directo?

En el primer esquema (tabla 3a), se recogen los casos en los que **-mí** parece integrarse en un sintagma nominal, ya sea:

1. en aposición directa a un NP;
2. como núcleo de un NP en genitivo;
- 3 y 4. como núcleo de un genitivo y seguido de una aposición;
5. en aposición al núcleo de un genitivo;
6. en aposición a un sintagma nominal.

En todos estos casos **-mí** sería compatible tanto con un verbo copulativo (las aposiciones serían entonces atributos) como con un pronombre, ya sea personal o demostrativo. Sin embargo, el primer caso, en el que **-mí** se pospone directamente al nombre personal, formando así un texto completo, sería más difícilmente explicable como un demostrativo que como un pronombre de persona.⁹ Por otra parte, teniendo en cuenta su combinación con **-ban**, para el que es plausible una interpretación como demostrativo,¹⁰ la interpretación como pronombre personal de primera persona del singular parecería más

⁹ A lo sumo, podría admitir una interpretación como una especie de partícula o adverbio presentativo, del tipo *ecce*, en latín, pero esta interpretación difícilmente encajaría con los casos en los que **-mí** se encuentra detrás de una forma verbal (*cf.* cuadro 3b).

¹⁰ *Vid. infra* nota 22.

adecuada, por una simple cuestión de distribución de las funciones, aunque un demostrativo no sería estrictamente tampoco imposible.

En el segundo cuadro (tabla 3b) se muestran, ahora, algunas apariciones de **-mí** tras lo que parecen ser formas verbales.¹¹ En este contexto, una interpretación de este elemento como verbo copulativo —forma, además, susceptible en muchas lenguas de ser elidida— parece más difícilmente aceptable. Existiría, es cierto, la posibilidad de que actuara como una forma auxiliar, pero sería entonces sorprendente que como se observa, por ejemplo, en el caso 9, no se perciban cambios formales significativos en el resto de las palabras que componen la secuencia: la forma **ekiar** que antecede a **-mí** no se ve modificada, dependiendo de la presencia o ausencia de este elemento, y también permanece inalterable la sufijación de la palabra precedente, a la que suponemos el valor de agente de la acción. En cambio, asumiendo que es probable que **egiar** tenga un significado próximo a ‘hacer’,¹² sería posible entonces interpretar **-mí** como el objeto de la acción verbal, y, en cuanto a la semántica, haciendo referencia precisamente al soporte.

Por consiguiente, a pesar de que la cuestión no puede darse todavía por cerrada, la opción que parece explicar mejor todas las apariciones de esta palabra es la de pronombre personal de 1ª persona, a juzgar por su posición tanto tras verbos, tal vez en función de objeto directo, como tras nombres, en referencia unas veces a objetos inanimados y otras veces directamente en aposición de nombres personales.

2.3. El término **baikar**¹³ se documenta por el momento seis veces, siempre sobre recipientes de relativamente pequeñas dimensiones, aunque el material, la forma y el contexto arqueológico parecen ser distintos en cada caso. Es generalmente aceptada la propuesta de que **baikar** es un nombre común en alusión al objeto en el que aparece, ya sea haciendo mención directa a la pieza, a su contenido o a su funcionalidad. Es difícil, sin embargo, encontrar un claro denominador común para todas las distintas formas de recipiente y contextos en los que se documenta, a pesar de que se observa una marcada tendencia al contexto funerario y votivo.

	NP	Suf.	Pron.	N	Soporte.	Contexto	Ref.
4.1.	bantor	-en	-mí	baikar	taza de cerámica común ibérica	funerario	BDH B.44.16

Tabla 4a. **baikar** en el esquema de la posesión.

¹¹ Para los distintos criterios de identificación del verbo en ibérico *vid.* Velaza 2010.

¹² *Vid. infra* nota 23.

¹³ Para este término *vid.* Moncunill 2007, 98, con la bibliografía anterior, y Ferrer 2011.

	¿?-Dem.	N	¿?	Suf.	N	Soporte	Contexto	Ref.
4.2	<i>bade-ife</i>	<i>baikar</i>	<i>śoki</i>	<i>-n</i>	<i>baikar</i>	copa de plata	tesoro de Tivissa	C.21.2

Tabla 4b. **baikar** en un esquema mixto presentativo y de posesión.

Estructuralmente, hay dos casos en los que **baikar** sigue claramente alguna de las fórmulas descritas. En la primera, **baikar** no parece diferenciarse sustancialmente del modelo de posesión definido para **seltar**, con la salvedad de que el elemento **-ñi** se insiere ahora entre el NP y el NC.

En cuanto al segundo esquema, 4.2 es un ejemplo notable en el que podría encontrarse una fórmula combinada de presentación y posesión. La primera noción vendría determinada por la presencia de un posible determinante demostrativo **ife**, probablemente perteneciente a un paradigma de raíz **if-** para el que Untermann propuso ya una interpretación en este sentido.¹⁴ La noción de propiedad, por otra parte, sería detectable si pudiera aislarse en **śokin** una raíz **śoki** de un sufijo **-n**. No disponemos, en realidad, de paralelos para explicar desde el punto de vista del léxico qué es **śoki**, pero sí podemos afirmar que ocupa la misma posición que los nombres de persona en la estructura de posesión descrita para **bediar** y **seltar**. Una posibilidad sería que se tratara de un nombre personal sufijado del estilo **kalu-n-seltar** (E.10.1), o de una forma apelativa; incluso, teniendo en cuenta las características del tesoro de Tivissa, podríamos contemplar la opción de que escondiera el nombre de alguna divinidad. Una posible interpretación del texto podría ser entonces algo parecido a: “he aquí el baikar, de Soki el baikar”, en una expresión redundante y repetitiva propia de un lenguaje formular, y que no es extraña en otros textos ibéricos, como el de la jarrita de La Joncosa, a los que se les supone también una funcionalidad votiva.

No obstante, no todas las apariciones de **baikar** encajan con la misma facilidad en esta interpretación como nombre común. El dossier ha de ser revisado principalmente a la luz del último testimonio aparecido: **baikarekerar** (BDH GI.13.1), que podría ser indicio de que, en algunos casos, **baikar** no actuara como nombre del léxico común sino como formante antropónimo. Esta interpretación partiría de la identificación, en este texto, del conocido sufijo **-ar** tras un nombre compuesto de **baikar** y **eker**. Si bien es verdad que este segundo formante no cuenta con paralelos exactos, los nombres **eker·beleś** (BDH PYO.3.1) o **eger·śor-e** (BDH PYO.7.13), identificados también recientemente, parecen correlatos suficientes para sostener tal interpretación. Si este análisis fuera correcto, la misma interpretación sería extensible al texto **]anbaikar** (o **]binbaikar**, las dos lecturas son posibles) (B.10.1) de la pátera de plata de Aubagnan, así como a los dos casos en los que **baikar** aparece como texto único. Podría llamar la atención que, de estos 4 casos, dos procedan también de contexto funerario. Sin embargo, en el caso de Aubagnan, hay que recordar que del mismo túmulo procede otra pátera con una inscrip-

¹⁴ MLH III.1, 180-181; Moncunill 2007, 188, con bibliografía adicional.

ción de autoría (*[bedideegi]* [B.10.2])¹⁵ donde el texto ha sido escrito con la misma técnica del repujado utilizada para *anbaikar*, de modo que no existen diferencias formales significativas entre estas dos inscripciones, las dos realizadas probablemente en manos del artesano. En cuanto al otro testimonio de *baikar* en contexto funerario (B.1.1), fue hallado en la necrópolis de Ensérune, de la que proceden múltiples recipientes con nombres de persona (por poner sólo un ejemplo, entre otros muchos aducibles, *cf.* B.1.22).

En realidad, esta posible ambivalencia del término no haría más que confirmar una cosa de la que teníamos ya firmes sospechas desde hace décadas: los formantes antropónimos ibéricos han de ser tomados del cabal de palabras del léxico común. En cuanto a su significado, podríamos postular un sentido próximo a ‘ofrenda’, ‘don’, ‘regalo’, como podría ser en griego δῶρον, susceptible de aglutinar fácilmente ambos usos.

	¿NP?	Suf.	Soporte	Contexto	Ref.
4.3	<i>baikar</i>		escifo de cerámica ática	secundario	BDH B.6.1
4.4	<i>baikar</i>		kílix de cerámica ática	funerario	B.1.1
4.5	<i>anbaikar</i>		pátera de plata	funerario	B.10.1
4.6	<i>baikareker</i>	<i>-ar</i>	escifo de cerámica ática	secundario	BDH GI.7.6

Tabla 4c. *baikar* como posible formante antropónimo.

2.4. efiar, baltußer y abartan son términos que se documentan siempre en cerámica pintada de Sant Miquel de Lliria. La identificación de estas tres palabras como formas del léxico común parte de una propuesta de L. Silgo,¹⁶ que ha sido acabada de sistematizar por J. Ferrer.¹⁷ Según esta interpretación, cada una de estas palabras haría referencia a una forma concreta de vaso.

Sobre el hecho de que el supuesto nombre común se coloque siempre al inicio, hay únicamente una excepción a esta regla (5.11), pero incluso en este caso se produce un hecho que merece ser comentado: antes del nombre propio que abre el texto hay un elemento de decoración, que supuestamente marcaría el inicio de la lectura; encima de este elemento aparecen en realidad otros dos signos, **ban** (normalmente no leídos)¹⁸ y que han de ser considerados como el principio de la inscripción, más que no el final, puesto que de ser así coincidirían dos **ban** seguidos (**baltußerbanban**, lectura ésta que ha de ser rechazada). La lectura completa de la secuencia sería, por consiguiente: **ban** · [–]kiskeŕ · ekiar · balkebeŕeimbar[–] · baltußer · ban ·. Este primer **ban** podría ser considerado como una forma pronominal, quizás añadida con

¹⁵ En *MLH* se da la lectura *[+titeeki]*.

¹⁶ Silgo 2002, 53.

¹⁷ Ferrer 2006, 148; 2008, 264; Ferrer y Escrivà 2013, 465.

¹⁸ La existencia de estos dos signos fue percibida por Antonio Vizcaíno durante la revisión de los materiales de Lliria para la elaboración de su trabajo de máster (inédito), a quien agradezco que me la comunicara y comentara.

posterioridad, para abrir el texto de forma coherente con los otros casos, esto es con la mención del objeto en el inicio de la oración.

Este conjunto de textos es de gran interés desde el punto de vista sintáctico puesto que definiría la fórmula de autoría con mención explícita del objeto y representaría uno de los ejemplos más claros de frase transitiva en ibérico. Lo que es curioso es que el orden resultante, OSV, es muy poco común desde una perspectiva tipológica,¹⁹ y no se corresponde con el orden de la frase que se había propuesto para el ibérico (SOV), partiendo de criterios basados en la tipología lingüística.²⁰ En cualquier caso, el hecho de que nos hallemos ante un lenguaje de tipo formular y en el que podría existir algún tipo de tematización impide que podamos inferir a partir de estos ejemplos que éste sea en términos generales el orden no marcado de la frase en ibérico, aunque, como se expondrá en los próximos apartados, este orden es detectable también en otros textos.

Hay otra cuestión que es también relevante desde el punto de vista de la sintaxis: el sufijo **-te**, probable marca de agente,²¹ no parece ser obligatorio, pues, al menos en dos casos, esta marca no aparece (n.ºs 5.11 y 5.14).²² Es difícil, en nuestro estado actual de conocimiento, dar una explicación definitiva sobre esta cuestión, pero una posibilidad que podría contemplarse es que el orden no marcado de las palabras pudiera determinar ya por sí mismo la función sintáctica. De hecho, algunos casos de nombres en posposición directa como **iltírtašalir** o la expresión del patronímico en la fórmula onomástica, ambos sin marca de genitivo, podrían ser ejemplos en este mismo sentido.

¹⁹ Este comportamiento no es sin embargo inexistente. Para lenguas ergativas con estructura OSV (o mejor OAV), *vid.* Dixon 1994, 49-52.

²⁰ De Hoz 2001, 349-350; Orduña 2008, 281.

²¹ Velaza 2002; para el funcionamiento de esta posible marca de agente en una lengua ergativa, como podría ser el ibérico, *vid.* Luján 2010, 294-295.

²² Este mismo fenómeno se observa en la inscripción sobre un borde de cálato de Turó de Ca'n'Oliver **adinta'egiani**, que será próximamente publicado por J. Francès y N. Moncunill.

	N	Det.	Pr.	NP	Suf.	Verbo	Pr.	N	Det.	Ref.
5.1	eñiar	ban								BDH V.6.2
5.2	e ñiar	:ban								F.13.44
5.3	e ñiar	ban								F.25.1
5.4	eñiar	ban		:bai						F.13.20
5.5	eñiar	:ban		:balkebe+						F.13.19
5.6	eñiar	:ban	kuñs	:aituláku ¹	-te	:na+				F.13.10,A
5.7	eñiar	:ban		+						BDH V.6.85
5.8	e ñiar	ban		bastesiltiñ	-te					F.13.24
5.9	eñiar	ban		:selgešarar	:te	ekiar				BDH V.6.82
5.10	eñi									BDH V.6.83
5.11			ban	: -- kiskeñ		:ekiar		... :baltuñer	:ban	F.13.6
5.12	:baltuñer	:bante	:kus+							F.13.9
5.13	baltuñ									F.13.16
5.14	bal tuñer	ban		aláku		ekiar				F.13.7
5.15	abartan	ban		:balkeuni						F.13.18
5.16	:abartan	ban		:ete						F.13.46
5.17		ban	kuñs	:kañesban	-(i)te	:ekiar				F.13.5
5.18	r	ban	kus			ekiar				F.13.8
5.19	+	ban		:unskel	-te	ekiar	:ban			F.13.21

Tabla 5. eñiar en la fórmula de autoría con mención explícita del objeto. Sobre las lecturas adoptadas: para **aituláku**, de 5.6, *vid.* Ferrer 2009, 474; en *MLH*, la lectura es **aitulkikute**. Sobre **ban** en 5.14, *vid.* la corrección de lectura de Ferrer y Escribá 2013, 446 (en *MLH*: [tuñerti]). Para la transcripción **aláku**, también de 5.14, *vid.* Ferrer y Escribá 2015, 145.

2.5. El término, **kaštaun**,²³ o alguna de sus variantes, ha sido identificado tres veces, siempre sobre fusayola. En dos de los ejemplos, abre también el texto y va seguido de **ban**, exactamente como ocurre en el caso comentado en el punto anterior; en otro, esta estructura aparece expresada bajo una forma que podría serle equivalente: **ife keštañn**. Por este hecho y porque, a la vista de lo comentado en el bloque anterior, en 6.3 esta expresión es compatible con el objeto de **ekiar**, una de las interpretaciones que parece más factible es que se trate de nuevo de la mención del soporte, sea, de nuevo, en un sentido literal o figurado.²⁴

	N	Det.	Pron.		Ref.
6.1	· kaštaun	ban	kuřs		D.11.3
6.2	· kaštaum	ban	mi	· ofoikaoir	BDH Gl.13.7

Tabla 6a. **kaštaun** en la fórmula de presentación.

	Det.	N	NP	Vb.	NP	?	Ref.
6.3	· ife	keštañn	atařsu	ekiar	sinekun	/ baibaibar	BDH T.3.4

Tabla 6b. **keštañn** en una fórmula de autoría ¿combinada con donación?

Los dos primeros ejemplos (6.1 y 6.2) podrían encajar en un análisis como fórmulas presentativas, si entendemos que **-mi** y **-kuřs** son formas correlativas y que podrían pertenecer a la misma categoría de palabras, quizás pronombres personales en función de aposición a **kaštaun**.²⁵ Si la interpretación de **-mi** como pronombre personal de primera persona de singular en caso recto²⁶ fuera correcta, la alternancia con **kuřs** podría deberse, por ejemplo, a un cambio en la persona, el número o incluso en el caso (¿recto para **-mi** y oblicuo para **kuřs**?), pudiendo incluso tratarse de una combinación de varios de estos elementos. La posibilidad de que se correspondiera con el caso oblicuo nos permitiría eventualmente identificar una forma de dativo, aunque los datos son demasiado escasos y opacos para poder postular nada suficientemente sólido al respecto. Si esta fuera la solución, 6.1 debería ser interpretado entonces como una fórmula de donación, antes que simplemente presentativa.

Finalmente, el caso 6.3 es particularmente interesante. La aparición del supuesto nombre común al inicio, seguido de un antropónimo, de **ekiar** y, finalmente, de otro antropónimo invitaría a interpretar que se está haciendo mención explícita tanto del agente como del destinatario de la acción. Es también destacable el hecho de que no se aprecian marcas de función sintác-

²³ Ferrer 2008.

²⁴ Moncunill 2007, 209; para interpretaciones alternativas, *vid.* Ferrer 2008.

²⁵ El argumento de considerar **-mi** y **-kuřs**, principalmente a partir de este ejemplo, como formas correlativas y con un valor pronominal es defendido por Ferrer 2006, 150-151. *Vid.* también Orduña 2005, 105-106 y Moncunill 2007, 112.

²⁶ O “absolutivo”, si asumimos que el ibérico es una lengua ergativa.

tica. En este sentido, el análisis del primer nombre **atařsu** resulta ahora más transparente a la luz de un grafito recientemente publicado, **řu·iltiř** (BDH B.9.6), que permite defender el valor de **řu** como formante antroponímico y, por lo tanto, de **atařsu** como un antropónimo de estructura regular, sin sufijo. El mismo análisis es viable para **sinekun**, nombre personal sin sufijación aparente²⁷ y, para el que, a la vista del nombre **sesine**, también sobre fusayola, se ha propuesto que pudiera ser femenino.²⁸ Sería posible postular entonces que el primer nombre, precediendo al verbo, actúe de sujeto agente,²⁹ y que el nombre que sigue al verbo se corresponda con el dativo o destinatario de la acción. Esta posibilidad dibujaría, de nuevo, una estructura OSV, coherente con el esquema de frase transitiva identificada en los vasos de Lliria.

3. EL ORDEN DE LA FRASE EN IBÉRICO: EJEMPLOS SUPLEMENTARIOS PARA UNA ESTRUCTURA OSV

Como se avanzaba antes, podríamos probar de identificar una estructura OSV en otros textos ibéricos. Este podría ser el caso de la estela de Sinarcas (F.14.1), en la que hay una acumulación de nombres personales difíciles de ordenar en la estructura del texto y una repetición del término **seltar**, que aparece tres veces. Un posible ensayo de interpretación del texto según una estructura OSV podría el siguiente:

Enunciado de la fórmula onomástica				Ref.
Período 1	baisetař	iltutař	eba[--]nři	F.14.1, 1-2

Tabla 7a. análisis estructural del texto de la estela de Sinarcas.

	N. + det. = ¿OD?	Pron. pers. = ¿aposición al OD?	NP = ¿Agente?	Verbo	Pron. = ¿OD anafórico?	Ref.
Período 2	seltarban	nři	berbeinar	ieukia[r]	nři	F.14.1, 2-3
Período 3			katuekař koloitekař	ieukiar		F.14.1, 3-5
Período 4	seltarban	nři	basibalkar	nřař	nři	F.14.1, 5-6

Tabla 7b. análisis estructural del texto de la estela de Sinarcas.

El esquema propuesto permite analizar la estructura del texto de forma satisfactoria y coherente: en el inicio (tabla 7a), podríamos reconocer una

²⁷ Nombre formado probablemente con **sine** (§7.104) y **kun** (quizás variante de **kon** [§7.77] que podría documentarse también en **kerte·kun-te** [A.6.6] y en **kun** [E.1.330 y E.1.331, A]).

²⁸ La interpretación de este nombre como femenino podría ser un argumento adicional a favor de considerarlo el destinatario del objeto, por los paralelos epigráficos que nos ofrece el mundo galo. Ferrer y Escrivà 2014, 213 proponen la hipótesis de que la noción de femenino viniera del formante **sin** puesto que otros nombres formados con este elemento pueden encajar también en una interpretación como femeninos.

²⁹ Recuérdense los casos citados más arriba en los que **ekiar** va precedido de un nombre sin sufijo, probablemente en función de agente (esp. **adintařegiani**, *vid.* nota 27).

fórmula presentativa, sencillamente con la onomástica del difunto; a continuación (tabla 7b) se iniciaría, con **seltarbanmí**, un período nuevo que podría obedecer a la estructura OSV(O), si asumimos que **ieukia[r]** puede esconder una forma verbal,³⁰ a la que seguiría la repetición del objeto bajo forma pronominal (**-mí**); en aposición, seguiría un tercer período, en el que el mismo objeto, **seltarbanmí**, podría ser sobreentendido, y que se cerraría de nuevo con el supuesto verbo **ieukiar**; y, finalmente, se iniciaría un último período también con la misma estructura OSV(O): objeto (**seltarbanmí**), agente (**basibalkar**), verbo (**m̄bař**) y repetición del objeto bajo forma pronominal (**mí**). Sin embargo, los paralelos léxicos para esta interpretación no son por desgracia determinantes, de modo que este análisis ha de tomarse como una simple hipótesis de trabajo.

Por lo demás, es fácilmente observable que todos los ejemplos tratados hasta aquí parecen formar parte de un lenguaje formular, en el que el orden natural de la frase podría verse alterado. Para establecer el alcance real de este comportamiento sería necesario determinar en qué medida esta estructura se reproduce también en otros textos donde se esperaría una sintaxis más libre y espontánea, como sería el caso de los plomos.

Para ello, puede ser interesante reconsiderar el esquema del paradigma, generalmente aceptado como verbal, de **eřok** tal como lo definen algunos investigadores, entre ellos Ferrer³¹ y Velaza,³² esto es considerando que propiamente el núcleo verbal se encuentra en **eřok**, al que precedería otro elemento, quizás pronominal, de raíz **bi** o **i**, susceptible de ir sufijado por **-te**. Este esquema aparece a veces precedido de palabras para las que se ha propuesto también una interpretación como nombres comunes, como sería el caso de **kutur** y **řalir**:³³ **ban · kutur · bideřokan** (BDH AUD.5.38a); **iskutur · iteřokeñ+** (D.13.1); **kutur · biteřoketetine** (F.9.5); **řalirbiteř[oke/ta]n** (F.9.1,A) y **řalirbidiřokan** (BDH AUD.5.38a). El esquema general de estas estructuras podría ser, en consecuencia, esquematizable como N + (**b**)i + d(e/i) + (e)řok + (e/an). Una posibilidad de análisis para todos ellos sería reconocer, en primera posición, el objeto, en segunda posición una raíz pronominal con la marca de agente **-te**, en función de agente y, finalmente, el verbo. En consecuencia, sería de nuevo postulable un esquema OSV, ahora en textos no formularios; esto no implica, naturalmente, que otras estructuras no fueran igualmente posibles en ibérico ni tampoco en realidad que éste fuera el orden no marcado de la frase. Sin embargo, parecen existir indicios suficientes para contemplar la posibilidad de que esta estructura fuera también posible en esta lengua.

³⁰ Como apoyo para esta hipótesis, *vid.* el análisis de **biteukin**, posiblemente también forma verbal, en Camañes *et al.* 2010, 241.

³¹ Ferrer 2006, 153-154.

³² Velaza 2010, 298-299.

³³ En otros ejemplos el objeto podría ser substituido por una forma pronominal **bas** o **ban**: **basbiteřo[** (BDH GR.0.1); **kutubojike · basbiteřoketetine** (F.9.7); **banbite[** (BDH T.1.4).

Objeto	Agente	Verbo	Ref.
<i>ban · kutur</i>	· <i>bid(e)</i>	<i>eřokan</i>	BDH AUD.5.38a
<i>iskutur</i>	· <i>it(e)</i>	<i>eřoke</i>	D.13.1
<i>kutur</i>	· <i>bit(e)</i>	<i>eřoketetine</i>	F.9.5
<i>šalir</i>	<i>bit(e)</i>	<i>eř[oke/ta]n</i>	F.9.1,A
<i>šalir</i>	<i>bidi</i>	<i>(e)řokan</i>	BDH AUD.5.38a

Tabla 8. Posible estructura OSV en textos sobre plomo.

4. CONCLUSIÓN

Parece aceptable la propuesta de que existe una serie de palabras cuyo uso viene condicionado por el tipo de soporte que, tanto por cuestiones morfológicas como también estructurales, encajan en una interpretación como nombres comunes. En la mayoría de los casos el sentido de estas palabras parece estar relacionado con la denominación, ya sea de forma literal o alusiva, del soporte mismo. Las estructuras en las que se insertan estos términos pueden ser consideradas como formulars, pero, a pesar de ello, aportan información que puede ser relevante para el análisis general de la sintaxis del ibérico. El estudio de estas estructuras nos lleva a plantear la posibilidad de que en ibérico existiera una estructura sintáctica OSV, a pesar de que los paralelos tipológicos que se han aportado hasta el momento apuntarían mejor a una estructura SOV, para la que, sin embargo, las inscripciones ibéricas no ofrecen demasiados ejemplos concretos. En realidad, la primera estructura (OSV) podría ser detectada no solo en los mencionados textos de carácter formular, en los que el orden natural de la frase podría verse alterado por motivos expresivos o estilísticos, sino también en textos sobre plomo, en los que se esperaría una sintaxis más natural y no marcada.

BIBLIOGRAFÍA

- BDH: Banco de Datos Hesperia, <http://hesperia.ucm.es/>.
- Camañes *et al.* 2010: M. P. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal y J. Velaza, “Un nuevo plomo ibérico escrito de Monteró 1”, *PalHisp* 10, 2010, 233-247.
- De Hoz 2001: J. de Hoz, “Hacia una tipología del ibérico”, en: F. Villar y M^aP. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 2001, 335-362.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II: El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Dixon 1994: R. M. W. Dixon, *Ergativity*, Cambridge 1994.
- Ferrer 2006: J. Ferrer i Jané, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de la Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- Ferrer 2008: J. Ferrer i Jané, “Ibèric kaštaun: un element característic del lèxic sobre torteres”, *Cypsela* 17, 2008, 253-271.
- Ferrer 2009: J. Ferrer i Jané, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2011: J. Ferrer i Jané, “Ibèric baikar: un nou testimoni en un escif àtic de Sant Julià de Ramis”, en: J. Burch, J. M. Nolla y J. Sagrera (eds.), *Les defenses de l'oppidum de *kerunta*, Sant Julià de Ramis 2011, 203-217.
- Ferrer y Escrivà 2013: J. Ferrer i Jané y V. Escrivà, “Quatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Lliria”, *PalHisp* 13, 2013, 461-482.
- Ferrer y Escrivà 2015: J. Ferrer i Jané y V. Escrivà, “Tres nuevas inscripciones ibéricas del Museo Arqueológico de Lliria”, *PalHisp* 15, 2015, 143-159.
- Luján 2010: E.R. Luján, “Las inscripciones musivas ibéricas del valle medio del Ebro: una hipótesis lingüística”, *PalHisp* 10, 2010, 289-301.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-97.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis doctoral Universitat de Barcelona, 2007.
- Olmos y Perea 2004: R. Olmos y A Perea, “La ‘vajilla’ de plata de Abengibre”, en: R. Olmo y P. Rouillard (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Madrid 2004, 63-76.
- Orduña 2005: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis doctoral UNED, 2005.
- Orduña 2008: E. Orduña, “Ergatividad en ibérico”, *Emerita* 76, 2008, 275-302.

- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l’Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Silgo 2002: L. Silgo, “Las inscripciones ibéricas de Liria”, *Arse* 36, 2002, 51-80.
- Velaza 2002: J. Velaza, “Ibérico -te”, *PalHispanica* 2, 2002, 271-275.
- Velaza 2007: J. Velaza, “Aspectos en torno a la escritura y la lengua ibérica en el Sureste de la Meseta meridional”, en: G. Carrasco (ed.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 271-284.
- Velaza 2010: J. Velaza, “Cuestiones de morfología verbal en ibérico”, en: J. L. García Alonso y E.R. Luján (eds.), *A Greek man in the Iberian street. Papers on linguistics and epigraphy in honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2010, 295-304.

Noemí Moncunill Martí
Université Paris Sorbonne
correo-e: noemi.moncunill_marti@paris-sorbonne.fr

Fecha de recepción del artículo: 4/12/2016 Fecha de aceptación del artículo: 23/02/2017
--

IBÉRICO (n)Yltun Y EL SIGNO Y: ¿UN NUEVO CASO DE RINOGLOTOFILIA?*

Eduardo Orduña Aznar

1. YLTUN

En un trabajo reciente, Ferrer 2013 publicaba un nuevo modelo de sello ibérico, procedente de Ca l'Estrada (Barcelona), que contiene la secuencia que el autor transcribe como **mltunšor**, donde **m** está por el signo que aquí representaré como **Y**, siguiendo el sistema de J. de Hoz, quien representa los signos indescifrados mediante la mayúscula latina de forma más aproximada, que en este caso es idéntica a una de las variantes del signo.

Ferrer interpreta **Yltunšor** como nombre personal ibérico compuesto por los elementos **Yltun** y **šor**, de los que sólo el segundo era ya conocido. **Yltun** tan sólo podía identificarse hasta ahora con la secuencia **nYltun** del plomo Marsal (*MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), que aparece como elemento aislado en final de línea, siendo ilegible el principio de la siguiente línea. Pero la comparación con las variantes de otro elemento onomástico, **nYlbe**, que aparece también como **Ylbe** y como NALBE en alfabeto latino (*TSall*), griego (plomo de Pech Maho) y levantino (**nalbankun** en un grafito de El Castejón, Arguedas, publicado por Olcoz *et al.* 2008), llevan a Ferrer a proponer la identificación con la serie **Yltun**, **nYltun** de otro testimonio en signario noroccidental, **naltun**], procedente de un plomo de Monteró (Ferrer *et al.* 2009, 25), tal vez relacionado con *naltinge* en el plomo de Alcoy (*MLH* G.1.1, *BDHesp* A.04.01). La identificación de **(n)Yltun** con **naltun** se vería reforzada por la posible existencia de un ejemplo de **nalbe** en signario noroccidental, **nalbesosin**, en un plomo de Ampurias (*MLH* C.1.6, *BDHesp* GI.10.12), aunque la lectura presenta algunas dudas en el segundo y tercer signos, y Ferrer no lo menciona. En todo caso, algunos ejemplos de **-nai** por **-Yi**, como **šalaiarkistenai** (*MLH* C.21.8, *BDHesp* T.07.01) o **iltírtašalirnai**

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Estudios de morfosintaxis nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas” (FFI2015-63981-C3-2), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Las referencias corresponden a los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de Untermann (*MLH*) y al Banco de Datos Hesperia (*BDHesp*, <http://hesperia.ucm.es>).

(*MLH* A.18.2, *BDHesp* Mon.18.4) confirman que en signario ibérico también puede darse **na** por (**n**)**Y**. Además, a las variantes de **Ylbe** mencionadas tal vez podría añadirse una más, la representada por ALBENNES (*TSall*; Rodríguez Ramos 2014, 179) o **albe** (*MLH* B.01.109, *BDHesp* HER.02.109)

Llegados a este punto, queda clara la existencia en ibérico de un elemento onomástico que puede adoptar las variantes **Yltun**, **nYltun**, **naltun**. El carácter claramente onomástico de la secuencia nos autoriza, por tanto, a proponer su identificación con otra secuencia similar en aquitano, *Narhun-*, que aparece en el nombre personal aquitano NARHVNGESI, de la inscripción de Lerga, cuya segmentación está apoyada en la comparación con los nombres aquitanos NARHONSVS (Gorrochategui 1984, 238) y HARONTARRIS (sugerida por Gorrochategui 1984, 220). A estos nombres habría que añadir NARV[...]ENI, que Gorrochategui 1984, 239 propone reconstruir como NARVNSENI.

En los nombres aquitanos que acabamos de mencionar puede aislarse una base que adopta las formas *Narhun-*, *Narhon-*, *Haron-*, *Naru[-]-*, variantes en las que se observa una alternancia N-/cero en inicial (Gorrochategui 1984, 220), comparable a la alternancia **a-**, **na-**, **Y-**, **nY-** que hemos visto en los elementos onomásticos ibéricos **Yltun** y **Ylbe**.

Queda fuera del tema que nos ocupa aquí abordar las consecuencias que la identificación que acabamos de proponer plantearía para la cuestión de las laterales. En todo caso, e independientemente de la seguridad de la misma, parece claro que en ambas lenguas se presenta una alternancia, que parece más bien esporádica, entre formas con nasal inicial o sin ella. Hay que tener en cuenta, además, que tanto en aquitano como en ibérico es bastante rara la nasal en principio de palabra (Correa 1999, 378).

2. (N)YLTUN Y EL SIGNO IBÉRICO Y

Ferrer i Jané 2013, 64-5, propone que **Y** represente /na/, salvo en **nY**, donde **Y** representaría estrictamente una vocal nasal, tal como propone Rodríguez Ramos. La diferente grafía representaría un rasgo dialectal que implicaría una ligera diferencia fonética, o bien una diferente tradición epigráfica para representar un mismo sonido /na/ o /nã/. En mi opinión, los paralelos aquitanos apoyan la idea de que **nY** y **Y** reflejen diferencias fonéticas reales, de manera que resulta más económico suponer que **Y** representa siempre una vocal nasal, que podía, tal vez dialectalmente, desarrollar una consonante nasal. La existencia de una tercera representación en signario levantino, **na**, implica que las variantes pudieron ser incluso tres, es decir, **nY** /nã/, **Y** /ã/ y **na** /na/, o cuatro (**a** /a/), si añadimos el inseguro **albe**.

La principal consecuencia de la equivalencia que hemos propuesto entre ibérico **nYltun** y aquitano NARHVN- es que nos permite establecer una serie de correspondencias fonéticas entre ibérico y aquitano, que podemos resumir en la siguiente tabla:

Ibérico:	Y-	a-	nY-	na-
Yltun:	Yltun-śor		nYltun	naltun <i>naltinge</i>
Ylbe:	Ylbe-biur	<i>albe</i> ALBENNES	nYlbe-tan	Ναλβε[---]ν nalbe-sosin NALBE-ADEN nalb-ankun
Aquitano:	HA-		NA-	
	HARON-TARRIS		NARHVN-GESI NARHON-SVS NARV[...]JENI	

Las referencias de los nombres ibéricos que aparecen en la tabla son las siguientes: **Yltun-śor** (*BDHesp* B.25.03), **nYltun** (*MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), **naltun** (*MLH* D.13.02.S1, *BDHesp* L.01.02), *naltinge* (*MLH* G.1.1, *BDHesp* A.04.01), Ναλβε[---]ν (plomo griego de Pech Maho), **Ylbe-biur** (*MLH* C.08.10.S1, *BDHesp* B.41.02), **nYlbe-tan** (*MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), **nalbe-sosin** (*MLH* C.1.6, *BDHesp* GI.10.12), *albe* (*MLH* B.1.109, *BDHesp*, HER.02.109), NALBE-ADEN (*TSall*), ALBENNES (*TSall*), **nalbankun** (Olcoz *et al.* 2008).

Como puede observarse, he completado los escasos ejemplos de **Yltun** con el mejor documentado **nalbe-**, sin incluir **arbi**, que según algunos autores, como Quintanilla 1998, 198, sería una variante del mismo.

En ibérico los ejemplos se documentan en diferentes signarios: ibérico levantino o noroccidental (negrita), grecoibérico (cursiva), griego (alfabeto griego) y latino (mayúsculas). El signario levantino ofrece muestras de todas las variantes posibles: **na-**, **Y-**, **nY-**, **a-**.

La conclusión que se puede extraer de la tabla anterior es que tanto en aquitano como en ibérico hay palabras que muestran una alternancia entre formas con **n-** inicial o sin ella, con las naturales reservas que impone el hecho de que la alternancia en ibérico aparece sólo claramente con dos elementos onomásticos. Los nombres de la tabla tienen en común tener *a* en la primera sílaba, aunque en signario levantino puede aparecer, en lugar de la vocal, el signo **Y** de valor discutido, del que lo único que parece claro es que se comporta en parte como una vocal, y que tiene entre sus rasgos al menos el de la nasalidad, lo que ha llevado a Rodríguez 2000b a proponer que **Y** represente una vocal nasal, probablemente /ã/, propuesta que a mi parecer es la que mejor encaja con los datos, y que en lo que sigue asumiré como hipótesis de trabajo.

Ahora bien, esta relación entre aspiración y nasalidad, más aún por el hecho de aparecer a principio de palabra y ante *a*, es algo que recuerda llamativamente al fenómeno estudiado por Matisoff 1975, y que el mismo autor denominó “rinoglotofilia”. Antes de seguir, conviene resumir brevemente algunos aspectos del su estudio:

Matisoff define la rinoglotofilia como la afinidad entre el rasgo nasal y el entorno articulatorio de la glotis. Muchas lenguas de las familias más diversas, desde el tibetano a las lenguas indoeuropeas, incluyendo algunas variedades del inglés, muestran nasalización de la vocal en el entorno de [h] o [ʔ], especialmente si la vocal es [a]. Esa nasalización es en general mayor con las vocales bajas, aunque en algunas lenguas ocurre con todas las vocales. Es de especial interés el caso de un grafema del tibetano, llamado significativamente *a-chung* (literalmente “a pequeña”), que se suele transcribir por h: este signo aparece en posición inicial ante vocal, o prefijado ante consonante, y su realización ante vocal es Ø en algunos dialectos como el de Lhasa, pero en otros es /y/ o /ʔ/. Cuando aparece prefijado ante consonante, algunos dialectos lo realizan como una nasal homorgánica con la oclusiva, y la mayoría de dialectos lo realizan como nasal en inicial de segundo elemento de compuesto, que puede llegar a analizarse como final del primero. Matisoff niega la posibilidad de que ese sonido refleje una antigua nasal, y afirma por el contrario que su rasgo distintivo era glotal. Se trataría de una oclusiva glotal que ante vocal produjo su nasalización, y ante consonante desarrolló un *schwa* epentético que resultaría también nasalizado. Por último, Matisoff 1975, 280 llama la atención sobre la inestabilidad y evanescencia de la coarticulación glotal y nasal, de la que dice expresivamente *easy come, easy go*.

Más recientemente, Blevins 2008, 87 y ss. ha estudiado la tendencia de algunas lenguas a la epéntesis de una aspiración o una oclusiva glotal en posición inicial en palabras que empiezan por vocal, cuya función sería fundamentalmente demarcativa.

Ambos estudios han sido utilizados por Ivan Igartua, el primero en Igartua 2008, aplicando el concepto de rinoglotofilia al vasco, en su búsqueda de paralelos tipológicos para el proceso $n > h$ entre vocales, y que se basaría en el más raramente documentado proceso inverso, llamado por algunos autores “glotorrinofilia”. El segundo en Igartua 2011, donde aplica al caso vasco la relación entre los sonidos laringales y las posiciones demarcativas en inicial o final de palabra.

No analizaré aquí en detalle la distribución del signo Y en ibérico, que ha sido estudiada en profundidad por otros autores (Quintanilla 1998, 206 y ss., Correa 1999, Rodríguez 2000b). Sólomente llamaré la atención sobre el hecho de que en una abrumadora mayoría de casos se da en uno de los siguientes contextos: inicial de sufijo (-Yi), inicial de palabra (**Ylbebiuř**, estela de Badalona, *MLH* C.8.10.SUP, *BDHesp* B.41.02), eventualmente precedido de **n-** (**nYlbetan**, *MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), inicial de segundo miembro de compuesto (**tarku-Ybař**, *BDHesp* V.06.082), eventualmente precedido de **n-** como en inicial absoluta (**baseř-nYlbe**, *MLH* F.9.7, *BDHesp* CS.21.07), a final de palabra ante sufijo (**ořkuY-ken** frente a **ořku-ken**, variantes de la leyenda monetar *MLH* A.32, *BDHesp* Mon.32), en límite de compuesto, sin que sea posible en general determinar si es inicial del segundo o final del primero (**selki-Yiltun**, *MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01, **ete-Yiltiř**, *BDHesp* V.00.01), y excepcionalmente en interior tras nasal, aparentemente

en límite silábico que recuerda contextos aquitanos similares con aspiración (**senYrun**, *MLH* F.7.1, *BDHesp* CS.18.01, como en el nombre aquitano SANHARIS).

Con sufijos sólo tenemos documentados **-Yi**, y algún ejemplo de **-ar**: **atinbin-Yr** (*MLH* B.1.16, *BDHesp* HER.02.016), **Jskéřbin-YrYi** (*MLH* B.1.44, *BDHesp* HER.02.044), según Rodríguez Ramos 2000b. El primero, de acuerdo con el carácter inestable de la relación entre nasalidad y glotalidad, podría tal vez identificarse con **-ai**, frecuente sólo en algunos plomos, en uno de los cuales (*MLH* F.9.7, *BDHesp* CS.21.07) aparece junto a un ejemplo de **-Yi**, lo cual dificulta sin duda la identificación.

En definitiva, parece claro que se trata de un signo ligado claramente a posiciones demarcativas, en particular a la posición inicial de palabra, lexema o morfema, incluyendo sufijos. Por otro lado, se trata de un signo de notación poco consistente, que nota un sonido que en alfabeto latino simplemente parece omitirse, y que al parecer carece de equivalente en signario meridional.

Ahora bien, en ibérico, como es sabido, no hay aspiración (aunque véase Siles 1986, 33-4). Existen, eso sí, algunos escasos ejemplos en signario latino, como VRCHAIL (*CIL* II 1087) que sugieren que pudieron existir, al menos esporádicamente, realizaciones aspiradas de oclusivas sordas, como en aquitano (VRCHATETELLI, *CIL* II 2967). Sin embargo, el signo **Y** jamás aparece en un posible contexto de pérdida de oclusiva sorda. Por otro lado, y aunque se trata de un único ejemplo, tenemos en signario latino ALBENNES (*TSall*), que contendría probablemente **Ylbe** (Rodríguez 2014, 179), y que no presenta aspiración. Por tanto, en mi opinión, la alternativa más económica es recurrir al otro sonido que, según Matisoff, con mayor frecuencia puede producir nasalización, y que según Blevins es el más frecuente, junto a la aspiración, en aparecer epentéticamente, es decir, la oclusión glotal. Esta alternativa tiene la ventaja de que se explica sin problemas su omisión en las transcripciones grecolatinas, que carecían de un fonema similar, y en particular en inicial, posición en que no suele ser percibido por hablantes de lenguas en que no aparece en otro contexto y no tiene rango de fonema, como el alemán en palabras que empiezan con vocal tónica, o tras el prefijo de participio *ge-*, por ejemplo. Por tanto, lo único que llegaría a tener notación escrita sería la nasalización resultante en la vocal colindante, y eventualmente la consonante nasal desarrollada a partir de esa nasalización secundaria, salvo, como veremos, en posibles realizaciones velares de la oclusiva glotal.

Por tanto, puede plantearse la hipótesis de que en ibérico tendía a aparecer un sonido, posiblemente sin rango de fonema, oclusivo glotal, con función demarcativa en inicial y tal vez en final de palabra, y al menos ocasionalmente entre lexema y sufijo o entre elementos onomásticos. Fundamentalmente ante la vocal baja **a** esta oclusiva glotal llegó a desarrollar una nasalización en la vocal, que en los textos más antiguos (Ullastret, Alcoy) se representa como **na**, sin que sea posible saber si la nasal aparecía ya, al menos ocasionalmente, como consonante autónoma. Ante vocal alta, sobre todo **i**, o consonante

(incluyendo **i** semivocal), se desarrollaría un *schwa* de apoyo, que podría acabar desarrollándose como una vocal plena de timbre *a* o *e*. Posteriormente se adoptaría un signo específico, **Y**, para representarla en signario noroccidental.

De este modo, en el plomo de Ullastret (*MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04) la única **n-** inicial, *nei-tekeř-u*, podría explicarse si relacionamos este nombre con **ei-taker** (*MLH* B.7.1, *BDHesp* AUD.05.01), o **ei-ke-tař** (*MLH* E.5.1, *BDHesp* TE.05.01, con infijo velar), y relacionamos la presencia o ausencia de **n** con el fenómeno descrito, por epéntesis nasal.

Sólo hay un caso en el que la equivalencia con las transcripciones latinas no permite partir de una **a** u otra vocal baja, sino de una **u**: se trata de **Ybař**, con su probable equivalente latino *Vmmar*, donde tal vez no por casualidad el signo precede a una consonante labial. Al tratarse de una palabra frecuente (23 ejemplos en signario levantino, y al menos 5 en latín), y dada la relación entre la vocal **u** y el signo griego **Y**, puede plantearse la hipótesis de que el signo se adaptara precisamente para este y otros posibles casos, no documentados, de /ũ/ nasal, y después se reutilizara para la frecuente /ã-/.

3. EL SIGNO **m**

En ibérico existe un tercer signo con valor al parecer nasal, y cuyo uso un tanto esporádico permite sospechar que pudiera tener alguna relación con la cuestión que nos ocupa.

El signo **m** aparece en los siguientes contextos: final absoluto (*agidigem*, *MLH* C.2.9, *BDHesp* GI.15.10, *tařtoloiketabam*, *MLH* C.2.19, *BDHesp* GI.15.31, *lakuiltum*, *MLH* C.21.8, *BDHesp* T.07.01), en final seguido de posible vocal epentética (*ebařikame*, *MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04, frente al más frecuente final **-kan**), en final de palabra ante labial (*auřbimbatir*, *MLH* C.4.1, *BDHesp* GI.20.01, *kařtaumbanYi*, *MLH* C.69.04.S1, *BDHesp* GI.13.07), o en posición implosiva ante sibilante (*iumstir*, *MLH* D.0.1, *BDHesp* L.00.01). *kařtaumbanYi* es excepcional por presentar también **Y** en la misma inscripción. Entre vocales es raro, aunque hay algún ejemplo (*otami*, *MLH* C.2.15, *BDHesp* GI.15.25, *timoř*, *MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04). La impresión general es que aparece en distribución en gran medida complementaria a **Y**, teniendo en cuenta que al ser, a diferencia de éste, un signo puramente consonántico, podría representar una realización particular del único fonema nasal en ciertos contextos, especialmente en posición implosiva, ya sea en final absoluto, de lexema, o en interior de lexema ante consonante. Es decir, en bastantes casos, aunque no en todos, se daría en posición típicamente demarcativa.

Estos hechos recuerdan a hechos descritos por Matisoff 1975, 269, quien afirma que *h-* y *-ng* aparecen en distribución complementaria en inglés. Precisamente tanto en ibérico como en aquitano *n-* aparece raramente en inicial (Correa 1999, 378), mientras que es especialmente abundante en final. En aquitano podría incluso pensarse que *h-* y *-n* (*-nn-*) están en distribución complementaria. Por otro lado, el ejemplo del inglés que acabamos

de mencionar recuerda ciertos hechos del gascón, lengua que conoce la aspiración inicial, y en la que *-n* en sílaba final tónica se realiza [ŋ] en algunos dialectos, en palabras cuyo étimo no tenía más consonantes a continuación (Rohlf 1977, 158), aunque en esos mismos dialectos la realización puede ser [m] tras vocal redondeada.

Podemos pues plantear la hipótesis de que **m** en ibérico, al menos en la zona de Ampurias-Ullastret, representa una realización velar de la nasal final, aunque sin descartar una realización [m] en algunos contextos favorables (**lakuiltun**, *MLH* C.21.8, *BDHesp* T.07.01 **aurbimbatir**, *MLH* C.4.1, *BDHesp* GI.20.01), que en todo caso no sería la realización más frecuente, ya que, como señala Correa 1999, 385, no se explicaría que en parte de Celtiberia no fuese adoptado para representar ese fonema, ni que no se utilizara para representar /m/ en nombres no ibéricos. Además, como indica Rodríguez 2004, 309, no se adoptó la *mi* griega en grecoibérico, hecho que también puede deberse al carácter alofónico y tal vez inestable del sonido representado por **m**. De todos modos, si la realización [m] del signo **m** se limitaba a la posición final o implosiva pero no existía en inicial o medial, donde ser representaría más bien por **b**, ello sería una explicación suficiente de que no todos los celtíberos asociaran **m** con /m/.

En el supuesto de que **m** tuviera entre sus realizaciones [ŋ], cabría la posibilidad de interpretar *naltinge* (*MLH* G.1.1, *BDHesp* A.04.01) en signario grecoibérico como una simple variante con *i* de **nYltun**, donde la vocal final podría explicarse como una epentética ante inicial consonántica de la siguiente palabra. *naltin* se relacionaría con **nYltun** como *SOSIMILVS* (*CIL* II 3295) con *SOSVMILVS* (*EE*.9.358), o **oftin** con *ORDVMELES* (*TSall*, Quintanilla 1998, 196). En todos estos casos, según Quintanilla, la *-u-* se debe a la influencia de la nasal labial.

Es posible que, como dice de Hoz 2011, 234, **m** represente una nasal fuerte, en concordancia con la forma del signo correspondiente a una **n** desdoblada, que se documenta en transcripciones latinas como *TANNEPAESER* (*CIL* II 5840) y que podría tener distintas realizaciones, tal vez *nn* entre vocales, [ŋ] en final. También hay que relacionar con ese sonido fuerte final la dualidad secundaria de **n** identificada por Ferrer i Jané, quien la transcribe **ñ**, en meridional (Ferrer 2010, 102) y en levantino (Ferrer 2015, 343, donde señala que parece corresponder a **ñ** meridional), y que también se da fundamentalmente en posición final.

En definitiva, los hechos ibéricos pueden explicarse a partir de un único fonema nasal, como sugiere Rodríguez 2004, 313, que en final presentaría realizaciones *fortes*, entre ellas tal vez una nasal velar, representadas por **m**, **ñ**, *ng* en grecoibérico, o *NN* en latín, y que en inicial estaría en general ausente, salvo como desarrollo secundario a partir de una vocal nasalizada (**Y**) por una oclusiva glotal.

4. LA OCLUSIVA GLOTTAL EN INICIAL DE PALABRA

Ya hemos visto que la nasalización de una vocal baja inicial puede ser un indicio de la presencia de una oclusiva glotal demarcativa. Así podría explicarse también **nan-ban** (o **nan-bín**, según el sistema de J. de Hoz) en el plomo de La Bastida (*MLH* G.7.2, *BDHesp* V.17.02) como variante de un posible nombre personal ***an-ban**, cuyo primer elemento se repite en **an-bels** (*MLH* B.1.40, *BDHesp* HER.02.040).

Pero en palabras con inicial consonántica, lo tipológicamente esperable, a partir de ejemplos como el tibetano *bu*, que ha dado lugar a /ʔbu/ o incluso /ʔəbu/ con *schwa* epentético, sería la aparición de pares como los que efectivamente se dan en ibérico: **abañ / bañ** (variantes del numeral 10), **aiun / iun** (**aiun-atin**, *MLH* C.8.12.S1, *BDHesp* B.41.05, **bilos-iun**, *MLH* F.17.1, *BDHesp* V.07.01, véase Faria 1997, 110), **bin / abin** (**abiner**, *MLH* K.5.4, *BDHesp* TE.04.04, **sibibei-abin**, plomo de Casinos, *BDHesp* V.02.02), **abañ / bañ** (**abañ-aker**, *MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04, véase Faria 1995, 80 y 83), o con **e**: **eike-tañ** (*MLH* E.5.1, *BDHesp* TE.05.01) frente a **ike-atin** (*MLH* C.11.1, *BDHesp* B.17.03), si se acepta la propuesta de Rodríguez Ramos 2014, 145 (aunque véase *supra* la segmentación alternativa **ei-ke-tañ**).

Salvo la posible dualidad secundaria de la inicial de **ábar**, de la que hablaremos más adelante, hasta ahora sólo hemos visto indicios indirectos de la presencia de una oclusiva glotal, dada la ausencia de un grafema para representarla. Ahora bien, teniendo en cuenta las realizaciones que puede tener ese sonido en otras lenguas, como en tibetano γ , cabe la posibilidad de encontrar una representación directa de la glotal en forma de oclusiva velar, ya sea porque existiera realmente esa realización alofónica, ya porque la proximidad del punto de articulación permitía el uso de silabogramas velares como representación aproximada del sonido glotal. En posición inicial absoluta sólo tenemos **giskeñ-taneñ** (*MLH* B.7.34.SUP, *BDHesp* AUD.05.34) por **iskeñ** y el más inseguro **kakiñ-** (plomo de Ruscino 1, *BDHesp* PYO.01.21) por **akiñ**, pero veremos que en interior de compuesto puede haber bastantes más casos.

5. LA OCLUSIVA GLOTTAL EN FINAL DE PALABRA

Una realización velar de la oclusiva glotal, que como hemos visto podría haberse dado en posición inicial, si se diera también en final, posición igualmente frecuente en un sonido típicamente demarcativo, justificaría una realización velar de una nasal precedente, fonológicamente final, que explicaría las diferentes grafías **m**, **ñ**, **-ng** (*naltinge*, *MLH* G.1.1, *BDHesp* A.04.01), y tal vez también, aunque con menos probabilidad, **neitinke** (*MLH* D.15.1.SUP, *BDHesp* L.18.01). Tras final vocálico tan sólo el uso de un silabograma en velar podría representar directamente la glotal, pero aquí la existencia segura de sufijos en velar como el conocido **-ka** complica la identificación. En **biuñ-taneke** (*MLH* E.1.322c, *BDHesp* TE.02.322c) parece claro, por el contexto (marca de propiedad) y por la relación con otros nombres (TANNEG-ISCERRIS, *CIL* II 3794, TANNEG-ALDVNIS, *CIL* II 4040), que no es

un sufijo. La solución más económica sería relacionarlo con el elemento onomástico **tan**, con *schwa* epentético ante la velar. La diferencia entre esta solución y la que hemos visto de velarizar la nasal se explicaría por el carácter monosilábico del elemento **tan**, en el marco de una tendencia a convertir monosílabos en bisílabos, de la que hablaremos más adelante. Así se podría explicar también *bašbaneke* (MLH B.7.36.SUP, BDHesp AUD.05.36), a partir de **baš** y **ban** (*bašbane* en MLH F.13.23, BDHesp V.06.028).

En final tras nasal suele aparecer una **e** que podría explicarse como epentética relacionada con la glotalidad, tal vez ante una palabra (o sufijo) siguiente con inicial consonántica, como en *baiseltun-e-bašir-en* (MLH F.20.3, BDHesp V.13.03). Veamos por ejemplo los siguientes pares: **atun** frente a **atune**, **bařbinkeai**, MLH F.9.7, BDHesp CS.21.07), *-dedin* (MLH G.1.1, BDHesp A.04.01) frente a **-tetine**, (MLH F.9.5, BDHesp CS.21.05), *-duřan* (MLH G.1.1, BDHesp A.04.01) frente a **-tuřane**, (MLH F.9.5, BDHesp CS.21.05), **-ban** junto a **bitebakirřs-bane** (MLH F.9.5, BDHesp CS.21.05) o **bankisarikan** (MLH G.7.2, BDHesp V.17.02) frente a **bašbane** (MLH F.13.23, BDHesp V.06.028), *ebařikame* (MLH C.2.3, BDHesp GI.15.04).

Si **-ai** es variante no nasalizada de **Yi**, pero con glotal inicial, se explicaría la frecuencia de esa vocal epentética ante **-ai** en los plomos de Orlell. Significativamente, tras un lexema en vocal como **řani** no hay **-eai** sino **-keai** (*řaniai* en un plomo de Monteró), como en *aufunibeai-keai.astebei-keai-e* en el plomo de Castellón (MLH F.6.1, BDHesp CS.14.01).

Entre dos nombres personales, o entre nombre personal y apelativo, cuando no hay interpunción pueden aparecer los fenómenos ya vistos, como epéntesis de *schwa* o una velar representando tal vez la oclusiva glotal: *kuleřkere-ge-kuleřir-ige-lekařke* (MLH B.7.35.SUP, BDHesp AUD.05.35; **-i-ge** tal vez para alargar el elemento monosilábico), *selgitař-a-řalkideike* (MLH B.7.34.SUP, BDHesp AUD.05.34) frente a *alařbuř.řalkideike* (MLH B.7.36.SUP, BDHesp AUD.05.36).

6. LOS COMPUESTOS DE TIPO ONOMÁSTICO

En los apartados anteriores hemos visto que las huellas gráficas que ha dejado la hipotética oclusiva glotal en inicial o final de palabra o nombre propio son más bien escasas. La situación es distinta en los límites internos, en particular de compuesto de tipo onomástico (siguiendo la terminología de Rodríguez Ramos), tal vez porque ahí hay más probabilidades de que los desarrollos fonéticos asociados a la glotal hayan acabado incorporándose al nombre.

En ibérico podemos hablar de dos tipos de problemas que se presentan en límite de compuesto o afectan sobre todo a esa posición: por un lado, la existencia de una serie de elementos, **ke**, **Y** (MLH, § 612), **i** (MLH, § 613), **ta** (Rodríguez 2002, 9, leído aún **bo**), que se presentan como infijos; por otro, la relación aparente entre ciertos elementos onomásticos monosilábicos y ciertas variantes prefijadas con **ti-**, **ta-**, **te-**, **ba-**, **be-**, **i-** o sufijadas con **-i** (Rodrí-

guez 2002). De Hoz 2011, 332 ha sugerido la posibilidad de que el ibérico fuera, o hubiera sido anteriormente (el autor no es explícito sobre este punto), una lengua monosilábica. La tipología lingüística puede ofrecer apoyo a esta hipótesis: por ejemplo, en tibetano existe una tendencia al bisilabismo, alargando lexemas monosilábicos ya sea por la prefijación con oclusiva glotal seguida de *schwa* epentético, ya sea por la adición de prefijos o sufijos sin carga semántica (Beyer 1992, 90). Como ha señalado Hall 2011, 1577, *common reason for epenthesis is to bring a word up to a certain minimal size*.

6.1 Monosilabismo o bisilabismo

Ya nos hemos referido brevemente a la posibilidad, planteada por de Hoz 2011, 332, de que el ibérico fuese una lengua monosilábica. En mi opinión el estado de lengua que refleja la epigrafía ibérica sería más bien el de una lengua con tendencia al bisilabismo a partir de un estado anterior monosilábico, en el que muchos bisílabos son aún de forma bastante transparente interpretables como compuestos o derivados a partir de monosílabos que en ocasiones aún aparecen como tales, al menos en la onomástica, más conservadora, o en general en compuestos, donde ya se daría un número de sílabas mínimo: así, *šal-kideike* (MLH B.7.34.SUP, BDHesp AUD.05.34, MLH B.7.36.SUP, BDHesp AUD.05.36) frente al común *šalir*.

Esta tendencia al bisilabismo puede explicar, al menos como motivación inicial y apoyada en los fenómenos fonéticos que venimos proponiendo, la mayoría de afijos que comentaremos en esta sección, lo cual no excluye que algunos hayan podido acabar gramaticalizándose para ciertas funciones, como es el caso de *t-*, que ha sido considerado marca de femenino por Velaza 2005, y a la que también se ha atribuido valor morfológico por Rodríguez 2001, o *k*, considerado en ciertos contextos como posible marca de plural (Rodríguez 2004; 2005). Sin embargo, la marcada tendencia de esos elementos a unirse sólo a monosílabos no apoya precisamente su carácter gramatical. De los ejemplos que ofrece Velaza, sólo uno, *iun-tibilos*, (MLH F.17.1, BDHesp V.07.01) se une a un bisílabo, pero tal vez no por casualidad aquí el primer elemento es monosílabo.

6.2 Infijos entre elementos onomásticos

Untermann MLH, 203, señaló la existencia de un infijo *-i-* que aparece entre elementos onomásticos. Este supuesto infijo aparece siempre en contacto con al menos un elemento onomástico monosilábico. Hay casos claros en que *i* interviene en la formación de elementos onomásticos, como ha señalado de Hoz 2011, 326: así *beř* frente a *beři*, que puede aparecer como segundo elemento (*tašbeři*, MLH C.2.3, BDHesp GI.15.04) o frente a *ibeř*, que puede aparecer como primero (*ibeř-taneš*, BDHesp L.17.01, Ferrer y Garcés 2013). Por tanto, es más económico suponer que el aparente infijo no es más que un sufijo del primer elemento (SANI-BELSER, TSall) o prefijo del segundo (*iar-ibeř*, MLH E.13.1, BDHesp Z.16.01), y por tanto debe ser co-

mentado en el siguiente apartado. También Rodríguez Ramos 2001, 18 menciona “la tendencia de los onomásticos unimembres a aparecer con un sufijo (o segundo micro-elemento) *i*”.

Por otro lado, Untermann *MLH*, 202, identifica un infijo **ke** que se observa claramente en la oposición entre **oto-iltir** y **oto-ke-iltir** en el plomo de Engera (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), y del que posteriormente aparecería un nuevo ejemplo **iltu-ke-beles-e** en el plomo Marsal (*MLH* H.0.1, *BDHesp* GR.00.01), frente al ya conocido **iltu-beles** (*MLH* E.8.1, *BDHesp* TE.19.01). También menciona Untermann **tueiti-ke-iltun** (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), o **gani-k-bos** (*MLH* G.13.1, *BDHesp* MU.04.01) en grecoibérico. Tal vez podría añadirse **aiti-ke-(i)ltun** (*MLH* G.15.01, *BDHesp* AB.07.05, Rodríguez 2000a, 236, n. 12). Este infijo, cuya existencia también ha sido puesta en duda, a mi modo de ver con razón, por de Hoz 2011, 326, podría relacionarse con la velar que hemos visto aparecer en inicial o final de palabra. Al ser posibles las dos posiciones, en límite de compuesto sería difícil de atribuir el sonido a uno o otro elemento: en realidad se trataría de un sonido demarcativo, por lo que la cuestión sólo tiene sentido en los casos en que se haya llegado a lexicalizar junto a un elemento onomástico para crear una variante, preferentemente si el elemento era monosilábico, alargándolo.

Del mismo modo podría explicarse el elemento **ke** que aparece entre decenas y unidades en numerales complejos, de forma que resultaría natural su carácter poco sistemático, como en el par **abaf-ke-bi** (*MLH* C.0.2, *BDHesp* T.00.02) frente al más frecuente **bař-bin**, en el que significativamente el primer ejemplo tiene también **a-**, otro indicio de glotalidad. No debe ser casual que **bařbin** carezca tanto de **a-** como de **-ke-**, pues así da lugar a un bisílabo, lo cual puede ser indicio de un grado mayor de lexicalización que **abafkebi**.

Rodríguez 2001, 9 identifica un tercer infijo **bo**, que ahora habría que leer **ta** (Ferrer 2005), de manera que puede relacionarse con los otros elementos en dental, **te** y sobre todo **ti**, que comentaremos en el siguiente apartado.

6.3 Afijos que intervienen en la formación de elementos onomásticos

Ya nos hemos referido al elemento **i**, que aparece en posición inicial o final de elemento onomástico. En posición final podría intervenir también en la formación de algunos apelativos: así, **řali(r)**, si lo comparamos con **řal-kidei-ke** (*MLH* B.7.34.SUP, *BDHesp* AUD.05.34) en composición.

En cuanto a los aparentes prefijos onomásticos en dental, **ti-**, **te-**, **ta-**, significativamente alternan con las mismas vocales que hemos visto que aparecen entre elementos onomásticos o epentéticamente en inicial. Por otro lado, cuando **t-** va seguida por otra vocal (**o**, **u**), ésta forma parte del elemento onomástico que podríamos denominar primario. Así, **tibař** se opone a **bař**, **taneř** a **neř**, **tekeř**, **tikeř**, **takeř** a **keř(e)** (Velaza 2005, 248, n. 7), mientras que **toloř** se opone a **oloř** (si es que carece de relación con **tolo-**), **tuYbař** o **DVMAR** a **VMAR**. Es cierto que para los primeros podría haber pares como

eter / tetel, aun / taun (Velaza 2005, 251) pero en el segundo grupo no puede nunca aislarse **to-, tu-** como prefijos. De manera que puede plantearse como solución más económica que no existen tales prefijos **ta-, te-, ti-**, sino que **i-** se explicaría como el prefijo o vocal epentética que aparece en **iberí, a/e** como vocal epentética en límite de compuesto o inicial del segundo, y la **t** sería un refuerzo en final de primer miembro de compuesto, ante pausa glotal, con paralelos tipológicos en muchas lenguas, como en catalán oriental *cor /kort/, penso /pensut/*, más frecuentes en final de frase. En aquitano mismo parece haber existido un refuerzo similar: BAESERT-E, AHERBELST-E, segmentación apoyada por los topónimos derivados Bassert, Larboust. Rodríguez 2001, 17, n. 14 llega a comparar la dental o velar de algunos compuestos vascos, o incluso avésticos (*Zara-t-uštra*). Este refuerzo explicaría algún ejemplo de **-te** sin aparente valor morfológico, como en **borste** (MLH C.2.3, BDHesp GI.15.04) frente a **bors**, y podría haber dado lugar a la aparición de sibilantes africadas en ibérico en posición implosiva, explicando pares como **iunst-ir / iuns-ir**.

De acuerdo con esta propuesta, habría que segmentar, por ejemplo, **bilost-i-baś**, (MLH B.7.34.SUP, BDHesp AUD.05.34), **biurť-i-baś**, (MLH C.2.4, BDHesp GI.15.05), **bařt-iltun**, (MLH K.1.3, BDHesp Z.09.03), **agirt-i-baś**, (MLH C.4.1, BDHesp GI.20.01), **bardašt-olor** (MLH C.17.1, BDHesp B.38.01), **kulešt-i-leis** (MLH G.8.1, BDHesp A.06.01). De los ejemplos anteriores conviene destacar el primero, **bilost-i-baś**, que podría ser una variante de **bilos-baś** (MLH C.4.1, BDHesp GI.20.01). Puede ser también significativo que **bilos-iun** (Faria 1997, 110) y **iunt-i-bilos** aparezcan en un mismo plomo (MLH F.17.1, BDHesp V.07.01). El fenómeno tal vez puede darse también ante sufijo: **selkiniust-ai** (MLH F.9.5, BDHesp CS.21.07).

Por lo que hace a los elementos velares, ya hemos mencionado **taneke** en final absoluto, que también aparece en final de primer miembro. Junto a TANN-IBER (Simón 2015), con geminada en final de primer miembro, como en aquitano, tendríamos TANN-EG-ALDVNIS (CIL II 4040), TANN-EG-ADINIA (CIL II 3796), donde la velar representaría la oclusiva glotal, precedida de *schwa* epentético. En TANN-E-PAESER (CIL II 5840) la oclusiva glotal, que es sorda, sólo se manifestaría por el ensordecimiento asimilatorio de la labial siguiente, lo que explica PAESER por **baiser**. Hay que insistir en que la velar con vocal epentética sólo se da con elementos monosilábicos como **tan, ban**. Tras un bisílabo como **atin** podemos encontrar la velar, pero sin vocal epentética: ADING-I-BAS (TSall), que también podría representar /adĩŋ-i-bas/. Igualmente BASTOG-AVNINI (CIL II 6144), BASTVG-I-TAS (TSall), frente a **basto-bašorenYi** (MLH E.14.1.SUP, BDHesp TE.18.01). Con vocal epentética a la derecha, TASC-A-SECER (CIL II 2067).

En general da la impresión de que tras vibrante o silbante es más frecuente la dental, y tras nasal la velar, pero pueden influir otros factores, como el patronímico en el caso de VMARG-I-BAS, LVSPANG-I-BAS F(ilius) (TSall).

Por último, entre elementos onomásticos puede aparecer, como en inicial de palabra, una vocal epentética. Además del ya mencionado TASC-A-

SEKER, que además muestra velar al final del primer elemento, tenemos: **iltir-a-iltune** (plomo de Ruscino 2, *BDHesp* PYO.01.22, salvo que haya que ver aquí un nombre de ciudad **Iltira*), **lakef-e-iar** (*MLH* GI.01.05, *BDHesp* GI.10.10), **urkar-a-ilur** (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), **BENN-A-BELS** (*TSall*, con **BENN-** equivalente de **bin**, como **ADEN** de **atin**), tal vez también **Hkiailkos** (A.102), nombre personal que de Hoz 2010, 413 propone segmentar **teki-a-ilkos**. Esa vocal puede aparecer eventualmente nasalizada: **selki-Y-iltun** (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), **an-Y-bef** (*MLH* F.9.7, *BDHesp* CS.21.07), **ete-Y-iltir** (Sagunto, *BDHesp* V.00.01), **lakun-Y-iltir** (*MLH* F.9.7, *BDHesp* CS.21.07), y en combinación con el refuerzo dental que ya hemos visto **SIR[A]ST-E-IVN** (Alcañiz, *HEp.* 6, 908, donde **IVN** ya fue aislado por Faria 1997, p. 110), **kaest-a-bikir** (*MLH* F.13.3, *BDHesp* V.06.008), **belest-a-ban-ar** (*MLH* C.01.05, *BDHesp* GI.10.10, alternativa al igualmente posible **beles-ta(r)ban-ar**, según reconstruye Moncunill 2015, 80), **bilost-a-nes** (*MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04), **ibeft-a-nes** (Tossal de Mor, *BDHesp* L.07.01), **kulet-a-bef-ku** (*MLH* C.2.3, *BDHesp* GI.15.04, Rodríguez 2001, 9) y, si se tratara de un nombre y no de un verbo, tal vez **kof-a-sif-en** (*MLH* C.0.1, *BDHesp* T.00.01). En combinación con la nasal marcada, **ium-a-beles** del plomo del Cerro de las Balsas (*BDHesp* A.09.05SUSPECTA), de autenticidad discutida. Si tenemos en cuenta que **b** en ibérico se ha usado para representar [m] en posición no implosiva, no es imposible que el pseudo-prefijo **be-**, **ba-** (**be-laur**, **ba-laur**, **ba-sor**) sea en realidad una representación de [m̄-], es decir, la vocal epentética nasalizada o con desarrollo de consonante nasal.

El carácter poco sistemático tanto de la nasalización asociada a la glotalidad (Matisoff 1975, 280), como de la propia glotalidad demarcativa, se manifiesta claramente en el plomo de Engera (*MLH* F.21.1, *BDHesp* V.16.01), que consiste en una lista de nombres sin cantidades asociadas, y donde por tanto no hay que esperar afijos gramaticales ni repetición de individuos, de manera que **otoiltir** y **otokeiltir** han de ser dos personas distintas. Además de la realización velar que también se da en **tueiti-ke-iltun**, otros nombres de la lista marcan el límite de compuesto por un simple hiato (**be-koi-iltun**, con menos seguridad en **iske-iltun**, **oto-iltir**), mediante una vocal epentética (**urkar-a-ilur**), eventualmente nasalizada (**selki-Y-iltun**), o bien hay contracción (**selk(i)-iskef**), lo que prueba la ausencia de glotal en este caso.

El peso de la tradición en la escritura sin duda explica también el carácter un tanto limitado de estos fenómenos, e indirectamente la sobrerrepresentación de los mismos en los relativamente escasos nombres personales en alfabeto latino.

6.4 Los sufijos nominales

No sólo en los nombres personales o en los compuestos de tipo onomástico, sino también en los sufijos que los acompañan, se dan fenómenos similares. En particular, las conocidas variantes con o sin **-i-** de algunos sufijos (**-(i)ka**, **-(i)ke**, **-(i)te**, etc.) podrían explicarse del mismo modo que en la

onomástica personal, como un alargamiento motivado por la tendencia al bisilabismo. Ante estos sufijos pueden darse los mismos fenómenos propios de la posición final de primer miembro de compuesto, como la velar, o tal vez nasal velar, en **auř-unink-ika** (MLH C.10.1, BDHesp B.21.01) que implicarían una pausa glotal entre el nombre o apelativo y el sufijo, reflejada ocasionalmente por la interpunción: **iltiřbikis.en** (MLH F.5.1, BDHesp CS.11.01), **tikirsbalaur.arYi** (MLH C.4.2, BDHesp GI.20.02), **basibeř.ka** (MLH G.1.5, BDHesp A.04.05).

7. LAS DUALIDADES SECUNDARIAS

Ferrer 2015 ha identificado una serie de marcas en signos no silábicos, similares a las que marcan la dualidad de las consonantes oclusivas, y que denomina “dualidades secundarias”. En las consonantes, en particular nasales y vibrantes, parecen marcar límite final. Las vocálicas, al menos con **a** y **o**, parecen marcar límite inicial. Podrían por tanto tener que ver con el fenómeno que nos ocupa, y servir de ayuda para fundamentar segmentaciones poco seguras. Por ejemplo, podría defenderse para **tagiár** una segmentación **tagi-ár**, donde **ár** podría ser un pronombre: recuérdese **ar**, **Yr** tras nombres personales, como tal vez también en aquitano ABISVN-HAR (frente a ABISVN-SONIS con diminutivo), ibérico LVSPAN-AR (*TSall*). La incorporación de un demostrativo en un nombre personal cuenta con paralelos bien conocidos.

Es significativa su aparición en **ábar** (Ferrer 2015, 350, quien sugiere que indique la aspiración), donde la marca aparece precisamente en una vocal que parece epentética, pues hay también **bař**. Hay que mencionar de paso que la rinoglotalia nos ofrece una explicación suficiente de la nasal que aparece en vasco *hamar*, ya que la aspiración tiende a provocar la nasalización de la vocal siguiente, igual que la oclusiva glotal, de manera que una *b* originaria podía haber estado en contacto con una vocal nasal.

8. LOS SIGNARIOS PALEOHISPÁNICOS

La posible existencia de una oclusiva glotal en ibérico podría afectar al concepto que tenemos de los signarios paleohispánicos, ya que abriría la puerta a la posibilidad de que los signos G1, G2 y G4 (según la clasificación de J. de Hoz), transcritos normalmente **a**, **e**, **o** respectivamente, todos los cuales parecen derivar de glotales o laringales fenicias (de *ayin* el segundo, y de dos variantes de *alif* los demás), representen en realidad silabogramas de oclusiva glotal. G3 y G5 (**i**, **u** respectivamente), que derivan de las semivocales fenicias, serían también semivocales en los signarios paleohispánicos, y por tanto no admiten en principio la interpretación como silabograma en oclusiva. Estos signos, así como los correspondientes a consonantes nasales o líquidas, serían silabogramas implícitos, lo mismo que en fenicio según investigadores como J. de Hoz. La ausencia de silabogramas glotales para **i**,

u, a diferencia de las demás series de oclusivas, sugiere que la oclusiva glotal inicial se daría con preferencia ante vocales bajas.

Si no existían vocales propiamente dichas en signario meridional, al menos en los inicios del desarrollo de esa escritura, los signos que interpretamos como vocálicos hubieron de ser en muchos contextos, o al menos lo fueron en algún momento, *matres lectionis*, cuyo uso sistemático se explicaría porque el adaptador conoció un uso sistemático en fenicio de las mismas para transcribir nombres propios ibéricos. Si sólo esos signos que consideramos vocálicos hubieran sido usados para ese fin, la discusión quedaría exclusivamente en el ámbito teórico de la historia de la escritura. Sin embargo, existen a mi modo de ver indicios claros del uso de otros signos con más probabilidad consonánticos para representar vocales. Podemos clasificar esos indicios como sigue:

- Se ha señalado la correspondencia entre signos consonánticos meridionales y vocálicos levantinos (así, **bi** meridional es **u** levantino). Inversamente, el signo S48, al que varios autores atribuyen valor vocálico, es un silabograma **ti** en levantino.

- Existe discrepancia entre los diversos investigadores sobre el valor de algunos signos, a los que se atribuyen según los casos valor vocálico o consonántico. Un ejemplo claro es S41, que sería una sexta vocal para J. de Hoz, y en cambio sería **be** para una mayoría de autores. Lo cierto es que hay contextos favorables a ambas propuestas.

- El signo G16⁷, sobre el que hay cierto consenso en considerar **ki**, parece actuar en alguna inscripción como vocal **e**. Significativamente, en una de ellas, la cara A del plomo de la Bastida (*MLH G.7.2, BDHesp V.17.01*), Untermann obvió la dificultad considerándolo alógrafo del signo G2, el que se transcribe **e**.

Por último, en la escritura del SO es posible que el signo S41, tal vez de *he* fenicia, y que significativamente siempre va seguido de **a**, podría ser [ʔ] o [h]. **S41-aitu^ura-S83-eleś** (*MLH J.15.01, BDHesp BEJ.03.02*) podría ser interpretado como **ʔaitur-a-meleś** (para S83 véase Ferrer *et al.* 2015, 34), que podría representar un nombre personal ibérico **aitur-Y-beleś**, con nasalización de la labial tras vocal nasal.

9. EL VASCO-AQUITANO

De haber existido en esa familia lingüística un sonido oclusivo glotal, la distribución sería la típica del consonantismo vasco: *lenis* (aspiración, es decir, fricativa glotal) en inicial absoluta (HARVN), de segundo miembro (SERHV-HORIS) o de sufijo (ARTE-HE), *fortis* (oclusiva glotal) final, visible por el desarrollo de dentales tras vibrante o sibilante que ya hemos mencionado (BAESERT-E, AHERBELST-E), o el ensordecimiento asimilatorio de la inicial de segundo miembro (SENI-PONIS, TANNE-PAESER). En un hipotético protovasco monosilábico (Lakarra 1995), *h* podría ser alófono de *n* en

posición inicial, lo cual explicaría $n > h$ entre vocales, es decir, en ataque silábico. Algunas dentales o velares en límite de compuesto podrían explicarse también por una ocasional realización como oclusiva glotal en aquitano, como en SVT-VGIO frente a SV-HVGIO, o en vasco *sut-ondo*, frente a *su-kalde* ante vocal baja. Por esta vía podría explicarse también la realización africada de las sibilantes finales en vasco. En esa misma lengua, el pseudo-prefijo *m(a)-*, que da lugar a dobles sin apenas diferencia semántica (Michelena 1977, 272), podría explicarse como nasalización de una vocal epentética inicial, que en ibérico aparece representado gráficamente como **ba-**.

10. CONCLUSIONES

En definitiva, la existencia de una oclusiva glotal sorda con función demarcativa en ibérico explicaría de forma económica una serie de hechos poco claros y aparentemente no relacionados, como los signos nasales **Y** y **m**, las dualidades secundarias en signos no oclusivos, las palabras con variantes con inicial vocálica o sin ella, las variantes con velar inicial o final o sin ella, y sobre todo los diversos fenómenos que se dan en la formación de compuestos onomásticos, permitiendo de paso reducir el inventario de elementos onomásticos y aclarar sus variantes. Los aparentes infijos nominales carecerían tal vez de valor gramatical, siendo su explicación puramente fonética, al menos en su origen.

Si bien es cierto que la oclusiva glotal falta en las lenguas documentadas históricamente en la Península Ibérica, incluso en árabe andalusí, hay que contar con que *the association of non-contrastive laryngeals with prosodic boundaries is a recurrent sound pattern in languages across the world*. (Blevins 2008, 91). Los datos expuestos implicarían un carácter poco sistemático tanto de la aparición de la oclusiva glotal o sus alófonos, como de los posibles fenómenos fonéticos asociados, como nasalización de vocales bajas, epéntesis vocálica o desarrollo de oclusivas dentales y velares en posiciones demarcativas. Ello en buena parte se explicaría por la falta de carácter fonológico típica de los sonidos demarcativos, que los hace más aptos para esa función, al evitar confusiones (Zygis 2010, 126). Ya Matisoff 1975, 280 señaló el carácter *unstable and evanescent* de la coarticulación nasal y glotal. Y Zygis 2010, 127 señala que *the most striking characteristics of glottal stops and glottalization when they are inserted seem to be their huge variability found not only among speakers of a given language but also in the pronunciations of individual speakers*, lo que explicaría la variedad de soluciones que muestra el plomo de Enguera.

Por último, la propuesta aquí planteada abre nuevas posibilidades, aquí sólo esbozadas, de interpretación de la evolución de los signarios paleohispánicos, que podrían resultar de importancia para su completo desciframiento, así como para la reconstrucción del consonantismo protovasco.

BIBLIOGRAFÍA

- Beyer 1992: S.V. Beyer, *The Classical Tibetan Language*, New York 1992.
- Blevins 2008: J. Blevins, "Natural and unnatural sound patterns: A pocket field guide", en: K. Willems y L. De Cuypere (eds.), *Naturalness and Iconicity in Language*, Amsterdam 2008, 121-148.
- Correa 1999: J.A. Correa, "Las nasales en ibérico", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII CLCP*, Salamanca 1999, 375-396.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Faria 1995: A.M. de Faria, "Novas achegas para o estudo da onomástica ibérica e turdetana", *Vipasca* 4, 1995, 79-88.
- Faria 1997: A.M. de Faria, "Apontamentos sobre onomástica paleo-hispânica", *Vipasca* 6, 1997, 105-114.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, "El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental", *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2013: J. Ferrer i Jané, "íltunšor: un nou model de segell ibèric procedent de Ca l'Estrada (Canovelles, Barcelona)", *Saguntum* 45, 2013, 161-169.
- Ferrer 2015: J. Ferrer i Jané, "Las dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental", *ELEA* 14, 2015, 305-357.
- Ferrer et al. 2009: J. Ferrer i Jané, I. Garcés Estallo, J.R. González, J. Principal y J.I. Rodríguez, "Els materials arqueològics i epigràfics de Montoró (Camarasa, la Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l'any 2002", *QuadCast* 27, 2009, 109-154.
- Ferrer y Garcés 2013: J. Ferrer i Jané y I. Garcés Estallo, "El plom ibèric escrit del Tossal del Mor (Tàrraga, Urgell)", *Urtx: Revista cultural de l'Urgell* 27, 2013, 101-114.
- Ferrer et al. 2015: J. Ferrer i Jané, N. Moncunill y J. Velaza, "Towards a Systematisation of Palaeohispanic Scripts in Unicode: Synthesising Multiple Transcription Hypotheses into Two Consensus Encodings", *PalHisp* 15, 13-55.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Hall 2011: N. Hall, "Vowel Epenthesis", en: M. van Oostendorp, C.J. Ewen, E. Hume y K. Rice (eds.), *The Blackwell Companion to Phonology*, Malden, MA-Oxford 2011, 1576-1596.

- Igartua 2008: I. Igartua, “La aspiración de origen nasal en la evolución fonológica del euskera: un caso de *rhinoglottophilia*”, *ASJU* 42.1, 2008, 171-190.
- Igartua 2011: I. Igartua, “Historia abreviada de la aspiración en las lenguas circumpirenaicas”, en: A. Sagarna, J. A. Lakarra y P. Salaberry (eds.): *Pirinioetako hizkuntzak: oraina eta lehena: Euskaltzaindiaren XVI. Biltzarra* (= *Iker* 26), Bilbao 2011, 895-918.
- Lakarra 1995: J. Lakarra, “Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root”, en: J.I. Hualde, J. Lakarra y R. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam 1995, 189-206.
- Matisoff 1975: J.A. Matisoff, “Rhinoglottophilia: the Mysterious Connection between Nasality and Glottality”, en: C.A. Ferguson, L.M. Hyman y J. Ohala (eds.), *Nasalfest*, Stanford 1975, 265-288.
- Michelena 1977: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián 1977².
- Moncunill 2015: N. Moncunill, “The Iberian Lead Plaque in the Victor Català Collection (Empúries, L’Escala). A New Study and Edition”, *Epigraphica* 77, 2015, 67-83.
- Olcoz et al. 2008: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura”, *TrabNavarra* 20, 2007-08, 87-102.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- Rodríguez 2000a: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2000, 231-245.
- Rodríguez 2000b: J. Rodríguez Ramos, “Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera”, *Faventia* 22.2, 2000, 25-37.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez Ramos, “Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Faventia* 23.1, 2001, 7-19.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo “primario” o “temático” -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27.1, 2005, 23-38.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos”, *Arqueoweb* 15, 2014, 81-238.
- Rohlf 1977: G. Rohlf, *Le Gascon. Études de Philologie Pyrénéenne*, Tübingen 1977.
- Siles 1986: J. Siles, “Sobre la epigrafía ibérica”, en: G. Fatás (ed.), *Reunión sobre la epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 17-42.
- Simón 2015: I. Simón Cornago, “*Tanniber*: un productor de metal de posible origen ibérico”, *Pallas* 97, 2015, 181-192.

Ibérico (n)Yltun y el signo Y: ¿un nuevo caso de rinoglotofilia?

- MLH*: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Velaza 2005: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *ELEA* 7, 2005, 139-151 (= *PalHisp* 6, 2006, 247-254).
- Zygis 2010: M. Zygis, “Typology of consonantal insertions”, en: M. Weirich y S. Jannedy (eds.), *Papers from the linguistics laboratory* [=ZASPil 52], Berlín 2010, 111-140.

Eduardo Orduña Aznar
Institut El Pont de Suert
correo-e: eordunaaznar@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 15/10/2016

Fecha de aceptación del artículo: 17/03/2017

RÉVISION DES SUPPORTS DE L'ÉCRITURE PALÉOHISPANIQUE DU SITE D'ENSÉRUNE (HÉRAULT, FRANCE)

Coline Ruiz Darasse
avec la collaboration de Michel Bats

Comment ne pas évoquer le site d'Ensérune dans le cadre de l'épigraphie paléohispanique ? Il s'agit du site le plus important en terme d'épigraphie dans le monde ibérique, après celui d'Azaila. Il est aussi le plus septentrional. Il est enfin l'un des premiers sites qui, dans les années 1970, a fait l'objet d'une étude épigraphique systématique, de la part de Jürgen Untermann à qui ce colloque rend hommage.

La publication, en 1980, du second volume des *MLH* a permis de disposer de l'ensemble des inscriptions ibères du site, mettant fin à près de trente ans de silence bibliographique sur la question de l'occupation ibérique de l'oppidum. En effet, la thèse de Jean Jannoray publiée en 1955 restait (et reste encore) un ouvrage essentiel pour la compréhension du site mais cette publication n'avait jusqu'alors donné lieu à aucun développement ni à aucune synthèse proprement épigraphique.

Le volume II des *MLH* nécessite à son tour aujourd'hui une mise à jour. Elle est en grande partie menée dans le cadre du projet *Hesperia* qui a mis en ligne les inscriptions ibériques du site, relues en détail avec le système *duel* par Joaquín Gorrochategui, Noemí Moncunill et Joan Ferrer i Jané.

Dans le cadre de mon doctorat,¹ je m'étais également intéressée au site d'Ensérune et en particulier à la chronologie des inscriptions qui y avaient été retrouvées. Dans le prolongement de ce travail, depuis bientôt quatre années, nous étudions, avec Michel Bats, directeur de recherche émérite au CNRS, les collections du musée. Ce dernier, archéologue spécialiste d'épigraphie et de céramologie, a notamment contribué à l'établissement du *DICOCER*, le dictionnaire de référence en matière de céramologie en France.

L'objectif est de retrouver la provenance et le contexte archéologique de découverte des inscriptions publiées dans les *MLH* afin de préciser le contexte d'utilisation de l'écriture sur le site, qu'elle soit paléohispanique, mais

¹ Ruiz Darasse 2011.

aussi latine, grecque ou étrusque. Il est évident qu'il ne s'agira que de données indicatives, car nous disposons au mieux de la localisation finale ou d'abandon des objets inscrits. Mais ce travail permet d'évaluer, outre la part tenue par l'épigraphie ibérique dans l'ensemble des épigraphies du site, la répartition des objets inscrits par périodes et par secteurs sur l'oppidum.

Ce projet s'est structuré selon deux axes de travail. Tout d'abord, l'identification et la constitution de l'inventaire de toutes les inscriptions présentes dans les collections du musée ; puis, axe de travail qui sera présenté ici, la réévaluation des supports sur lesquels étaient portées les inscriptions, principalement les paléohispaniques. Le présent article ne constitue qu'un état des lieux temporaire soulignant l'apport que peut fournir la révision des supports, en se concentrant sur les céramiques à vernis noir. On n'y trouvera pas la présentation détaillée de ces objets dans leur identité de forme et leur contexte archéologique, opération de longue haleine, qui est toujours en cours et qui donnera lieu à une publication à part entière.

Dans les *MLH* II, Jürgen Untermann avait classé les inscriptions d'Ensérune, sous l'entrée B.1., en fonction du support sur lequel elles apparaissaient. Ainsi, on disposait de :

- 13 objets en céramique grecque “Keramik griechischer Herkunft” (de la céramique attique à vernis noir principalement issue de la nécropole) (*MLH* II, B.1.1 à B.1.13, p. 83 à 92) ;
- 19 “cratères campaniens” “Krateren kampanischen Typs” (*MLH* II, B.1.14 à B.1.32, p. 93 à 111) ;
- 208 objets en céramique campanienne “Kampanische Keramik” (*MLH* II, B.1.33 à B.1.240, p. 112 à 219) ;
- 13 objets en céramique ibérique “,Iberische’ Keramik” (*MLH* II, B.1.241 à B.1.253, p. 220 à 227) ;
- 14 objets en céramique gauloise grise “Gallische Keramik aus grauem Ton” (*MLH* II, B.1.254 à B.1.267, p. 228 à 235) ;
- 54 objets sur de la céramique commune ou de la céramique claire indéterminée “Einheimische Keramik aus unbemaltem hellem Ton” (*MLH* II, B.1.268 à B.1.321, p. 236 à 266) ;
- 26 amphores “Amphoren” (*MLH* II, B.1.322 à B.1.347, p. 267 à 286) ;
- 3 inscriptions sur *dolia* “Eingeritzte Inschriften auf Dolien” (*MLH* II, B.1.348 à B.1.350, p. 287 à 289) ;
- 18 estampilles sur *dolia* “Stempel auf Dolien” (*MLH* II, B.1.351 à B.1.368, p. 290 à 304) ;
- 2 estampilles sur amphores “Stempel auf Amphoren” (*MLH* II, B.1.369 à B.1.370, p. 305) ;
- 2 marques sur céramique “Runde Tonmarken” (*MLH* II, B.1.371 et B.1.372, p. 306).

Notre questionnement s'est porté sur le nombre considérable de céramique dite "campanienne" dans cet inventaire, tout particulièrement sur celle dont l'identification reste indéterminée et qui constitue plus de la moitié du dossier épigraphique du site (56 %). La révision des supports proposée ici concerne donc les inscriptions des *MLH* portées sur de la céramique à vernis noir à l'exception des inscriptions sur céramique attique qui ont été étudiées par Cécile Dubosse.² Ont été ainsi pris en compte les 19 "cratères campaniens" (*MLH* II, B.1.14 à B.1.32) et les 208 objets en "céramique campanienne" (*MLH* II, B.1.33 à B.1.240). Sur ces 227 objets inscrits, 163 ont été localisés, relus et révisés, soit plus des deux-tiers (71%).³

1. RÉVISION

Il n'y a pas lieu de s'étonner de la quantité de vases qualifiés de céramique campanienne. En fait, Untermann reprend seulement la terminologie utilisée depuis le travail fondateur de Nino Lamboglia⁴ et explicitée par Jean-Paul Morel, d'abord lors d'une table-ronde tenue à Besançon en 1976, puis dans sa thèse publiée en 1981 sous le titre *Céramique campanienne. Les formes*.⁵ " nous appelons céramique "campanienne" les productions à vernis noir utilisées du IV^e s. au I^{er} s. avant notre ère autour du bassin occidental de la Méditerranée ".⁶ Il est vrai aussi que Lamboglia définissait, en fonction de l'argile et du vernis, trois groupes originaux de céramique campanienne appelés A, B et C. Au titre des formes de la campanienne A, il mettait en scène de très nombreux vases provenant de la nécropole d'Ensérune qui, datés des IV^e-III^e s., étaient qualifiés de pré-campaniens ou de proto-campaniens. Mais c'est à J.-P. Morel que l'on doit la révélation de l'extraordinaire diversité des productions cachées sous le terme de campaniennes, principalement à partir de la fin du IV^e s., lorsque prend fin l'importation en Méditerranée occidentale de la céramique attique à vernis noir.

Aujourd'hui, les archéologues restreignent le terme de campanienne aux trois grandes productions définies par Lamboglia, campaniennes A, B et C,⁷ bien que l'on sache que la vraie B est produite en Étrurie (tandis qu'une autre dite "B.õide" est fabriquée... en Campanie), et que la C vient de Sicile.

² Dubosse 2007.

³ Plusieurs visites dans les collections du musée ont été nécessaires pour cette étude. Nous remercions vivement M^{me} Marie-Laure Fromont et M. Lionel Izac-Imbert, conservateurs successifs du musée pour nous avoir permis l'accès aux collections. Nous remercions également M. Daniel Orliac sans qui aucune recherche ne pourrait être entreprise dans les collections. Trois visites ont eu pour but l'identification et la localisation des pièces. La révision elle-même des quelque 160 objets a eu lieu en septembre 2015 avec M. Bats.

⁴ Lamboglia 1952.

⁵ Morel 1981.

⁶ Morel 1980, 85.

⁷ Cf. Py 2001 et le site du Dicocer : <http://syslat.on-rev.com/DICOCER/d.index.html> [consulté le 18 avril 2017].

Depuis une trentaine d'années, la multiplication des publications de sites montre bien aussi que toutes les productions ne sont pas distribuées de la même façon. Il y a des productions à diffusion "internationales", comme les trois dont on vient de parler, et d'autres à vocation régionale, voire locale.

En fonction de cette répartition, Ensérune présente pour la période III^e-I^{er} s. av. J.-C. un faciès tout à fait original en Gaule méridionale.

Au III^e s., on trouve quelques vases de l'atelier des Petites Estampilles, localisé vraisemblablement à Rome ou Étrurie méridionale, mais surtout des vases des ateliers de Rhodè/Roses dont la production s'arrête brusquement à la fin du siècle au moment de la guerre romano-hispanique liée à la II^e guerre punique, accompagnée de la destruction du site.

Alors qu'elle est quasi-absente en Languedoc oriental et en Provence, c'est cette production qui caractérise Ensérune : sur les 163 objets "campariens" réexaminés porteurs d'inscriptions, 103 peuvent être attribués aux ateliers de Roses, ainsi que 5 objets considérés antérieurement comme attiques (voir fig. 1). On a la chance que la production des ateliers de Roses ait fait récemment l'objet d'une étude importante accompagnée d'une nouvelle typologie,⁸ après les travaux d'E. Sanmartí⁹ et J. Principal.¹⁰

De nombreuses inscriptions sont portées sur des objets fragmentaires ou des tessons trop frustes pour pouvoir en déterminer une forme associée. On peut toutefois en identifier quelques-unes, en se reportant à la classification établie par Anna María Puig:¹¹

- des petits bols de forme 1 : *MLH* II, B.1.64 (forme 1a = Morel F2716a) ; B.1.171 (forme 1b = Morel 2781) ;
- des coupes de forme 10 : *MLH* II, B.1.170 (forme 10c = Morel F2771) ; B.1.143 ; B.1.234 ; B.1.252 ;
- un fragment de coupe de forme 12 : *MLH* II, B.1.215 (Morel F2812) ;
- un fragment de coupe de forme 13 : *MLH* II, B.1.151 (Morel F2646) ;
- un fragment de coupe de forme 14 : *MLH* II, B.1.240 (Morel F2642a = Lattara 1993 Roses 28) ;
- une coupe de forme 16 : *MLH* II, B.1.52 ; B.1.160 ;
- des coupes de forme 18 : *MLH* II, B.1.115 ; B.1.81 ; B.1.98 ; B.1.131 ; B.1.166 ; B.1.197 (Morel F2973) ;
- des coupes de forme 33 : *MLH* II, B.1.44 ; B.1.46 (Morel F4161a) ; B.1.92 ; B.1.222 ; B.1.238 ; et peut-être le fond de pied de coupe *MLH* II, B.1.11 ;

⁸ Puig 2006.

⁹ Sanmartí 1978.

¹⁰ Principal 1998.

¹¹ Concordances Puig 2006, 376.

- un fragment de coupe analogue à une forme Morel F2574 (*MLH* II, B.1.106) et un autre analogue à la forme équivalente à Camp-A 31b (= Morel F2951-2954, 2977-2978) (*MLH* II, B.1.54) ;
- des cratériques à pouciers de forme 40: *MLH* II, B.1.17 (Morel F3524); B.1.18 ;
- un fragment de plat à poisson de forme 80 : *MLH* II, B.1.93 (Morel F1121-1125);
- en céramique à pâte claire (CL-ROS), des olpés de forme 58, variantes CL-ROS Ol 1 (*MLH* II, B.1.299 ; B.1.310) et CL-ROS Ol 2 (*MLH* II, B.1.275).

On le voit, il s'agit principalement de vaisselle de table assez modeste, parmi laquelle la forme 18 est celle qui comptabilise le plus d'occurrences. Cette forme est une coupe (proche de la forme de Campanienne A 33b)¹² dont la production semble s'être plutôt faite à la fin du III^e s. av. J.-C. Cela ne signifie pas nécessairement que c'est la forme qui rencontrait le plus de succès — nous ne réfléchissons qu'à partir des objets inscrits qui nous sont parvenus et non sur l'ensemble des ustensiles de cuisine disponibles pour la population concernée — mais il n'en demeure pas moins que c'est la forme qui est la plus présente parmi les objets inscrits conservés dans les collections du musée.

Cette révision a aussi pour conséquence la réévaluation de la datation des noms portés sur ces objets. En effet, la majorité des inscriptions d'Ensérune peuvent être comprises comme des inscriptions de propriété et c'est le cas de la totalité des inscriptions sur "céramique campanienne".

Cinq inscriptions sont plus récentes qu'antérieurement envisagé (*MLH* II, B.1.16 ; B.1.17 ; B.1.19 ; B.1.21 ; B.1.23). Sont ainsi à considérer du III^e s. av. J.-C. (et non du IV^e) les éléments suivants (nous suivons la lecture révisée d'Hesperia pour ce qui est du système duel) :

- les noms ibères **atinbin** (B.1.16),]**lakudeŕ** (B.1.17) et les éléments anthroponymiques probablement ibères **atán** (B.1.19) et **atákó** (B.1.21)¹³ ;
- l'élément celtique **sano** (B.1.23).

Neuf inscriptions sont portées sur des objets désormais à comprendre comme des céramiques attiques.¹⁴ Les noms qu'elles comportent ont, de ce fait, une chronologie plus ancienne :

- les noms celtiques **káraté**, **kásiké** et peut-être **betule** (B.1.33) ;
- un suffixe propre à l'anthroponymie celtique, en semi-syllabaire levantin]**mbare]** qui serait la transcription de *-maros* (B.1.174) ;

¹² Puig 2006, 336.

¹³ Moncunill 2016, 86-88.

¹⁴ B.1.27 ; B.1.30 ; B.1.32 ; B.1.37 ; B.1.57 ; B.1.168 ; B.1.174 ; B.1.181 et B.1.232.

- les éléments anthroponymiques ibères **ar̄gi** (B.1.30) ; **belan** (B.1.33) ; **unisan** (B.1.27) ; et probablement **]tikur̄[** (B.1.181) ;
- le nom problématique (aquitain ?) **anaïos̄** (B.1.37) ;
- le nom obscur **os̄ain** (B.1.57) ;
- un élément inutilisable **]et̄in[** (B.1.168) ;
- une possible suite numérique ou métrologique **banba** (B.1.232).

Vingt-deux objets de céramique campanienne portant une inscription ont pu avec un bon degré de certitude être identifiés comme de la Campanienne A¹⁵ situant à partir du dernier quart du III^e s. av. J.-C. :

- les séquences encore mystérieuses **tibaibailatibe** (B.1.68) et **tóber** (B.1.72) ;
- les possibles noms et éléments celtiques (ou à connotation celtique) **kárkóu[** (B.1.116) ; **kásike[** (B.1.117) ; **mbasi[** (B.1.124) ; **tini[** (B.1.135) ; **ur̄sij[** (B.1.185) ; **betéleto** (B.1.233) et **]kír̄i[** (B.1.239) ;
- les noms peut-être ibères : **]kostua** (B.1.141) ; **]balior** (B.1.157) ; **]balke** (B.1.173).

Les autres sont des signes trop lacunaires pour en tirer une quelconque information linguistique.¹⁶

Treize objets sont avec une bonne certitude à interpréter comme des productions de Campanienne B.¹⁷ Cette précision permet de fixer un *terminus post quem* pour :

- certains éléments qui pourraient être, avec beaucoup d'incertitudes, celtiques : **şuąuke** (B.1.66) ; **koti** (B.1.122) ; **biuitul** (B.1.128) ;
- un nom latin : **túle** (B.1.144) à moins qu'il ne s'agisse de la finale d'un nom celtique comme **betule** (cf. B.1.33) ;
- l'élément ibérique : **]katún** (B.1.231) ;

et des séquences sur lesquelles on ne saurait se prononcer telles que **kau[** (B.1.119) ; **kúij[** (B.1.123) ; **]aka[** (B.1.187) ; **]lo[** (B.1.205) ; **]šo** (B.1.218) ; **]ui+[** (B.1.227) ; **téti[** (B.1.230) ; **ar̄fu[** (B.1.235).

Les supports de 103 inscriptions passent d'une identification comme céramique campanienne à celle de céramique de Roses, reculant de presque un siècle les objets concernés. On soulignera, parmi de nombreux graffites sans attribution possible, les éléments vraisemblablement celtiques **tóutó** (B.1.74) ; **kátú** (B.1.92) et **kási** (B.1.118) et le nom ibère **]sker̄bin** (B.1.44).

¹⁵ B.1.68 ; B.1.72 ; B.1.82 ; B.1.91 ; B.1.116 ; B.1.117 ; B.1.124 ; B.1.135 ; B.1.140 ; B.1.141 ; B.1.148 ; B.1.152 ; B.1.157 ; B.1.173 ; B.1.184 ; B.1.185 ; B.1.190 ; B.1.196 ; B.1.207 ; B.1.223 ; B.1.233 ; B.1.239.

¹⁶ B.1.82 ; B.1.91 ; B.1.140 ; B.1.148 ; B.1.152 ; B.1.184 ; B.1.190 ; B.1.196 ; B.1.207 ; B.1.223.

¹⁷ B.1.66 ; B.1.119 ; B.1.122 ; B.1.123 ; B.1.128 ; B.1.144 ; B.1.187 ; B.1.205 ; B.1.218 ; B.1.227 ; B.1.230 ; B.1.231 ; B.1.235.

2. CONSÉQUENCES DE CETTE RÉVISION

Du point de vue de l'épigraphie du site d'Ensérune, cette révision vient à nouveau confirmer la représentation variée et précoce de noms issus des populations locales dans l'anthroponymie identifiée sur le site. Elle rappelle que des contacts avec des individus en mesure d'écrire en semi-syllabaire levantin ont eu lieu dès le IV^e s. av. J.-C. Si l'on considère que les graffites sont contemporains de la fabrication et de la distribution des objets sur lesquels ils sont portés, viennent désormais s'ajouter pour le III^e s. av. J.-C., aux noms déjà répertoriés pour cette période avec certitude dans les *MLH II*,¹⁸ les éléments et noms celtiques **unisan** (B.1.27), **káraté**, **kásiké**, **betule** (B.1.33) et **jm̄baře]** (B.1.174) ; le problématique **anaiós** (B.1.37) qui apparaît à deux reprises à Ensérune et les éléments ibères **ar̄gi** (B.1.30) et **belan** (B.1.33).

Du point de vue archéologique et chronologique, la révision du matériel indique clairement que l'écriture ibérique connaît un essor majeur au III^e siècle av. J.-C. à Ensérune. Dans la synthèse la plus récente sur le site, celle de la *Carte archéologique* du Biterrois publiée en 2014, un phasage de l'occupation de l'oppidum a pu être proposé par Christian Olive. La période qui correspond au III^e s. av. J.-C. (soit Ensérune IIB)¹⁹ est celle où le site se dote de terrasses artificielles. L'habitat est profondément remanié. On construit les premières maisons en dur, groupées les unes près des autres selon un plan directeur. Une enceinte est construite et la nécropole est déplacée à l'extrême ouest du plateau.²⁰ Cette période d'occupation semble donc celle de profonds remaniements structurels et dénote de transformations importantes pour le site. Or, la nature nouvellement relue de la documentation céramique et épigraphique de cette période traduit mieux la place du site d'Ensérune dans une logique régionale et l'ancre un peu plus encore dans une sphère d'influence ibérique. L'essor de la présence graphique sur place, que l'on pensait être plus tardive à cause de l'interprétation de nombreux supports comme de la céramique campanienne B, doit être désormais compris comme concomitant de ces mutations sur l'oppidum. En d'autres termes, il se passe clairement quelque chose au III^e s. à Ensérune et l'écriture ibérique en fait partie.

En outre, la révision des pâtes montre que les inscriptions paléohispaniques sont portées sur des supports d'origine régionale²¹. Dans l'Aude et en Languedoc-Roussillon, la transition IV^e-III^e constitue une charnière dans les échanges céramiques entre les apports grecs et massaliètes d'une part et les

¹⁸ B.1.28 (**kar̄tírís+**) ; B.1.15 (**auetírís**) ; B.1.9 (**itutilté**) ; B.1.26 (**lakuder** cf. Moncunill 2016, 88) ; B.1.59 (**os̄iobaře**) ; B.1.13 (**kéltáio**) ; B.1.243 (**uef̄ilo**) ; B.1.256 (**sanuke**) ; B.1.331 (**tiuis**).

¹⁹ Le phasage reprend, à quelques détails près, celui qui a été établi par Jean Jannoray dans sa monographie de 1955 (cf. Olive 2014, 328).

²⁰ Olive 2014, 330.

²¹ Pour l'instant, on ne connaît qu'un seul atelier avec certitude dans le Golfe du Lion : celui de Béziers (Mauné et Sanchez 1999), mais il est plus tardif (fin II^e - début I^{er} s. av. J.-C.) que la période de production des céramiques de Roses dont il est question ici.

apports catalans à vernis noir²² ou grises²³ d'autre part. Le site d'Ensérune rassemble en effet de nombreux traits caractéristiques des sites appartenant à l'aire commerciale de Roses-Ampurias soulignés par Jordi Principal dans son étude sur les céramiques à vernis noir en Catalogne :²⁴

- présence prédominante de céramiques à vernis noir des ateliers de Roses ;
- présence dans une moindre mesure de céramiques d'importation italiques : ateliers des Petites Estampilles,²⁵ Campanienne A archaïque (produite entre 280-220 av. J.-C.) etc. ;
- substitution rapide, à partir de la fin du III^e s., par de la Campanienne A ;
- présence de vaisselle ibérique.

Cet auteur ajoute également la présence importante de conteneurs amphoriques ibères et puniques (difficilement évaluable à Ensérune)²⁶ et la présence de monnaies de Roses et d'Emporion.

À la suite de Jordi Principal, Anna María Puig rappelle la filiation et la complémentarité entre les circuits commerciaux de Roses, dont les ateliers ont pu être fondés par des Marseillais, et ceux de Marseille elle-même.²⁷ La ligne de démarcation entre les deux aires de distribution était située au niveau de l'Hérault et de l'Orb : le site d'Ensérune s'y trouve particulièrement bien placé.

Anna María Puig comme Jordi Principal ont proposé que Marseille tente d'atteindre, *via* les productions de Roses, des aires commerciales qui lui sont inaccessibles²⁸ et, de fait, il y a très peu d'objets clairement massaliètes à Ensérune. Les ateliers de Roses ont donc une production et une diffusion spécifiques. Alexis Gorgues envisage même qu'il y avait une sélection des formes au moment même de la production afin de cibler et de plaire au mieux aux populations locales, principaux clients de cette vaisselle de table.²⁹ Dans cette optique, la coupe de forme 18, identifiée à plusieurs reprises dans les réserves du musée, correspondait peut-être à un goût particulier aux populations d'Ensérune.

²² Castanyer *et al.* 1993, 542. " L'espace de temps qui s'étend entre la disparition des importations de céramique attique et le début des importations italiques de campanienne A, soit en gros le III^e s., est une période caractérisée par le foisonnement des productions vasculaires à vernis noir qui, de façon opportuniste, ont profité de l'absence d'une véritable concurrence étrangère sur les marchés occidentaux ".

²³ Rancoule 2009, 59.

²⁴ Principal 1998, 179.

²⁵ À Ensérune, seul un objet relu portant une inscription paléohispanique pourrait être une production de l'atelier des Petites Estampilles : inv. MM. 88 = *MLH* II, B.1.95. Un autre (inv. S. 1233 = *MLH* II, B.1.112) est d'identification plus douteuse. On trouve également de ces productions à Ruscino, Peyriac-de-Mer, à Pech Maho, à Ampurias et à Ullastret *cf.* Morel 1969, 100.

²⁶ Ruiz Darasse s.p.

²⁷ Puig 2006, 436.

²⁸ Puig 2006, 456 ; Principal 1998, 179-180.

²⁹ Gorgues 2010, 195.

Ce circuit d'échanges à partir de Roses atteint le Languedoc au III^e s. et l'oppidum vient désormais pleinement s'inscrire dans cette logique. Toutefois, comme le rappelle prudemment Jordi Principal,³⁰ notre vision est construite à partir de la présence des céramiques fines à vernis noir alors que ces dernières ne constituent pas un objet économique capital³¹. En effet, il ne s'agit pas d'un bien de consommation courante et immédiate, comme pourraient l'être le grain ou les salaisons. On trouve à Ensérune quelques objets portant des estampilles grecques Nikia(s) et Iôn(o)s, caractéristiques des ateliers de Roses.³² Ces marques de production ne sont jamais associées à des graffites paléohispaniques. Sur l'oppidum, c'est bien du côté des consommateurs que le phénomène graphique connaît son véritable essor au III^e s., sous la forme de graffites incisés à la pointe sèche, majoritairement sur cette vaisselle de table catalane. Ils mentionnent vraisemblablement le nom du propriétaire de l'objet, inscrit en semi-syllabaire levantin et montrent, par leur nombre, un usage assez commun de l'écriture.³³ Si un public spécifique était visé par ces productions, ces noms identifiés permettent de mieux le cerner : il est constitué aussi bien d'Ibères que de Celtes.

L'étroitesse des contacts entre le Languedoc et la Catalogne ibérique au cours du III^e siècle av. J.-C. est confirmée par l'existence³⁴ d'imitations de la drachme d'argent de Roses, considérées comme une variante des monnaies à la croix,³⁵ produite et diffusée sur les côtes languedociennes. Une de ces imitations a précisément été retrouvée à Ensérune,³⁶ tout comme une monnaie en bronze également frappée à Roses.³⁷ Peut-être d'autres seront-elles identifiées lors de la révision du médailler du site, qui est en cours. L'inscription de ces échanges dans une réelle logique de marché, notamment régi par l'échange monétaire, pourrait donc être établie au cours du III^e s. av. J.-C., avec une échelle à courte distance bien structurée et marquée, elle aussi, par l'usage de l'écriture. À l'heure actuelle, ce n'est qu'une hypothèse qui demandera à être vérifiée.

³⁰ Principal 1998, 179-180.

³¹ Dietler 2010, 131-156.

³² NIKIA inv. : M. 84 ; S. 655 ; 59.187 ; 61.15 ; s.n. [Fouilles 1980]) ; et ΙΩΝ•Σ, inv. : S. 653 ; S. 657 ; S. 1499 ; M. 1028 ; 49.49 ; 49.50). Ces deux potiers sont bien connus depuis l'étude de Solier 1969.

³³ Bats 2011 ; De Hoz 2011, 462 ; Ruiz Darasse 2013.

³⁴ Richard 1971, 39-44.

³⁵ “ C'est un des éléments qui relie l'origine de la monnaie gauloise à l'Espagne pré-romaine. La diffusion de ce monnayage montre qu'en Gaule, les imitations des drachmes de Rhodé ont été créées au bénéfice d'un trafic reliant la Méditerranée à l'Aquitaine et, peut-être, à des régions plus lointaines. ”, Feugère et Py 2011, 238.

³⁶ IRG-X (2 exemplaires) dans dans Feugère et Py 2011, 238 (datation proposée : -260/-200).

³⁷ RDH-7 dans Feugère et Py 2011, 383 (datation proposée : -270/-218).

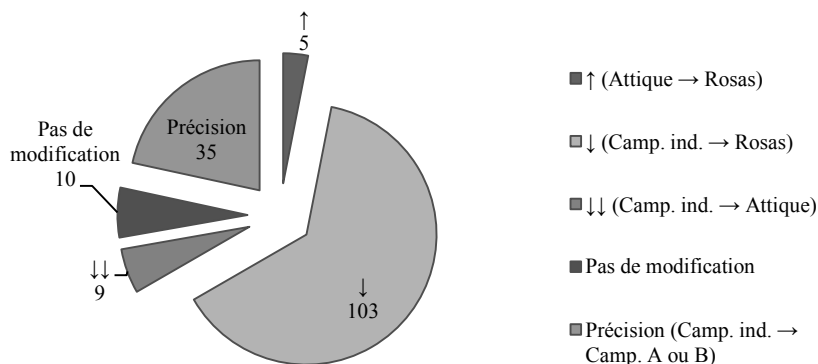


Fig. 1. Révision des supports de l'épigraphie paléohispanique d'Ensérune.

3. CONCLUSION

La reprise du corpus épigraphique ibérique d'Ensérune et l'attention portée aux supports remonte la documentation du site de près d'un siècle en arrière. Cette révision éclaire d'un jour nouveau notre connaissance du III^e s. av. J.-C. à Ensérune et, plus largement, en Languedoc occidental. Les céramiques à vernis noir sur lesquelles sont portées les inscriptions paléohispaniques ne sont plus majoritairement des importations italiennes mais des produits d'origine catalane, c'est-à-dire relevant d'un circuit d'échange court, à échelle régionale. La compréhension de la logique économique dans cette zone au second âge du Fer est donc renouvelée et tourne résolument le site d'Ensérune vers la péninsule Ibérique. Une vision plus détaillée et plus précise sera possible une fois l'ensemble de la documentation étudiée.

ANNEXE 1. TABLEAU SYNOPTIQUE

Le tableau suivant présente la révision proposée (première colonne : selon les *MLH* ; deuxième colonne : révision 2015).

Inventaire MNE	Ref. <i>MLH</i>	Identification <i>MLH</i>	Identification 2015	Change-ment ?
1945.49	B.1.11	Attique VN	Rosas	↑
MM. 320	B.1.14	Attique VN	Attique	=
M. 75	B.1.16	Attique VN	Roses	↑
M. 64	B.1.17	Attique VN	Roses ?	↑
S. 1391	B.1.18	Camp. ind.	Roses	↓
MM. 71	B.1.19	Attique VN	Roses	↑
MM. 82	B.1.21	Attique VN	Roses	↑
MM. 170	B.1.22	Attique VN	Attique VN	=

Révision des supports de l'écriture paléohispanique du site d'Ensérune (Hérault, France)

MM. 67	B.1.23	Attique VN	Roses	↑
MM. 80	B.1.24	Attique VN	Attique VN	=
MM. 182	B.1.26	Attique VN	Attique VN	=
MM. 329	B.1.27	Camp. ind.	Attique ?	↓↓
MM. 75	B.1.28	Attique ind.	Attique	=
MM. 53	B.1.30	Camp. ind.	Attique	↓↓
MM. 70	B.1.31	Attique VN	Attique VN	=
M. 76	B.1.32	Camp. ind.	Attique	↓↓
M. 70	B.1.33	Camp. A	golfe du Lion ?	↓
1945.1	B.1.35	Camp. ind.	Roses	↓
MM. 68	B.1.36	Attique ind.	Attique	=
MM. 58	B.1.37	Camp. ind.	Attique	↓↓
M. 60	B.1.38	Camp. ind.	Roses	↓
66.S.15-01	B.1.43	Camp. A	Roses	↓
66.S.35-01 = 2000, 102	B.1.44	Camp. A	Roses	↓
M. 72	B.1.46	Camp. ind.	Roses	↓
1959.48	B.1.48	Camp. ind.	Com. ibérique	–
1964.230	B.1.50	Camp. ind.	Camp. A	↓
66.S.13-01	B.1.51	Camp. A tardive	Camp. A	=
S. 618	B.1.52	Camp. ind.	Roses	↓
M. 62	B.1.54	Camp. ind.	Roses	↓
MM. 72	B.1.57	Camp. ind.	Attique	↓↓
MM. 73	B.1.58	Attique VN	Attique VN	=
M. 48	B.1.60	Camp. ind.	Roses	↓
M. 63	B.1.62	Camp. ind.	Roses	↓
S. 638	B.1.63	Camp. ind.	Cot. Cat. ?	↓
M. 71	B.1.64	Camp. ind.	Roses	↓
66.S.21-01	B.1.65	Camp. ind.	golfe du Lion ?	↓
1960.329	B.1.66	Camp. ind.	Camp. B	Précision
S. 1238	B.1.68	Camp. ind.	Camp. A	Précision
S. 1234	B.1.71	Camp. ind.	Roses	↓
66.S.11-01	B.1.72	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1945.5	B.1.74	Camp. ind.	Roses	↓
1947.81	B.1.77	Camp. ind.	Roses	↓
M. 33	B.1.78	iCamp. Ind.	Roses	↓
1955.231	B.1.80	Camp. ind.	Roses	↓

S. 1408	B.1.81	Camp. ind.	Roses	↓
66.S.18-01	B.1.82	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1955.1087	B.1.83	Camp. ind.	Roses	↓
1955.320	B.1.85	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1399	B.1.86	Camp. ind.	Roses	↓
1945.30	B.1.89	Camp. ind.	Roses	↓
1948.801	B.1.91	Camp. ind.	Camp. A? Roses?	Précision
M. 34	B.1.92	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1555	B.1.93	Camp. ind.	Roses	↓
sans n°d'inv.	B.1.94	Camp. ind.	Roses	↓
MM. 88	B.1.95	Camp. ind.	Roses ?	↓
1957.485	B.1.96	Camp. ind.	Roses	↓
M. 61	B.1.97	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1450	B.1.98	Camp. ind.	Roses	↓
1957.350	B.1.101	Camp. ind.	Roses	↓
1945.106	B.1.102	Camp. A	Roses ?	↓
1955.928	B.1.103	Camp. ind.	Roses	↓
66.S.38-02	B.1.104	Camp. ind.	Roses	↓
M. 57	B.1.106	Camp. ind.	Roses	↓
29.X.1926	B.1.107	Camp. ind.	Roses ?	↓
1964.63	B.1.110	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1233'	B.1.112	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1402	B.1.115	Camp. ind.	Roses	↓
1945.12	B.1.116	Camp. ind.	Camp. A	Précision
M. 58	B.1.117	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1945.13	B.1.118	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1548	B.1.119	Camp. ind.	Camp. B	Précision
1945.83	B.1.120	Camp. ind.	Roses	↓
1945.20	B.1.121	Camp. ind.	Roses	↓
M. 55	B.1.122	Camp. ind.	Camp. B	Précision
S. 1517	B.1.123	Camp. ind.	Camp. B	Précision
M. 59	B.1.124	Camp. ind.	Camp. A? Roses?	Précision
1946.19	B.1.128	Camp. ind.	Camp. B	Précision
S. 1411	B.1.130	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1420	B.1.131	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1414	B.1.133	Camp. ind.	Roses	↓
1964.228	B.1.135	Camp. ind.	Camp. A	Précision

Révision des supports de l'écriture paléohispanique du site d'Ensérune (Hérault, France)

S. 1436	B.1.137	Camp. ind.	Roses	↓
sans n° d'inv.	B.1.138	Camp. ind.	Roses	↓
1945.2	B.1.140	Camp. Ind.	Camp. A	Précision
M. 51	B.1.141	Camp. ind.	Camp. A	Précision
M. 36	B.1.142	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1398'	B.1.143	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1559	B.1.144	Camp. ind.	Camp. B	Précision
S. 1393	B.1.145	Camp. ind.	Roses	↓
S. 624	B.1.147	Camp. ind.	Roses	↓
66.S.6-06	B.1.148	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1945.9	B.1.151	Camp. ind.	Roses	↓
1948.733	B.1.152	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1945.109	B.1.153	Camp. ind.	golfe du Lion ?	↓
M. 46	B.1.154	Camp. ind.	Roses	↓
1945.14	B.1.155	Camp. ind.	Roses	↓
M. 66	B.1.156	Camp. ind.	Roses	↓
1945.6	B.1.157	Camp. ind.	Camp. A	Précision
S. 1398	B.1.160	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1429	B.1.162	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1446	B.1.163	Camp. ind.	Roses	↓
M. 45	B.1.164	Camp. ind.	Roses	↓
M. 68	B.1.165	Camp. ind.	Roses	↓
M. 53	B.1.166	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1394	B.1.167	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1384	B.1.168	Camp. ind.	Attique	↓↓
S. 622	B.1.169	Camp. ind.	Roses	↓
M. 49	B.1.170	Camp. ind.	Roses	↓
1949.46	B.1.171	Camp. ind.	Roses	↓
M. 1045	B.1.172	Camp. ind.	Roses	↓
1945.11	B.1.173	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1947.123	B.1.174	Camp. ind.	Attique	↓↓
1953.296	B.1.178	Camp. ind.	Roses	↓
1945.24	B.1.179	Camp. ind.	Roses	↓
1945.7	B.1.180	Camp. ind.	Roses	↓
1947.753	B.1.181	Camp. ind.	Attique	↓↓
sans n° d'inv.	B.1.182	Camp. ind.	Roses	↓
1948.407	B.1.183	Camp. ind.	Roses	↓

S. 637	B.1.184	Camp. Ind.	Camp. A	Précision
S. 1545	B.1.185	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1945.37	B.1.186	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1431	B.1.187	Camp. ind.	Camp. B	Précision
S. 1400	B.1.188	Camp. ind.	Roses	↓
1945.46	B.1.190	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1945.56	B.1.191	Camp. ind.	Roses ?	↓
S. 1422	B.1.192	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1596	B.1.193	Camp. ind.	Roses	↓
1945.21	B.1.194	Camp. ind.	Roses	↓
1945.73	B.1.195	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1407	B.1.196	Camp. ind.	Camp. A	Précision
S. 1546	B.1.197	Camp. ind.	Roses	↓
1957.689	B.1.198	Camp. ind.	Camp. Ind.	=
S. 1440	B.1.200	Camp. ind.	Roses	↓
sans n° d'inv.	B.1.202	Camp. ind.	Roses ?	↓
1961.342	B.1.203	Camp. ind.	Camp. an. / Roses	↓
S. 635 (1929.12)	B.1.204	Camp. ind.	Roses	↓
M. 1051	B.1.205	Camp. ind.	Camp. B ?	Précision
M. 1047	B.1.206	Camp. ind.	Roses	↓
S. 627	B.1.207	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1964.226	B.1.208	Camp. ind.	Roses	↓
S. 620	B.1.210	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1395	B.1.213	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1100-K	B.1.214	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1397	B.1.215	Camp. ind.	Roses	↓
1945.59	B.1.216	Camp. ind.	Roses	↓
1945.48	B.1.217	Camp. ind.	Roses	↓
M. 1060	B.1.218	Camp. ind.	Camp. B ?	Précision
S. 1401	B.1.222	Camp. ind.	Roses	↓
66.S.6-04	B.1.223	Camp. ind.	Camp. A	Précision
S. 1430	B.1.225	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1423	B.1.226	Camp. ind.	Roses	↓
1957.612	B.1.227	Camp. ind.	Camp. B	Précision
S. 621	B.1.229	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1556	B.1.230	Camp. ind.	Camp. B	Précision
1950.415	B.1.231	Camp. ind.	Camp. B	Précision

M. 883	B.1.232	Camp. ind.	Attique	↓↓
1946.35	B.1.233	Camp. ind.	Camp. A	Précision
M. 50	B.1.234	Camp. ind.	Roses	↓
M. 37	B.1.235	Camp. ind.	Camp. B ?	Précision
S. 1405	B.1.236	Camp. ind.	Roses	↓
S. 1406	B.1.236	Camp. ind.	Roses	↓
1945.15	B.1.237	Camp. ind.	Roses	↓
1945.19	B.1.238	Camp. ind.	Roses	↓
1945.3	B.1.239	Camp. ind.	Camp. A	Précision
1945.171	B.1.240	Camp. ind.	Roses	↓
57.610	B.1.252	Ver. noir ind.	Roses	Précision

BIBLIOGRAPHIE

- Bats 1976: M. Bats, "La céramique à vernis noir d'Olbia en Ligurie : vases de l'atelier des petites estampilles", *RAN* 9.1, 1976, 63-80.
- Bats 1988: M. Bats, *Vaisselle et alimentation à Olbia en Provence (v. 350-v. 50 av. J.-C.): modèles culturels et catégories céramiques*, Paris 1988.
- Bats 2011: M. Bats, "Entre Ibères et Celtes : l'écriture à Ensérune dans le contexte de la Gaule du Sud (V^e-II^e s. av. J.-C.)", dans: E.R. Luján et J.L. García (éds.), *A greek man in the Iberian street*, Innsbrück 2011, 129-137.
- Castanyer *et al.* 1993: P. Castanyer, E. Sanmartí et J. Tremoleda "Céramique à vernis noir de Roses", *Lattara* 6, 1993, 542-544.
- Dietler 2010: M. Dietler, *Archaeologies of colonialism: consumption, entanglement, and violence in ancient Mediterranean France*, Berkeley 2010.
- Dubosse 2007: C. Dubosse, *Ensérune (Nissan-lez-Ensérune, Hérault): Les céramiques grecques et de type grec dans leurs contextes (VI^e-IV^e s. av. n.è.)*, Lattes 2007.
- Feugère et Py 2011: M. Feugère et M., Py, *Dictionnaire des monnaies découvertes en Gaule méditerranéenne (530-27 avant notre ère)*, Montagnac-Paris 2011.
- Gorgues 2010: A. Gorgues, *Économie et société dans le Nord-Est du domaine ibérique (III^e-I^{er} s. av. J.-C.)*, Madrid 2010.
- Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Lamboglia 1952: N. Lamboglia, "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *Atti del I. congresso internazionale di studi liguri (1950)*, Bordighera 1952, 139-206.

- Mauné et Sanchez 1999: S. Mauné et C. Sanchez, “Une production de céramique à vernis noir dans la région de Béziers (Hérault) entre la fin du II^e s. et le milieu du I^{er} s. av. J.-C.: emprunt indigène ou présence italienne précoce?”, *RAN* 32.1, 1999, 125-145.
- Moncunill 2016: N. Moncunill Martí, “Novcientos antropónimos ibéricos”, *PalHis* 16, 2016, 81-94.
- Morel 1969: J.-P. Morel, “Études de céramique campanienne, I: L’atelier des Petites Estampilles”, *Mélanges d’archéologie et d’histoire* 81.1, 1969, 59-117.
- Morel 1980: J.-P. Morel, “La céramique campanienne: acquis et problèmes”, dans: P. Lévêque et J.-P. Morel (éds.), *Céramiques hellénistiques et romaines*, Paris 1980, 85-124.
- Morel 1981: J.-P. Morel, *Céramique campanienne: les formes*, Rome 1981.
- Olive 2014: C. Olive, “Ensérune”, dans: D. Ugolini et C. Olive, *Carte archéologique de la Gaule - 34/5 Le Biterrois*, Paris 2014, 325-378.
- Principal 1998: J. Principal, *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III a.C.*, Oxford 1998.
- Puig 2006: A.M. Puig, “El taller ceràmic de Roses i les seves produccions”, dans: M.A. Martín Ortega et A.M. Puig, *La colònia grega de Rhode, Roses, Alt Empordà*, Girona 2006, 295-560.
- Py 2001: M. Py, “Céramique campanienne A”, *Lattara* 14, 2001, 435-556; “Céramique campanienne B”, *ibid.*, 557-576; “Céramique campanienne C”, *ibid.*, 577-584.
- Rancoule 2009: G. Rancoule, “Le deuxième âge du Fer dans l’Aude intérieure”, dans: P. Ournac et M. Passelac (éds.), *Carte archéologique de la Gaule 11/2. L’Aude*, Paris 2009, 54-65.
- Richard 1971: J.-C. Richard, “Les imitations de la drachme de Rhodé (Roses, Espagne) en Gaule du Sud”, *Acta Numismatica* 1, 1971, 39-44.
- Ruiz Darasse 2011: C. Ruiz Darasse, *Interfaces épigraphiques. Les contacts linguistiques entre Celtes et Ibères dans le Nord-Est de la péninsule Ibérique et le Sud de la Gaule (V^e et I^{er} siècles avant J.-C.)*, École Pratique des Hautes Études, thèse de doctorat inédite, 2011.
- Ruiz Darasse 2013: C. Ruiz Darasse, “Ibère: langue véhiculaire ou écriture de contact?”, dans: A. Colin et Fl. Verdin (éds.), *L’âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes diffusion des idées, circulation des biens dans l’espace européen de l’âge du Fer*, Bordeaux 2013, 397-406.
- Ruiz Darasse s.p.: C. Ruiz Darasse, “Le multilinguisme en Gaule protohistorique au miroir d’Ensérune”, dans: *Le Multilinguisme dans la Méditerranée antique, actes*.
- Sanmartí 1978: E. Sanmartí i Grego, *La ceràmica campaniense de Emporion y Rhode: editat en commemoració dels 70 anys de les excavacions d’Empúries (1908-1978)*, Barcelona 1978.
- Solier 1969: Y. Solier, “Note sur les potiers pseudo-campaniens ΝΙΚΙΑΣ et ΙΩΝ”, *RAN* 11, 1969, 29-48.

Révision des supports de l'écriture paléohispanique du site d'Ensérune (Hérault, France)

- Solier 1980: Y. Solier, "La céramique campanienne de Ruscino", dans: G. Barruol (éd.), *Ruscino, Château-Roussillon, Perpignan (Pyrénées-Orientales)*, Paris 1980, 217-243.
- Ugolini 2007: D. Ugolini, "Productions, échanges et communications dans les Pyrénées-Orientales de la Protohistoire", dans: J. Kortaba, G. Castellvi et F. Mazière (éds.), *Carte archéologique de la Gaule 66 Les Pyrénées Orientales*, Paris 2007, 107-115.
- Ugolini 2010: D. Ugolini, "Présences étrangères méditerranéennes sur la côte du Languedoc-Roussillon durant l'âge du Fer: de la fréquentation commerciale aux implantations durables", *Pallas* 84, 2010, 83-110.
- Ugolini et Olive 2014: D. Ugolini et C. Olive, *Carte archéologique de la Gaule - 34/5 Le Biterrois*, Paris 2014.

Coline Ruiz Darasse

CNRS

Labex Sciences archéologiques de Bordeaux (ANR-10-LABX-52)

correo-e: coline.ruiz-darasse@u-bordeaux-montaigne.fr

Michel Bats

CNRS

correo-e: batcha@club-internet.fr

Fecha de recepción del artículo: 01/12/2016

Fecha de aceptación del artículo: 31/03/2017

REVISIÓN DE ALGUNOS EPÍGRAFES “IBÉRICOS” DE LAS BALEARES*

Víctor Sabaté Vidal¹

El objetivo de la presente nota es revisar algunas inscripciones procedentes de las Baleares (fig. 1) que, a pesar de haber sido publicadas como ibéricas, son a mi juicio ajenas al *corpus* paleohispánico. En cuanto a los dos esgrafiados polentinos que se incluyen (§ 1.1-2), las nuevas propuestas de lectura ya han sido sumariamente avanzadas en otro trabajo (Sabaté 2017, 276-278), de modo que aquí se profundiza en aquellos aspectos que sólo fueron tratados de soslayo.

1. ESGRAFIADOS DE *POLLENTIA* (ALCUDIA)

1.1. Cerámica ibérica (fig. 2)

Esgrafiado *post coctionem*, roto por ambos lados, sobre un fragmento informe de cerámica ibérica (sin n.º inv.); según el dibujo la inscripción se practicó en la pared interior de la pieza, por lo que podría tratarse de un óstracon. Dimensiones del fragmento: 3,5 x 5 cm. Longitud de la inscripción: 4,3 cm (máx. conservado). Módulo de los signos: 1-1,5 cm. La cerámica fue hallada durante las excavaciones de 1986-1987 en el pozo D-18, que se sitúa en el sudoeste del área excavada del foro de la ciudad romana y fue amortizado en el segundo cuarto del siglo I a.E. (Equip d'Excavació de *Pollentia* 1993, 242-243). Al parecer los materiales de esas campañas se conservan actualmente en el Museu de Mallorca (Palma), pero la pieza está ilocalizable.

* Conste mi agradecimiento a Bartomeu Obrador por la lectura de estas páginas y sus atinadas observaciones; a Marc Mayer, Javier Velaza y Joan Ferrer por sus varias sugerencias, y a Matías López por la corrección del texto castellano. El trabajo se inscribe dentro del proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *Conventus Scallabitanus*” (FFI2015-68571-P) y del GRC LITTERA de la Universitat de Barcelona (2014SGR63).

¹ Beneficiario del programa del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para la Formación de Profesorado Universitario (FPU2014). ID: orcid.org/0000-0003-1699-8111.



Fig. 1. Localización de los sitios mencionados en el texto.

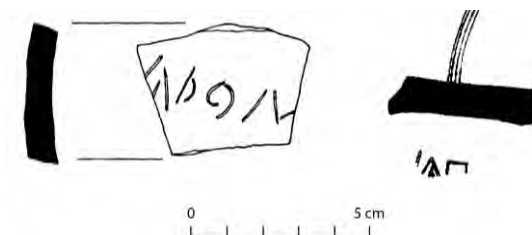


Fig. 2. Esgrafiados polentinos sobre fragmentos de cerámica ibérica (dibujo: equipo de excavación de *Pollentia*) y campaniense (dibujo: J. Sanmartí y J. Principal).

Velaza 1993, 241 interpreta los signos como caracteres del semisilabario ibérico levantino y propone la transcripción [---]uakun[---], que sin embargo carece de paralelos satisfactorios.² Moncunill 2007, 382, recoge el epígrafe en su léxico y, dado que la secuencia <u> + vocal es poco habitual en ibérico,³ sugiere corregir la lectura en [---]+lakun e identificar así el fornamte antroponímico **laku(n)** (*MLH* III.1 § 7.83; Rodríguez 2014, n.º 94), que llevaría a clasificar el esgrafiado como una indicación de propiedad. Ambas transcripciones, empero, topan con obstáculos de tipo paleográfico que invitan a buscar soluciones alternativas. Ya Velaza 1993, 241, hizo notar “el carácter poco rectilíneo de los signos, fundamentalmente de **a** y de **ku**”,

² El más próximo es un esgrafiado sobre un cuenco campaniense de Ensérune que Untermann lee [---]+**ejakun** o [---]+**eoakun** (*MLH* B.1.151 = *BDH* HER.2.151), aunque, como puede apreciarse, la identificación de la mayoría de signos es dudosa. De hecho, la paleografía apunta más bien hacia una inscripción griega, posibilidad que también contempla Gorrochategui en la ficha del *BDH* (consulta: 27-12-2016).

³ Más allá de aquellos casos en los que entran en contacto dos elementos, como **šu-iltif** (*BDH* B.9.6), suele documentarse exclusivamente en transcripciones al ibérico de antropónimos indoeuropeos, como por ejemplo **uatina** (*BDH* B.37.4), **ueñilo** (*MLH* B.1.243 = *BDH* HER.2.243) o **uasíle** (*MLH* B.1.352 = *BDH* HER.2.352).

cuando en una cronología tan avanzada se esperarían las formas angulosas que son propias del signario ibérico a partir del siglo II a.E., por influencia de la epigrafía monetar y sobre piedra (Maluquer 1968, 65-67), coincidiendo además con la simplificación del semisilabario a la que lleva el abandono del sistema dual; en el siglo I a.E. también resulta extraña la ausencia del punto central del signo <ku>, aunque esto podría atribuirse a una falta de acribia en el dibujo de la inscripción.

Es posible que de Hoz 1998, 137, tuviera en mente algunos de estos problemas a la hora de juzgar el esgrafiado de *Pollentia* como latino, pero no los menciona explícitamente y tampoco proporciona una transcripción del epígrafe. No ha sido hasta muy recientemente que Pérez Orozco 2015, 250, ha recogido el testigo de J. de Hoz y ha hecho una primera propuesta de lectura en clave latina: *P]apon[i*, nombre personal (NP) que tendría un paralelo exacto en una inscripción de Santanyí (Mallorca).⁴ Aparte de que en un epígrafe sobre cerámica se esperaría más un genitivo (*Paponis*) que un dativo, cabe señalar que el segundo signo difícilmente puede ser <P>, letra que en la epigrafía republicana presenta la panza abierta y cuyo trazo vertical no suele sobresalir por arriba.

Así pues, siempre sobre la base del dibujo proporcionado en la *editio princeps*, parece más adecuada una lectura [---]adon[---]. La secuencia, aunque incompleta (pues es muy probable que se haya perdido la terminación de caso e incluso algún otro elemento), puede interpretarse como un NP de origen púnico, ya sea *?DN* [‘señor’] o el teofórico *?DNB?L* [‘Ba?al es el señor’], ambos bien documentados en inscripciones latinas: *?DN* aparece transcrito como *Addunis* (gen.) en *AE* 1959, 172 y como *Adonis* (gen.) en *CIL* VIII 1211, mientras que *?DNB?L* lo hace bajo las formas *Adonibal* (Bir ed-Dreder LP 8: 3-4) e *Iddibal* (*CIL* V 4919, 4920; *ILT* 732; *IRT* 273, 300, 319, 324; *CEL* III 214 ter = *BN* 76), esta última con las variantes *Hiddibal* (*CIL* VIII 18068.43), *Iddibalius* (*CIL* VIII 859 = 12376), *Idnibal* (*CIL* I 2225 = x 7513) e *In(n)ibal* (*CIL* VIII 22772; *ILA* I 1234).⁵

El hecho de encontrar NNPP púnicos en epígrafes latinos de Mallorca o Menorca no debe resultar sorprendente, dado que su proximidad a la colonia de *Ebusus* (Ibiza) —cuya fundación precede la incorporación del archipiélago balear a los circuitos comerciales cartagineses— y la propia presencia de púnicos en suelo gimnesio, que cada vez se nos muestra más temprana, más importante y menos esporádica, tuvieron que dejar una cierta impronta en la composición étnica de las Baleares previa a la llegada de Quinto Cecilio Metelo en 123 a.E. En este sentido, hay que mencionar la reciente publicación de otro esgrafiado latino, procedente del santuario talayótico de Son Domingo (Ciudadella, Menorca), que contiene asimismo un nombre de origen púnico. Se trata de un plato de *terra sigillata* itálica del taller de *Aulus Vibius Scrofula*, activo entre 40 y 15 a.E. (*CVArr*², n.º 2400), con el sello del

⁴ *CIL* II 6315: *Paponi filio* [---].

⁵ Véanse las entradas correspondientes en Jongeling 1994.

alfarero (*A. VIBI / SCROF*) impreso en el centro y la indicación de propiedad *Q. Sacar* incisa en el círculo interior de la base. El *nomen*, atestiguado en una inscripción de Cartago bajo la forma *Saccar* (*CIL VIII 24700*), remonta al púnico *SKR* (fenicio *ZKR*), que es con toda probabilidad un hipocorístico del teofórico *SKRBʿL* [‘Baʿal (me) tuvo presente’] (de Nicolás y Obrador 2015, n.º 1).⁶

Bibl.: Velaza 1993, 241; Equip d’Excavació de *Pollentia* 1993, 256 lám. 13 n.º 1; Velaza 1996b, 329; de Hoz 1998, 137; de Hoz y Luján 2001, 365; Moncunill 2007, 382, 436; Pérez Orozco 2015, 349-350; Velaza 2015, 382-383.

1.2. Cerámica campaniense (fig. 2)

Esgrafiado *post coctionem* sobre la pared exterior de un fragmento informe de cerámica campaniense B-oide, que presenta decoración a base de dos círculos concéntricos incisos en el fondo interno (n.º inv. SE6-C1-s/n). Dimensiones desconocidas. La rotura de la pieza ha perdido la mitad inferior del primero y del tercer signo, y probablemente ha dañado también el segundo, pero la inscripción parece habernos llegado en su extensión original. Longitud: 1,5 cm. Altura de los signos: 0,6 cm (máx. conservado). La cerámica apareció durante una intervención llevada a cabo por el Museo Arqueológico de Barcelona en 1949, consistente en la apertura de una zanja de 50 metros de longitud junto a la fachada de la muralla oeste, dentro de la finca de Sa Portella; en estos trabajos no se atendió a la estratigrafía, lo cual, sumado a la escasa información que aporta un fragmento informe, hace que la datación sea genérica, con la fundación de *Pollentia* (123 a.E.) como *terminus post quem* y el fin de las imitaciones de campaniense B (último tercio del siglo I a.E.) como *terminus ante quem*. Los materiales recuperados en las excavaciones antiguas se conservaron durante años en Can Domènech, sede de la Fundación William L. Bryant en Alcudia desde 1957 hasta 1997; en un momento indeterminado pasaron al Museo de Mallorca, pero hoy en día están ilocalizables.

Según Velaza 1996a, 89 se trata de una inscripción en signario ibérico, **baka+**, sugiriendo la posibilidad de restituir el elemento **bakar**, de función sin embargo desconocida.⁷ Con todo, el tercer signo no puede ser <r>, ni tampoco <f>,⁸ sino únicamente un silabograma <bi> rectilíneo, pero el texto **bakabi** no halla paralelo en el *corpus* ibérico. Si observamos las letras a la luz del alfabeto latino, en cambio, la primera podría ser una <L> cuyo trazo

⁶ La existencia del formante antropónimo **sakař** en ibérico (*MLH III.1 § 7.96*; Rodríguez 2014, n.º 113) no debe llevarnos al error de dar un origen peninsular al *nomen* documentado en Son Domingo: la interpretación púnica es a todas luces preferible, dada la escasez de evidencias a favor de la presencia de iberos en Menorca, en particular, y en las Baleares en general (*uid.* Sabaté 2017).

⁷ Cf. *MLHF.17.2,A-3: bakarañi*; *BDH Mon.110.29: bakartaki*.

⁸ Como se propone en Velaza 2015, 382. La secuencia **bakař** —cuya relación con **bakar** es por el momento indeterminable— se documenta en una rupestre de la Cerdaña (*BDH PYO.7.8: bagařtoř*) y en plomos de Orleyl (*MLH F.9.7,A-5, 6: bakařatuřane*) y La Serreta (*MLH G.1.1,A-2: bagařok*).

vertical es el único que conservamos; la segunda, una <A> de tipo cursivo, con el trazo interno oblicuo, y la tercera, una <P> rectilínea de panza abierta, típica de la epigrafía republicana. La lectura resultante, *LA*, se puede analizar como una indicación de propiedad con *praenomen* y *nomen* abreviados: *L(uci) Ap(---)*, abreviatura en la que encajan varios *nomina*, siendo *Aponius*, *Appius*, *Appuleius* y *Apronius* los más frecuentes en la onomástica latina de Hispania (Abascal 1994, 83-84). Tampoco es descartable que el propietario de la cerámica fuera un liberto con *tria nomina*, lo cual ampliaría notablemente el abanico de posibilidades.

Bibl.: Velaza 1996a, 89 n.º 883; Sanmartí *et al.* 1996, 87 n.º 883, 133 fig. 62; Velaza 2015, 382-383.

2. PLOMOS MONETIFORMES CON DOBLE LEYENDA (fig. 3)

Serie de plomos monetiformes toscamente acuñados y muy desgastados por el uso. En el anverso aparece una cabeza mirando hacia la derecha y, en el reverso, enmarcada por un círculo de puntos, una maza a la izquierda con sendas leyendas arriba y abajo. La presencia de la clava lleva a los editores a concluir que la imagen del anverso corresponde a Hércules, pues constituye uno de sus atributos más representativos (Trilla y Calero 2008, 72). Los ejemplares conocidos de esta emisión son los siguientes:

N.º	Peso (g)	Diámetro (cm)	Grosor (cm)	TC ⁹	AC ¹⁰
1	40,57	3,15	0,5	1	123
2	39,77	3,6	0,5	2	124
3	75,31	3,3	0,8	3	125
4	60,06	3,3	0,7	4	126
5	65,52	3,5	0,75	5	127
6	31,67	3,35	0,5	6	128
7	55,8	3,7	—	7	—
8	49	3,5	0,7	8	—
9	—	—	—	9	—
10	56	—	—	10	—
11	63,5	—	—	11	—
12	77,1	—	—	12	—
13	73,45	—	—	—	129
14	64,14	—	—	—	130
15	45,97	—	—	—	131
16	51,76	—	—	—	132
17	42,03	—	—	—	133
18	44,63	—	—	—	134
19	43,48	—	—	—	135
20	—	4,2-4,6	0,5	—	—

Cuadro 1. Ejemplares conocidos de esta emisión de plomos monetiformes.

⁹ Trilla y Calero 2008, 71-77.

¹⁰ Catálogo de Aureo y Calicó (Sisó, Domingo y Lalana 2015, 29-31).

A excepción del n.º 20, hallado en el poblado talayótico de Sa Talaia de Biniancollet, al sur de Sant Lluís (Menorca) (de Nicolás y Obrador e.p., n.º 2), de los otros 19 ejemplares sólo sabemos que proceden de colecciones particulares de la isla de Mallorca, por lo que probablemente se trate de una emisión local. En cuanto a su datación, los editores la fechan a mediados del siglo I a.E. por dos motivos: “la peculiar combinación de leyenda ibérica y latina que presentan”, y “la gran similitud en el diseño con algunos denarios de la época de Augusto” (Trilla y Calero 2008, 71). Como se verá, ambas leyendas son en realidad latinas, pero el uso de una <P> de panza abierta en la inferior sí parece indicar una cronología republicana. Todos los plomos siguen hoy por hoy en manos privadas, aunque los n.ºs 1-6 y 13-19 fueron vendidos en una subasta celebrada por Aureo y Calicó en noviembre de 2015 y, por lo tanto, se desconoce su paradero exacto.

Dejo de lado dicha leyenda inferior, a pesar de los problemas que plantea su lectura, porque ha sido considerada latina de forma unánime.¹¹ La superior, de acuerdo con Trilla y Calero 2008, 72, estaría en el semisilabario ibérico suroriental, pero las diferencias apreciables entre los distintos ejemplares no permitirían precisar su transcripción: en el n.º 1 leen **škas**,¹² “suponiendo que la letra central sea una ‘CA’ invertida”, mientras que el primer signo del n.º 7 les parece “una T latina seguida de un trazo y la letra **ʌ**, que sería la N ibérica”. La consideración de este epígrafe como ibérico es, en mi opinión, totalmente descartable. Los únicos signos que se aprecian con claridad, el penúltimo y el último, sólo podrían leerse a la luz del signario ibérico levantino y corresponderían a <ń> y <ś>, si bien la forma de este segundo ya es un tanto sospechosa. Así pues, una lectura dextrógira daría (+)+**ńś**, quizá +**kińś**, mientras que de la alternativa levógira resultaría la transcripción **śń**(+), tal vez **śńiba**, secuencias todas ellas bastante aberrantes, poco plausibles a nivel fonético y sin paralelos.

Si por el contrario juzgamos la leyenda como latina, de izquierda a derecha tendríamos (+)+*NVM*—donde la forma invertida de <N> se debería a un error en la fabricación del cuño por no haberse tenido en cuenta el efecto espejo— y, de derecha a izquierda, *MVN*(+).¹³ La lectura levógira presentaría la ventaja de proporcionar la abreviatura para *municipium*, frecuente en las leyendas monetales, pero también hay indicios a favor de la dextrógira: concretamente, en un plomo monetiforme de cuño unifaz que parece constituir una variante más moderna de nuestra serie (fig. 4).¹⁴ El reverso

¹¹ Vid. Trilla y Calero 2008, 72; de Nicolás y Obrador e.p., n.º 2.

¹² Las sibilantes corresponden, según el dibujo de los editores, a las variantes compleja (š) y simple (ś) de la dualidad 1 del signo š (Ferrer 2010, 104-105).

¹³ Ambas opciones son posibles, pues, aunque la leyenda inferior sea sin duda dextrógira, en este tipo de emisiones no es extraño que los textos se copien de lugares distintos y, por consiguiente, presenten particularidades paleográficas también distintas. Obrador (de Nicolás y Obrador e.p., n.º 2) transcribe +*NVM*, pero los trazos que se observan a la izquierda podrían corresponder a más de un signo.

¹⁴ Trilla y Calero 2008, 78 n.º 14; Sisó, Domingo y Lalana 2015, 32 n.º 137.

está muy desgastado y sus dos leyendas apenas son legibles, pero los signos conservados sugieren que los textos son los mismos (o muy parecidos) en ambas emisiones. La transcripción de la línea superior de este ejemplar es, precisamente, [-c.2-]NV+.



Fig. 3. Plomos monetiformes n.º 1 y 2 (fotos: Aureo y Calicó).



Fig. 4. Plomo monetiforme de la variante moderna (foto: Aureo y Calicó).

3. LÁMINA DE PLOMO CON INSCRIPCIÓN (fig. 5)¹⁵

La única fotografía que se conoce de este plomo fue publicada en la *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, ilustrando la primera página del apartado dedicado a las lenguas de las islas Baleares (Miralles 1989, 349); el pie de la imagen reza “inscripció ibèrica sobre plom trobada a la costa entre Can Picafort i el cap Ferrutx”. No parece que haya ninguna mención a la pieza en la bibliografía científica posterior y, además, ni tan siquiera se conserva la procedencia de la fotografía. Velaza 2015, 383-384, que se hace eco de este silencio, concluye que la inscripción es falsa “en virtud del extraño color de

¹⁵ Agradezco las informaciones facilitadas por Joan Miralles Monserrat (Universitat de les Illes Balears), Joana Maria Palou i Sampol (Museu de Mallorca) y Margalida Tur Català (diario Última Hora).

su material, del sospechoso encuadrado de su texto y, sobre todo, de las formas inéditas de varios de sus signos”. En efecto, y a pesar de la mala calidad de la imagen, en las tres líneas que configuran la inscripción se observa una mezcla de signos ibéricos, itálicos y fenicio-púnicos, algunos orientados hacia la derecha como si el texto fuera dextrógiro, y otros hacia la izquierda como si fuera levógiro, con varias interpunciones dobles. La lámina tampoco muestra indicios de haber sido doblada y es evidente que, en el momento de realizarse la fotografía, se encontraba en perfecto estado de conservación.

Los mecanismos de falsificación de epígrafes paleohispánicos son básicamente tres: (1) la copia de textos auténticos previamente conocidos, como en dos fragmentos de cerámica ibérica atribuidos al Tossal del Metxut, Almenar (Garcés 2013, 494), y a Riner (Velaza 1999); (2) la notación en el signario epicórico de palabras en lengua romance, como en una *tabella marmorea* de Tarragona (*MLH* C.18.8; Simón 2009) o en un fragmento de campaniense hallado en un estrato superficial del Castellet de Banyoles (Panosa 2015, 92-93 n.º 33; Velaza 2016, 356 n.º 6.13), y (3) la reproducción de secuencias aleatorias de letras (pseudo)ibéricas sin sentido ni paralelo alguno, como en el lote de plomos de Bugarra (Doménech *et al.* 2015) o en la mayoría de productos de Buenaventura Hernández Sanahuja.¹⁶ Nuestra lámina corresponde a esta última categoría, aunque con la particularidad de que el falsario no ha tomado algunos signos ibéricos y se ha inventado el resto, sino que parece haberse inspirado en varios sistemas de escritura; lo cual no facilita determinar el ambiente en que se produjo la falsificación, pues no es especialmente difícil conseguir el repertorio de formas del alfabeto etrusco o del alfabeto fenicio.

En cuanto al proceso de atribución del plomo a la costa entre Can Picafort y el cabo Ferrutx, a finales de los años sesenta se hallaron en esa zona monedas y una gran cantidad de objetos cerámicos y metálicos que, por el brillo que —se dice— presentaban, debieron de ser restos de algún pecio. Este descubrimiento nunca se declaró y fue vendido por pedazos a varios particulares, y es probable que fuera durante su venta cuando la lámina de plomo se uniera al lote y pasara a considerarse como procedente de ese lugar; teniendo en cuenta sus colores, la fotografía bien podría ser de finales de los sesenta o principios de los setenta.



Fig. 5. Lámina de plomo falsa (foto: Última Hora).

¹⁶ Sobre la cuestión de los falsos paleohispánicos, véase Velaza 1992 y 2011.

4. CONCLUSIONES

Con las nuevas propuestas de lectura para los esgrafiados de *Pollentia* y los plomos monetiformes “de la maza”, las Baleares pierden tres de las inscripciones ibéricas que la bibliografía les había ido otorgando desde los años noventa. Cabe descartar también un ponderal de bronce de la propia *Pollentia* con restos de dos letras incrustadas en plata, el cual, a despecho de que aparece transcrito por primera vez en el *corpus* de inscripciones griegas de M.P. de Hoz 2014, n.º 473, fue mencionado por Llobregat 1972, 125 a propósito de un ponderal idéntico de Elda con un supuesto epígrafe ibérico (*MLH* G.11.1), pieza que sin embargo ya ha sido debidamente reivindicada como bizantina (de Hoz 2014, n.º 279; López 2015). El esgrafiado sobre cálato procedente de Biniatram (Ciudadella, Menorca)¹⁷ se convierte, por tanto, en la única inscripción paleohispánica de las Gimnesias, si bien es muy probable que fuera realizada antes de la llegada del recipiente a la isla (Sabaté 2017, 279-280).

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 1994: J.M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- BDH: Banco de Datos HESPERIA, <http://hesperia.ucm.es>.
- CVArr²: A. Oxé, H. Comfort y Ph. Kenrick, *Corpus Vasorum Arretinorum: A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, Bonn 2000².
- Doménech *et al.* 2015: A. Doménech, M.T. Doménech, M. Lastras y M. Herrero, “Detection of archaeological forgeries of Iberian lead plates using nanoelectrochemical techniques. The lot of fake plates from Bugarra (Spain)”, *Forensic Science International* 247, 2015, 79-88.
- Equip d’Excavació de *Pollentia* 1993: Equip d’Excavació de *Pollentia*, “Un conjunt de materials d’època tardo-republicana de la ciutat romana de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)”, *Pyrenae* 24, 1993, 227-267.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l’escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Garcés 2013: I. Garcés, “Nuevos epígrafes ibéricos de la comarca del Segrià (Lleida)”, *PalHis* 13, 2013, 483-500.
- de Hoz 1998: J. de Hoz, “La epigrafía ibérica de los noventa”, *Revista de Estudios Ibéricos* 3, 1998, 127-151.
- de Hoz y Luján 2001: J. de Hoz y E.R. Luján, “Bibliografía de inscripciones ibéricas no recogidas en *MLH*”, *PalHis* 1, 2001, 355-367.

¹⁷ BDH IB.2.1. Vid. de Nicolás y Conde 1993, 40, 59-60 n.º 1.1.4.4; de Nicolás y Obrador e.p., n.º 2.

- de Hoz 2014: M.P. de Hoz, *Inscripciones griegas de España y Portugal (IGEP)*, Madrid 2014.
- Jongeling 1994: K. Jongeling, *North African Names from Latin Sources*, Leiden 1994.
- Llobregat 1972: E.A. Llobregat, *Contestania Iberica*, Alicante 1972.
- López 2015: A. López Fernández, “Nota sobre la inscripción ‘ibérica’ de Elda (G.11.1)”, *PalHisp* 15, 2015, 183-185.
- Maluquer 1968: J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.
- Miralles 1989: J. Miralles, “Les llengües”, en: M. Dolç (dir.), *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, vol. 1, Palma de Mallorca 1989, 349-358.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta linguarum Hispanicarum*, I-IV, Wiesbaden 1975-97.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral Universitat de Barcelona 2007.
- de Nicolás y Conde 1993: J.C. de Nicolás y M.J. Conde, *La ceràmica ibèrica pintada a les Illes Balears i Pitiüses*, Mahón 1993.
- de Nicolás y Obrador 2015: J.C. de Nicolás y B. Obrador, “Novetats epigràfiques menorquines I”, *SEBarc* 13, 2015, 135-143.
- de Nicolás y Obrador e.p.: J.C. de Nicolás y B. Obrador, “Novetats epigràfiques menorquines II”, *SEBarc*, en prensa.
- Panosa 2015: M.I. Panosa, *Inscripcions ibèriques de les comarques de Tarragona (IICT)*, Tarragona 2015.
- Pérez 2015: S. Pérez Orozco, *La lengua de los balearicos*, Tesis Doctoral UNED 2015.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos”, *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238.
- Sabaté 2017: V. Sabaté, “Some Remarks on the Iberian Inscriptions from the Balearic Islands and Their Bearing on Questions of Identity”, en: J. Velaza (ed.), *Insularity, Identity and Epigraphy in the Roman World*, Newcastle upon Tyne 2017, 273-283.
- Sanmartí et al. 1996: J. Sanmartí, J. Principal, M.G. Trias y M. Orfila, *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia (excavacions 1949-1992)*, Barcelona 1996.
- Simón 2009: I. Simón, “C.18.8. Una inscripción ibèrica *suspecta*”, *Arse* 43, 2009, 51-61.
- Sisó, Domingo y Lalana 2015: T. Sisó, E. Domingo y L. Lalana, *Subasta “Ramon Llull” (26/11/2015)*, Barcelona 2015.
- Torres, Obrador y de Nicolás 2017: A. Torres, B. Obrador y J.C. de Nicolás, “*Baſal-Hammon, Caelestis* y el dios del plenilunio en el santuario con taula de Son Catlar (Ciudadella de Menorca)”, en: F. Prados, H. Jiménez y J.J. Martínez (coords.), *Menorca entre fenicis i púnics. Menorca entre fenicios y púnicos*, Murcia 2017, 245-275.

- Trilla y Calero 2008: E. Trilla y A. Calero, “Los plomos monetiformes de época romana en la isla de Mallorca”, *Acta Numismàtica* 38, 2008, 55-85.
- Velaza 1992: J. Velaza, “Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica”, *Fortunatae* 3, 1992, 315-325.
- Velaza 1993: J. Velaza, “Análisis del material epigráfico”, en: Equip d’Excavació de *Pollentia* 1993, 241-242.
- Velaza 1996a: J. Velaza, “Apèndix 3. Estudio del material epigráfico”, en: Sanmartí *et al.* 1996, 89-90.
- Velaza 1996b: J. Velaza, “*Chronica epigraphica Iberica*: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)”, en: F. Villar y J. d’Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996, 311-337.
- Velaza 1999: J. Velaza, “Una inscripción ibérica falsa atribuida a Riner (Solsonès)”, *SEBarc* 3, 1999, 149-154.
- Velaza 2011: J. Velaza, “Falsos paleohispánicos: entre la ingenuidad y la superchería”, en: J. Carbonell, H. Gimeno y J.L. Moralejo (eds.), *El monumento epigráfico en contextos secundarios: Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*, Bellaterra 2011, 177-187.
- Velaza 2015: J. Velaza, “La ‘estela’ celtibérica de Ibiza: Consideraciones en torno a un epígrafe singular”, *ELEA* 14, 2015, 381-393.
- Velaza 2016: J. Velaza, “*Chronica epigraphica Iberica* XIII (2015)”, *Pal-Hisp* 16, 2016, 343-358.

Victor Sabaté Vidal
Universitat de Barcelona
correo-e: vsabatev@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 10/01/2017 Fecha de aceptación del artículo: 31/05/2017

THE IBERIAN SIBILANTS REVISITED

Oliver Simkin

The Iberian sibilants have been discussed many times in the history of Paleohispanic studies.¹ The occasional suggestions that the two graphemes in each script are mere variants of a single phoneme (e.g. Tovar 1962, 173; Siles 1979, 83) have been generally rejected: there are indeed some instances of apparent alternation, but there often seems to be some pattern behind them, even if the details are not yet clear.² The two sibilants are generally distinguished remarkably consistently: so much so, in fact, that when we find an abnormal degree of variation, as in **esker** ~ **ešker**, we are justified in suspecting that these may be two different roots. Only in a few cases, such as **salir** in G.1.2, is a simple spelling mistake the most likely explanation. In other words, the clear picture that emerges is of two separate and easily distinguishable sibilants.

Although there is still no consensus about their phonetic values, previous treatments have made several important contributions to the debate through detailed investigations of the various sources of evidence, both internal—the distribution, phonotactics and possible assimilations or alternations of the sibilants within Iberian itself—and external (interaction with other languages, both in the scripts and in renderings of personal names and placenames from one language into another). Another profitable line of inquiry has involved linguistic typology and the wider picture of sibilant systems across the languages of the world. Finally, the possibility of a direct comparison with Basque has always been a recurrent theme, either on the controversial hypothesis of a genetic relationship, or merely on the grounds that the numerous phonological similarities between the two languages point to the existence of a regional typological area. A useful recapitulation of the state of the question is provided by de Hoz 2011. Since then, however, there have been two important developments which would potentially bring new evidence to the table.

¹ Detailed treatments include Michelena 1955; Siles 1979; Mariner 1985; Quintanilla 1998; Silgo 2000; Ballester 2001a; Correa 2001; de Hoz 2003; 2011; Rodríguez 2004a; 2004b.

² E.g. **iunstir iustir iunstir iušdir**; **laiešken** (and the more easily explained **otobešken**) alongside **seteisken**, **untikesken** etc.; perhaps also **ibeis ibeš**, **leis leš**, **beleš bels**.

1. TWO NEW CONSIDERATIONS

One of these new developments is Ferrer i Jané's proposal of dual systems for both Meridional **ś** and Levantine **s**,³ which could potentially support the occasional suggestion that Iberian had more than two sibilants. The other, which we will address first, is the increasing amount of evidence that the alleged Iberian numbers proposed by Orduña and Ferrer i Jané⁴ really are numbers. This is relevant because of the apparent systematic correspondence between Iberian **s** : **ś** and Basque *z/tz* : *s* in Iberian **bors(te)**, **śei**, **sisbi**, **sorted** and Basque *bortz*, *sei*, *zazpi*, *zortzi*.⁵ This very correspondence was proposed by Michelena 1955, 277-8 (and on independent grounds by Tolosa 1996-1997 and de Hoz 2003), but with the exception of Anderson 1993 was not generally endorsed or developed even by Vascoiberists.⁶ Likewise, although several of these Iberian forms had already been compared to the Basque numbers,⁷ they remained little more than intriguing lookalikes on a par with *saldu-* : *zaldi* 'horse'. However, as the likelihood that these really are the Iberian numerals increases, so does the importance of the sibilant correspondence that they seem to show.

2. FIVE OPTIONS TO EXPLAIN THE IBERIAN NUMBERS

The significance of this possible Basque-Iberian sibilant correspondence is directly dependent on our verdict on the Iberian numbers. There are five possible answers to the question of why Iberian seems to have "Basque" numbers:

1. It doesn't: the Iberian "numbers" may not be numbers at all, and the resemblance with Basque is purely coincidental.
2. They really are the Iberian numbers, and were loaned into (early) Basque. In other words, it is actually Basque which has Iberian numbers, and not the other way round.
3. They really are the Iberian numbers, but were loaned into Iberian from (early) Basque.
4. They really are the Iberian numbers, but were loaned into both Iberian and Basque from a third language.
5. They really are the Iberian numbers, and are evidence for a genetic relationship between Iberian and Basque.

³ Ferrer 2010; 2013; 2015.

⁴ Orduña 2005; 2011; 2013; Ferrer 2009.

⁵ With variants *bost*, *xei*, *saspi*, *zorzi* etc. (cf. Orduña 2011, 127).

⁶ The correspondence is now accepted more widely, e.g. by Faria 2016, and is codified in the transcription system used by Silgo 2016. However, earlier studies happily compared **aśs** and *hertsí*, **ebaśiran** and *ebazi* and so on (e.g. Rodríguez 2002b, 255; 2004b, 303).

⁷ In these older comparisons (references in Ferrer 2009, 454n12), which did not include **śei** or **sisbi**, the sibilant correspondence was not yet apparent.

The fourth option is included purely for the sake of logical completeness: there are no other possibilities, so one of these five answers must be the correct one. However, they have very different consequences for the sibilant correspondence. If we favour the first option, then there is no correspondence at all.⁸ If, on the other hand, we favour any of the possibilities involving borrowing (options 2, 3 and 4), the correspondence would seem to tell us something new about the phonetic values of the Iberian sibilants: namely, that at the time of the borrowing they sounded similar enough to the Basque sibilants to map consistently from one language to the other. Finally, if we favour option 5, the hypothesis of a genetic relationship, this does not necessarily tell us anything about the synchronic values of the Iberian sibilants, since the two languages could have developed in different directions. However, it would open new possibilities for research into the sibilant systems of both languages (and, of course, their implied parent-language), including the controversial question of whether the 4-term system proposed for Proto-Basque by Michelena is a secondary development.

Because the implications for the sibilant correspondence are so different, we must first decide which of these five options is most likely. We can start with the observation that the first option is actually now increasingly hard to defend. In some cases there is now possible internal evidence to support the proposed values of the numbers,⁹ but even without proofs of the individual values, the mounting evidence that these lookalikes of the Basque numbers really do form a cohesive system within Iberian is a strong indication that the theory is correct. This system of putative Iberian numbers turns up exactly where we would expect to find them: occasionally on funerary monuments (**orkeikelaur** on D.12.1), but usually in lead texts or other inscriptions with potentially commercial or metrological content (e.g. the ostrakon C.22.2, the stone weight C.8.2), often in association with metrological formulae and elements such as **šalir** (and **eta-**, **kitar**, **ota-**, **uštain** and so on) which were already suspected to relate to commerce or weights and measures.

Even before this system was demonstrated, the resemblance of **borste** : **abařgeborste** to Basque *bost* / *bortz* and *hamabost* was striking enough to

⁸ Or at least, not in the numbers. It could still be sought in other traditional Vascoiberian comparisons such as *saldu-* : *zaldi* and **šalir** : *sari*, where Michelena first found it, but is far less convincing without the numbers (which as Michael Koch (p.c.) points out, is equally true of the Vascoiberian hypothesis as a whole).

⁹ The coin denominations discussed in Ferrer 2009 offer possible support for the values of **erder**, **ban** and **šei** (if we accept the relationship with **šerkir**), and the fact that the combinations with the structure X-ke-Y consistently start with **abař** and **orkei** (and not, say, **sisbi** or **sorse**) ties in with the idea that they are 10 and 20 respectively. There is also far weaker support for the value of **sisbi** (on side B of the Casinos text, where it could correspond to the seven **a** units on side A: Ferrer and Escrivà 2014, 221), and perhaps even for **abařšei** '16' and **sorse** '8' (on F.13.2 B.1a, where Ferrer 2009, 467 notes that the ratio would correspond to that of the tallies 14 and 7 on the accompanying text F.13.2 C.1). Another possible sum is on C.0.2, where **abařkebiotař** ... **bieinesir** ... **o IIIII** could perhaps refer to a half-share of twelve **otař**.

draw the attention of Iberists,¹⁰ and once it is established that **sei**, **sisbi**, **sorse** and **orkei** appear to belong to the same system, their resemblance to the other Basque numerals takes on a much greater significance. We have to ask, what are the chances that this is mere coincidence? Somewhere in the Iberian texts we can probably find matches for the numbers of German, Japanese or Swahili, but what are the chances that these matches will prove to form a recurring system of elements which combine both with each other and with other elements that can be argued on independent grounds to relate to trade and commerce, and that this system will continue to turn up in newly-discovered inscriptions such as the Casinos text, and in new readings of other inscriptions?¹¹ It seems telling that every new development since the theory was first proposed, seems to strengthen the case that these really are the Iberian numbers.¹² We can also count it as a support that the numbers show precisely the same sibilant correspondence proposed by Michelena and de Hoz on entirely independent grounds.

Despite these encouraging signs, the case for the identification of the Iberian numbers has not convinced everyone.¹³ It is true that there are various problems and uncertainties; however, the objections generally prove to be matters for discussion rather than fatal blows for the theory.¹⁴ As for Lakarra's objection that the Iberian forms do not fit his internal reconstructions of the Basque numbers (Lakarra 2010), the fact that every new development seems to support the theory raises the suspicion that although his etymologies would indeed pose an insuperable problem for the proposed identifications, it may actually be the other way round. On this note, it is worth drawing attention to the fact that the Basque number which seems

¹⁰ Faria 1993, 152. **Borste** was already compared to *bortz* by Albertos 1973, 100, but the sequence was usually taken as a personal name plus patronymic, like *Beles Umarbeles F*.

¹¹ C.22.2 and F.13.2, in Ferrer 2009.

¹² The rock inscription published in Ferrer 2016 seems like an exception, since it makes it less likely that **bařbin** is a number. However, it was already slightly problematic that there were apparently two forms for '12', **bařbin** and **abařkebi**, so the removal of **bařbin** from the dossier actually constitutes a refinement of the theory.

¹³ The traditional interpretations of **borste** : **abařgeborste** and **orkeikelaur** as personal names are repeated in Moncunill 2010, Rodríguez 2014, Faria 2014. However, we can note that the simultaneous comparison of **borste** : **abařgeborste** to both Aquitanian *Borsei* (for the root) and Iberian *Beles Umarbeles F* (for the structure) does not really work: it would make it equivalent to "**Quintus Abarquintus F*", which seems unlikely.

¹⁴ Perhaps the most serious problem is that several of the "numbers" turn up in contexts where the proposed values do not seem to fit, as in **abařeřkeř** and **abařiltur**. However, as discussed by Rodríguez 2014, 104, this could be homonymy, polysemy (e.g. '10' but also 'big' or 'limit'), or even proper names along the lines of Greek Triptolemos and Dekapolis. The **ban** of **eřiar** : **ban**, **seltar-ban-mi** and **tikirsbalauf** : **ar-mi** : **ban-mi** could likewise just be a homonym, but would also tie in with the cross-linguistic parallels for the use of 'one' as an indefinite article (Ferrer 2008, 264), singular marker (Heine and Kuteva 2002, 223-4) or "prop-word" (as in English 'the red one').

most likely to have a transparent inner-Basque etymology, *bederatzí* ‘9’,¹⁵ is also the only number from 1 to 10 for which a possible match has not yet been found in Iberian.

3. BORROWING VERSUS GENETIC RELATIONSHIP

If we conclude, for the reasons given above, that in all probability these sequences really are the Iberian numbers, then we need to decide how it is that they are shared with Basque. In other words, after rejecting option 1, we are left with the choice between options 2-4 (borrowing) and option 5 (genetic relationship). Lakarra 2010, 195 was sceptical of any explanation involving borrowing, and cites Buck’s observation that Indo-European languages preserve the numbers even better than kinship terms. However, the borrowing of numbers is cross-linguistically very common (which was precisely why Swadesh did not include the higher numbers in his 100-word list); so common, indeed, that according to Comrie, “numeral systems are even more endangered than languages”.¹⁶ As far as the direction of borrowing is concerned, the most probable scenario is that early Basque/Aquitania borrowed the Iberian numbers in a trading context: the other possibilities (options 3 and 4) cannot be ruled out completely, but are far less likely.¹⁷

To Ferrer 2009, 471, the unlikely scenario that the putative borrowing would have imported an entire system of numbers, including 1 and 2, is an argument in favour of genetic relationship. In fact, complete replacement of the original system is not unknown: there are parallels in Chamorro (from Spanish), Chantyal (from Nepali) and various other languages. Nevertheless, it is true that the lower numbers appear to be much more resistant to borrowing.¹⁸ Thus, if it were the case that the higher numbers in Basque and Iberian

¹⁵ Apparently ‘less (than 10) by one’, either as a simple derivative of *bedera* ‘(one) by one, each one’, or as a compound (Lakarra 2010, 227-8). There are several parallels where a language has replaced its inherited word for 9 with an innovatory formation meaning ‘one less (than 10)’—e.g. Kodi *bandaiha*, Lamboya *kabhani dhiha*, Nyindrou *ndro ari* and Ngadha *ter esa*, all taken from the online Austronesian Basic Vocabulary Database at www.language.psy.auckland.ac.nz/austronesian/—or ‘one more (than 8)’ (Ossetic *farast* ‘beyond 8’, Pashto dial. *terai*, literally ‘past (8)’: Edelman 1999, 225).

¹⁶ Quoted at <https://mpi-lingweb.shh.mpg.de/numeral/>.

¹⁷ I do not know of any parallels for the suggestion of Blasco Ferrer (p.c.) that the Iberians adopted the numbers of their rustic Basque neighbours as a way of encouraging trade. However, borrowing of numbers is attested even between hunter-gatherer societies (Epps *et al.* 2012, 69), so it seems possible that it could have taken place much earlier, perhaps in connection with transhumance (which, despite Vega Toscano *et al.* 1998, need not be a relatively recent phenomenon: in other areas of Europe it seems to go back to the Neolithic, *cf.* Kienlin and Valde-Nowak 2004; Bentley and Knipper 2005). In this case, the borrowing could have proceeded in either direction.

¹⁸ For example, most varieties of Berber preserve the inherited roots for 1 and 2, even when the rest of the numbers are borrowed from Arabic (Souag 2007, 240). Within the Dravidian family we find that Malto, Pengo and Kuvi only borrow the Indic numbers from 3 upwards, Brahui from 4 upwards and Kurukh from 5 upwards. Even in languages where the

were the same but the lower numbers were completely different, this would be good evidence for borrowing. What we seem to find, however, is that they are *slightly* different: **ban** : *bat* and **bi(n)** : *bi(ga)*. This is interesting, because a pattern of identical higher numbers but slightly divergent lower numbers is often found in cases where languages are genetically related: cf. PIE **Hoi-wo-* ~ **Hoi-ko-* ~ **Hoi-no-* ‘1’, where the variation is apparently a result of the special status of the number 1 and its cross-linguistic tendency to play a wider role in the grammar.¹⁹ In other words, if the differences between **ban bi(n)** and *bat bi(ga)* represent suffixal morphology, this might fit better with the hypothesis of genetic relationship as opposed to borrowing.²⁰

Despite this, borrowing from Iberian into early Basque still seems possible, especially because it would fit so well with the historical sociolinguistic situation.²¹ Indeed, several of the other Vascoiberian comparisons such as **salir** : *sari*, **iltir** or **iltun** : *hiri* and **kalir** : *gari* could also be loanwords from Iberian into Basque, as Ferrer 2014 suggests for **kutun** : *gutun*.²² However, concrete positive evidence in favour of borrowing is much harder to find:²³

numbers are completely replaced, ‘one’ and ‘two’ usually survive outside counting contexts, for example in grammatical functions or as the etyma of ‘alone’, ‘double’ and so on. However, Basque seems to show the same roots *bat* and *bi* in these wider functions (e.g. *bakar* ‘alone’, *bedera* ‘(one) by one, each one’, *bizkitartean* ‘meanwhile’ and perhaps also *biur* ‘twisted’, *bertze* ‘other’).

¹⁹ ‘One’ is often a determiner (typically the indefinite article) or pronoun, and the etymon of adjectives and adverbs such as ‘same’, ‘similar’, ‘alone’ and ‘only’. ‘Two’ can also have a wider role in the grammar, as the etymon of ‘between’, ‘combined’, ‘apart’ and so on, and occasionally as a dual marker or co-ordinating conjunction (Heine and Kuteva 2002, 219–226, 302–4).

²⁰ In this case, we could even compare the *-de* of **bade* > *bat* with the *-te* of Iberian **bors(te)**, as in Orduña 2011, 132.

²¹ In fact, the direct historical evidence for contact between the two languages is probably not enough to explain the borrowing, since it is effectively restricted to the southern fringes of early Basque (i.e., “Vasconian” and its interaction with Iberian in the Ebro valley and the southern Pyrenees), whereas the numbers are apparently found throughout Aquitanian (*Laurco*, *Borsei* etc.), as are the onomastic elements *Tautin-*, *Talsco-* etc. Since it seems unlikely—though perhaps not impossible—that influence on the Aquitanian language as a whole could have resulted from the historical contacts in the Ebro valley, a more plausible setting for the proposed borrowings is an earlier period of contact in north-east Spain or southern France (Ballester 2014, 80; Jordán 2015, 334).

²² If there really was enough contact between the two languages for the entire number system to be borrowed, there would certainly have been other borrowings as well, and the semantics of these words are a perfect fit for the contact situation. However, this would not work for the proposed comparisons involving verbs. If we accept a link between **ekien** and *egin* (or the more problematic comparisons of **take** and *ago*, **eban** and *eman* or *ipini*) it would favour the hypothesis of genetic relationship, since basic verbs like these are unlikely to be loanwords.

²³ Orduña 2005, 503 originally saw an argument for borrowing in the fact that two languages seem to form the higher numbers differently. However, he subsequently concluded that genetic relationship is actually the simplest explanation (Orduña 2011, 138), and points

instead, there is only the negative criterion that the Vascoiberian hypothesis is generally regarded as a proven failure. Ultimately, though, this historical baggage is not fair grounds for ruling out a genetic relationship: the verdict on the Vascoiberian question is always directly dependent on our knowledge of Iberian, which is at present very limited.²⁴ As this gradually increases, it is perfectly possible that the verdict could change: already, the Iberian numbers would disprove the claim that Basque is “of no assistance whatever in reading the Iberian texts.”²⁵ In fact, if we were dealing with any other two languages than Basque and Iberian, genetic relationship would almost certainly be the default hypothesis to explain the matches between the numbers.

A more specific objection is that the phonetic similarity of the numbers in the two languages is a problem for the theory of a genetic relationship, since if the two languages really were this closely related, we would expect to be able to get further with Iberian (*cf.* de Hoz 2011, 198). Orduña 2013, 518 attempts to counter this by noting that the numbers happen to have phonological structures which for the most part lack plosives other than /b/, and as such could have been less affected by the radical sound changes which are often posited for the other plosives in the historical development of Basque. This is a good point, but unfortunately, allowing for changes in the plosives does not suddenly provide us with any new breakthroughs in deciphering Iberian. In fact, though, the objection that we cannot read Iberian as well as we might expect is not actually a serious argument against a genetic relationship with Basque: the fact that Iberian has proved so hard to decipher is mostly due to the lack of good bilingual inscriptions.²⁶ It is worth comparing Indo-European *Trümmersprachen* such as Messapic and Thracian: the inscriptions are still generally unreadable, even though most of the words probably do have Indo-European etymologies. Likewise, progress in Lydian has been made not on the basis of the “lookalike” method, but from the one good bilingual and its consequences for identifying structures in other inscriptions. Furthermore, for these languages we have a whole family to compare, whereas for Iberian we only have Basque. As such, we have no way of knowing which elements of Basque are inherited and which are innovatory.²⁷ Thus, in attempting to compare Iberian with Basque we suffer from the two-fold disadvantage that we do not know what to look for, and because of the

out that in other languages, the system of forming higher numbers can vary from dialect to dialect, or indeed within a single variety (Orduña 2013, 526).

²⁴ *Cf.* Bloomfield’s sardonic comment that if you want to compare two languages, it helps if you know one of them.

²⁵ Trask 1995, 79, paraphrasing Tovar; *cf.* de Hoz 2011, 360.

²⁶ The complex agglutinative and apparently polysynthetic structure of Iberian does not help: if it had a simpler structure like Etruscan, progress would probably have been easier.

²⁷ The evidence from Aquitanian is invaluable, but does not let us bridge the problematic difference in time-depth discussed by Jordán 2015, 333: for example, we have no idea what the Aquitanian verb looked like.

lack of bilinguals, we do not know what to compare: there could well be dozens of good cognates hiding in plain sight.

The key to any credible attempt to compare Basque and Iberian is to start not from mere “lookalikes” such as **adin-** : *adin*,²⁸ but from the few Iberian words where we have internal evidence for their possible meanings.²⁹ In fact, when we look at this small set of Iberian words, a strikingly large percentage of them have potential matches in Basque (Rodríguez 2002a, 208). Of course, as Trask (1996, 113; 1997, 412-4) has shown, one can find dozens of matches for Basque words in Hungarian, English or any other language. However, in these cases we have the whole lexicon to play with, whereas for Iberian we only have evidence for the meaning of a handful of words. As such, any resemblance to semantically similar Basque words has much more significance. This was noted by Rodríguez (*loc. cit.*) even before the Iberian numbers were part of the dossier; with the numbers it becomes much more striking, even though we now also have more Iberian words with suggested meanings but without clear Basque comparanda (e.g. **baltußer**, **abardan**, **efiar**, **kaštaun**)³⁰ to add to the other side of the scales.

At the moment, it is not possible to demonstrate a genetic relationship, let alone to reconstruct a proto-language. However, this may simply be due to the limited material available.³¹ we only have two languages to work with, and for one of them, we only know the meanings of a handful of words. If our evidence for Indo-European was limited to Greek and Lycian, progress would be equally difficult. But in terms of how to proceed, the treatment for a dead horse is the same as for a live one: we should try to apply the comparative method to the small amount of useable data, and attempt to confirm and if possible extend the limited phonological and morphological corre-

²⁸ In fact, lookalikes still have a role to play, since if the two languages really are not just related, but related closely enough for the numbers to be instantly recognisable, many of these lookalikes will turn out to be correct, and may even lead to further progress in the rest of the language. However, given that attempts to decipher Iberian using the lookalike method as a primary tool have failed to convince the majority of scholars, it is best to put the lookalikes to one side for the moment, rather than merely replicating the work of these earlier efforts.

²⁹ A provisional list could include **seltar** ‘grave/gravestone’, **baikar** ‘cup/libation’, **egiar** ‘make’, **afe take** ‘here lies’, **šalir** ‘money’, **kítar** ‘weight unit’, **ars** (and perhaps also **ars**) ‘town’, **iltur** ‘town’, **iltír** ‘town’, **kaštaun** ‘spindle-whorl’, **baltußer** ‘vessel’, **efiar** ‘vessel’, **abardan** ‘kalathos vessel’, **abiner** ‘slave’. As discussed above, we can now add **ban** ‘one’, **erder** ‘half’, **šefkir** ‘sextans’, **abar** ‘ten’ and **ofkei** ‘twenty’. However, for the moment we should exclude cases where the contextual support is insufficient in itself and the comparison with Basque is already vital for the identification, such as **kutun** ‘writing’, **erir** ‘died’, **kalir** ‘corn’ and the more doubtful numbers such as **atun** ‘100’.

³⁰ The comparison of Iberian **kaštaun** with Basque *txaonda* in Silgo 2008, 143-4, is worth considering, but remains difficult. If such phonetic licenses are allowed, we could also compare **baltußer** with *eltze* ‘cooking pot’.

³¹ Of course, even a full decipherment of Iberian might not resolve the question: a genetic relationship is still controversial for other pairs such as Japanese and Korean, Quechuan and Aymaran, Hurro-Urartian and North-East-Caucasian, etc.

spondences which seem to be present in this material. The sibilant correspondence is an important part of the evidence, and we can proceed on the hypothesis that the same correspondence will apply in other words as well (cf. Michelena 1955, 278; Ferrer 2006, 136, n. 15; Faria 2016, 164-5). Of course, even if the correspondence is correct there may well turn out to be exceptions where it is not maintained:³² we already know that Basque and apparently also Iberian show some degree of alternation between sibilants, sometimes predictable and sometimes “random”. However, *a priori* and *ceteris paribus* we should favour comparisons which respect the correspondence, like **šalir** : *sari*, over those which violate it, such as **ařs** : *hertsı* (Rodríguez 2002b, 255), **seltar** : *seldor*³³ and so on.

The correspondence works in the suggested comparison of **-es** and **-esken** with the Basque instrumental and adverbial **-z** (Orduña 2011, 138; 2013, 520), and in **šalir** : *sari*, **seltar** : *zilho*, **šai** : *sai*, **saldu-** : *zaldi*, **sosin-** : *zezen* and **sakař-** : *zakur*. However, there are problems even with the best examples in this list,³⁴ and it soon descends into “lookalikes” that are little better than **ořor** : *otso* (Tolosa 2007) or **is** : *hitz* (Silgo 2009).³⁵ Also, it does not immediately lead to further, more impressive phonological correspondences. Thus, although the systematic sibilant correspondence in the numerals is a good sign, the wider comparison of Basque and Iberian will have to be left for another day, hopefully when there is more evidence to work with.

4. CONSEQUENCES FOR THE IBERIAN SIBILANTS

The apparent confirmation of the correspondence of Iberian **s** : **š** to Basque **z/tz** : **s/ts** has important implications for the phonetics of the Iberian sibilants. Previous treatments often favoured a “vertical” comparison with the rows and columns of the Basque phonological inventory, taking Iberian **s** : **š** as affricate versus sibilant (e.g. Rodríguez 2004b, 326; Silgo 2000, 512). However, the correspondence clearly suggests a “horizontal” difference of

³² Pérez Orozco 2007; 2009, seems to work with a model where the correspondence applies in initial position, but can be reversed in other positions. However, it is not clear whether there are any rules behind this.

³³ Antonio Beltrán’s suggestion, rejected by Tolosa 1996-1997, 120 and Oroz 1999, 501 on the grounds that *seldor* is merely a variant of *sendor*.

³⁴ For example, if **šalbitas** really is related to **šalir** (Rodríguez 2014, 188), it makes the comparison with *sari* more difficult), and for **seltar** ~ **siltar** : *zilo* (Tolosa 1996-1997) there is the problem of the variant *zulo*.

³⁵ The equation **šai** : *sai* was proposed by Faria 2008, 86 on the basis of a possible rebus on a quadrans of *Saetabi* (the same logic which took **iltif** to mean ‘wolf’), and the only evidence for the meanings of **saldu-** and **sosin-** is the possible menagerie noted by Rodríguez 2014, 209-10 in the series of personal names **saltutibaite**, **josintiba**[, **agirtibař** and **bikVřti-bařkV** (where **kV** is S45, the Meridional sign identical to Levantine **gi**). The comparison of **sakař** to *zakur* (Rodríguez 2014, 187) is equally tenuous, though certainly no worse than the alternative comparison to *zahar*.

point of articulation.³⁶ Of course, this does not rule out a “mixed” system involving both features: we could, for example, take Iberian **s** : **ś** as phonetically equivalent to Basque *tz* : *s* (which is precisely the system found in the Basque dialects which have merged the two series).

There are various possible pieces of evidence for affrication in Iberian. As noted by Correa 2001, the Grecoiberian use of *tau ionicum* is suggestive,³⁷ as is the rendering of the *tau gallicum* as **s** in *tesile* and *asedile* (and possibly also as **ś** in *uaśile*,]+*uaśel*[: de Hoz 2011, 245).³⁸ The alternation of **iunſtir** and **iunſir** is also interesting.³⁹ However, all of this is outweighed by the fact that in stark contrast to Aquitanian, where the presence of affricates is immediately obvious, renderings of Iberian names in Greek and Latin show very little evidence for affricates.⁴⁰ The only good example is OR[D]VNETSI, and it is surely no coincidence that this is from Muez in Navarra: in other words, it is Vasconised (Fernández 2009, 534). This suggests that Iberian did not exhibit phonetic affrication, neither as part of the opposition **s** : **ś**, nor “within” either of these as we find in Basque.

If we accept that the correspondence from the numbers points to a difference of point of articulation, the default hypothesis would be an opposition of laminal /s/ versus apical /s̺/ as we find in Basque (as endorsed by de Hoz 2003 even before the evidence from the numbers, and without Michelena’s lexical equations either, but on purely phonological grounds). However, this is by no means the only possibility. Cross-linguistically this is a very rare system,⁴¹ and we cannot even be certain that it was present in early

³⁶ As such, it also seems to rule out the occasional suggestion that **s** : **ś** could be voiceless vs. voiced (Velaza 1996, 41), or voiced vs. voiceless (Jordán 1998, 25; Moncunill 2007, 40). The latter was intended to tie in with Celtiberian, but never seemed very likely for Iberian itself (cf. Ballester 2001a, 298; de Hoz 2011, 244): if the difference really was one of voicing, we might expect Grecoiberian to use *zeta* for the voiced sibilant (Rodríguez 2004b, 322). We would also expect to find more evidence for a complementary distribution within Iberian itself, but apart from the enigmatic pair *iunſtir iuśdir* (discussed below), there is no sign of such a distribution.

³⁷ De Hoz 2011, 251 suggests that this special Ionic letter could have retained its affricate value in its name (e.g. *τσει̅) long after the language itself had deaffricated the sequence to -σσ-. This is contentious, and would not fit with the account of *tau ionicum* in Willi 2008, but cannot be ruled out.

³⁸ And, indeed, of Gaulish -χs- as **ś** in *lituriś*, *auetiriś*, *gartiriś*, *ośiobarenñi* (Correa 1993, 105).

³⁹ This is helpfully pointed out to me by an anonymous reviewer. However, the suggestion that Iberian **st** and **śt** might sometimes represent monophonemic affricates (e.g. Orduña 2005, 492) is hard to evaluate, since these sequences otherwise appear to be genuine clusters.

⁴⁰ Of course, even if forms such as **-bels** and **-beleś** did contain affricates, it would be understandable that they are not reflected in Latin *Adimels* and Greek Ἀνδοβάλλης. However, the contrast with Aquitanian remains striking.

⁴¹ The alleged parallels (e.g. in Alonso-Cortés 1993, 98; de Hoz 2011, 249) mostly prove to have more common systems such as /s s̺/, /s s̺ f/ or even just /s f/. However, it seems that the opposition was areally common in California (Bright 1978, 35-7; Campbell 1997, 427-8), and apparently also in medieval Europe (Joos 1952; Adams 1975; Trask 1998, 317).

Basque. The modern Basque system is not just $z s / \zeta \zeta /$ but $z s x / \zeta \zeta \zeta /$, which is a “crowded” system.⁴² As such, it is worth wondering, as Michelena already did,⁴³ whether the new phonemes $/f/$ and $/tʃ/$ could have acted as a “push rod”, and whether the earlier system could have been something less unusual such as $/s ʃ/$ or $/s \zeta/$.⁴⁴

The first thing to note is that the difference between these three systems $/\zeta \zeta /$, $/s \zeta /$ and $/s ʃ /$ is not as clear-cut as it appears. There is a phonetic continuum of “retracted sibilants” between $[\zeta]$ and $[\zeta]$,⁴⁵ and although Basque s and ts are apical alveolars in the standard language,⁴⁶ the eastern dialects show a more retracted, postalveolar articulation⁴⁷ that would fit most phoneticians’ definition of a retroflex.⁴⁸ There is even a similar problem for the

Mirandese and the adjacent dialects of Portuguese and Galician that have preserved the medieval opposition of three points of articulation for sibilants have either $/\zeta \zeta ʃ /$ or $/\zeta \zeta \zeta ʃ /$ (Alonso-Cortés *loc. cit.*; Ferreira *et al.* 2014, 88). The published descriptions of the Californian languages are often not sufficient to distinguish between $/\zeta \zeta ʃ /$, $/\zeta \zeta /$ and $/s \zeta /$, but we can mention Kato (Goddard 1912) and Yawelmani (Archangeli 1984) with $/\zeta \zeta ʃ /$, Karok (Bright 1957) with $/\zeta \zeta \zeta ʃ /$, and Serrano (Hill 1967, 3-4) with $/\zeta \zeta ʃ /$. Another cluster is in British Columbia, where Saanich (Montler 1986) and Chilcotin (Cook 1993) have variations on $/\zeta \zeta ʃ /$. According to the data from Staudacher-Valliamée 1992 presented in the PHOIBLE database, Réunion French Creole has a four-term system $/\zeta \zeta \zeta \zeta /$.

⁴² Such systems are generally the result of secondary developments, and often prove to be unstable. Classic examples of crowded three-way systems of sibilants and affricates are Mandarin, Polish and indeed the Western Iberian Romance languages, where the medieval system $/\zeta \zeta ʃ /$ resulting from the deaffrication of $/tʃs/$ survives only in a small region of the north-west, and has elsewhere been “de-crowded”, with the laminal sibilant either merging with $/s/$ or shifting to the non-sibilant $/\theta/$.

⁴³ Michelena 1985, 281, following Jungemann; cf. Rodríguez 2004a, 144.

⁴⁴ As discussed below, the evidence of Latin *thieldones*—if this really is a Vasconian word related to Basque *zaldi*—could indicate that Basque $z s$ were already $/\zeta \zeta /$ in the Roman period. However, Aquitanian *Xembus*, *Xembesus*, *Xalinus* (v.l. *Xalinis*) and *Xuban* suggest that the palatal series may already have been present (Gorrochategui 2003, 34-5), in which case the putative push rod would already have done its work.

⁴⁵ Kümmel 2007, 27 distinguishes three points on the continuum from $[\zeta]$ to $[\zeta]$: apical alveolar $[\zeta]$, apical postalveolar $[\zeta]$ (with a corresponding “shibilant” denoted by $ʃ$ with the apical diacritic) and subapical-retroflex $[\zeta]$. However, as Ladefoged and Maddieson 1996, 155, point out, “there are no absolute landmarks in the vocal tract.” This is why, in his discussion of the Californian languages which the UPSID database lists as having oppositions of either $/\zeta \zeta ʃ /$ (Karok, Diegueño) or $/\zeta \zeta ʃ /$ (Luiseño), Bright 1978, 37, does not distinguish between the two, preferring to speak more generally of a contrast between a “normal” and a “retracted” sibilant.

⁴⁶ They are often described as retroflex in the literature (e.g. Maddieson 1984, 419), but Trask 1997, 84, and others have strongly criticised the use of this label. Attempts to recast the Basque system as $/s \zeta ʃ /$ (i.e. $s z x$), as in van der Weijer 1992, 131, seem equally misguided.

⁴⁷ Michelena 1985, 279n1; Trask 1997, 84; Hualde 2003, 22.

⁴⁸ Even for plosives, “retroflex” consonants are often merely postalveolar apicals as in Hindi, rather than true curled subapicals as in Tamil. For the sibilants, genuine subapicals are extremely rare or perhaps even non-existent (Hamann 2004, 54-6, although the example from Toda clearly comes pretty close, especially since it contrasts with a postalveolar apical). As such, unless we are prepared to give up the term “retroflex sibilant” altogether (at least, for

distinction between retroflex and palatal sibilants: for example, in several of the Californian languages with a system /ʂ ʃ/ or /s ʃ/, the “retracted” one alternates allophonically with a palatal [ʃ].⁴⁹ As Rodríguez 2004b, 325-6, points out, the evidence for a cross-linguistic connection between the two sounds could be significant for the earlier stages of the Basque system and its relationship to Iberian. However, it also makes it more difficult to decide between the various possibilities.

For the synchronic situation in Iberian, there are various pieces of evidence that could support a system /s ʃ/, as endorsed by Ballester 2001a, 301; 2001b, 25; 2014, 67. One is the fact that the semisyllabaries use signs which go back to Phoenician *samekh* and (probably) *shin*,⁵⁰ while another is the claim by Pérez 2009, 260, that the same two signs are also used consistently for **s** : **ś** in renderings of Iberian placenames in Punic and Libyophoenician coin legends. However, Pérez’s examples are doubtful (the readings are idiosyncratic, and there is no proof that *Urso* really does contain Iberian **ś**), and the evidence from the semisyllabaries is equally inconclusive, since the creators of the first Paleohispanic script were probably not Iberians: the transmission from Phoenician to Iberian was probably second- or even third-hand, so we cannot assume that the phonetic values of the Phoenician letters are a reliable clue for their values in Iberian. In any case, the values of *samekh* and *shin* in Phoenician have been questioned in recent years: some scholars have proposed that they were not /s ʃ/ but /ts ʃ/.⁵¹

A more promising argument is the hypothesis in Ballester 2001a, 301, that **ibeis** > **ibeś** represents [eis] > [eʃ], a phonetically straightforward development with parallels in many languages.⁵² Nevertheless, we cannot be certain that **ibeis** **ibeś** and **leis** **leś** really do represent a development **eis** > **eś**: Rodríguez 2004b, 320, proposes the opposite development **ibeś** > **ibeis**, which he compares to **beleś** > **bels**. These pairs are actually very difficult to interpret: as Ballester 2001a, 297-8, points out, **beleś** and **bels** could well be two different roots.⁵³ It seems clearer that *iunstir iustir iunśtir iuśdir* are variants of a single form, but the details of the variation remain puzzling.

languages other than Toda), the definition has to include the postalveolar apicals found in these eastern dialects of Basque.

⁴⁹ E.g. Wiyot, Kitanemuk, Mutsun and Diegueño (Bright 1978, 37); cf. Merrill 2008, 109 for Tilquiapan Zapotec.

⁵⁰ Rodríguez 2004b, 62-3; the alternative is that **ś** derives from *tsade*. Incidentally, I see no reason to think that Levantine **s** was borrowed from Greek *sigma* (e.g. de Hoz 2011, 203, 206): the development from Meridional **s** seems straightforward (Rodríguez 2004b, 85).

⁵¹ E.g. Hackett 2008, 86-7; cf. Kümmel 2007, 337-343. Interestingly, this would correspond precisely to the original values of the *tau ionicum* and *sigma* of the Grecoiberian alphabet. However, given that the transmission of writing from Phoenician to Iberian seems to be indirect, this could just be a coincidence.

⁵² Cf. the Basque development *aiz* > *ax*, *oiz* > *ox* in Biscayan *baxen*, *nox* etc.

⁵³ Vascoiberists invariably identify **bels** with Basque *beltz* ‘black’, but **beleś** has also been compared to *belatz* ‘hawk’ (Pérez 2007, 104) and *beratz* ‘soft’ (Vidal 2011, 331).

However, it is undeniable that **nś**, **lś** and **rś** are extremely rare in Iberian, so there does indeed seem to be some kind of neutralisation at work. Ballester 2001a, 300, takes this as a further support for the value [ʃ], but in fact it is equally compatible with a system /s̺ s̺/, since the corresponding sequences *n(t)s*, *l(t)s* and *r(t)s* are equally rare in Basque.⁵⁴ The connection was already made by Michelena 1985, 365, who takes **beleś bels** as part of the same phenomenon; it would presumably be due to the same universal articulatory tendencies which led Biscayan Basque to merge *tz ts z s* as *tz s* [t̺̺ s̺]. Thus, we could imagine a process *Rś > Rs in Iberian (Rodríguez 2004b, 325-6), exactly parallel to the process *Rs > Rz proposed for Basque by Juliette Blevins (p.c.).⁵⁵ In fact, even Ballester's **ibeis** > **ibeś** could be equally compatible with /s̺ s̺/ or /s s̺/, since alongside the examples of [is] > [iʃ] presented in Kümmel 2007, 233, there are others where it gives an apical postalveolar.⁵⁶

So far, then, the evidence does not point specifically in favour of any different values for the Iberian sibilants, but always seems equally compatible with a system /s̺ s̺/. Furthermore, there are additional pieces of evidence which seem to fit best with such a system (especially once we include the evidence from the numbers, which would rule out some of the earlier suggestions). One telling sign is the fact that Grecoiberian uses *sigma* to represent Iberian ś. If the system was /s ʃ/ or /s s̺/, we would expect the 'default' sibilant of Greek to be used for the former rather than the latter. However, if the system was /s̺ s̺/, the situation is different. As noted by de Hoz 2011, 249-50, the ancient Greek sibilant was probably apical, just as it is in modern Greek;⁵⁷ this would explain why the Grecoiberian script used *sigma* for /s̺/.⁵⁸ Another important observation made by de Hoz is that in the pair /ts s/, the affricate tends to be laminal, giving the realisation *tz s* [t̺̺ s̺] that we find in Biscayan Basque. As he points out, this may well have been the case for Gaulish, which would explain the spellings *tesile* etc. Given that this is a

⁵⁴ There is still the problematic question of why **rś** is apparently avoided while **řś rs řs** are common. If **r** was /r/ but **ř** was something else, for example an uvular /ʁ/, the parallel with Basque would still apply; however, all the evidence indicates that **ř** was the "normal" rhotic.

⁵⁵ Another match with Basque would be the fact that ś is rarer than s in absolute terms, but is relatively common before a plosive: Quintanilla 1998, 258; Rodríguez 2004b, 250-2.

⁵⁶ Namely, in the Slavic and Indic versions of the 'ruki rule' (a parallel also noted by Rodríguez 2004b, 324-5).

⁵⁷ As in many varieties of Spanish, the modern Greek sibilant is apical and slightly retracted, with the result that it sounds "in-between *s* and *sh*" to English speakers. Cf. Vijiñas 2010, 49, n. 23: "if a language possesses a single sibilant, it is often a retracted [ʃ]."

⁵⁸ De Hoz goes on to claim that Latin speakers perceived Iberian s̺ as the 'regular' sibilant, due to the fact that the Latin sibilant was not apical but laminal (as seen in its regular reflex *z/tz* in Basque *gorputz*, *gatzelu*, etc.). However, it is actually not at all clear that there is any distinction between the Iberian sibilants in Latin renderings: the supposed pattern **s** : *S*, **ś** : *S* ~ *SS* may well be illusory. Just as the renderings of Aquitanian names in Latin inscriptions make no distinction between laminal and apical, it seems plausible that Greek and Latin renderings of the Iberian sibilants actually treat both of them identically as (*S*)*S* or (*σ*)*σ*. The Grecoiberian script is an entirely different matter, since this is a native orthography.

universal phonetic tendency, it may well have also been the case for Greek (if the *tau ionicum* really was still an affricate),⁵⁹ and perhaps even Phoenician, if we accept the revised values of *samekh* and *shin*.

Positing the values /ʃ ʒ/ for the Iberian sibilants therefore seems to fit well with their interactions with Gaulish, Greek and possibly even Phoenician. It also fits neatly with Celtiberian, where we can now observe that the connection between Iberian *s* and Celtiberian *z/đ* is nothing to do with voicing, but rather, with the laminal quality of both sounds: in other words, the relationship between [ʃ] ~ [ʒ] and [θ] ~ [ð] that is familiar from the history of Spanish, where the historical development /tʃ ʒ/ > /ʃ ʒ/ > /θ ʒ/ seen in *cede* : *sede* is a well-attested “decay chain”.⁶⁰

A further clue comes from the folk-etymological connection of *arse* with *Ardea*. Assuming that this is not merely based on *ardeo arsus*, it implies a phonetic similarity between the two clusters; as already seen by Ballester 2001a, 299, the connection is best explained on the basis that *Ardea* was already pronounced as [ˈarðja] (or, less likely, [ˈardʒja]). This would be directly comparable to the rendering of Vasconian *ʃald- in the Latin loanword *thieldones*, suggesting that the sibilant of Iberian *arse* was also laminal.

The theory that the Iberian sibilants were /ʃ ʒ/ cannot solve every problem. It does not explain why *śa* is so much more common than *śe śi śo śu*,⁶¹ or why *rś* is so much rarer than *rś rs rś*. Another puzzle is the series *iunstir iumstir iunstir iusdir iustir iunsir unsir iunsr*, which is unique in showing several different parameters of variation. In theory, any or all of them could be contrastive,⁶² at the other extreme, all the variation could be purely graphical.⁶³ The true answer is probably somewhere in between: they probably do

⁵⁹ In fact, Ionic /ts/ > /ss/ could have remained laminal even after the deaffrication (we can compare Irish, where the opposition of *fortis* vs. *lenis* nasals and laterals survives as lamino-dental vs. apico-alveolar in several dialects). Thus, we could retain the connection without the need for the contentious idea that the relevant variety of Ionic must still have had an affricate (if only in the letter-name of the *tau ionicum*) when the Grecoiberian alphabet was created.

⁶⁰ It is common for an opposition of /ʃ ʒ/ to be recharacterised as /θ ʒ/ “durch maximale Differenzierung”, as discussed in Kümmel 2007, 195-6. He lists various examples from Indo-European, Semitic and Uralic languages; we can also note that this development of /ʃ ʒ/ or /ʃ ʒ/ to /θ ʒ/ was in progress in Karok and Central Sierra Miwok, and completed in Mojave and “the Highland Yuman languages of Arizona” (Bright 1957, 8; 1978, 46).

⁶¹ Correa 2001, 206. The “práctica ausencia de *śe y *śi” noted by Rodríguez 2004b, 325, is overstated: *śo* and *śu* are actually rarer. In fact, it might be possible to take the prevalence of *śa* as a support for the idea that *ś* was retracted: something vaguely similar is attested in the Chilcotin language, where vowels are “flattened” after a retracted sibilant (Cook 1993; Campbell 1997, 427). However, ultimately all we can say is that the skewed distribution of *śa śe śi śo śu* is a synchronic fact whose significance and origins are impossible to ascertain.

⁶² For example, in the Brazilian Terêna language (Ohala’s “Tereno”), the 1sg. is indicated by a nasalisation prosody: *iso* ‘he hoed’ vs. *ĩʔzo* ‘I hoed’, *owoku* ‘his house’ vs. *õwõʔgu* ‘my house’ (Ohala 1993, 164).

⁶³ Most of the individual alternations found for *iunstir* have parallels elsewhere in Iberian. Furthermore, the more common a sequence is within the Iberian corpus, the more likely

represent the same word-form,⁶⁴ but there is probably also some genuine phonological variation, comparable to that seen in Basque *bortz bost*. However, it is still unclear whether there is any meaningful distribution,⁶⁵ or any correlation between the different alternations. The idea that *iunstir iunstir* represents a process *nś > ns* seems plausible, given the possible parallel with *beleś bels* (Rodríguez 2004b, 243, 317, 325); the apparent correlation of *st* and *śd* in *iunstir iuśdir* noted by Ferrer (2006, 156; 2010, 91n76; 2016, 21) is even more interesting, but so far lacks a good explanation.⁶⁶

Another potential problem is that the Iberian sibilants are generally distinguished so consistently, when the difference between / ζ ζ / is “una distinción poco visible” (de Hoz 2011, 249), particularly for non-native speakers,⁶⁷ and even within Basque shows numerous alternations and neutralisations. However, this is not conclusive evidence in favour of a different system, and the proposed values / ζ ζ / generally do seem to account for the various pieces of evidence more successfully than the alternatives. Cross-linguistically it is a rare system, but it is typical of unusual typological features to be globally rare but locally commonplace: an opposition / ζ ζ / may well have been widespread in pre-Indo-European Western Europe, just as it apparently was in the native languages of California.

5. HOW MANY SIBILANT PHONEMES DID IBERIAN HAVE?

In the proposed correspondence of Iberian *s* : *ś* to Basque *z/tz* : *s/ts*, the four phonemes of Basque correspond to only two graphemes in Iberian. If we believe that the two languages are descended from a common ancestor, the two sibilant(/affricate) systems must also ultimately go back to a single original system. There are various possible scenarios: for example, the two Iberian graphemes could conceal a more complex system of four phonemes, or the four Basque phonemes could be a development from an earlier two-term system. Both of these theories already exist: the connection with Basque was already part of the argument for the first (e.g. in Michelena 1955; Pérez 2007), but the second was proposed by Lakarra on entirely in-

it is to show variation (especially variation of voicing in semisyllabic texts, e.g. *baides baites*, *egiar ekiar*, which could just be due to the inconsistent use of the dual system).

⁶⁴ This is not necessarily true for the last three variants: as Rodríguez 2004b, 276, 286, points out, the fact that *iunsir* occurs alongside *iunstir* in F.9.7 suggests that the forms without *t/d* may be morphologically different from the others.

⁶⁵ Rodríguez 2004b, 277-8 identifies some possible geographical/dialectal differences.

⁶⁶ The first step is to rule out mere coincidence. The pattern is not quite as striking as it appears from the dossier in Ferrer 2016, 21: not all the examples of *iuśdir* are secure, and his *iunśdir* in G.15.1 is better read as *iunstir* (as in Ferrer 2010, 91). Nevertheless, the correlation does seem likely to be genuine.

⁶⁷ As such, this would be a particular problem if we subscribe to the theory that Iberian was a regional *lingua franca* used by native speakers and non-native speakers alike.

dependent grounds (e.g. Lakarra 2013, 198). Either way, the correspondence clearly opens new avenues for the study of both languages.

A good starting-point is to reassess the situation in Iberian, beginning with the question of how many sibilants it possessed. The proposals for four phonemes are generally based more on the comparison with Basque than on any compelling internal evidence, but given how many other phonological features Basque shares with Iberian,⁶⁸ it is a possibility worth considering. De Hoz 2011, 251 gives three arguments against the theory of a four-term system for Iberian: firstly, that the Grecoiberian script, which is usually taken as a near-ideal phonemic alphabet, only has two signs (cf. Rodríguez 2004b, 297); secondly, that Aquitanian marks the distinction between sibilant and affricate but conflates the two points of articulation, while Iberian would follow the opposite priority; and finally, that the dual system for plosives in the Levantine semisyllabary does not extend to the sibilants.

The first point is a fair objection: if the creators of the Grecoiberian script had felt the need for four graphemes, they could have added *zeta* and *xi*, or employed diacritics as with *ř* and *r*. However, we cannot assume that Grecoiberian is always perfect: in this respect it could be defective. The second point is less compelling, since the situation in Aquitanian is different: there is no native Aquitanian orthography, only renderings in Latin inscriptions. As such, it is natural that they only marked distinctions which were salient in the Latin system. The Iberian scripts reflect an indigenous phonological perspective, with different priorities; also, if the two proposed phonemes at each point of articulation were subject to alternation and positional neutralisation as they are in Basque (e.g. *gatz gazi*, *hitz hizlari*, *hots hoslari*), it would be even more natural that Iberian would treat the difference in point of articulation as more important.

The third point is more interesting, since Ferrer 2010; 2013; 2015, proposes that the *two* dual systems of the Iberian semisyllabaries actually *did* mark oppositions within the sibilants, for *s* in Levantine and *ś* in Meridional. Of course, even if we accept this, the difference might turn out to be non-phonemic. But if Iberian really did have four sibilant phonemes, and if Ferrer's dual systems for sibilants are correct, it is clearly more likely that they marked these otherwise hidden contrasts, rather than some other non-contrastive opposition. To investigate the question further, we need to decide whether Ferrer's proposed dual systems are genuine, whether they are phonologically contrastive, and whether we can discern anything about the probable phonetics of the alleged contrasts.

6. SIBILANT DUAL SYSTEMS: FOUR SIBILANTS, OR THREE?

In Ferrer's proposal, each semisyllabary shows an opposition in only one of its sibilants:

⁶⁸ Ballester 2001b, 23-7.

Grecoiberian	Levantine script	Meridional script
s	s š	s
ś	š	š ś

He draws the reasonable conclusion that this attests to a four-term system, where each script would be partially defective (or even, perhaps, with dialectal neutralisation). In fact, since each semisyllabary would have a total of three sibilant signs, we could also consider the possibility that Iberian had a three-term system, and that both scripts independently developed a means of differentiating the third sibilant, each picking a different sign to split.⁶⁹ This would make a certain amount of sense if Iberian had a system like Basque, where the secondary phoneme *x* alternates with both *z* and *s* (for example in *gozo goxo*, *basaran baxaran*). However, the parallel with the other dual pairs suggests that the variants probably do belong together, making a four-term system more likely. In theory, this should be relatively easy to demonstrate, just as it is for the other dual pairs, but as we will see, the material is either too limited (in the Southern script) or too problematic (in the Northern script). Nevertheless, we can say that as far as we can tell—which, unfortunately, is not very far at all—there is no evidence that the pairs do not belong together.

7. SIBILANT DUAL SYSTEMS: MERIDIONAL

For the Meridional script, the proposed dual system clearly seems to be genuine, since in three cases—the Gádor lead H.1.1, the stele from Castulo (Cabrero 1994) and the La Carencia 1 lead text (Velaza 2013)—we find both ś and š in a single inscription.⁷⁰ As with the Meridional marked grapheme *ge*, it seems likely that the marked variant š is contrastive wherever it appears, even when there are no examples of ś in the same text. As such, we can add hand 2 of G.7.2 (i.e., the long text on side A) to our corpus, and probably also the Castulo coin legend.⁷¹ However, for texts which only con-

⁶⁹ As a hypothetical parallel, we can imagine a language with high vowels /i i u/, where one orthographic tradition wrote /i/ as *i* or *í*, and another wrote it as *u* or *u* (cf. Latin *optimus* / *optumus*).

⁷⁰ Both variants appear on the Mogente lead G.7.2, but according to Untermann this text is by three different hands: the long text on side A (hand 2) only shows š, and the others only show ś. In fact, even the opposition of ś and š in H.1.1 is not entirely secure: Ferrer 2010, 104 notes that *baššibilos* could actually be *baštibilos*, since corrosion in the field of the ś means that we cannot tell whether there was a dot here. This is a good illustration of the fact that the study of Meridional dual variants ultimately requires personal inspection of the texts themselves: photographs and drawings are not sufficient, since even the best drawings of the Gádor and Mogente lead texts did not get all the dots and dashes right.

⁷¹ The Castulo coin legend is the one place where mere “calligraphic elaboration” seems more plausible, especially since it shows variation between š and ś. However, the unmarked variant is apparently restricted to late semisses with orthograde inscriptions: in the earlier issues, the marked variant is universal.

tain the unmarked variant, we face the familiar problem of not being able to tell whether they use the dual system or not. The presence of other dual pairs in the same text is no guarantee, since it is not clear whether the Meridional dual system always comes as a “full set”.⁷² For this reason, texts which only contain unmarked *ś* have been excluded from the corpus.

The resulting corpus of five texts contains the following forms: A.97 *kašdilo*, G.7.2 A *bankišařikaň*, H.1.1 *baštibilos*, *aΣštařioňΣbi*, Castulo stele *kabikojš*, *aštigiřosta*, La Carencia 1 *balkešira*, *balkešire*, *ikořbaš*, *iuštir*, +*šatiřa*], *šilekokV*+].⁷³ In almost every case there are uncertainties in the readings,⁷⁴ but even from this small corpus we can see a contrast between *ś* and *š* in final position in *ikořbaš* versus *kabikojš* (and also *bankiš*, if we posit a word boundary in *bankiš ařikaň*), and before a dental in *aštigiřosta*, *baštibilos*, *iuštir* versus *aΣštařioňΣbi*, *kašdilo*. Unfortunately, the voicing of the dentals in these forms is problematic,⁷⁵ making it difficult to tell whether there might be a complementary distribution of *št* and *šd* as suggested by Ferrer 2010, 91n75.

8. SIBILANT DUAL SYSTEMS: LEVANTINE

Ferrer’s dual system for the Levantine sibilants is much more problematic, for purely graphical reasons. The proposed distinction between unmarked *s* and marked *š* is the presence of one or more extra “bars” in the *sigma*, but compared to the extra stroke or dot of Meridional *š* this is far more likely to be accidental, just as it clearly is in the corresponding sign *z* in the Celtiberian lead text from Iniesta, which shows free variation between 4-, 5- and 6-bar forms. As such, even if we accept the dual system on the basis of the Castellet de Bernabé text F.13.77]+*óšstodoáll*+ [—which itself is by no means straightforward⁷⁶—we face the problem that the evidence

⁷² Side B of the Mogente lead text uses a dual system for the plosives and *ř*, but only shows unmarked forms of *ś* and *n*, while the La Carencia lead text apparently shows dual forms only for *ś* and a few of the plosives, but not for *ř* or *n*.

⁷³ The sign transcribed here as *kV* is S45 (Ferrer’s *ké*), the sign identical to Levantine *gi*. The transcriptions *ň* and *ř* follow Ferrer 2010.

⁷⁴ An additional inconvenience is that the published transcriptions of the La Carencia 1 text are unreliable; the readings in Sabaté 2016, 49-50 are superior but still not perfect (he leaves uncorrected the three examples of *o* on side A, where it seems that Meridional *te* has accidentally been given a Levantine reading).

⁷⁵ *Kašdilo* is risky, but the apparent counterevidence from CASTVLO and CASTLOSAIC is actually inconclusive, since we would not expect SD in Latin spellings (Quintanilla 1998, 277). *Iuštir* is also uncertain, since it relies on the view of Velaza 2013, 541 that the dual-system marking of the pair *ti* : *di* in the La Carencia 1 text is more or less the reverse of that found elsewhere. Ferrer 2016, 21 defends the reading *iušdir* on the basis of its recurrence in Levantine texts, most clearly in F.17.2, but Velaza’s values seem to work better for the other examples in the text (e.g. *orđi-*, *anabedi*).

⁷⁶ Until the discovery of the Tos Pelat text (Burriel *et al.* 2011), it seemed more likely that the painter of F.13.77 was merely doubling the non-syllabic signs to match the pair *to do*, creating pseudo-distinctions for *ó o ś s* where there was already graphical variation that could

from the other inscriptions in Ferrer's corpus (2015, 338-9) is always open to question, even when both variants are found in a single text.⁷⁷

This leaves us with a frustrating conclusion: both the Iberian semisyllabaries really do seem to show occasional graphical contrasts within one of their sibilants, but for the Levantine version the evidence is effectively unusable. The evidence from the Meridional script is much clearer, and even suggests that *ś* and *š* were contrastive, but the sample is extremely small, and as with much of the Meridional corpus, it is not even certain that forms such as *kabikoš* and *kašdilo* are Iberian.

9. POSSIBLE PHONETIC INTERPRETATIONS

The phonetic difference between Meridional *ś* and *š* is difficult to identify. In theory, it is possible that the principle of the dual system was extended to represent any difference that seemed worth representing, whether or not this was phonetically comparable to the opposition marked in the plosives. For example, the alleged dual system in the Levantine vowels would clearly be something very different. However, the fact that Meridional bothers to use the dual system for *ś* : *š* to represent a difference that is apparently purely allophonic (Ferrer 2010, 99-100) could be a sign that the dual system marks a similar phonetic distinction in each case, even when this was non-contrastive. The default hypothesis would be a difference of voice (Ferrer 2010, 104), but this seems unlikely for *n* : *ñ* and *ś* : *š*, and it is often suggested that even the plosives might be better characterised as *lenis* : *fortis* rather than merely voiced : voiceless.⁷⁸ In Meridional, the marked variants would denote the *lenes* plosives, and it is interesting to note that marked Meridional *š* is restricted to intervocalic position, which is the prototypical leniting envi-

be pressed into service, but simply writing *a* twice. The evidence of Tos Pelat led Ferrer to change his mind, but is equally problematic, not least because the subtle graphical distinction which he identifies for *á a* in both texts (Ferrer 2013, 450; 2015, 334) is very hard to perceive. If these two graphemes really are contrastive, it is baffling that the writers of these inscriptions did not make more of an effort to differentiate them. Nevertheless, Tos Pelat clearly does show a graphical distinction in e.g. *ś š*, and it is also worth noting that several of the sign-forms in these two texts are generally never found as mere graphical variants, but are contrastive wherever they appear (e.g. F.13.77 *ś* and the “hyper-unmarked” form of *do* with only two verticals). This leads us to the somewhat reluctant conclusion that the dual system for Levantine *s* may be genuine after all.

⁷⁷ Also, there are often additional problems. For example, in F.13.22 *uniš[ke]ldegiar* : *kinsi* the difference between the sibilant graphemes could just be due to the way the inscription curves around the decorations on the vase (and in any case, variation in the form of *s* is already more common in painted texts, where the *ductus* is more fluid and *s* tends to be a wavy line with many more bars than in carved or incised inscriptions). The lead text F.6.1, which famously appears to distinguish three variants for the plosives—Untermann's *ke k'e ki k'i k''i*—has one 5-bar *s* and a mix of regular and reversed 4-bar forms, but it also has both regular and reversed *ki*, and variation between *baides* and *baites*. These multiple graphical vacillations suggest that there may also be no system behind its different forms of *s*.

⁷⁸ E.g. de Hoz 2011, 225-6; Orduña 2013, 518.

ronment. Thus, it seems plausible that *ř* likewise denotes phonetic (although in this case, non-contrastive) lenition to a tap or approximant.⁷⁹

If *ś* : *š* really does mark a *fortis* : *lenis* opposition, the cross-linguistic parallels can help to narrow down the possibilities. A typical system is [s:] vs. [s ~ z], often accompanied by indirect markers such as induced changes in the quality or length of an adjacent vowel. *Fortes* sibilants are occasionally glottalised or even aspirated; there are fewer parallels for the affricate : sibilant opposition found in Basque,⁸⁰ but given the numerous similarities between Basque and Iberian phonology, this is clearly a possibility that cannot be discounted. However, it ultimately seems unlikely for Iberian, since we would expect to find traces in the renderings of Iberian names in other languages. Voicing is more plausible, since both Greek and Latin may simply have rendered voiced sibilants with *sigma* or *S*, and an opposition of tension or duration would also fit well, since it would be impossible to render in Greek or Latin in initial or coda position (de Hoz 2011, 243), and might even be the reason behind the occasional intervocalic geminates in placenames such as *Kίσσα*, *Iesso*, *Cessetania* and *Bassi*.⁸¹

10. CONCLUSIONS

Our investigation has concluded that the identification of the Iberian numbers now seems increasingly plausible, and that we can agree with Ferrer i Jané and now also Orduña 2011, 138, that a genetic relationship between Iberian and Basque may actually be the most likely explanation for the

⁷⁹ Allophonic lenition of intervocalic /r/ is fairly common, e.g. in Polish, Jersey French, northern Italian dialects (Kümmel 2007, 82) and Farsi (Ladefoged and Maddieson 1996, 216). Ferrer 2010, 102, suggests the opposite values, where *ř* would be a (*fortis*) trill and *ś* a (*lenis*) tap, but this would lose the symmetry proposed above. Incidentally, since Meridional *ś* : *ř* seems to be non-contrastive, Ferrer's proposed connection with Levantine *ś* : *ř* remains uncertain, and it would be safer to transliterate the alleged Levantine opposition as, say, *ś* : *ř̄*. A dialectal difference between southern and northern Iberian would not be a problem, since the parallels from Zapotec and other languages (e.g. Trique: DiCano 2012) show that there is often variation from dialect to dialect in which phonemes take part in the *fortis* : *lenis* opposition, especially for sonorants.

⁸⁰ This is typically only found as an allophonic realisation of underlying *fortis* affricate : *lenis* affricate pairs, e.g. [dz:] vs. [dz ~ z] in Mono Lake Northern Paiute (Babel *et al.* 2012, 236) and [tʃ] vs. [dʒ ~ ʒ] in Zapotec (Leander 2008, 31). However, it is broadly comparable to the other typical cross-linguistic realisations of *fortis* : *lenis* pairs such as plosive vs. lenited fricative and complete closure vs. incomplete closure. We can also compare Hungarian *z: > dz (Kümmel 2007, 151), and the development *n*: > *dn* seen in the Cornish placenames *Pedn Vounder*, *Tol Pedn*.

⁸¹ The possible complementary distribution *śt* versus *śd* would make sense under either interpretation, since the plosives themselves may be *fortis* : *lenis* rather than voiceless : voiced. The evidence for “voiced” stops after sibilants is not entirely straightforward: although Iberian contains various examples of *-sd-* *-śd-* *-sg-* *-śg-*, they often contain a clear morpheme boundary, suggesting that they could just be morphological spellings like Basque *itsasgizon* ‘sailor’ instead of **itsaskizon*. However, it is equally possible that there really are genuine oppositions, e.g. in G.1.1 *boistingísdid*.

matches. This has important consequences: if the numerous phonological similarities between the two languages merely reflect a regional typological area (e.g. de Hoz 2011, 360), then we cannot draw any conclusions from the *differences* between them, but if there is a genetic relationship this changes the picture, because both languages must ultimately derive from a common parent system. However, it is important not to oversimplify the situation: we cannot be certain that every similarity between the two languages must be inherited from the parent system, since there may have been secondary areal convergence. Many of the phonological similarities between Basque and Iberian were apparently also present in “Turdetanian”, as discussed in Correa 2005.⁸² For example, initial *d-* appears to be restricted in all three,⁸³ which complicates the picture both for Basque internal reconstruction and for the Basque-Iberian comparison.⁸⁴

For the sibilants, there are already clear similarities between the Basque and Iberian systems. However, in the investigation of the differences, the Meridional dual system takes on an importance that is probably too much for its slender shoulders to bear. If we decide that Iberian only had two sibilants, this could tie in with Lakarra’s theory that the four phonemes of Michelena’s Proto-Basque are a secondary development from an earlier complementary distribution of *z-* *-tz*, *s-* *-ts*.⁸⁵ The apparent opposition in ***kabikoĩš*** and ***ikoĩbaš*** could be non-contrastive, and might even reflect a similar tendency towards fortition in coda position (in which case, the Levantine evidence from F.13.75 ***sukuĩba***, ***baser*** versus ***arškotař*** might prove to be significant after all).⁸⁶ If, on the other hand, we decide that the Meridional opposition is evidence that Iberian had more than two phonemes, the system could indeed be symmetrical with Michelena’s Proto-Basque, with two *lenis*

⁸² Correa 2005, 147, takes *Baxonensis* and *Axati* as possible evidence for affricates. However, it is hard to rule out that these are just /ks/ clusters as in *Sexi* ~ Punic *sk̥s*, since “Turdetanian” clearly shows more complex clusters than Iberian and Proto-Basque.

⁸³ Initial *d-* in Basque is effectively restricted to loanwords, expressive or onomatopoeic formations and finite verb-forms. There are only a few examples from Iberian (e.g. ***dadula***, ***dešailauř***, ***diukas***, ***deitatař***), and only one from “Turdetanian” (*Detumo*).

⁸⁴ This is especially true if we accept the theory that initial *d-* was freely-occurring in Pre-Proto-Basque lexemes but generally changed to *l-*, since it further complicates the question of how the restriction came to be found in all three languages (e.g., whether Iberian likewise showed a change **d- > l-*).

⁸⁵ Cf. Martínez 2006, 464-5. However, we should stress that the Iberian data would still be incompatible with Lakarra’s wider system, since in his model the opposition *oso* : *otso* would already have been lexicalised by the time that the numbers evolved to the forms that we find in Iberian.

⁸⁶ The *fortis* variant of the pairs would be *š* in Levantine but *ṣ̌* in Meridional (Ferrer 2015, 350). For ***arškotař***, it is worth noting that Aquitanian shows several examples of affricates before a plosive, as in *Belexconnis*, *Silexconnis*, *Andoxponni*, *Exprcennio*, *Asspercus* and AXTO[/VRI. Most of these occur at the end of a morpheme (Gorrochategui 1984, 151-2), but unlike the Basque parallels such as *hitcuntça* (Michelena 1985, 289), it is unlikely that they are merely etymological spellings.

: *fortis* pairs at different points of articulation as proposed by Ferrer 2015, 350, and Pérez 2007, 92. However, the Iberian and Basque phonemes would apparently show different distributions,⁸⁷ because Iberian seems to have an opposition between Meridional *ś* and *š* in both final and preconsonantal position.⁸⁸ Clearly, this goes right to the heart of the question of the prehistory of the Basque sibilant : affricate system, and the entire pattern of neutralisation of *lenis* and *fortis*. In fact, the same principle applies to every difference between Basque and Iberian: even though we are not yet in a position to reconstruct the parent system, postulating a genetic relationship would already change the picture for our analysis of both languages.

BIBLIOGRAPHY

- Adams 1975: D. Q. Adams, "The distribution of retracted sibilants in Medieval Europe", *Language* 51.2, 1975, 282-292.
- Albertos 1973: M. L. Albertos Firmat, "Lenguas primitivas de la Península Ibérica", *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* 17, 1973, 67-107.
- Alonso-Cortés 1993: A. Alonso-Cortés, "Clasificación fonológica de /s/ en español: consecuencias para la teoría fonológica", *Revista de filología románica* 10, 1993, 85-105.
- Anderson 1994: J. M. Anderson, "Iberian and Basque linguistic similarities", *V CLCP*, 487-498.
- Archangeli 1984: D. B. Archangeli, *Underspecification in Yawelmani Phonology and Morphology*, MIT doctoral thesis, Cambridge MA 1984.
- Babel *et al.* 2012: M. Babel, M. J. Houser and M. Toosarvandani, "Mono Lake Northern Paiute", *Journal of the International Phonetic Association* 42.2, 2012, 233-243.
- Ballester 2001a: X. Ballester, "(Fono)tipología de las (con)sonantes (celt)ibéricas", *VIII CLCP*, 287-303.
- Ballester 2001b: X. Ballester, "La *adfinitas* de las lenguas aquitana e ibérica", *PalHisp* 1, 2001, 21-33.
- Ballester 2014: X. Ballester, "Cataluña, ibérica cuna", *PalHisp* 14, 2014, 59-87.
- Bentley and Knipper 2005: R. A. Bentley and C. Knipper, "Transhumance at the early Neolithic settlement at Vaihingen (Germany)", *Antiquity* 79 (306), 2005, 1-3.
- Bright 1957: W. Bright, *The Karok language*, University of California Publications in Linguistics 13, Berkeley 1957.

⁸⁷ With a few minor exceptions (the *Belexconnis* type, and the enigmatic *Stelaitse* and *Stoloco*), the evidence from Aquitanian and Vasconian shows exactly the same distribution of *z tz s ts* found in modern Basque: Gorrochategui 1993, 617.

⁸⁸ In fact, given Aquitanian *Belexconnis* etc., and the presence of final *-z* in Basque verb forms, adverbs and instrumentals, the two systems may not be as different as they appear.

- Bright 1978: W. Bright, "Sibilants and Naturalness in Aboriginal California", *The Journal of California Anthropology Papers in Linguistics* 1, 1978 (= *American Indian Linguistics and Literature*, Berlin 1984, 31-54).
- Burriel *et al.* 2011: J. M. Burriel *et al.*, "El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)", *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- Cabrero 1994: J. Cabrero, "Un nuevo epígrafe ibérico procedente de la ciudad ibero-romana de Cástulo", *Gerión* 12, 1994, 301-305.
- Campbell 1997: L. Campbell, *American Indian Languages: The Historical Linguistics of Native America*, Oxford 1997.
- V CLCP: J. Untermann and F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1993.
- VIII CLCP: F. Villar and M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 2001.
- Cook 1993: E.-D. Cook, "Chilcotin flattening and autosegmental phonology", *Lingua* 91, 1993, 149-174.
- Correa 1993: J. A. Correa, "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas", in: I. J. Adiego, J. Siles and J. Velaza (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 101-116.
- Correa 2001: J. A. Correa, "Las sibilantes en ibérico", *VIII CLCP*, 305-318.
- Correa 2005: J. A. Correa, "Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico", *PalHisp* 5, 2005, 137-154.
- DiCanio 2012: C. T. DiCanio, "The phonetics of fortis and lenis consonants in Itunyoso Trique", *IJAL* 78.2, 2012, 239-272.
- Edelman 1999: Dž. I. Edelman, "On the history of non-decimal systems and their elements in numerals of Aryan languages", in J. Gvozdanovic (ed.), *Numeral Types and Changes Worldwide*, Berlin-New York 1999, 221-241.
- Epps *et al.* 2012: P. Epps *et al.*, "On numeral complexity in hunter-gatherer languages", *Linguistic Typology* 16, 2012, 41-109.
- Faria 1993: A. M. de Faria, "A Propósito do V Colóquio sobre Línguas e Culturas Pré-Romanas da Península Ibérica", *Penélope* 12, 1993, 145-161.
- Faria 2008: A. M. de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispânica (14)", *RPA* 11.1, 2008, 57-102.
- Faria 2014: A. M. de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispânica (21)", *RPA* 17, 2014, 167-192.
- Faria 2016: A. M. de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispânica (23)", *RPA* 19, 2016, 155-174.
- Fernández 2009: F. Fernández, "Actualización en onomástica vasco-aquitana", *PalHisp* 9, 2009, 533-537.
- Ferreira *et al.* 2014: J. P. Ferreira *et al.*, "On Mirandese language resources for text-to-speech", *SLTU 2014*, 87-91.

- Ferrer 2006: J. Ferrer i Jané, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- Ferrer 2008: J. Ferrer i Jané, “Ibèric **kaštaun**: un element característic del lèxic sobre torteres”, *Cypsela* 17, 2008, 253-271.
- Ferrer 2009: J. Ferrer i Jané, “El sistema de numerales ibèric: avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2013: J. Ferrer i Jané, “Els sistemes duals de les escriptures ibèriques”, *PalHisp* 13, 2013, 445-459.
- Ferrer 2014: J. Ferrer i Jané, “Ibèric **kutu** i els abecedaris ibèrics”, *Veleia* 31, 2014, 227-259.
- Ferrer 2015: J. Ferrer i Jané, “Las dualidades secundarias de la escritura ibèrica nororiental”, *ELEA* 14, 2015, 305-357.
- Ferrer 2016: J. Ferrer i Jané, “Une inscription rupestre ibère inédite de Ger (Cerdagne) avec la formule ‘**neitin iunstir**’”, *Sources - Les cahiers de l’Âne Rouge* 4, 2016, 13-28.
- Ferrer and Escrivà 2014: J. Ferrer i Jané and V. Escrivà Torres, “Un plomo ibèric de Casinos (Valencia) con numerales léxicos y expresiones metrológicas”, *PalHisp* 14, 2014, 205-227.
- Goddard 1912: P. E. Goddard, “Elements of the Kato language”, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 11.1, 1912, 1-176.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Onomástica indigena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Gorrochategui 1993: J. Gorrochategui, “La onomástica aquitana y su relación con la ibèrica”, *V CLCP*, 609-634.
- Gorrochategui 2003: J. Gorrochategui, “Las placas votivas de plata de origen aquitano halladas en Hagenbach (Renania-Palatinado, Alemania)”, *Aquitania* 19, 2003, 25-47.
- Hackett 2008: J. A. Hackett, “Phoenician and Punic”, in: R. D. Woodard (ed.), *The Ancient Languages of Syria-Palestine and Arabia*, Cambridge 2008, 82-102.
- Hamann 2004: S. Hamann, “Retroflex fricatives in Slavic languages”, *Journal of the International Phonetic Association* 34.1, 2004, 53-67.
- Heine and Kuteva 2002: B. Heine and T. Kuteva, *World Lexicon of Grammaticalization*, Cambridge 2002.
- Hill 1967: K. C. Hill, *A grammar of the Serrano language*, UCLA doctoral thesis, Los Angeles 1967.
- de Hoz 2003: J. de Hoz, “Las sibilantes ibèricas”, in: S. Marchesini and P. Poccetti (eds.), *Linguistica è storia. Sprachwissenschaft ist Geschichte. Scritti in onore di Carlo de Simone*, Pisa 2003, 85-97.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península ibèrica en la antigüedad. II. El mundo ibèrico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.

- Hualde 2003: J. I. Hualde, “Segmental Phonology”, in: J. I. Hualde and J. Ortiz (eds.), *A Grammar of Basque*, Berlin-New York 2003, 15-112.
- Joos 1952: M. Joos, “The Medieval sibilants”, *Language* 28.2, 1952, 222-231.
- Jordán 1998: C. Jordán Cólera, *Introducción al Celtibérico*, Zaragoza 1998.
- Jordán 2015: C. Jordán Cólera, “Presente, pasado y futuro de la Paleohispánica”, in: J. V. Tejada *et al.* (eds.), *Studia Classica Caesaraugustana: vigencia y presencia del mundo clásico hoy: XXV años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza 2015, 301-338.
- Kienlin and Valde-Nowak 2004: T. L. Kienlin and P. Valde-Nowak, “Neolithic Transhumance in the Black Forest Mountains, SW Germany”, *Journal of Field Archaeology* 29, 2004, 29-44.
- Kümmel 2007: M. J. Kümmel, *Konsonantenwandel*, Wiesbaden 2007.
- Ladefoged and Maddieson 1996: P. Ladefoged and I. Maddieson, *The Sounds of the World’s Languages*, Oxford 1996.
- Lakarra 2010: J. A. Lakarra, “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*)”, *Veleia* 27, 2010, 191-238.
- Lakarra 2013: J. A. Lakarra, “Root structure and the reconstruction of Proto-Basque”, in: M. Martínez Areta (ed.) *Basque and Proto-Basque*, Frankfurt am Main 2013, 173-221.
- Leander 2008: A. J. Leander, *Acoustic correlates of fortis/lenis in San Francisco Ozolotepec Zapotec*, University of North Dakota masters thesis, South Forks 2008.
- Maddieson 1984: I. Maddieson, *Patterns of Sounds*, Cambridge 1984.
- Mariner 1985: S. Mariner, “Sibilantes paleohispánicas en transcripciones latinas”, in: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca 1985, 415-422.
- Martínez 2006: M. Martínez Areta, “Aitzin-euskararen konsonantismoa”, *FLV* 103, 451-472.
- Merrill 2008: E. D. Merrill, “Tilquiapan Zapotec”, *Journal of the International Phonetic Association* 38.1, 2008, 107-114.
- Michelena 1955: L. Michelena, “Cuestiones relacionadas con la escritura ibérica”, *Emerita* 23, 1955, 357-370.
- Michelena 1985: L. Michelena, *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián 1985³ [1961].
- Moncunill 2007: N. Moncunill Martí, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, UB doctoral thesis, Barcelona 2007.
- Moncunill 2010: N. Moncunill Martí, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Montler 1986: T. Montler, *An Outline of the Morphology and Phonology of Saanich, North Straits Salish*, University of Montana Occasional Papers in Linguistics 4, Missoula 1986.
- Ohala 1993: J. J. Ohala, “Coarticulation and phonology”, *Language and Speech* 36, 1993, 155-170.

- Orduña 2005: E. Orduña Aznar, "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *PalHisp* 5, 2005, 491-506.
- Orduña 2011: E. Orduña Aznar, "Los numerales ibéricos y el protovasco", *Veleia* 28, 2011, 125-139.
- Orduña 2013: E. Orduña Aznar, "Los numerales ibéricos y el vascoiberismo", *PalHisp* 13, 2013, 517-529.
- Oroz 1999: F. J. Oroz, "Miscelanea hispánica", in: F. Villar and F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca 1999, 499-534.
- Pérez 2007: S. Pérez Orozco, "Sobre la posible interpretación de algunos componentes de la onomástica ibérica", *ELEA* 8, 89-117.
- Pérez 2009: S. Pérez Orozco, "Topónimos hispánicos en grafía púnica", *ELEA* 9, 251-274.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria-Gasteiz 1998.
- Rodríguez 2002a: J. Rodríguez Ramos, "La hipótesis del vascoiberismo desde el punto de vista de la epigrafía íbera", *FLV* 90, 2002, 197-217.
- Rodríguez 2002b: J. Rodríguez Ramos, "The lexeme *ařs* in the Iberian onomastic system and language", *BzNF* 37.3, 2002, 245-257.
- Rodríguez 2004a: J. Rodríguez Ramos, "Sobre los fonemas sibilantes de la lengua íbera", *Habis* 35, 2004, 135-150.
- Rodríguez 2004b: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez Ramos 2014: J. Rodríguez Ramos, "Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *Arqueoweb* 15, 2014, 81-238.
- Sabaté 2016: V. Sabaté Vidal, "Novetats sobre epigrafía ibèrica (2007-2014)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 26, 2016, 35-71.
- Siles 1979: J. Siles, "Über die Sibilanten in iberischer Schrift", in: A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.), *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1979, 81-99.
- Silgo 2000: L. Silgo Gauche, "El problema de las silbantes ibéricas", *Habis* 31, 2000, 503-521.
- Silgo 2008: L. Silgo Gauche, "Miscelánea ibérica (1)", *RPA* 11.2, 2008, 139-144.
- Silgo 2009: L. Silgo Gauche, "Nuevo estudio del plomo ibérico escrito Ampurias 1", *ELEA* 9, 275-312.
- Silgo 2016: L. Silgo Gauche, *Léxico ibérico, 2ª edición ampliada y corregida, Versión 01*, Valencia 2016.
- Souag 2007: L. Souag, "The typology of number borrowing in Berber", *CamLing* 2007, 237-244.
- Staudacher-Valliamée 1992: G. Staudacher-Valliamée, *Phonologie du créole réunionnais*, Paris 1992.

- Tolosa 1996-97: A. Tolosa Leal, "Sobre el ibérico 'seldar'", *Arse* 30-31, 1996-97, 119-122.
- Tolosa 2007: A. Tolosa Leal, "¿La palabra 'lobo' en ibérico?", *ELEA* 8, 2007, 159-163.
- Tovar 1962: A. Tovar, "Fonología del ibérico", in: D. Catalán (ed.), *Estructuralismo e historia: Miscelánea Homenaje a André Martinet*, vol. 3, La Laguna 1962, 171-181.
- Trask 1995: R. L. Trask, "Origins and relatives of the Basque language: review of the evidence", in: J. I. Hualde *et al.* (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdam-Philadelphia 1995, 65-99.
- Trask 1996: R. L. Trask, "Response to Starostin", *Mother Tongue* 2, 111-117.
- Trask 1997: R. L. Trask, *The History of Basque*, London-New York 1997.
- Trask 1998: R. L. Trask, "The typological position of Basque: then and now", *Language Sciences* 20.3, 1998, 313-324.
- Vega Toscano *et al.* 1998: L. G. Vega Toscano *et al.*, "El origen de los mastines ibéricos", *Complutum* 9, 1998, 117-135.
- Velaza 1996: J. Velaza Frías, *Epigrafía y lengua ibéricas*, Madrid 1996.
- Velaza 2013: J. Velaza Frías, "Tres inscripciones sobre plomo de La Carencia (Turis, Valencia)", *PalHisp* 13, 2013, 539-550.
- Vidal 2011: J. C. Vidal, "Comparación estadística entre elementos onomásticos ibéricos y aquitanos", *ELEA* 11, 327-359.
- Vijūnas 2010: A. Vijūnas, "The Proto-Indo-European Sibilant /s/", *HL* 123, 2010, 40-55.
- van der Weijer 1992: J. van der Weijer, "Basque affricates and the Manner-Place dependency", *Lingua* 88, 1992, 129-147.
- Willi 2008: A. Willi, "Cows, houses, hooks: the Graeco-Semitic letter-names as a chapter in the history of the alphabet", *Classical Review* 58, 2008, 401-423.

Oliver Simkin
University of Cambridge
correo-e: oliversimkin@cantab.net

Fecha de recepción del artículo: 22/11/2016

Fecha de aceptación del artículo: 31/03/2017

IMAGEN Y TEXTO EN LA EPIGRAFÍA FUNERARIA IBÉRICA*

Javier Velaza Frías

1. REFLEXIONES GENERALES

Las relaciones entre texto e imagen constituyen un tema de análisis de evidente complejidad que cuenta ya con una prolongada tradición y una nutrida bibliografía. Me abstendré aquí de remontarme a las reflexiones sobre la cuestión de Platón¹ o de Aristóteles² y también a las de Agustín, Paulino de Nola o Gregorio Magno;³ y omitiré asimismo el discurso barthesiano que, aunque en muchos aspectos fundante, puede darse en buena medida por superado.⁴ Si nos centramos en el mundo antiguo, hay que reconocer la luz que aportó allá por 1969 la obra de Sparrow,⁵ cuya influencia ha sido evidente en la eclosión de trabajos de estos últimos veinte años: de entre ellos me limitaré a destacar sólo algunos que intentan una aproximación general al mundo clásico, como los recogidos por Luce,⁶ por Newby y Leader-Newby⁷ o el sugerente libro de Squire;⁸ para el mundo griego resultan fundamentales los capítulos recopilados por Goldhill y Osborne⁹ y por Rutter y Sparkes;¹⁰ en lo tocante el ámbito romano son de obligada referencia las obras de Jaś Elsner¹¹

* Este trabajo se inscribe en el proyecto FFI2015-68571-P y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2014SGR63). Las referencias a las inscripciones ibéricas se hacen con respecto a *MLH* o, en su defecto, a *BDH*.

¹ Halliwell 2000.

² Snodgrass 2000, 22.

³ Véase al respecto Cavallo 2001.

⁴ Barthes 1964.

⁵ Sparrow 1969.

⁶ Luce 2013.

⁷ Newby, Leader y Newby 2007.

⁸ Squire 2009. Añádase también el debate recogido en Muth *et al.* 2012.

⁹ Goldhill y Osborne 1994.

¹⁰ Rutter y Sparkes 2000. También Strawczynsk 1998.

¹¹ Elsner 1996.

y, desde luego, los trabajos de M. Corbier;¹² y, finalmente, la cuestión se ha analizado también en lo relativo al mundo medieval gracias a valiosas aportaciones de la escuela de Poitiers.¹³

Si una conclusión podemos extraer de todos esos estudios es que el denominador común a las relaciones entre texto e imagen en el mundo antiguo es la diversidad. Entre iconografía y escritura se establecen relaciones de comunicación de muy diferentes tipos, a veces resistentes a la sistematización. Sin embargo, creo que podemos proponer, en aras de la claridad y de manera muy sucinta, una taxonomía primaria que consistiría en cuatro categorías:

1. Relación cero. Se incluirían aquí aquellos casos en los que el texto grabado o inscrito en la pieza nada tiene que ver con el discurso iconográfico representado, o es claramente externo a él. Uno de los ejemplos más sencillos, pero al mismo tiempo más frecuentes, es aquel en el que, junto a una escena del tipo que sea, el único texto presente expresa la firma del artesano. Así sucede en el caso de una *olpe* del pintor Amasis,¹⁴ cuya firma —ΑΜΑΣΙΣ ΜΕΠΟΙΕ[Σ]ΕΝ— aparece entre las figuras de Hermes y Atenea. O también podrían incluirse en esta categoría los textos sobre mosaicos decorados solamente con motivos vegetales o geométricos: en ellos pueden darse informaciones variadas, que van desde la autoría hasta los destinatarios o el uso de la estancia o, como en el de Carranque,¹⁵ una mezcla de tales datos que nada tienen que ver con las imágenes representadas.

2. Relación de identidad. Es la que se produce cuando imagen y texto expresan la misma noción o idea. Un caso paradigmático es el que sucede cuando los personajes representados van acompañados de su nombre escrito, como en una ánfora tirrena de figuras negras, obra del pintor de Timiades y que representa el sacrificio de Polixena por Neoptólemo después de la caída de Troya.¹⁶ Junto a cada figura aparece el nombre del personaje correspondiente. Conviene notar, para lo que se dirá luego, que la relación espacial entre texto e imagen es idéntica entre este tipo y el anterior, de modo que solo quien es capaz de leer y comprender el texto puede distinguir una funcionalidad de la otra. En algunos casos, el texto no se restringe a un nombre, sino que describe o apostilla la escena, convirtiéndose así en su *didaskalia*: sería el caso del desaparecido mosaico de Ucedo, que rezaba *Bellerofons / in equo Pegaso / occidit / cimera(m)*¹⁷ junto a una escena que representaba

¹² Corbier 1995 y 2006. También Mayer 2013.

¹³ Favreau 1996; Debais 2012.

¹⁴ Beazley 1956, 152.29, 687.

¹⁵ *AE* 1989, 470a.

¹⁶ British Museum: véase la ficha correspondiente en la colección digital del museo: http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/search.aspx, “museum number: 1897, 0727.2”.

¹⁷ *CIL* II 6338.

exactamente esa acción. En este tipo de relación, podría hablarse prácticamente de bilingüismo entre el lenguaje iconográfico y el lenguaje textual: de hecho, el espectador que fuera capaz de comprender de manera directa la imagen encontraría reiterativo el mensaje de la inscripción, y viceversa.

Pero es preciso señalar que también dentro de las didascalias se constatan tipos diversos, según sea más o menos estrecha la relación entre imagen y texto. Si en algunos casos, como el de Ucedo, podemos hablar de *ékphrasis*, a otros les conviene mejor el carácter de escolio: así, por ejemplo, la célebre lucerna con el texto *Pauperis cena, pane(m) vinu(m) radice(m)*, con la representación de los tres alimentos.¹⁸ Aquí el texto equivale a la imagen, pero aporta alguna información adicional.

3. Relación de suplementariedad. Llamáramos relación de suplementariedad a la que se establece entre texto e imagen cuando aquel aporta una información suplementaria a lo narrado por esta. Un ejemplo bien conocido es el de los textos que plasman diálogos entre los personajes representados: así, el conocido mosaico de Thysdrus que representa un banquete y en el que, junto a los comensales, representados con evidente gestualidad dialogante, se han escrito las frases que pronuncian.¹⁹ En esta categoría existe cierta primacía de la imagen con respecto al texto, puesto que aquella sería comprensible sin este, pero el texto carecería de sentido fuera de contexto.

4. Relación de complementariedad. La relación de complementariedad es la más difícil de definir y la que presenta mayor diversidad. Comprendería aquellos casos en los que la imagen y el texto expresan ideas del mismo campo semántico o de campos semánticos análogos, pero sin que exista entre ellos una relación directa de significado. Un ejemplo de esta relación podría ser la que se produce en muchas ocasiones entre la iconografía de las estelas funerarias y su texto. En el caso de *CIL* III 6604, por ejemplo, el epígrafe es escueto,²⁰ *G(aius!) Iul(ius) Valerius / G(ai!) Iul(i) Severi filius / m(ilitis) leg(ionis) I<I> Traianae / vixit annos VIII* y, aunque es elocuente como texto funerario, podría prácticamente entenderse en cualquier lugar del imperio; la iconografía, sin embargo, con la representación de Anubis y de Horus, nos habla de un mundo religioso muy específico. Los dos mensajes se complementan, pero ninguna de sus informaciones es reiterativa.

2. LA IMAGEN Y EL TEXTO EN LA EPIGRAFÍA IBÉRICA

Estas reflexiones generales pueden sernos de utilidad a la hora de abordar de un modo más concreto el tema de la relación entre texto e imagen en el ámbito ibérico. Conviene decir que es un terreno muy poco explorado hasta el momento, sin duda por dos motivos fundamentales: el primero, que

¹⁸ *CIL* III 14114,13a.

¹⁹ *AE* 1955, 84.

²⁰ *CIL* III 6604.

nuestro corpus de epigrafía ibérica con iconografía es muy reducido; y el segundo, naturalmente, que a la hora de analizar las piezas que lo constituyen nos falta un elemento fundamental, el del significado de los textos. A ellos cabe añadir un tercer problema que, como intentaremos poner de relieve, no es menor: el de la escasa seguridad en la datación de bastantes de los epígrafes.

En efecto, en términos generales y a primera vista, la epigrafía ibérica no parece mostrar una tendencia acusada a poner en relación texto e iconografía. Algunos de los soportes epigráficos que en otras culturas escritas acostumbran a venir acompañados de iconografía no parecen tener correlato en el ámbito ibérico. La epigrafía religiosa y votiva, por ejemplo, es un fenómeno más bien tardío: los escuetos textos de los pedestales de Muntanya Frontera²¹ parecen haber expresado el nombre del oferente y, por lo tanto, establecían con la figura incrustada en ellos una estricta relación de complementariedad. Por lo que respecta a los epígrafes rupestres de la Cerdanya, al menos algunos de carácter votivo,²² es muy dudoso que los textos tengan alguna relación directa con los grabados —en su mayoría naviformes— que comparten panel con ellos. Y lo mismo sucede con la escasa decoración incisa de los platos de Abengibre. Por otra parte, los ejemplares musivos que conocemos hasta el momento se reducen a dos *opera signina* —los de Caminreal y Andelo, aunque el texto de este no sea probablemente ibérico, a mi juicio— y un *opus tessellatum* —el de La Alcudia de Elche—; los tres muestran solamente una decoración geométrica y, por lo tanto, quedan desprovistos de valor para la cuestión que aquí nos interesa. Habría que mencionar también los dos epígrafes del Cerro de los Santos,²³ uno sobre estatua de tipo ibérico y el otro sobre togado, cuyo contenido se reduce al nombre personal.

Así las cosas, los ámbitos de convivencia entre texto e imagen en la epigrafía ibérica se reducen a dos: por un lado, el singular conjunto de vasos con decoración e inscripciones pintadas procedente de algunos yacimientos turolenses y en especial del Tossal de Sant Miquel de Liria —sobre los que versa la contribución de Javier de Hoz en este mismo volumen—; por otro, a las inscripciones funerarias, de las que vamos a ocuparnos a continuación.

3. TEXTO E IMAGEN EN LAS INSCRIPCIONES FUNERARIAS IBÉRICAS

La *communis opinio* coincide en aceptar que la epigrafía funeraria ibérica es un fenómeno que no puede datarse antes del s. II a.E.²⁴ Si hasta hace poco esta era una conclusión a la que se llegaba mediante una serie de datos comparativos más o menos intuitivos, ahora contamos ya con argumentos más sólidos que proceden de la propia paleografía de las inscripciones, al menos en lo tocante a los epígrafes escritos en signario nordoriental. Sabe-

²¹ Véase la síntesis de Simón 2012.

²² Campmajó 2008.

²³ G.14.1 y G.14.2.

²⁴ Mayer y Velaza 1993; Barrandon 2003; Beltrán 2012.

mos, en efecto, que la variante dual desaparece muy a finales del s. III o comienzos del s. II a.E., de modo que todos los epígrafes que usan el signario simplificado —o defectivo— son posteriores a esa fecha²⁵. Pues bien, de todas las inscripciones sobre soporte pétreo que conocemos en signario nor-oriental, sólo tres pueden ser datadas entre los siglos IV y III a.E.: la primera es B.7.1, una cista de Pech Maho con una inscripción sobre uno de sus bordes que debe ser considerada realmente como un esgrafiado y no como una inscripción incisa, a lo que hay que sumar que algunos le suponen una función cultural;²⁶ la segunda es B.11.1, una inscripción de descuidada factura sobre un soporte pétreo informe de Ensérune, cuya función funeraria es más que discutible,²⁷ y la tercera GI.11.55, un epígrafe de Ullastret datado por el contexto arqueológico en el s. IV aE, cuyo texto tampoco permite esclarecer su función.²⁸ En el ámbito meridional, la datación paleográfica es, por el momento, mucho menos decisiva, pero los posibles epígrafes sepulcrales de data prerromana son también muy escasos y casi todos dudosos: así, la inscripción de Corral de Saus (G.7.1), que se data entre los ss. IV-III a.E. en realidad es más bien un esgrafiado secundario sobre un soporte originalmente anepígrafo;²⁹ lo mismo sucede con el ejemplar de La Alcudia (Elche) (G.12.1) —sobre el que además se ha grabado a posteriori una decoración esquemática seguramente ajena al texto— y G.17.1 (El Salobral). Por su parte, las inscripciones H.53.1 (Cerro Boyero) y H.10.1 (Mengíbar) no parecen tener en ningún caso una función funeraria.

También merecen una mención especial los dos ejemplares de Tamari-te de Litera (D.12.1 y 2), que muestran algunos alógrafos marcados que sería compatibles con el signario dual, pero podría tratarse de una paleografía de rasgos arcaizantes o bien podrían datarse a comienzos del s. II a.E., en el último momento de vitalidad del signario dual.

En resumidas cuentas, y como ya ha señalado certeramente F. Beltrán,³⁰ las presuntas excepciones a la norma de que la epigrafía funeraria ibérica no se genera hasta el s. II no pueden considerarse verdaderamente como tales: en su mayoría, o no puede asegurarse su función sepulcral, o se trata más bien de textos esgrafiados secundariamente y no destinados a su exposición, o su datación podría ser rebajada al s. II a.E.

Sin embargo, como es bien sabido, existen monumentos funerarios ibéricos muy anteriores a esta época. De hecho, desde finales del s. VI y durante el s. V se constatan espléndidos procesos de monumentalización en

²⁵ Ferrer 2005.

²⁶ *Vid.* Beltrán 2012, 12.

²⁷ De Hoz 2011, 414.

²⁸ En todo caso, Ullastret podría constituir un caso especial, por cuanto en ese lugar la epigrafía ibérica comenzó muy pronto y podría haber conocido desarrollos particulares, como parecen testimoniar los grandes bloques escritos C.2.1 y C.2.2.

²⁹ De Hoz 2011, 388 y 413.

³⁰ Beltrán 2012, 13.

algunas necrópolis, como es el caso de Pozo Moro (Albacete) o Cerrillo Blanco (Porcuna), que se continúan probablemente en el s. IV, como documentaría el pilar-estela de los jinetes de Jumilla del Barranco Ancho. Estos espacios de monumentalización funeraria constituyen, a un tiempo, paisajes de autorrepresentación identitaria, donde un lenguaje iconográfico complejo es el vehículo de preservación y celebración de la memoria colectiva. Ahora bien, es un hecho que la epigrafía no llegó a introducirse en esos ámbitos, que en algunos casos fueron destruidos y amortizados poco tiempo después de su construcción. Ni una sola inscripción nos ha aparecido en ellas, por más que la cronología de algunas se sitúa claramente en fechas en las que la escritura ya estaba en uso en la sociedad ibérica, o al menos en algunos sectores de ella.³¹ Así pues, hasta donde sabemos, el lenguaje privativo de las grandes necrópolis monumentales ibéricas fue siempre el iconográfico.

La situación es diferente en el caso de otra tipología de monumento funerario, la de las estelas. No me extenderé aquí en un análisis tipológico ni iconográfico de estos ejemplares, que excede por lo demás a mis posibilidades.³² Me importa, no obstante, señalar, que las estelas funerarias ibéricas se inscriben en una tradición antigua, que entronca con modelos anteriores a la implantación y la expansión de la escritura en el territorio.

Para explicar, por ejemplo, la estela del Mas de Barberán³³ es obligado remitir a ejemplares de estelas antropomorfas como la de Valpalmas, pero el mejor paralelo lo representa el hallado recientemente en Turbil (Navarra);³⁴ una estela antropomorfa cuyo estatus de guerrero viene marcado por el motivo, bien conocido, del disco-coraza, muy común a la imaginería del guerrero ibérico —recuérdense, por ejemplo, las representaciones de Porcuna o La Alcudia—.

La presencia del disco-coraza, inscrito ya sobre soporte cuadrangular, persistirá en las estelas anepígrafas del Bajo Aragón, como las de Cretas, para las que Cabré propuso una reconstrucción probablemente incorrecta. En cualquier caso, se detecta en todos estos ejemplares una clara idealización del lenguaje iconográfico: la coraza aparece delineada en un mismo plano con las típicas lanzas, cuya presencia resulta también un elemento unificador del lenguaje funerario ibérico en una zona amplia, como prueban las estelas de Calaceite, de Rubí o de Palafrugell.³⁵

Por desgracia, es muy difícil establecer la datación de todas estas piezas con la precisión que desearíamos, porque la mayor parte de ellas carece de contexto arqueológico. Más fortuna tenemos, sin embargo, en un lugar como Ensérune, donde podemos datar con certeza entre el s. IV y III a.E. diversas tumbas que aparecen señalizadas con estelas anepígrafas y sin decoración.³⁶

³¹ Véase al respecto De Hoz 2011, 388 y 433.

³² Remito para ello a los trabajos de Oliver 1996 y de Izquierdo y Arasa 1999.

³³ Arasa e Izquierdo 1998.

³⁴ Armendáriz 2012.

³⁵ Sobre el motivo de las lanzas, pueden verse Quesada 1994 y Riera 2013.

³⁶ Schwaller 1994; Simón 2013.



Fig. 1. Estela de Cretas (Teruel).



Fig. 2. Monumento funerario de la Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca).



Fig. 3. Estela de El Acampador (Caspe, Zaragoza).

Como sabemos bien, en esa época la escritura estaba ya notablemente desarrollada en el *oppidum*; sin embargo, el hábito escriturario no había calado al contexto funerario, lo que supone un comportamiento semejante al del resto del territorio ibérico.

Así pues, sigue siendo evidente, en este orden de cosas, que la introducción de la escritura como elemento del lenguaje funerario es secundario y tardío. Un ejemplo inmejorable de ello lo constituye la estela de Cretas (fig. 1):³⁷ la superficie está prácticamente ocupada por el discurso iconográfico, con el disco-coraza y las lanzas, enmarcados aquí por una cenefa de decoración geométrica. Se trataba sin duda de una imagen identitaria perfectamente comprensible y autosuficiente para quien la contemplara. A partir de ahí, la introducción del texto resulta claramente subsidiaria: no hay un campo predestinado para el epígrafe y se diría que las letras se hacen hueco como pueden respetando el trazado de las lanzas. El epígrafe es necesariamente breve, pero aporta un elemento fundamental que en el discurso iconográfico tradicional quedaba hasta cierto punto neutralizado: el nombre del muerto, que resulta ahora individualizado y, naturalmente, enaltecido.

³⁷ E.10.1.

Un fenómeno semejante puede detectarse en el caso de las dos piezas de La Vispesa, en Tamarite de Litera.³⁸ De una de ellas³⁹ queda solamente un fragmento en el que aparecen representados dos caballos, cuyas bridas se extienden hasta pasar por encima de un objeto alargado y puntiagudo que habitualmente se ha considerado una espada, pero que merecería más discusión.⁴⁰ Sobre él hay un texto inciso de difícil lectura e interpretación pero que comienza con un nombre personal **biloskefe** y que tal vez siga con una forma verbal. Es indudable que la ubicación del texto en ese lugar le confiere un carácter secundario, no sólo porque su incisión no se haya realizado un campo epigráfico específicamente concebido, sino porque la orientación de la escritura obligaba a un hipotético lector a girar verticalmente la cabeza para poder descifrar el mensaje.

Todavía más llamativo es el caso de la otra pieza hallada en Tamarite de Litera (fig. 2),⁴¹ un auténtico *unicum* en el corpus de monumentos sepulcrales ibéricos. Su morfología volumétrica la aproxima tal vez al modelo de los pilares-estela⁴² y en su decoración en relieve participan motivos bien conocidos en el imaginario funerario del héroe-guerrero ibérico,⁴³ como las manos cortadas, el animal carroñero y las armas del guerrero —elementos que comparecen también, por ejemplo, en la estela de El Palao (Alcañiz)—.⁴⁴ Pero lo verdaderamente importante para nuestro propósito es subrayar el hecho singular de que la inscripción se ha llevado a cabo mediante la misma técnica del relieve que la decoración. No se trataría, pues, en este caso, de una influencia de eventuales modelos epigráficos externos —de hecho, las inscripciones romanas *litteris stantibus* son escasísimas y de cronología imperial—, sino más bien de una solución técnica puntual: el escultor —por cierto, de gran pericia— extendió a un elemento todavía raro —la inscripción— la misma técnica que empleaba en la expresión del lenguaje iconográfico al que sin duda estaba mucho más acostumbrado. La disposición del texto es también enormemente singular: ocupa uno de los márgenes laterales y uno de los listeles de separación de los campos ornamentales interiores. Aunque el estado mutilado del monumento no permite conocer su recorrido completo e incluso existe un debate en torno a cuál era su orientación original,⁴⁵ no cabe duda de que la lectura del texto obligaba a girar la

³⁸ El hecho de que la inscripción de D.12.2 sea incisa y la de D.12.1 en relieve me parece indicio bastante sólido para descartar la hipótesis de que las dos piezas sean parte del mismo monumento (*vid.* Garcés 2007, 347).

³⁹ D.12.2.

⁴⁰ Sobre la interpretación de la iconografía, *vid.* Garcés y Nieto 2014.

⁴¹ D.12.1.

⁴² Sobre esta tipología, *vid.* Izquierdo 2000.

⁴³ Alfayé 2004.

⁴⁴ Marco 1976.

⁴⁵ Garcés 2007.

cabeza al lector cuando menos en una ocasión, cosa que no sucedía, observese, con la lectura de su mensaje iconográfico.

La convivencia entre modelos decorativos tradicionales y el nuevo lenguaje textual se pone de manifiesto también de una manera muy llamativa en la estela de El Acampador de Caspe (fig. 3). Su parte superior está esculpida todavía con la forma de un felino —o quizás de un animal mitológico—, en claro trasunto esquematizado de lo que fueron los pilares-estela; bajo él figuran cuatro motivos que se han interpretado como un *scutum* y tres *caetrae*. El texto ocupa ya, sin embargo, un espacio amplio, por más que no muestre rasgos de una *ordinatio* específica —como líneas de pautado, rebaje de la superficie, etc.—.

De un modo paralelo, en las estelas de Badalona se percibe claramente cómo la complejidad iconográfica de la primera,⁴⁶ cuyo brevísimo texto se dispone en un listel destinado originalmente a separar campos ornamentales, da lugar en las otras dos a una simplificación de la imaginería, de la que solo quedan las lanzas, pero simultáneamente a la creación de un campo epigráfico específico para alojar el texto. Asimismo, en otros ejemplares se pone de manifiesto una progresiva regresión del lenguaje iconográfico en aras del lenguaje textual, que acaba por convertirse en único.

Cabe señalar, pese a todo, la ausencia absoluta de ejemplares con decoración en núcleos urbanos de la importancia de Ampurias, Sagunto y probablemente Tarragona —aunque en este caso los soportes han desaparecido—. Ello probablemente hablaría en estos lugares de una implantación del hábito epigráfico funerario directamente desde el modelo externo romano, sin el trámite de tradiciones iconográficas indígenas preexistentes.

En resumidas cuentas, parece evidente que la relación texto-imagen en el ámbito funerario ibérico responde a unos criterios evolutivos que van desde la convivencia de modelos iconográficos de tradición indígena con la moda importada de la inscripción hasta la desaparición de aquellos y la hegemonía absoluta del elemento textual. Dicho de otro modo, se trataría del paso de una *literacy* visual a una *literacy* textual, proceso que, dicho sea de paso, implica el desarrollo de una sociedad más alfabetizada de lo que habitualmente se ha estado dispuesto a aceptar.

Pero si esta es la evolución que puede percibirse en la morfología de los soportes y en su decoración, conviene también preguntarnos si los textos de los epígrafes funerarios traslucen algún tipo de variación que podamos describir razonablemente. Es, desde luego, un obstáculo para este propósito nuestra escasa competencia a la hora de comprender su significado, pero el hecho de que nos hallemos ante un tipo de lenguaje especialmente propenso a la formulariedad posiblemente pueda arrojar alguna luz sobre la cuestión.

Para comenzar, llama la atención el hecho de que algunos de los ejemplares iconográficamente más arcaicos porten precisamente algunos de

⁴⁶ C.8.1.

los textos más complejos. Es el caso de la estela antropomorfa de Mas de Barberán, cuya lectura es, desde luego, muy problemática, pero en su primera línea se abre con la secuencia **seltarbanmí**, que comparece dos veces en el complejísimo formulario de la estela de Sianrcas. La interpretación tradicional de **seltar** como ‘tumba’ dista de estar probada, pero desde luego parece que la palabra se integra bien en el formulario sepulcral, porque no aparece nunca en otros soportes.⁴⁷ Los otros dos elementos de la secuencia, **-ban-** y **-mí** son muy conocidos, pero su categoría y función están por determinar. El término vuelve a comparecer en la estela de El Acampador de Caspe, esta vez detrás de un nombre personal **ośortafban** sufijado con **-en**, lo que permitiría un análisis **NP-en** que se repetiría en la estela de Cabanes con la secuencia **iltírbikis-en seltar-mí**, idéntica a la de la inscripción de Cagliari **sertunsofs-en seltar-mí**.⁴⁸ Algo similar tendríamos en Cretas, si es que la secuencia **kalunseltar** puede ser interpretada como **kalu-n seltar**. En consecuencia, el término **seltar** parece estar presente en dos tipos de fórmula: la primera, seguido de los morfemas **-ban-mí**; la segunda, en la fórmula **NP-(e)n seltar**.

Otro elemento léxico interesante es el **neitin** que aparece en la inscripción en relieve de Tamarite de Litera que, como se ha dicho, debe considerarse por diversas razones una de las más arcaicas del corpus. Por desgracia, nos encontramos nuevamente ante un epígrafe mutilado, de modo que cuanto digamos de él ha de considerarse hipotético. En concreto, el hecho de que la palabra esté incompleta no nos permite decidir si se trataba de un nombre personal del tipo **NEITINBELES**⁴⁹ o de la frecuente fórmula **neitiniunstir**. El análisis de esta última es controvertido, pero hay cierta coincidencia en que tiene algo que ver con un saludo, que de alguna manera podría común en inscripciones sobre plomo, pero también compatible con epígrafes funerarios. A este respecto, conviene recordar el testimonio de B.11.1.SUP (= HER.2.374) de Ensérune, que se abre con el texto **ilunate neitiniunstir**.⁵⁰

Sea cual sea el significado exacto de estas fórmulas, parece que la primera se explica bien como formación morfológica ibérica y que la segunda tiene excelentes correlatos en textos diversos. Se diría, por tanto, que se trata de claros idiomatismos ibéricos, desarrollos formularios de carácter autóctono.

Si nos acercamos, sin embargo, ahora a los ejemplares que abandonan la iconografía ibérica y adoptan el formato de la lápida cuadrangular, constataremos la desaparición de ese tipo de formularios, una notable simplificación de los textos y la adopción de los modelos textuales romanos que se plasmará principalmente en tres aspectos: primero, en la adopción de la fórmula patronímica romana; segundo, en el calco de la fórmula sepulcral *hic situs*

⁴⁷ De Hoz 2011, 321-323.

⁴⁸ Creo que así debe leerse el sufijo del nombre personal, en lugar de la lectura tradicional **-ar-** (vid. X.0.1).

⁴⁹ *CIL* II 6144.

⁵⁰ Agradezco a N. Moncunill que me haya anticipado la nueva lectura de este texto.

est en la forma **arē take** o similares; y, tercero, probable pero menos frecuentemente, en la introducción de la edad del difunto. El protagonismo en este proceso de una epigrafía urbana incipiente parece indiscutible.⁵¹

En resumidas cuentas, creemos que lo que esta sucinta revisión de la relación entre imagen y texto en el mundo funerario ibérico nos ha permitido es confirmar, matizándolas, algunas de las ideas que vienen siendo aceptadas en términos generales desde hace unos años. Así, en primer lugar, sigue siendo evidente que la primera expresión del mundo funerario ibérico se produjo de la mano de una iconografía que presenta ciertos elementos constantes al menos desde el s. V a.E. La incorporación del lenguaje epigráfico a ese discurso no se produciría hasta el s. II a.E., sin duda por influencia romana. En una primera instancia, se produjo la convivencia de los dos lenguajes: el iconográfico, con la pervivencia de motivos de la tradición indígena, y el textual, que probablemente generó formas de expresión vinculadas a la propia mentalidad ibérica. Sin embargo, con el paso del s. II a.E. y la llegada del s. I a.E., el impacto del modelo romano iría haciéndose más intenso — irradiándose desde las ciudades— y se plasmaría, por un lado, en el abandono progresivo y, finalmente, definitivo de la imaginería ibérica, y, por otro, en la paulatina implantación de fórmulas epigráficas de clara inspiración romana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfayé 2004: S. Alfayé, “Rituales de aniquilación del enemigo en la estela de Binéfar (Huesca)”, en: L. Hernández y J. Alvar (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid 2004, 63-76.
- Arasa e Izquierdo 1998: F. Arasa e I. Izquierdo, “Estela antropomorfa con inscripción del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)”, *AEspA* 71, 1998, 79-102.
- Armendáriz 2012: J. Armendáriz, “Hallazgo de una estatua-estela de tipología ibérica en Turbil (Beire, Navarra). Estudio preliminar”, *TAN* 24, 2012, 55-101.
- Barrandon 2003: N. Barrandon, “La partde l’influence latine dans les inscriptions funéraires ibériques et celtibériques”, *MCV* 33, 2003, 199-237.
- Barthes, R. 1964: “Rhétorique de l’image”, *Communications* 4, 2003, 40-51.
- BDH*: Banco de Datos Paleohispánico Heperia (hesperia.ucm.es).
- Beazley 1956: J.D. Beazley, *Attic Black-Figure Vase-Painters*, Oxford.
- Beltrán 2005: F. Beltrán, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 21-56.
- Beltrán 2012: F. Beltrán, “Roma y la epigrafía sobre piedra del nordeste peninsular”, *PalHisp* 12, 2012, 9-30.

⁵¹ Beltrán 2005.

- Beltrán 2013: F. Beltrán, “Almost an oxymoron: Celtic gods and Palaeohispanic epigraphy. Inscriptions, sanctuaries and monumentalisation in Celtic Hispania”, en: W. Spickermann (ed.), *Keltische Götternamen als individuelle Option?*, Rahden-Estf., 2013, 165-184.
- Campmajó 2008: P. Campmajó, *Les gravures rupestres de Cerdagne de la fin de l'Âge du fer à l'époque contemporaine*, Toulouse, 2008.
- Cavallo 2001: G. Cavallo, “Rec. a Favreau 1996”, *Cahiers de civilisation médiévale* 175, 2001, 286-288.
- Corbier 1995: M. Corbier, “L'écriture dans l'image”, en: H. Solin, O. Salomies y U. M. Liertz (eds.), *Acta colloquii epigraphici Latini Helsinkiæ*, Helsinki 1995, 113-161.
- Corbier 2006: M. Corbier, *Donner à voir, donner à lire: memoire et communication dans la Rome ancienne*, Paris 2006.
- De Hoz 2001: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Debiais 2012: V. Debiais, “La poétique de l'image. Entre littérature classique et épigraphie médiévale”, *Veleia* 29, 2012, 43-53.
- Elsner 1996: J. Elsner (ed.), *Art and Text in Roman Culture*, Cambridge 1996.
- Favreau 1996: R. Favreau (ed.), *Épigraphie et iconographie*, Poitiers, 1996.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2016: J. Ferrer, “Une inscription rupestre ibère inédite de Ger (Cerdagne) avec la formule neitin iunstir”, *Sources* 4, 2016, 13-28.
- Garcés y Nieto 2014: I. Garcés y A. Nieto, “L'ús del cavall en les guerres dels ibers. Les evidències literàries i arqueològiques aplicades als ilergets”, en O. Olesti, J. Vidal y B. Antela (eds.), *Animales y guerra en el mundo antiguo*, Zaragoza 2014, 93-136.
- Garcés 2007: I. Garcés, “Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca)”, *Caesaraugusta* 78, 2007, 337-354.
- Goldhill y Osborne 1994: S. Goldhill y R. Osborne (eds.), *Art and Text in Ancient Greek Culture*, Cambridge 1994.
- Halliwell 2000: S. Halliwell, “Plato and painting”, en: N.K. Rutter y B.A. Sparkes (eds.), *Word and Image in Ancient Greece*, Edinburgh 2000, 99-116.
- Izquierdo y Arasa 1999: I. Izquierdo y F. Arasa, “La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica”, *APL* 23, 1999, 259-300.
- Izquierdo 2000: I. Izquierdos, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Valencia 2000.
- Luce 2012: J.M. Luce (ed.), *Texte et image dans l'Antiquité [= Pallas 93]*, Toulouse 2012.
- Marco 1976: F. Marco, “Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)”, *Pyrenae* 12, 1976, 73-90.

- Mayer y Velaza 1993: M. Mayer y J. Velaza, "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", en: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V CLCP*, Salamanca 1993, 667-682
- Mayer 2013: M. Mayer, "*Prae textibus imagines in titulis Latinis*. La imagen antes del texto. Nuevas consideraciones sobre el símbolo del *ascia*", *SEBarc* 11, 2013, 15-40.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-97.
- Muth *et al.* 2012: S. Muth, R. Neer, A. Rouvere y R. Webb, "Texte et image dans l'Antiquité: lire, voir et percevoir", *Perspective* 2, 2012, 219-236.
- Newby y Leader-Newby 2007: Z. Newby y R.L. Leader-Newby, *Art and Inscriptions in the Ancient World*, Cambridge 2007.
- Oliver 1996: A. Oliver, "Las estelas monolíticas ibéricas. Una aproximación a su problemática", *EspacioHist* 9, 1996, 225-238.
- Quesada 1994: F. Quesada, "Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón", en: *Actas del V Congreso internacional de estelas funerarias*, Soria 1994, 361-369.
- Riera 2013: R. Riera, "Estelas ibéricas con lanzas y tropas auxiliares en el nordeste peninsular", *Gladius* 33, 2013, 39-56.
- Rutter y Sparkes 2000: N.K. Rutter y B.A. Sparkes (eds.) *Word and Image in Ancient Greece*, Edinburgh 2000.
- Schwaller 1994: M. Schwaller, "Structures de couverture et de signalisation des tombes du deuxième Age du fer en Languedoc occidental", *Documents d'Archéologie Méridionale* 17, 1994, 69-73.
- Simón 2012: I. Simón, "La epigrafía ibérica de Montaña Frontera (Sagunto)", *MM* 53, 2012, 239-261.
- Simón 2013: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza-Sevilla 2013.
- Snodgrass 2000: A. Snodgrass, "The uses of writing on early Greek painted pottery", en: N. K. Rutter y B.A. Sparkes (eds.) *Word and Image in Ancient Greece*, Edinburgh 2000, 22-34.
- Sparrow 1969: J. Sparrow, *Visible Words: A Study of Inscriptions in and as Books and Works of Art*, Cambridge 1969.
- Squire 2009: M. Squire, *Image and Text in Graeco-Roman Antiquity*, Cambridge 2009.
- Strawczynsk 1998: N. Strawczynsk, "L'inscription comme élément de composition", *Mètis* 13, 1998, 107-121.

Javier Velaza Frías
Universitat de Barcelona
correo-e: javier.velaza@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 24/11/2016 Fecha de aceptación del artículo: 29/05/2017

**CELTIBERIA
CORNISA CANTÁBRICA
OCCIDENTE PENSINULAR**

CUESTIONES DE ESCRITURA EN EL CELTA DE HISPANIA, GALIA E ITALIA*

Patrizia de Bernardo Stempel

1. SOBRE LAS FUSAYOLAS:¹ PARRE (BERGAMO/I), PINTIA Y SÉGEDA

1.1. Entre las fusayolas inscritas en lengua céltica antigua —seis de ellas halladas en ámbito celtibérico y algo más de una veintena procedentes de varias zonas de las Galias—,² la más vieja que se conoce está fechada en el s. IV a.C. y procede de Italia, del sitio arqueológico de Parre, recordado por Plinio el Viejo como *Parra Oromobiorum oppidum*,³ en el término de Castello en la provincia de Bergamo (fig. 1).⁴

Debido a la interferencia entre imagen —en este caso más bien ‘soporte’— y escritura, todas las letras de su breve texto están afectadas por la forma circular de la pieza, y por lo menos una de ellas,⁵ la V, está incluso girada.

“L’iscrizione”, además, “tracciata in *ductus* destrorso su una faccia, presenta vari tratti parassitari che ne hanno resa difficile la lettura”.⁶ Así la lectura inicial “*Katua*” de la inscripción⁷ ha sido, en un primer momento,

* Este texto corresponde a la primera parte de la comunicación ofrecida el 10-IV-2016 en Rauischholzhausen, cuya segunda parte, “Zur Stratigraphie nordwesthispanischer Götternamen”, se publicará por separado. Agradezco a los evaluadores y a los editores de la revista unas cuantas correcciones, siendo cualquier desperfecto de mi exclusiva responsabilidad.

¹ “Les pesons de fuseau (appelés aussi fusaióles) sont des instruments domestiques très répandus dans le monde antique: ces cylindres percés d’un trou sont insérés à la base du fuseau dont ils accélèrent la rotation (ils sont différents des pesons de tisserand suspendus à la chaîne des métiers à tisser)”: Dondin-Payre 2000, 198, espaciado por mí.

² Véase el balance en De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 405-407 y, respectivamente, 407 s., donde se hace referencia a los importantes estudios de Meid 1980 y 1983, así como a la edición de P.-Y. Lambert en el sexto capítulo de *RIG II/2*. Dos fusayolas con inscripciones al parecer abreviadas procedentes de Milán o alrededores están perdidas desde el siglo XIX (Solinas 1995, 365 n° 103; *CdI II*, 617, n° 141-142). Las traducciones ofrecidas por Dondin-Payre 2000 y 2001, 318-327, así como 2005, 144 ss. son a menudo precisables desde la perspectiva lingüística.

³ *Nat. Hist.* III, 124-125.

⁴ Poggiani 2006, 31-32 y fig. 35 (agradezco a F. Gambari haberme proporcionado ese libro).

⁵ De hecho, nada se puede decir de la I con respecto a este propósito.

⁶ Poggiani 2006, 31.

⁷ Propuesta por Morandi 2000, 16 (n° 11), y reiterada en *CdI II*, 653-654 (n° 207), es se-

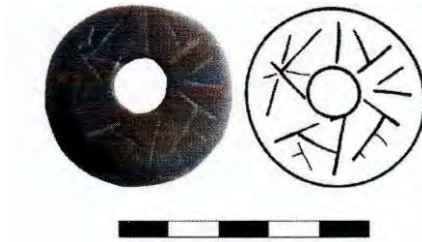


Fig. 1. La fusayola inscrita de Parre (BG/I), según Poggiani Keller 2006, fig. 35.

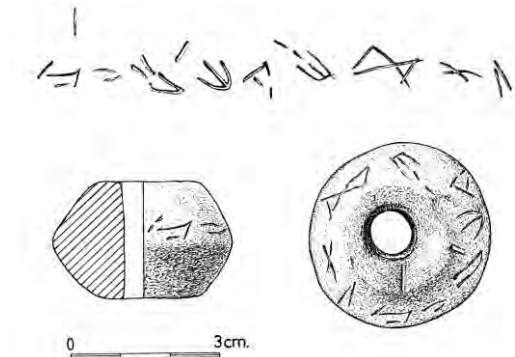


Fig. 2. La fusayola inscrita de Las Ruedas de Pintia (VA/E), según De Bernardo, Sanz y Romero 2010, fig. 1.

mejorada en “*Ka'te'ua*” por F. Gambari,⁸ que considera el trazo vertical a la derecha de la letra K ser una marca de inicio del texto parecida a la que — según me informa él mismo — es característica de textos etruscos similares.

Sin embargo, me parece más bien que la marca indicadora del inicio del texto es el trazo sutil que se grabó perpendicularmente a la letra K. De hecho, como veremos a continuación en el § 1.2, también en la fusayola de Las Ruedas de Pintia⁹ la marca inicial se grabó en un círculo superior a aquél formado por el propio texto de la inscripción.

En segundo lugar, me parece que el signo que hay debajo de la letra A y antes de la secuencia individuada por Gambari y constituida por T y E representa otra T más pequeña: dado que unos de los sistemas de escritura aprovechados para la notación de textos célticos — como, p.ej., el mismo alfabeto de Lugano de las inscripciones cisalpinas — no registran las consonantes dobles,¹⁰ cabe pensar que la segunda <t> se haya grabado aquí de menor tamaño propio por tratarse de una geminada.

guida por Poggiani Keller 2006, 31. Esta misma autora dio noticia de la pieza en 1991, y Solinas 1995, 384, siguió sin pronunciarse acerca de su lectura.

⁸ A cuya amabilidad debo el conocimiento de un estudio suyo de próxima publicación.

⁹ Correspondiente al término de Padilla de Duero en provincia de Valladolid.

¹⁰ Sin embargo, como se transparenta, entre otros, del índice en *Cdl* II, la falta de notación de las consonantes dobles no afecta las inscripciones cisalpinas en alfabeto latino.

En tercer y último lugar, mientras que todos coincidimos en leer luego una V y una A, creo que el trazo vertical final sea otra letra y sencillamente una I, lo que nos proporciona una nueva lectura

Kat'te'uai 'para Catteua'.

Estáramos entonces en presencia del dativo femenino de la variante **Cáttua* del nombre céltico *Catua* “forma hipocorística de algún idiónimo masculino compuesto con el sustantivo céltico *catu-* ‘batalla’”,¹¹ dado que el morfema *-eu-* que precede la vocal **-ā* del femenino parece excluir la posibilidad de que se trate de un nombre derivado de la base (¡temática!) para ‘gato’.¹² Un dativo de interés es, en efecto, muy apropiado para un soporte que, como las fusayolas, se solía donar a una mujer querida.¹³

Cabe, además, preguntarse si el **Ka.Te.a** grabado en la mitad de un soporte monetiforme de plata de posible procedencia carpetana¹⁴ representa la evolución de otra variante onomástica del mismo tipo, es decir /'kattea/ (o /'katea/), con la *-u-* intervocálica ya desaparecida. En caso afirmativo, dicha pieza monetiforme podría incluso referirse a una divinidad guerrera.

1.2. Es interesante notar que tanto la marca que indica el inicio del texto en la antigua fusayola italiana como la torsión de todas sus letras debida a su forma circular, si bien plana, corresponden a lo que se observa en la fusayola hispana troncocónica de Las Ruedas de Pintia (fig. 2), grabada en crudo, que leemos

Te.Ke.Pe.<Pa.>Ka.a.To.Ko.Ta.Tu.

e interpretamos deque *Be(ba)ka*, *A(n)doko(s) datu*, es decir ‘accipe, o *B(a)e(ba)c(c)a! Andocos dato*’.¹⁵

¹¹ De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 408. Para la base derivacional véase Matasović 2009, 195. Otros idiónimos también procedentes de la base *catu-* con geminación de la dental son *Cattusa*, *Cattusius* y *Cattutus* en Bélgica, Hispania y Panonia (cf. *OPEL* II, 44, y Abascal 1994, 320). Se notará, además, que a la mujer de un *L. Sempronius Catumaros* en Panonia se la llamó incluso *Sempronia Catta* (Meid 2005, 190).

¹² O sea, **katto-*, como recogida en Matasović 2009, 195.

¹³ “Desde luego, en las fusayolas latinas que se conocen, no aparecen patronímicos o especificaciones de procedencia, sino más bien apelativos que designan a una mujer (*domina*, *puella*, *soror*), a menudo utilizados como vocativos (*tu*) junto con atributos (*bella*, *cara*, *lauta*, *urbana*)” de tipo encomiástico (De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 407).

¹⁴ Gamo Pazos 2014, 37-41 (nº 4). Cf. también Almagro *et al.* 2003, 208 s. (nº 102) y *CEC* IX, 230 (nº 3.4).

¹⁵ “La nueva fusayola, recuperada en un hoyo en la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia* y fechada entre el último tercio del siglo II y la primera mitad del I a.C., parece por lo tanto proporcionarnos la dedicación de un hombre a una mujer, legible al mismo tiempo como velado mensaje erótico”, cf. De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 411-420, cuya conclusión “Grabada excepcionalmente en crudo, parece documentarnos un dialecto céltico continental

De hecho, en la *editio princeps* de esta fusayola supusimos —aún sin conocer con exactitud el texto de su homóloga de Parre— que la presencia de la tenue marca vertical que se aprecia en su parte superior y en correspondencia con el silabograma <Te>¹⁶ marcara el inicio del texto: “[...]la distancia algo mayor entre un <Tu> y un <Te> nos hace suponer que la inscripción se inicie precisamente con el silabograma <Te>, lo que además encaja (1) con la presencia de una sutil marca vertical en correspondencia con dicho <Te>, pero en la superficie plana de la parte superior de la fusayola, es decir en otro plano geométrico; (2) con el texto, que entonces se nos transparenta.”¹⁷

También consideramos que casi todos los signos estuvieran algo inclinados dada la marcada redondez del soporte, y unos cuantos (“en concreto tres, del segundo al cuarto”) incluso girados por haberse grabado sujetando con la mano izquierda la parte troncocónica superior de la fusayola, haciéndola deslizar, según se iba escribiendo con la mano derecha, hacia abajo como una rueda. Yo misma comprobé varias veces todas las secuencias de movimientos y trazos de escritura en unas réplicas en plastilina que hice a raíz de las autopsias y con vistas a la *editio princeps* de la fusayola.

Todo eso ha sido puesto en duda en publicaciones posteriores, llegándose, por un lado, a afirmar que el texto acabara con el silabograma <Te> por estar el signo adicional grabado a su derecha y, por otro, a suponer que la escritura en la fusayola de Pintia fuera simplemente decorativa pese a su extensión y, sobre todo, a no responder a algún criterio armónico de organización del espacio. Sin embargo, el paralelo italiano parece añadir fundamento a nuestra interpretación.

1.3. No procede, en mi opinión, considerar ornamentales todos los textos que todavía no comprendemos, sobre todo si no se distribuyen con lógica alguna en sus soportes. Tampoco los paralelos que tenemos de fusayolas con seguridad inscritas en una lengua céltica antigua¹⁸ y la extensión misma de unos

ligeramente diferente del celtibérico *stricto sensu*” (*ibid.*, 420) no es reflejada correctamente por Torrión, de Hoz y Fernández 2015, 213.

¹⁶ Como indican también el dibujo y su desarrollo, para lo cual *vid.* fig. 2.

¹⁷ De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 413, de donde procede también la citación que sigue.

¹⁸ Véanse, además de las fusayolas de Parre y de Pintia ilustradas arriba, los *corpora* galo e hispano mencionados *supra* en la nota 3. Al *corpus* hispano, actualmente compuesto por ocho fusayolas inscritas, pertenecen: dos fusayolas procedentes de la provincia de Guadalajara (Arroyo de La Huerta-Arroyo del Pozo y La Cerrada de los Santos: n° 5 y 17 en Gamoneda 2014, 41 s. y 62-64) y las discutidas —con algunas mejoras— en De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 405-408, es decir dos procedentes de la provincia de Zaragoza (Botorrita y Monreal de Ariza), la de Pintia, otra fusayola hallada en Segeda y una que, pese a haber sido localizada en el mercado de antigüedades, podría proceder de Extremadura. De ámbito y época totalmente diferentes es la fusayola inscrita en alfabeto ogámico que procede de Buckquoy (Birsay, Orkney) y se fecha entre el siglo VII y el IX A.D. (véase a propósito Rodway 2017, con algunas modificaciones respecto a Forsyth 1995, que la consideraba incluso cristiana).

de los documentos disputados como ornamentales apoyan una postura derro-
tista de ese estilo.

Por eso, con respecto a la fusayola segedense leída por López 2014 como

e.s.Tu.Ka.e.Tu.s.Ka.m.u.s.Ku,

y que la autora de la *editio princeps* considera “contener dos palabras, que podrían ser NNP, aunque su etimología no está, en absoluto, clara”,¹⁹ yo quisiera rescatar del olvido otra división sintáctica, que parece emerger de forma obligada del texto sin tener que modificar su lectura ‘oficial’.²⁰ Dado que en el celta continental hay varias formas gramaticales que acaban en *-u* y otras tantas que acaban en *-us*, es probable que el texto inscrito en la fusayola de Segeda arriba citada contenga exactamente tres morfemas libres, dos de los cuales con desinencia *-u* y el intermedio con desinencia *-us*, es decir

e.s.Tu. | Ka.e.Tu.s. | Ka.m.u.s.Ku.

Podría, por lo tanto, tratarse de una secuencia regularmente constituida por la 3ª persona singular céltica estu < ie. **es-tōd* del imperativo del verbo ‘ser’,²¹ más el nominativo singular de un sustantivo masculino de tema en *-u* como sujeto. Ante los paralelos de las dedicaciones eróticas galas,²² cabe pensar en un nomen rei actae **kāpetus* > /’kāetus/ con un sentido del tipo ‘token, prenda de amor’, es decir derivado con sufijo **-tu-* a partir de una base verbal relacionada con la raíz indoeuropea **keh₂p-* ‘fassen, schnappen’.²³ En tercer y último lugar estaría el dativo de interés, en nuestro caso el

¹⁹ López 2014, 254.

²⁰ Relegada a la discusión de su *editio princeps* en AA.VV. 2014, 289 s., no se cita en CEC IX, 237-239.

²¹ La desinencia sería entonces la misma que en los verbos *appisetu* ‘vea’ de la sortija gala de Thiaucourt y *datu* ‘dé’ de la fusayola de Pintia y contrastaría, por tener un sujeto explícito, con aquellos imperativos celtibéricos que añaden —según un procedimiento bastante común en las lenguas célticas— un sujeto pronominal enclítico del tipo *datuz* < protocélt. **dātōd+s* (De Bernardo 2009, 692; De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 419 s.). Asimismo, en Arenas *et al.* 2001, 313 s., analizamos la palabra **e.s.To** que nosotros vimos cuando realizamos más de una autopsia de la estela de Langa de Duero (donde, en nuestra opinión, también se aprecian interesantes interferencias entre imagen y escritura) como forma celt(íber)ica arcaica /’estō/ correspondiente a la clásica /’estu/ que acaba ahora de salir a la luz.

²² “[...] desde *gabi buđđutton imon* ‘da un besito a mí’ hasta *marcosior maternia* ‘cabalgaré tus entrañas’”: De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 408. Hay, además, vocativos de nombres comunes como *genet(t)a* ‘hija’ (: irl.a. *geined* ‘offspring, person’ : galés *geneth* ‘girl, maid’, *cf.* De Bernardo 2013, 288; se corregirá por lo tanto Dondin Peyre 2000, 198, 200 y 203 s., así como *ead.* 2001, 334 s.) y sus equivalentes *gnatha* = *nata* y *morucin(a)* ‘sirena’, acompañados por adjetivos del tipo *daga* ‘buena > noble’, *matta* ‘buena > guapa’, *vimpi* ‘hermosa’, a veces también compuestos con otros (como *dagomota* ‘buena y guapa’ y *tionovimpi* ‘divina y bella’).

²³ Véanse LIV 344 s.; NWAI 287-292 y 387 s.; Irlinger 2002, 76.

nuevo dativo temático céltico, pero no celtibérico *stricto sensu*, en *-u*²⁴ del hipocorístico neutro Kam(m)uskom o Kam(m)uskon²⁵ del idióntimo ***Ka.m.a** de la mujer que recibía el dono, fácilmente retrotraible al prototipo céltico **Kambos* / *Kambā*²⁶ y posiblemente correspondiente al nombre Κάμυα de una sacerdotisa gálata.²⁷ El empleo de hipocorísticos con sufijos de tema en *-o-* para nombres de mujeres está atestiguado con seguridad, véase p.ej. la inscripción con n.º inv. 16919 del Römisches Landesmuseum Trier,²⁸ donde el hipocorístico del nombre *Anna* de la mujer —que aquí aparece en dativo— está derivado con el sufijo *-ito-*: *D(is) M(anibus) / Lettio Sera/no 'et' Annito / coniugi h(eres) f(aciendum) c(uravit)*.

Se recordará que el imperativo, por su función apelativa, no necesita ocupar en la oración el mismo sitio del verbo finito, de manera que a menudo se halla a comienzo de frase, con independencia del tipo de lengua. Así —p.ej.— en las fusayolas mismas, los imperativos *ave*, *imple*, *salve* y —no por último— *accede* y *da* con sus respectivos equivalentes galos *moni* y *gabi*²⁹ ocupan el primer lugar del enunciado.

Traduciríamos entonces: ‘Sea esto prenda de amor para la querida Camma’.

2. EL DÍGRAFO *OU* Y LA *U* EN EL CELTA TRANSPIRENAICO E HISPANO

2.0. Un paralelismo entre la Céltica hispana y la transpirenaica parece existir también con respecto al uso del dígrafo <ou> para indicar, a la manera de los griegos, la vocal *u* y —en particular— sus alófonos vocálicos /ũ/ y /ū/ así como el semivocálico, es decir /w/.

Se tendrá que precisar que, si bien en la presente contribución sólo se van a tratar aquellas secuencias <ou> que tienen valor de /ũ/, /ū/ y /w/ o que podrían tenerlo, existen en el celta continental también diptongos ‘verdaderos’ de tipo /ow/. Estos últimos son, en su mayoría, diptongos heredados y

²⁴ Acerca de las diferentes desinencias que se hallan en las formas de dativo singular temático del celta continental véase De Bernardo 2007, 161 (§ I.11.1) con más bibliografía.

²⁵ Al no tratarse de un texto celtibérico *stricto sensu*, no se puede saber si la nasal de tipo labial estaba todavía preservada en posición final. Sabemos, de hecho, que no todo lo que se escribía aprovechando el signario de tipo celtibérico estaba formulado en lengua celtibérica, cf. De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 419 s., y De Bernardo, Romero y Sanz 2012, 171 s., así como De Bernardo 2002, 89 ss., y 2007a, 149 ss.

²⁶ Véanse las atestiguaciones alistadas en *NPC* 54 y *NTS* II, 196 ss., entre las cuales también se recogen variantes del tipo de *Camius* y *Camio*. Recordaremos, además, el genitivo patronímico **Ka.m.a.i.Ku.n.o** en una tésera celtibérica de la colección Turiel (T20 en Simón 2013, 450 s., con la bibliografía anterior).

²⁷ Freeman 2001, 35. Si bien, en un principio, también el nombre de la sacerdotisa en cuestión podría retrotraerse con facilidad al susodicho tipo onomástico céltico, esto no significa, evidentemente, que tenga por que haber sido céltico de verdad. En este sentido véase, p.ej., Hofeneder 2004.

²⁸ Autopsia hecha el 14 de octubre de 2015.

²⁹ Acerca des este último cf. De Bernardo 2005, 195 s.

todavía no monoptongados, es decir, diptongos que continúan tanto **ou* como **eu* indoeuropeos (así, p.ej., en (MARS) *LEUCETIOS* > *LOUCETIOS* y en (I.O.M.) *TEUTANOS* o (MERCURIUS) *TOUTANOS* vs. *Tutanca* < **Toutánicā* y *Bològna* < *Bōnonia* < **Bounónia*³⁰), con el añadido de unos diptongos nuevos cuya origen reside en la diptongación de vocales tónicas que se observa, a veces, en la etapa del celta modernizado de tipo galo (así, p.ej., en el teónimo *LARAUCOS* a partir del hidrónimo paroxítono *Larocos* o en el idionimo *Carausius* vs. *Carosa*, cuya supuesta paroxitonía se refleja también en la geminación postónica visible en el idionimo *Carossus*).³¹

También habrá que tener en cuenta que, si bien los fonemas individuales representados por el dígrafo <ou> unas veces se originan en vocales largas desde un punto de vista etimológico, no podemos saber si dichas vocales, en la época de sus respectivas atestiguaciones, se habían reducido ya a vocales breves por hallarse en final de palabra o en otra sílaba átona.³² Sólo podemos decir que, en una lengua con acento de intensidad como el celta,³³ no sería de esperar que las vocales largas pudieran preservarse en sílaba final.

2.1.1. Hoy día sabemos que <ou> se empleó como dígrafo no sólo en los textos célticos en alfabeto griego —a menudo anteriores a nuestra era y procedentes de Francia meridional— como pueden ser, por citar sólo unos ejemplos, los que contienen los nombres personales Αδβου en Saint-Côme-et-Maruéjols, considerado por M. Lejeune (*RIG* I, 299) el “début d’un nom du groupe de *Adbugios*”,³⁴ Βοιουκνος en Nîmes (*RIG-G-528*), Κιντουλλος en Mailly-le Camp (*RIG-G-275-278*), Πουμανιος en Collias (*RIG-G-183*),³⁵ o, en el mismo torques áureo de Mailly-le Camp, el nombre común ταουτανοι que —si es que se refiere a dicho Cintullos y a Avrappios —, por retrotraerse a un derivado **téuta-no-i* > **toutánoi* con el sufijo *-no-, parece indicar a los ‘jefes del pueblo’.³⁶

³⁰ Los dos nombres célticos de asentamiento, atestiguados en España y, respectivamente, Italia, se explican en De Bernardo 2011a, 17 y 19.

³¹ Más ejemplos en De Bernardo 2013a, 72 y 78. Cf. también Pirson 1901, 27 s. Acerca de la periodización del celta de tipo continental véase De Bernardo 2014, mientras que la geminación postónica se describe en *ead.* 2010, 71-78.

³² Acerca de las reducciones en sílabas átonas véanse De Bernardo 1994a, 23 s. y 29 s., y 2007a, 156 s.

³³ Si bien con diferentes localizaciones dependiendo de la etapa histórica, cf. De Bernardo 2013a, 64.

³⁴ Es decir *Adbu(gios)*, dado que el grafito G-215, inscrito dentro del círculo más interior del fondo de un vaso, está completo. A corregir por lo tanto Ruiz 2015, 240, que habla, además, impropriamente de “une ouverture de la voyelle.” Acerca del arquetipo idionimico *Adbogios* y sus variaciones véase ahora De Bernardo 2015, 207.

³⁵ Correspondiente a una protoforma **Romanios*, cf. Mullen 2013, 180, y De Bernardo 2014/e.p., § 2.1.

³⁶ Otra posibilidad que se baraja, si bien bastante menos atractiva por vía de la formación de palabra empleada, es que el término en cuestión indique a los ‘ciudadanos’ nitióbrogos sin más. En todas las formas citadas arriba, el dígrafo <ou> ha reemplazado vocales *u* de

En una inscripción como la dedicatoria perdida de Villedaure (*RIG-**G-154), cuya lectura tradicional admite un análisis del tipo

Ουατιοουνουι σο(*ς) νεμετος·
 ‘Para [el dios] *VATIOVNOS* [es] este santuario.’
 Κομμου Εσκεγγιλου
 ‘Commu, descendiente de Eskengilos [lo dedicó].’,³⁷

el dígrafo <ou> ha sustituido tanto la semivocal /w/ a comienzo de la base derivacional céltica *vāti-* ‘profeta’ como la /ɛ/ interior del nuevo nexo *-ov-* originado por el morfema participial ie. **-mno-*,³⁸ además de la vocal /ū/ o, más bien, /ū/ al final de varios casos. Se trata del dat. sing. temático en *-ui* < **-ōi* o, quizás, de aquello modernizado en *-u* < **-ō* (uno u otro, en el nombre del dios *VATIOVNOS*),³⁹ del nom. sing. en *-u* < **-ō(n)* de los temas en nasal (Κομμου) y, posiblemente, del gen./abl. sing. arcaico en *-u* < **-ō(d)* de los temas en *-o-* (que parece preservado en el propatronímico Εσκεγγιλου)⁴⁰. Con respecto a la cantidad de las vocales, véase lo dicho arriba en el § 2.0.

Nuevos descubrimientos han revelado que el dígrafo <ou> se aprovechó también en textos de las Galias septentrionales escritos en alfabeto latino, como los que contienen el idionimo *Isarnouclitos*, compuesto con el lexema céltico *isarno-* ‘hierro’ en Vichy (*RIG-**L-72), o la dedicatoria *Uxoune* en Argentomagus (*RIG-L-77*), a partir de un teónimo femenino *VXVNA* derivado del tema en nasal céltico *VXU* para un dios ciervo,⁴¹ y quizás también la dedicatoria *Panou* en Baudcet (*RIG-**L-109).⁴² Su uso, co-

cantidad breve.

³⁷ Por revelar la presencia de un numen profético (*VATIOVNOS* < **wātiwnos* < **wōt-i-omno-s*) y por evitar asumir diferentes alomorfos desinenciales empleados para expresar el mismo caso, la nueva interpretación ofrecida en De Bernardo 1994, 292, en la estela de Prodocimi 1989, 201, me parece superior a la segmentación tradicional y problemática que se proporciona en *RIG* I, 210 s.

³⁸ Acerca de este último véase De Bernardo 1994 y *NWĀI* 436-438.

³⁹ En De Bernardo 2011, 36, propusimos también la posibilidad alternativa de que se tratara de una sola frase: o sea, que el texto tuviera que segmentarse Ουατιοουνουι-ισο-νεμετος Κομμου Εσκεγγιλου, significando por lo tanto ‘De[1 dios] *VATIOVNOS* [es] este-mismo santuario [realizado/dedicado] por Commos, hijo-de-Eskengos’.

⁴⁰ Por razones cronológicas, creo ahora menos probable que —como yo proponía en 2011 (v. arriba en la nota 40)— este caso esté representado también en Ουατιοουνουι y en Κομμου; al contrario, los (pro)patronímicos como **Eskengilos* a menudo nos proporcionan arcaísmos (cf. Schmitt 1972, 338, y De Bernardo 1991, 206). Tampoco hay razones semántico-sintácticas para pensar con Eska 2009, 23, que la forma Εσκεγγιλου represente un “instrumental transalpino”.

⁴¹ Acerca de su base etimológica cf. Matasović 2009, 400 s. Menos atractiva, tanto desde el punto de vista formal como semántico, es la propuesta de P.-Y. Lambert en *RIG* II/2, 202, según el cual se trataría de un compuesto “**uxe-una*, ‘eaux d’en-haut’”.

⁴² Según propone Mees 2007, 923, la invocación de Baudcet arriba citada sería egipcia. La tablita belga resulta ahora mucho menos obscura por haberse individuado la numeración que enmarca a los doce numina invocados después de un primer verbo que acaba en *-mo*: *duo*

menzado —por lo que sabemos de momento— a partir del s. III a.C. en el sur de Francia, se expandió hacia el norte hasta el s. IV d.C., como enseñan las formas verbales de 1ª pers. sing. *gniou* ‘conozco’, *siaxsiou* ‘buscaré’ y *chuiou* ‘oigo’ en las ll. 2, 6 y 8 de la teja de Châteaubleau RIG-L-93. La utilización, a veces asimétrica, del dígrafo <ou> en estas formas transmite la impresión de que se empleara para marcar las desinencias de 1ª pers. sing. siempre y cuando dichas formas verbales no fueran seguidas por un pronombre enclítico funcionando como una *nota augens* (se confrontarán, de hecho, las formas de 1ª pers. sing. enfatizada *ne-mnalilu-mi*, *(mi-)ilegu-(m)i*, *upilummi* y *Iexstu-mi* en las ll. 1; 4, 5 y 7; 6; 9 y 11 de la misma teja).⁴³

2.1.2. El nuevo marco cronológico-espacial nos brinda, además, la oportunidad de explicar el compuesto *atenoux* en el calendario de Coligny⁴⁴ de una manera no sólo plausible desde la perspectiva semántica, sino también formalmente sencilla: es decir, como ‘nueva obscuridad’ /atenux/, a partir del prefijo célt. *ate-* ‘otra vez’ y del ie. **nok^{wt}-s* ‘noche’,⁴⁵ frente a la fragilidad de los intentos etimológicos que toman su diptongo *at face value*.⁴⁶ Ante la evidencia del galés *nos*, la dental del nexa *k^(w)ts* aparece haber sido expulsada temprano en el nominativo singular, a diferencia de lo que ha pasado en las formas adverbiales y los derivados. La coloración /u/ de la vocal, que se manifiesta también en el compuesto *trinux* ‘tres noche(s)’ del mes *Samonios* del segundo año,⁴⁷ se tendrá entonces que atribuir a la consonante (labio)velar que le sigue,⁴⁸ de forma no muy diferente de lo que ocurrió en griego.

esana ‘estos [son] dos’ después de los primeros dos teónimos del listado; *viii* ‘ocho más’ a finales del primer grupo de divinidades añadidas; *x*. ‘diez [con estos]’ para los últimos dos dioses añadidos). El listado mezcla nombres divinos célticos en dativo (las invocaciones *Eso*, *Tarani* —escrito <TARAIN> — y *Ialo*) con otros latinos (*MARMAR*, *DII FONTES* o *FONTANI*, *MEMORIA* y *MUMULCOS*, que se supone ser un alias de *VULCANUS MULCIBER*) e invocaciones orientales (*Midr(a)* y, posiblemente, *Panou*, *Carbru* y *Sabautio*.” (cf. De Bernardo 2014/e.p., §. 1.1 con bibliografía).

⁴³ Cf. al respecto *DLG* 118, 182, 273 y *RIG* II/2, 383. Pese a lo que barajaba P. Schrijver en la reunión parisina en la que P.-Y. Lambert nos presentó la pieza —y que se publicó en Schrijver 1998-2000 y en Lambert 1998-2000—, no hay razones válidas para suponer que los nexos *-ou#* de la teja de Châteaubleau procedan de diptongaciones fonéticas en sílaba átona. Al contrario, como indicábamos arriba, todo apunta a que las vocales átonas se habían reducido, y aún más las vocales finales en los textos galos tardíos (¡la teja de Châteaubleau en cuestión se fecha en el s. IV d.C.!).

⁴⁴ “notation mensuelle placée entre les deux parties du mois, *passim*”: *RIG*-III, 435. Véase ahora la explicación del calendario de Coligny como calendario lunar metónico proporcionada por McKay 2016.

⁴⁵ *LEIA*, 36; Matasović 2009, 293 s.

⁴⁶ El mismo George Pinault considera “quasi désespérée” la propuesta que ofrece en *RIG*-III, 422, y las recogidas en *DLG* 58 son aún menos atractivas.

⁴⁷ *RIG*-III, 200 y 438, y McKay 2016, 116. Hay que subrayar que muchos autores sólo citan su variante *trino*; cf. también *RIG*-III, 403 y 427.

⁴⁸ Véase abajo en el § 2.2.1.

Incluso el dat. plur. teonímico *ariuonePos*, hasta ahora considerado problemático, de la inscripción lepónica de Prestino admitiría, junto con su homólogo *Ariounis* en Orense, una explicación muy sencilla de este tipo: de ser el nexa *-ou-*, que suponemos invertido por error en la invocación italiana,⁴⁹ meramente gráfico, entonces los dos dativos se referirían simplemente al mismo nombre divino. Es decir, al tema en nasal *ARIVNES* atestiguado en Italia (forma plural de **ARIV* ‘El Señor’, que se documenta como *AIRV* en una áreas de la Península ibérica) y a su variante tematizada *ARIVNI* en Hispania.⁵⁰ En ambos teónimos, el morfema *-ŷn-* o *-ūn-*⁵¹ procedería de la extensión de la vocal del nominativo de tema en nasal a los demás casos, una innovación muy extendida en el celta de la Península ibérica que —pese a no hallarse en otros documentos específicamente lepónicos—⁵² se observa, a veces, también en las inscripciones de Francia (cf. p.ej. *ΑΤΤΟΥΝΙΟΣ* y *ΤΟΥΤΟΥΝΙΑΙ* en *RIG-G-108* y, respectivamente, *G-163*) y está bien atestiguada en la onomástica céltica continental (cf., entre muchos otros, la británica *SENUNA* vs. *Senu*, *Senonius* y *Senones*, o la italiana *Cattunia* vs. *Cattu* y *Cattonia*).⁵³

2.1.3. Igualmente, si bien la utilización del dígrafo <ou> no se haya postulada de forma sistemática para la celticidad hispana, unos cuantos de sus textos —tanto en signario epigráfico como en alfabeto latino— se explicarían mejor sin tener que recurrir a reconstrucciones morfológicas *ad hoc* y cada vez diferentes.⁵⁴ Es ese el caso tanto de unas formas en las cuales el dígrafo <ou> forma parte de o, incluso, constituye la desinencia flexional (o sea, del tipo de EDNOVM y, respectivamente, de TVROV, **a.r.e.s.i.o.u** —si es que no se debe leer **a.r.e.s.i.n.u**—, y ahora de **e.l.a.n.o.u**) como de otras en las cuales el dígrafo se halla justo antes de la desinencia o del sufijo (o sea, de los tipos de LVCOVBV y, posiblemente, COSSOVQVM). También se puede reconocer dicho dígrafo en la notación de unas bases derivacionales (como en el caso de **l.o.u.z.o.Ku.m**, **l.o.u.i.Ti.s.Ko.s** y, posiblemente, **Ko.l.o.u.n.i.o.Ku** o —entre los compuestos— de **Ko.m.Po.u.To** y **Pu.r.i.Ko.u.n.i.Ku.m**).

La forma EDNOVM que determina cib. VORAMOS ‘summus’ en la inscripción K.3.7 de Peñalba de Villastar representaría entonces un regular

⁴⁹ Es decir, de la misma manera que en la misma inscripción se grabó <uvlTiauiPos> en vez del <vulTiauiPos> que continuaba el atributo original **Voltiauiob^hos* en dativo de plural.

⁵⁰ En De Bernardo 2010, 107 con la n.6, y 2016, 179, se proporcionan más detalles para explicar mi personal inclinación hacia una reconstrucción unitaria de los dos teónimos frente a las diferentes posibilidades interpretativas que otros autores han barajado.

⁵¹ Como se explica arriba en el § 2.0, no hay manera de averiguar la cantidad efectiva de la vocal en las formas atestiguadas.

⁵² A este propósito, se notará que tampoco el corpus celtibérico ofrece al respecto un panorama uniforme: véanse De Bernardo 1993, 43, y 2007, 149 con la n. 27.

⁵³ Cf. *RIG I*, 450, *LLG* 61 y De Bernardo 2007, 148-150. *OPEL II*, 44 y *NPC* 166.

⁵⁴ No se aprovecha, por contra, en el corpus ibérico, donde los hallazgos de un nexa *ou* son muy escasos (cf. Quintanilla 1998, 187), ni tampoco en sus textos en alfabeto griego recogidos en *MLH III/2*.

genitivo celtibérico de plural de los temas en *-o-*, es decir /ednūm/ o /ednūm/ ‘de las aves’ (< *petnōm).⁵⁵

Asimismo, ante la asimetría gráfica del verbo galo *cluiou* /cluiu/ en la teja de Châteaubleau y del dativo *Uxoune* /uxune/ en el vaso de Argentomagus —ambos citados arriba—, cabe pensar que también en el grafito TVROV del mismo santuario de Peñalba (K.3.12) se haya hecho uso del dígrafo grecizante, y que, por lo tanto, su forma represente el nom. sing. /turū/ o /turū/ ‘El Fuerte’ del idionimo de tema en nasal correspondiente al nombre personal *Tyr(r)os* que aparece, entre otros, en varias inscripciones del mismo conjunto.⁵⁶

La tercera forma de este grupo se refiere a la más breve de las dos fuyasoladas segedenses inscritas, que nos enseña supuestamente el nominativo en *-u* de un nombre femenino con tema en nasal, posiblemente /aresiu/ o /aresinu/ con vocal todavía larga o ya breve:⁵⁷ sólo en el caso de que la lectura **a.r.e.s.i.o.u** fuera correcta, nos proporcionaría un ejemplo del uso del dígrafo en cuestión.

También **e.l.a.n.o.u**, grabado en la parte exterior del fondo de un vaso procedente de La Custodia (Viana),⁵⁸ puede perfectamente representar el nominativo singular en *-u* de un nombre personal con tema en nasal. Se trataría específicamente de /elanū/ o /elanū/, el tema en nasal —posiblemente hipocorístico— correspondiente al idionimo céltico continental *Elanus* ‘corzo’,⁵⁹ a diferencia de cuanto creen sus editores, que —sin tener en cuenta la notoria abundancia de variantes continentales a partir de cualquier prototipo onomástico céltico— asumen *a priori* que el grafito navarro represente una forma declinacional de ese idionimo temático.⁶⁰

En el dativo plural teonímico LVCOVBV, contenido en la dedicación *Lucoubu(s) Arquieni(s)* procedente del *Conventus Lucensis*,⁶¹ la notación asimétrica con dígrafo fue, con probabilidad, debida a la influencia del nominativo correspondiente, *LVCOVES, donde —al contrario— la secuencia *-ov-*

⁵⁵ Como se sugería en De Bernardo 2003, 48 s., si bien recurriendo a unas explicaciones analógicas *ad hoc*. Cf. también *ead.* 2008, 191 con la n. 49. Para la cantidad de la vocal de la desinencia véase lo dicho arriba en el § 2.0.

⁵⁶ K. 3. 8-9, 11, 14 y 17-18. Véase también De Bernardo 2008, 192 con la n. 54. Para la cantidad vocálica de la desinencia en la forma atestiguada cf. lo dicho arriba en el § 2.0.

⁵⁷ Cf. De Hoz 2003/04 y las modificaciones de De Bernardo 2005/06. Para la cantidad de la vocal *u* en final de palabra véase, una vez más, lo dicho arriba en el § 2.0.

⁵⁸ Olcoz, Luján y Medrano 2007/08, 94 s.

⁵⁹ Véanse NPC 94 y 221, NWĀI 83, y Matasović 2009, 115, donde el lema a reconstruir para el protocéltico tendría entonces que ser más bien **elan-o-s* con femenino *elan-ī*.

⁶⁰ También en CEC VI, 300 s. (nº 4.8), se duda de que el *-ou* de **e.l.a.n.o.u** represente una desinencia más de la temática.

⁶¹ Cf. González 2008, 97, donde falta la primera de las dos *-(s)*. De Bernardo 2006a, 40 s., y 2016, 179.

era fonética y no simplemente gráfica. De hecho, se atestigua también la variante de dativo plural sin dígrafo *Lugubo(s) Arquienob(os)*.⁶²

En cuanto a **l.o.u.z.o.Ku.m**, el genitivo plural del clan de uno de los magistrados que dan fe de la ley acerca de la Trikanta Perkunetaka de Botorrita,⁶³ si asumimos tratarse de uno de los casos de grafía asimétrica con pronunciación del tipo /'luzokum/ o —más tarde— /lu'zokum/,⁶⁴ estaría entonces de verdad relacionado con el nombre tribal de los *Lusones* hispánicos,⁶⁵ así como, en efecto, había sido propuesto por Antonio Tovar.⁶⁶

Bajo la hipótesis en cuestión, también la leyenda monetar **l.o.u.i.Tis.Ko.s** encontraría una interpretación plausible y sencilla, pudiendo representar el nom. plur. arcaico y palatalizado *Lu'tiskos*, es decir /lut'iskōs/, que indicaba con toda probabilidad — dado el valor, a menudo deonomástico, del sufijo *-sko*— a los descendientes de los habitantes de Lutia: de estos últimos se conoce, de hecho, una leyenda **l.u.Ti.a.Ko.s** con simple sufijo derivational *-ko*.⁶⁷

Más problemático es el análisis del genitivo de plural COSOVQVM en dos lápidas romanas procedentes de Langa de Duero (Soria), dado que, ante el paralelo del gen. plur. indígeno **Ko.s.o.Ku.m** en la tésera de La Caridad de Caminreal,⁶⁸ admite dos explicaciones: (a) el genitivo COSOVQVM representa una variante /kos'soukum/ con diptongación de la sílaba acentuada — en este caso la penúltima— como, a veces, se atestigua en el celta continental modernizado; (b) el genitivo COSOVQVM representa una variante /kossukum/ sin diptongo y con notación asimétrica de la vocal *u*, que, en posición presufijal, podría ser debida o a una base derivacional con tema en *-u-* como, p.ej., el teónimo hispánico o hispanizado *COSUS* con gen. *Cosus* (hipótesis b₁), o bien a la oclusiva velar que sigue a dicha vocal /u/⁶⁹ (hipótesis b₂). Sólo en las alternativas del tipo (b) estaríamos entonces en presencia del dígrafo <ou>.

Cabe, asimismo, preguntarse si las leyendas monetales relacionadas con la ceca de *Clunia*, es decir CLOVNIOQ() y **Ko.l.o.u.n.i.o.Ku**, que representan el nombre de sus habitantes,⁷⁰ contienen un diptongo fonético, por ser etimológico, o, más bien, exclusivamente gráfico y puede que arcaizante. De

⁶² *Ibid.*

⁶³ En la octava sección de la misma, *cf.* De Bernardo 2008/10, 134.

⁶⁴ No hay, de momento, paralelos para postular una diptongación secundaria en sílaba inicial tónica.

⁶⁵ Acerca de ese pueblo de la Celtiberia oriental véase Burillo 2007, 205 ss. y *passim*. Su nombre es discutido, con varias propuestas, por García 2006, 98 y 101 s.

⁶⁶ En Beltrán y Tovar 1982, 79.

⁶⁷ *DCPH* II, 272 s. y, respectivamente, 274; De Bernardo 2014, 194 s.

⁶⁸ *Cf.* Olcoz y Medrano 2013/14, 384-389, con bibliografía.

⁶⁹ Según se observa en De Bernardo 2015, 205 s.

⁷⁰ *DCPH* II, 252-254; Olcoz y Medrano 2013/14, 380. Para más detalles véase abajo en el § 2.2.2.

hecho, aunque el irlandés antiguo *chlúain* ‘pradera’ apunta a la presencia originaria de un diptongo en el nombre de *Clunia*,⁷¹ el topónimo latino aparece siempre en la forma monoptongada.

En el caso que corresponde a la leyenda monetar **Ko.m.Po.u.To i.Ke.s.a.n.Ko.m** ‘de Complutum de los Icesancos’,⁷² su primer elemento representa el genitivo temático del topónimo *Complūtum* ‘Confluencia’.⁷³ Ante la formación de palabra más usual entre los adjetivos verbales en *-to-*, sería normal pensar que el genitivo en cuestión represente /kombluto/ con el grado zero de la raíz verbal, es decir, en vez de postular un derivado con grado pleno y una pronunciación /komblouto/ como en la interpretación tradicional.⁷⁴ Por hallarse en sílaba abierta, la vocal larga de las formas latinas podría, de hecho, ser debida a la posición del acento.⁷⁵ Con la etimología del topónimo hispánico (¿o con el topónimo mismo?) parecen, además, estar relacionados tanto el idionimo indígena —con tema en nasal— de la mujer romanizada *Cobluto Sev[er]*., atestiguado en el territorio de Bergamo,⁷⁶ como el nombre lepóntico *KoPluTus* procedente de Remedello (Brescia), cuya desinencia, al ser dicho nombre grabado en un cuenco cerámico atribuido a la fase La Tène D 1, se suele considerar “nominativale, con *-us* per influxo latino”.⁷⁷

⁷¹ García 2000, 34 s.; Delamarre 2012, 116.

⁷² *DCPH* II, 175. El gen. plur. **i.Ke.s.a.n.Ko.m** es interpretado /iglesankom/ por Luján 2013, 121, que relaciona dicha forma con el topónimo *Egelesta* y su derivado *Egelestani* y, a su vez, con la leyenda monetar ibérica *i.Ka.l.e.z.Ke.n* y su variante más tardía y arcaizante *i.Ka.l.e.n.z.Ke.n*, hechas a partir del tipo etnonímico genitival A.β.4 según la tipología de De Bernardo 2014, 197.

⁷³ Se trata del subtipo β del tipo B, cf. De Bernardo 2014, 193 y 195. Se recordará que la supresión gráfica de la *-l-* postconsonántica es perfectamente normal en la escritura celtibérica y que el nexa intervocálico *-pl-* evoluciona a *-bl-* también en el celta insular. Para el topónimo latino véase *AcS* I, coll. 1087-1088.

⁷⁴ Reflejada, p.ej., en Wodtko 2000, 190 s. Se notará, a este propósito, que Κομπλούτικα en el corpus griego no nos proporciona un paralelo diagnóstico, y que su equivalente *Compleutica* en el Itinerario de Antonino (Cuntz 1990, 423. 1) es una forma más tardía y no necesariamente fiable.

⁷⁵ Un cambio fonético de este tipo, tipológicamente frecuente (cf., p.ej., von Kienle 1960, 37 § 35.2), tuvo lugar, de hecho, en latín vulgar: véanse, entre otros, Renzi 1978², 148 s., y Tekavčić I 1980, 14 s. Se notará, de paso, que también las diptongaciones de la vocal de la penúltima sílaba que se observan en galo (nota 32 arriba) y parecen implicar un alargamiento previo, ocurrieron todas en sílaba abierta.

⁷⁶ Raybould y Sims-Williams 2007, 115 s. (ITA 22).

⁷⁷ Así Morandi en *CdI* II, 677 ad n° 246. Solinas 1995, 337 ad n° 47, considera que la terminación *-us* podría ser interpretada también como perteneciente a un compuesto cuyo segundo miembro fuera un tema en *-u-* o —en calidad de tercera alternativa— como derivado, redeterminado con la *-s* del nominativo animado, a partir de un compuesto cuyo segundo miembro fuera un tema en nasal con nominativo en *-u < *-ō(n)*. La falta de asimilación en el nexa lepóntico **-mb-* constatada por Eska 2002, 257, es con toda seguridad debida a su origen bimorfemático, como ya propone Uhlich 2007, 386.

La última de las grafías de este tipo recogidas arriba es el gen. plur. **Pu.r.i.Ko.u.n.i.Ku.m** (K.1.3, II-53) de un nombre de agrupación familiar: probablemente un compuesto /burri'kunikum/ del nombre de agrupación familiar **Ku.n.i.Ku.m** (K.1.3., II-27) que aparece también escrito **Ku.i.n.i.Ku.m** (K.1.3., II-42), es decir, con notación de la nasal palatalizada.⁷⁸ En cuanto a la forma **Ko.n.i.Ku.m** en K.1.3., II-49 y III-26, su doble atestiguación hace improbable que el escriba haya olvidado añadir el signo vocálico <u> detrás de la <o>. Ante la existencia del étnico Κορίσσοι y de personales del tipo *Conius / Conia*,⁷⁹ cabe pensar que fuera ésta la forma más antigua del nombre del clan, anterior al oscurecimiento de la vocal radical.⁸⁰

Como ya observado a propósito de las instancias del dígrafo <ou> salidas a la luz en los corpora célticos en alfabeto griego y latino, tampoco para el corpus en caracteres celtibéricos es posible apreciar un patrón específico de distribución con respecto a las vocales breves y largas.

2.2.1. Si luego nos paramos a indagar el origen de la vocal *u* en el celta de la Península ibérica, intentaremos mostrar que hay tres tipos: el primero, que llamaré $-u_1$, continúa una vocal breve ($*\ddot{u}$) o larga ($*\bar{u}$) indoeuropea o protocéltica; el segundo, que llamaré —en consecuencia— u_2 para distinguirlo tanto de la u_1 de herencia indoeuropea como de la *u* muda o u_\emptyset , que no se pronunciaba, representa un desarrollo de la $*o$ heredada del indoeuropeo; el tercero se halla sólo en los textos en signario silábico y es puramente gráfico, por lo que lo indico con u_\emptyset .

Entre los numerosos ejemplos del primer tipo, quisiera llamar la atención sobre las leyendas monetales **Ta.Pa.n.i.u** (fechada alrededor de la segunda mitad del s. II a.C.) y **Ta.m.a.n.i.u.** (fechada a principio del s. I a.C.)⁸¹, dado que, de no proceder de la misma ceca, parecerían referirse a cecas en origen homónimas. Si nuestra suposición fuera correcta, la forma original del nominativo céltico correspondiente al nombre de la ceca en cuestión o, quizás —por tratarse de un nom. sing. de tema en nasal derivado en $*-y\bar{o}(n)$ — al nombre específico del tipo de moneda acuñado,⁸² se hallaría en la segunda

⁷⁸ Cabe pensar que /kuñikum/ fuera una variante regional del ‘apellido’ en cuestión.

⁷⁹ Untermann 1997, 595; Wodtko 2000, 191 y s.vv.; NPC 72 s.

⁸⁰ Una posible motivación para el oscurecimiento se ofrece en De Bernardo 2015, 204 s.: véase también a continuación en el § 2.2.1. Por último, se hubiera podido pensar que también la forma **Io.u.Ka.i.Te.i.Tu.Po.s** leída por varios estudiosos en el bronce de Cortono (K.0.7; De Bernardo 2004; Jordán Cólera 2011, 365 ss.), perteneciera a este grupo: de admitir una interpretación como dat. plur. de $*Lug(u)-aid(u)-et-yo-s$, podría tratarse de un derivado del tipo antroponímico céltico que se refiere al ardor (< *fuego) del dios Lug y al cual pertenecen el idióntimo hispánico *Lugadicus* y el irlandés *Lugaeth / Lugáed* (latinizado en *Lugaidus*), además de los genitivos *Lugaedon* y —en Ogam— LUGADDON (NPC 121 y 225; Uhlich 1993, 271 s.; Ziegler 1994, 98 y 197). Sin embargo, Jordán Cólera 2011, 366, aduce ahora criterios paleográficos para preferir una lectura e interpretación “**loukaiteidutas**”.

⁸¹ DCPH, 357 s. y 359.

⁸² Y que a veces está derivado de un topónimo. Se trata respectivamente de los grupos B (α) y C en la tipología de De Bernardo 2014. Acerca de la cantidad de esta $-u_1$ se puede repetir

de las dos leyendas, es decir en **Ta.m.a.n.i.u.** Su notación arcaizante recogería entonces la grafía original correspondiente a /damaniu/, cuya etimología parece remitir al lexema céltico para animales mansos y, en particular, ovejas.⁸³ Sin embargo, el mismo nombre se escribiría a menudo **Ta.Pa.n.i.u.**, es decir /daðaniu/,⁸⁴ por haberse transformado en /daþaniu/ debido a la primera lenición céltica.⁸⁵

El segundo tipo de vocal *u* o *u*₂ representa, en mi opinión y como pude ilustrar recientemente con más detalle, una coloración inducida por contextos fonéticos de tipo labial y/o velar,⁸⁶ si bien la *u*₂ debida a contextos velares llegará a ser más frecuente en las áreas transpirenaicas del celta continental.

Ejemplos hispanos de *u*₂ detrás de consonante labial serían **Ka.Pu.Tu**, es decir Kapu₂tu, adaptación del idionimo latino *Capito*, y **Pu.I.i.Po.s**, es decir Pu₂lipos, adaptación del griego Φίλιππος.⁸⁷ Al mismo grupo pertenecería —y no por último— **s.i.l.a.Pu.r**, es decir silabu₂r ‘plata monetar’, donde el contexto fonético daría, por lo tanto, cuenta de la diferencia de color vocálico con respecto a las terminaciones en *-brV-* o *-bar* asumidas por esta ‘Wanderwort’ en báltico y eslavo o, respectivamente, en alto alemán antiguo.⁸⁸ Lo mismo se podría pensar de **m.u.Tu.r.i.s.Ku.m** en Botorrita 3 si es que se

otra vez lo dicho arriba en el § 2.0.

⁸³ Cf. *NWAI* 43 y 47, así como Matasović 2009, 89 s.v. *damo-. Se notará, en margen, que su fonética no sería de tipo celtibérico *stricto sensu* por no tratarse de **damainu / dabainu (para la presencia de más variedades de celta en la Península ibérica véase la bibliografía citada arriba en la nota 26).

⁸⁴ Las frecuentes alternancias gráficas entre , <m> y <v> en los corpora del celta antiguo (cf., entre otros, los nombres divinos *BORMU* / *BORVU* / *BORBANOS* / *BORMANOS* Y *VELLAVNOS* / *VALLAVNECHEIAE* / *VALABNEIAE* / *VALLABNEIHIAE* / *VALLAMAENEIHIAE* frente al genitivo idionimico *VALAMNI* en el corpus ogam, así como el personal *Comnertus* / *Covnertus* / *Cobnertus*: *RDG* 30 y 69 s.; Spickermann y De Bernardo 2005, 144; *ead.* 1994, 289 s.; Hainzmann 1986) indican que la /ð/ que resultaba de la lenición de la *b y la /μ/ producida por la lenición de la *m acabaron confundándose.

⁸⁵ La cual, en celta y en posición intervocálica y demás contextos sonoros, transforma en spirante sonora toda oclusiva sonora y la *m, que, pese a ser una sonante, comparte unos rasgos —recogidos en *Sonanten* 12— con las consonantes oclusivas.

⁸⁶ De Bernardo 2015. Lamentablemente, el largo y detallado artículo en alemán ha sido malinterpretado por Le Bihan 2016 y, en mayor medida, por Prósper 2017: 1) las labializaciones y velarizaciones observadas en el celta continental no son el producto de una rígida regla gramatical, sino de un cambio fonético esporádico de tipo dialectal que, a veces, aflora en la escritura sin que podamos todavía precisar su distribución areal y cronología. Habrá que recordar, con Eska 2002, 259, que “Linguistic change, as is well known, is not completed overnight, but typically over generations”; 2) los contextos fonéticos que desencadenan dichos cambios son sólo de tipo labial (oclusivas y /m/) y/o velar (oclusivas y /l/) y en ningún momento incluyen la nasal dental o la /r/; 3) t o d a s las vocales pueden, en dichos entornos, adquirir las nuevas coloraciones vocálicas *u* y *o*.

⁸⁷ Cf. De Bernardo 2015, 210 con la n. 144.

⁸⁸ Cf. Eska 1989, 96 s.; De Bernardo 2004, 140 s. con las nn. 49-50; *ead.* 2015, 197.

trata de $Mu_2tu_0riskum$, o sea $/mutriskum/$, es decir del nombre de un clan relacionado con el culto a las *MATRES*.⁸⁹

Como ejemplos de u_2 delante de consonante labial citaremos **Tu.r.u.m.o.Ku.m**, es decir $Turu_2mogum < *Turo-mogōm$, genitivo de plural de un grupo de población, los ‘Fuertes y Poderosos’, mencionado varias veces en el listado de Botorrita 3;⁹⁰ *Turubrigensis*, es decir $Turu_2brigensis$, una variante de *Turibrigensis* (con asimilación vocálica en posición pretónica a partir de **Turobrig-énsis*), epíteto de la diosa *ATAICINA* en las inscripciones latinas de *Turobriga*.⁹¹ Y, posiblemente, también **[l.]a.tu.ba.ř.e**, forma atestiguada en estampillas cerámicas del corpus ibérico de Enserune, si es que se trata de $Latu_2bare$, o sea de la adaptación del idionimo céltico *Latumaros* ‘grande por su furor guerrero’ que se conoce desde Italia⁹² y que, ante compuestos como el epíteto divino *LATOBIOS* “in Kampfeswut dreinschlagend” o el etnónimo deteonímico *Latobici* / *Λατόβικοι*, luego reinterpretado como *Latovices* ‘los que combaten con vehemencia’,⁹³ y la tematicidad de la base protocéltica **lato-* ‘furor, ardor’,⁹⁴ procede reconstruir como **Lāto-māro-s* con la vocal de composición **-o-* característica del celta.⁹⁵

Mucho más raros son, en los corpora célticos de la Península ibérica, los casos de u_2 delante de consonante velar. Citaremos el ejemplo del idionimo **u.r.Ka.la** atestiguado en Botorrita 3, que, por retrotraerse —junto con los varios *Urca*, *Urcico* y *Urcalo* del corpus paleohispánico— al tipo *Orcos* / *Orcus* que continúa célt. **(p)orko-* ‘cerdito’ y es también atestiguado en la Península ibérica, procedería interpretar como U_2rkala .⁹⁶ Y, por vía de la pronunciación velar de la *l* (*ʎ*) en (unas áreas de) el celta antiguo, también el nombre de los *Barduli* en el noreste de la Península Ibérica, que se explicaría sencillamente como $Bardu_2li$ a partir del céltico **Bardo-lo-i* ‘Los Bardos, Los Trovadores’.⁹⁷

⁸⁹ De Bernardo 2015, 198. En cuanto a un supuesto cambio **mā- > mu-*, no podemos estar seguros de que en un derivativo trisílabo como el supuesto **matrisko-* la vocal inicial siguiera siendo larga.

⁹⁰ Cf. De Bernardo 2015, 199 con la n. 38, donde se habla también de su relación con el etnónimo *Turmogi* y el topónimo *Τούρωγον* derivado de éste.

⁹¹ Es decir **Turó-briga*, el ‘Castro fuerte’. De Bernardo 2015, 198 con bibliografía en la n. 28.

⁹² De Bernardo 2015, 199. A la bibliografía en Simón 2013, 631 s. (ED 13) habría que añadir Arenas *et al.* 2011, 133, con más paralelos entre los dos *corpora* en las pp. 121-125.

⁹³ Cf. Meid 1995, 126, y Hainzmann y De Bernardo 2017, 365 s.

⁹⁴ Matasović 2009, 233.

⁹⁵ Véase al respecto *KGPN* 90.

⁹⁶ De Bernardo 2015, 202 con la n. 65. Dado que las variantes con u_2 a menudo alternan, en las varias zonas, con formas que preservan el vocalismo más arcaico, no hay razón para pensar que los dos tipos de variantes se excluyan recíprocamente. Tampoco sería fácil encontrar una conexión etimológica para una supuesta forma base ***urko-*.

⁹⁷ De Bernardo 2015, 196 con la n. 11.

2.2.2. Quizás sea justo esta *u* secundaria que surgía, al parecer, en contextos velares la que nos puede aclarar también cómo, en la escritura silábica, parece haberse llegado a aprovechar una *u* como vocal de apoyo gráfico detrás de oclusivas velares. Un ejemplo, en mi opinión, bastante claro nos lo proporcionan las leyendas monetales de la ceca de Clunia citadas arriba en el § 2.1.3, donde la forma abreviada latina CLOVNIOQ del nombre de sus habitantes se escribe **Ko.l.o.u.n.i.o.Ku** en signario celtibérico, lo que parece equivaler a $Ko_{\emptyset}lounioku_{\emptyset}$, es decir, a una pronunciación /klouniok/ o quizás /kluniok/.⁹⁸

Otros ejemplos que, personalmente, creo fiables son: la conjunción adversativa **a.u.Ku** ‘pero’ en la ley sacra de Botorrita, es decir $auku_{\emptyset}$ como forma reducida del ie. $au-k^ve$,⁹⁹ con una apócope parecida a la que se observa en el gallo *etic* < $*eti-k^ve$; y la leyenda monetar **e.Ku.a.l.a.Ku**. Dicha leyenda,¹⁰⁰ por estar sus secuencias **-Ku.a-** y **-a.Ku-** escritas de manera que los signos involucrados, dos <a> y dos <Ku>, se alternen de forma regular uno debajo de otro (la intención decorativa se aprecia en los dos espacios vacíos que quedan en los laterales izquierdo y derecho de la segunda línea)¹⁰¹ y por ser, además, contemporánea de aquella con el nombre **e.Ku.a.l.a.Ko.s** de sus acuñadores en nom. plur. arcaico,¹⁰² parecería ser una variante abreviada de ésta última, es decir $Ekualaku_{\emptyset}$.

Personalmente, estimo que tampoco para **Pa.l.a.Ti.o.Ku** en la cara 3 de la tésera de Ciadueña¹⁰³ sea oportuno postular una variante gramatical *ad hoc*: por responder perfectamente —en su contexto— al patrón de los genitivos de grupos de población, podría tratarse de uno más de esos ejemplos abreviados, que en la escritura silábica celtibérica requerían por necesidad una vocal de apoyo gráfico detrás de la consonante oclusiva.¹⁰⁴ Debido a la falta de palatalización y considerando que la *-a-* que sigue directamente a la oclusiva labial podría ser muda, no se puede excluir un análisis como simple gen. plur. abreviado $Pa_{\emptyset}la(n)Tioku_{\emptyset}$, o sea /blandiok/, sobre todo teniendo en cuenta la existencia de nombres teofóricos célticos del tipo *Blandius*, *Blandia*.¹⁰⁵

3. VOCALES PALATALES QUE APARECEN Y DESAPARECEN

3.1.0. En la toponimia antigua, encontramos nombres de asentamiento sustantivales y, respectivamente, adjetivales actuando como variantes libres.

⁹⁸ Cf. De Bernardo 2014, 194.

⁹⁹ Según una interpretación que se remonta a Eska 1989, 51 s., y que sigue siendo aceptable, véase también De Bernardo 2008-10, 127, con más bibliografía y detalles.

¹⁰⁰ Cf. De Bernardo 2001, 322 s. (donde se cita también la leyenda monetar abreviada **e.Ku**, otro posible ejemplo de *u* muda de apoyo a una oclusiva velar), así como 2014, 194.

¹⁰¹ Véase, p.ej., la última figura en *MLH* 1/2, 189.

¹⁰² En *DCPH* II, 120, se habla por error de “topónimo”.

¹⁰³ Rodríguez y Fernández 2011.

¹⁰⁴ Y, en nuestro caso, una u_{\emptyset} detrás de consonante velar.

¹⁰⁵ Cf. *NPC* 43; *OPEL* 1/2005, 122 s.; Abascal 1994, 301. La propuesta de Rodríguez y Fernández 2011, nos llevaría, por otro lado, a un gen. plur. abreviado /palantiok/.

Alternancias como —entre otras— la de Κρέμωνα / Κρεμώνια / *Cremona* con Κρεμώνια o de Μεδιόλανον / *Mediolanum* con Μεδιολάνιον / *Mediolanium* nos indican que los mismos nombres de localidad podían ser aprovechados sin y con el sufijo *-yo-* / *-yā* según fuesen formas toponímicas sustantivales o adjetivales.¹⁰⁶

3.1.1. Una alternancia de ese mismo tipo es la que nos enseñan los nombres latino y celtibérico de la ciudad de Ségeda, es decir *Segeda* y **S.e.Ke.i.z.a**. El nombre celtibérico continúa, de hecho, la variante ampliada **Segedia* de tipo adjetival que dio regularmente lugar a la forma (pre-)palatalizada **Segēdia* inmediatamente precedente a la forma atestiguada /segeiɟza/: la formación de palabra del topónimo indígena ha sido oscurecida por la regular asibilación del nexa formado por la oclusiva dental sonora y la semivocal palatal que se observa en la forma atestiguada.¹⁰⁷

3.1.2. A veces la forma sustantival, más arcaica, sobrevive en el nombre de los habitantes, mientras que el nombre del asentamiento se renueva asumiendo la forma marcada por el morfema *-io-* / *-ia* originario de la forma toponímica adjetival.¹⁰⁸

Es este el caso del topónimo —o, más bien, clasificador toponímico— *Contrebia* ‘agrupación de insediamentos’, escrito **Ko.n.Te.r.Pi.a** en aquellas leyendas monetales en signario epicórico que llevan el nominativo del nombre de su ceca, a veces determinado por un genitivo.¹⁰⁹ Fue, por contra, la antigua forma sustantival **Con-treba* a constituir la base derivacional del nombre, con tema **kon-treba-ko-*, de los habitantes de las villas en cuestión. Este se atestigua como gen. plur. arcaico **Ko.n.Te.Pa.Ko.m** en otras leyendas monetales de las cecas celtibéricas correspondientes.¹¹⁰

3.2. Algo diferente parece ser el caso del topónimo *Varia* (más tarde *Vareia* y hoy *Varea*). Es verdad que también en este caso es la forma **Vara*, sin elemento palatal, a constituir la base derivacional de **u.a.r.a.Ko.s**, el nombre

¹⁰⁶ De Bernardo 2009a, 157, como ya *ead.* 2000, 106. Todas las atestiguaciones en *DCCPIN* 110 y 159.

¹⁰⁷ Las varias fases de los procesos hispánicos de palatalización se detallan en De Bernardo 2011b. Para la asibilación *cf.* 2001, 328-331.

¹⁰⁸ Algo parecido pasó con el nombre de la antigua ciudad de *Lutia*, cuya forma adjetival **Lutia-kā* se continúa en el topónimo actual *Luzaga* (*cf.* Villar 1995, 101).

¹⁰⁹ De Bernardo 2014, 192. Todas las leyendas monetales relacionadas con ese topónimo en *DCPH* II, 254-259.

¹¹⁰ Es decir, de *Contrebia Belaisca* y de *Contrebia Carbica*. El hecho de que **Ko.n.Te.Pa.Ko.m** “en las emisiones más tardías pasa a especificar [...] también el nom. sing. **Ka.r.Pi.Ka** [...] hace imposible dudar de su función de genitivo”: De Bernardo 2014, 195. Acerca de los restos paleohispánicos de genitivo plural con vocalismo *o* en la desinencia véase *ibid.*, 194-197, así como De Bernardo 1991, 210 s., 1993, 38, y 2003a, 207s., citados de forma implícita por Javier de Hoz en De Hoz 2013, 54.

de sus habitantes en nom. plur. así como aparece grabado en las leyendas monetales indígenas de su ceca¹¹¹ —y del adjetivo **u.a.r.a.Ka** si fuera auténtica la tésera de Cascante—,¹¹² pero la etimología nos indica que es la otra, o sea *Varia*, la forma original de este topónimo. Se trata, de hecho, de un derivado en grado cero de la raíz verbal ie. **wer-* ‘cerrar, defender’, es decir de *Varia* < **Wr-yā* ‘defensive enclosure’. En consecuencia, el sufijo *-yo-*/*-yā* aquí es etimológico y no indica adjetivación alguna.¹¹³

Parece, por lo tanto, que la existencia y —sobre todo— frecuencia de las variantes libres mencionadas arriba conllevó a su vez la (retro-)derivación, es decir la extracción analógica,¹¹⁴ de formas toponímicas sin componente palatal, como el **Vara* contenido en el (los) susodicho(s) derivado(s) con sufijo velar o —más tarde— el nombre de la ciudad italiana de *Novàra* que sustituyó el nombre antiguo *Novapia/Novaria* de la misma, procediendo éste —con haplología— de un compuesto **Newo-waria* con el sentido de “Nuovo recinto defensivo”.¹¹⁵

3.3. Por contra, si analizamos la alternancia, ya percibida por Jürgen Untermann, entre las denominaciones MVNICIP(IVM) CASCANTVM y **Ka.i.s.Ka.Ta** en signario epicórico de la leyenda monetar A. 49,¹¹⁶ veremos que la presencia de la vocal palatal *-i-* en la forma indígena no es debida ni a la etimología de la base toponímica, ni tampoco a una marca de adjetivación que hubiera originado un *glide* palatal.

Por lo tanto, la grafía **Ka.i.s.Ka.Ta** de la forma toponímica indígena no representará sino la calidad alveolar adquirida —probablemente como rasgo dialectal de la zona— por la sibilante en el nexa /*jk*/. Es decir, que la *-i-* que precede la sibilante no es aquí otra cosa que el reflejo de su alveolaridad y que la leyenda monetar en cuestión correspondía, en consecuencia, a una pronunciación /*kaʃkanta*/. Es verdad que se trata de un rasgo fonético no registrado ni en la forma perifrástica latina ni en el nombre de los habitantes *Cascantenses* y *Cascantini*,¹¹⁷ pero, por la distinción de dos tipos de sibilantes en el signario celtibérico, sabemos que en ámbito indígena existía una

¹¹¹ DCPH II, 183 s.; De Bernardo 2014, 194.

¹¹² Con la inscripción **u.a.r.a.Ka Ko.r.Ti.Ka**, cf. Olcoz y Medrano 2011. CEC VII, 261 ss. n° 3.

¹¹³ Cabe subrayar que la etimología aquí acogida, además de ser formalmente impecable, goza de sendos apoyos, tanto continentales (*Argentovaria* y *Durnovaria* y, posiblemente, *Vibantaváron* o ‘Weberburg’), como insulares, cf. De Bernardo Sempel 2009, 159; 2005a, 78 y 92; y 2014/e.p., § 4.4.3.4.1. Por contra, no creo se pueda decir lo mismo de la supuesta protoforma “**u(p)er-ā* ‘the one above’” que uno de los evaluadores reconstruye *ad hoc* “with some sort of Joseph’s rule applying to it”, dado que, por tratarse de un bisílabo, una *-e-radical etimológica no se transformaría en ***-a-* en celta. Tampoco se conocen hasta el momento nombres de asentamiento del tipo ***Veracā*.

¹¹⁴ *NWAI* 566-582 con bibliografía.

¹¹⁵ De Bernardo 2011a, 15. Más detalles en *ead.* 2005b, 106.

¹¹⁶ *MLH* I/1, 259: “[...] *i* zwischen *a* und *s* kann einen phonologisch irrelevanten Übergangslaut darstellen, der in der lat. Orthographie nicht berücksicht[igt] ist”.

¹¹⁷ Atestiguados por Plinio y, respectivamente, Livio (cf. Untermann *l.c.*).

mayor sensibilidad acerca de las variantes fonéticas relativas a esta clase de consonantes, sensibilidad que sólo raras veces se traslada a los textos en alfabeto latino.¹¹⁸

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. 2014: “Sesión III, Debate: Sociedad y economía, moderado por A. Lorrio”, en: F. Burillo Mozota y M. Chordá Pérez (eds.), *VII Simposio sobre Celtíberos: Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Zaragoza 2014, 285-292.
- Abascal 1994: J.M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- AcS: A. Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz*, 3 vols., reimpresión de la edición de Leipzig 1896-1907, Graz 1961-62.
- Almagro *et al.* 2003: M. Almagro, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Arenas *et al.* 2001: J.A. Arenas Esteban y P. de Bernardo Stempel, M.C. González y J. Gorrochategui, “La estela de *Retugenos* (K.12.1) y el imperativo celtibérico”, *Em* 69.2, 2001, 307-318.
- Arenas *et al.* 2011: J.A. Arenas Esteban y P. de Bernardo Stempel, “Celtic Dialects and Cultural Contacts in Protohistory: the Italian and Iberian Peninsulae”, *ÉC* 37, 2011, 119-139.
- Beltrán *et al.* 2009: F. Beltrán Lloris, J.J. Bienes Calvo, J.A. Hernández Vera y C. Jordán Cólera, “El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance”, *PalHisp* 9, 2009, 615-635.
- Beltrán y Tovar 1982: A. Beltrán y A. Tovar, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) I*, Zaragoza 1982.
- Burillo 2007: F. Burillo Mozota, *Los Celtíberos: etnias y estados*, Barcelona 2007² [1998].
- CdI* II: A. Morandi, *Celti d'Italia*, Roma 2004.
- CEC* VI: C. Jordán Cólera, “Chronica epigraphica Celtiberica VI”, *PalHisp* 11, 2011, 285-318.
- CEC* VII: C. Jordán Cólera, “Chronica epigraphica Celtiberica VII”, *PalHisp* 12, 2012, 255-281.
- CEC* IX: C. Jordán Cólera, “Chronica epigraphica Celtiberica IX”, *PalHisp* 15, 2015, 227-248.
- DCCPIN*: A. Falileyev (ed.) *Dictionary of Continental Celtic Place-Names*, Aberystwyth 2010.
- DCPH*: M.P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.

¹¹⁸ Véanse los casos del bronce de Novallas (Beltrán *et al.* 2013) y —de ser auténtica— de la tésera de Tamusia (De Bernardo 2005c, 559).

- De Bernardo 1991: P. de Bernardo Stempel, "Archaisch Irisch *maccu* als morphologisches Relikt", *HS/HL* 104 (2), 1991, 205-223.
- De Bernardo 1993: P. de Bernardo Stempel, "Probleme der relativen Chronologie: nochmals zu idg. **ō* im Keltischen", en: M. Rockel y S. Zimmer (eds.), *Akten des ersten Symposiums deutschsprachiger Keltologen*, Tübinga 1993, 37-56.
- De Bernardo 1994: P. de Bernardo Stempel, "Das indogermanische *m(V)no*-Verbaladjektiv im Keltischen", en: R. Bielmeier y R. Stempel (eds.), *Indogermanica et Caucasica: Festschrift für Karl Horst Schmidt*, Berlín y Nueva York 1994, 281-305.
- De Bernardo 1994a: P. de Bernardo Stempel, "Zum gallischen Akzent: eine sprachinterne Betrachtung", *ZCP* 46, 1994, 14-35.
- De Bernardo 2000: P. de Bernardo Stempel, "Ptolemy's Celtic Italy and Ireland: a linguistic analysis", en: D. N. Parsons y P. Sims-Williams (eds.), *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, Aberystwyth 2000, 83-112.
- De Bernardo 2001: P. de Bernardo Stempel, "Grafemica e fonología del celtibérico", en: F. Villar y M.P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca 2001, 319-334.
- De Bernardo 2002: P. de Bernardo Stempel, "Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano", *PalHisp* 2, 2002, 89-132.
- De Bernardo 2003: P. de Bernardo Stempel, "Die sprachliche Analyse keltischer Theonyme", *ZCP* 53, 2003, 41-69.
- De Bernardo 2003a: P. de Bernardo Stempel, "Los formularios teonímicos, *Bandus* con su correspondiente *Bandua* y unas isoglosas célticas", *Coinmbriga* 42, 2003, 197-212.
- De Bernardo 2004: P. de Bernardo Stempel, "Cib. *oboi* 'sea eso' ... *alaboi* 'o bien sea' ... : Morfosintaxis céltica en el Bronce de Córtono (K.0.7, Ll. 1-2)", *PalHisp* 4, 2004, 135-151.
- De Bernardo 2005: P. de Bernardo Stempel, "Indogermanisch und keltisch 'geben': kontinentalkelt. *Gabiae*, *gabi/gabas*, keltib. *gabizeti*, altir. *ro(n)-gab* und Zugehöriges", *HS/HL* 118, 185-200.
- De Bernardo 2005a: P. de Bernardo Stempel, "Ptolemy's Evidence for Germania Superior", en: J. de Hoz, E.R. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, Madrid 2005, 71-94.
- De Bernardo 2005b: P. de Bernardo Stempel, "Additions to Ptolemy's Evidence for Celtic Italy", en: J. de Hoz, E.R. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, Madrid 2005, 105-106.
- De Bernardo 2005c: P. de Bernardo Stempel, "Tratamiento y notación de las silbantes en celtibérico: cronología relativa del desarrollo paulatino visible en inscripciones y monedas", *PalHisp* 5, 2005, 539-563.

- De Bernardo 2005-06: P. de Bernardo Stempel, “La fusayola de Segeda y los femeninos célticos en -u”, *Kalathos* 24, 2005-06, 487-492.
- De Bernardo 2006: P. de Bernardo Stempel, “Theonymic gender and number variation as a characteristic of Old Celtic religion”, en: M.V. García, F.J. González y F. Criado (eds.), *Anthropology of the Indo-European World and Material Culture*, Budapest 2006, 31-47.
- De Bernardo 2007: P. de Bernardo Stempel, “Le declinazioni nel celtico continentale: innovazioni comuni al gallico e al goidelico?”, en: P.-Y. Lambert y G.-J. Pinault (eds.), *Gaulois et Celtique continental*, Ginebra 2007, 145-179.
- De Bernardo 2007a: P. de Bernardo Stempel, “Varietäten des Keltischen auf der Iberischen Halbinsel: Neue Evidenzen”, en: H. Birkhan (ed.), *Kelten-Einfälle an der Donau*, Viena 2007, 149-162.
- De Bernardo 2008: P. de Bernardo Stempel, “Cib. TO LVGVEI ‘hacia Lugus’ vs. LVGVEI ‘para Lugus’: sintaxis y divinidades en Peñalba de Villastar”, *Em* 76.2, 2008, 181-196.
- De Bernardo 2008-10: P. de Bernardo Stempel, “La ley del 1^{er} Bronce de Botorrita: uso agropecuario de un encinar sagrado”, en: F. Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y mitos*, Zaragoza 2008 [ed. electrónica] y 2010 [libro], 123-145.
- De Bernardo 2009: P. de Bernardo Stempel, “La gramática celtibérica del primer bronce de Botorrita: nuevos resultados”, *PalHisp* 9, 2009, 683-699.
- De Bernardo 2009a: P. de Bernardo Stempel, “La ricostruzione del celtico d’Italia sulla base dell’onomastica antica”, en: P. Poccetti (ed.), *L’onomastica dell’Italia antica: aspetti linguistici, storici, culturali, tipologici e classificatori*, Roma 2009, 153-192.
- De Bernardo 2010: P. de Bernardo Stempel, “Die Geminaten des Festlandkeltischen”, en: K. Stüber, Th. Zehnder y D. Bachmann (eds.), *Akten des 5. Deutschsprachigen Keltologensymposiums*, Viena 2010, 65-87.
- De Bernardo 2010a: P. de Bernardo Stempel, “Celtic Taboo-Theonyms, GÓBANOS/GOBÁNNOS in Alesia and the Epigraphical Attestations of AISOS/ESUS”, en: G. Hily, P. Lajoye, J. Hascoët, G. Oudaer y Ch. Rose (eds.), *Deuogdonion: Mélanges offertes en l’honneur du professeur Claude Sterckx*, Rennes 2010, 105-132.
- De Bernardo 2011: P. de Bernardo Stempel, “El genitivo-ablativo singular del indoeuropeo arcaico: viejas y nuevas continuaciones célticas”, *CFCg* 21, 2011, 19-43.
- De Bernardo 2011a: P. de Bernardo Stempel, “Accenti e strati linguistici dei toponimi celtici continuati in aree romanze”, en: Ph. Burdy, M. Burgmann e I. Horch (eds.), *Scripta manent: [zweite] Festschrift für Heinz Jürgen Wolf*, Francfort. 2011, 9-26.
- De Bernardo 2011b: P. de Bernardo Stempel, “Callaeci, Anabaraecus, Abienus, Tritecum, Berobriaecus and the New Velar Suffixes of the Types -ViK- and -(y)eK-”, en: M.J. García Blanco *et al.* (eds.), Ἀντίδωρον: *Homenaje a Juan José Moralejo*, Santiago de Compostela 2011, 175-193.

- De Bernardo 2013: P. de Bernardo Stempel, “Celtic, ‘son’, ‘daughter’, other descendants, and **sunus* in Early Celtic”, *IF* 118, 2013, 259-297.
- De Bernardo 2013a: P. de Bernardo Stempel, “The Phonetic Interface of Word Formation in Continental Celtic”, en: J.L. García Alonso (ed.), *Continental Celtic word-formation data*, Salamanca 2013, 63-83.
- De Bernardo 2014: P. de Bernardo Stempel, “Tipología de las leyendas monetales célticas: La Península ibérica y las demás áreas de la Céltica antigua”, en: F. Burillo Mozota y M. Chordá Pérez (eds.), *VII Simposio sobre Celtíberos*, Teruel 2014, 185-201.
- De Bernardo 2014a: P. de Bernardo Stempel, “Livelli di celticità linguistica nell’Italia settentrionale”, en: Ph. Barral, J.-P. Guillaumet, M.-J. Roulière-Lambert, M. Saracino y D. Vitali (eds.), *I Celti e l’Italia del Nord. Prima e Seconda Età del Ferro*, Dijon 2014, 89-102.
- De Bernardo 2014/e.p.: P. de Bernardo Stempel, “Die Sprache der keltischen Religion als Zeugnis für Kontakte mit Griechen und Römern”, en: G. Kloss, G. Broderick y L. Willms (eds.), *Kelten, Römer, Griechen: Sprache und Kulturkontakte im Römischen Reich und seinem Umfeld* (Int. Koll., Heidelberg 2014).
- De Bernardo 2015: P. de Bernardo Stempel, “Labialisierung und Velarisierung festlandkeltischer Vokale”, en: G. Oudaer, G. Hily y H. Le Bihan (eds.), *Mélanges en l’honneur de P.-Y. Lambert*, Rennes 2015, 195-218.
- De Bernardo 2016: P. de Bernardo Stempel, “Celts-Roman and Other Divine Names Found in NW Spain (*Conventus Asturum, Lucensis, and Bracarenensis*)”, en: K. Matijević (ed.), *Kelto-Römische Gottheiten und ihre Verehrer*, Rahden/Westfalen 2016, 189-228.
- De Bernardo, Romero y Sanz 2012: P. de Bernardo Stempel, F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, “Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de *Pintia*”, *PalHisp* 12, 2012, 157-194.
- De Bernardo, Sanz y Romero 2010: P. de Bernardo Stempel, C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, “Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia* (Pardilla de Duero, Valladolid)”, *PalHisp* 10, 2010, 405-426.
- De Hoz 2003/04: J. de Hoz [Bravo], “Fusayola de Segeda”, *Kalathos* 22-23, 2003-04, 399-405.
- De Hoz Bravo 2013: J. de Hoz Bravo, “A Celtiberian Inscription from the Rainer Daenhardt Collection and the Problem of the Celtiberian Genitive Plural”, en: J.L. García Alonso (ed.), *Continental Celtic word-formation data*, Salamanca 2013, 51-62.
- Delamarre 2012: X. Delamarre, *Noms de lieux celtiques de l’Europe ancienne*, París 2012.
- DLG: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise: une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París 2003² [2000].
- Dondin-Payre 2000: M. Dondin-Payre, “Les pesons de fuseaux inscrits en Gaule romaine”, *Bulletin de la société nationale des antiquaires de France* 2000, 198-205.

- Dondin-Payre 2001: M. Dondin-Payre, “L’onomastique dans les cités de Gaule centrale; Dossier 2: Catalogue des fusaïoles inscrites”, en: *ead.* y M.-Th. Raepsaet-Charlier (eds.), *Noms, identités culturelles et romanisation sous le Haut-Empire*, Bruselas 2001, 193-341.
- Dondin-Payre 2005: M. Dondin-Payre, “Épigraphie et acculturation: l’apport des fusaïoles inscrites”, en: J. Desmulliez y Chr. Hoët-van Cauwenberghe (eds.), *Le monde romain à travers l’épigraphie: méthodes et pratiques*, Lille 2005, 133-150.
- Eska 1989: J.F. Eska, *Towards an Interpretation of the Hispano-Celtic Inscription of Botorrita*, Innsbruck 1989.
- Eska 2002: J.F. Eska, “Aspects of nasal phonology in Cisalpine Celtic”, *Studia Linguarum* 3.2, 2002, 253-275.
- Eska 2009: J.F. Eska, “The emergence of the Celtic languages”, en: M.J. Ball y N. Müller (eds.), *The Celtic Languages*, Londres y Nueva York 2009² [1993], 22-27.
- Forsyth 1995: K. Forsyth, “The ogham-inscribed spindle-whorl from Buckquoy: evidence for the Irish language in pre-Viking Orkney?”, *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland* 125, 1995, 677-696.
- Freeman 2001: Ph. Freeman, *The Galatian Language*, Lewiston-Queenston-Lampeter 2001.
- Gamo 2014: E. Gamo Pazos, *Epigrafía paleohispánica entre Carpetania y Celtiberia*, Madrid 2014.
- García 2006: J.L. García Alonso, “Vettones y Layetanos: La etnonimia antigua de Hispania”, *PalHisp* 6, 2006, 59-116.
- González 2008: M.C. González Rodríguez, “Noms des divinités préromaines du nord-ouest hispanique: bilan provisoire”, en: J. d’Encarnação (ed.), *Divindades indígenas em análise*, Coimbra y Porto 2008, 81-104.
- Hainzmann 1986: M. Hainzmann, “*COVNERTUS/-A. Eine ambivalente Namensform?”, *BNF* 21, 1986, 257-262.
- Hainzmann y De Bernardo 2017: M. Hainzmann y P. de Bernardo Stempel, *Corpus-F.E.R.C.A.N.: Fontes epigraphici religionum Celticarum antiquarum. Volumen I: Provincia Noricum*, Fasc. 1-2, Viena 2017.
- Hofeneder 2004: A. Hofeneder, “Kann man Kamma, die Frau des Galatertetrarchen Sinatos, für die keltische Religion heranziehen?”, en: H. Heftner y K. Tomaschitz (eds.), *Ad Fontes! Festschrift für Gerhard Dobesch*, Viena 2004, 705-711.
- Irslinger 2002: B.S. Irslinger, *Abstrakta mit Dentalsuffixen im Altirischen*, Heidelberg 2002.
- Jordán 2011: C. Jordán Cólera, “Relecturas de la Estela de Langa [K.12.1], el Bronce de Torrijo y el Bronce de Cortono [K.0.7]”, en: M.J. García Blanco *et al.* (eds.), *Ἀντίδωρον: Homenaje a Juan José Moralejo*, Santiago de Compostela 2011, 355-368.
- KGPN: K.H. Schmidt, *Die Komposition in gallischen Personennamen*, Tübinga 1957 [= ZCP 26].

- Lambert 1998-2000: P.-Y. Lambert, “La tuile gauloise de Châteaubleau (Seine-et-Marne)”, *ÉC* 34, 1998-2000, 57-115.
- Le Bihan 2016: H. Le Bihan, reseña de “G. Oudaer, G. Hily y H. Le Bihan (eds.), *Mélanges en l’honneur de Pierre-Yves Lambert*, Rennes 2015”, *ÉC* 42, 2016, 279-284.
- LEIA: J. Vendryes, É. Bachellery y P.-Y. Lambert, *Lexique étymologique de l’irlandais ancien*, Dublín y París 1959-.
- LIV: H. Rix et al., *Lexikon der indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstambildungen*, Wiesbaden 2001².
- LLG: P.-Y. Lambert, *La langue gauloise: Description linguistique, commentaire d’inscriptions choisies* (édition revue et augmentée), París 2003.
- López 2014: A. López Fernández, “Una nueva fusayola segedense con inscripción”, en: F. Burillo Mozota y M. Chordá Pérez (eds.), *VII Simposio sobre Celtíberos*, Zaragoza 2014, 249-255.
- Luján 2013: E.R. Luján, “La situación lingüística de la Meseta Sur en la Antigüedad”, *PalHisp* 13, 2013, 103-136.
- McKay 2016: H.T. McKay, “The Coligny calendar as a Metonic lunar calendar”, *ÉC* 42, 2016, 95-121.
- Matasović 2009: R. Matasović, *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leida-Boston 2009.
- Mees 2007: B. Mees, “Gaulish Tau and Gnostic Names on the Lamella from Baudecet”, *Latomus* 66.4, octubre-décembre 2007, 919-928.
- Meid 1980: W. Meid, *Gallisch oder Lateinisch? Soziolinguistische und andere Bemerkungen zu populären gallo-lateinischen Inschriften*, Innsbruck 1980.
- Meid 1983: W. Meid, *Gallisch oder Lateinisch?*, en: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.29, Berlín-Nueva York 1983, 1019-1044.
- Meid 1995: W. Meid, “Mars Latobius”, en: M. Ofitsch y Ch. Zinko (eds.), *Studia onomastica et Indogermanica: Festschrift für Fritz Lochner von Hüttenbach*, Graz 1995, 125-127.
- Meid 2005: W. Meid, *Keltische Personennamen in Pannonien*, Budapest 2005.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-97.
- Morandi 2000: A. Morandi, “Sulla edizione dei testi epigrafici celtici d’Italia”, *Rivista di Studi Liguri* 66, 2000, 5-21.
- Mullen 2013: A. Mullen, *Southern Gaul and the Mediterranean: Multilingualism and Multiple Identities in the Iron Age and Roman Periods*, Cambridge 2013.
- NPC: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l’épigraphie classique*, París 2007.
- NTS: B.R. Hartley y B.M. Dickinson (eds.), *Names on Terra sigillata: an index of makers’ stamps & signatures on Gallo-Roman Terra sigillata (Samian ware)*, Londres 2008-2012.
- NWÄI: P. de Bernardo Stempel, *Nominale Wortbildung des älteren Irischen*, Berlín-Boston 2011² [Tübingen 1999].

- Olcoz, Luján y Medrano 2007/08: S. Olcoz Yanguas, E. Luján Martínez y M. Medrano Marqués, “Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura”, *TAN* 20, 87-102.
- Olcoz y Medrano 2011: S. Olcoz Yanguas y M. Medrano Marqués, “Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)”, *Veleia* 28, 2011, 245-251.
- Olcoz y Medrano 2013/14: S. Olcoz Yanguas y M. Medrano Marqués, “Revisión paleográfica de varias inscripciones celtibéricas de los valles del Jiloca y Huerva”, *Kalathos* 26-27, 2013-2014, 367-398.
- OPEL I/2005: *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum: I. Aba-Bysanus*, ed. B. Lőrincz ex materia ab A. Mócsy, R. Feldmann, E. Marton et M. Szilágyi collecta, Budapest 2005² [1994].
- OPEL II-IV: *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*, ed. B. Lőrincz & F. Redő ex materia ab A. Mócsy, R. Feldmann, E. Marton et M. Szilágyi collecta, Viena 1999-2005.
- Pirson 1901: J. Pirson, *La langue des inscriptions latines de la Gaule*, Bruselas 1901.
- Poggiani 1991: R. Poggiani Keller, “Parre (Bergamo)”, *SE* 57 (Serie III), 1991, 439-441 y tabla 67 (= n° 30 de “Scavi e scoperte”).
- Poggiani 2006: R. Poggiani Keller, *L’oppidum degli Orobi a Parre (BG)*, Milán 2006.
- Prosdocimi 1989: A.L. Prosdocimi, “Gaulish σονεμετος and σσιν νεμητον. A propos of *RIG* I 154”, *ZCP* 43, 1989, 199-206.
- Prósper 2017: B.M. Prósper, Reseña de “G. Oudaer, G. Hily y H. Le Bihan (eds.), *Mélanges en l’honneur de Pierre-Yves Lambert*, Rennes 2015”, *Journal of Celtic Linguistics* 18, 2017, 241-245.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- Raybould y Sims-Williams 2007: M.E. Raybould y P. Sims-Williams, *A Corpus of Latin Inscriptions of the Roman Empire Containing Celtic Personal Names*, Aberystwyth 2007.
- RDG: N. Jufer y Th. Luginbühl, *Répertoire des dieux gaulois: Les noms des divinités celtiques connus par l’épigraphie, les textes antiques et la toponymie*, París 2001.
- Renzi 1978: L. Renzi, *Introduzione alla filologia romana*, Bologna 1978² [1976].
- RIG: Recueil des inscriptions gauloises*, París 1985-2002.
- Rodríguez y Fernández 2011: J. Rodríguez Morales y F. Fernández Palacios, “Una nueva tésera celtibérica, procedente de Ciadueña (Soria)”, *PalHisp* 11, 2011, 265-282.
- Rodway 2017: S. Rodway, “A Note on the Ogham Inscription from Buckquoy, Orkney”, *Journal of Celtic Linguistics* 18, 2017, 103-115.
- Ruiz 2015: C. Ruiz Darasse, “Noms celtiques dans les inscriptions ibères d’Azaila (Cabezo de Alcalá, Saragosse, Espagne)”, en: G. Oudaer, G. Hily y H. Le Bihan (eds.), *Mélanges en l’honneur de P.-Y. Lambert*, Rennes 2015, 237-247.

- Schmitt 1972: R. Schmitt, "Florilegium onomasticum: 1. Zur anthroponomastischen Terminologie", *BNF* 7, 1972, 337-339.
- Schrijver 1998-2000: P. Schrijver, "The Châteaubleau Tile as a Link between Latin and French and between Gaulish and Brittonic", *ÉC* 34, 1998-2000, 135-142.
- Simón 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza 2013.
- Solinas 1995: P. Solinas, "Il celtico in Italia", *StEtr* 60 1995, 311-408 y tablas 61-73.
- Sonanten*: P. de Bernardo, *Die Vertretung der indogermanischen liquiden und nasalen Sonanten im Keltischen*, Innsbruck 1987.
- Spickermann y De Bernardo 2005: W. Spickermann y P. de Bernardo Stempel, "Keltische Götter in der Germania Inferior? Mit einem Anhang 'Götternamen in Germania Inferior'", en: W. Spickermann y R. Wiegels (eds.), *Keltische Götter im Römischen Reich*, Möhnesee 2005, 125-148.
- Tekavčić 1980: P. Tekavčić, *Grammatica storica dell'italiano*; I. *Fonemática*, Bologna 1980.
- Torrione, de Hoz y Fernández 2015: M. Torrione, J. de Hoz [Bravo] y C. Fernández Ibáñez, "Un doble sello sobre cerámica indígena de época altoimperial procedente de *Dessobriga* (Osorno, Palencia / Melgar, Burgos)", *PalHisp* 15, 2015, 199-224.
- Uhlich 1993: J. Uhlich, *Die Morphologie der komponierten Personennamen des Altirischen*, Witterschlick 1993.
- Uhlich 2007: J. Uhlich, "More on the linguistic classification of Lepontic", en: P.-Y. Lambert y G.-J. Pinault (eds.), *Gaulois et Celtique continentale*, Ginebra 2007, 373-411.
- Untermann 1997: *MLH IV*
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- von Kienle 1960: R. von Kienle, *Historische Laut- und Formenlehre des Deutschen*, Tübingen 1960.
- Wodtko 2000: D.S. Wodtko, *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.
- Ziegler 1994: S. Ziegler, *Die Sprache der altirischen Ogaminschriften*, Göttingen 1994.

Patrizia de Bernardo Stempel
Universidad del País Vasco
correo-e: patrizia.debernardo@ehu.es

Fecha de recepción del artículo: 29/11/2016 Fecha de aceptación del artículo: 22/07/2017

ESTUDIO COMPARATIVO DE LA EPIGRAFÍA RELIGIOSA PALEOHISPÁNICA Y GALA

Gabriela de Tord Basterra *

1. INTRODUCCIÓN

Pese a que una de las funciones principales de la epigrafía en el mundo antiguo fue la plasmación de textos religiosos, y así se atestigua a lo largo del Occidente Mediterráneo, las inscripciones religiosas en lenguas paleohispánicas son poco frecuentes. Además, el contenido de sus textos, cuya interpretación lingüística sigue ofreciendo grandes dificultades, no es lo suficientemente claro para poder afirmar con seguridad que esta sea su naturaleza, salvo en el caso de las lusitanas. En la mayor parte de ellas son los soportes y lugares de hallazgo los que apuntan a que sean religiosas. Frente a ello, el porcentaje de inscripciones religiosas dentro del corpus epigráfico galo es bastante pronunciado, y el uso de soportes específicos, de fórmulas votivas o la presencia de teónimos en sus textos, aseguran con certeza esta finalidad.

A continuación, se analizará la forma en la que lusitanos, celtíberos, iberos y galos adaptaron la epigrafía al ámbito religioso. Para ello se enumerarán brevemente las inscripciones a tratar y, a continuación, se compararán los diferentes hábitos epigráficos (fig. 1).

2. EPIGRAFÍA PALEOHISPÁNICA

La variedad lingüística y epigráfica de la Península Ibérica impide incluir todas estas inscripciones en un mismo conjunto, puesto que las diferencias entre las culturas epigráficas ibérica, celtibérica y lusitana son evidentes, aún más cuando se trata de materia religiosa.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación: “El final de las escrituras paleohispánicas” (FFI2015-63981-C3-3-P) del Ministerio de Economía e Innovación. Agradezco a F. Beltrán la lectura del manuscrito y las sugerencias sobre el mismo.



Fig. 1. Localización de las principales inscripciones religiosas tratadas en este trabajo.

En primer lugar, las inscripciones lusitanas de Cabeço das Fráguas, Lamas de Moledo, Viseu, Arronches y Arroyo de la Luz son indudablemente religiosas, las únicas seguras de toda la Península. En ellas se reconocen teónimos indígenas y rituales de ofrenda o sacrificio de animales. Estas seis inscripciones suponen el corpus total, hasta la fecha, de la epigrafía lusitana, y es notorio que todas ellas sean de temática sacra.¹

Por otro lado, la epigrafía religiosa celtibérica conlleva más dificultades de identificación. Destaca la “Gran Inscripción” de Peñalba de Villastar y su

¹ Cabeço das Fráguas (*MLH* L.5.1.), Lamas de Moledo (L.2.1), Viseu (Da Silva, Sobral y Figueira 2009), Arronches (Carneiro *et al* 2005) y Arroyo de la Luz (L.1.1 y L.1.2). Este repertorio se podía ampliar con una serie de altares latinos que muestran desinencias flexivas lusitanas: Gorrochategui y Vallejo 2010, 72, Vallejo 2013, Estarán 2016, 249-281

posible mención de una o varias divinidades.² Este lugar se identifica como un santuario al aire libre³ y, por lo tanto, el resto de sus epígrafes se consideran religiosos,⁴ aunque se desconozca el contenido concreto de la Gran Inscripción.

A parte de las inscripciones de Peñalba de Villastar, ningún otro epígrafe ha sido reconocido unánimemente como religioso por la comunidad de investigadores,⁵ por lo que se puede afirmar que el corpus de epígrafes religiosos celtibéricos es muy limitado.

En el ámbito ibérico, también resulta difícil la clasificación de un epígrafe como religioso. Se desconoce cómo interpretar la mayor parte del léxico y la sintaxis ibérica, y por lo tanto, es imposible localizar en los escritos un vocabulario que indique con claridad que se trata de una inscripción religiosa. Como consecuencia, es necesario centrarse en otros marcadores, como los soportes y el contexto arqueológico de las piezas.

Siguiendo estos criterios, consideramos religiosos los altares de *Tarraco* y *Ruscino*, las peanas de Montaña Frontera, los exvotos de Cerro de los Santos y Torreparedones y los numerosos epígrafes rupestres grabados en paredes rocosas, cuevas o abrigos, como Cogul, Rodá de Ter, Abrigo Reiná, Abrigo Bungal o el conjunto de la Cerdaña.⁶ En la mayoría de ellos parecen atestiguar antropónimos, quizá los de aquellos que dedicasen la inscripción como una ofrenda o plasmasen su nombre al visitar el lugar, en un acto de peregrinaje semejante al que se podría identificar en Peñalba de Villastar.

Del mismo modo que ocurría en la Celtiberia, otra serie de inscripciones ibéricas han sido caracterizadas como religiosas en alguna ocasión, aunque su naturaleza es más que dudosa. Ni sus textos, ni soportes, ni lugares de hallazgo ayudan a clarificar esta identificación.⁷

² *MLH* K.3.3. Numerosos investigadores tratan la posible aparición del teónimo *Lug* en la inscripción, aunque Jordán, en Beltrán, Jordán y Marco 2005, propone que *LVGVEI* y *TOLVGVEI* no sea un teónimo sino una referencia a un posible 'pacto' o 'juramento'.

³ Asegurado por la presencia de otras inscripciones religiosas latinas, como el Gran Panel, de grabados iconográficos y de cazoletas y conductos que podrían ser sacrificiales. Beltrán, Jordán y Marco 2005.

⁴ Los antropónimos grabados en Peñalba (*MLH* K.3.4-21) podrían ser los nombres de los posibles peregrinos del lugar.

⁵ Algunos investigadores sugieren esta interpretación para el bronce de Botorríta (*MLH* K.1.1), el *oinochos* de Caminreal (K.5.1) o los cucharones de Tiermes (K.11.1-2).

⁶ *Tarraco* (*MLH* C.18.7), *Ruscino* (B.8.01); Montaña Frontera (F.11.07, 28, 30 = P91-97 en Simón 2013); Cerro de los Santos (G.14.1-2) Torreparedones (Izquierdo y Velaza 2002), Cogul (D.8.1), Rodá de Ter (D.3.1), Abrigo Reiná (G.57.1), Abrigo Bungal (Pérez Ballester 1992), epígrafes de la Cerdaña (Campmajo y Ferrer 2010): Osséja (*BDHesp* PYO.07.01-34), Ger (GI.01.01), Guils (GI.02.01-03), Bolvir (GI.03.01), La Tor de Querol (PYO.03.01-11), Err (PYO.05.01).

⁷ Entre ellas podemos mencionar la cerámica de San Miguel de Liria (*MLH* F.13.4, 6, 5, 8, 9, 10, 12, 19, 28, 31, 52, 56), la estela de la Vispesa (D.12.1), la cista de Pech Maho (B.7.1), el arquitrabe de Sagunto (F.11.8) y el de *Tarraco* (C.18.10), el *rython* de Ullastret (C.2.8), el *ostrakon* de Mas Castellá de Pontós (C.3.1) o algunos plomos ibéricos, como el Cigarralejo (G.13.1), el Amarejo (G.23.1), Orleyley (F.9.5), Enguera (F.21.1), Tos Pelat (*BDH*, V.21.01) o el Tossal del Mor (*BDH* L.17.01).

	INSCRIPCIÓN	SIST. ESCRIT.	DATACIÓN	SOPORTE	LUGAR DE HALLAZGO	CONTENIDO DEL TEXTO		
						Teónimo	Fórm.votiva	Ritual
Lusitana	Ara de Viseu	Lat.	I d.C.	Altar		<i>Deibabor, deibobor</i>	VSLM	Ofrenda
	Lamas de Moledo	Lat.	II d.C.	Rupestre	Santuario	<i>Crougeai, Ioveai</i>		Sacrif./Ofrenda
	Cabeço das Fráguas	Lat.	I d.C.	Rupestre	Santuario	<i>Trebopala, Trebaruna...</i>		Sacrif./Ofrenda
	Arronches	Lat.	I a.C.	Rupestre		<i>Reve, Bandi Haracvi...</i>		Sacrif./Ofrenda
	Arroyo de la Luz I-II	Lat.	I d.C.	Rupestre		<i>Carlae (?)</i>		Ofrenda?
	Arroyo de la Luz III	Lat.	I a.C.- I d.C.	Rupestre		<i>Carlae (?)</i>		Ofrenda?
Celtib	Peñalba de Villastar	Lat.	I d.C.	Rupestre	Santuario	<i>Lug (?)</i>		Peregrinaje?
	Peñalba de Villastar *	Lat.	I d.C.	Rupestre	Santuario			Peregrinaje?
Ibérica	Ruscino	Ib.lev.	III-II a.C.	Altar				Ofrenda?
	Tarraco	Ib.lev.	II-I a.C.	Altar				Ofrenda?
	Montaña Frontera	Ib.lev.	II-I a.C.	Peana	Santuario			Ofrenda?
	Cerro de los Santos	Ib.mer.	III-II a.C.	Estatuilla	Templo			Ofrenda?
	Torreparedones	Ib.mer.	II-I a.C.	Estatuilla	Templo			Ofrenda?
	Rodá de Ter	Ib.lev.	II a.C.	Rupestre	Cueva			Peregrinaje?
	Cogul	Ib.lev.	II a.C.	Rupestre	Cueva			Peregrinaje?
	Abrigo Reiná	Ib.mer.	IV a.C.	Rupestre	Cueva			Peregrinaje?
	Abrigo Burgal	Ib.mer.	III-II a.C.	Rupestre	Cueva			Peregrinaje?
	Mas del Cingle	Ib.lev.	III-II a.C.	Rupestre	Cueva			Peregrinaje?
	La Camareta	Ib.mer.	IV a.C.	Rupestre	Cueva			Peregrinaje?
La Cerdaña **	Ib.lev.	III-II a.C.	Rupestre	Pared rocosa			Peregrinaje?	
Gala	Glanum	Gr.	II-I a.C.	Altar	Templo	<i>ματρεβο γλανεκαβο</i>	<i>βρατουδεκαντεν</i>	Ofrenda
	Lezoux	Lat.	I-II d.C.	Estatua	Templo	Mercurio, Augusto	<i>ieuru y sacrum</i>	Ofrenda
	Auxey	Lat.	I d.C.	Placa			<i>ieuru</i>	Ofrenda
	Vaison	Gr.	II-I a.C.	Placa		<i>βηλησαμ</i>		Consagra esp.
	Autun	Lat.	I d.C.	Placa	Esp. sagr.	<i>Anvalonnacu</i>	<i>ieuru</i>	Ofrenda
	Nevers	Lat.	I d.C.	Placa	Templo?		<i>ieuru</i>	Ofrenda
	Alesia	Lat.	I d.C.	Placa	Esp. sagr.	<i>Ucuete (?)</i>	<i>ieuru</i>	Ofrenda
	Vercelli	Etr. y Lat.	II-I a.C.	Estela		<i>Deis (lat.)</i>		Consagra esp.
	Saint Germain	Gr. y Lat.	I d.C.	Estela	Templo		<i>ieuru</i>	Ofrenda
	Sazeirat	Lat.	I-II d.C.	Paralel.			<i>ieuru y VSLM</i>	Ofrenda
	Collias	Gr.	II-I a.C.	Arquit.	Esp. sagr.		<i>βρατουδεκαντεν</i>	Ofrenda
	Saint-Côme	Gr.	II a.C.	Arquit.			<i>βρατουδεκαντεν</i>	Ofrenda
	Nîmes	Gr.	II a.C.	Arquit.	Templo	<i>αλα [Iενοι (Alauinos?), ματρεβοναμωσκαβο</i>	<i>βρατουδεκαντεν</i>	Ofrenda
	Malacène	Gr.	II-I a.C.	Arquit.		<i>Ιασελου [(Graselos?)</i>	<i>βρατουδεκαντεν</i>	Ofrenda
	París	Lat.	I d.C.	Monum.		<i>Esus, Cernunno...</i>		
	Montmirat	Gr.	II-I a.C.	Monum.			<i>βρατουδεκαντεν</i>	Ofrenda
	Orgon	Gr.	I d.C.	Cipo		<i>ταρανοου</i>	<i>βρατουδεκαντεν</i>	Ofrenda
	Naintré	Lat.	I-II d.C.	Menhir			<i>ieuru</i>	Ofrenda
	Lezoux	Lat.	I d.C.	Vajilla	Necrópolis	<i>rigani rosmertiac</i>	<i>ieuru</i>	Festival?
	Couchey	Lat.	I-II d.C.	Vajilla		<i>Deo Alisano (lat.)</i>	<i>ieuru y VSLM</i>	Ofrenda
Glanum	Gr.	II-I a.C.	Recipiente		<i>βεΙλενφο</i>			
Chamas	Gr.	II-I a.C.	Recipiente	Esp. sagr.	<i>βελενο</i>	<i>βρατουδεκαντεν</i>	Ofrenda	
Plomos galos ***	Gr. y Lat.	I a.C. - III d.C.	Lámina de plomo	Necrópolis y templos			Defixiones y maldiciones	

* Peñalba varias: *MLH* K.3.4-21. ** Osséja (*BDHesp* PYO.07.01-34), Ger (GI.01.01), Guils (GI.02.01-03), La Devesa de Sallent (GI.03.01), La Tor de Querol (PYO.03.1-11), Err (PYO.05.01), Enveig (PYO.04.01). *** Larzac (*RIG* L-98), Mas-Marcou (L-99), Chamalières (L-100), Lezoux (L-101), Matres-de-Veyre (L-102), Le Mans (L-104).

Fig. 2. Tabla comparativa de las inscripciones religiosas en lengua lusitana, celtibérica, ibérica y gala.

3. EPIGRAFÍA GALA

Frente a lo que ocurre en la Península Ibérica, donde el número de inscripciones religiosas identificables con seguridad es muy limitado, la epigrafía gala presenta un léxico que permite reconocer las piezas con más claridad. En ellas hay fórmulas que se repiten, como IEVRV o δεδε βρατουδεκαντεν, y también teónimos, varios de ellos identificados en otras piezas latinas y griegas. Por ello se consideran religiosos los altares de *Glanum*, la estatua de Mercurio de Lezoux, una serie de placas en Auxey, Vaison, Autun, Nevers o *Alesia*, la estela bilingüe de Vercelli, la estela de Saint-Germain-Source-Seine, las piezas arquitectónicas de Collias, Saint-Côme, Nîmes, Malaucène, los monumentos de París y Montmirat, el cipo de Orgon, el menhir de Naintré, la tarrina de Lezoux, la pátera de Couchey, y los recipientes de *Glanum* y Chamas.⁸ A ellos se suman los plomos galos, como Larzac, Mas-Marcou, Chamalières, Lezoux, Matres-de-Veyre o Le Manso Chartres, que atestiguan maldiciones y textos mágico-religiosos.⁹ Además, varias de ellas se grabaron sobre soportes creados para contener textos religiosos y aparecen en lugares de culto o espacios sagrados.

Otras piezas galas han sido interpretadas como posiblemente religiosas, pero del mismo modo que ocurría con las celtibéricas e ibéricas descartadas, su interpretación es dudosa.¹⁰

4. OBSERVACIONES / COMPARATIVA

Una vez recopiladas las principales inscripciones religiosas en las diferentes lenguas, se han destacado las semejanzas y discordancias más significativas, según su sistema de escritura, cronología, soporte, lugar de hallazgo y contenido (fig. 2).

4.1. Sistema de escritura y cronología

Todas las inscripciones mencionadas aparecen en alfabeto latino o griego, salvo las ibéricas, lo que parece indicar que la escritura en lengua

⁸ Altares de *Glanum* (RIG G-64 y 65), Mercurio de Lezoux (L-8); Auxey (L-9), Vaison (G-153), Autun (L-10), Nevers (L-11), *Alesia* (L-13), Vercelli (E-2), Saint-Germain (G-271 y L-12), Sazeirat (L-7), Collias (G-183), Saint-Côme (G-214), Nîmes (G-203-206), Malaucène (G-148), París (L-14), Montmirat (G-202), Orgon (G-27), Naintré (L-3), Lezoux (L-67), Couchey (L-133), *Glanum* (G-63), Chamas (G-28).

⁹ Plomos de Larzac (L-98), Mas-Marcou (L-99), Chamalières (L-100), Lezoux (L-101), Matres-de-Veyre (L-102), Le Mans (L-104) y Chartres (*ÉC*, 39 (2013)). La lengua gala es clara en los plomos de Chamalières, Larzac y Chartres, pero hay dudas sobre la lengua del resto, ya que varios de ellos son de época tardía y muestran rasgos latinos.

¹⁰ Ejemplos: piezas cerámicas de Lezoux (RIG L-65, 66, 68, 70) platos de Limoges (L-74 y 75), vajilla de *Argentomagus* (L-77 y 78), placa de Vieil-Évreux (L-16), fusayola de Gabris (L-111), menhir de Genouilly (G-225, L-4), Nérís-les-Bains (L-6) o alguna cerámica de La Graufesenque (L-37). Dudamos que sean religiosas porque el soporte o contexto no ayudan a su identificación o porque se pueden interpretar como funerarias, dedicatorias no votivas...

lusitana, celtibérica y gala no se destinó a la materia religiosa hasta recibir la influencia grecorromana.¹¹ Tan sólo los epígrafes ibéricos se grabaron en su propio sistema de escritura y la cronología de estas piezas es anterior al resto.

Aunque los celtíberos desarrollaron su propio sistema de escritura, no se atestigua su uso para el ámbito religioso, ya que los epígrafes de Peñalba se escriben en alfabeto latino y son de comienzos de la época imperial. Por el contrario, galos y lusitanos no llegaron a crear un sistema de escritura propio y, del mismo modo que en Peñalba, la cronología de las inscripciones lusitanas indica que fueron realizadas en una época en la que la población ya estaba fuertemente romanizada. Esta influencia romana se detecta en el uso de la lengua latina, mezclada en varias inscripciones con la indígena. En el caso galo, algunas de estas inscripciones fueron escritas en alfabeto griego, claramente ligado a la presencia de la colonia de *Massalia* y su influencia en la Narbonense, por lo que la cronología de estas piezas tiende a ser anterior a las latinas, que se extienden por el resto de la Galia.¹²

4.2. Soportes

A simple vista se aprecia que no es frecuente el uso de soportes específicamente religiosos. Sin embargo, es nuestro concepto de qué es un soporte religioso, siguiendo los patrones que conocemos para otras culturas epigráficas, como la griega y la romana, lo que condiciona la identificación de este tipo de inscripciones.¹³

Por ejemplo, un soporte con clara función religiosa es el altar, que como se aprecia en la tabla, se registra en los ámbitos lusitano, ibérico y galo. Sin embargo, frente a la ingente cantidad de altares en lengua latina, los que aparecen en lengua indígena son poco frecuentes: uno en lusitano, dos en ibérico¹⁴ y unos pocos ejemplos galos en *Glanum*. Del mismo modo, las figuritas votivas o exvotos, que son una muestra de religiosidad popular frecuente en el mundo Mediterráneo, apenas fueron inscritos y nunca en las lenguas aquí tratadas, salvo los ibéricos de Cerro de los Santos y Torreparedones. Por último, al grupo de soportes que reconocemos como religiosos, podríamos añadir los plomos, en los que griegos y romanos plasmaron textos mágicos y maldiciones, y que no aparecen en la Lusitania, ni en la Celtibe-

¹¹ Sin embargo, esta afirmación es inexacta. La presencia de colonizadores fenicios, griegos y romanos influye de tal modo en el desarrollo de la epigrafía indígena que no sólo los textos de materia religiosa están derivados del contacto con éstos, sino el resto de inscripciones epicóricas.

¹² También podemos destacar la inscripción de Vercelli (*RIG E-2*), que aparece en alfabeto latino y escritura etrusca, cuya cronología es acorde a una fuerte influencia romana en la zona.

¹³ No se reconocen soportes indígenas creados exclusivamente para epígrafes religiosos, y su identificación se ha de basar en su contenido o lugar de hallazgo, como podría ser el menhir de Naintré (*RIG L-3*), cuyo soporte es claramente indígena pero sin la aparición de *ieuru* en la inscripción no se clasificaría como religioso.

¹⁴ Alguno más si incluimos las peanas de Montaña Frontera.

ria, aunque podría haber algún ejemplo en el ámbito ibérico. Sí que se conocen, por el contrario, plomos con *defixiones* y maldiciones galas, como Larzac, Chamalières o Lezoux.

Una particularidad de la epigrafía paleohispánica frente a la epigrafía gala es la cantidad de inscripciones rupestres que desarrollaron, en ocasiones junto a iconografía y epígrafes latinos que señalan el uso de paredes, cuevas y abrigos como espacios sagrados. En lengua gala se desconocen este tipo de inscripciones rupestres.

4.3. Lugares de hallazgo

Antes de la influencia romana, las religiones lusitana, celtibérica y gala desarrollaron su culto al aire libre y la ausencia de templos, entendidos como edificios monumentales, dificulta la identificación de los espacios de culto. Como consecuencia, no llevaron a cabo una epigrafía religiosa de tipo monumental ligada a estos espacios, salvo los posibles monumentos votivos galos, en este caso vinculados a templos galo-romanos.¹⁵ Aunque en el ámbito ibérico se desarrollaron edificios de culto,¹⁶ tampoco en estos aparece una epigrafía monumental.

Como se aprecia en la tabla, varias de las piezas fueron halladas en santuarios al aire libre, templos u otros espacios religiosos. En ocasiones se reconocen como lugares de culto debido a la aparición de inscripciones latinas referentes a divinidades,¹⁷ lo que ayuda a caracterizar como religiosa la epigrafía indígena.

Hay que añadir que la falta de contexto arqueológico, fruto de excavaciones antiguas y expolios, impide que se puedan incluir otras inscripciones que sin duda existirían en lugares de culto. Al desconocer este marcador, la identificación es más compleja.

4.4. Contenido de los textos

Debido al desconocimiento del vocabulario religioso indígena, la identificación de teónimos y fórmulas votivas resultan fundamentales para considerar un epígrafe religioso.

¹⁵ El pilar de Collias (G-183), el capitel de Saint-Côme (G-214), los pilares y capiteles de Nîmes (G-203-205), el pilar de Malaucène (G-148) y el monumento de París (L-14).

¹⁶ Almagro y Moneo 2000, 110 reconocen dos tipos de santuarios: "santuarios gentilicios", en la zona septentrional, con altares y ofrendas y "santuarios dinásticos", en la zona meridional y que muestran depósitos votivos y exvotos.

¹⁷ Por ejemplo, *Liber Pater* en Montaña Frontera (*CIL* II²/14, 656 y 658), *Dea Caelestis* en Torreparedones (*CIL* II²/5, 406), *Cornuto Cordono* en Peñalba de Villastar (Beltrán, Jordán y Marco 2005), o textos que hagan referencia a un voto, como en Cogul donde se lee *Secundio votum fecit* (Almagro 1952).

4.4.1. Teónimos

La presencia de teónimos está atestiguada en las inscripciones lusitanas, con divinidades como *Trebopala*, *Trebaruna*, *Reve*, algunos de ellos presentes en epígrafes latinos. En Peñalba de Villastar, como mencionábamos anteriormente, podría aparecer el dios pancéltico *Lug*, o las posibles divinidades *Eniorose*, *Tiatume* de *Tigino* y *Equeso*.¹⁸

En los epígrafes galos se atestiguan dedicatorias a las *Matres* de *Glannum* y *Nemausus*, o a los dioses *Beleno*, *Belisama*, *Esus*, *Cernunnos* o los clásicos *Mercurio* y *Júpiter*. Sin embargo, se desconoce el panteón ibérico, con lo que no es posible la identificación, por ahora, de ninguna divinidad en estos epígrafes, lo que no quiere decir que no las haya.¹⁹

4.4.2. Fórmulas votivas

Se reconoce la fórmula latina *V.S.L.M.* en el ara de Viseu, el monumento de Saizerat y la pátera de Couchey, por lo que se puede afirmar que son epígrafes votivos, que mezclan lengua indígena con latín. A día de hoy, se desconocen fórmulas votivas en las lenguas paleohispánicas, aunque sí se registran dos en galo, *IEVRV* y *δεδε βρατουδεκαντεν*, que aparecen en una veintena de inscripciones.

4.4.3. Ritual

La mayor parte de estas inscripciones serían, si nuestra interpretación es correcta, ofrendas que los fieles dedican a sus divinidades. En algunas ocasiones se graban los teónimos y en otras tan sólo los antropónimos, sus posibles dedicantes. En las lusitanas encontramos la mención de rituales de ofrendas o sacrificios de animales, como ocurre en Cabeço das Fráguas, y varios investigadores apuntan a que en Peñalba se documente una romería o una festividad.²⁰ Los antropónimos junto a esta inscripción y los presentes en las inscripciones rupestres ibéricas, se han interpretado como la plasmación del nombre de los peregrinos que acuden a estos lugares sacros a ponerse en contacto con la divinidad que habita en ellos.²¹

A parte de la ofrenda y el posible acto de peregrinaje, dos inscripciones podrían marcar la consagración de espacios sagrados, las de Vaison-la-

¹⁸ Beltrán, Jordán y Marco 2005: 930.

¹⁹ Corzo *et al.* 2007, Velaza 2015 y Vidal 2016, han propuesto, a partir de epígrafes latinos, que *Betatun* y *Salaeco*, sean interpretados como teónimos ibéricos. Sin embargo, ninguno de los dos aparece en inscripciones en lengua indígena.

²⁰ Marco 1987, 61, lo asoció a la fiesta del *Lughnasadh*, Meid 1994, 352 menciona una procesión campestre, Jordán (Beltrán, Jordán y Marco 2005, 930) habla de una reunión para la consagración de un territorio y Alfayé 2010, 193 lo describe como “un itinerario devocional de carácter estacional”.

²¹ Marco 2013, 144: “Las inscripciones buscan dejar testimonio visible y más permanente de su piedad”.

Romaine y Vercelli,²² y otra puede indicar un posible festival a *Rosmerta* en una cerámica de Lezoux.²³

5. CONCLUSIONES

Con este trabajo se ha recalcado la dificultad que entraña la identificación de los epígrafes religiosos, ya que no siempre es posible traducir las inscripciones y localizar en ellas fórmulas y teónimos, por lo que es preciso recurrir a los soportes y lugares de hallazgo para tratar de identificarlas. Sin embargo, son nuestros criterios, influenciados por patrones griegos y romanos, los que nos llevan a considerar que un espacio o una pieza sean religiosos, descartando aquellos que no podemos reconocer. Por todas estas cuestiones, resulta realmente complejo determinar qué piezas son religiosas con absoluta certeza.

Estamos convencidos de que otras inscripciones del corpus epigráfico paleohispánico y galo podrían ser religiosas, pero como no somos capaces de distinguirlas, por ahora no pueden ser consideradas como tales.

También se ha puesto de manifiesto que cada una de estas culturas adapta la epigrafía al ámbito de la religión de distinta forma: los lusitanos crean epígrafes claramente religiosos, sobre sacrificios y ofrendas, de época tardía y en escritura latina. Los celtíberos apenas muestran interés por la epigrafía religiosa, y sólo Peñalba puede ser considerada como tal. En el caso ibérico, si no contásemos con las inscripciones rupestres, tan sólo un par de altares, una decena de peanas y dos o tres exvotos atestiguarían la epigrafía religiosa ibérica, un dato significativo ya que el corpus epigráfico ibérico cuenta con más de dos mil inscripciones.

Por otro lado, los galos mostraron mayor interés por la epigrafía religiosa, que constituye una parte muy importante del censo total de inscripciones en esta lengua, cuyos textos son bastante más explícitos que en los peninsulares.

En conclusión, la adaptación de la escritura a la temática religiosa muestra diferentes patrones según cada pueblo. Nos podríamos preguntar qué es lo que lleva a los galos a mostrar este interés, o mejor aún, qué hace que celtíberos e íberos sean tan reacios a poner por escrito rituales, ofrendas y teónimos. En estos casos, la escasez de datos es a su vez, paradójicamente, una fuente de información sobre estos comportamientos epigráficos, en la que trataremos de ahondar en investigaciones futuras.

²² La placa de Vaison (G-153) es la consagración a *Belisama* de un lugar sagrado, según la traducción de Lejeune (1985, 207). La estela bilingüe de Vercelli (E-2), sería una consagración de unos campos, según el texto en latín.

²³ Según Lambert (2002, 182 y 183) se traduciría por: “yo lo he ofrecido a la Reina y (también) a Rosmerta”, “lo ha ofrecido la reina, y en asociación con Rosmerta”, o “así yo lo he ofrecido, (yo) la reina de las fiestas de Rosmerta”, pudiéndose plasmar una festividad, aunque para Bet y Delage 1993, 319 podría tratarse de dos divinidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfayé, 2010: S. Alfayé, “Hacia el lugar de los dioses: aproximación a la peregrinación religiosa en la Hispania indoeuropea”, en: F. Marco, F. Pina, y J. Remesal (eds.), *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, Barcelona, 2010, 177-218.
- Almagro 1952: M. Almagro Basch, *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*, Lérida 1952.
- Almagro y Moneo 2000: M. Almagro Gorbea y T. Moneo, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid, 2000.
- Beltrán, Jordán y Marco 2005: F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera y F. Marco Simón, “Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”, *PalHisp* 5, 2005, 911-956.
- Bet y Delage 1993: P. Bet y R. Delage, “Inscriptions gravées et graffites sur céramique à Lezoux (Puy-de-Dôme) durant la Période Romaine”, en: *SFECAG. Actes du Congrès de Versailles*, 1993, 305-328.
- Campmajo y Ferrer 2010: P. Campmajo y J. Ferrer i Janè, “Le nouveau corpus d’inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne (1): premiers résultats”, *PalHisp* 10, 2010, 249-274.
- Carneiro *et al.* 2008: A. Carneiro, J. D’Encarnação, J. de Oliveira y C. Teixeira, “Uma inscrição votiva em língua lusitana”, *PalHisp* 8, 2008, 167-178.
- Corzo *et al.* 2007: S. Corzo Pérez, M. Pastor Muñoz, A. Stylow y J. Untermann, “Betatun, la primera divinidad ibérica identificada”, *PalHisp* 7, 2007, 251-262.
- Da Silva, Sobral y Figueira 2009: L. da Silva Fernandes, P. Sobral Carvalho y N. Figueira, “Divindades indígenas numa ara inédita de Viseu”, *PalHisp* 9, 2009, 143-155.
- Estarán 2016: M.J. Estarán Tolosa, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano*, Zaragoza, 2016.
- Gorrochategui y Vallejo 2010: J. Gorrochategui y J.M. Vallejo, Lengua y onomástica. Las inscripciones lusitanas”, *Iberografías* 6, 2010, 71-80.
- Izquierdo y Velaza 2002: I. Izquierdo y J. Velaza, “Estudio de una escultura con inscripción ibérica procedente del Santuario del Cerro de los Santos”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 4, 2002, 31-42.
- Lambert 2013: P.-Y. Lambert, “Chartres 2011: essai d’interprétation”, *ÉC* 39, 2013, 135-160.
- Marco 1987: F. Marco Simón, “La religión de los celtíberos”, en: F. Burillo (ed.), *Symposium sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1987, 55-74.
- Marco 2013: F. Marco Simón, “Ritual y espacios de memoria en la Hispania Antigua”, *PalHisp* 13, 2013, 137-165.
- Meid 1995: W. Meid, “La inscripción celtibérica de Peñalba de Villastar”, *Kalathos* 13-14, 1993-95, 347-353.
- MLH III: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

- MLH* IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Pérez 1992: J. Pérez Ballester, “El abrigo de Reinà (Alcalá de Júcar): ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica”, en: *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia 1992, 289-300.
- RIG* I: M. Lejeune, *Recueil des Inscriptions Gauloises I. Textes gallo-grecs*, París 1985.
- RIG* II-1: M. Lejeune, *Recueil des Inscriptions Gauloises II. Fascicule 1. Textes gallo-étrusques, Textes gallo-latins sur pierre*, París 1988.
- RIG* II-2: P.-Y. Lambert, *Recueil des Inscriptions Gauloises II. Fascicule 2. Textes gallo-latins sur instrumentum*, París 2002.
- Simón 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Sevilla-Zaragoza 2013.
- Vallejo 2013: J.M. Vallejo, “Hacia una definición del lusitano”, *PalHisp* 13, 2013, 273-291.
- Velaza 2015: J. Velaza, “Salaeco: Un teónimo ibérico”, *ZPE* 194, 2015, 290-291.
- Vidal 2016: J.C. Vidal, “Interpretació ibèrica de dos teònims preromans del nord-est peninsular”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 36, 2016, 195-204.

Gabriela de Tord Basterra
Universidad de Zaragoza
correo-e: gdetord@unizar.es

□

Fecha de recepción del artículo: 22/11/2016

Fecha de aceptación del artículo: 14/07/2017

SOPORTE, IMAGEN Y ESCRITURA EN LAS INSCRIPCIONES FUNERARIAS CELTIBÉRICAS

Joaquín Gorrochategui

Las inscripciones funerarias en lengua celtibérica constituyen un conjunto escaso de epígrafes, de tipología bastante heterogénea y defectuoso estado de conservación. En este trabajo,¹ en la línea de la temática general del congreso, prestamos una atención especial a las relaciones entre soporte, imagen y texto, identificando tipologías y proponiendo líneas evolutivas, para lo cual se establecen comparaciones con el estado anterior pre-literario por un lado y con algunos tipos epigráficos latinos de la región celtibérica, por otro.

La primera dificultad, nada desdeñable, aparece en el momento de configurar el propio corpus de inscripciones funerarias en lengua celtibérica, dado el limitado conocimiento de la lengua, por un lado, y la absoluta falta de contexto arqueológico de la mayor parte de los epígrafes en cuestión, por otro. La decisión de considerar una inscripción como funeraria resulta, por tanto, de la combinación de varios factores relacionados con el soporte, la iconografía y el formulario textual. Untermann en *MLH IV* (1997) recogía diez epígrafes, todos ellos escritos sobre piedra, a los que podemos añadir otros cuatro descubiertos en los últimos años, dos en Clunia y otros dos en Belchite (uno de ellos aún inédito).²

Los epígrafes en cuestión, en orden geográfico, vienen recogidos en la siguiente tabla:

¹ Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2012-36069-C03-01 del Ministerio de Economía y Competitividad y del Grupo IT698-13 del Sistema Universitario Vasco. Agradezco las sugerencias dadas por los informantes que han ayudado a mejorar el texto.

² Agradezco al arqueólogo Pedro Rodríguez Simón la noticia de este descubrimiento. Se trata de un fragmento de piedra de unos 0,65 x 0,50 m., con una secuencia inscrita, que apareció en la campaña de 2015. A falta de un estudio detallado no se puede asegurar su función funeraria, aunque sea lo más probable.

<i>Localidad</i>	<i>BDHesperia = MLH</i>	<i>Tipo</i>	<i>Medidas</i>	<i>Letras</i>
<i>Iuliobriga</i>	S.01.01 = K.26.01	Estela	(65) x 38 x 27	
Trévago	SO.02.01 = K.10.01	Fragm. de estela	(23,5) x (29) x 15	7- 8,5
Torrellas	Z.01.01 = K.08.01	Placa?	32 x 63 x ?	
<i>Clunia</i>	BU.06.01 = K.13.01	Estela discoide	(26) x (61) x 23,5	3,5 - 6,5
<i>Clunia</i>	BU.06.02 = K.13.02	Estela discoide	?	
<i>Clunia</i>	BU.06.03 = K.13.03	Estela rectangular	90 x (20) x 20	7
<i>Clunia</i>	BU.06.04	Estela rectangular	(25) x (31) x 27	3,5 - 5
<i>Clunia</i>	BU.06.05	Estela rectangular	(62) x 63 x 23	5
Langa de Duero	SO.04.01 = K.12.01	Bloque sin labrar	43 x 51 x 19,5	8,5 - 10
<i>Uxama (Osma)</i>	SO.06.01 = K.23.01	Estela cabecera circular	(28) x (64) x 15	10
Belchite	Z.17.01	Fragm. de estela?	(36) x (32) x 15	7,6
El Pedregal	GU.06.01 = K.04.01	Laja	(43,5) x (43,5) x 6	4 - 4,5
Ibiza	IB.01.01 = K.16.01	Placa	31 x 27 x 6,5	3 - 3,5

En la relación de epígrafes mencionados solamente dos se hallan completos, mientras que todos los demás muestran mutilaciones más o menos severas. De todos modos, aunque la estela de Iuliobriga o las Clunia estén fragmentadas, conservan una porción significativa de sus respectivos monumentos originales que permite considerarlas como estelas funerarias con total seguridad. Pero, algunos ejemplares son realmente fragmentos reducidos de lo que debía haber sido el monumento original, de modo que su consideración como estela funeraria o algún tipo de monumento funerario carece de seguridad y está basada en su equiparación con algún tipo bien definido del corpus. Así, el epígrafe procedente de Trévago tiene un espesor de 15 cm, algo menor que el de las claras estelas de Clunia, pero comparable al de otros ejemplares recogidos en el corpus. Por su aspecto, puede tratarse del fragmento superior izquierdo de una estela rectangular, si la primera palabra inscrita (**matiku**, nom. sg.) fuera la palabra inicial de la inscripción; puede sin embargo ser entendida como la indicación de la *cognatio* en gen. pl. (**matiku[m]**) de un individuo, lo cual exigiría al menos una línea de texto en la parte superior. De todos modos, lo conservado induce a pensar en una estela de formato rectangular, en el que el texto iría escrito en líneas rectas en la

parte superior de la estela. Más seguridad tenemos al concebir el fragmento de Clunia (BU.06.04)³ como la parte superior izquierda de una estela rectangular: no solamente conservamos el contorno original del extremo derecho de la pieza y su parte superior, sino que la disposición del texto que, al llegar al final de línea, gira hacia arriba nos lo confirma. La atribución funeraria para el fragmento procedente de Osma (SO.06.01) es mucho menos segura: depende exclusivamente del soporte pétreo, del espesor admisible en el rango de las estelas y, sobre todo, de la forma circular de su contorno superior, que la incluiría en el tipo de estelas discoideas clunienses o simplemente con cabecera circular, tipo frecuente en estelas latinas del convento cluniense, como las de Lara de los Infantes o la estela de Borobia (SO) (*AE* 1976, 326). La secuencia textual conservada es tan fragmentaria y carente de paralelos que no ayuda en la definición funcional del epígrafe.

La función funeraria del fragmento de Belchite (Z.17.01) viene dada por la combinación de sus características como soporte y el texto. El fragmento está roto por sus cuatro costados y no contiene ningún contorno original, pero el grosor de la piedra se compadece bien con la de otras estelas del corpus; además el texto conservado ([*rtunos*]) puede entenderse bien como gen. sg. de un nombre de persona celtibérico (**tirtunos**, **skirtunos**), como indicación del nombre del padre del difunto. Por otro lado, el texto viene enmarcado por líneas, como en la placa de Ibiza y en la recién descubierta estela de Clunia (BU.06.05).

Pocas dudas caben sobre el carácter funerario de la placa de Ibiza y del epígrafe de Torrellas, aunque este último se conozca solo por transmisión manuscrita. En la descripción original se dan medidas de su altura y anchura (“figura cuadrilonga de tres palmos de largo y palmo y medio de ancho”, Simón 2013, P121), y no así de su espesor, aunque el aspecto general hace pensar en una placa del tipo de la de Ibiza. El epígrafe procedente de El Pedregal (GU) es una laja de piedra de 6 cm. de espesor, que a diferencia de los otros epígrafes del corpus apareció sobre una sepultura con restos óseos y cierto material (Simón 2013, P123), circunstancia que asegura su carácter funerario, a pesar de las dificultades de lectura e interpretación de la secuencia textual inscrita.

Tras la publicación de *MLH* IV fueron descubiertas dos inscripciones sobre piedra, una en Cabezo Lobo II (NA.12.01) y otra en Olite (NA.06.01), que por razones formales o lingüísticas resulta difícil considerarlas funerarias o incluso celtibéricas. La primera de ellas, en alfabeto latino, conserva tres o cinco líneas enmarcadas entre líneas, en las que no se percibe ningún elemento onomástico ni gramatical claro. La de Olite, con solo tres signos, se explicaría mejor como inscripción ibérica, o al menos no celtibérica, por la presencia de < ξ > en inicial de palabra.

³ Esta referencia, al igual que el resto de las usadas en este trabajo, es la referencia *BDHesperia* del Banco de Datos online Hesperia: <http://hesperia.ucm.es/>.

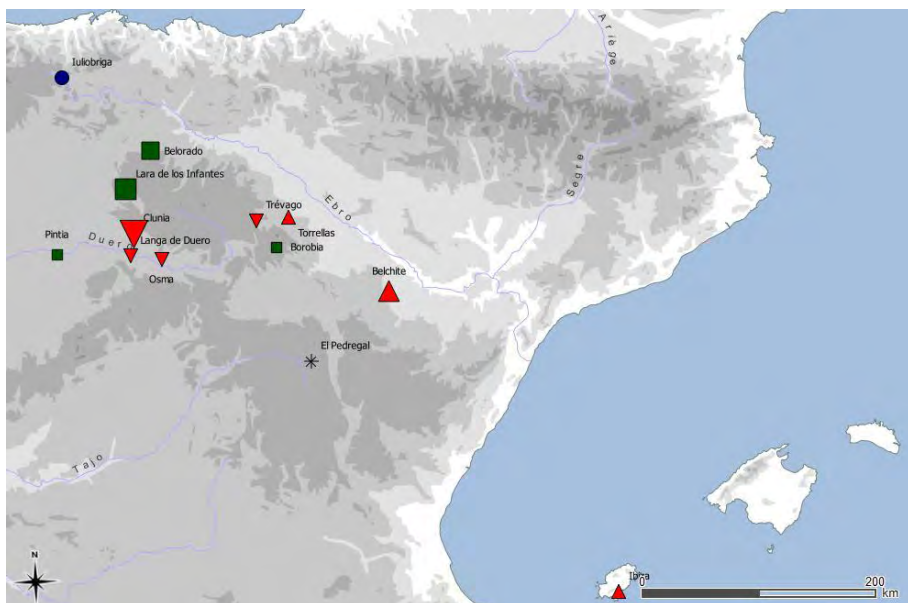


Fig. 1. Mapa con lugares de hallazgo de inscripciones funerarias celtibéricas y de algunas latinas de ambiente indígena.

Se trata consiguientemente de un corpus reducido de epígrafes, especialmente si lo comparamos con el conjunto de téseras de hospitalidad, que cuenta en el Banco de Datos Hesperia con 55 registros. Pero a diferencia de las téseras, de las cuales 6 son claramente falsas y otras 13 sospechosas de serlo, todos los epígrafes funerarios del corpus celtibérico están libres de sospecha de falsedad.

El mapa adjunto (fig. 1) muestra la localización de los epígrafes del corpus, a los que se ha añadido la localización de conjuntos especiales de epígrafes latinos (signos cuadrados), a los que se hará referencia más adelante. El mapa también señala la variedad gráfica en la que están redactados: inscripciones de Clunia, Trévago, Langa de Duero y Osma en la variedad celtibérica occidental (triángulos ▼); las de Torrellas, Belchite e Ibiza en la oriental (triángulos ▲), quedando la de El Pedregal, por carecer de los signos nasales diagnósticos, señalada aparte (*). El círculo (●) sirve para señalar el alfabeto latino empleado en la redacción de la estela de Iuliobriga. Como puede apreciarse, todas las inscripciones menos dos, la de Iuliobriga y la de Ibiza, se localizan en el área epigráfica celtibérica bien definida por otra clase de epígrafes. Ahora bien, mientras que la de Iuliobriga se localiza en un territorio lingüísticamente céltico, cuya variedad a juzgar por este único epígrafe indígena de la zona no divergía significativamente de lo conocido en Celtiberia, la placa de Ibiza es claramente un texto excéntrico, procedente de fuera del dominio lingüístico celtibérico. Mucho se ha discutido sobre las razones de tal localización (últimamente Velaza 2015), ya que

al tratarse de un epígrafe funerario en piedra no puede ser despachado como epígrafe móvil, como si fuera una tésera de hospitalidad o un texto sobre vajilla o metal valioso. El epígrafe implica la presencia de una comunidad de habla celtibérica en Ibiza, en un ámbito púnico o púnico-latino. Se ha pensado que podría tratarse del epitafio de algún mercenario celtibérico enrolado en alguno de los ejércitos coloniales que intervinieron en las guerras púnicas; ateniéndonos a las características formales del texto y en especial a su disposición me parece que el epígrafe está mucho más cerca de modelos latinos que púnicos. La escasa epigrafía funeraria púnica, en comparación con la cantidad de textos votivos, ofrece textos de ejecución sencilla, en los que las letras por lo general pequeñas no suelen estar incisas de modo profundo y donde hay carencia de líneas de enmarque (Garbini 2006, 178 y ss.). Por otro lado, el contenido del texto, especialmente la mención del étnico **belikios**, remite de forma clara a la zona del Campo de Belchite donde se localiza la ciudad que acuñó moneda con la leyenda **belikiom** (probablemente Azuara), de modo que se percibe una relación estrecha entre la comunidad ibicenca o algunos de sus miembros con la zona del Bajo Aragón y Belchite. Ahora, gracias al fragmento de Belchite (Z.17.01) recientemente descubierto, tenemos más indicios que avalan esta relación.

Aparte de su escaso número, es un conjunto muy heterogéneo y en bastante mal estado de conservación. En cuanto a esto último, no son muchos los ejemplares completos o que hayan conservado una parte suficiente del monumento. Están completos las placas de Ibiza y de Torrellas y el bloque de Langa de Duero y casi completas las dos estelas discoideas de Clunia (BU.06.01 y .02), aunque la placa de Torrellas y la segunda estela de Clunia solo se conocen por tradición manuscrita. Mantienen buena parte del monumento la estela de Iuliobriga y la BU.06.05 de Clunia, afectando la pérdida en el primer caso al texto y en el segundo a la iconografía. Los otros seis documentos son fragmentarios en mayor o menor grado, de los cuales solo la estela BU.06.04 de Clunia proporciona una secuencia textual de la suficiente longitud como para obtener datos lingüísticos y epigráficos de cierta entidad.

TIPOLOGÍA DE LAS INSCRIPCIONES

Para el establecimiento de una tipología de los epígrafes funerarios tendremos en cuenta los siguientes factores: la forma del soporte, la iconografía, la disposición del texto y el formulario.

Dada la escasez del conjunto y la notable heterogeneidad en cada uno de los factores, especialmente en cuanto al formulario, es difícil el establecimiento de tipos, ya que estos se convierten casi en ejemplares únicos.



Fig. 2. Estela de *Iuliobriga*, Retortillo, S.01.01, en alfabeto latino. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (foto: J. Gorrochategui).



Fig. 3. Estela discoidea de Clunia, BU.06.01, conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (foto: J. Gorrochategui).



Fig. 4. Estela discoidea perdida de Clunia, BU.06.02 (dibujo de Loperráez).

1. Si nos atenemos a la forma del soporte, claramente destacan las estelas, entre las que a su vez distinguimos las discoideas, las de cabeza circular y las rectangulares. Todas las inscripciones procedentes de Clunia, que con sus cinco ejemplares forma el conjunto más coherente del corpus, son estelas: dos discoideas y tres rectangulares. Y cuatro de ellas presentan iconografía, cuya relación con el texto adquiere modos diferentes en cada caso.

Discoideas. Lo conservado de la inscripción BU.06.01 permite asegurar que se trata del disco superior de una estela funeraria, roto por su parte superior y derecha, que deja sin embargo el tema iconográfico casi completo (fig. 3). Se trata de un jinete a caballo, provisto de un escudo y un arma arrojadiza, con un ángulo en su parte superior (una *cateia*?, cf. De Hoz 2010, 187 s.), orientado hacia la derecha, enfrente del cual se han representado tres escudos (para la iconografía de los jinetes clunienses, Simón 2017). La inscripción, inscrita con trazos tan finos que más se asemeja a un esgrafiado que a una incisión profunda, se adapta perfectamente al espacio existente entre las patas posteriores y anteriores del caballo bajo su vientre. El texto, **kaabari-nos**, recoge presumiblemente el nombre del difunto. Es evidente que en este documento la iconografía es el rasgo más destacado y principal, quedando el texto totalmente supeditado a la imagen, como elemento secundario que se añade a un monumento que, al igual que otras estelas discoideas anepígrafas procedentes de Clunia, constituía un tipo conocido en la zona.

En la segunda estela discoidea del mismo tipo (BU.06.02) (fig. 4), conocida por un dibujo de Loperráez 1788, 327, el texto adquiere una importancia más relevante, ya que inscrito con letras más grandes y conspicuas se ubica además en la parte superior del disco, adaptándose a la guía formada por el borde superior. Consiguientemente adquiere una mayor autonomía con respecto a la imagen, basándose en medios de expresión meramente epigráficos, como la configuración precoz de un espacio para la escritura enmarcado por el borde.



Fig. 5. Fragmento de estela de Clunia, BU.06.03. Reserva arqueológica de Clunia (foto: J. Gorrochategui).

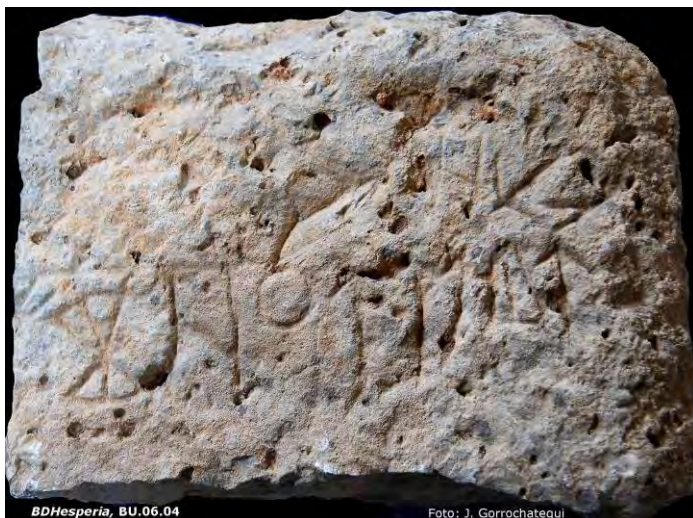


Fig. 6. Fragmento de estela de Clunia, BU.06.04. Reserva arqueológica de Clunia (foto: J. Gorrochategui).

Rectangulares. Las tres restantes estelas de Clunia presentan forma rectangular. Dos de ellas tienen iconografía, mientras que la tercera, al conservar solo su parte superior derecha, no permite saber si contenía imagen o no. La recién descubierta estela (BU.06.05) es, sin duda, la más ilustrativa de un tipo epigráfico que tiene algunos paralelos cercanos en la propia Clunia y alrededores (fig. 7). Según sus editores (Simón y Gorrochategui 2017), la estela está fragmentada en sus partes superior e inferior, pero mantiene íntegras la anchura (63 cm) y el espesor (23 cm). Es claramente perceptible el biselado de las aristas. En su parte central han dispuesto un rectángulo rebajado para recibir el bajorrelieve de un infante de perfil que mira a la derecha, del que falta una pequeña parte superior que le afecta a la cabeza y algo del dorso debido a un surco. El infante, vestido con una túnica o *sagum* hasta por debajo de la rodilla, calzado con botas y protegido por grebas, porta un astil sobre el hombro sujeto en su mano derecha. Debajo de la figura, se encuentra la inscripción, enmarcada entre dos conspicuas líneas. La inscripción no está centrada ni respecto al soporte ni respecto a la figura, sino claramente dispuesta hacia la derecha de la estela, hasta el punto de que penetra en la zona biselada de la piedra. El texto recoge, según toda verosimilitud, la indicación del nombre del difunto en gen. sg. (quizá también en nom. sg.) seguido de su patronímico en gen. sg. En este monumento, tanto la imagen como la inscripción tienen su propia autonomía, marcadas por el espacio iconográfico rebajado y el espacio epigráfico señalado por las líneas, en cada caso. Ahora bien, la centralidad de la imagen en la estela frente a la fallida disposición del texto que rebosa la cara frontal para invadir el biselado, sugieren que la iconografía mantiene por el momento su preeminencia a la hora de la configuración global del monumento funerario.



Fig. 7. Estela de Clunia, BU.06.05. Reserva arqueológica de Clunia (foto: J. Gorrochategui).



Fig. 8. Estela latina de Clunia, *ERClunia* 100, Reserva arqueológica de Clunia.
(foto: J. Gorrochategui).

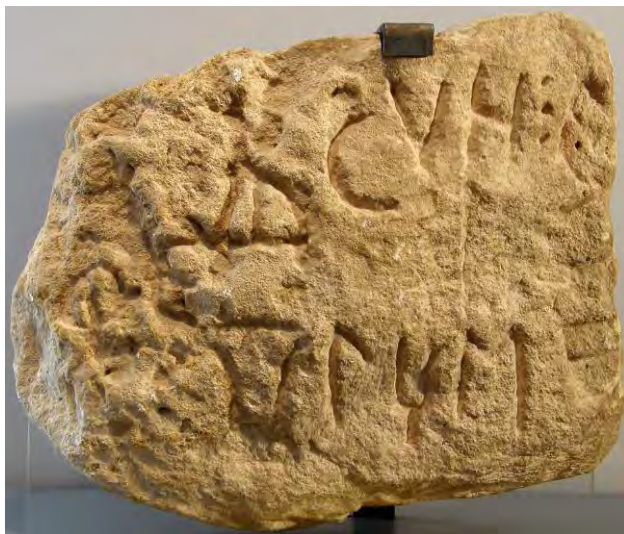


Fig. 9. Bloque con inscripción celtibérica procedente de Langa de Duero, SO.04.01. Museo Numantino de Soria (foto: I. Simón).

La estela que acabo de describir sirve de ayuda para la comprensión del fragmento de estela BU.06.03, cuyas características hasta ahora no eran bien comprendidas, debido no solo a la gran fragmentariedad del soporte, sino también a la deficiente edición de la que fue objeto (fig. 5). Así, *MLH* IV, 685-6 (K.13.3) solamente ofrece un calco del texto, sin fotografía ni dibujo de la pieza, y *ERClunia* 17 publica una fotografía parcial, de la parte superior de la pieza (recogida también en Simón 2013, P128), de modo que era imposible hacerse una idea cabal de la naturaleza de la estela. En realidad, se trata de un fragmento longitudinal bastante estrecho, que mantiene toda la altura original de la estela (90 cm), mientras que ha perdido mucho material a ambos lados. Se aprecia que la cara frontal ha sido alisada en buena parte de su superficie, mientras que su parte inferior, destinada a ser hincada en tierra, ha quedado sin esta preparación. Los elementos iconográficos que se perciben son la parte anterior de un astil, sin punta, en la parte alta de la estela y una pequeña protuberancia hacia la mitad de la piedra en su margen derecha, que puede identificarse con la punta del calzado del pie de un infante. Así pues, hay que imaginarse que la figura consistía en un infante que miraba a la izquierda y que portaba sobre su hombro (probablemente) una lanza, de la cual se conserva solo la parte anterior. La imagen, pues, debía ser bastante parecida a la conservada en la estela anteriormente comentada. Ahora bien, la disposición del texto es completamente distinta, ya que está grabado en la parte superior, entre el borde de la piedra y el inicio del rebaje del campo iconográfico; es decir, por encima de la figura, se supone que, de un extremo al otro del ancho de la estela, se habría dispuesto un campo epigráfico bien perceptible entre el borde y el rebaje, donde se graba el texto de la inscripción.

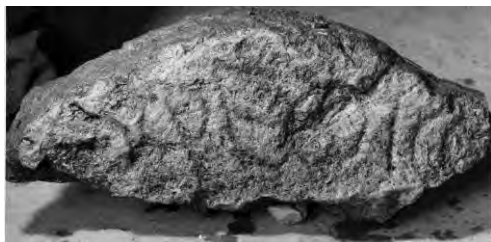


Fig. 10. Estela de Osma, SO.06.01. Colección privada (foto: MLH IV).



Fig. 11. Estela de Trévago, SO.02.01. Colección privada (foto: MLH IV).



Fig. 12. Placa de Ibiza, IB.01.01. Museu arqueològic d'Eivissa (foto: MLH I).



Fig. 13. Laja de El Pedregal, GU.06.01. MAN (foto: I. Simón).



Fig. 14. Estela de El Pueyo, Belchite, Z.17.01 (foto: P. Rodríguez).

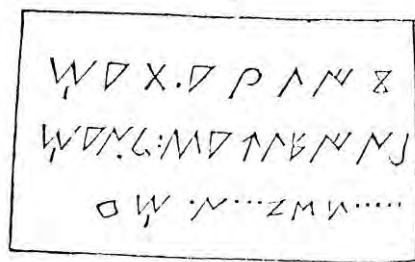


Fig. 15. Inscripción de Torrellas, Z.01.01 (dibujo de 1790).



Fig. 16. Estela latina de Lara de los Infantes, *ERLara* 183. Museo arqueológico de Burgos (foto: J. Gorrochategui).

Evidentemente, no podemos saber si la disposición del texto fue lograda en sus proporciones, centralidad, elegancia, etc., pero el trazado regular de las letras conservadas y el empleo de la interpunción sugieren que en este caso la ejecución del texto recibió mucha más atención y cuidado que en el caso de la estela BU.06.05.

La última de las estelas clunienses (BU.06.04), a pesar de su carácter fragmentario y deficiente estado de conservación, puede adscribirse también al tipo rectangular; sería la parte superior derecha de la estela (fig. 6). El fragmento recoge la parte final del texto. No sabemos si bajo el texto, en los aproximadamente 60 cm que presumiblemente quedarían por debajo, había alguna figura o representación iconográfica, como en las dos estelas antes mencionadas y como en otra latina procedente de Clunia (*ERClunia* 100). No se percibe ninguna separación, rebaje o cambio en la superficie de la piedra. Tampoco el lugar donde se inscribió el texto fue especialmente preparado o

pulido. El texto presenta la particularidad de que al llegar al extremo derecho de la piedra gira hacia arriba para dar inicio a una segunda línea sinistrorsa en la parte superior. A diferencia de los dos casos anteriores, su ejecución es poco cuidada, sin una previsión del campo epigráfico, con empequeñecimiento progresivo de las letras a medida que se acerca al final y el recurso al giro hacia arriba. Se aprecia, con todo, una especie de línea guía, con incisión más leve que la del texto, por encima de las tres letras iniciales conservadas, que sería el único elemento organizador de la inscripción. Su texto (**Jjikookuústunuo**, Gorrochategui 2014) se entiende bien como parte final del nombre de familia (quizá del nombre del individuo) en gen. sg. más el del patronímico, también en gen. sg.

Cabecera circular. No existe una buena representación de este tipo en el corpus celtibérico, de modo que su existencia viene asegurada por la abundante presencia de inscripciones latinas del territorio con esta configuración, como las numerosas estelas de Lara de los Infantes (Abásolo 1974) y de otros lugares del convento cluniense, como Hontoria de la Cantera o Burgo de Osma. A este tipo podría pertenecer el fragmento procedente de Osma (SO.06.01), a juzgar por la forma conservada, ya que su curvatura parece ser menor que la que le correspondería a una estela discoidea (fig. 10). Lo único que puede decirse es que, como en otros casos descritos antes, el texto se adaptaba al borde de la piedra, que le servía de guía de escritura.

2. La estela de *Iuliobriga* (fig. 2) presenta particularidades, que la alejan claramente de las clunienses. La razón no es tanto que pertenezca a un ámbito cántabro no estrictamente celtibérico, sino a su datación más tardía, que se deduce del alfabeto latino empleado en la redacción del texto, así como de su disposición en la estela, mucho más cercano de los textos latinos que de los textos celtíberos conocidos. El soporte ha sido descrito como “sillar rectangular de ángulos redondeados ... con superficie alisada para recibir el epígrafe” (García y Bellido, *teste* Simón 2013, P130), aunque Marco hizo la observación de que se parecía a los cantos rodados y pulidos de la epigrafía vadiniense.⁴ La estela de *Iuliobriga* conserva las tres últimas líneas de su texto, en el que se puede apreciar la parte final de la denominación personal de un individuo con indicación de su *cognatio*, a la que sigue el apelativo *monimam* de la fórmula funeraria (véase Simón 2013, P130 para un resumen de las interpretaciones recibidas, siendo la de P. de Bernardo con la que estoy más de acuerdo).⁵

⁴ Tras una inspección directa, no cabe clasificar este cipo como bloque de canto rodado del estilo de las vadinienses, a las que sí se parecen en cambio la mayoría de las inscripciones procedentes de Belorado (ver *infra*).

⁵ Simón (*ibid.*) ofrece la lectura *Jlicum · mi | g monim|am*, según la cual MI del final de la primera línea sería la abreviatura del nombre del padre, con lo que se eliminaría mi mayor obstáculo a la interpretación de Untermann de *Viami* como gen. sg. Dos rasgos epigráficos podrían favorecer esta lectura: la distinta inclinación de las dos I de la línea: la de LI inclinada

3. El siguiente tipo epigráfico con más de una representación está formado por *placas*, al que pertenece la inscripción de Ibiza y muy probablemente también la perdida de Torrellas. La placa de Ibiza (fig. 12) era un monumento completamente singular entre la epigrafía funeraria celtibérica, porque básicamente se trata de un epígrafe en el que todo está pensado en función del texto. No se sabe el lugar donde iría colocada la inscripción, si sobre tierra, a modo de las estelas, o más bien encastrado como placa en un monumento funerario. El escaso grosor de la piedra, su formato cuadrado antes que rectangular alargado, sugieren lo segundo. Por otro lado está la factura de la propia inscripción, en la que las cinco líneas del texto están enmarcadas por líneas profundamente incisas, las cuales deben entenderse más como recurso estético o de resalte del propio texto que como guía de ejecución. Se han hallado paralelos en la epigrafía ibérica del Maestrazgo turolense y castellonense (Iglesuela del Cid, Canet lo Roig, Alcalá de Chivert), colindante geográficamente con la zona celtibérica del Bajo Aragón y algo más al norte el Campo de Belchite, zona a la que remite el origen del difunto mencionado en la placa. Los modelos últimos de esta inscripción centrada primordialmente en el texto remiten a la epigrafía latina. Ahora bien, tras el descubrimiento de la estela BU.06.05 de Clunia, en la que el texto también viene enmarcado entre líneas profundamente incisas, vemos que el modelo alcanzó la parte occidental y meseteña del ámbito celtibérico, a partir de su foco en el Ebro, añadiéndose allí a la tipología preferentemente iconográfica de sus estelas anteriores. El texto de Ibiza, que recoge la denominación completa canónica de un individuo, es uno de los escasos textos celtibéricos que se comprenden gramatical y lingüísticamente en su totalidad.

Poco podemos decir con seguridad sobre los aspectos formales de la inscripción de Torrellas, al conocerse solamente por dibujos manuscritos (fig. 15). Su formato totalmente apaisado (en caso de no estar fragmentado) difícilmente puede acomodarse a una estela; parece más acorde con una placa. El texto está dispuesto en tres líneas, sin enmarque ninguno ni líneas guías, en cuyo inicio se percibe la expresión de un individuo, seguido de secuencias totalmente ilegibles, donde no sabemos si habría cabida para alguna expresión formular.

4. Laja. Solamente el texto procedente de El Pedregal está escrito sobre una laja de piedra sin mayor preparación (fig. 13). Su localización sobre un enterramiento da a entender que se trataba de la piedra que señalaba la tumba. El texto presenta muchas dificultades de lectura e interpretación, aunque

a la izq. y la de CVI hacia la derecha; la falta de trazo horizontal de la A, en contraposición con la A de *monimam*. Ahora bien, la inclinación de la segunda I puede estar motivada por la V anterior y la distancia entre las astas de la primera parte de M parece demasiado estrecha. Desgraciadamente la rotura de la piedra en ese lugar impide una decisión definitiva. Por el momento, la existencia del paralelo del nombre *Amig(um)* me inclina por la interpretación aceptada en el texto.

lo más probable es que recoja el nombre del difunto en su formulación más sencilla.

5. Un bloque de piedra o cipo sin labrar es el tipo al que pertenece la inscripción de Langa de Duero (SO.04.01) (fig. 9). Según Simón 2013, P129, “está fragmentada en sus cuatro extremos, aunque del izquierdo ... no debe faltar mucho”. La propia disposición del texto en el soporte, adaptándose en todo su recorrido a los bordes de la piedra, sugiere que la pérdida de material pétreo en todos sus lados debió ser mínima. Se trataría por tanto de un bloque cuya superficie no fue preparada para la recibir la inscripción, pareciéndose algo a la BU.06.04 a este respecto y en el que la disposición del texto no se adecua a los modelos habituales de la epigrafía latina. El texto está supeeditado a la forma del soporte. En el texto se reconoce unánimemente la expresión de un individuo en gen. (**retukeno**), al que le siguen dos palabras que han recibido interpretaciones diferentes, de las cuales la última puede ser un apelativo del formulario funerario.

MODELOS Y EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS

Las inscripciones funerarias en lengua celtibérica pueden ser vistas como un conjunto definido geográficamente y temporalmente en el curso de una evolución que hunde sus raíces en la cultura funeraria de época prerromana para diluirse posteriormente, en época imperial, en los modos de expresión latinos, conservando sin embargo formas de soporte e iconografía, aparte de la onomástica indígena, que reflejan una identidad propia.

La mayoría de las necrópolis celtibéricas conocidas se excavaron en los primeros decenios del s. XX, en condiciones poco rigurosas, de modo que se ha perdido mucha información. De todos modos, teniendo en cuenta que no es nuestro objetivo un estudio profundo y detallado de todos los aspectos arqueológicos de las necrópolis, sino solo lo relacionado con la existencia de cipos o estelas, como elementos señaladores de la tumba, las informaciones publicadas permiten hacerse una idea del panorama de estas necrópolis de la Edad del Hierro. En primer lugar, hay que decir que no había una uniformidad en la tipología de las necrópolis y de las tumbas en todo el territorio celtibérico. Según el mapa de distribución en Lorrio 1997, 115, hay necrópolis con estelas y otras sin ellas: las primeras se localizan en las cuencas del Tajuña, Henares y Jalón y en el Duero; en cambio, las más orientales del río Piedra, Jiloca y cabecera del Júcar no tienen estelas. Eso no quiere decir que en la primera zona todas las necrópolis las tengan, porque existen también algunas sin ellas, como La Mercadera o Quintanas de Gormaz en el Duero y como Montuenga en el Alto Jalón. Aunque mucha información se ha perdido, la proporción de tumbas con señalización mediante estelas era pequeña dentro de todo el conjunto; así en Carratiermes, de 644 tumbas datadas entre el s. VI a.C. y I d.C., 38 estaban señaladas con estelas (Martínez *et al.* 2005). Gracias a excavaciones de necrópolis intactas reali-

zadas en los últimos años se han podido comprobar estos datos antiguos, así como ajustar cronologías absolutas con los nuevos métodos de datación. Así, es de gran valor toda la secuencia histórica recuperada en la necrópolis de La Herrería, que hunde sus raíces en la última Fase del Bronce y alcanza hasta la época romana. Comprobamos que la utilización de estelas se documenta ya en la fase I (s. XI a.C.), aunque en las fases siguientes se usan frecuentemente otros medios de señalización: en Herrería II (s. IX a.C.) sobre todo estructuras tumulares y en Herrería III (VIII-VII a.C.) hoyos rodeados de piedra o bajo empedrado; solamente una tumba entre las 153 de esta fase tenía una estela (40x10x10) hincada en el centro del hoyo (Cerdeño y Sagardoy 2007, 98 y 122). Una utilización muy temprana de las estelas se ha documentado también en la necrópolis de S. Pedro de Oncala, en la sierra de Soria, fechada en el mismo horizonte que Herrería I: de 22 tumbas al menos seis estuvieron marcadas por estelas (Taberner *et al.* 2010, 392). En la necrópolis de Aguilar de Montuenga, de fechas coincidentes con Herrería III, vemos que hay dos fases en la primera de las cuales las tumbas aparecen alineadas simplemente, mientras que en la subsiguiente existe una disposición de calles con estelas (Arlegui 2012). Las nuevas excavaciones confirman, por tanto, la gran variedad de situaciones en cuanto a la señalización mediante estelas, tanto a nivel territorial como en la secuencia histórica de una misma necrópolis. Las nuevas dataciones modernas han permitido comprobar que es un fenómeno que remonta al periodo anterior a la Edad del Hierro y que ha continuado, con diferencias territoriales y temporales, hasta las necrópolis más tardías como la de Riba de Saelices.

Las estelas varían mucho de tamaño, incluso dentro de una misma necrópolis. Se trata de piedras sin desbastar o toscamente labradas, que se hincaban sobre las tumbas, las cuales en ocasiones se alineaban formando calles, como en las necrópolis de Alpasenque y Montuenga excavadas por el Marqués de Cerralbo. Las medidas oscilan entre 0,5 y 3 metros. Las piedras no llevaban decoración; solamente se conoce un único caso con una representación esquemática de caballo y figura humana, procedente de Aguilar de Anguita, GU (Lorrio 1997, 128).

De todo el conjunto de inscripciones celtibéricas, es el bloque de Langa de Duero el que más se asemeja a las características externas de los cipos de las necrópolis de la Edad del Hierro. Toscamente labrado, sin decoración ninguna, ha recibido la inscripción que ha sido dispuesta a lo largo del borde de la piedra, según parámetros alejados de la epigrafía latina. La laja de El Pedregal, aunque rota, probablemente continúa de cerca, por su simplicidad, el hábito tradicional.

Las estelas de Clunia representan claramente una evolución acusada en varios aspectos cruciales que tienen que ver con la forma del soporte, la iconografía y la disposición del texto. Como hemos descrito arriba, hay dos tipos principales: las estelas discoideas y las rectangulares. En el corpus cluniense, las discoideas se enmarcan en un conjunto mayor caracterizado por discos con iconografía variada, entre la que destacan las representaciones de

jinetes con lanza y *caetrae* u otras armas, de guerreros infantes, de animales, con serpientes a modo de cenefa que rodea el disco, etc. (piezas A y B de *ERClunia*, 19-20). Estas estelas discoideas forman a su vez parte de un conjunto mucho más amplio, unas anepígrafas con representaciones iconográficas o simplemente geométricas, destacando los símbolos astrales, y finalmente otras portadoras de inscripción latina, dispuesta sobre el soporte de modo diferente, a veces en el propio disco mezclada con las figuras o enmarcada en una *tabula ansata*, otras veces con autonomía de la imagen en el pie o fuste del disco.

En este sentido es ilustrativa la información proporcionada en los últimos años por la necrópolis vaccea de Las Ruedas correspondiente al hábitat de Pintia (Padilla del Duero, VA), donde aparecieron numerosas estelas extraídas en labores agrícolas y otras en excavaciones regulares, muy fragmentadas, pero que remiten con claridad a un tipo discoideo. Una de ellas, hallada casualmente en 2002 (Sanz *et al.* 2006), ha conservado dentro del espacio del disco parte de una *tabula ansata* con inscripción latina, en la que se documenta el nombre *Atio*.

Las estelas discoideas tuvieron una amplia difusión en la Meseta norte y zona cantábrica en la Segunda Edad del Hierro y época romana: destacan las vacceas recién mencionadas, las del grupo burgalés (Clunia, Lara de los Infantes), y las magníficas estelas cántabras como la de Barros con decoración astral o de Zurita con iconografía (Peralta 2004). El tipo tuvo una larga pervivencia en las estelas discoideas medievales por territorios más amplios que los antiguos. En cuanto a sus orígenes, hay que tener en cuenta dos cuestiones: por un lado, su distribución geográfica le confiere una naturaleza exclusivamente local hispana meseteña, sin paralelos en otros puntos del imperio, con excepción de algunas etruscas; por otro, su cronología, aunque arraigada en el mundo prerromano, no es antigua. En las necrópolis celtibéricas de la Edad de Hierro la forma de las estelas es rectangular, y aunque parece que el foco se halla en tierras arévacas y vacceas orientales, en la necrópolis de Pintia las estelas más antiguas son rectangulares, que solo en las fases más recientes (época augustea y posterior) son sustituidas por las discoideas. Recientemente todo el conjunto de estelas discoideas latinas de Lara de los Infantes y de Pintia ha sido fijado alrededor de mediados del s. I d.C. en adelante, gracias a los datos proporcionados por la inscripción discoidea de Contreras (BU) (Sanz Mínguez *et al.* 2006, 70-2). Es difícil hallar un modelo a este tipo de estelas, porque uno externo, nítido y directo, no existe. Se ha sugerido que podía estar relacionado con la representación del jinete armado de la moneda ibérica, pero ello solo valdría para el reducido número de inscripciones funerarias con jinete, dejando fuera todas aquellas, la mayoría, que tienen iconografía astral o animal de otro tipo; por otro lado, las áreas de distribución no se corresponden exactamente, y en el caso en que hubiera funcionado como modelo iconográfico, hay que señalar que fue entre los pueblos meseteños —y no entre los ibéricos del valle del Ebro o la Hispania Citerior nororiental, con una acuñación monetaria mayor—, donde arraigó el tipo.

Posiblemente el tipo es el resultado de la conjunción de creencias tradicionales relacionadas con la muerte y la ultratumba en una época en la que la romanización de alguna manera aporta impulso para una expresión renovada de la estela. Esta puede ser entendida como figuración del individuo enterrado, al modo de las estelas antropomorfas, o recordar en su disco la forma del sol. En las escasísimas estelas decoradas procedentes de la necrópolis prerromana, hay una de forma lanceolada de La Polera (BU) del s. V o IV a.C. con representación humana geométrica.

Independientemente del tema del origen del tipo, en su desarrollo y evolución se constatan algunas pautas: una de ellas tiene que ver con la progresiva incorporación del texto a la estela, la cual pasa de ser meramente iconográfica a mixta con imágenes y texto. En el tipo discoideo canónico — es decir aquel formado por un disco circular apoyado sobre un corto pie de forma trapezoidal—la iconografía se localizaba en el disco, de modo que la incorporación del texto se hace también en el disco. Pertenecen a este tipo las dos estelas discoideas celtibéricas de Clunia, estudiadas arriba, y latinas como la de Pintia dedicada a *Atio*, u otras procedentes de Lara de los Infantes (*ERLara*, nº 108, 112, 113, 114, 115, 116, 128, 130, 186, 187). En estas, el texto se dispone en la parte inferior interna del disco, a veces en un espacio apropiadamente definido, como en *tabula ansata* o en parte no rehundida, dándole así al texto una representación adecuada.

La estela discoidea de Borobia (SO), en cambio, tiene el texto en el pie. En esta cuestión se asemeja a las estelas latinas alargadas de cabecera redondeada, tan frecuentes en época imperial en la Meseta superior. Existen bastantes ejemplares, tanto en Lara de los Infantes como en otros lugares, que presentan un aspecto intermedio, ni son canónicamente discoideas, ni son estrictamente rectangulares: son por lo general estelas alargadas, cuya parte superior, siendo ligeramente más ancha que la parte rectangular inferior, adquiere forma circular, a cuya definición ayudan las cenefas, cordeles sogueados, representaciones astrales circulares, etc. que se graban en ese espacio. Hay una tendencia a que la separación entre disco y parte inferior rectangular se difumine hasta su total eliminación, quedando solo señalada en la iconografía; los ejemplares procedentes de Hontoria de la Cantera, *ERLara* 14 (con disco perceptible) y *ERLara* 11 (totalmente rectangular), dan idea de esta tendencia. La estela *ERLara* 183 de Lara de los Infantes (fig. 16) es otro ejemplo en el que el disco ha quedado integrado en el cuerpo rectangular de la piedra. Aunque desde un punto de vista formal puede concebirse la relación entre ambos tipos de modo evolutivo —ya que partimos de la discoidea canónica anepígrafa o celtibérica como modelo cronológico anterior—, no se puede asegurar en modo alguno que las semidiscoideas sean siempre más antiguas que las alargadas con cabecera circular, sino que lo más probable es la coexistencia temporal de ambas dependiendo de talleres y modas locales.



Fig. 17. Diversas inscripciones latinas sobre bloques fluviales, procedentes de Belorado. 1. Ayuntamiento; 2 y 3, *in situ*; 4: Museo de Burgos (fotos: J. Gorrochategui).

Entre las estelas celtibéricas de nuestro corpus que hemos clasificado como rectangulares, muy pocas han conservado materia suficiente como para hacerse una idea global del monumento. Así no sabemos si BU.06.04 tenía iconografía en su parte inferior perdida o no. Sin duda BU.06.05 constituye el ejemplo más claro de un tipo que debió contar con cierta difusión en Clunia. Como ya hemos descrito arriba, conjuga iconografía de guerrero infante armado, dispuesto en un campo rebajado en la parte central de la estela, con texto celtibérico debajo de la imagen enmarcado entre líneas bien conspicuas. Lo poco que queda de BU.05.03 permite pensar que estamos

ante una disposición parecida, con iconografía de guerrero jinete en la parte central, como elemento principal de la estela, aunque con el texto dispuesto en esta ocasión en paralelo al borde superior de la piedra; la utilización de interpunción y la propia disposición sugieren una ejecución más armónica entre la parte iconográfica y la leyenda, que debía estar prevista en la concepción del monumento.

El tipo tuvo continuación en estelas redactadas en latín, como *ERClunia* 100 (fig. 8), que por cronología no debe separarse mucho de las celtibéricas mencionadas. En esta estela se graba en su parte central rebajada un guerrero infante con lanza y *caetra*, mientras que la leyenda está dispuesta en su parte superior en una zona no rebajada de la piedra. El texto es más largo y complejo que el de BU.06.06, ya que en mi opinión se trata de la dedicación de un magistrado y la comunidad al difunto representado en la estela, todos con sus nombres propios (Gorrochategui 2011, 211-4; 2013). Además, a pesar de su evidente tosquedad, las tres líneas del texto y su disposición en una parte no rebajada de la piedra le confieren cierta relevancia. Es un grado más en la tendencia hacia la concentración de la comunicación del mensaje en el texto, que irá tomando mayor importancia a expensas de la representación figurada. La estela latina de San Juan del Monte (*ERClunia* 81), con una conjunción equilibrada entre figura de jinete y texto latino en bellas letras capitales, representa la unión armoniosa entre tradición indígena y depurada práctica epigráfica latina (Simón 2017).

La estela fragmentada de *Iuliobriga*, perteneciente por cronología y contenido a un periodo más avanzado que las de Clunia, está inserta en una práctica epigráfica latina, en la que el texto constituye el elemento central de la estela. Además, la existencia del término *monimam* al final de la inscripción revela una mayor complejidad del mensaje, más allá de la expresión simple del nombre del difunto, cuyo modelo está en términos específicos latinos como *monumentum* o *memoria*. Es verdad que nos falta la parte superior, que podría haber albergado alguna imagen, pero de haberlo hecho se asemejaría muy probablemente a representaciones bastante esquemáticas de árboles o caballos frecuentes en las estelas vadinienenses.

Como es bien sabido, la mayoría de las inscripciones funerarias de Belorado, muchas portadoras de onomástica indígena, datadas *grosso modo* en el Alto Imperio, presentan la particularidad de estar grabadas sobre bloques fluviales (Reyes 2000). A esta particularidad se le suma otra, consistente en la presencia frecuente de marcas en la parte superior del epígrafe — a veces en el canto superior de la piedra—, cuya función es desconocida, aunque no parece ser meramente decorativa, como la de esvásticas, círculos astrales, etc., sino de algún modo significativa (Gorrochategui y Fernández 2016, 276 y 280-1). Incluso en el caso en que la marca sea una hoja de hiedra (Reyes 2000, n° 2, fot. p. 52), tan habitual y consustancial a los epígrafes latinos, su función no es la de ser *hedera distinguens* sino marca o insignia semejante a otras del corpus (fig. 17).

La placa de Ibiza y la perdida inscripción de Torrellas son ejemplares en los que todo el mensaje queda soportado exclusivamente por el texto, si hacemos abstracción de que dicho texto podía quizá formar parte de un monumento funerario de mayor o menor envergadura. El texto como tal ocupa en la placa de Ibiza toda la superficie de la placa y, usando letras de tamaño uniforme, ha sido dispuesto de modo armónico en cinco líneas regulares enmarcadas por profundas líneas de contención. La única rotura que afecta al texto en la cuarta línea, en un lugar donde se produce separación de palabra, impide saber si había interpunción o si estamos ante escritura continua. Las copias manuscritas de la inscripción de Torrellas han recogido la existencia de interpunciones.

Ambos textos presentan un cierto grado de complejidad, el de Ibiza al ofrecer la nomenclatura completa del individuo, con el empleo de la abreviatura **ke** por **kentis** ‘hijo’, que constituye claramente un reflejo del uso latino de *f.* por *filius*, y el de Torrellas por tener también con mucha probabilidad alguna expresión formular o la indicación de *origo*, al final de la inscripción. Todos estos rasgos muestran una mayor y más temprana familiaridad con el hábito epigráfico entre las gentes del Ebro, si los comparamos con la rusticidad y falta de destreza en la disposición textual que muestran bastantes de los epígrafes meseteños.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo 1974: J.A. Abásolo, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos 1974.
- Arlegui 2012: M. Arlegui, “La necrópolis celtibérica del Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria): estratigrafía, cronotipología y dataciones radio-carbónicas”, *Complutum* 23.1, 181-201.
- BDHesperia: Banco de Datos Hesperia de Epigrafías y Lenguas Paleohispánicas* (<http://hesperia.ucm.es>).
- Cerdeño y García 2005: M^aL. Cerdeño y R. García Huerta, “Las necrópolis celtibéricas del Alto Jalón-Alto Tajo”, en: A. Jimeno Martínez (ed.), *Celtiberos tras la estela de Numancia*, Soria 2005, 239-244.
- Cerdeño y Sagardoy 2007: M^aL. Cerdeño y T. Sagardoy, *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*, Zaragoza 2007.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- ERClunia*: P. Palol y J. Vilella, *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid 1987.
- ERLara*: Abásolo 1974.
- Garbini 2006: G. Garbini, *Introduzione all’epigrafia semitica*, Brescia 2006.

- Gorrochategui 2011: J. Gorrochategui, “Interferencias lingüísticas en el material epigráfico hispano-celta”, en: E. Luján y J.L. García Alonso (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2011, 201-216.
- Gorrochategui 2013: J. Gorrochategui, “TOTIVS TREBAQVE: instituciones políticas peregrinas arévacas”, en: E. Ortiz de Urbina (ed.), *Magistrados locales de Hispania. Aspectos históricos, jurídicos, lingüísticos*, Vitoria 2013, 159-169.
- Gorrochategui 2014: J. Gorrochategui, “Nueva inscripción funeraria celtibérica procedente de Clunia”, *PalHisp* 14, 2014, 229-236.
- Gorrochategui y Fernández 2016: J. Gorrochategui y M. Fernández Corral, “Cinco nuevas estelas funerarias procedentes de Belorado (Burgos)”, *ZPE* 97, 2016, 276-282.
- Loperráez 1788: J. Loperráez, *Descripción histórica del obispado de Osma II*, Madrid 1788.
- Lorrio 1997: A. J. Lorrio, *Los Celtíberos*, Alicante 1997.
- Marco 1978: F. Marco Simón, *Las estelas decoradas de los Conventos Cesaraugustano y Cluniense*, Zaragoza 1978.
- Martínez et al. 2005: P.P. Martínez, R. Berzosa, J.I. de la Torre y A. Jimeno, “Las necrópolis del Alto Duero”, en: A. Jimeno (ed.), *Celtíberos tras la estela de Numancia*, Soria 2005, 245-252.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Peralta 2004: E. Peralta Labrador, “Indigenismo y romanidad en las estelas funerarias de la Cantabria antigua”, en: *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Santander 2004, 257-356.
- Ramírez 2004: M. Ramírez Sánchez, “Estelas funerarias y grupos de parentesco en la región celtibérica”, en: *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Santander 2004, 141-155.
- Reyes 2000: O.V. Reyes Hernando, *El conjunto epigráfico de Belorado, Burgos*, Valladolid 2000.
- Rodríguez y Díez 2014: P. Rodríguez Simón y E. Díez de Pinos, “Nueva inscripción celtibérica en piedra de El Pueyo de Belchite (Zaragoza)”, *PalHisp* 14, 2014, 245-262.
- Sanz et al. 2006: C. Sanz Mínguez, F. Marco Simón, F. Beltrán Lloris, y J. Velasco Vázquez, “Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoideas en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)”, en: L. Raposo (ed.), *Actas do VIII Congresso Internacional de Estelas Funerárias*, Lisboa 2006, 63-91.
- Simón 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza - Sevilla 2013.
- Simón 2017: I. Simón Cornago, “Los jinetes de las estelas de Clunia”, *PalHisp* 17, 2017.

Joaquín Gorrochategui

- Simón y Gorrochategui e.p.: I. Simón Cornago y J. Gorrochategui, “Estela con iconografía e inscripción celtibéricas procedente de Clunia”, *AEspA* [en prensa].
- Taberero *et al.* 2010: C. Taberero, A. Sanz Aragonés y J. P. Benito Bata-
nero, “Necrópolis de cremación en el nordeste de Soria”, en: F. Burillo
(ed.), *vi Simposio sobre celtíberos: Ritos y Mitos*, Zaragoza, 2010, 391-
402.
- Velaza 2015: J. Velaza, “La ‘estela’ celtibérica de Ibiza: consideraciones en
torno a un epígrafe singular”, *ELEA* 14, 2015, 373-385.

Joaquín Gorrochategui
Universidad del País Vasco
correo-e: joaquin.gorrochategui@ehu.eus

Fecha de recepción del artículo: 14/02/2017 Fecha de aceptación del artículo: 21/06/2017

SISTEMA DUAL Y REDUNDANTE EN CELTIBÉRICO*

Carlos Jordán Cólera

En el Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas celebrado en Barcelona en octubre de 2004, presentamos la comunicación “¿Sistema dual en celtibérico?” (Jordán 2005). En ella planteábamos la posibilidad de que hubiese documentos escritos en esta lengua en que se utilizaba, como es ya bien sabido, la oposición gráfica <silabograma simple> / <silabograma complejo>, para indicar la oposición fónica [sílabo con oclusiva sonora] / [sílabo con oclusiva sorda]. Los documentos que presentábamos eran: [K.23.2] la tésera de Úxama; [K.0.7] el bronce de Cortono (al que habría que denominar Gortono, en todo caso); [K.6.1] el bronce de Luzaga; [SP.02.19] la tésera de *kateiko*, o mejor *kariko*; y [A.81] la leyenda monetar leída de manera habitual *bormeskom* / *bormesko*, que quedaba entonces como *tarmeskom* / *tarmesko*.¹

En 2007 publicábamos el artículo, “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetar celtibérica” (Jordán 2007). Organizábamos todo el material epigráfico celtibérico que conocíamos hasta entonces. Efectuamos la exposición siguiendo dos criterios: 1) según la división entre sistema occidental y sistema oriental de escritura y 2) el grado de dualidad gráfica (cf. Ferrer 2005, 957). Una de las conclusiones a las que llegábamos era que el sistema dual era fruto del contacto con los latinos y su alfabeto. Nuestros argumentos eran:

1. La mayor concentración de documentación escrita en alfabeto latino, si se exceptuaba Peñalba de Villastar, se hallaba en zona occidental.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto “El final de las escrituras paleohispánicas” (FFI2015-63981-C3-3-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

¹ Las piezas se nombran según *MLH I* y *MLH IV*, con inicio A (para las monedas) o K, correspondientemente. Si han aparecido posteriormente a la fecha de estas obras, se utilizará la referencia que aparece en la Base de Datos Hesperia <<http://hesperia.ucm.es>>, en donde el comienzo es la abreviatura del nombre de la provincia (con SP en el caso de que sea de procedencia desconocida). Los textos celtibéricos transcritos en negrita y cursiva están reflejando un sistema dual.

2. En la zona occidental era donde aparecía una mayor densidad en el uso del sistema de escritura redundante, resultado de la “alfabetización” romana. Aparecía en [K.9.2], Numancia (Soria); [K.13.1] y [K.13.2], Peñalba de Castro (Burgos); [K.14.1], Sasamón (Burgos); y [K.24.1], La Mesa de Belorado (Burgos). De estas inscripciones parece que en los tres primeros casos, un esgrafiado en una *oinochoe* y dos elementos funerarios, el lugar de hallazgo puede coincidir con el de factura. No podíamos ni podemos decir nada sobre la tésera de Sasamón. El elemento discordante era el último, tésera hallada en zona occidental, con sistema redundante, pero con sistema de escritura oriental.

La interpretación que proponíamos de esta situación era que en la zona oriental la latinización, lingüístico-institucional al menos, fue rápida y el cambio de lengua llevó consigo el cambio de escritura. Se podría pensar en dos fases: 1.- Lengua celtibérica / signario paleohispánico. 2.- Lengua latina / alfabeto latino. En la zona occidental la latinización fue más lenta y podríamos suponer las siguientes fases: 1.- Lengua celtibérica / signario paleohispánico. 2.- Lengua celtibérica / signario paleohispánico y lengua latina / alfabeto latino. 3.- Lengua celtibérica / signario paleohispánico “alfabetizado” y lengua latina / alfabeto latino. 4.- Lengua latina / alfabeto latino.

A día de hoy ya no podemos seguir manteniendo tal tesis. La causa es la aparición de la tésera-fálera de plata en Armuña de Tajuña (provincia de Guadalajara), c. 23 km al sureste de Guadalajara capital, que conocemos y cuya referencia podemos utilizar gracias a la generosidad del Dr. Velaza (Velaza e.p.). El objeto fue hallado en un tesoro fechable a finales del s. III a.e. El texto dice *magaunikum · kar*, en dual (con **ka**₁, simple, para [ga] y **ka**₃, complejo, para [ka], además de **ku**₁, complejo, para [ku]) y, ¡atención!, sistema oriental. Habrá que esperar al estudio del material asociado a la tésera para ver si se puede afinar algo sobre su procedencia, que no tiene por qué ser la misma que el lugar de hallazgo. En cualquier caso contamos con una fecha difícilmente compatible, repetimos, con nuestra propuesta latina del signario dual celtibérico. Debemos dar la razón en este punto a nuestro colega J. Ferrer que ya en 2005 proponía la vía ibérica. Otra cuestión será precisar ese cuándo e intentar vislumbrar el cómo y el dónde. Sobre esto hablaremos dentro de unas líneas.

Antes, vayamos a cosas más tangibles. El hecho de que la tésera de Armuña presente expresión oriental de las nasales ha hecho que volvamos a revisar aquellas piezas que en 2007 clasificábamos como coherentes con el sistema dual y que, además, presentaban indicación expresa de las nasales según el signario oriental. Recordemos que decíamos que en estos textos no existía una oposición gráfica, pero la comparación morfo-etimológica avalaba el uso del grafema o los grafemas que aparecían en ellos, repetidos o no, según la regla [grafema simple = oclusiva sonora] y [grafema complejo = oclusiva sorda]. Podían existir diversos grados de coherencia: desde la totalidad de los silabogramas que aparecían o sólo uno, siempre y cuando el resto de



Fig. 1. [K.0.1] Pátera de plata (foto: Museo de Belem).



Fig. 2. Tésera [K.0.6] (foto: F. Beltrán).

los silabogramas no fuesen incoherentes, confirmados vía morfo-etimológica, con el sistema dual. Solían ser textos breves. El hecho de que un texto fuese coherente no implicaba que estuviese escrito en sistema dual, y podía deberse a la casualidad.

Éstos, aunque pocos, eran:

1. [K.0.1] Pátera de plata. Procedencia: desconocida. Técnica: esgrafiado (fig.1).

Lectura: **alizos · azas · balaisokum**

Considerábamos que era coherente con el sistema dual por la aparición de **ku**₂, ⊙, silabograma complejo, en **balaisokum**, para lo que efectivamente parece una secuencia [ku], por tratarse del sufijo de derivación *-ko-. Al respecto, podemos indicar que el hecho de que aparezca ese silabograma no es en absoluto definitorio y, ni siquiera, definitivo. El silabograma **ku** aparece en 34 piezas que conozcamos a día de hoy, (excluidas leyendas monetales y grafitos breves). En 27 de ellas lo hace precisamente en sus variantes complejas ⊠ **ku**₁, ⊙ **ku**₂ y **ku**₄ (el cual podría ser una variante de **ku**₂). Tan sólo en 7 aparece la variante simple, **ku**₃:

[K.0.6] tésera con lectura **atulnkum**. No ví punto interior en mi autopsia. Está escrito en sistema oriental (fig. 2).

[K.8.1] lápida de Torrellas, en la secuencia ¿**saulein+ /kum**? Es un documento perdido, conocido por dibujos. Es el único caso de **ku**₃ romboide. Escrita en sistema oriental (fig. 3).

[K.18.1] tésera de La Custodia. Lectura: **berkuakum**. Sistema oriental (fig. 4).



Fig. 3. [K.8.1] Lápida (desaparecida). Procedencia: Torrellas, Tarazona (Zaragoza). Dibujos: L. C. Zúñiga 1796 (arriba a la izquierda); quizá, J. Traggia, entre 1798 y 1802 (arriba a la derecha); J. Zóbel de Zangróniz, entre 1881 y 1886 (los dos de abajo) (Almagro 2003, 191-193).



Fig. 4. Tésera [K.18.1] (foto: Museo de Navarra).



Fig. 5. Tésera [K.14.1] (foto: J. A. García Castro).

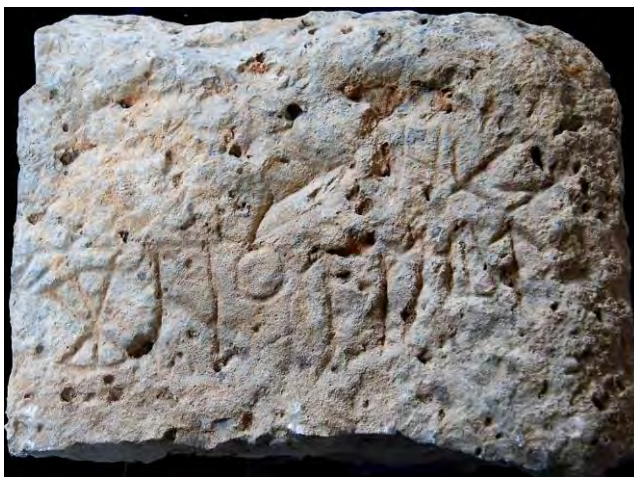


Fig. 6. [BU.06.04] estela de Clunia (foto: J. Gorrochategui).



Fig. 7. [K.23.1] fragmento de estela de Úxama (foto: C. García Merino).

[K.14.1] tésera de Sasamón, en *guirorekiios*, en escritura occidental, sistema dual y redundante (fig. 5).

[BU.06.04] estela de Clunia [---]ikooguustuunuo, que presenta, además, **ko3**, complejo. Tal y como expone Gorrochategui 2014, estos elementos tienen buenos paralelos morfo-etimológicos para suponer, a nuestro juicio, una lectura dual: *-ikoo* como posible sufijo de derivación y para *guustuunuo* cf. el antropónimo *Gustunus*. Está escrita en sistema occidental y de nuevo escritura redundante.

[K.23.1] fragmento de estela de Úxama en el que se lee **arekubar**[---]. Geográficamente está en zona occidental, muy cercana a Clunia, lo que podría ser un indicio de estar en sistema dual y, además, parece que es una estela, aunque no es definitivo. Su lectura podría ser, pues: **aregubar**[---].

La otra pieza que presenta **ku3** es:

[K.5.1] *Oinochoe* de cerámica celtibérica pintada. Procedencia: “Casa de Likine”, Caminreal (Teruel). Técnica: esgrafiado postcocción (figs. 8-11).

En puridad no puede determinarse si el sistema de escritura utilizado es el oriental o el occidental, pues no hay expresión de las nasales. Procedentes del mismo yacimiento encontramos material claramente escrito en sistema oriental, como [K.5.2] grafito sobre vasija de cerámica sin pintar (**kambaro-kum...**), y material en sistema occidental, [TE.04.11] la tésera de **lazuro**. El yacimiento, no obstante, se localiza en zona oriental.

La lectura más ampliamente aceptada es **beskuauzetikubos**. El tercero y décimo signos corresponden a **ku2** y **ku3**. Este hecho se ha pasado por alto sistemáticamente suponemos que, entre otras cosas, porque nunca se ha contemplado la posibilidad de una lectura dual, ni obviamente antes de nuestro trabajo de 2005, ni después. Se trataba de una diferencia alográfica no pertinente. Pues bien, ahora hay motivos para pensar que sí lo es y que, por lo tanto, puede estar escrito en sistema dual. Esto supone reconsiderar los signos **ku**, pero también el penúltimo signo, leído tradicionalmente **bo**. La disposición del signo respecto al último permite, a nuestro juicio, considerarlo como la variante compleja de **ta**, esto es, **ta**. La lectura que proponemos es: **beskuauzetigutas**.



Fig. 8. Inscrpción contenida en [K.5.1] (foto: I. Simón).



Fig. 9. Detalle de **ku2** [ku] y **ku3** [gu].

Fig. 10. ¿**bo** o **ta**?



Fig. 11. [K.2.1] cerámica procedente de Albalate, Teruel (foto: B. Díaz).

Ahora lo que se impone es intentar una segmentación, porque no parece probable que esta secuencia sea una sola palabra. Pensemos únicamente en la secuencia vocálica **-uau-**. Son posibles diferentes segmentaciones, pero esta cuestión la investigaremos en otro trabajo (Jordán e.p.).

2. [K.2.1] Fragmento de una vasija de cerámica fina sin pintar. Procedencia: Albalate (Teruel), hallado, pues, en zona geográfica oriental. Técnica: esgrafiado precocción (fig. 11).

Lectura: [---]etukenosauza[---]

Si aceptamos una restitución **retukenos**, la utilización de **tu₂**, silabograma complejo, para [tu], y de una especie de **ke₃**, silabograma simple para [ge], la escritura es coherente con el sistema dual. Este antropónimo aparece varias veces en la documentación celtibérica:

- [K.0.9] tésera, **retukeno** · **uisalikum**, con **tu₂** Δ y **ke₇** ϐ, ambos complejos (documento en escritura celtibérica oriental).
- [K.0.14] Bronce Res, con **tu₁** Δ, simple, y **ke₇** ϐ, complejo (documento en escritura celtibérica oriental).
- [K.1.3] tercer bronce de Botorrita (varias veces), con **tu₇** Λ, simple, y **ke₁** ϐ, ¿simple? (documento en escritura celtibérica oriental).
- [K.12.1] estela de Langa, con **tu₃** Δ, complejo, y **ke₅** Γ, simple (documento en escritura celtibérica occidental).

Esto es, el grafito de Albalate es la única pieza con escritura oriental que presenta coherencia en los silabogramas, al estilo de Langa. Ahora podemos pensar, pues, que si es coherente es porque está escrita en sistema dual: [---]etugenosauza[---].

3. [NA.07.02] Pieza de bronce que parece un prótomo de caballo. Técnica: esgrafiado. Procedencia: Fitero (Navarra), hallado, en zona geográfica oriental (fig. 12).

Lectura: tertabiizum · kaar

El único signo sobre el que podemos decidir el grado de dualidad es **ka₃** para **kaar**. En principio era coherente con el sistema dual. Pero no podemos decir mucho más, debido a la dificultad para leer el primer signo ¿simple (**derdabiizum**, cf. la posible leyenda monetaria **ildir̄da** [A.18]) o complejo (**terdabiizum**)? y establecer una buena correspondencia morfoetimológica. Habría que hacer autopsia.

4. [K.24.1] Pieza de bronce en forma de pez. Procedencia: La Mesa de Belorado (Burgos), geográficamente de zona occidental, pero el uso de los signos de las nasales es oriental. Técnica: incisión.

Lectura habitual: se[ke]eios · sailetiikoo · metaama



Fig. 12. Tésera [NA.07.02] (foto: S. Remírez).



Fig. 13. Tésera [K.24.1] (foto: F. Beltrán).

Analicemos los silabogramas:

1. [ke] es una restitución, de la que por el momento no vamos a decir nada.

2. **ti** es **ti3**. En la documentación celtibérica el silabograma **ti** es siempre tridente y sólo una vez bidente, en [K.12.1], la estela de Langa, lo que obliga a pensar que la oposición en clave dual se da entre esos dos grafemas. Tan sólo hay un caso de un **ti** complejísimo, con cinco trazos verticales, pero aparece en un anillo procedente de Santorcaz (TO), enfrentado precisamente a un **ti3**. No podemos determinar el grado de “grafematicidad” (Almagro-Gorbea 2003, 213-214). ¿Elemento decorativo, marca, inicial?

3. El silabograma **ko** es **ko3**, complejo, y éste aparece en:

[K.0.13] *duinikukuei · kortonikum · kar ·*. Escritura occidental.

[K.14.1], tésera de Sasamón (a) *monituukoos*. Escritura occidental.

[K.23.2], tésera de Úxama, l. 4, *kaldaikikos*. Escritura occidental.

[BU.06.04], estela de Clunia [---] *ikooguustuunuo*. Escritura occidental.

[Z.09.24] el cuarto bronce de Botorrita, en A-2: *sua kombal].[z* (o lectura **s++ kom+l++**, según Beltrán 2002); A-5 [---] **kom**. Escritura oriental.

El otro complejo, **ko4**, aparece en:

[SP.02.19] *kateiko* con posibles interpretaciones como *gateiko* o *gariko*, dependiendo de la interpretación del segundo signo. Escritura occidental.

[K.9.5] Numancia, *arebalkeiko+---* / *n++---*. ¿Escritura?

El tercer silabograma **ko** complejo, podría clasificarse como **ko5** (no recogido en la tabla de Untermann *MLH* IV, 443), “semi-complejo”.

Los tres grafemas **ko** complejos aparecen, pues, en 7 documentos. De ellos, seis son claramente occidentales y hay buenas razones morfo-etimológicas para considerarlos duales.

En el grafito de Numancia no podemos en puridad determinar su occidentalidad u orientalidad, ya que sólo aparece el signo \mathcal{M} . La mayoría de los grafitos numantinos son de carácter occidental. En este caso, **-ko-** aparece en la secuencia **-iko**, al igual que en tres de los seis occidentales.

En cuanto al cuarto bronce de Botorrita, en esta pieza aparecen tres alógrafos de **ko**: **ko1**, el simple, **ko3** y **ko5**, complejos. Resulta llamativo que el complejo aparezca en una secuencia que se ajusta a la dualidad, **kom-**, posible preverbio, procedente de **kom-*.

Parece que la complejidad del signo **ko** lleva siempre emparejado su valor de sílaba con oclusiva sorda.

4. A pesar de los problemas de lectura, parece asegurada un silabograma **ta** simple.

Pues bien, con lo dicho hasta ahora y con la aparición de la tésera de Armuña, la pieza [K.24.1], otra tésera, podría estar también escrita en sistema dual, pero además, con sistema redundante: *se[ge]jeios · sailetiikoo · medaama*.

Dejando a un lado la interpretación del mensaje (bien, fórmula onomástica compuesta por idiónimo + genónimo o patrónimo + *origo* en ablativo con pérdida de *-d*; bien, pacto bilateral conformado por (a) idiónimo + genónimo o patrónimo y (b) ciudad con la que establece el pacto, ya en ablativo, ya en nominativo), *sailetiikoo* tiene aspecto de una formación adjetiva derivada con el sufijo **-ko-*, al igual que las otras formaciones que hemos comentado con terminación en *-iko*. El único elemento discordante parece *medaama*, a la que habrá que buscarle una explicación, que bien podría ser la procedencia occidental de la palabra, en donde, por lo tanto, no se ha producido la relajación de la dental hasta el punto de escribirla con sigma, como apuntara Villar (*cf.* Villar 1995, 61-62; también, Prósper 2005, 189-190).

A estos cuatro (y más) documentos revisados, queremos añadir ahora dos más, que en 2007 considerábamos documentos con sistema indefinible, esto es, la comparación morfo-etimológica de sus elementos no era definitiva en ningún caso. Se trata de:

5. [K.17.1] Plato de bronce. Procedencia geográfica: Gruissan (Francia). Escritura oriental. Técnica: punteado (fig. 14).

Lectura: [---]+likum · steniotes · ke · rita

En 2007 considerábamos esta pieza como indefinible, porque:



Fig. 14. [K.17.1] Plato de Gruissan (foto: I. Simón).



Fig. 15. [K.9.2] Oinochoe de Numancia (foto: Museo de Soria).

1. Veámos coherencia con la expresión en el sistema dual, al comparar STENIONTE de [K.11.1] y **steniotes** con silabograma \otimes **te2**, silabograma complejo para [te], y pensar que **-kum**, también con silabograma complejo **ku2**, tenía buen apoyo morfológico como terminación del genitivo del plural de un nombre familiar con sufijo -ko-.

2. Utiliza **ke4** para lo que parece la abreviatura de ‘hijo’, **kentis** [gen-tis], por lo tanto era incoherente con el sistema dual, a no ser que se aplicase en este caso la “regla Luzaga”, es decir, inversión de los valores para ge = complejo / ke = simple por influencia del alfabeto latino G / C, en cuyo caso seguía la coherencia.

3. Y finalmente no encontrábamos buenos paralelos para etimologizar **rita**.

Si consideramos ahora todo como dual, la lectura es: [---]+**likum** · **steno(n)tes** · **ge(ntis)** · **rida**. Sobre esta última palabra se pueden hacer multitud de observaciones. Para empezar, podríamos estar ante **ri(n)da**.

6. [K.9.2] Oinochoe pintada con figuras geométricas. Procedencia: Numancia (Soria). Técnica: pintado (fig. 15).

Lectura: **luanikoo** · **koorinau**

Sistema dual y redundante en celtibérico

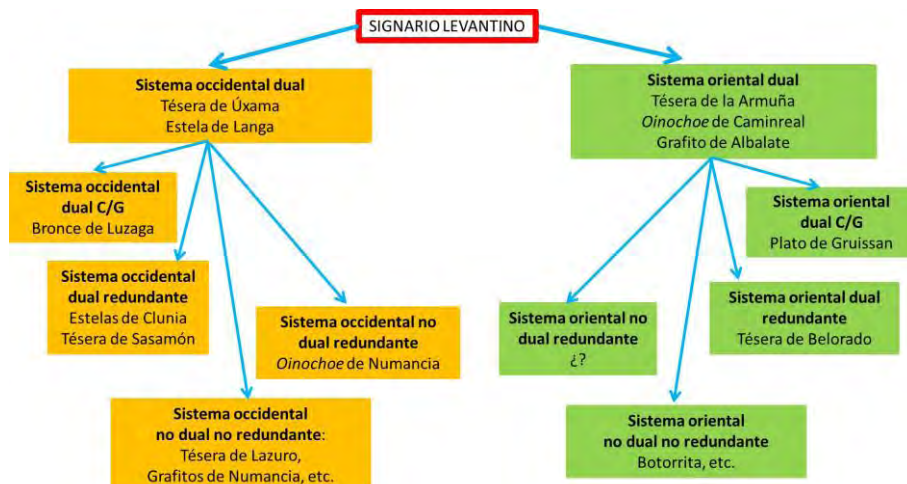


Fig. 16. Evolución del signario paleohispánico en la Celtiberia.

Esta pieza presenta escritura occidental con repetición vocálica e interpunción entre las palabras. Aparece dos veces el silabograma **ko** en su variante simple **ko1**. La primera palabra, **luanikoo**, tiene aspecto de estar conformado con el sufijo de derivación **-ko-*. Si tomamos esto por cierto (nos resulta muy difícil no hacerlo), estamos ante un caso más que indefinible, de incoherencia con el sistema dual, independientemente de la propuesta etimológica que podamos hacer para la siguiente palabra **koorinau**, para la que podría haber soluciones que comienzan por oclusiva sorda, **kor-**, pero también podría haberlas con sonora, **gor-**. En definitiva, parece que no es un texto escrito en sistema dual.

Los datos que hasta ahora hemos presentado quedan recogidos en el diagrama adjunto (fig. 16).

A modo de resumen explicativo podemos decir:

1. El primer sistema de escritura tomado por los celtíberos fue dual, procedente del signario ibérico levantino. El *terminus ante quem*, como mínimo, es finales del III a.e. Aunque lo más lógico es pensar en un caso de poligénesis, al menos de dos focos, uno para cada uno de los sistemas celtibéricos, nosotros no desdeñaríamos del todo la monogénesis, con un sistema dual de carácter oriental, que se fue dividiendo internamente en dos. Pero ésta es una teoría a la que una vez más le faltan datos y tiempo.

A esta primera etapa o, mejor, tradición de sistemas duales pertenecen la tésera de Úxama y la estela de Langa en el sistema occidental y la tésera de Armuña y los grafitos de Caminreal y Albalate en el oriental.

2. Si nuestros análisis son ciertos, estos sistemas recibieron la influencia del alfabeto latino, al menos en dos aspectos:

2.1. Pudieron variar alguno de sus signos, como el uso inverso de los silabogramas *ke/ge* en el Bronce de Luzaga en la zona occidental y el plato de Gruissan en la oriental.

2.2. Pudieron utilizar la redundancia vocálica, conservando la dualidad, como las Estelas de Clunia y la tésera de Sasamón en el sistema occidental y la tésera de Belorado en el oriental.

3. No terminamos de ver claro que la pérdida de la dualidad sea por influjo latino, sobre todo si aceptamos que la redundancia lo es. ¿Tenemos que suponer que el uso de un sistema alfabético transfiere la capacidad fonemográfica a los silabogramas a la vez que les quita la posibilidad de expresar la oposición de sonoridad y sordéz en ellos, como parece que sucede en la *oinochoe* de Numancia? No tenemos todavía representante de este caso en la zona oriental, a no ser que lo fuese la tésera de Belorado.

Quizá haya que considerar otras razones que se nos escapan, entre ellas la influencia del signario ibérico no dual en la pérdida de la dualidad en el signario celtibérico. Esto es, una segunda etapa de influencia ibérica.

4. El diagrama viene a reflejar una cronología relativa, al menos en cuanto al momento de la recepción de los influjos se refiere. Pero no sabemos nada de su perduración. Lo que queremos decir es que estos recuadros no son etapas perfectamente definidas dentro de cada uno de los *continua*. Pudo (debió, mejor) haber etapas de transición entre una y otra. Y también, por qué no, pudo haber convivencia de una etapa con otra, a modo de tradiciones o escuelas escriturarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Beltrán 2002: F. Beltrán Lloris, “El cuarto bronce de Botorríta”, *PalHisp* 2, 2002, 381-405.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Gorrochategui 2014: J. Gorrochategui, “Nueva inscripción funeraria celtibérica procedente de Clunia”, *PalHisp* 14, 2014, 229-236.
- Jordán 2005: C. Jordán Cólera, “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”, *PalHisp* 5, 2005, 1013-1030.
- Jordán 2007: C. Jordán Cólera, “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetar celtibérica”, *PalHisp* 7, 2007, 101-142.
- Jordán e.p.: C. Jordán Cólera, “Una nueva lectura e interpretación de la inscripción celtibérica sobre oinochoe [K.5.1]”, *Homenaje a J. Mendoza*, e.p.

- MLH* I: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975.
- MLH* IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tar-tessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Prósper 2005: B.M^a Prósper “Estudios sobre la fonética y la morfología de la lengua celtibérica”, en: F. Villar y B. M^a Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005, 153-364.
- Velaza e.p.: J. Velaza, “Inscripción celtibérica sobre falera procedente de Armuña de Tajuña (GU)”, e.p.
- Villar 1995: Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus
correo-e: cjordan@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 31/01/2017 Fecha de aceptación del artículo: 30/05/2017

LOS CAMINOS DE LA MUERTE EN LA HISPANIA ROMANO-CÉLTICA: DENSIDAD SEMÁNTICA Y COMUNICACIÓN RELIGIOSA*

Francisco Marco Simón

1. OBJETIVOS Y PRECAUCIONES METODOLÓGICAS

Al igual que las fuentes literarias, nuestras fuentes iconográficas con textos contruídos ideológicamente (Gregory 1994), y la entrada en el “laberinto de las imágenes” es una operación tan fascinante como arriesgada (Tagliente 1996, 261). Los historiadores deberíamos ser conscientes de los peligros de un lenguaje que se caracteriza por la ambigüedad, por la multiplicidad formal, siendo conscientes de que para abordarlos es necesario tener en cuenta el contexto en el que se producen esas imágenes, entendiendo por tal “contexto” aspectos diversos que van desde la audiencia potencial, al lugar, la ocasión, la finalidad y la función inherentes a la imagen considerada (Smith 2006, 73).

Además, como ha recordado Olmos 1996, 31, el lenguaje de las imágenes crea significados y no se limita a reproducirlos. El universo hispano-céltico¹ que vamos a considerar aquí era mucho más fluido y diverso de lo que nuestras taxonomías más o menos rígidas pueden pretender. La proyección automática al pasado de nuestras concepciones modernas es difícil que tenga resultados positivos muchas veces. Por ello, el recurso a la comparación con culturas contemporáneas en el tiempo y en el espacio es no solo asumible, sino recomendable en mi opinión para acceder a la especificidad histórica de las concepciones y las prácticas religiosas de los pueblos que consideramos aquí y conocer sus componentes a través de la analogía, teniendo en cuenta que deberíamos considerar siempre la comparación como un punto de partida —y nunca como punto de llegada, como objetivo en sí

* Una primera aproximación a este tema se contiene en un trabajo publicado en los *Proceedings of the British Prehistorical Society* (Marco 2008a). Agradezco a los anónimos revisores las críticas y sugerencias aportadas a este trabajo, algunas de las cuales han sido incorporadas. El estado final corresponde de todos modos a mi exclusiva responsabilidad.

¹ Utilizo obviamente la expresión en su sentido más laxo, y en este sentido debería entenderse entrecomillada.

misma— para un mejor conocimiento de la realidad concreta, en la línea de Scheid y Svenbro 1995 o de Smith 2014.

Si la coherencia de un sistema religioso determinado depende de la “intertextualidad” que permite a una determinada persona versada en esa tradición religiosa identificar sus textos, imágenes o actos como religiosos (Podeman 2008, 13), en el análisis de culturas tan distantes en el tiempo como las de la Hispania antigua carecemos de esa intertextualidad, es decir, de la posibilidad de percibir (subjetivamente) su identidad como ellos lo hacían. De ello derivan problemas muchas veces insolubles en la interpretación de los datos disponibles, especialmente, como sucede tantas veces, cuando no están suficientemente contextualizados.

Este es un trabajo sobre imágenes: en concreto sobre las diversas variantes iconográficas que documentarían en nuestra opinión el acceso al Otro Mundo entre las poblaciones romano-célticas de la Península Ibérica. La clave para entender estas prácticas sería la creencia extendida en diversos ámbitos célticos de una sobrevida tras la muerte, algo que constituye como es sabido un tópico en las especulaciones drúidicas (por último, Marco 2008 b) y que aparece bien documentada ya en Posidonio de Apamea, el gran descubridor de la Céltica occidental y fuente primera de su conocimiento en época helenístico-romana, y en otros autores como Diodoro 5, 28, 5-6, César *BG.*, VI, 14, Lucano *Phars.*, 1, 454-464, o Pomponio Mela 3, 2, 18 ss.²

En las líneas que siguen me propongo reflexionar sobre una serie de elementos que contienen en mi opinión una concentración semántica especial para abordar las vías del Allende en los sistemas religiosos de los pueblos antiguos de la Hispania indoeuropea. Se trata de una selección evidentemente no exhaustiva, que ilumina algunos espacios pero no otros, e inevitablemente subjetiva; pero creo que permite establecer unas hipótesis razonables en el estado actual de lo que sabemos. Hipótesis e ideas que la futura investigación se encargará de matizar, corregir o incluso invalidar dependiendo de los nuevos hallazgos que se vayan produciendo o de las nuevas interpretaciones que aparezcan.

Dos itinerarios parecen dominar dichas concepciones sobre el acceso al Otro Mundo: la vía acuática y la vía aérea. Ambas parecen caracterizar dos ámbitos distintos de la Hispania romano-céltica, aunque esas vías no son, como vamos a ver, exclusivas ni incompatibles. La primera parece más propia de los pueblos del norte y noroeste de la Península, mientras que la segunda se documenta inmejorablemente en la Celtiberia. En cualquier caso, las fuentes diversas de información que utilizo en este estudio se inscriben ya en un horizonte definido por la presencia de Roma; es decir, que son ya manifestaciones de unas concepciones y prácticas que, si bien reflejando ideas ancestrales en parte, en absoluto pueden considerarse “prerromanas” sino que se inscriben ya en un horizonte provincial.

² Un buen estudio y comentario de estos y otros textos en Hofeneder 2005 y 2008.

2. EL TRAYECTO ACUÁTICO

Comencemos con una aproximación a la vía acuática. La escasez documentada hasta tiempos recientes de necrópolis extensas en la Celtiberia (Sopeña 1995)³ permitiría plantear la posibilidad de que se hubieran dado, como en otras partes de la Hispania indoeuropea, unas modalidades rituales alternativas, por ejemplo, el depósito de las cenizas en espacios acuáticos (Bradley 1990).⁴ Conocemos bien la importancia que el agua como elemento de acceso al allende tiene en el mundo céltico (así, Bourgeois 1991; Marco 1994, 336-337). El viaje a través del agua y sus imágenes correspondientes parecen documentarse mejor, y ello no debe sorprender, en los espacios atlánticos en los que vivían pueblos como los astures, galaicos y lusitanos, pero no sólo se atestigua entre ellos.

En contraste con la abundancia de representaciones divinas en el mundo galorromano, la parquedad de la iconografía divina en la Hispania indoeuropea en general es manifiesta. Uno de los pocos ejemplos aparece en un vaso de Numancia (fig. 1) que muestra una figura femenina representada frontalmente con velo entre hipocampos (Romero 2017, 97). Es posible que, como sugiriera Olmos 2005, 254, que la imagen represente a la diosa acogedora de los mejores guerreros a través de un viaje bienaventurado por un medio acuático. Plutarco indica en su biografía de Sertorio (*Sert.* 8-9) que era creencia extendida entre los bárbaros hispanos la existencia de una isla de los bienaventurados allende el mar. Estas concepciones servirían para explicar no sólo la iconografía de este vaso, sino también la importancia de los peces (fig. 2) o los hipocampos en la cerámica numantina (Romero 2017, 99 y 108), o incluso la aparición de los primeros en alguna estela funeraria de tradición claramente indígena, como la discoide procedente del taller de la antigua Clunia (Abásolo y Marco 1995, 335).

De Moñes (Piloña, Asturias), proceden unas extraordinarias diademas áureas, cuyos fragmentos se conservan repartidos entre el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, el Instituto de Valencia de D. Juan de esta misma ciudad y el Musée des Antiquités Nationales de St. Bertrand de Comminges, en los alrededores de París (Marco, 1994; García-Vuelta y Perea 2001; Schattner 2013; García-Vuelta 2016). Estas extraordinarias piezas de orfebrería, datables probablemente entre el s. II a.C. y el s. I d.C., proceden de alguna tumba principesca del territorio de los astures, junto a la costa cantábrica, y documentan en mi opinión un mito de tránsito al Allende por vía acuática de guerreros heroizados (fig. 3).

³ Pero véanse las modélicas publicaciones de las de Numancia (Jimeno *et al.* 2004 y 2010) o, ya en el ámbito vacceo, la de Las Ruedas de Padilla de Duero / *Pintia* (Sanz 1997). Una presentación y revisión de otros nuevos hallazgos funerarios, en Burillo 2010.

⁴ Graells y Lorrio 2013 han escrito páginas recientes sobre el casco depositado como ofrenda en las aguas en Muriel de la Fuente (Soria).



Fig. 1. Diosa entre hipocampos. Museo Numantino, Soria (foto: Alejandro Plaza).



Fig. 2. Pátera con decoración de peces. Museo Numantino, Soria (foto: Alejandro Plaza).

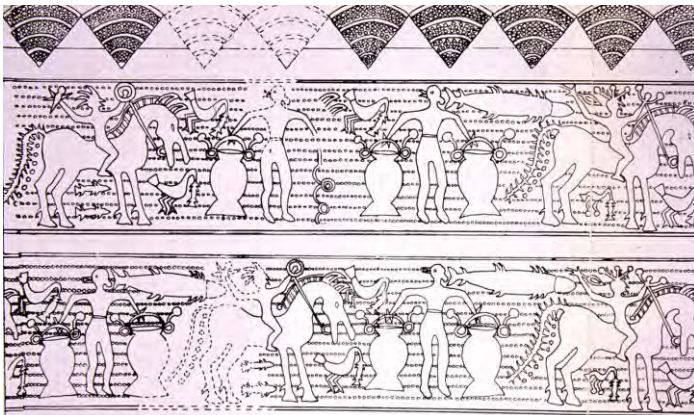


Fig. 3. Diadema áurea de Moñes, Infesto, Asturias (sg. A.R. Paz en García Quintela 1999, 157).

Los componentes esenciales de la narración icónica de las piezas de Moñes creo que sustentan esta interpretación: así el fondo de puntos que representaría al medio acuático, o los peces representados, salmones previsiblemente. Los jinetes desfilan con figuras estantes asociadas sosteniendo calderos similares al de uno de los paneles del caldero de Gundestrup, aquel en el que la gran figura divina sumerge a los guerreros infantiles (muertos) para que renazcan como jinetes en el Más Allá precedidos por la serpiente cornuda, con el gran árbol de la vida dividiendo horizontalmente en dos partes iguales la composición (Hatt 1989, 94, fig. 2).⁵

Sobre la base de nuestra interpretación, García Quintela 1991, 158-169, ha asociado la iconografía de las diademas de Moñes con un texto de Estrabón 3,3,5, sobre la revuelta de los celtas que tomaban parte en la expedición de Décimo Junio Bruto del 138 a.C. a la hora de cruzar hacia el norte el río Limia (en la actual provincia de Orense), que menciona como Lethes (es decir, “Olvido”), el nombre del río del olvido en Grecia, que el geógrafo de Amasia habría adoptado por la homonimia con el hidrónimo indígena.⁶

En otro lugar (Marco 2006) he propuesto interpretar el ornotomorfismo facial —o rostro de pájaro— de diversas figuras humanas como un rasgo que podría apuntar a la metamorfosis de los guerreros en su último viaje, de forma similar a la transformación de personajes en aves en el Más Allá que conocemos por diversos pasajes de la literatura irlandesa (Thompson 1955-58, D151-4 y 5; E 613-7, 732-2 y 8; Sterckx 2000). Esa transformación se operaría en la vía acuática que estamos considerando, como muestran algunos personajes de las diademas de Moñes, en donde la presencia de aves con peces en el pico, o los tres grandes peces representados subrayan este simbolismo de tránsito acuático.⁷ Pérez 1999 o García-Vuelta y Perea 2001 han subrayado igualmente la importancia de los elementos ornotomorfos en la decoración de diademas-cinturón castreñas, clara en las piezas de Elviña, Bedoya o la de la colección Soto-Cortés.⁸

⁵ De forma similar, en el Mabinogi galés el “caldero de resurrección” posibilita la vuelta a la vida de los guerreros caídos, al igual que en la batalla entre los Túatha Dé Danann y los Fomoré el herrero divino Dianecht rescita a los combatientes sumergiéndolos en la fuente de Glan (Le Roux 1955; Oosten 1985, 72-90).

⁶ Este se relacionaría como el céltico común **Letavia*, que sirve para designar las puertas del Más Allá. Otras formas con él relacionadas habrían sido el irlandés *Letha*, el bosque cisalpino de *Litana* en el que pereció el ejército romano a manos de los Boyos en el 216 a.C. (Liv. 23. 24, 6-11) o el nombre de la diosa gala *Litavis* (Guyonvarc’h 1967). La importancia de los espacios acuáticos, y, en concreto, de los ríos, se muestra también en la epigrafía votiva de la diosa Nabia (Olivares 2001, 233-244), cuyo nombre perviven el hidrónimo que separa Galicia y Asturias. Otros hidrónimos del norte de España, como Deva, parecen remitir al nombre genérico de la antigua diosa céltica de las corrientes fluviales (Marco 2005).

⁷ Pero ese ornotomorfismo facial se documenta también en el ámbito celtibérico: un vaso de Numancia muestra un personaje sosteniendo un arboriforme tras un gran caballo con el cuerpo decorado con símbolos astrales (Sopeña 1995, fig. 17 y 18).

⁸ Recientemente, Schattner 2013, 737-738 ha postulado una explicación muy distinta de la iconografía de Moñes, negando el carácter narrativo de las escenas, que interpreta como el



Fig. 4. Estela de Vilar de Sarria (anverso y reverso) (foto: Museo Arqueológico de Lugo).

Otro ejemplo que quiero aludir aquí aparece ya en un contexto de plena romanización. En la provincia gallega de Lugo han aparecido un grupo de estelas funerarias con características verdaderamente especiales en el conjunto de la Hispania romana. Se trata de monumentos que, contra lo que es usual, tienen ambas caras decoradas; en segundo lugar, presentan sus anversos idénticos, con personajes togados, en una plena exhibición de su *románitas*. Pero la iconografía de los reversos apunta, por el contrario, a elementos característicos de la cosmovisión ancestral. La estela que me interesa comentar aquí, de granito como las restantes, fue hallada en Vilar de Sarria (fig. 4) y se conserva actualmente en el Museo de Pontevedra (Díaz 2003, 226-229, con referencias). Presenta en el reverso, como motivo central, un barco a la derecha con mástil y velas desplegadas, cuya proa adopta la forma de un ánade o cisne. En el interior viajan cuatro personajes, de los cuales tres miran hacia popa, donde se sienta una cuarta figura enfrente de ellos. Un delfín aparece representado debajo de la nave, y en el ángulo superior derecho del

reconocimiento de los valores de una sociedad aristocrática y guerrera. Este autor defiende el arte hallstático de las sítulas (con paralelos estilísticos también en el arte griego geométrico y arcaico temprano) como elemento de inspiración de estas escenas, algo que podría retrotraer la cronología de estas piezas nada menos que hasta el 500 a.C. En mi opinión es difícil que esta interpretación pueda sustentarse sobre bases firmes dada la diferencia de cronologías y de contextos existentes entre las sítulas hallstáticas (por no hablar del mundo geométrico o arcaico de la Hélade) y el de los documentos de la orfebrería astur. No he podido por otra parte consultar directamente la interpretación de Alonso 2014, 222 ss., sobre la iconografía de Moñes como un mito de componentes cosmogónicos relacionado con el origen del mundo y del tiempo. De esa interpretación he tenido noticias a través de Santos 2017, 1348.

campo compositivo aparece un ave rapaz, posiblemente águila, sosteniendo al parecer con las garras un pez.

La idea apuntada por Balil 1976 de que esta escena sea una adaptación en clave neopitagórica del conocido episodio de Ulises y las Sirenas, aunque atractiva, presenta a mi modo de ver serias dificultades. En efecto, la iconografía helénica privilegia sistemáticamente la figura del héroe, atado al mástil del barco por sus compañeros siguiendo sus instrucciones para evitar caer en la tentación de los cantos de las sirenas. Pero aquí no hay figura atada ni sirenas, sino un delfín y un águila que agarra un pez entre las patas. En el otro extremo interpretativo, P. Le Roux (en Rodríguez 1993, 283) afirmaba una lectura realista según la cual la representación de la nave con sus ocupantes haría referencia a la profesión náutica de los difuntos o dedicantes del monumento. Esta interpretación tampoco me parece muy convincente, pues, a diferencia de lo que sucede en la Galia (el pilar de los *Nautae Parisiaca* sería un ejemplo óptimo: Saragoza *et al.* 2003; Jacomin 2006), los monumentos funerarios del Noroeste hispano no exhiben una temática “burguesa” de este tipo, sino que la iconografía expresa motivos claramente simbólicos (Abásolo y Marco 1995). En este caso me parece más probable que lo que se represente tenga que ver con la concepción indígena del viaje marítimo al Allende, aunque con algún elemento claramente importado del mundo mediterráneo, como el delfín.

La consideración de algunos elementos de la tradición céltica podría servir para sustentar esta hipótesis. Como es bien sabido, esa tradición contiene numerosos ejemplos de viajes extraordinarios por el mar. Quizás no sea ocioso recordar aquí que el motivo iconográfico que domina la *cella* del templo romano-céltico de Lidneypark (Gloucestershire), dedicado al dios *Nodons* (equivalente al *Nuada Neacht* irlandés) es un mosaico con motivos acuáticos y la figura de un pescador que está arponeando a un salmón (Wheeler y Wheeler 1932, 42; Hilly 2003, 73). El águila constituye por otro lado una hipótesis zoomorfa característica del Júpiter solar galorromano: la asociación se documenta en contextos diversos galo-britanos (por ejemplo, en el templo de Woodeaton, Oxfordshire, se halló un águila de bronce: Green 1992, 88-89). Es posible que la asociación de estos dos animales en la estela de Vilar de Sarria, el águila y el salmón, ilustre metafóricamente el destino de apoteosis y conocimiento concedido por la divinidad que espera a quienes están llevando a cabo el Último Viaje.

El historiador griego Procopio de Cesarea nos ha dejado un testimonio de gran interés que, aunque de comienzos del s. VI, testimonia unas creencias galorromanas de mucha mayor antigüedad sobre el viaje al Allende por vía marítima. Se trata del pasaje contenido en el octavo libro de los dedicados a las guerras góticas (*Bell.* 8, 20, 42 ss.), en el que alude al transporte de las almas de los muertos desde los puertos de la costa a la isla de *Britia* (Britania) (Marco 1997).

El *immram*, o viaje de los textos insulares, enseña la “técnica” de morir y de pilotar el alma por un mar de peligros y de maravillas (Van Hamel

1941; Rees y Rees 1961, 325; Galván 2007). Hay todo un conjunto de creencias (en el que se inscriben también las figuras de Bran el Bendito, o el viaje de Arturo a la mítica isla de Avalon para curar sus heridas) con el que se relaciona el depósito de barcos funerarios en tumbas.⁹ La pieza más destacada del tesoro de Broighter, hallado en la costa de Lough Foyle, al norte de Irlanda, y datable en el s. I a.C. (Warner 1991, 617), es el conocido barquito áureo con 9 bancos y provisto de remos, que sirvió como magnífico colofón en la memorable exposición sobre los celtas celebrada en el palazzo Grassi de Venecia. La nave es en el mundo céltico un elemento simbólico que posibilita el *Durchgang* o acceso hacia el Otro Mundo. Sus variantes son diversas, y algunas han persistido hasta época reciente.¹⁰

3. EL TRÁNSITO AÉREO

El segundo itinerario hacia el Otro Mundo, complementario del anterior, es el aéreo. La necrópolis de Numancia, modélicamente estudiada y editada (Jimeno *et al.* 2004), presenta en la fase anterior a la conquista romana, entre fines del s. III y el 133 a.C., una serie de placas articuladas (piezas de cinturón o de pectorales) con elementos que parecen aludir al viaje del guerrero a un allende que se sitúa en el ámbito astral (Jimeno *et al.* 2010, 376; “hojas de ruta al Más Allá”: Jimeno y Chaín 2017, 168): se representan caballos como animal transportador del difunto —si es que no representan en algunos casos al propio muerto—, astros,¹¹ escaleras (símbolo ascensional por excelencia), pero también ciervos, objeto preferido de la caza, son los elementos característicos.

⁹ Una práctica continuada en Irlanda hasta tiempos recientes con la “Construcción del barco” en los funerales (Rees y Rees 1961, 318).

¹⁰ El propio “Viaje de Trezenzonius” desde Brigantium a la isla de Solistición, que conocemos gracias a un manuscrito del s. XI hallado en el monasterio portugués de Alcobaça (Díaz y Díaz 1989) se inscribe, lo mismo que la *Brittia* de Procopio de Cesarea, en este occidente mítico en el que se ubica el Más Allá de los Celtas, y expresa la *longe durée* (Marco 1997) de esta noción entre las gentes de la costa atlántica. Quizás la explicación de la emergencia de este tema mítico en la Galicia y el Portugal medievales se halle en la *sedes Brittonum* atestiguada ya en el s. VI en Lugo, cuyos obispos llevan nombres britanos y están documentados en la centuria siguiente (Alonso 1991, 59). Entre los pescadores de los ríos Miño y Cavado, en el norte de Portugal, cuenta la leyenda que en la noche de San Juan (o sea, en el solsticio de verano) desaparecía misteriosamente una barca llevada por las brujas, que navegada a una velocidad sobrenatural para llegar a una isla en medio del océano. Y lugares diversos de la Céltica atlántica documentan leyenda los barcos de piedra que llevaban las almas de los muertos, incluso el propio cuerpo del apóstol Santiago (Alonso 1991, 66).

¹¹ Véanse las fibulas de caballo, a veces con jinete, con representación de motivos astrales en su cuerpo (Almagro y Torrez 1999, láms. 5 a 11). Sobre la relación astral de los caballos en la cerámica celtibérica, Burillo y Burillo 2010. Una pieza excepcional es el soporte bronceo de caldero (o *thymiaterion*) hallado en el poblado de Les Umbrías de de Calaceite (Teruel), fechable ya en el s. V a.C.: el pie está formado por la figura de un caballo que porta una columna en el lomo que se abre en un disco con cinco anillos, motivo que se repite en la base (VV.AA. 1989, 59).

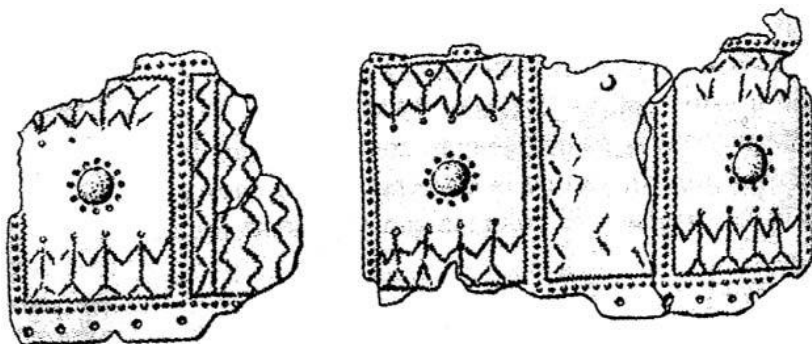


Fig. 5. Placa de Alpanseque (Soria) (seg. Jimeno *et al.* 2004, fig. 149-5).

De particular interés me parece una placa de Alpanseque (Soria) (fig. 5) en la que se exhibe lo que interpreto como una danza colectiva bajo un astro (Jimeno *et al.* 2004, 211, fig. 149, 5; Jimeno *et al.* 2010; fig. 5): es difícil no pensar, a la vista de esta escena, en un ritual similar al que mucho más tarde se referirá Estrabón 3, 4, 16, en su conocida cita sobre los celtiberos y sus vecinos por el norte, que en los plenilunios danzaban a la puerta de sus casas hasta el amanecer en honor de un dios sin nombre (Sopeña 1995, 29 ss.; Barrigón 2007).

Me parece oportuno subrayar en este punto de mi exposición algo que muestran los hallazgos arqueológicos del ámbito celtibérico: el desplazamiento de la iconografía desde un espacio funerario prerromano, más antiguo por tanto, hacia los soportes vasculares que aparecen ya en espacios aristocráticos urbanos posteriores a la conquista romana (Marco 2013a). Ese desplazamiento recuerda el que se produce en el mundo ibérico, en el que la representación del poder, que inicialmente se expresa en la gran escultura de los complejos funerarios (piénsese en Porcuna, por ejemplo), se transfiere al mundo de los santuarios y de las ciudades, para eclosionar finalmente, y ya en un mundo controlado por Roma, en las cerámicas usadas por las elites urbanas (Marco 2013b, con las referencias correspondientes).

La cerámica es el soporte privilegiado de la iconografía en la Celtiberia y las regiones vacceas vecinas por el oeste, y ello contrasta con lo que sucede en los ámbitos más occidentales de la Hispania indoeuropea, en los que la proclividad hacia la escultura es más evidente. Lo hemos visto a propósito de las estelas lucenses hispanorromanas, pero se muestra también de forma óptima a través de las estatuas de los guerreros galaico-lusitanos (VV.AA. 2004), o de los verracos de la Vettonia (Álvarez 2003). Esa predilección por la escultura se atestigua igualmente en el mundo galorromano.

La cerámica celtibérica privilegia unos espacios ceremoniales básicos: los de la guerra, el pasaje al allende, el mundo variado del ritual y lo que podríamos denominar un “espacio cosmogónico” en el que tienen una importancia clave las figuras híbridas y los seres fantásticos (Curchin 2003-04).



Fig. 6. Cerámica numantina con guerrero devorado por un buitre bajo disco solar (sg. Taracena en Sopena 1995, fig. 54).



Fig. 7. Urna de la necrópolis de Portuguí, Vxama, Soria (sg. García y Merino en Sopena 1995, fig. 59).

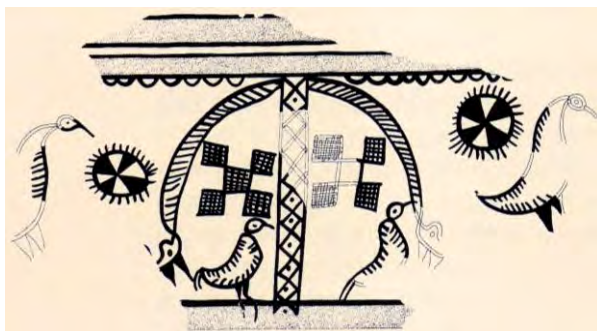


Fig. 8. Vaso de Padilla de Duero (sg. Sanz y Velasco Vázquez 2003, fig. 16).



Fig. 9. Estela cántabra de Lombera (foto: Museo de Cantabria en Iglesias 1976, estela 131).

Pues bien, llegados a este punto quiero subrayar un hecho que me parece importante: es después de la conquista romana de la Celtiberia y del centro de la península, y no antes, cuando se despliega con toda su enorme riqueza la expresión del imaginario tradicional sobre el soporte cerámico. Los vasos de Numancia y otros talleres, que se creían tradicionalmente anteriores a la conquista romana, hoy sabemos que son muy posteriores a la misma, fechándose en el s. I a.C. avanzado o incluso en los comienzos del siguiente, es decir, en pleno Principado augústeo (Romero 2017, 113-120, con las referencias correspondientes). En mi opinión esas ricas imágenes constituyen una afirmación identitaria —añorante de tiempos anteriores— frente al dominio romano (Marco 2007).

El ritual funerario entre los celtíberos era el de la incineración, y es posible que la escasez de necrópolis a la que ya antes me refería, así como el escaso volumen de cenizas en algunas de las urnas de las necrópolis celtibéricas, se explicaran mejor atendiendo a la importancia del ritual funerario de exposición del cadáver entre los pueblos célticos hispanos durante la II Edad del Hierro, para el que tenemos informaciones literarias de gran interés. Silio Itálico *Pun.*, 340-343, y Eliano *Hist. Anim.*, 12, 22, documentan en s. II d.C. ese ritual de exposición para los celtíberos.¹² Este ritual de exposición es un auténtico autosacrificio pues el enemigo que da muerte al guerrero celta, lo mismo que el pájaro de presa que lo devora, no son sino la mano de la divinidad, que es la que “consume” realmente el cadáver. Esta concepción explicaría ese desprecio de los celtas hacia la muerte, proverbial en las fuentes desde *Aristóteles*, que nadie mejor que Lucano ha sabido explicar: “*mors in media vita est*”. La muerte es la mitad del camino de una larga vida (Lucan., *Phars.* I, 455-465).

La cerámica de Numancia exhibe (fig. 6) escenas de cadáveres de guerreros devorados por rapaces bajo representaciones solares (Sopeña 1995, figs. 52-53; Jimeno y Chaín 2017, 159), y una urna funeraria de *Uxama* (Sopeña 1995, fig. 59) exhibe una cabeza humana en el interior del cuerpo de un ave (representada a través de un contenedor rectangular con garras y alas), en escena (fig. 7) que parece expresar la ascensión del espíritu del guerrero mencionada por los textos de Lucano, Silio o Eliano. Igualmente, el espléndido pectoral de Chão de Lamas, localidad cercana a Coimbra, conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, exhibe dos cabezas humanas en el interior de dos medallones, flanqueadas por dos aves rapaces (Marco 1998), en una composición muy próxima a las imágenes vasculares de la Celtiberia.

La vinculación astral de las aves se expresa a veces de forma tan bellamente sintética como en la copa numantina que exhibe una esvástica dextrógira cuyos brazos culminan en cabezas de rapaces, o en el collar de la

¹² Ese ritual de exposición no parece restringirse a ellos. De hecho, Pausanias 20, 21, 7, a propósito del descenso de los celtas de Breno a Delfos en el 179 a.C. lo documenta también. A él se refiere también el poeta Lucano en el s. I d.C., indicando, además (*Phars.* I, 440-462), que un aedo cantaba las glorias del guerrero, y que era este canto el que conducía el alma hacia la inmortalidad.

necrópolis de Navafría (Clares, Guadalajara), en el que aves se asocian a discos solares (Barril 2005, fig. 2). Y en la maravillosa jarra de la vaccea *Pintia* (hoy Padilla de Duero, en la provincia de Valladolid) (Sanz y Velasco 2003, 195, fig. 1), yo tiendo a ver (fig. 8) una representación de la bóveda celeste que culmina en cabezas de caballo, animales que posibilitarían el ascenso astral subrayado por las aves rapaces que quizás simbolizan a los mismos guerreros muertos. Esta concentración semántica establecida por estas asociaciones que comentamos se documenta incluso en la *terra sigillata* hispánica, como muestran por ejemplo los moldes encontrados en los talleres de Tricio, con representaciones de buitres formando medallones, un motivo muy poco romano (Garabito 1978).

En diversas monedas galas encontramos iconografías de enorme interés por reflejar en mi opinión concepciones similares a las de los documentos hispánicos que estamos considerando aquí. Así, una estátera de oro que apareció en Mainz, en la orilla izquierda del Rin, exhibe en el reverso una escena interesantísima, con una inmensa ave rapaz devorando el cuerpo desnudo de una figura (Forrer 1968, 283, fig. 486) probablemente yacente, en asociación similar por tanto a las de la cerámica numantina. Un reverso característico de las monedas de los carnutos, cuyo territorio se tenía por el centro druídico de toda la Galia de acuerdo con el testimonio de César (*BC* 6.13.10: *que regio totius Galliae media habetur*), es el ave rapaz asociada a estrellas, elementos astrales o torques. Todavía tiene más interés, si cabe, otra iconografía monetar, documentada en la Galia, pero también entre los celtas de la zona danubiana. Me refiero al *Vogelreiter*, el “jinete-pájaro” que conduce un caballo. Lo conduce verdaderamente, pues las riendas se unen al cuerpo del ave. Se trata de un motivo (Duval 1987, 20-21, 68) muy ampliamente difundido en las monedas de los bitúrigos, eduos, corisopitas, unelos y coriosolitas de la Armórica, bayocasos, lingones, leucos o mediomátricos.¹³

Una tésera de hospitalidad, de procedencia desconocida, perteneciente a la colección Pellicer y publicada por Almagro 2003, 398-399, CP17, parecería constituir también un paralelo iconográfico inmejorable a las escenas hispánicas que hemos comentado. La pieza, que se fecharía en el s. I a.C., la conforma un ave rapaz, que parece un cuervo, hacia la izquierda, apoyándose sobre una alta pata en forma de pierna humana, en *syncrasis* híbrida que recuerda a la de las monedas galas del caballo con cabeza humana, invertida respecto de ellas o de los pájaros androcéfalos del arcaísmo griego (tema del *Seelenvogel*). Sin embargo, el examen detenido a que Beltrán *et al.* 2009 han sometido a la pieza, claramente cuestiona su autenticidad. Según estos autores, la pieza habría sido fabricada *ex novo*, quizás inspirada por exvo-

¹³ Otras monedas de los Pictones o de Normandía presentan, además, la variante del jinete o genio alado, que aparece sosteniendo un torques en otros reversos de la Galia Bélgica, y en otras piezas de Berry el ave o el jinete han sido substituidos por una espada (La Tour 1892, n° 4068, 4072, 4091, 4173, 4867, 6069, 6147, 6322, 6329, 6578, 6585, 6950-52, 8424-26, 9016)

tos ibéricos similares (Prados 1996, fig. 6), lo que, independientemente de la falsedad de la tésera en cuestión, no deja de plantear interés al documentar esa asociación entre pierna humana y ave en el ámbito ibérico.

El simbolismo astral tiene, en fin, un papel destacado también en la iconografía de los monumentos funerarios hispanorromanos: crecientes lunares, discos y estrellas, esvásticas de radios rectos o curvos aparecen en ejemplares muy diversos. Especial significación tienen las estelas discoides “gigantes” de Cantabria, que se fechan entre la segunda mitad del s. II a.C. y el I d.C. y carecen de epigrafía latina (Abásolo y Marco 1995, 336). Dos de las más características de este interesante grupo de monumentos son las estelas de Lombera y de Zurita (Abásolo y Marco 1995, lám. XIII). Esta última, de 2 m. de diámetro, exhibe en una de las caras dos guerreros estantes con gran escudo circular, junto a un caballo que debió llevar jinete, (si no una representación de ave: así Peralta 2000) sobre una escena en la que se representa el cadáver de un guerrero y un ave rapaz que acude a picarle en el pecho (fig. 9). En el reverso de este gran monumento aparecen cuatro grandes crecientes lunares. La omnipresencia de los motivos astrales en las estelas hispanorromanas del Norte de la Península está documentando —de manera eminente entre los monumentos funerarios de las diversas provincias del Imperio romano— la persistencia de las concepciones ancestrales acerca de una sobrevida para el espíritu del muerto que tiene como destino postrero a los astros.

La consideración de algunas informaciones pertenecientes a otro medio cultural, aunque sea radicalmente diverso, creo que puede arrojar luces interesantes acerca de las concepciones de las poblaciones hispanocélticas. Me refiero a uno de los “mitos de referencia” de Lévy-Strauss a partir del informe de Karol von Steinen en su segundo viaje a Brasil. La afirmación por parte de los miembros de la tribu Bororo de que eran loros (“*Wir sind Araras*”) fue interpretada por Von Steinen en el sentido de que se convertían en tales aves cuando morían (Smith 1978, 266). En otras palabras, se trataría de un caso de transmigración aviar. Sobre esta base, Lévi-Strauss 1969, 47, indicó que la distinción establecida por la tribu de los Bororo entre los medios acuático, terrestre y aéreo —con los animales asociados a los mismos— se explicaba por la creencia de que habían sido peces, eran ahora hombres y se convertirían en pájaros después.

En ocasiones se expresa de manera tan particularmente explícita ese destino astral como en la estela leonesa de “tipo Picote” que contiene el epitafio de Lucretius Proculus, un *armorum custos*, de su hijo homónimo y de su esposa Valeria Amma, erigido por Valerius Marcellinus, padre, abuelo y suegro de los anteriores, con tres estilizaciones de bustos humanos representando a los difuntos cuyas cabezas rellenan esvásticas dextrógiras.¹⁴

¹⁴ CIL II 2668, León: *D(is) M(anibus) / Lucretio Pr/oculo arm/orum cus(todi) / an(norum) XXXV et / Val(eriae) Amm(a)e / ux{s}(ori) an(norum) XXV / Lucretio Pro(culo) / [fil]io eorum / an(norum) I[II(?)]] posuit / socer pater / avus Val(erius) M(arcellinus)*. Rabanal y García, 2001, nº 199 (lám. XLVIII, 3).

4. CONSIDERACIONES FINALES. LOS AGENTES DE LA COMUNICACIÓN RELIGIOSA EN TIEMPOS DE CAMBIO

Se plantea aquí la cuestión de cómo interpretar las iniciativas religiosas, en este horizonte de cambio en el que surge nuestra documentación. ¿Hasta qué punto eran capaces los individuos de moldear las circunstancias en las que vivían por encima del poder vinculante de la tradición, del marco del *habitus* (Bourdieu 1991) y de la inercia de la rutina inherentes a la misma, de la presencia de Roma en definitiva?

A este respecto la noción de “dimensión iteracional” del pasado puede ser de gran utilidad desde el punto de vista metodológico. El pasado, a través del hábito y de la repetición, constituye una influencia estabilizadora que moldea las acciones y que permite sustentar identidades, significados e interacciones a través del tiempo, y se manifiesta en la habilidad de los actores para recordar, seleccionar o aplicar de forma apropiada esquemas de acción más o menos tácitos y dados por supuestos que se hubieran desarrollado a través de interacciones pasadas. Pero al mismo tiempo, esa acción selectiva e innovadora, que conforma el presente, se está proyectando igualmente hacia el futuro: los actores viven simultáneamente en el pasado, el futuro y el presente, ajustando sus acciones a las exigencias de situaciones emergentes (Emirbayer y Mische 1998). Es en ese marco en el que la adopción de la lengua del conquistador y de la epigrafía votiva no solo no haría desaparecer las concepciones y los rituales¹⁵ ancestrales, sino que los integró más o menos transformados en unos nuevos sistemas religiosos de carácter mixto, que ya podemos llamar provinciales.

Este horizonte de acciones en un terreno de cambio y de transformación es también el que define a las imágenes que nos han ocupado aquí. En ellas he tratado de analizar una serie de elementos que tendrían en mi opinión una concentración semántica especial para hacer visibles los diversos caminos de la muerte entre las poblaciones de la Hispania indoeuropea, que se pueden resumir en dos itinerarios, no excluyentes, de la vía acuática y de la ascensión astral. Y esos elementos posibilitan una comunicación religiosa que me parece plenamente operativa en unos tiempos de cambio, señalados ya por la presencia de Roma.

Lo que llamamos “religión” constituye una forma particular de crear sentido a las cosas y al mundo, y lo que caracteriza a la comunicación religiosa, como ha indicado Lessi 1993, 127, serían tres rasgos específicos: a) en primer lugar, se expresa a través de lo que los semiólogos como Roland Barthes llaman significación secundaria o metáfora; b) en segundo lugar, estas metáforas son irreductibles a cualquier forma de expresión literal o no figurativa; y c) están connotando una realidad metafísica que está más allá

¹⁵ En el sentido pleno que tan bien ha expresado Rappaport 2001, 207-208: El ritual contiene en su interior no solo una representación simbólica del concreto social, sino el contrato social mismo. Por eso el ritual, que establece, mantiene y cruza los límites entre los sistemas públicos y los procesos privados, “es *el* acto social básico”.

de la experiencia ordinaria, que apunta a un universo de representaciones característico de todo sistema religioso, en el que el significado tiene algún fundamento ontológico trascendente.¹⁶

Todo ello creo que se da en las imágenes que han sido objeto de esta reflexión. Estamos ante unas iconografías que parecen —en parte al menos— alternativas y resistentes a la *romanitas* (Aldhouse-Green 2003) tanto por su contenido simbólico como por su estilo, en imágenes que, al apelar a la memoria histórica ancestral, actúan como elementos plurívocos y flexibles en la construcción de las nuevas identidades romano-célticas. En unos momentos de ansiedad y de inseguridad ontológica de las poblaciones indígenas, se llevaría a cabo una deliberada vinculación ritual con el pasado como forma de evocación de una identidad perdida y añorada (Marco 2007) que supondría al tiempo una afirmación cultural frente a Roma; ello conduciría a experiencias parcialmente discrepantes de lo que constituye la *koiné* helenístico-romana, que incluso utilizarían en ocasiones “transcripciones ocultas” (Scott 1990) a los ojos del colonizador, y que darían lugar a formas culturales híbridas como las que han sido objeto de estas líneas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo y Marco 1995: J.A. Abásolo y F. Marco Simón, “Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica”, en: F. Beltrán Lloris (ed), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995, 327-359.
- Abascal 2002: J.M. Abascal, “Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la Celtiberia”, *PalHisp* 2, 2002, 9-35.
- Aldhouse-Green 2003: M. Aldhouse-Green, “Alternative iconographies. Metaphors of resistance in Romano-British cult-imagery”, en: P. Noelle (ed), *Romanisation und Resistenze in Plastik, Architektur und Inschriften der provinzen des Imperium Romanum. Neue Funde und Forschungen*, Mainz 2003, 39-48.
- Almagro 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Almagro y Torres 1999: M. Almagro-Gorbea y M. Torres Ortiz, *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza 1999.
- Alonso Burgos 2014: F. Alonso Burgos, *Estructura social y paisaje simbólico: las comunidades astures y el imperio romano*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2014.
- Alonso Romero 1991: F. Alonso Romero, *Santos e barcos de pedra. Para unha interpretación da Galicia atlántica*, Vigo 1991.

¹⁶ Sobre la religión como sistema de comunicación véase igualmente Pace 2011.

- Álvarez 2003: A. Álvarez Sanchís, *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*, Madrid 2003.
- Balil 1976: A. Balil, "Algunos aspectos y problemas de la Galicia Romana" *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXVIII, 1976, 161-180.
- Barrigón 2007: C. Barrigón, "Los ritos lunares en Estrabón", en: L. Hernández (ed), *El mundo religioso hispano bajo el Imperio romano. Pervivencias y cambios*, Valladolid 2007, 57-69.
- Barril 2005: M. Barril, "Adorno y vestimenta", en: A. Jimeno (ed.), *Celtiberos. Tras las huellas de Numancia*, Soria 2005, 367-374.
- Beltrán et al. 2009: F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera e I. Simón Cornago, "Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas", *PalHisp* 9, 2009, 625-668.
- Bourdieu 1991: P. Bourdieu, *El sentido práctico*, Madrid 1991.
- Bourgeois 1991: C. Bourgeois, *Divona. 1. Divinités et ex-voto du culte gallo-romain de l'eau*, Paris 1991.
- Bradley 1990: R. Bradley, *The Pasaje of arms. An archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposit*, Cambridge 1990.
- Burillo y Burillo 2010: M^a P. Burillo-Cuadrado y F. Burillo-Mozota, "Caballos y discos solares en la iconografía numantina. Una aproximación a la iconografía y la ritualidad celtibérica", en: F. Burillo (ed.), *VI Simposio sobre Celtiberos. Ritos y Mitos*, Zaragoza 2010, 485-499.
- Curchin 2003-04: L. Curchin, "Mitología celtibérica: el problema de las bestias fantásticas", *Kalathos* 22-23, 2003-04, 183-194.
- Díaz 2003: F. Díaz Platas, "Breviario de imágenes paganas: la iconografía de los dioses y el mito en la Galicia romana", en: M.A. Castiñeiras Gozález y F. Díaz Platas (eds), *Profano y pagano en el arte gallego*, Santiago de Compostela 2003, 207-251.
- Díaz y Díaz 1989: M. Díaz y Díaz, *Visiones del Más Allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela 1989.
- Duval 1987: P.M. Duval, *Monnaies gauloises et mythes celtiques*, Paris 1987.
- Emirbayer y Mische 1998: M. Emirbayer y A. Mische, "What is Agency?", *The American Journal of Sociology* 103, 1998, 962-1023.
- Forrer 1968: R. Forrer, *Keltischer Numismatik der Rhein- und Donnmaulande. Ergänze Neuausgabe*, I, Graz 1968.
- Galván 2007: F. Galván Reula, "Islas y viajes en el imaginario celta", en: *Pasado y presente de los estudios celtas*, Ortigueira 2007, 681-703.
- Garabito 1978: T. Garabito Gómez, *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid 1978.
- García Quintela 1991: M. García Quintela, "Las Puertas del Infierno y el Río del Olvido", *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, III, Madrid 1991, 158-169.
- García-Vuelta 2016: O. García-Vuelta, "Orfebrería castreña en Piloña (Asturias) según la documentación del Archivo del Museo Arqueológico Nacional". *BMAN* 34, 2016, 99-120.

- García-Vuelta y Perea 2001: O. García-Vuelta, y A. Perea, "Las diademas-cinturón castreñas: el conjunto con decoración figurada de Moñes (Villamayor, Piloña, Asturias)", *AEspA* 74, 2001, 3-23.
- Graells y Lorrio 2013: R. Graells i Fabregat y A. Lorrio Alvarado, "De cuando *l'elmo nel fiume si lasciò cedere...* El casco como ofrenda a las aguas de Muriel de la Fuente (Soria)", *PalHisp* 13, 661-673.
- Green 1989: M. Green, *Symbol and Image in Celtic Religious Art*, Londres 1989.
- Green 1992: M. Green, *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, Londres 1992.
- Gregory 1994: A.P. Gregory, "Powerful Images: responses to portraits and the political uses of images in Rome", *JRA* 7, 1994, 80-99.
- Grignani 1975: M.A. Grignani, *Navigatio Sancti Bredani*, Milán 1975.
- Guyonvarc'h 1967: C. Guyonvarc'h, "Notes d'étymologie et de lexicographie gauloises et celtiques, XXVIII, 133. Celtique comun **Letavia*, gaulois *LETAVIS*, irlandais *Letha*; la porte de l'Autre Monde", *Ogam* 19, 1967, 490-494.
- Hatt 1989: J. J. Hatt, *Mythes et dieux de la Gaule. 1. Les grandes divinités masculines*, Paris 1989.
- Hilly 2003: G. Hilly, *L'Autre Monde celte ou la source de vie*, Bruselas 2003.
- Hofeneder 2005: A. Hofeneder, *Die Religion der Kelten in den antiken literarischen Zeugnissen. Band I. Von den Anfängen bis Caesar*, Viena 2005.
- Hofeneder 2008: A. Hofeneder, *Die Religion der Kelten in den antiken literarischen Zeugnissen. Band II. Von Cicero bis Florus*, Wien 2008.
- Iglesias 1976: J.M. Iglesias, *Epigrafía cántabra. Estereometría. Decoración. Onomástica*, Santander 1976.
- Jacomin 2006: B. Jacomin, *Le pilier des Nautes à Lutèce: Astronomie, mythologie et fêtes celtiques*, Paris 2006.
- Jimeno y Chaín 2017: A. Jimeno Martínez y A. Chaín Galán, "El ritual funerario: la necrópolis de Numancia", en: A. Jimeno Martínez (ed.), *Numancia eterna. 2150 aniversario: la memoria de un símbolo*, Valladolid 2017, 155-176.
- Jimeno et al. 2004: A. J. Jimeno, I. de la Torre, R. Berzosa y J.P. Martínez, *La Necrópolis Celtibérica de Numancia*, Soria 2004.
- Jimeno et al. 2010: "Ritos funerarios y mitos astrales en las necrópolis celtibéricas del Alto Duero", en: F. Burillo (ed.), *VI Simposio sobre Celtiberos. Ritos y Mitos*, Zaragoza 2010, 369-390.
- La Tour 1892: H. La Tour, *Atlas des Monnaies Gauloises*, Paris 1892 (mis à jour par B. Fischer 1992).
- Le Roux 1955: F. Le Roux, "Des chaudrons celtiques à l'arbre d'Esus. Lucain et les Scholies Bernoises", *Ogam* 7.1, 1955, 33-58.
- Lessi 1993: T. Lessi, "Toward a Definition of Religious Communication", *The Journal of Communication and Religion*, 1993, 127-138.
- Lévy-Strauss 1969: C. Lévy-Strauss, *The Raw and the Cooked*, Nueva York 1969.

- Marco 1994: F. Marco Simón, "Heroización y tránsito acuático: sobre las diademas de Moñes (Piloña, Asturias)", en: J. Alvar y J. Mangas (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, II, Madrid 1994, 319-348.
- Marco 1997: F. Marco Simón, "Procopio, *Bell.* 8, 20, 42 ss.: El pasaje de los muertos", en: F. Presedo, F.J. Guinea, P. Cortés y J.M. Uría (eds), *Xaïre. II Reunión de historiadores del mundo. Homenaje al Profesor Fernando Gascó*, Sevilla 1997, 497-511.
- Marco 1998: F. Marco Simón, "Texto e imagen *ethos* y creencias en la Hispania indoeuropea de época republicana", en: J. Mangas (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Actas del III Congreso Hispano-italiano*, Madrid 1998, 387-402.
- Marco 2005: F. Marco Simón, "Religion and religious practices of the ancient Celts of the Iberian Peninsula", *e-Keltoi* 6, 2005, 287-345.
- Marco 2006: F. Marco Simón, "Ornitomorphism in the Religious Systems of Indo-European Hispania", en: M. García Quintela, F. J. González García y F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European World and Material Culture. Proceedings of the 5th. International Colloquium of Anthropology of the Indo-European World and Comparative Mythology*, Budapest 2006, 345-355.
- Marco 2007: F. Marco Simón, "A lost identity: Celtiberian iconography after the Roman conquest", en: R. Häussler y T. King (eds), *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West, Volume 1*, 2007, 103-115.
- Marco 2008a: F. Marco Simón, "Images of Transition: the Ways of Death in Celtic Hispania", *ProcPrehistSoc* 74, 2008, 53-68.
- Marco 2008b: F. Marco Simón, "Celtic Ritualism from the (Graeco)-Roman Point of View", en: J. Scheid (ed.), *Rites et croyances dans les religions du monde romain*, Vandoeuvres 2007, 149-188.
- Marco 2013a: F. Marco Simón, "Imagen pública e imagen privada en las ciudades celtibéricas de época republicana", en: A. Dardenay y E. Rousso (eds.), *Dialogues entre sphère publique et sphère privée Dans l'espace de la cité romaine. Vecteurs, acteurs, significations*, Burdeos 2013, 123-139.
- Marco 2013b: F. Marco Simón, "Ritual y espacios de memoria en la Hispania antigua", *PalHisp* 13, 2013, 137-165.
- Marco y Sopeña 2017: F. Marco Simón y G. Sopeña Genzor, "Sobre la religión en la Celtiberia: de las divinidades a la ideología funeraria", en: A. Jimeno (ed.), *Numancia eterna. 2150 aniversario: la memoria de un símbolo*, Valladolid 2017, 127-154.
- Olivares 2002: J. C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la España Céltica*, Madrid 2002.
- Olmos 2005: R. Olmos Romera, "Iconografía celtibérica", en: A. Jimeno (ed.), *Celtíberos: tras la estela de Numancia*, Soria 2005, 253-260.
- Oosten 1985: J.G. Oosten, *The War of the Gods. The Social Code of Indo-European Mythology*, Londres 1985.

- Pace 2011: E. Pace, "Religion as communication", *International Review of Sociology* 21.1, 2001, 205-229.
- Peralta 2000: E. Peralta Labrador, *Los cántabros antes de Roma*, Madrid 2000.
- Pérez 1999: B. Pérez Outeiriño, *Oro. Orfebrería antigua en Hispania*, Madrid 1999, 92-109.
- Podeman 2008: J. Poderman Sorensen, "A Theory of Ritual", en: A.H. Rasmussen y S.W. Rasmussen (eds), *Religion and Society. Rituals, Resources and identity in the Ancient Graeco-Roman World*, Roma 2008, 13-22.
- Prados 1996: L. Prados Torreira, *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1992.
- Pye 1971: M. Pye, "Syncretism and Ambiguity". *Numen* 18, 1971, 83-93.
- Rabanal y García 2002: M.A. Rabanal Alonso y S. M. García Martínez, *Epigrafía romana de la provincia de León*, León 2001.
- Rappaport 2001: R. Rappaport, *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Madrid 2001.
- Rees y Rees 1961: W. Rees y B. Rees, *Celtic Heritage. Ancient Tradition in Ireland and Wales*, Londres 1961.
- Rodríguez 1993: A. Rodríguez Colmenero, *Arte romano en Galicia*, A Coruña 1993.
- Romero 1976: F. Romero Carnicero, *Las cerámicas policromas de Numancia*, Soria, 1976.
- Romero 2017: F. Romero Carnicero, "Las cerámicas policromas de Numancia", en: A. Jimeno (ed.), *Numancia eterna. 2150 aniversario: la memoria de un símbolo*, Valladolid 2017, 93-125.
- Salinas 1984-85: M. Salinas de Frías, "La religión de los celtibéricos", *SHHA* 2-3, 1984-85, 81-102.
- Salinas 1991: M. Salinas, "El toro, los peces y la serpiente. Algunas reflexiones sobre iconografía y la religión de los celtiberos", en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje al prof. José María Blázquez II*, Madrid 1998, 509-519.
- Salinas 2010: M. Salinas de Frías, "Sobre algunas especies animales en el contexto de las religiones prerromanas de Hispania", *PalHisp* 10, 2010, 611-628.
- Santos 2017: A. Santos Cancelas, *Ritos, memoria e identidades castreñas*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2017.
- Sanz 1997: C. Sanz Mínguez, *Los vacceos, cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del Valle Medio del Duero: la necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Valladolid 1997.
- Sanz y Velasco 2003: C. Sanz Mínguez y J. Velasco (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*, Valladolid 2003.
- Saragoza et al. 2003: F. Saragoza, C. Pariselle, M.E. Meyohmas et al., "Le pilier des Nautes. Rédecouvert d'une œuvre", *Archéologie* 398, 2003, 15-27.

- Schattner 2013: Th. Schattner, "Sobre la interpretación de la decoración de las diademas de Moñes", *PalHis* 13, 2013, 717-752.
- Scheid y Svenbro 1995: J. Scheid y J. Svenbro, "Le comparatisme, point de départ ou point d'arrivée?", en: F. Boespflug y F. Dunand, (éds.), *Le comparatisme en histoire des religions*, París 1995, 295-311.
- Scott 1990: J.C. Scott, *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, New Haven-Londres 1990.
- Smith 1978: J.Z. Smith, *Map is nor Territory. Studies in the History of Religion*, Leiden 1978.
- Smith 2014: J.Z. Smith, *Magie de la comparaison. Et autres essais d'histoire des religions*, Genève 2014.
- Smith 2006: R. Smith, "The use of Images: visual history and ancient history", en: T.P. Wiseman (ed). *Classics in Progress. Essays on Ancient Greece and Rome*, Oxford 2006, 59-100.
- Sopeña 1995: G. Sopeña Gensor, G. 1995. *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza 1995.
- Sterckx 2000: C. Sterckx, *Des dieux et des oiseaux. Réflexions sur l'ornitomorphisme de quelques dieux celtes*, Bruselas 2000.
- Tagliente 1996: M. Tagliente, "Immagini e cultura nel mondo indigeno della Basilicata", en: R. Olmos y J.A. Santos (eds), *Iconografía ibérica e iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, Madrid 1996, 261-272.
- Thompson 1955-58: S. Thompson, *Motif index of folk-literature: a classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, mediaeval romances, exempla, fabliaux, jest-books and local legends*, 6 vols., Bloomington 1955-58.
- Van Hamel 1941: A.G. Van Hamel, *Immrama*, Dublín 1941.
- VV.AA. 2003: VV.AA., "Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen", *MM* 44, 2003, 1-309.
- VV.AA. 1989: VV.AA., *Los celtas en el Valle Medio del Ebro*, Zaragoza 1989.
- Warner 1991: R.B. Warner, "The Brighter hoard", en S. Moscati (ed.), *The Celts*. Milán, 1991, 617.
- Wheeler y Wheeler 1932.: R.E.M. Wheeler y T.V. Wheeler, *The Excavation of the Prehistoric, Roman and Post-Roman Site in Lydney Park, Gloucestershire*, Oxford 1932.

Francisco Marco Simón
Grupo de Investigación Hiberus
Universidad de Zaragoza
correo-e: marco@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 11/05/2017 Fecha de aceptación del artículo: 30/09/2017

IMAGEN Y TEXTO SOBRE MONUMENTOS DEL NOROESTE HISPÁNICO EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: ALGUNAS OBSERVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Thomas Schattner

1. ADVERTENCIA PRELIMINAR Y DELIMITACIÓN DE LA ZONA DE INVESTIGACIÓN, VALOR DE LA ESCRITURA Y LA IMAGEN

En la variopinta serie de las distintas regiones hispánicas,¹ la del noroeste ocupa un lugar especial (fig. 1). Al tratarse de *finis terrae*, es tanto la región más distante como también la última que estuvo inmersa en una operación policial por parte de Augusto y del ejército romano en el transcurso de las Guerras Cántabras (del 26 al 19 a.C.).² Por primera vez, bajo el mandato de Augusto, la enorme diversidad de escenarios de Hispania se sometió a un nuevo orden común que destacaba por estar basado en los mismos principios.

Este estado de cosas supone una ventaja para nuestro tema, ya que la escritura —y con ella el monumento que la lleva inscrita— se introduce y se utiliza en el noroeste a partir de la época augústea.³ Por eso, viene con apariencia latina y, como consecuencia de ello, debe parecerles, tanto en aquella época a la gente del lugar como actualmente al investigador, un bien cultural completamente romano.⁴

¹ La temática sobre la relación entre texto e imagen es extraordinariamente amplia y compleja de manera que aquí en el ámbito de esta contribución sólo puede ser tratado a título de ejemplo. Por eso deben quedar algunos aspectos marginalizados y tratados de forma resumida al igual que la bibliografía. Le agradezco a mi colega y amigo M. Blech (Bad Krozingen) sus consejos y su ayuda al redactar este artículo. Por haberme permitido fotografiar los monumentos de piedra en sus museos, les doy las gracias a C. Valle y a A. de la Peña (Museo de Pontevedra), así como a A.M. Arenaz (Museo Castillo de San Antón, La Coruña).

² En general y especialmente, v. las obras de Tranoy 1981 y 2005; da Silva 2007.

³ P.ej. Pereira 1995; González 2010, 397 s.; en las regiones vecinas de la Lusitania oriental y meridional, apenas se encuentran restos de testimonios escritos prerromanos, tartésicos, *vid.*, p.ej., Salinas 1995, 282. Sobre la lingüística y la primera epigrafía en el noroeste cabe destacar entre la abundante bibliografía Untermann 1993; Untermann 1994; de Hoz 2010a; 2010b; 2014; sobre los primeros testimonios escritos en la península ibérica en general, *vid.* Mederos y Ruiz 2001.

⁴ Edmondson 2002, 42.

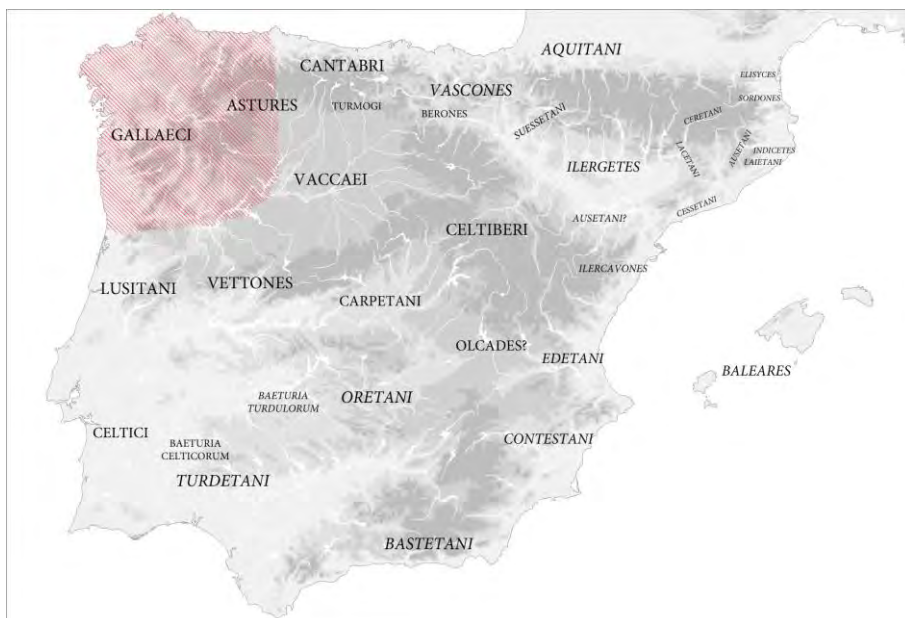


Fig. 1. Mapa distributivo de las tribus más importantes en la Península Ibérica (IAA de Madrid, E. Puch Ramírez).

La escritura era Roma. Sus posibilidades se reconocieron y aprovecharon. También sirvió de modelo gráfico para ornamentar, como muestra, por ejemplo, la estela de Bermés (Lalín) sobre la que aparecen representados símbolos parecidos a letras que, al parecer, pretenden imitar escritura.⁵

Algo distinto sucede con las representaciones gráficas que naturalmente, en el noroeste hispánico, en el primer milenio precristiano, poseen una tradición de muchos siglos de antigüedad. Basta con señalar algunos ejemplos destacados en sucesión diacrónica: una “estela diademada” de los alrededores de Guarda, que ahora se ha datado en la Edad del Bronce tardía (s. IX a.C.);⁶ además la estatua del guerrero de Capeludos, que quizás pertenece al s. VI a.C.;⁷ así como la diadema de Moñes que data del s. II/I a.C., pero que perfectamente puede ser incluso más antigua (figs. 2a-c).⁸

⁵ Publicado por Vázquez 1980, 86 fig. 6; Rodríguez 1981, 80; Baños 1994, 193.

⁶ Por último, Santos 2010.

⁷ Calo 2003, 8 n° 6 tab. 5; Quesada 2003, 104.

⁸ Por último, Schattner 2015, 146.

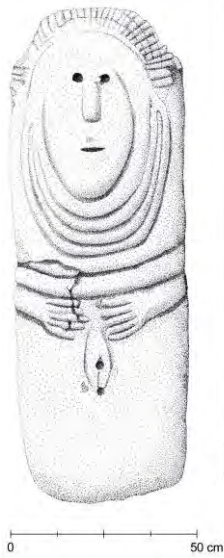


Fig. 2a. La llamada “estela diademada” de Guarda (InstNegMadrid R 2-02-9 (Patterson)).



Fig. 2b. Estatua de guerrero lusitano-galaico de Capeludos.



Fig. 2c. Diadema de Moñes.

El denominador común de estas figuras es la gran valía que se les concede: así, las estatuas, es decir, sobre todo las estatuas de guerreros, por lo general de tamaño sobrenatural, alcanzan hasta los tres metros y medio de altura;⁹ y cuando son pequeñas, de tamaño miniatura —la diadema de Moñes—, es interesante que las representaciones se elaboran en un material especial: en chapa de oro. Por tanto, junto al tamaño colosal de los monumentos de piedra aparece el oro como soporte de imágenes. Esta tradición se rompe, en las categorías de valía descritas de tamaño y material, desde que entra en contacto con el mundo romano. Al mismo tiempo, y a la inversa, observamos una expansión del modelo romano, ya que en ese momento para las estatuas de guerreros también se emplean formatos más pequeños.¹⁰ También las monedas se presentan como soporte de imágenes; sin embargo, sólo para iconografías pequeñas, que por su tamaño tienen cabida en ellas. Pero cabe destacar que, al ser un recurso pecuniario, las monedas también ellas representan un valor. No obstante, la reducción del tamaño o la introducción del formato más pequeño (inferior al tamaño natural) influye no sólo en las estatuas de guerreros, ejemplos de la gran tradición de la escuela escultórica céltica, sino también en las esculturas tempranas de tipología puramente romana, como los conocidos *togati* de Oporto y de Astorga que deben datar probablemente de la época flavia (fig. 3a-b).¹¹ En este contexto, es esclarecedora la observación a la inversa: que entre las imágenes del noroeste faltan en su mayor parte todas aquellas que se fabricaron de forma económica y simple, como las de la coroplastia y las de la plástica menor, como las pequeñas figuras de bronce y la escultura en piedra de pequeñas dimensiones.¹² Por consiguiente, ante lo dicho queda clara la gran consideración y la enorme relevancia social que la sociedad local en el noroeste atribuyó a la imagen por un lado, y tal vez en menor escala a la escritura por el otro.¹³

⁹ Vid. la clasificación de tamaños en forma de tabla de Schattner 2003, 142, fig. 1.

¹⁰ De las 33 estatuas de guerreros que se conocen hasta el momento (Schattner e.p.), sólo hay 3 con un tamaño inferior al tamaño natural: Calo 2003, 8, nº 7; p. 17, nº 22. p. 22, nº 27; estas pueden datar del Imperio romano debido a sus características, *vid.* Schattner 2003, 137, tab. 2.

¹¹ Por último, Schattner 2003, 128 s., tab. 51a-d.

¹² Listado de los 10 pequeños bronceos conocidos, incluidas las representaciones en apliques y lucernas, en Acuña y Rodríguez 2004; el número de piezas esculturales de tipología exclusivamente romana, es muy escaso en el noroeste hispánico, véase el corto listado de Acuña 1993, 199-201.

¹³ Abascal 2016, 208.



Fig. 3a. *Togatus* (togado) de Oporto, b. *Togatus* (togado) de Astorga (fotos DAI).

La conquista tardía y definitiva en el año 19 a.C. provocó un impacto en el universo autóctono del noroeste hispánico. El paquete cultural romano al completo —en ese momento, además, por si fuera poco, con un halo augústeo cargado de refinamiento ideológico y religioso— originó un breve (aunque abrupto) proceso de adaptación, contrariamente al proceso paulatino que, en comparación, se experimentó, por ejemplo, en la Bética.¹⁴ Ante dicho contexto, se puede esperar, con una determinada perspectiva de la investigación que aquí se lleva a cabo sobre la interacción de la imagen y la escritura, una mirada directa y muy cercana a dicho proceso impuesto que no se ha enturbiado por una adaptación larga, tortuosa y diferenciadora. En este sentido, la elección de esta área y de este tema de investigación “Imagen y texto” parecen adecuados para este coloquio.¹⁵

Desde un punto de vista puramente teórico, existen dos posibilidades:

- 1) La nueva escritura introducida se combina con los ya conocidos soportes de imágenes autóctonos.

¹⁴ Pereira 1995, 293.

¹⁵ El estado de cosas es asimismo el tema del artículo de Rodríguez Álvarez 1981 que, no obstante, también trata aparte otros aspectos e interpreta (según su declaración) los monumentos como una resistencia frente a Roma, etc.

- 2) La nueva escritura introducida se combina con soportes e imágenes de nueva creación.

Una tercera posibilidad, teóricamente viable aunque complicada (la combinación de nueva escritura y nuevas imágenes empleando tanto soportes de imágenes tradicionales como nuevos), no se contempla aquí. En este artículo, la primera cuestión que se ha mencionado acapara la mayor atención que, aquí, en vista del ámbito del coloquio (que se basa por igual tanto en la filología como en la arqueología), sólo se puede abordar de forma rudimentaria. Por tanto, en lo sucesivo, tendremos que examinar cuándo, dónde y de qué manera se incorpora la escritura a la imagen (en caso de que así ocurra) y a qué contexto pertenecen los monumentos en cuestión: temporal, espacial y social. Al final, se abordará la cuestión: quién se sirve de la escritura.

2. EL CONTEXTO TEMPORAL: ¿CUÁNDO SE INTRODUCE LA ESCRITURA Y SOBRE QUÉ SOPORTES?

Como muestra la sinopsis esquemática (fig. 4), en primer lugar, la escritura aparece en el noroeste sobre monumentos públicos:¹⁶ en inscripciones edilicias y honoríficas, en téseras de hospitalidad, en mojones (*termini augustales*), además de sobre miliarios, así como sobre las estatuas de guerreros lusitano-galaicos y, más tarde, también sobre las inscripciones de liturgias sacrificiales. Excepto las estatuas de los guerreros, ninguno de estos soportes de inscripciones posee precursores prerromanos. Como se detalla más abajo, todos surgen durante la romanización en el noroeste hispánico.¹⁷ Salvo los *termini augustales*, los miliarios y las inscripciones de liturgias sacrificiales (que se erigen o se cincelan a lo largo de las vías romanas, en el campo o en santuarios), el entorno donde se colocan estos soportes es, en cualquier caso, urbano. Este entorno se encuentra en las ciudades romanas de nueva fundación: *Asturica Augusta*, *Bracara Augusta* y *Lucus Augusti*.

¹⁶ El esquema cronológico de la fig. 4 no pretende ser un listado exhaustivo de todos los monumentos. Únicamente pretende reflejar, al mencionar monumentos destacados, el comienzo cronológico de las correspondientes categorías de soportes de escritura. En lo que respecta a las inscripciones honoríficas y a las téseras de hospitalidad, el esquema se ha elaborado a partir de los datos de Pereira 1995. En el caso de los mojones (*termini*), los datos proceden de Alarcão 1988; Iglesias y Ruiz 1998; Cepeda *et al.* 2008; Fernández *et al.* 2012; Cortés 2013. En cuanto a los miliarios, *vid.* como resumen con bibliografía Alarcão 1988 II, 5; Schattner 1998, 62 n.º 15; Rodríguez *et al.* 2004; sobre las *leges sacrae* o las inscripciones de liturgias sacrificiales, *vid.* Schattner 2012, 403 s.; en referencia a las estatuas de guerreros, Tranoy 1981 y 1988; Quesada 2003; Schattner 2003.

¹⁷ *Vid.* abajo el párrafo “La combinación de imagen y escritura”; la fecha confirma una amplia demora de casi un siglo en comparación con la correspondiente introducción de monumentos con inscripciones en el área oriental (cuya influencia era más bien mediterránea) del norte de Hispania. Allí, la fecha se sitúa en el tardío s. II/temprano s. I a.C. También allí, los mojones (*termini augustales*) y los miliarios se cuentan entre los primeros soportes de escritura. *Vid.* como resumen Beltrán 2012, 9-16.

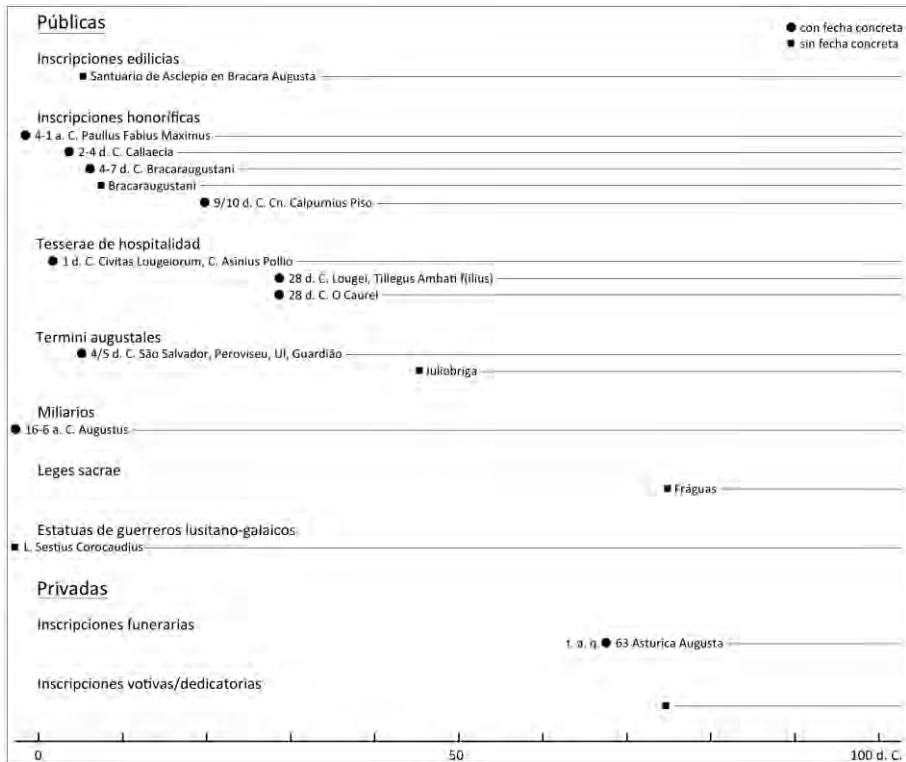


Fig. 4. Esquema cronológico sobre la introducción del denominado “epigraphic habit” en el noroeste de la península ibérica.

Las inscripciones edilicias tempranas son escasas. El ejemplo conocido es el que aparece sobre un arquivado del Santuario de Asclepio en la *civitas Bracara Augusta* que fundó el propio Augusto.¹⁸ La declaración de P. Zanker de que la institución del dominio de Roma como imperio por Augusto no tuvo ninguna repercusión en la imaginería de Hispania es aplicable sobre todo en el caso del noroeste hispánico que, ya de por sí, cuenta con pocas imágenes.¹⁹ Las distinciones mencionadas anteriormente están dirigidas a Augusto y a la familia imperial y llevan tan pocas imágenes como el resto de categorías nombradas con inscripciones.

La colocación de mojones (*termini augustales*) comienza también en la época augústea. En algunas zonas se conoce incluso toda una serie de *termini*, algunos de los cuales quizás in situ, que determinaba la extensión de

¹⁸ CIL II 2421; Horster 1997, 114 (tab.); Rodà 1997 y 1998; Horster 2001, 348 cat. XIV 2,1. XIV, 4. XVI 6; Rodà 2007. Sobre la participación de soldados del ejército romano en la construcción de grandes obras en la península ibérica, véase Le Roux 1982, 119-121.

¹⁹ Zanker 1987; la declaración ha sido ahora corregida por W. Trillmich que reconoce la imaginería augústea en algunas monedas (discurso de W. Trillmich con motivo de una jornada de aniversario para J.M. Luzón en Madrid, 2016).

la superficie de dichas zonas para su administración.²⁰ No todos estos *termini* tienen inscripciones. Estas zonas se encuentran cerca de *Iuliobriga* (Reinosa, Cantabria), en el centro de Portugal (Beiras), así como en los alrededores de *Bracara Augusta* (Braga, Portugal). Los mojones forman parte de una categoría con inscripciones que pone de manifiesto, de una manera especialmente gráfica, la injerencia de Roma en los regímenes locales de propiedad. Debido a que dicho mojón de primera época no sólo se denomina como simple término, sino como “*terminus augustalis*” (término augustal), nuevamente se destaca especialmente el papel del primer princeps cuyo nombre se dio a conocer de esta forma tan visible por todo el imperio.²¹ En las Beiras (centro de Portugal), así como en Extremadura (a continuación, al este, en España), se conocen una buena docena de *termini*, todos ellos al parecer de los años 4-6 d.C., que llevan los nombres de los pueblos allí colindantes: los igaeditani y lancienses, los bletisamenses y los mirobrigenses etc.²² cuyos territorios delimitaron.²³ El mayor número, con 18 *termini* conocidos, procede de *Iuliobriga*.²⁴ Todos llevan el mismo epígrafe: “*ter(minus) August(alis) dividit prat(a) leg(ionis) IIII et agrum Iuliobrig(ensium)*”, muestran el mismo trazo de escritura característico, el mismo tamaño de letra y, además, están hechos con la misma piedra arenisca local. Por ello, su elaboración y colocación simultáneas están fuera de duda. Únicamente varía el tamaño de la piedra y, de acuerdo con este, también el número de líneas del texto. Gracias a la mención de la Legio IV Macedonica, que en los años 40 del s. I d.C. se retiró de Hispania, resulta posible una datación ante quem. Como es natural, los *termini* se movieron con el paso del tiempo. Aun así, la cartografía de los yacimientos donde se hallaron estas piezas permite una reconstrucción aproximada de la zona que estas delimitaban.²⁵ Estos testimonios para la nueva división del territorio tras la conquista pertenecen al contexto político de la reorganización augústea de las provincias que se vincula temporalmente con el viaje a España del primer princeps en el año 15 a.C. (Dio Cass. 54, 25).²⁶ Suponen un profundo

²⁰ Se discute hasta qué punto la reorganización afectó a las antiguas demarcaciones existentes o si, en realidad, estas se mantuvieron y sólo se confirmaron mediante la colocación de *termini*, *vid.* Cepeda, Iglesias y Ruiz 2008; Cortés 2013; Abascal 2016, 197.

²¹ Alföldy 1991.

²² Alarcão 1988, 17 s.; Le Roux 1994, 48 s. n.º. 1-6; Edmondson 2002, 42; Ariño 2005, 95-112; Cortés 2013, 33-71 n.º 1-13.

²³ Cortés 2013, 258-260.

²⁴ Le Roux 1994, 39; Iglesias y Ruiz 1998; Cepeda *et al.* 2008, 313; Fernández entre otros, 2012, 269; Cortés 2013, 103-128 n.º 29-46.

²⁵ Finalmente, en los alrededores de Braga, se encontraron otros dos *termini*, al parecer *in situ*, que, sin embargo, no llevan inscripciones, sólo la cruz de los agrimensores sobre la superficie y, en ese sentido, deben considerarse como no fechados. No obstante, aun así, se consideran como *termini* romanos para la reconstrucción de extensas centuriaciones de los alrededores, *vid.* Carvalho 2000 y 2012.

²⁶ Cepeda *et al.* 2008, 310.

conocimiento del territorio que Agripa y su séquito habrían recopilado en el transcurso de las guerras cántabras (del 26 al 19 a.C.). La reorganización de las regiones tuvo lugar con las fundaciones de ciudades como contexto de las que también forma parte la mencionada *Iuliobriga*. Tres de las nuevas fundaciones llevan, como sede del conventus correspondiente, el nombre de Augusto: *Asturica Augusta*, *Bracara Augusta* y *Lucus Augusti*.²⁷

Para los miliarios es válido lo que se ha dicho para los *termini*. Se implantan con Augusto, realzan el nombre del primer princeps y siempre se colocan cuando se construyen nuevas vías romanas.²⁸

Es interesante que entre las estatuas de guerreros lusitano-galaicos se encuentre una que pertenece a los monumentos tempranos que llevan inscripciones²⁹ de la primera época imperial (São Paio de Meixedo, Portugal, fig. 5).³⁰ Parece que esta datación obtenida a través del análisis epigráfico está bien asegurada.³¹ En el caso del resto de monumentos, se trata de piedras sepulcrales³² que prosperan desde mediados del s. I d.C. como categoría de monumentos que usa tipologías romanas y a las que se les ponen inscripciones, de modo que, a partir de la época flavia (y hasta el comienzo de la época antonina), se convierten en bien común.³³

²⁷ Vista de conjunto p.ej. en Tranoy 1981, 190-25 (cap. 3).

²⁸ Solana y Sagredo 2008; Salinas y Palao 2012.

²⁹ Inscripción publicada ya por Hübner en *CIL* II 2462 y 5611; recientes lecturas *HEp* 10, 2000, 744; *HEp* 17, 2008, 253; Redentor 2008a, 199-203; 2008b, 228 s.; historia de las investigaciones epigráficas y resumen de las lecturas en Redentor 2008a, 196-203; Rodríguez Colmenero 2015, 22-25.

³⁰ Una datación de la inscripción en primera época imperial parece aceptada, véase *HEp* 17, 2008, 253; Redentor 2008a, 210; 2008b, 234. Al mismo tiempo la contemporaneidad de la estatua con la inscripción es discutida, así Koch 2003 argumenta contra una contemporaneidad, y Rodríguez 2015, 40 s. a favor. La estatua en sí presenta únicamente características prerromanas, v. Schattner 2003, 137 Tab. 2. La discusión del status quo arqueológico en los correspondientes castros como posibles lugares de levantamiento de las estatuas también lleva a Rodríguez-Corral 2012, 80-86 a una fecha pre-imperial romana para las estatuas en cuestión. Este autor también defiende de una forma generalizada y con buenos argumentos una separación cronológica entre el soporte de la estatua y su inscripción.

³¹ Tranoy, 1981, 327; Tranoy 1988, 225; *HEp* 10, 2000, 744; Calo 2003, 20 s., nº 25, tab. 33-36; *HEp* 17, 2008, 253; Redentor 2008 b, 234 s.; Rodríguez 2015, 22-25. 40 s.

³² En este artículo, se usa el término “piedra sepulcral” como nombre genérico para cualquier monumento vertical dentro de un contexto funerario. La razón para ello es que entre los hallazgos citados, encontrados junto a aras funerarias, que poseen los elementos característicos de las aras como los *foci*, se encuentran también otros monumentos funerarios a los que les faltan dichas características.

³³ Schlüter 1998, 43, tab. 3.



Fig. 5a-b. Estatua de guerrero lusitano-galaico de São Paio de Meixedo (Portugal); a: vista frontal, b: lateral con inscripción (foto: DAI).



Fig. 5c: Representación gráfica del facsímil de la inscripción original

3. EL CONTEXTO ESPACIAL: ¿DÓNDE SE INTRODUCE LA ESCRITURA?

Demos por sentado, entonces, que los primeros testimonios epigráficos difundidos de una forma más o menos amplia en el noroeste son resultado de la mano autoritaria de Roma y resultado del proceso de romanización y latinización.³⁴ A excepción de las estatuas de guerreros descritas, no se encuentran representaciones figurativas en este contexto público. Sin embargo, en la época siguiente del s. I d.C. y especialmente desde mediados de siglo,³⁵ se desarrolla enseguida una imagen característica para todo el norte de Hispania,³⁶ ya que permanecerá bastante invariable hasta la Antigüedad Tardía: las piedras sepulcrales o las aras funerarias predominarán en número.³⁷ Estas suponen dos tercios (museos de Braga y Braganza) o incluso cuatro quintas partes (museo de Guimarães) de los fondos regionales con inscripciones. Sin embargo, como ha documentado recientemente J.M. Abascal para el *conventus lucensis*, la situación se puede mostrar invertida si se utilizan otros criterios de selección como pueden ser los límites territoriales (*conventus*),³⁸ en todo caso parecen ser situaciones locales y de época avanzada como en este caso de *Lucus Augusti*.

Les siguen a continuación y a gran distancia los monumentos privados dedicados a deidades con una quinta parte (museo de Braga) o menos de una décima parte (museos de Guimarães y Braganza). Todos los tipos restantes de monumentos con inscripciones, es decir, tanto las inscripciones públicas (excepto los miliarios) como quizá las inscripciones honoríficas, están documentadas únicamente por pocas piezas, aparecen sólo marginalmente.³⁹ Se

³⁴ Díaz y Díaz 1983; Pereira 1995, 293-326; sobre la implantación de sistemas jurídico-administrativos romanos de una forma general en el noroeste, *vid.* Tranoy 1981, 145-189 (cap. 2).

³⁵ Este momento coincide con la creciente relevancia del oeste hispánico y de su costa atlántica que, como es bien sabido, resulta de la conquista de Britania en el año 43 por Aulo Plaucio. Entonces, la ruta de abastecimiento a través del Atlántico cobró importancia, por lo que, de la noche a la mañana, *Lusitania* y *Gallaecia* sirvieron de bisagra entre las regiones de la península ibérica y *Britannia* para la política romana. *Vid.* sobre ello Nony 1968 y, por último, Fabião 2009. Gracias a esto, surgió un impulso de romanización que podría explicar la introducción de determinadas formas romanas. Sobre la importancia de la ruta atlántica en primera época imperial, *vid.* Le Roux 1990.

³⁶ Así ya Maluquer 1956, 36.

³⁷ P.ej., Navascués 1963, 159.

³⁸ Abascal 2016, 199.

³⁹ Los susodichos datos numéricos se han extraído de la contribución de Le Roux y Tranoy 1973, 181. Para ello, ambos autores evaluaron alrededor de 300 inscripciones de los tres museos citados. Las inscripciones con una C invertida representan un problema específico: de estas existen unas 30 aproximadamente. Al parecer, todas ellas pertenecen al s. I d.C., pero no se ha podido determinar una fecha con precisión (Tranoy 1987, 226). El símbolo de la C invertida aparece en diferentes contextos epigráficos, *vid.*, p.ej., Pereira 1982; Le Roux y Tranoy 1983; Alarcão 1988, 47. La situación se conoce desde hace mucho tiempo (*vid.*, p.ej., Maluquer 1956, 34) y, debido al enorme incremento de inscripciones, tampoco ha cambiado desde la redacción del *CIL* de Hübner del s. XIX. Por ello, puede considerarse como algo característico del noroeste hispánico.

constata portanto, que son las piedras sepulcrales o, en casos puntuales, piedras votivas, ambos monumentos privados, cuya escritura se convirtió en accesible para sectores más amplios de la población.

Entre las piedras sepulcrales, las de soldados son las primeras en aparecer. Se trata, en todos los casos, de estelas arqueadas un tipo procedente de Italia y que se mantiene a través de los tiempos con variaciones formales.⁴⁰ Así, su fuste es cada vez más alto y la estructura interna de su parte delantera es cada vez más variada.⁴¹ Como ejemplos para soldados, se suelen citar dos aras funerarias de Asturica Augusta que, debido a que mencionan a la legión X Gemina (que estuvo desplegada en Hispania entre los años 30 a.C. y 62 d.C. y, luego, se trasladó a Carnuntum),⁴² deben pertenecer a esa época.⁴³ No obstante, estas tempranas aras funerarias son excepciones en cuanto a su número, ya que la mayor parte de las piedras sepulcrales con inscripciones comenzaron a emplearse en la época flavia.⁴⁴ Como esta mayor parte está formada por las inscripciones sepulcrales de la población civil, tiene sentido pensar en un desarrollo continuo: por lo tanto, los soldados trajeron la tradición procedente de Italia del ara funeraria con inscripciones y la población autóctona del noroeste la hizo suya en una generación y la prosiguió.

Además, esta fecha de la época flavia marca, desde un punto de vista general, tanto la introducción del uso masivo típico romano de las inscripciones como la de otros monumentos romanos en el noroeste.

Otro ejemplo de un nuevo soporte de inscripciones en dicha época viene dado por la inscripción de un ritual sacrificial sobre una roca en el santuario de las deidades Trebaruna y Reve en el Cabeço das Fráguas que, dado el contexto del hallazgo, debe datarse a finales del s. I d.C. (fig. 6).⁴⁵ Hasta aquí, a lo largo del tiempo, únicamente aparecen inscripciones sobre los monumentos correspondientes, a excepción de las estatuas de guerreros descritas. Faltan imágenes.

⁴⁰ Schlüter 1998, 8-25. 43, tab. 3.

⁴¹ Schlüter 1998, 8-25.

⁴² *RE* XII 1678 ss. V. de Legio (Ritterling); Schlüter 1998, 29 s.; Morillo 2007, 91.

⁴³ Schlüter 1998, 150, n.º. 2. 3.

⁴⁴ P. ej., Mañanes 1982, 186; Baños 1994, 354.

⁴⁵ Schattner y Santos 2010, 91. 105; sobre el resto de inscripciones sobre rocas con carácter sacrificial, *vid.* como resumen Alfayé y Marco 2008, 289-299.

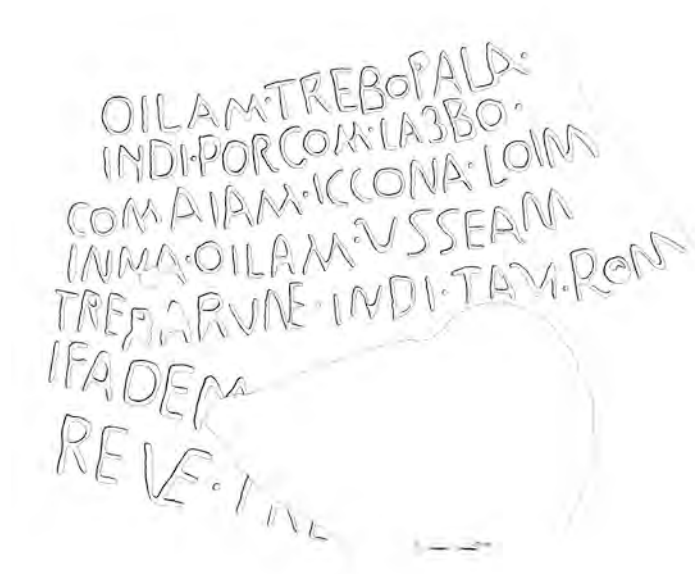


Fig. 6. Inscripción sacrificial del santuario del Cabeço das Fráguas (Guarda, Portugal),
a: Vista nocturna, b: Representación gráfica del facsímil.

4. LA COMBINACIÓN Y LA RELACIÓN ENTRE IMAGEN Y ESCRITURA

A continuación, vamos a examinar la presencia conjunta de imagen y escritura sobre un mismo monumento. Encontramos esto en las estatuas de guerreros, así como sobre estelas que se mencionan como piedras sepulcrales. Mientras que las citadas en primer lugar representan estatuas de tamaño sobrenatural, las imágenes que aparecen sobre las piedras sepulcrales son más bien de pequeño tamaño. La sinopsis muestra (fig. 7) que la combinación de ambas se introduce a lo largo del temprano primer s. d.C. en la época augústea y, más tarde, según la evolución de las categorías de monumentos representada en el esquema cronológico de la fig. 4, sigue su curso. No obstante, en cualquier caso, son sólo pocos ejemplos en cuanto a número se refiere.

Comencemos con las estelas/piedras sepulcrales. De las 145 piezas con inscripciones que G. Baños ha recopilado en un catálogo de la provincia de Pontevedra, 66, es decir, menos de la mitad, llevan representaciones (fig. 8).⁴⁶ Estas son, en su mayoría, ornamentales: aspas, hoces, arcos, línea en zigzag o muescas, canaladuras horizontales, enmarcado. Además, existen pocos elementos figurativos: así, en este caso, sólo se encuentran imágenes de la persona junto a inscripciones sobre 13 monumentos.⁴⁷ Esto supone apenas una décima parte del número total. Siempre que las estelas son clasificables⁴⁸ se trata de estelas funerarias. Las representaciones muestran figuras de pie, hombres y mujeres, también por parejas, con distintos gestos,⁴⁹ una vez incluso un trío, pero sin inscripción,⁵⁰ además bustos⁵¹ y, finalmente, las denominadas “estelas antropomorfas” en las que toda la parte final superior de la piedra sepulcral se presenta como un único miembro redondeado con forma de cabeza humana (fig. 9a-e).⁵² En nuestro contexto, este tipo es interesante porque muy probablemente puede remontarse hasta la época prerromana e, incluso, hasta la época megalítica y, por eso, supone una de las pocas categorías de esculturas que subsiste hasta la época del Imperio romano.⁵³

⁴⁶ Baños 1994, nº 1, 4, 10-12, 16-31, 35-54, 55 (sin inscripción), 56-60, 69, 71, 77, 81, 91-95, 108-110, 126, 129, 133-134, 136-137 y 145.

⁴⁷ Baños 1994, nº 37, 44, 46, 52, 54-56, 60, 91, 93, 95, 137 y 145.

⁴⁸ Debido a su carácter fragmentario, no se pueden determinar: Baños 1994, nº 54-56, 60 y 145.

⁴⁹ Baños 1994, nº 37, 44, 46, 52, 54, 56, 60 y 137.

⁵⁰ Baños 1994, nº 55.

⁵¹ Baños 1994, nº 91, 95 y 145.

⁵² Baños 1994, nº 93-94.

⁵³ Rodríguez Álvarez 1981, 80; Pereira 1991, 181; Schlüter 1998, 22; Bueno *et al.* 2011, 44 s. (“Estatuas y estelas noroccidentales”); Rodríguez 2015, 31-39 coloca las estelas antropomorfas en una línea evolutiva de desarrollo que acabaría en las estatuas de guerreros y describe con ello el proceso de la creación del antropomorfismo de la escultura noroccidental hispánica. Que monumentos de la prehistoria sean recontextualizados en época romana al inscribirles unas palabras, un texto, es un hecho conocido, véase la última compilación de los correspondientes monumentos en Rodríguez-Corral 2012, 82 fig. 3. También los verracos pertenecen a este ámbito, catálogo de las 25 piezas en López 1989, 125-138.

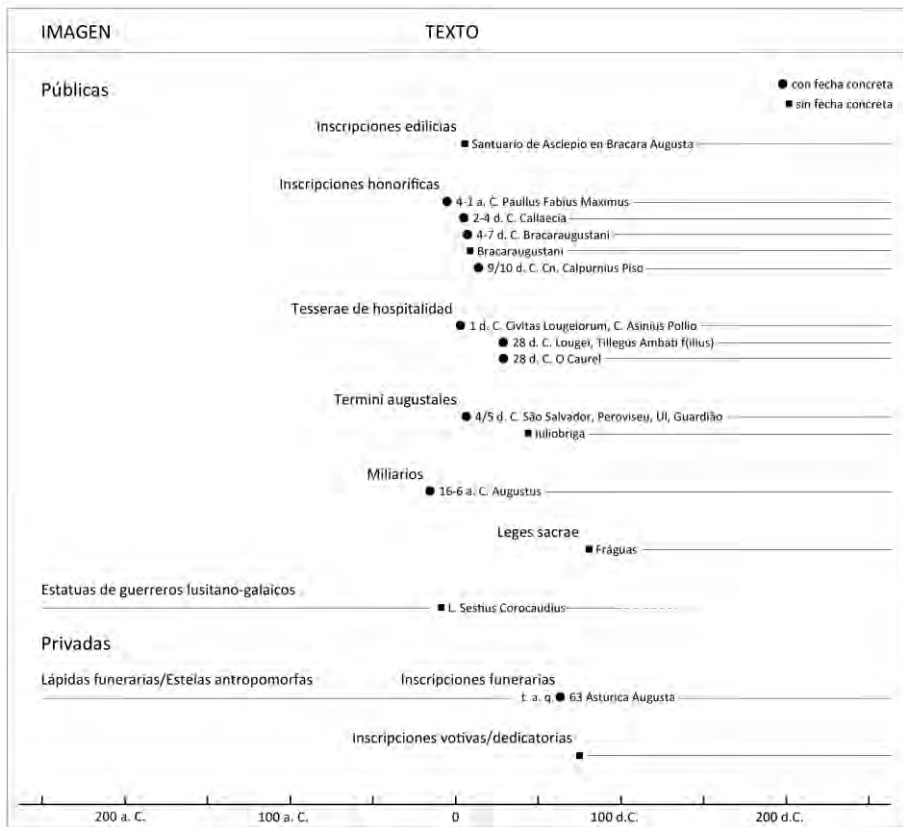


Fig. 7. Esquema de la combinación de imagen y escritura en las categorías de monumentos del noroeste hispánico.

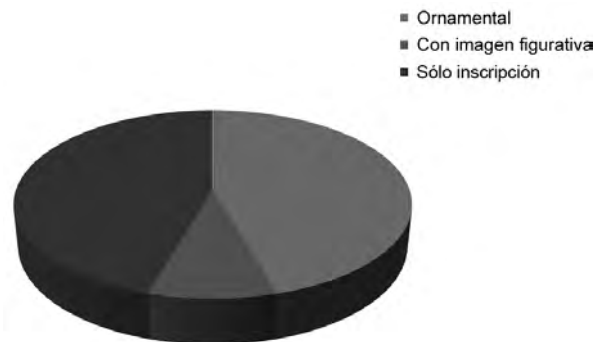


Fig. 8. Diagrama de las estelas funerarias de la provincia de Pontevedra con base en Baños 1994.

En lo que respecta a los demás tipos de estelas prerromanas,⁵⁴ el tipo de las estelas antropomorfas, viene determinado por la representación limitada a la parte delantera. La atención del artista se ha centrado en la cabeza destacada, así como en el torso; tanto la parte inferior del cuerpo como las extremidades aparecen descuidadas. En este sentido, se trata, para ser exactos, de estelas en relieve con representaciones en medio cuerpo. Incluso aunque no siempre ha habido testimonios procedentes de las épocas intermedias,⁵⁵ por lo que la continuidad cronológica no está del todo asegurada, parece que no existe ninguna duda en lo referente a la larga tradición de estas estelas, sobre todo si consideramos que este tipo no se limita a la península ibérica.⁵⁶ Cuando las estelas llevaban escritura, en la investigación siempre se ha intentado reconocer en ellas reflejos de la época romana de los precursores prehistóricos, de modo que la denominación española/portuguesa “estelas antropomorfas” se ha mantenido también para ellas.⁵⁷ De estas se conocen cinco ejemplares interesantes en este contexto: cuatro proceden de las localidades gallegas de Paradela, Ouzande, Tines y Troitosende (fig. 9a-d)⁵⁸ y una de la lusitana *Augusta Emerita* (fig. 9e).⁵⁹

⁵⁴ Panorama actual en Bueno *et al.* 2011; Celestino y Salgado 2011; Rodríguez 2015, 31-39.

⁵⁵ Como testimonios hay que remitirse a las estelas de Ermida (buena foto de Bettencourt 2006, 173; Rodríguez 2015, 36) o Segura de Toro, datadas en la Edad del Cobre, en la mitad de la Edad del Cobre o en la Edad del Bronce, *vid.*, por último, Correira 2010, 12 n.º 3; 166 n.º 85 (catálogo). Hasta cierto punto, ya que proceden de otra región (Teruel) y pertenecen a otro tipo (estelas de frontón enmarcadas con listel), también pueden valer como testimonios dos estelas de Puertomingalvo que se caracterizan por el detalle de contar con pechos femeninos, como es típico en las estelas prehistóricas (p. ej., la mencionada pieza de Ermida, Correira 2010, 12 n.º 3), *vid.* Schlüter 1998, 18 con nota 120.

⁵⁶ La investigación remite a paralelismos en Francia (Bueno 1995) y Alemania. En este caso, entre las piezas de la Edad del Hierro recopiladas por Kimmig en 1987, se pueden asignar a este tipo la n.º 2 (Rotemburgo) y la n.º 6 (Stammheim). La relación europea transcontinental también aparece en algunos gestos como en el de las manos puestas una contra la otra delante del abdomen, *vid.* p.ej., una estela póntica del norte (Häusler 1966, 53 tab. 35) en comparación con la estela de A-da-Moura, Guarda, Portugal (Correira 2010, 112 n.º 58; Santos 2010, 46, fig. 1). Pero también entre las estelas prehistóricas de Europa se han observado muchas similitudes, *vid.*, p.ej., Gomes 2011. Aunque no se puede comparar directamente con estas estelas en relieve porque forman parte de otro tipo, existen los pilares de piedra multifaciales como, p.ej., las estelas de São João de Ver del s. 6/5 a.C., v. Jorge y Jorge 1983; Höck 2003, 58 fig. 1; Silva 2007, 419. 682; Correira 2010, 93-95 n.º 50 (catálogo) que, por lo tanto, representan verdaderas estatuas pluriangulares.

⁵⁷ Vázquez 1980; Rodríguez Álvarez 1981, 76-81; Baños 1994, 353; Schlüter 1998, 22 cap. 2.9.

⁵⁸ La composición del grupo se debe a Vázquez 1980. Más tarde, se añadieron otras piezas, lista en Abásolo 2005, 146. Citas epig.: Paradela: *CIRG* III 47, Baños 1994, n.º 93; Ouzande: *CIRG* III 56, Baños 1994, n.º 94; Tines: *CIRG* I 69; *Augusta Emerita*: *AE* 1952, 109.

⁵⁹ Debido a su extraordinaria forma, la pieza (que, en el contexto puramente romano de *Augusta Emerita*, llama la atención con mayor motivo), ha sido con frecuencia objeto de discusión, *vid.* Álvarez 1946, 6 tab. 3,2; Schlüter 1998, 258 n.º 3 tab. 5, 2; por último, con bibliografía, Murciano 2015, 177.



Fig. 9. Estelas antropomorfas del noroeste hispánico, a: de Paradela, b: de Ouzande, c: de Tines, d: de Troitosenze, e: de *Augusta Emerita* (para ésta Nogales 2001, 43 fig. 2.1).

La pertenencia de la estela emeritense⁶⁰ surge a partir de tres razones: 1) la limitación a la vista frontal, 2) el parecido característico de la estela con una columna: las descripciones hablan de la reutilización de un fragmento del fuste de una columna, 3) el motivo de la cabeza independiente encima de la inscripción. Mientras las tres primeras localidades mencionadas están situadas junto a la costa de Pontevedra, contamos con la otra pieza que procede de Tines (provincia de La Coruña), más al norte, pero también cerca de la costa; en cambio, el ejemplar que proviene de Augusta Emerita se sitúa considerablemente más al sur: en Lusitania. En cuanto a su datación, estas pertenecen al s. II/III d. C. o incluso a una época mucho más tardía (Tines).⁶¹ Por lo tanto, la fuerza normativa de lo romano en este ámbito es limitada, ya que el contacto con la cultura romana no se puede producir de inmediato y las formas romanas se adoptan, como corresponde, con cierto desfase temporal. Dicha normativa abarcaba únicamente el empleo de la escritura, no la forma del soporte. En este contexto, la inscripción aparece, en cierto modo, como una adaptación a las circunstancias.

Aunque esta desviación tipológica de un tipo prehistórico se consensuara⁶² (algo que no resulta difícil de imaginar por razones formales), con el paso del tiempo, en lo que respecta a la forma de las piezas más tempranas de la época romana descritas a continuación, deberían haberse producido sobre todo dos evoluciones de las que no se conocen fases intermedias entre los hallazgos encontrados: 1) la estela de piedra (que, en las piezas más antiguas, ofrece un aspecto amorfo y tiene una apariencia todavía totalmente en bruto, como si se acabara de romper y no hubiera sido trabajada) hubiera dado paso a una especie de fuste rectangular alargado o de trapecio estirado, de forma regular, y 2) la representación antropomorfa más antigua se hubiera reducido en lo sucesivo a la cabeza y la persona representada por medio cuerpo (que, por lo general, iba provista con armas y, por este motivo, se le mencionaba como guerrero) hubiera dejado de existir. De esta manera, al parecer, se liberó espacio en el fuste que, entonces, se pudo aprovechar de otro modo como, por ejemplo, para incluir una inscripción.⁶³ Al reducirse la representación a la cabeza, a la persona representada se le despoja de su torso equipado con las armas y, con ello, de su carácter guerrero, por lo que, en cierto modo, se le neutraliza; pero, al mismo tiempo, también queda abierto a nuevas disposiciones: esto se muestra en el uso de esa superficie para la escritura. En la estela de Paradela, A Estrada (fig. 9a)

⁶⁰ Abásolo 2005, 146; en otros estudios, la estela funeraria se determinó tipológicamente de otra manera, pero en cada caso se puso de relieve su carácter excepcional, p.ej., Cerrillo y Cruz 1993, 167 n° 10 tab. 4,6; Nogales 2001, 43 s. fig. 2,1.

⁶¹ Vázquez 1980, 86; Rodríguez Álvarez 1981, 78; Rodríguez 2013, 321 considera que a la estela de Tines se le inscribieron las letras con posterioridad. En vista de la utilización de la fórmula epigráfica “*in pace*”, tuvo que ser ya en la época cristiana; sobre la historia de la lectura de la inscripción, *vid.* Monteagudo 1996, 105 s.

⁶² Rodríguez Álvarez 1981, 80; Pereira 1990, 181.

⁶³ Estas variaciones llevan a Abásolo 2005, 146 a hablar de un “mestizaje cultural”.

aparece el nombre de la fallecida (Colupata); en la estela de Ouzande (fig. 9b) no se cita ni el nombre del difunto o de la difunta ni el nombre del dedicante,⁶⁴ por lo que permanece sin especificar; mientras que en la estela de Tines (fig. 9c) se presenta el nombre de un fallecido varón (Victorinus).⁶⁵ Resulta evidente que los escultores y/o los clientes eran conscientes del carácter independiente de las estelas con cabeza y supieron utilizar dicha superficie: la prepararon, definieron y comprendieron como una superficie para poner inscripciones. La estela emeritense de Avitianus Petracius es, desde un punto de vista de la evolución tipológica —no cronológica, ya que, por fundamentos epigráficos, está datada en el s. III d.C.—⁶⁶, seguramente la más reciente, ya que la cabeza está metida más profundamente en el fuste de la estela, de modo que ambos elementos formales (fuste y cabeza) combinan de forma más íntima y (ya) no se encuentran como añadidos una encima del otro igual que en el resto.⁶⁷

La inscripción unida a las adaptaciones formales que se han descrito de la estela de piedra prueba que estos monumentos son romanos. No obstante, de las cinco estelas antropomorfas mencionadas únicamente cuatro llevan epígrafe. Este falta en la estela de Troitosende (fig. 9d) que, al principio, se creía que era prehistórica/neolítica,⁶⁸ pero, entretanto, debido a su cercanía formal con las estelas citadas (fig. 9a-c, e), con buenas razones se ha datado asimismo como romana.⁶⁹ Entre estas razones se encuentra el motivo del aspa aislada, habitual en el repertorio ornamental de los altares votivos y sobre las estelas, y que pertenece a la época romana.⁷⁰ En las estelas de Ouzande, Tines y Mérida (fig. 9b-c, e), la inscripción se coloca inmediatamente por debajo de la muesca del cuello y se extiende por una parte o por todo el fuste.⁷¹ La parte inferior de la estela queda sin epígrafes. En el caso de la estela de Tines, su parte inferior es más ancha y, por ello, destaca

⁶⁴ Baños 1994, 221-223 n° 93-94.

⁶⁵ Pereira 1991, 181 n° 69.

⁶⁶ Nogales 2001, 44.

⁶⁷ Pero no es obligatorio llegar a una comprensión tipológica de la forma. También se puede entender esta de otra manera: como el intento de aprovechar la máxima superficie posible de la losa. En favor de ello aboga su contorno irregular.

⁶⁸ Historia de la investigación en Vázquez 1980, 84 s.

⁶⁹ Filgueira 1955, 97 n° 62 tab. 61; Vázquez 1980, 86. A estos autores también se les puede añadir Höck 1985, quien observó que los elementos decorados de la cultura castreña, cuando pueden datarse, siempre pertenecen a la época romana. En efecto, el aspa de la estela de Troitosende aparece con frecuencia sobre los altares votivos del santuario del Monte do Facho que se crea alrededor de mediados del s. III d.C. Próximamente, el catálogo completo en Koch e.p.

⁷⁰ Se encuentran en gran número sobre los altares votivos del santuario del Monte do Facho, *vid.* Koch e.p. Como expone Höck 1985, 253, todos los elementos ornamentados, si pueden datarse, son de la época romana. Sobre el empleo del ornamento en frisos, en jarrones, *vid.* Silva 2007, 622 tab. 64 n° 254-267.

⁷¹ Según Rodríguez 2013, 321, la estela de Tines es más antigua que su inscripción que se añadió posteriormente.

formalmente. Se trata de la forma conocida de un hincón que suele estar creado como un poste para ser clavado en el suelo.⁷² En cambio, la estructura de la superficie escrita de la piedra de Paradela (fig. 9a) es totalmente diferente. Está rota en la parte inferior y la rotura pasa por una línea, de modo que se puede contar con más texto y una estela más larga. En una ampliación complementaria, la inscripción estaría en la zona inferior de la superficie frontal o, en una ampliación más larga, quizás incluso en el centro de la parte delantera de la estela. En cualquier caso, la parte superior de la superficie escrita o del fuste trapezoidal de la estela quedaría libre. Aquí hay un problema evidente, ya que se trata, como justo acabamos de ver en la estela de Ouzande (fig. 9b), del lugar habitual para poner la inscripción sobre las estelas funerarias del noroeste hispánico.⁷³ En efecto, el texto de la estela de Ouzande (que, debido a su corta extensión, hubiera tenido lugar sobre alguna parte arbitraria de la estela) comienza arriba, en el rincón de la izquierda.

En la descripción de la estela de Paradela (fig. 9a), se tiene en cuenta que toda la parte delantera no está alisada: quedó sin trabajar, de modo que las letras del epígrafe también se inscribieron sobre zonas descascarilladas y rotas.⁷⁴ Aquí, es importante observar que las superficies no alisadas de piedras sepulcrales visibles al nivel del suelo no son escasas en los hallazgos del norte hispánico. De hecho, se ha reconocido en ello una tendencia autóctona que se encuentra asimismo sobre piedras sepulcrales del este de Lusitania y Celtiberia.⁷⁵ Por tanto, si el texto no se pone arriba a la izquierda, entonces el estado de la superficie de la roca no es la causa para trasladar la inscripción y el emplazamiento al lugar indicado, sobre todo porque la zona central/inferior de la estela sobre la que está grabada la inscripción está marcada con roturas y descascarillamientos aún mayores y, por eso, es aún menos adecuada como superficie para el epígrafe. Por supuesto, esta superficie superior podría haber estado pintada; pero, dado el estado que se ha descrito de esta, parece improbable. No obstante, tal vez se acepta que se hayan podido destacar las letras mediante la pintura roja habitual.

Pero si en la zona superior de la parte delantera de la estela de Paradela no se ha hallado ni inscripción ni pintura, se plantea la pregunta: ¿cuál puede haber sido el motivo de la elección de ese lugar (que causa una impresión tan arbitraria) para poner la inscripción? La respuesta podría hallarse en una comparativa con la estela de Troitosende (fig. 9d) que, en la división estructural de su superficie frontal, se asemeja en ese sentido a la estela de Paradela (fig. 9a) en que esta, en ese mismo lugar del centro del cuerpo, posee una zona ornamental enmarcada con un aspa en su interior. Esta es seguramente, por su tamaño y su posición, la zona ornamental principal, ya que cuenta con el doble de altura con respecto al resto de zonas ornamentales. La

⁷² Navascués 1963, 168; Schattner *et al.* 2005, 157.

⁷³ Como resumen, p.ej., Salinas 1995, 283.

⁷⁴ Baños 1994, 221 n° 93.

⁷⁵ Salinas 1995, 286.

estela de Troitosende no pertenece a las estelas mono-zonales, como las otras estelas antropomorfas que se han citado, sino que es una de las estelas multi-zonales que se caracterizan por tener distintas zonas decorables colocadas verticalmente unas sobre otras (“Stockwerkstelen”). Se trata de un esquema divisorio que evoca el usual esquema de zonas decorativas superpuestas de los monumentos funerarios romanos que se encuentra por igual sobre la columna de Igel, el pilar de los Nautas de París o las estelas de Vigo.⁷⁶ Su empleo sobre la estela de Troitosende en combinación con la forma de su fuste da otra pista más para su datación romana.

Al alejarse por completo de su vínculo prehistórico-figurativo y de la orientación al ornamento basado en elementos puramente geométricos, la estela de Troitosende se encuadra en la larga lista de monumentos funerarios del norte y del noroeste hispánicos que, de entrada, se suele presentar como no figurativos.

Sin embargo, comparándola con el resto de estelas antropomorfas anteriormente descritas y en relación con la desviación descrita anteriormente de las estelas antropomorfas de sus precursores prehistóricos, existe una clara ruptura: mientras que en las estelas de Paradela, Ouzande, Tines y Augusta Emerita (fig. 9 a-c. e) se usa la parte frontal liberada para la inscripción, la estela de Troitosende posee una división formada por varias zonas entre las que destaca la del centro. Donde antes la representación de medio cuerpo de las estelas prehistóricas seguía poniendo de relieve, de una manera inequívoca, las cualidades guerreras de la misma, ahora surge una ornamentación en su lugar que, con su carácter indiferenciado, se asemeja a las inscripciones descritas y, por ello, crea aparentemente un grado de abstracción para ornamento e inscripción. Por supuesto, en la actualidad, su contenido interpretativo sigue siendo, para nosotros, completamente oscuro; ya que, para nosotros, permanece oculto un posible vínculo entre el ornamento y la figura de la cabeza.⁷⁷ Seguramente, es admisible suponer que la representación es una forma conservadora de entender la estela como un cuerpo humano y pensar de forma latente en esta asociación que probablemente siempre esté presente. No obstante, más allá de esta creencia generalizada, sigue sin revelarse una interpretación metafórico-figurativa del ornamento “aspa” sobre las estelas antropomorfas.⁷⁸ Por esa razón, cada

⁷⁶ Sobre este esquema, *vid.* Schlüter 1998, 13-16.

⁷⁷ Por supuesto, este podría existir de forma puramente teórica. Entonces, quizá se podría suponer que existe una analogía con las representaciones griegas (Himmelmann 1968), una constelación en la que el ornamento está integrado en la imaginaria establecida por la representación de la cabeza, en la que este desempeña una función explicativa subordinada acompañando e ilustrando (al mismo tiempo) a la imagen principal. Sin embargo, en el noroeste hispánico, falta un arte narrativo para describir esto que no aparece hasta bien entrada la época romana, por último, Schattner 2015.

⁷⁸ La discusión sobre las interpretaciones globales de los ornamentos de la cultura castreña es antigua. Ambas posiciones permanecen enfrentadas: por una parte, las que no reconocen en el ornamento ninguna función específica global (Julia 1971, 24. 37) y, por otra,

intento en ese sentido está condenado al fracaso, ya que no puede sustentarse sobre ningún fundamento.⁷⁹

Aun así, ante este trasfondo, queda clara la dimensión del cambio de paradigmas que significó la sustitución de la representación prehistórica de medio cuerpo por la inscripción y por el ornamento: su mensaje se neutralizó.

Pero regresemos al esquema ornamental de las diferentes zonas en las estelas. Parece claro que la distribución de la parte delantera de la estela de Paradela (fig. 9a) no sigue el esquema romano habitual, sino que se hace eco del esquema de distribución de la estela de Troitosende (fig. 9d). Gracias a la división en zonas de su parte frontal, se introduce otra novedad: el realce del centro que, ahora, ocupa la inscripción. Esta evolución sigue, también en este caso, las tendencias romanas de carácter general, como muestra el realce del segmento central del fuste de la columna de Igel. Aquí, la inscripción ha sustituido al ornamento principal sobre la estela de Troitosende sin ocupar, no obstante, el resto de zonas ornamentales que distingue a esta estela y que, tal vez, se consideró de menor rango. Al parecer, para los escultores, la inscripción únicamente se podía poner en el lugar en el que, según su opinión, había espacio para el ornamento principal. Por esa razón, en este caso, el ornamento principal y la inscripción son intercambiables, puesto que ocupan el mismo lugar sobre la parte delantera. Dicha acción da testimonio de una valoración equivalente y de su intercambiabilidad: la inscripción ocupa el espacio de un ornamento. ¿Se puede concluir con ello que, de esta forma, la inscripción incluso se convirtió en imagen (de modo muy similar a lo descrito al comienzo sobre la estela de Bermés)⁸⁰ o que el aspa refleja características de la escritura? No necesariamente, ya que las estelas multi-zonales del noroeste hispánico presentan una disposición totalmente distinta de los tres elementos que las componen: imagen figurativa (I), ornamento o elemento arquitectónico (O) y escritura (E). Sirva como ejemplo la mención de algunas estelas que se han seleccionado arbitrariamente. Como referencia se ha utilizado la publicación *Hispania Antiqua*. En su lámina 122 aparecen representadas seis estelas funerarias.⁸¹ Muestran una colocación de los dichos elementos que parece arbitraria, libre y sin sistema.⁸²

- O-I-E: estela funeraria de *Auscus Boutius*,⁸³

- O-O-E: estela funeraria de *Gaius Petelius Paternus*,⁸⁴

las que aceptan un valor simbólico (como resumen, Monteagudo 1996, 25).

⁷⁹ De todas maneras, dicho intento se ha hecho precisamente en relación con el motivo del aspa como ornamento, *vid.* Monteagudo 1996, 23 s.

⁸⁰ *Vid.* arriba el apartado “Advertencia preliminar y delimitación de la zona de investigación, valor de la escritura y la imagen”.

⁸¹ Trillmich, entre otros 1993.

⁸² Las estelas figuran juntas en una tabla en *Hispania Antiqua*, *vid.* Schlüter 1993, tab. 122.

⁸³ Schlüter 1993, 336 s., tab. 122 a.

⁸⁴ Schlüter 1993, 337, tab. 122 b.

- I-O-E: estela funeraria de *Pestera* y *Publia*,⁸⁵
- O-E: estela funeraria de *Gaius Licinius Rufus*,⁸⁶
- O-E-I-O: estela funeraria de *Silania Anula*,⁸⁷
- I-E: estela funeraria de *Julia Tongata*.⁸⁸

Aparte de la preferencia por colocar el ornamento en la parte de la cabeza, las posiciones de la imagen y la escritura parecen arbitrarias.

Por el contrario, en las piezas descritas de Ouzande, Tines y Augusta Emerita (fig. 9b-c, e), la situación se presenta de otra manera. En estos casos, la inscripción se lleva tan lejos en la superficie disponible como el texto lo requiere. La superficie de estas estelas se interpreta de un modo completamente diferente. Ya no está sometida a los anteriores principios de división establecidos, sino que se ha liberado de estos en ese sentido como si se pudiera grabar sobre toda la superficie disponible del cuerpo de piedra en toda su extensión, de forma similar a como se haría sobre una hoja de papel. Se trata —con las estelas antropomorfas prehistóricas como telón de fondo— nada más y nada menos que de una radical reinterpretación de la superficie como superficie para la escritura. Mientras tanto, la posición especial de la cabeza permanece sin cambios: es la terminación superior de la estela, es la imagen.

Vayamos al segundo caso mencionado al comienzo de este artículo: que la nueva escritura introducida se una a nuevos soportes e imágenes. Ambos proceden de Italia. Estas son, principalmente, como se ha descrito antes, estelas arqueadas.⁸⁹ Dado que el fenómeno está a la altura de las expectativas que pueden crearse sobre la invasión de la cultura romana en las regiones poco romanizadas hasta entonces, llegados a este punto, bastará con remitirse al trabajo de E. Schlüter quien ha elaborado una detallada tipología de las estelas funerarias. Con las estelas arqueadas, el universo de la imaginaria y la escritura romanas alcanza, especialmente a partir de la época flavia, una amplia superficie del noroeste hispánico.⁹⁰ Se trata de estándares usuales como los que Roma introdujo en todas sus provincias. Las particularidades regionales de Hispania se basan en la unión del tipo itálico de las estelas arqueadas con distintas clases de divisiones multi-zonales, como en el caso de las estelas discoidales y las citadas estelas antropomorfas.⁹¹

Las piedras sepulcrales examinadas hasta ahora son monumentos privados que fueron adaptados como soportes de inscripciones como las estelas antropomorfas, o introducidos de nuevas como las estelas arqueadas. En cambio, en lo que se refiere a las estatuas de guerreros lusitano-galaicos, el

⁸⁵ Schlüter 1993, 337 s., tab. 122 c.

⁸⁶ Schlüter 1993, 338, tab. 122 d.

⁸⁷ Schlüter 1993, 338 s., tab. 122 e; Lemos 2006, 187.

⁸⁸ Schlüter 1993, 339, tab. 122 f.

⁸⁹ Schlüter 1998, 43, tab. 3.

⁹⁰ Schlüter 1998, 8-25.

⁹¹ Como resumen, Schlüter 1998, 24 s.

asunto es diferente. Estos monumentos poseen, debido a su colocación a las entradas de los castros, un carácter público. Tienen una larga tradición que se remonta a las grandes obras plásticas célticas y que comenzó con los primeros grandes monumentos plásticos en el norte de Italia.⁹² La datación de las estatuas hispánicas más antiguas se retrotrae, a juzgar por sus armas y ornamentos, por lo menos hasta el s. II a.C.,⁹³ pero tampoco se descartan dataciones anteriores.⁹⁴ Entretanto, se conocen 33 ejemplares,⁹⁵ cinco de los cuales llevan inscripciones.⁹⁶ En cuatro de estas estatuas de guerreros, la inscripción se halla sobre el escudo que sujetan ostensiblemente ante el abdomen;⁹⁷ en la restante, sobre el jubón y la pierna derecha (fig. 5).⁹⁸ Ya A. Tranoy advirtió sobre el distinto valor de la ubicación y sacó convincentes conclusiones cronológicas de esto:⁹⁹ según explica, la ubicación de la inscripción mencionada en último lugar (sobre la pierna de la estatua de São Paio de Meixedo) produce la impresión de ser casual y, por eso, se habrá puesto posiblemente tras el levantamiento de la estatua; por lo tanto, esta estatua prerromana y su inscripción latina no serían sincrónicas. En cambio, como expone Tranoy, el escudo da la sensación de estar predestinado como lugar para el grabado de una inscripción sobre el resto de las citadas estatuas hieráticas; por eso parece que en estos casos las inscripciones sí coinciden con el levantamiento de las estatuas que, por consiguiente, sólo puede haber sido en la época imperial.

5. EL CONTEXTO SOCIAL: ¿QUIÉN UTILIZA IMAGEN Y ESCRITURA?

El estudio de Schlüter (que abarca la península en su totalidad) se basa en 1.346 piezas que se han incluido en el catálogo.¹⁰⁰ El número de los monumentos conservados parece lo suficientemente grande como para concluir que el levantamiento de piedras sepulcrales y el consecuente

⁹² Como resumen, Frey y Schattner 2003.

⁹³ Quesada 2003, 108.

⁹⁴ Quesada 2003, 104.

⁹⁵ El catálogo de Calo 2003 se ha ampliado, *vid.* Schattner e.p.

⁹⁶ Estas están a debate desde la conferencia de E. Hübner (Hübner 1861; además, Schattner 2014). Por último y como resumen, Tranoy 1987; Redentor 2008a y 2008b; Rodríguez 2013 y 2015. Véase también arriba n. 30.

⁹⁷ Se trata de las estatuas de Lezenho (Calo 2003, n° 11), São Julião (Calo 2003, n° 24) y Santa Comba de Basto (Calo 2003, n° 28), así como de una estatua de Rubiás que en el s. XVII todavía era conocida, pero que, desde entonces, está desaparecida. Sin embargo, se guardó el contenido de su inscripción, *vid.* Tranoy 1987, 223; Calo 2003, n° 21. Como expone Tranoy 1987, 223, tal vez también se puede sumar la estatua de Refojos de Basto a la que, en una época más temprana, se le hizo una inscripción de la que quizá fue víctima una posiblemente más antigua (Calo 2003 n° 29).

⁹⁸ Estatua de guerrero de São Paio de Meixedo (Calo 2003, n° 25).

⁹⁹ Tranoy 1987, 225. *Vid.* arriba también n. 30.

¹⁰⁰ Schlüter 1998, 77, de las cuales 900 se pueden determinar cronológicamente (Schlüter 1998, 43).

conocimiento del latín representaba una costumbre muy extendida que cada vez se volvió más habitual a lo largo del primer s. d.C.¹⁰¹ Seguramente representaba también no sólo para las clases sociales altas, como en el resto de provincias del Imperio romano, un objetivo encomiable y no menos importante para la propia afirmación de las familias.¹⁰² A su favor habla, por una parte, el amplio espectro formal de los monumentos que comprende desde estelas multi-zonales de tamaño muy sobrenatural con imágenes e inscripciones¹⁰³ hasta losas o bloques de piedra más pequeños mono-zonales que están grabados con breves datos sobre el difunto.¹⁰⁴ De forma similar a lo que sucede con los altares votivos, se puede concluir, por el escalonamiento que sufren las dimensiones de dichos monumentos, que existía un cierto comportamiento de competitividad entre las familias que los encargaban.¹⁰⁵ Por otra parte, el ejemplo de la estela funeraria de *Silvia Anulla* del museo de Braganza (Portugal) muestra que, incluso entre las estelas de costosa elaboración, la fabricación en serie estaba a la orden del día, ya que la inscripción sepulcral se grabó posteriormente, como demuestra su disposición en la piedra. Al parecer, la estela ya estaba terminada cuando los descendientes de *Silvia Anulla* la compraron. Este modo de adquisición es probablemente la razón del vínculo (que para nosotros siempre permanece invisible) entre la dedicatoria escrita y la representación gráfica. De hecho, la imagen de un toro y la del fallecido *prima vista* no guardan ninguna relación. Además, algo que debe tenerse muy en cuenta es la costosa creación de la estela que contrasta con la brevedad de efecto casi lapidario de la inscripción, algo que, sin embargo, justamente en el norte de Hispania es la norma general: esta incluye únicamente el nombre del difunto o de la difunta, su ascendencia y, tal vez, su pertenencia a una tribu.¹⁰⁶ Dicha comprobación es digna de consideración para el enfoque de la relación entre imagen y escritura. Por tanto, como, por lo general, la distinción social no queda clara a través de la inscripción, sólo queda la posibilidad de reflejarla a través de la propia estela: de su tipo, su forma, su tamaño y elaboración y, en caso necesario, a través de la representación gráfica. Así, el mensaje es más bien implícito —

¹⁰¹ González 2010, 415; Abascal 2016, 208.

¹⁰² Este tema requiere ser tratado por separado, ya que precisamente, en relación con las provincias germánicas y galas, hay diferencias considerables. Por ejemplo, en Hispania, faltan las representaciones de las profesiones que allí utilizan las clases medias emergentes como medio, mientras la clase alta encuentra su expresión representativa, como es sabido, en costosos monumentos funerarios. Los monumentos funerarios son el resultado del éxito económico. Con respecto al resto de provincias, las germánicas y las galas poseen, en este ámbito, un rasgo distintivo y se plantea la cuestión de las razones para ello.

¹⁰³ Aquí deben citarse especialmente las estelas de Vigo cuya máxima altura es de 2,60 m, *vid.* Julia 1971, 15 tab. 9 b.

¹⁰⁴ P.ej., Baños 1994, 197 n°. 82; 317 n°. 134.

¹⁰⁵ Schattner *et al.* 2014, 263.

¹⁰⁶ Navascués 1963, 159. Excepción son las estelas de Vigo, González 2010, 412.

y, por ello, más difuso— que explícito,¹⁰⁷ sobre todo la función del donador que tampoco se suele especificar con más detalle en la inscripción y que, debido a esto, apenas se utiliza para la propia afirmación. Como Schlüter pudo definir en su trabajo grupos de tipos regionales muy claros,¹⁰⁸ se podría concluir que la tendencia conjunta en esta relacionabilidad de tipos es evidente y que, a través de ella, los grupos, clanes y familias expresan sus vínculos.

Las estatuas de guerreros amplían esta imagen. Gracias a la advertencia en la inscripción del guerrero de São Paio de Meixedo, Portugal (fig. 5), de que la estatua fue dedicada por su compañero de habitación (*contubernalis*) y/o hermano (*frater*),¹⁰⁹ se confirma que ambos, independientemente de a qué se dedicaran, prestaron servicio en el ejército romano.¹¹⁰ De esta manera, aparte de por su filiación, que en el norte hispánico representa el dato que se suele usar con más frecuencia para identificar a las personas sobre las piedras sepulcrales,¹¹¹ a *L. Sestius Corocaudius* también se le define, en el marco de la nueva estructura social, teniendo en cuenta su posición.¹¹² Con la condición de que la datación anteriormente expuesta y justificada por Tranoy sea correcta, este sería el primer caso (en el noroeste hispánico) de un habitante autóctono del que se da a conocer su incorporación a la estructura social romana. No obstante, en lo que se refiere a la cuestión abierta sobre si la estatua debe reconstruirse como estatua funeraria o como estatua honorífica,¹¹³ no se obtiene ninguna respuesta de la observación porque, en ambos casos, la estatua no tiene otras referencias dada su temprana datación en la época augústea. Las otras categorías comienzan a utilizarse más tarde, como se expuso anteriormente (fig. 4). Al parecer, dicha estatua, como el monumento privado de tipología prerromana que tuvo que ser, se definió, al cincelarse una inscripción latina, en la esfera (en adelante marcada por lo romano) del noroeste hispánico y pudo ser visible de una forma segura, de una u otra manera, en público. En cualquier caso, esta circunstancia da testimonio de que las estatuas de guerreros de particulares de distinta condición, como militares (São Paio de Meixedo) y civiles (Lezenho, Rubiás, São Julião) o también todos los colectivos profesionales (Refojos de Basto), pueden aprovecharse para poner inscripciones, en un primer mo-

¹⁰⁷ Sobre estos términos en el contexto funerario romano, *vid.* Brestian 2008, 269.

¹⁰⁸ Como resumen: Schlüter 1998, 24: “regionalización de las formas de las estelas”, “cinco círculos de calidad”.

¹⁰⁹ La cuestión discutida en la bibliografía de si este es idéntico o no a su hermano (“*frater*”) (por último, Rodríguez 2013, 315) no tiene ninguna relevancia en la situación aquí descrita; sobre la inscripción véanse más arriba n. 28 y 29.

¹¹⁰ Esta circunstancia no se ve afectada por las distintas lecturas (recopilado, por último, por Rodríguez Colmenero 2013, 313-319 y Rodríguez Colmenero 2015).

¹¹¹ P.ej., Brestian 2008, 270.

¹¹² Edmondson 2002, 43 (“... *setting up a dedication... or an epitaph... was a distinctly Roman cultural act*”).

¹¹³ Por último, Edmondson 2002, 55 (“*no way of telling whether they are funerary or honorific*”); Redentor 2008a y 2008b (estatua honorífica); Rodríguez 2013 (estatua funeraria).

mento, por su amplia e inquebrantable aceptación social incluso en la época del Imperio romano. Estas distintas condiciones se reconocen en las estatuas con seguridad porque sus valores y visiones también siguieron siendo válidos en la época avanzada del Imperio romano del s. I d.C. En su conjunto, el noroeste hispánico se presenta, precisamente en esa época del primer siglo de la era cristiana, como una región dinámica en la que lo antiguo se adapta de forma creativa y se mantiene, y a lo nuevo se le da la bienvenida.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 2016: J.M. Abascal Palazón, “Hábito epigráfico romano en el conventus lucensis”, *Conimbriga* 55, 193-219.
- Abásolo 2005: J.A. Abásolo Álvarez, “Celtismo y clasicismo, datos para una controversia”, en: M. Bendala (ed.), *Arqueología ante el tercer milenio, Antonio García y Bellido*, Madrid 2005, 137-148
- Acuña 1993: F. Acuña Castroviejo, Escultura galaico-romana, en: T. Nogales (ed.), *Actas de la Primera Reunión Sobre Escultura Romana en Hispania*, Mérida 1993, 195-204
- Acuña y Rodríguez 2004: F. Acuña Castroviejo y P. Rodríguez García, “Escultura en bronce en Gallaecia”, en: T. Nogales y L.J. Gonçalves (eds.), *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid 2004, 255-271
- Alarcão 1988: J. de Alarcão, *Roman Portugal I*, Warminster 1988.
- Alfayé y Marco 2008: S. Alfayé Villa y F. Marco Simón, “Religion, language and identity in Hispania, Celtiberian and Lusitanian rock inscriptions”, en: Häubler 2008, 281-305.
- Alföldy 1991: G. Alföldy, “Augustus und die Inschriften: Tradition und Innovation. Die Geburt der imperialen Epigraphik”, *Gymnasium* 98, 1991, 289-324.
- Álvarez 1946: J. Álvarez, *Museo Arqueológico de Mérida*, Badajoz 1946.
- Ariño 2005: E. Ariño Gil, “La Hispania Citerior occidental y la Lusitania septentrional entre Augusto y los Flavios. El ager per extremitatem mensura comprehensus”, en: *L’Aquitaine et l’Hispanie septentrionale à l’époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*, Bordeaux 2005, 95-112.
- Baños 1994: G. Baños, *Corpus de inscripciones romanas de Galicia. II Provincia de Pontevedra*, Santiago de Compostela 1994.
- Beltrán 2012: F. Beltrán Lloris, “Roma y la epigrafía ibérica sobre piedra del Nordeste peninsular”, *PalHisp* 12, 2012, 9-30
- Bettencourt 2006: A. Bettencourt, “Las estatuas-menhires”, en: C. del Pulgar Sabín (ed.), *Arte y cultura de Galicia y norte de Portugal I*, Vigo 2006, 171-177.

- Brestian 2008: S. de Brestian, "Interrogating the dead. Funerary inscriptions in Northern Iberia", en: Häußler 2008, 267-279
- Bueno, Barroso y Balbín 2011: P. Bueno, R.M^a. Barroso y R. de Balbín, "Identidades y estelas en el Calcolítico peninsular. Memorias funerarias en la cuenca del Tajo", en: Vilaça 2011, 37-62.
- Bueno 1995: P. Bueno Ramírez, "Megalitismo, estatuas y estelas en España", *Statue-stele e massi incisi nell'Europa dell'età del rame*, Bergamo 1995, 77-130.
- Calo 2003: F. Calo Lourido, Catálogo, *MM* 44, 2003, 6-32.
- Carvalho 2000: H.P. Abreu de Carvalho, Parcelamento rural de Bracara Augusta, questões metodológicas, en: V. Oliveira Jorge (ed.), 3^o *Congresso de Arqueologia Peninsular. Actas vol. 6 Arqueologia da Antiguidade na Península Ibérica*, Porto 2000, 143-146.
- Carvalho 2012: H.P. Abreu de Carvalho, "Marcadores da paisagem e intervenção cadastral no território próximo da cidade de *Bracara Augusta (Hispania Citerior Tarraconensis)*", *AEspA* 85, 2012, 149-166.
- Celestino y Salgado 2011: S. Celestino Pérez y J.Á. Salgado Carmona, "Nuevas metodologías para la distribución espacial de las estelas del oeste peninsular", en: Vilaça 2011, 417-448.
- Cepeda *et al.* 2008: J. J. Cepeda Ocampo, J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz Gutiérrez, "Territorio rural y espacio urbano en Iuliobriga (Cantabria)", en: J. Mangas y Á. Novillo (ed.), *El territorio de las ciudades romanas*, Madrid 2008, 309-331.
- Cerrillo y Cruz 1993: E. Cerrillo y M. Cruz, "La plástica indígena y el impacto romano en la Lusitania", en: T. Nogales (ed.), *Actas de la I reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid 1993, 159-178.
- Correia 2010: A.M. Venhuizen Correia, *Estelas e Estátuas-menires no Centro e Norte de Portugal e Sudoeste da Meseta Superior*, Universidade de Coimbra 2010.
- Cortés 2013: C. Cortés Bárcena, *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas. Los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*, Roma 2013.
- Díaz y Díaz 1983: M. C. Díaz y Díaz, "Sobre la implantación del latín en la sociedad galaico-romana", en: G. Pereira (ed.) *Estudos de cultura castrexa e de historia antiga de Galicia*, Santiago de Compostela 1983, 283-293
- Edmondson 2002: J.C. Edmondson, "Writing Latin in the province of Lusitania", en: A.E. Cooley (ed.), *Becoming Roman, writing Latin? Literacy and epigraphy in the Roman West*, Portsmouth 2002, 41-60.
- Fabião 2009: C. Fabião, "A dimensão atlântica da Lusitânia. Periferia ou charneira no Império romano?", en: J.G. Gorges (ed.), *Lusitânia Romana. Entre o mito e a realidade*, Cascais 2009, 53-74.
- Fernández *et al.* 2012: P. Á. Fernández Vega, R. Bolado del Castillo, J. Callejo Gómez y L. Mantecón Callejo, "Un nuevo término augustal del *Ager Iuliobrigensium*", *AEspA* 85, 2012, 267-271

- Filgueira y d'Ors 1955: J. Filgueira y A. d'Ors, *Inscripciones romanas de Galicia, III Museo de Pontevedra*, Santiago de Compostela 1955.
- Frey y Schattner 2003: O.-H. Frey y Th.G. Schattner, "Bilanz der Tagung", *MM* 44, 2003, 305-307.
- Gomes 2011: M. Varela Gomes, "Estátuas-menires antropomórficas da região de Évora. Novos testemunhos e problemáticas", en: Vilaça 2011, 11-36.
- González 2010: F.J. González García, "Hábito epigráfico, decoración plástica e interacción cultural en el noroeste hispano en época romana. Análisis de las estelas funerarias de Vigo (Pontevedra)", *MM* 51, 2010, 397-418.
- Häusler 1966: A. Häusler, "Eine Stele mit menschlicher Gestalt aus dem nordpontischen Gebiet", *IPEK* 22, 1966, 53-61.
- Häußler, 2008: R. Häußler (ed.), *Romanisation et épigraphie, études interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain*, Montagnac 2008.
- Himmelmann 1968: N. Himmelmann, *Über einige gegenständliche Bedeutungsmöglichkeiten des frühgriechischen Ornaments*, Wiesbaden 1968.
- Höck 1985: M. Höck, "Verzierte Bauteile aus Castros im Nordwesten der Iberischen Halbinsel", *MM* 26, 1985, 243-256.
- Höck 2003: M. Höck, "Os Guerreiros lusitano-galaicos na história da investigação, a sua datação e interpretação", *MM* 44, 2003, 51-66.
- Horster 1997: M. Horster, "Literarische Zeugnisse kaiserlicher Bautätigkeit: eine Studie zu Baumaßnahmen in Städten des Römischen Reiches während des Prinzipats", *Beiträge zur Altertumskunde* 91, Stuttgart 1997.
- Horster 2001: M. Horster, *Bauinschriften römischer Kaiser: Untersuchungen zu Inschriftenpraxis und Bautätigkeit in Städten des westlichen Imperium Romanum in der Zeit des Prinzipats*, Stuttgart 2001.
- de Hoz 2010a: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, Madrid 2010.
- de Hoz 2010b: J. de Hoz, "Las lenguas del Noroeste peninsular y la relación entre astures y galaicos", *Larouco*, 5, 2010, 17-38.
- de Hoz 2014: J. de Hoz, "El abecedario latino de Vale da Casa (Vila Nova de Foz Côa, Portugal)", *PalHisp* 14, 2014, 189-204.
- Hübner 1861: E. Hübner, "Statuen galläkischer Krieger", *Archäologische Zeitung* 19, 1861, 185-195.
- Iglesias y Ruiz 1998: J.M. Iglesias Gil y A. Ruiz, *Epigrafía romana de Cantabria*, Bordeaux 1998.
- Oliveira y Oliveira 1983: V. Oliveira Jorge y S. Oliveira Jorge, "Nótula preliminar sobre uma nova estátua-menir no Norte de Portugal", *Arqueologia Porto* 7, 1983, 44-81.
- Julia 1971: D. Julia, *Étude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*, Heidelberg 1971.
- Kimmig 1987: W. Kimmig, "Eisenzeitliche Grabstelen in Mitteleuropa. Versuch eines Überblicks", *Fundberichte aus Baden Württemberg* 12, 1987, 251-297.

- Koch 2003: M. Koch, “Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen in ihrem literarisch-epigraphischen Zusammenhang”, *MM* 44, 2003, 67-86.
- Koch e.p.: M. Koch, *Die epigraphische Hinterlassenschaft des Heiligtums auf dem Monte do Facho (O Hio/Cangas, Galicien)*, Madrider Beiträge 38.2. en prensa.
- Lemos 2006: F. Sande Lemos, “Estelas funerarias”, en: C. del Pulgar (ed.), *Arte y cultura de Galicia y norte de Portugal* II, Vigo 2006, 185-190.
- Le Roux y Tranoy 1973: P. Le Roux y A. Tranoy, “Rome et les indigènes dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique. Problèmes d'épigraphie et d'histoire”, *MCV* 9, 1973, 177-231.
- Le Roux y Tranoy 1983: P. Le Roux y A. Tranoy, “Le mot et la chose. Contribution au debat historiographique”, *AEspA* 56, 1983, 109-121.
- Le Roux 1982: P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques, d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris 1982.
- Le Roux 1990: P. Le Roux, “Le phare, l'architecte et le soldat. L'inscription rupestre de La Corogne. *CIL* II 2559”, *Miscellanea greca e romana* 15, 1990, 133-145.
- Le Roux 1994: P. Le Roux, “Cités et territoires en Hispanie: l'épigraphie des limites”, *MCV* 30, 1994, 37-51
- López 1989: G. López Monteagudo, *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*, Madrid 1989.
- Maluquer 1956: J. Maluquer, *Carta arqueológica de España*, Salamanca 1956.
- Mañanes 1982: T. Mañanes, *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Salamanca 1982.
- Maya y Álvarez 2001: J.L. Maya González y R. Álvarez Arza, “La estatua-pilar de Santa María de Tarañes (Ponga, Asturias) y su relación con la de Troitosende”, *Complutum* 12, 2001, 137-142.
- Mederos y Ruiz 2001: A. Mederos Martín y L. Ruiz Cabrero, “Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias”, *Complutum* 12, 2001, 97-112.
- Monteagudo 1996: L. Monteagudo, “La religiosidad callaica. Estela funeraria romana de Mazarelas (Oza dos Ríos, A Coruña), cultos astrales, priscilianismo y outeiros”, *Anuario Brigantino* 19, 1996, 11-118.
- Morillo 2007: Á. Morillo, “El ejército romano en España”, en: *id.* (ed.), *El ejército romano en Hispania, guía arqueológica*, León 2007, 87-112.
- Murciano 2016: J.M. Murciano, “Estela funeraria de Avitianus Petracius”, en: J. M. Álvarez Martínez, A. Carvalho y C. Fabião (eds.), *Lusitania romana. Origen de dos pueblos*, Mérida 2016, 177.
- Navascués 1963: J.M^a. de Navascués, “Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidental”, *BRHA* 152, 1963, 159-223.
- Nogales 2001: T. Nogales Basarrate, “La imagen del difunto y su evolución en el tiempo”, en: J.C. Edmondson, T. Nogales y W. Trillmich, *Imagen y memoria, monumentos funerarios con retratos en la colonia Augusta Emerita*, Madrid 2001, 38-59.

- Nony 1968: D. Nony, "Claude et les espagnols. Sur un passage de l' Apocoloquintose", *MCV* 4, 1968, 51-71.
- Pereira 1982: G. Pereira Ménaut, "Los *castella* y las comunidades de Gallaecia", *Zephyrus* 34-35, 1982, 249-267.
- Pereira 1991: G. Pereira Menaut, *Corpus de inscripcions romanas de Galicia. I Provincia de A Coruña*, Santiago de Compostela 1991.
- Pereira 1995: G. Pereira Menaut, "Epigrafía 'política' y primeras culturas epigráficas en el noroeste de la P. Ibérica", en: F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza 1995, 293-326.
- Pérez 1998: M. Pérez Juliá, "Rutinas de la escritura. Un estudio perceptivo de la unidad párrafo", *LynX, A Monographic Series in Linguistics and World Perception* 12, Valencia 1998.
- Quesada 2003: F. Quesada, "Espejos de piedra? Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos", *MM* 44, 2003, 87-115.
- Redentor 2008a: A. Redentor, "Inscrições sobre guerreiros lusitano-galaicos: leituras e interpretações", *RPA* 11,2, 2008, 195-214.
- Redentor 2008b: A. Redentor, "Sobre o significado dos guerreiros lusitano-galaicos, o contributo da epigrafia", *PalHisp* 9, 2008, 227-246.
- Rodà 1997: I. Rodà, "August i les ciutats d'Hispania", en: *Curs d'Història Monetària d'Hispania*, Barcelona 1997, 9-20.
- Rodà 1998: I. Rodà, "El papel de Agripa en la trama urbana de la Hispania augustea", en: A. Rodríguez (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*, Lugo 1998, 275-293.
- Rodà 2007: I. Rodà, "La figura de Agripa, el ejército y la promoción de las obras públicas en Hispania", *Larouco* 4, 2007, 27-43.
- Rodríguez Álvarez 1981: M^a.P. Rodríguez Álvarez, "Sincretismo de la religión indígena a la religión romana visto a través de las estelas antropomorfas", *Brigantium* 2, 1981, 73-82.
- Rodríguez et al. 2004: A. Rodríguez Colmenero, S. Ferrer y R.D. Álvarez, *Callaeciae et Asturiae itinera romana. Miliarios e outras inscripcions viarias romanas do Noroeste hispánico. Conventos bracarense, lucense e asturicense*, Santiago de Compostela 2004.
- Rodríguez 2013: A. Rodríguez Colmenero, "Guerreros galaicos con inscripción latina: ¿indigenismo o romanización?", en: F. Acuña, R. Casal y S. González (eds.) *Escultura Romana en Hispania VII*, La Coruña 2013, 307-334.
- Rodríguez 2015: A. Rodríguez Colmenero, *Dioses, guerreros y topónimos en la Gallaecia romana*, Lugo 2015.
- Rodríguez-Corral 2012: J. Rodríguez-Corral, "Las imágenes como un modo de acción: las estatuas de guerreros castreños", *AEspA* 85, 2012, 79-100.
- Salinas 1995: M. Salinas de Frías, "Los inicios de la epigrafía en Lusitania oriental", en: F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza 1995, 281-287.

- Salinas y Palao 2012: M. Salinas de Frías y J.J. Palao Vicente, “Nuevo miliario de Augusto procedente de Fuenteguinaldo (Salamanca)”, *AEspA* 85, 2012, 273-279.
- Santos 2010: M.J. Correia Santos, “Estelas diademadas. Problemas cronológicos y criterios de clasificación. A propósito del hallazgo de A-da-Moura (Santana da Azinha, Guarda, Portugal)”, *MM* 51, 2010, 42-60.
- Schattner 1998: Th.G. Schattner, “Gerês”, en: *id.* (ed.), *Archäologischer Wegweiser durch Portugal*, Mainz am Rhein 1998, 62.
- Schattner 2003: Th.G. Schattner, “Stilistische und formale Beobachtungen an den Kriegerstatuen”, *MM* 44, 2003, 127-146.
- Schattner 2012: Th.G. Schattner, “Kurze Bemerkung zu den Figurenfriesen und Prozessionsdarstellungen auf westhispanischen Denkmälern”, *MM* 53, 2012, 403-428.
- Schattner 2014: Th.G. Schattner, “Hübner, las estatuas de guerreros galaicos y la cultura castreña del Noroeste hispanico”, en: D. Marzoli, J. Maier Allende y Th.G. Schattner (eds.), *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid 4: Emil Hübner y las ciencias de la antigüedad clásica en Hispania*, Darmstadt 2014, 381-397.
- Schattner 2015: Th.G. Schattner, “Zur Deutung der Friesdarstellungen auf den Diademen von Moñes”, *MM* 56, 2015, 139-167.
- Schattner *et al.* 2005: Th. G. Schattner, J. Suárez Otero y M. Koch, “Monte do Facho, Donón (O Hío, Pontevedra) 2003. Bericht über die Ausgrabungen im Heiligtum des Berobreus”, *MM* 46, 2005, 135-183.
- Schattner, Suárez y Koch 2014: Th. G. Schattner, J. Suárez Otero y M. Koch, “Weihaltäre im Heiligtum des deus Iar Berobreus auf dem Monte do Facho (O Hío, Galicia)”, en: A.W. Busch y A. Schäfer (eds.), *Römische Weihealtäre im Kontext*, Köln 2014, 249-268.
- Schattner e.p.: Th.G. Schattner, “Am Eingang vor der Mauer. Zum Aufstellungskontext galläkisch-lusitanischer Kriegerstatuen”, en prensa.
- Schattner y Correia Santos 2010: Th. G. Schattner, M. J. Correia Santos, “O santuário do Cabeço das Fráguas através da arqueologia”, in: Th.G. Schattner y M.J. Correia Santos (ed.), *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas, o santuário no seu contexto*, Guarda 2010, 89-108.
- Schlüter 1993: E. Schlüter, “Grabstelen”, en: Trillmich *et al.* 1993, 336-339 tab. 122a-f.
- Schlüter 1998: E. Schlüter, *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit. Eine Studie zur Typologie, Ikonographie und Chronologie*, Lüneburg 1998.
- Silva 2007: A. Coelho Ferreira da Silva, *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*, Porto 2007².
- Solana y Sagredo 2008: J.M. Solana y L. Sagredo, *La política viaria en Hispania : siglos I-II d.C.*, Valladolid 2008.
- Tranoy 1981: A. Tranoy, *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité*, Paris 1981.

- Tranoy 1988: A. Tranoy, “Du heros au chef: L’image du guerrier dans les sociétés indigènes du nord-ouest de la Péninsule Ibérique (II^e siècle avant J.-C.-I^{er} siècle après J.-C.), en: *Actes du Colloque Le monde des images en Gaule et dans les provinces voisines, Caesarodunum 23*, Paris 1988, 219-228.
- Tranoy 2005: A. Tranoy, “Religion et organisation du territoire en Galice au I^{er} siècle de l’empire romain”, en: *L’Aquitaine et l’Hispanie septentrionale à l’époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*, Bordeaux 2005, 119-124.
- Trillmich *et al.* 1993: W. Trillmich, Th. Hauschild, M. Blech, H.G. Niemeyer, A. Nünnerich-Asmus y U. Kreilinger, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz 1993.
- Untermann 1993: J. Untermann, “Anotaciones al estudio de las lenguas prerromanas del Noroeste de la Península Ibérica”, en: *Galicia. Da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a F. Bouza Brey (1901-1973)*, Santiago 1993, 367-397.
- Untermann 1994: J. Untermann, “Die Völker im Nordwesten der Iberischen Halbinsel zu Beginn der römischen Kaiserzeit”, *Arheologia Moldovei* 17, 1994, 27-47.
- Vázquez 1980: J. M. Vázquez Varela, “La estela de Troitosende. Uso y abuso de los paralelismos en el arte prehistórico”, *Brigantium* 1, 1980, 83-91.
- Vedder 2001: U. Vedder, *Grabsteine mit Porträt in Augusta Emerita / Lusitania*, Rahden 2001.
- Vilaça 2011: R. Vilaça, (coord.), “Estelas e estátuas-menires da pré à proto-história”, *Actas das IV Jornadas Raianas*, Sabugal 2011.
- Zanker 1987: P. Zanker, “Einleitung”, en: W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Madrid 1987, 1-23.

Thomas Schattner
Instituto Arqueológico Alemán
correo-e: thomas.schattner@dainst.de

Fecha de recepción del artículo: 17/07/2017 Fecha de aceptación del artículo: 07/09/2017

LOS JINETES DE LAS ESTELAS DE CLUNIA¹

Ignacio Simón Cornago

1. LA IMAGEN EN CELTIBERIA: UN HECHO EXCEPCIONAL

La figuración es un hecho excepcional y tardío en Celtiberia.² Su aparición se ha puesto en relación con la influencia mediterránea, específicamente romana o no, y su ausencia con la pervivencia de las tradiciones geometrizarantes de la primera Edad del Hierro y el aniconismo céltico, sin olvidar el papel que pudo desempeñar el mayor o menor desarrollo de un artesanado especializado.³ Las escasas imágenes aparecen, preferentemente, en soportes muebles: la cerámica (en la que destaca el conjunto numantino),⁴ los pequeños bronce (como fibulas y téseras),⁵ pequeñas terracotas (Lorrio 1997, 241-243) y la moneda (*DCPH* 1, 59-69). En este contexto, las estelas clunienses son un *unicum* por su carácter monumental, además, emplean un soporte pétreo, la estela (en diversos formatos: rectangular y discoidea), cuya iconografía está labrada en bajorrelieve.⁶

En algunas necrópolis celtibéricas se emplean lajas de piedra sin desbastar e hincadas en el suelo para marcar las tumbas. Pero sólo un ejemplar procedente de Aguilar de Anguita está decorado con un antropomorfo y un cuadrúpedo, presumiblemente un équido, ambos muy esquemáticos (Argente

¹ Este trabajo se incluye en el proyecto de investigación: Hesperia: lenguas, epigrafía y onomástica paleohispánica (FFI2015-63981-C3-1-P). Queremos agradecer a los Drs. A. Lorrio, C. Sanz y R. Graells que nos hayan facilitado algunos de sus trabajos que aquí se citan, así como su colaboración a los responsables del Museo Arqueológico Nacional, Museo Provincial de Burgos y yacimiento de Clunia.

² Sopeña 1995, 219-220; Olmos 2005, 256; Alfayé y Sopeña 2010, 455. También en la vecina región vaccea, *uid.* Alfayé 2010. Además de las referencias anteriores, sobre la iconografía y la plástica en Celtiberia pueden verse las siguientes síntesis: Barrio 1992; Lorrio 2007; Marco 2007; Alfayé 2008.

³ Sopeña 1995, 220 y Olmos 2005, 256, señalan la primera de las opciones; Almagro-Gorbea 2001, 165, la segunda; y Marco 1987, 59, subraya la tercera para explicar la escasez de representaciones de divinidades. Sobre la idea del artesanado: Blanco 2003, 93.

⁴ Véase Romero 2005, con la bibliografía precedente.

⁵ Argente 1994; Almagro-Gorbea y Torres 1999; Simón 2013a.

⁶ Sobre esta técnica: Marco 1976, 32.

y García 1994, 95). De cronología avanzada son los escasos epígrafes celtibéricos inscritos sobre piedra, para los que razonablemente se puede suponer un carácter funerario, aunque se desconozca el contexto arqueológico del que proceden.⁷ En ninguno de ellos, excepto en los tres recuperados en Clunia (K.13.1-3) hay iconografía que acompañe al texto, aunque uno de los tres es un pequeñísimo fragmento del que apenas nada puede decirse (K.13.3). Si carece de ella el último ejemplar en ser publicado y, aunque está incompleto, la morfología del soporte se aparta de los modelos conocidos previamente (Gorrochategui 2014). Además de estas inscripciones, proceden de Clunia tres estelas anepígrafas decoradas, que pueden ubicarse en el mismo horizonte cronológico que las anteriores (siglo -I; *ERClunia*: Anepígrafas).

De la iconografía de estos monumentos nos interesan las representaciones de jinetes. Dos de ellas responden a un modelo —el jinete lancero— conocido sobre otros objetos,⁸ especialmente la moneda, pero otras dos son completamente singulares, representan un tipo original y propio de Clunia: se trata de los jinetes que portan varias *caetrae*.

2. EL JINETE: UNA IMAGEN COMÚN EN HISPANIA

El caballo es un animal recurrente en la iconografía y la imagen del jinete aparece desde que se produce la domesticación de los équidos.⁹ El monumento ecuestre gozó de un gran éxito en el mundo greco-romano, pues tiene una clara carga ideológica y propagandística, en cuanto permite la exaltación de la riqueza y la *uirtus* (Calcani 1995). El hombre a caballo es una imagen ampliamente repetida desde que se produce la domesticación de este animal. En el caso de la cultura celtibérica, existen representaciones de este tipo de época prerromana, como algunas de las fibulas de caballito que, excepcionalmente, portan un jinete (Almagro y Torres 1999, 119-122).

En los siglos -II y -I la imagen del jinete se hace común, pues monopoliza los reversos de las monedas celtibéricas. No es un hecho exclusivo de esta región, ya que en las cecas de la *Hispania Citerior* predomina la homogeneidad iconográfica, que se materializa en el rostro masculino en los anversos y el hombre a caballo en los reversos. No obstante, dentro de dicha uniformidad, existen diferencias significativas: jinete lancero, jinete con palma o jinete con diferentes armas cortas u arrojadizas (*DCPH* I, 65).¹⁰ El origen del tipo del jinete lancero es objeto de debate. De hecho, incluso se discute si fue un diseño original o si, por el contrario, pudo contar con un prototipo iconográfico y, en tal caso, cuál fue este: si las monedas de Hierón

⁷ Sobre la epigrafía celtibérica en piedra, véase Simón 2013a, 88-93.

⁸ *ERClunia*: Anepígrafas B y C. En la primera aparece un jinete con lanza en ristre y en la segunda un caballero que porta sobre el hombro una lanza, en la que no hay inserto un escudo en contra de lo que sugieren Palol y Vilella.

⁹ Sobre la introducción del caballo como animal de monta en la Meseta y sus más tempranas representaciones, *uid.* Lucas y Rubio 1986.

¹⁰ La distribución geográfica de los diferentes tipos en *MLH*1, mapa 9.

de Siracusa, los Dioscuros o las acuñaciones macedónicas. Del mismo modo se debate si es una imagen impuesta o no por Roma y su significado: divinidad o fundador mítico (*heros equitans*).¹¹

Existe, además de los anteriores testimonios, una amplia serie de representaciones rupestres de caballos y jinetes fechadas en la Edad del Hierro, repartidas por todo el territorio peninsular y de las que también se conocen ejemplos en el área celtibérica. Pero son figuras cuya cronología concreta es muy difícil de precisar (Royo 2005). Finalmente, entre los llamados *signa equitum* o báculos de distinción, se encuentra el magnífico ejemplar de la necrópolis de Numancia, compuesto por dos prótomos de équido unidos por sus grupas y montados por un jinete inerme (Jimeno *et al.* 2004, 163-170, lám. XIII.1 y 2, figs. 122 y 123).

Todas estas imágenes ecuestres, que aparecen sobre los diferentes soportes, ofrecen concomitancias, pero también divergencias. De hecho, pueden diferenciarse varios tipos dentro del mismo motivo. El primero sería el del caballero armado, cuya variedad más común es la del jinete lancero,¹² y el segundo el del caballero inerme, que puede llevar una palma —motivo minoritario en las cecas celtibéricas— o bien nada, como sucede en las fibulas o el báculo de distinción numantino (Almagro y Torres 1999, 119-122, excepto la número 3). Es más incierto si determinados objetos que portan pueden o no interpretarse como estandartes, el único ejemplo para Celtiberia lo ofrece la ceca de **sekeiza** (*MLH* I, A.78);¹³ y es igualmente un caso único el jinete de **loutiskos**, que acarrea una trompa (*MLH* I, A.78; Guadán 1979, 76). Lo que no lleva ninguno de estos jinetes son varios escudos,¹⁴ con excepción de los que aparecen en las estelas de Clunia.¹⁵

Dentro de esta variedad de tipos, los jinetes de Clunia representan uno propio y singular, pues en su caso no pueden rastrearse posibles prototipos mediterráneos, como sucede en el caso del jinete lancero, copia de un modelo helenístico ya que según parece en Celtiberia no llegó a existir la caballería pesada (Quesada 1997, 420-421; 2003, 85-87).

¹¹ El estado de la cuestión en Arévalo 2003.

¹² Véase la monografía de Guadán 1979, para las representaciones monetales, y Lorrio 1995, para las procedentes de la Celtiberia.

¹³ Guadán 1979, 86-87; Pastor 1998, 16-21; Gomis 2001, 41.

¹⁴ En algunas cecas meridionales el jinete porta escudo circular: **ikalesken** (*MLH* I, A.95), **CARISSA** (*DCPH* II, 83-84; Guadán 1979, 71-72) e **ITVCI** (*DCPH* II, 216-217), véanse también los comentarios de Quesada y García-Bellido 1995, 71-72; en las monedas de **iltirkesalir** el jinete porta un escudo circular a la espalda (*DCPH* II, 187). También están presentes en parte de las fibulas argéneas con escenas cinegéticas y características del sur (Almagro y Torres 1999, Apéndice III, n.º 1 y 11) y en los exvotos ibéricos de bronce, en los que algunos jinetes lo portan a la espalda (Prados 1992, n.º 423, 424 y 426).

¹⁵ También aparecen jinetes con escudo en las estelas del Bajo Aragón (Simón 2013a, Calaceite III, Caspe 1 y Alcañiz 1).



Fig. 1. Estela 1 de Clunia (MAN, n.º inv. 1977/24/1; fotografía I. Simón).

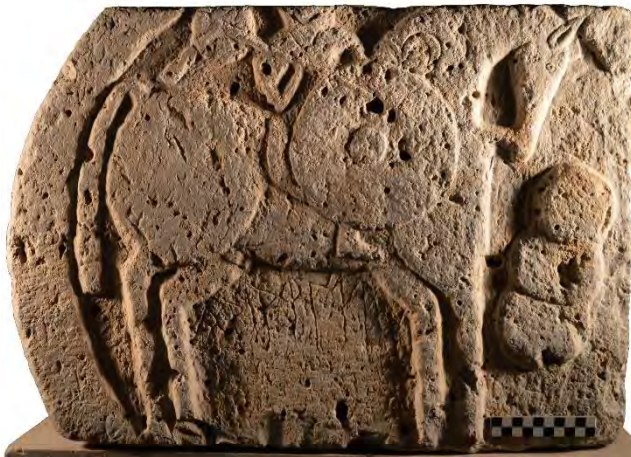


Fig. 2. Estela 1 de Clunia (MAN, n.º inv. 1977/24/2; fotografía I. Simón).



Fig. 3. Estela de Bezares (fotografía de Abásolo 1977).

3. INTERPRETACIONES SOBRE EL JINETE

La investigación se ha concentrado en tratar de desentrañar el supuesto simbolismo que se esconde tras las representaciones de jinetes, sobre el que existen tres propuestas principales:

1. La primera interpretación considera que representa a una “divinidad ecuestre masculina como la que tenían los celtas de varias regiones”. Es una propuesta de Caro (1976, 164), que ha gozado de escaso predicamento.¹⁶

2. Benoit 1954 lo interpreta como símbolo de la heroización del difunto y en su monografía emplea algunos ejemplos hispanos. Blázquez 1963 asume los planteamientos del citado autor y los aplica sistemáticamente a la península Ibérica, a muy diversos materiales de dispar cronología y entre los que se encuentran las estelas de Clunia.¹⁷ La hipótesis ha cosechado un notable éxito, especialmente en lo que respecta a la interpretación de la iconografía de los monumentos funerarios. Así, Marco 1978, 34-36, en su estudio sobre las estelas decoradas de los conventos cluniense y cesaraugustano, acepta dicha interpretación —insistiendo en el carácter psicopopo del caballo— y del mismo parecer es Abásolo 1977, 283; 2008, 226, que, en la edición de la estela de Bezares, juzga la imagen del jinete como símbolo de la “heroización del difunto”.

¹⁶ No obstante, véanse los recientes artículos de Abad 2008, 2010.

¹⁷ “*Toutes ces représentations de cavaliers possédaient pour les indigènes un sens funéraire très net, c’est-à-dire l’héroisation du défunt*” (Blázquez 1963, 414).

3. Almagro 2005, 162, 173 ha propuesto una tercera alternativa, que se trate de un héroe fundador: “antepasado mítico de las elites ecuestres y protector de sus familias gentilicias. Este hecho explica la popularidad entre las élites de este tipo iconográfico ecuestre, que acabó dando lugar al conocido “jinete ibérico” de las monedas hispánicas” (...) “el jinete con lanza debe interpretarse como un *heros equitans* guerrero y protector, identificado con el héroe fundador de la ciudad o del grupo social, siempre estrechamente asociado al caballo y que ostenta carácter de divinidad local”. Su análisis parte del estudio de las monedas (Almagro 1995), pero lo considera igualmente aplicable al resto de imágenes ecuestres que aparecen sobre otros objetos (cerámica numantina, estelas, fibulas y *signa equitum*, Almagro 2005, 168).

Junto con su significación se ha debatido la filiación cultural del motivo, que se ha puesto en relación, como hemos visto, con prototipos monetales mediterráneos. En el caso de las estelas, Marco 1978, 36, señala el origen tracio del motivo, sin embargo, en un trabajo posterior (Abásolo y Marco 1995, 335) afirma el claro carácter indígena de los monumentos clunienses, que por dicho motivo y su similar cronología equipara con las estelas ibéricas del Bajo Aragón. Taxativo se muestra Almagro 2005, 168: “tanto la moneda como las fibulas, los *signa equitum* y las estelas de la Celtiberia son creaciones rituales y míticas célticas que no pueden considerarse romanas ni producto de la romanización, pues, a pesar de su cronología tardía, reflejan una ideología ancestral plenamente indígena”.

4. LAS ESTELAS

El tema del jinete es recurrente en las estelas, especialmente en la zona burgalesa (Abásolo 1977, 64; Marco 1978, 33), pero la mayor parte son cronológicamente posteriores a los ejemplares clunienses; algunas responden a un tipo —en ocasiones denominado “jinete tracio”— del que es un temprano ejemplo el monumento procedente de Calahorra y dedicado a un *eques* del *Ala Tauriana* (CIL II 2984).¹⁸ Sí existe un grupo heterogéneo de estelas anepígrafas que pueden atribuirse, aunque sin mayor precisión, a la Edad del Hierro. Proceden de las actuales provincias de Navarra, Álava y La Rioja, y representan jinetes armados.¹⁹ Sólo en algunos casos puede determinarse la tipología del soporte, pues todas ellas se conservan de forma fragmentaria y mayoritariamente emplean la incisión, sólo de forma excepcional se utiliza el bajorrelieve:

1. La estela de Iruña (Álava). Un fragmento de estela —quizá discoidea— con dos círculos concéntricos incisos. Debajo hay grabada la imagen de un jinete lancero, de la que destaca la silla de montar, sujeta con cincha,

¹⁸ Elorza 1975, 46-48; Schlüter 1998, 56-57. En este tipo el jinete aparece al galope y elevando la lanza para ensartar al enemigo que aparece caído a los pies de su cabalgadura, véase el catálogo de Schleiermacher 1984.

¹⁹ El conjunto de estas piezas está compilado en Llanos 2002, 110-118.

petral y baticola (Nieto 1958, 205-208, lám. LXXVII; San Vicente 2008). En Argote (Condado de Treviño, Burgos), se han recuperado fragmentos de cinco estelas discoideas. En al menos una de ellas aparece la representación de un jinete con casco, escudo circular y lanza (Sáenz de Buruaga 1998, 138-141, fig. 1).

2. Las estelas de La Custodia (Viana, Navarra). Tres ejemplares recuperados en los taludes del yacimiento, amontonados junto a otras piedras sacadas de los campos por estorbar las labores agrícolas. Las tres están muy fragmentadas y no conservan los bordes originales: en dos de ellas se representa un équido y en la tercera un jinete que acosa a un ciervo (Labeaga 2000, 131-132, 197-198). Se emplea la incisión y los dibujos son muy esquemáticos, de hecho, su aspecto recuerda al de los grabados rupestres.

3. Estelas de la Rioja. Proviene del Redal, Hormilleja y Monte Cantabria un pequeño grupo de estelas, todas ellas incompletas y con decoraciones incisas, bien geométricas bien figurativas (jinetes o guerrero junto a caballo). Todas carecen de contexto arqueológico o fueron halladas reutilizadas, por lo que su cronología es imprecisa (Álvarez 1992).

5. LAS ESTELAS CON JINETE Y CAETRAE

El jinete con *caetrae* aparece en dos estelas de Clunia y, presumiblemente, en otras dos que fueron halladas junto a ellas, pero que no se conservan. Además, concurre en una estela recuperada en Bezares y otra en San Juan del Monte, que bien pudiera provenir de la propia Clunia. Naval 1907, 432 relata el hallazgo de las cuatro primeras piezas y su posterior destino: “revolviendo la tierra de la antigua acrópolis de Clunia un vecino de Peñalba, labrador y cantero de profesión, vino á dar con las bases de un soberbio edificio romano que debió alzarse un poco más arriba y á la derecha de la ermita de Nuestra Señora de Castro (...)”²⁰ al remover una de ellas, encontró que le servía de fundamento una gran piedra circular, unida con argamasa á otras cuatro menores que ella y circulares también (...) halló que las últimas cuatro presentaban en su cara inferior ciertos relieves”.

Una de ellas se ha preservado íntegra, con excepción del extremo inferior del vástago, y actualmente se expone en el MAN (n.º inv. 1977/24/1); la segunda “fué escuadrada por el mismo descubridor” y también se conserva en el MAN (n.º inv. 1977/24/2), es la única de las dos que está inscrita. La tercera y la cuarta fueron reutilizadas como pila de agua y como material de construcción respectivamente; Naval 1907, 434, no pudo recuperarlas, aunque, según las informaciones que pudo recoger, las cuatro tenían la representación del “jinete ibérico”. Lo cierto es que las dos piezas conservadas tienen grandes concomitancias, además de ser dos estelas

²⁰ Según *ERClunia*, 15, debe identificarse con alguno de los edificios del foro, ya sea la basilica o el templo del extremo norte del eje mayor.

discoideas presentan una iconografía casi idéntica y algunos detalles en su ejecución hacen pensar que proceden de un mismo taller.

Estela 1 de Clunia (fig. 1): se conserva completa, aunque carece de inscripción, pero su iconografía es más rica en detalles, por lo que es conveniente describirla en primer lugar.²¹ Conserva casi íntegro el vástago paralelepípedo que le servía de sostén y en el que hay inciso un rectángulo, en cuyo interior se aprecian restos de varias líneas rectas. La pieza alcanza los 128 cm de altura y tiene un grosor de 29 cm; el diámetro de su cabeza es de 79 centímetros. El disco está delimitado por un filete plano de 3,5 cm. El campo central está completamente ocupado por un jinete hacia la derecha y las orejas del caballo, como también sucede en la siguiente pieza, invaden el baquetón perimetral. Las patas delanteras y traseras del équido no se sitúan sobre el mismo plano, sino que las primeras están más elevadas que las segundas, con lo que, como sucede en la moneda, el artesano pretende transmitir que el animal avanza al galope (Paz y Ortiz 2007, 99-102). El caballo es muy similar al que aparece en la otra estela recuperada junto con esta: el tratamiento de las extremidades es homologable, destacando las potentes grupas; la pequeña cabeza, con un hocico estilizado, un ojo diminuto y redondo y las orejas enhiestas, aunque en este ejemplar se han representado las dos; y, finalmente, la gran cola, que se prolonga y cae recta. Por lo que respecta al jinete, está representado con la convención que figura cabeza y pierna de perfil, mientras que el torso aparece de frente. Una de las manos está oculta, pero presumiblemente sostiene las riendas de su cabalgadura. El casco aparece muy ajustado al cráneo, por lo que es posible que fuese una pieza realizada en cuero.²²

Suspendido del cuello del animal hay un escudo redondo con umbo circular. Es de mayor tamaño que el resto de los que aparecen en la escena, un total de ocho, todos ellos representados por su reverso, pues se figuran las manillas. Cuatro aparecen dispuestos en fila vertical ante el caballo, de modo idéntico a como sucede en el otro fragmento de estela, mientras que tres están insertos en un astil que porta el jinete con su mano derecha. Finalmente, un octavo ejemplar se sitúa sobre los cuartos delanteros del caballo.

Estela 2 de Clunia (fig. 2): se conserva un fragmento escuadrado, que corresponde a la parte central de la cabeza de una estela discoidea.²³ Realizada con caliza local, preserva 26 cm de altura, 61 de anchura y tiene un grosor de 23,5 cm. La iconografía está realizada en bajorrelieve, a diferencia de la inscripción que se ha inciso: un único término situado entre las patas

²¹ La bibliografía fundamental es: Naval 1907; García y Bellido 1949, n.º 367; Marco 1978, I.B.11; *ERClunia*: Anepígrafa A; Abásolo 2008, 225, lám. 2.

²² Lorrio 1997, 194-196. Véase el posible ejemplo que señala Guadán 1979, 83, en un denario de *iltírta* (*MLHI*, A.18).

²³ La bibliografía fundamental: Naval 1907, 431-437; García y Bellido 1949, 324-327, 372, lám. 368; Marco 1978, 121; *MLHIV*, K.13.1; Abásolo 2008, 227, lám. 3. Una bibliografía exhaustiva en Simón 2013a, P126.

del caballo y grabado con trazos finos (**kaabaarinos**, K.13.1). Un listel de 7 cm de ancho bordea un campo figurativo en el que aparece un jinete representado de perfil, pero con el tronco de frente, y que parece estar calzado, a jugar por lo marcado del tacón. Tiene un escudo redondo con umbo circular, que probablemente está colgado del cuello del caballo, ya que con la mano diestra porta un objeto y con la izquierda, presumiblemente, sostiene las riendas. El mencionado objeto es singular, pues es un astil que conforma un ángulo obtuso en su extremo. En él, además, hay lo que parece ser una rodela inserta, de la que no se ha representado ningún detalle. García y Bellido 1949, 372 la describe, no sin dudas, como “lanza con rodela”, mientras que Naval 1907, 434 la había definido como “especie de enseña militar” que termina —según sus propias palabras— en una “flámula o banderolita”.

Tres rodelas más aparecen delante del caballo y ligeramente superpuestas una sobre otra. García y Bellido 1949, 372, considera que otra pequeña rodela aparece en el cuello del équido, pero más bien parece una media luna.²⁴ Del caballo destaca su cabeza, con un fino y alargado hocico, la oreja enhiesta y un diminuto ojo realizado con un círculo inciso y un punto central. También sobresalen las potentes ancas del bruto y su larga y ancha cola y es igualmente reseñable que se haya indicado el sexo.

Estela de Bezares (fig. 3): recuperada de forma casual entre las localidades de Bezares y Huerta de Abajo (Burgos), realizada en caliza local amarillenta (Abásolo 1976-77, 2008, 224-225). Es parte de la cabeza de una pieza discoidea, de la que se ha perdido el tercio inferior izquierdo y el vástago. El diámetro es de 117 cm y su grosor alcanza los 23 cm. Está labrada en bajorrelieve, con una faja de ocho centímetros que delimita la circunferencia. El motivo central es un jinete que, según describe su editor, “aparece desnudo con las piernas rígidas montando a caballo”, “el convencionalismo reconocido en este tipo de figuras lleva a caracterizarlo de perfil con los hombros en visión frontal”; la representación de la cabeza es muy esquemática. Con la mano derecha sujeta una lanza en la que hay ensartadas dos rodelas, mientras que con la izquierda parece sujetar las riendas. Por su parte, el caballo tiene orejas enhiestas y puntiagudas y una larga cola. Parece estar representado al galope, como sucede en el primero de los monumentos descritos.

Estela de San Juan del Monte (fig. 4):²⁵ lugar cercano a Clunia, por lo que siempre se ha presumido que procede de esta ciudad. La atribución se apoya en el tipo de piedra que emplea, una caliza blanquecina y porosa similar a la que se utiliza en los monumentos clunienses, y a su iconografía. Se conserva en el Museo de Burgos (n.º inv. MBU 973).

²⁴ Pudiera figurar una mancha del animal o bien pudiera compararse con los dibujos que aparecen sobre los équidos de las fibulas (Almagro y Torres 1999) y la cerámica numantina (Wattenberg 1963, lám. VII, VIII, X, XII Y XIX): círculos concéntricos y esvásticas principalmente, que se interpretan como símbolos astrales.

²⁵ Las principales referencias son García y Bellido 1949, n.º 375; Marco 1978, I.B.234; *ERClunia* 81; *HEp* 2, 141; *CIRB* 74; *HEp* 13, 202.



Fig. 4: Estela de San Juan del Monte
(Museo de Burgos, n.º inv. MBU 973; fotografía I. Simón).

Probablemente preserve completa su altura, 103 cm, aunque su extremo inferior está muy deteriorado. Su anchura alcanza los 68 cm y el grosor varía entre 35 y 36 cm. En sus laterales y lado superior está delimitada por una moldura sencilla de 5 cm de ancho. La cara frontal se divide en tres partes: la superior acoge la imagen en bajorrelieve de un jinete (49 x 58 cm); la central sirve de campo epigráfico (25 x 58); y la inferior está lisa.

La inscripción es: *Segio · Louges'te'rico / Aionis · f(ilio) · 'At'to · fr'at'e(r) / + Caeno · f(aciendum) · d(e) · s(uo)*. Sobre ella hay un jinete que mira a la izquierda, de mayor naturalismo y con más detalles que los anteriores. También es de mejor calidad el bajorrelieve, con más volumen que el de las estelas precedentes. Destaca la más cuidada anatomía del animal, como se aprecia en el tratamiento de los cascos y las cuartillas, y cuya cola es larga

y se prolonga hasta el suelo. También se han figurado varios elementos de la montura (petral, baticola y riendas). La cabeza del caballo está perdida a causa del estado fragmentario del relieve, de hecho, del jinete sólo se conserva parte de la pierna. Sí se conserva su escudo circular de notable tamaño y con umbo, que se sitúa sobre el muslo del guerrero, por lo que podría estar suspendido del cuello del caballo. En la parte superior se conservan dos o tres escudos circulares, aunque de menor tamaño, insertos en un astil que aparece doblado por el peso de aquellos y que portaría el jinete.

La descripción detallada de estos cuatro ejemplares permite vislumbrar una serie de puntos en común:

1. Todas ellas son estelas discoideas,²⁶ excepto la de San Juan del Monte, que tiene cabecera recta y que, además, es la única que porta un epígrafe latino. Los discos están en los tres casos delimitados por un baquetón plano. Todos los ejemplares están realizados con caliza local, que en el caso de los procedentes de Clunia y San Juan de Monte se caracteriza por las abundantes porosidades que salpican su superficie.

2. El jinete y su cabalgadura aparecen representados de perfil y siempre mirando a la derecha, excepto en la estela de San Juan del Monte, que está dispuesto en sentido contrario. El jinete está figurado de perfil, excepto el torso que, según convención, se representa de frente, como sucede en la cerámica numantina y en las monedas (Taracena 1924, 32; Domínguez 1979, 208). El atuendo se representa de forma muy sumaria: en Clunia 2 una única línea incisa en ángulo sobre el cuello del jinete indica sus ropajes;²⁷ y en Clunia 1 dos líneas incisivas paralelas parecen señalar un tirante que baja en diagonal desde el hombro del jinete.

3. La cabalgadura está estante y en reposo, con todas sus extremidades apoyadas sobre un mismo plano en la segunda estela de Clunia y en la de San Juan del Monte. Por contra, en los otros dos ejemplares los caballos no aparecen sobre plano alguno y las extremidades delanteras están más elevadas, por lo que parece que se ha buscado representarlos al galope. Sólo en el ejemplar de San Juan del Monte se representan detalles de la montura, mientras que en el resto únicamente se señalan las riendas.

4. Aparecen siempre varios escudos redondos. El de mayor tamaño parece ser el del propio jinete, pues está suspendido del cuello del caballo y se ha dibujado su umbo. Este elemento solo falta en la estela de Bezares. El

²⁶ Sobre este tipo de monumento puede verse la monografía clásica de Frankowski 1920. Para el material de época antigua Marco 1976, 16-18, y Schlüter 1998, 20-21.

²⁷ Puede paralelizarse con lo que ocurre en las monedas, pues en función de la calidad del cuño se representa o no el atuendo del jinete (túnica corta o faldellín y capa, Gimeno 1951, lám. 1). Tampoco puede excluirse que la desnudez sea intencionada y significativa, como se ha interpretado en el caso de la estela de Iruña (San Vicente 2008, 67-69). Los jinetes ibéricos “tipo la Bastida” van desnudos y con armas (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-05), pero los ejemplares que aparecen en las fibulas y báculos celtibéricos portan pectorales (Almagro y Torres 1999, apéndice 1, n.º 1, 2 y 6) o discos-coraza (Lorrio 2016, fig. 30).

resto de escudos son de menor tamaño y cuando el lapicida ha obrado con más detalle se ha figurado la empuñadura (Clunia 1), por lo que aparecen representados por su reverso. En todas las estelas están ensartados en un astil que porta el jinete y, además, en Clunia 1 y 2 también aparecen conformando una fila vertical delante del caballo.

5. En el modelo discoideo no hay un lugar reservado para la inscripción, de hecho, dos de las piezas son anepígrafas. Se trata, por tanto, de un monumento cuya forma e iconografía están diseñadas sin tener en cuenta la posibilidad de que se añada una inscripción. La estela de San Juan del Monte difiere en la tipología, pues se trata de una pieza de cabecera recta, en la que la superficie está dividida en tres espacios: campo iconográfico, campo epigráfico y un espacio libre en la parte inferior, que sería la destinada a hincarse en la tierra.

El motivo del jinete es bien conocido en ámbito celtibérico y las monedas se han señalado como paralelos para estas estelas (Caro 1976, 163; Abásolo y Marco 1995, 335).

6. LAS CAETRAE

En estas estelas aparecen entre dos y nueve escudos circulares. Todos presentan un tamaño idéntico y reducido a juzgar por la proporción con respecto al caballo y su jinete. Solo hay un escudo sensiblemente mayor que el resto y es el que parece estar suspendido del cuello del animal,²⁸ del que se indica un umbo circular y que, con toda probabilidad, es parte de la panoplia del caballero.²⁹ En las representaciones monetales, el jinete suele avanzar hacia la derecha y con su diestra sostiene la lanza, que queda en primer plano, mientras que el escudo no se representa. Solo en tres de cecas meridionales (*ikalesken*, *CARISSA* e *ITVCI*)³⁰ se invierte la marcha y, entonces, el escudo aparece en primer lugar, empuñado por el jinete. Sin embargo, en las estelas clunienses el jinete avanza a la derecha (Clunia 1 y 2) y, sin embargo, el escudo aparece en primer plano, por lo que debe estar suspendido de la cabeza del caballo aunque no se represente la correa, del mismo modo que parece suceder en una escultura ibérica de Palacio Torres Cabrera (Córdoba).³¹

Los escudos de menor tamaño, por su parte, se han identificado desde un primero momento como rodela o *caetrae*.³² El término latino *caetra* hace

²⁸ Este modo de portarlo también aparece en la iconografía ibérica (Quesada 1997, 521).

²⁹ Presumiblemente colgado del telamón. Diodoro v, 33, señala que los celtíberos usaban escudos circulares similares a un *aspis*, es decir, entre 80 y 110 cm de diámetro (Quesada 1997, 493). Quesada 1997, 520 indica la tendencia en la escultura ibérica a que los jinetes porten escudos de mayor tamaño que los infantes.

³⁰ *MLH* I, A.95; *DCPH* II, 83-84, 216-217; Quesada y García-Bellido 1995.

³¹ Chapa 1986, n.º 160, fig. 31.1. *Vid.* tb. Quesada 1997, 521.

³² Naval 1907; Cabré 1940, 73; García y Bellido 1949, 326; Abásolo 1977, 282-283; *ERClunia* 1 y anepígrafa A; Abásolo 2008.

referencia a un escudo circular y se emplea con frecuencia por los autores clásicos cuando describen el armamento de los pueblos peninsulares, incluso con toda probabilidad la palabra es de origen hispano.³³ En los bajorrelieves de las estelas no se señala ningún detalle de estas piezas, excepto en el primer ejemplar de Clunia, en el que se han dibujado sus manillas mediante incisión.³⁴ Estas tienen lados rectos, pero se estrechan en su centro. Cabré 1940, 73, las identificó con las características de la fase 3 de su tipología (Cultura Monte Bernorio-Miraveche-Las Cogotas) y las considera idénticas a las recuperadas en la necrópolis de Las Cogotas. Equivalen al tipo V de la clasificación de Quesada 1997, 499, 507, fig. 289, y que Sanz 2002, 107, describe como “manilla de cinta estrecha en forma de doble hacha”, características de la segunda Edad del Hierro meseteña y más concretamente de la región vaccea (Sanz 2002, 104-110; 2016, 210-213; fig. 6).

Se ha considerado que estos serían los escudos arrebatados al enemigo (Cabré 1940, 73). Fue Cabré 1920, 637-638, 1940, 73, quien los puso en relación con el conocido pasaje de la *Política* (VII 2-5, 1324b) de Aristóteles: “entre los íberos, raza belicosa, clavan tantos obeliscos en torno a la tumba del muerto como enemigos haya matado”.³⁵ El término *obeliskoi* fue traducido por Schulten 1912, como “*pointes de lances*” y empleó el citado pasaje para explicar las representadas las estelas bajoaragonesas, concretamente las que aparecen en la pieza de Santa Ana (Calaceite). Dicha explicación se ha aceptado igualmente para las *caetrae* de las estelas de Clunia.³⁶

Aunque en ambos casos las armas parecen ser símbolo de las victorias, la disposición de unas y otras es muy diferente. En los monumentos del Bajo Aragón las lanzas suelen disponerse formando frisos. Por su parte, en las dos estelas de Clunia, varias de las *caetrae* se sitúan ante el caballo, dispuestos en línea vertical, y en el conjunto de los monumentos aparecen ensartadas, en número de uno a tres, en un astil que porta el jinete sobre su hombro (Fig. 5). Solo en el primer bajorrelieve cluniense se aprecia el hecho de que están atravesadas por las manillas (fig. 5a). En el ejemplar de Bezares el astil, con dos *caetrae*, permanece recto, mientras que en dos de los otros (Clunia 1 y San Juan del Monte, fig. 5c) están combados por el peso de las tres rodelas que sujetan, por lo que puede deducirse que eran piezas de madera. En la segunda estela de Clunia hay inserto un único escudo y el vástago tiene la particularidad de estar compuesto por dos cuerpos (fig. 5b).

³³ Los testimonios están recogidos por Domaszewski 1958, sobre el término De Hoz 2006, 122-124.

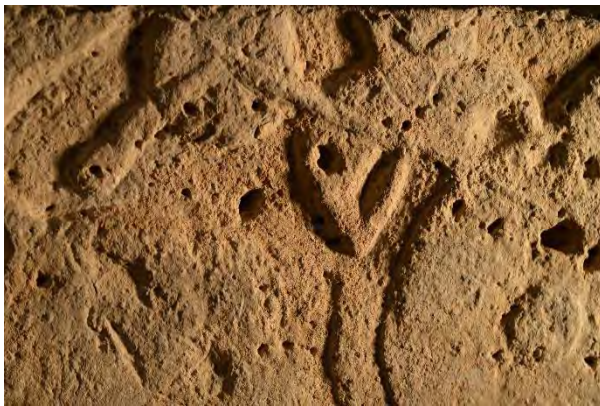
³⁴ Sobre los tipos de escudos en la Celtiberia: Lorrio 1997, 192-194, 2016, 262-264. En lo que respecta a su representación en la plástica peninsular, véase Guadán 1979, 48-50, 68-69, Quesada 1997, 564-571 y para ámbito celtibérico, Jimeno *et al.* 2004, 259-260, fig. 190.

³⁵ Traducción de García Gual y Pérez Jiménez 1986.

³⁶ Cabré 1920, 637-638, 1940, 73; García y Bellido 1949, 339-340; Blázquez 1963, 414; Abásolo 1976-77, 283; Marco 1978, 33-34; Abásolo 2008, 226.



Clunia 1



Clunia 2



San Juan
del Monte

Fig. 5. Detalle de los astiles con *caetrae* ensartadas
(fotografías I. Simón).

Los jinetes de las estelas de Clunia

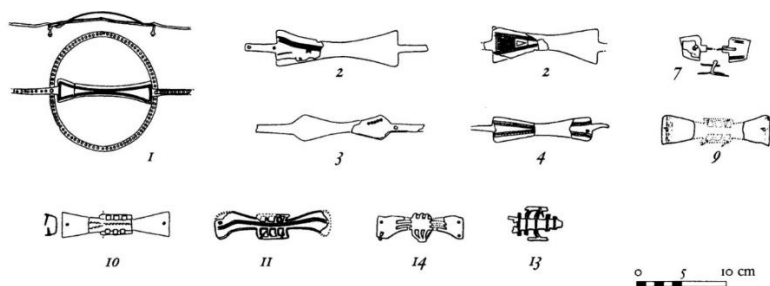


Fig. 6. Manillas de *caetrae* tipo Monte Bernorio (según Sanz 2002, fig. 4a).

Esta especie de pértigas con escudos ensartados se han clasificado como estandartes, así las juzgó Naval 1907, 434-436,³⁷ o bien como trofeos, tal y como los define Abásolo 1977, 283, y Marco y Abásolo 1995, nota 49. Esta segunda opción parece la más adecuada ya que, efectivamente, las *caetrae* se pueden interpretar como las armas de los enemigos vencidos, que el jinete ha ensartado en un astil para lucirlas.

En las culturas clásicas es habitual la erección de trofeos con las armas del enemigo derrotado, pues es igualmente común la consagración de los despojos.³⁸ El más característico es el trofeo antropomorfo, en el que el tronco de un árbol se viste con las armaduras y panoplia de los vencidos (Reinach 1919; Picard 1957).³⁹ Las *caetrae* ensartadas en los astiles que portan los jinetes celtibéricos bien pueden calificarse como trofeos, dado que su propósito no parece ser otro que el de lucir las armas de los vencidos en señal de victoria. Probablemente se trata de un trofeo personal y no del tipo de los mencionados monumentos erigidos por los ejércitos clásicos, que pueden cotejarse con ocho de las pinturas funerarias de *Paestum* con la escena del “retorno del guerrero”, en las que un jinete lleva ensartados en su lanza el escudo, el cinturón y, en algún caso también, la túnica e incluso una greba de su oponente (Pontrandolfo y Rouvert 1992, 42-43, figs. 28-31). La costumbre de lucir los despojos del enemigo también es descrita por los autores grecolatinos cuando narran los combates singulares (por ejemplo, Quinto Occio tras vencer a un celtíbero, Valerio Máximo III 2, 21; Oakley 1985).

No hay apenas datos sobre este tipo de práctica entre los pueblos de Hispania, aunque sí hay varias referencias de los autores clásicos en relación a los lusitanos (Orosio 5, 4, 3; Floro I, 33, 16; y Apiano *Ib. LVI*). Si es reseñable que las armas representadas son indígenas, de hecho, Cabré 1940, 73 señaló que debían representar victorias sobre los vetones, pues encontró los mejores paralelos para las rodela clunienses en las recuperadas en sus excavaciones de Las Cogotas.

³⁷ Sobre los estandartes en el mundo hispano: Pastor 2004.

³⁸ Una aproximación al significado ideológico de las armas para los celtíberos en Sopeña 1995, 94-96.

³⁹ La exposición de las armas de los enemigos también se realizaba en las casas privadas (Rawson 1990).



Fig. 7. Moneda emeritense de P. Carisio
(fotografía Museo Nacional de Arte Romano).

No es fácil determinar a qué conflictos pueden hacer referencia, si se trata de posibles enfrentamientos de los clunienses con sus vecinos, con Roma o se debe a la participación de algunos de ellos como tropas auxiliares junto con las legiones romanas.⁴⁰ Lo cierto es que la cronología de la estela de San Juan del Monte —presumiblemente augustea— solo encajaría con la última de las opciones citadas, aunque tampoco es imposible que su iconografía rememorase un momento anterior.

Las *caetrae* aparecen formando parte de los trofeos augusteos de las guerras cántabras, representados en la arquitectura y las monedas (Polito 2012). Entre las acuñaciones destaca el denario de *Emerita* acuñado por P. Carisio (fig. 7).⁴¹

Entre la plástica local, solo puede reseñarse como paralelo una de las estelas ibéricas de Caspe (E.13.1), que aparece rematada por la escultura de un león, bajo la que se sitúa un friso de cuatro escudos: uno oval y tres circulares (Martín y Pellicer 1980), que López (1983) interpretó representaban el número de enemigos derrotados por el difunto. Esta pieza, por su procedencia, se relaciona con las estelas del Bajo Aragón en las que mayoritariamente se representan puntas de lanza como ya se ha comentado,⁴² en una de ellas, recuperada en Alcañiz, aparece un jinete y el enemigo derrotado, cuyo cadáver es devorado por unos buitres y un cánido. En la misma pieza está representada una diestra amputada como las que decoran el

⁴⁰ Sobre este aspecto: García Ríaza 2002, 198-204.

⁴¹ Guadán 1978, 70; *DCPH* II, 123, 2.^a 4.

⁴² Sobre este conjunto de estelas, véase Simón (2013a, 44-64), con el conjunto de la bibliografía anterior.

monumento de La Vispesa (Binéfar), que Alfayé 2004 considera que no deben interpretarse como representaciones del ritual de exposición de los difuntos a los buitres —costumbre que los autores clásicos atribuyen a los celtíberos— sino como ritos de vejación del enemigo derrotado, en los que las manos cercenadas de los rivales se expondrían como auténticos trofeos. Esta idea puede relacionarse con la documentada exposición de cráneos enclavados en yacimientos ibéricos de Cataluña, donde también se han hallado indicios que permiten defender la exposición de armas, gracias al análisis de los contextos de hallazgo, los procesos de amortización y la manipulación que sufrieron algunas de ellas, especialmente explícitos son los agujeros de clavos que perforan algunas espadas.⁴³ Por su parte, en el mundo clásico, las imágenes de armas en monumentos funerarios se hacen más comunes en época helenística, en lo que parece ser un intento de representar al difunto como héroe (Polito 1997, 857).⁴⁴

En estos trofeos celtibéricos el arma privilegiada y única es el escudo. Las estelas en las que se figuran, aunque recuperadas fuera de su contexto original, son sin duda monumentos funerarios. La tipología del soporte apunta en dicho sentido y, además, la inscripción latina que porta el ejemplar de San Juan del Monte, aunque no recoge términos explícitos (edad del finado, consagración a los dioses Manes, etc.), puede clasificarse con certeza como un texto funerario.⁴⁵ En este caso se trata de un individuo (*Segius*) del que se indica su filiación (*Aio*) y el grupo familiar al que pertenece (*Lougestericus*), y todos los elementos de su fórmula onomástica son claramente indígenas, incluidos también los nombres de sus dos hermanos (*Atto* y *Caeno*; Vallejo 2004, 111-112, 189-191, 238-242, 329-332, 395-397). En el caso de K.13.1, el texto recoge en nominativo singular un nombre igualmente vernáculo (**kaabaarinos**). Parece lógico, por tanto, considerar que los jinetes labrados en las estelas representan al finado, que se autorrepresenta como un guerrero vencedor.

La imagen del jinete aparece profusamente empleada en documentos públicos como la moneda, pero también en objetos personales como las fibulas. Por su parte, las estelas fueron erigidas por particulares, pero tienen un claro carácter monumental y una evidente pretensión publicitaria.

7. CRONOLOGÍA

Por lo que respecta a los ejemplares clunienses, la presencia de una inscripción en signario paleohispánico (K.13.1) y de las propias rodela han sido los principales argumentos para fecharlos en época republicana (García y Bellido 1946, 324-327; cf. Marco 1978, 89). El empleo de la escritura cel-

⁴³ Véase: Rovira 1999, García y Graells 2016.

⁴⁴ Véanse también los trabajos de Gabaldón (2003; 2004) sobre la simbología de las armas en el mundo antiguo y su uso en los trofeos.

⁴⁵ Así se clasifica en *ERClunia* 81. La fórmula *faciendum de suo* y variantes siempre se emplean en Clunia en monumentos funerarios.

tibérica parece declinar con el cambio de Era (Simón 2013b) y el uso de la redundancia vocálica apunta a una fecha avanzada, pues se considera que es consecuencia de la influencia del alfabeto latino (Gómez Moreno 1945, 284-285; De Hoz 1986: 51), por todo ello parece adecuado datar la segunda estela de Clunia en el siglo -I. Pero el único dato indiscutible sobre la cronología de estas piezas es su reutilización como material de construcción de la ciudad romana de Clunia (*ERClunia* 15), cuyas principales edificaciones del conjunto forense se datan en época julio-claudia y flavia,⁴⁶ por lo que debieron de sustraerse de algún cementerio ya en desuso en el siglo I de la Era.

El ejemplar de Bezares puede considerarse coetáneo a los clunienses, pues comparten formato e iconografía. Abásolo 1976-77, 284, estima que, por el hecho de no tener inscripción, debe ser anterior, concretamente del siglo -II, datación que también defiende para el ejemplar anepígrafo de Clunia. Sin embargo, en un trabajo posterior ha retrasado su cronología al siglo -I (Abásolo 2008, 229). Es lógico deducir, por la inscripción latina que porta, que el ejemplar de San Juan del Monte es el más moderno de este conjunto de monumentos. Emplea una tipología de estela diferente al resto, de hecho, hay que subrayar que en la epigrafía latina de Clunia no se documenta ningún monumento discoideo. En este ejemplar hay una mejor articulación entre epigrafía e imagen, pues cada una dispone de un espacio propio. Además, y, aunque está parcialmente perdido, la ejecución del relieve es de mayor calidad y naturalismo que en el resto de ejemplares. No obstante, su datación, a juzgar por su iconografía, debe ser temprana. Precisamente este es el argumento que esgrime Ramírez 2014, 136, para considerarla uno de los primeros monumentos funerarios de la ciudad, con una cronología próxima a la promoción jurídica de Clunia. En definitiva, una datación augustea del epitafio sería factible.

8. CONCLUSIONES

Estas estelas representan el único ejemplo de monumentalización de la imagen en Celtiberia y constituyen una novedad tanto en lo que respecta al soporte como a su iconografía.

En lo que concierne al soporte, hay que señalar que la estela discoidea es un tipo con una amplia difusión cronológica y cultural (Frankowski 1920). En la meseta norte y territorios aledaños están bien documentadas (Marco 1976, 16; Schlüter 1998, 21, mapa 3) y son, precisamente, los ejemplares de Clunia y Bezares los más antiguos de este conjunto, por lo que se pueden considerar los pioneros y también una creación original, ya que no se pueden rastrear prototipos externos con los que pueda establecerse una relación directa (*cf.* Schlüter 1998, 21). El grueso de este tipo de monumentos se data en época posterior, en el Alto Imperio, con un desarrollo más articulado entre inscripción e imagen, pues si esta sigue siendo omnipresente, se crea, a

⁴⁶ De Palol 1987, 157; De Palol y Guitart 2000, 234.

diferencia de lo que sucede en K.13.1, un espacio epigráfico definido, en ocasiones mediante una cartela o *tabula ansata*, y ubicado en el vástago o en la cabecera que, en tal caso se divide en dos mitades, de las que la superior recibe la imagen y la inferior el texto (Schlüter 1998, 20-21).

En lo que respecta a la imagen, ya se ha subrayado que el tipo del jinete es muy popular en la iconografía celtibérica de los siglos -II y -I, algunas de cuyas variantes, como la del jinete lancero, parecen dependientes de prototipos mediterráneos. Sin embargo, en las estelas clunienses se emplea una variante única y original, la del jinete que porta un trofeo compuesto por *caetrae*, que constituye un *unicum*. La imagen del jinete se hace especialmente popular en un momento, los siglos -II y -I, en el que la caballería, según se deduce de los relatos de la conquista, había dejado de ser exclusivamente aristocrática (Quesada 2006, 157-158; Burillo 2009). Sin embargo, es evidente, que la imagen del caballero está asociada al poder, como queda de manifiesto en un documento oficial y público como la moneda. Esta asociación al poder y su exclusividad también se deduce del escaso número de estelas, que permite colegir que eran monumentos al alcance de unos pocos, dato que parece corroborar el estudio de la necrópolis de Pintia, cuya cronología parece inmediatamente posterior a los ejemplares de Clunia (Sanz *et al.* 2006). También redonda en esta idea el trabajo de cantería, el gran tamaño de las piezas, la perfecta definición morfológica del tipo de estela —compuesta por un vástago prismático y una cabeza circular— y la presencia de iconografía labrada en bajorrelieve, que las convierten en monumentos sofisticados, que contrastan vivamente con el escaso grupo de inscripciones sobre piedra celtibéricas, de carácter muy tosco (Simón 2013a, 89-90), y más aún con las lajas sin desbatar empleadas en las necrópolis del celtibérico pleno (Argente y García 1994).

Estamos pues ante las elites locales, algo que corroboran los nombres celtibéricos que aparecen en las dos estelas inscritas que, con la erección de estos monumentos, cuyo destino funerario —aunque hallados fuera de contexto— puede afirmarse gracias al epígrafe del ejemplar de San Juan del Monte, buscaban una publicidad y una perennidad que exige el recurso a un soporte monumental realizado en piedra. Dicho asalto a la inmortalidad parece que sólo estuvo al alcance de unos pocos, concretamente de varones miembros de las elites locales que se representan como guerreros triunfantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad 2008: R. Abad, “La divinidad celeste/solar en el panteón céltico peninsular”, *EspacioHis* 21, 2008, 79-103.
- Abad 2010: R. Abad, “La divinidad celeste de los celtíberos: estética y mitos”, en: F. Burillo 8 ed.), *Ritos y mitos. VI Simposio sobre celtíberos*, Zaragoza 2010, 27-34.

- Abásolo 1977: J.A. Abásolo, “La estela discoide de Bezares (Valle de Valdelaguna, Burgos)”, *Sautuola* 2, 1976-77, 281-285.
- Abásolo 1977: J.A. Abásolo, “Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico”, *BSAA* 43, 1977, 61-97.
- Abásolo 2008: J.A. Abásolo, “El primer horizonte de escultura celtibero-romana en la Meseta: las estelas de guerrero”, en: *Escultura romana en Hispania* V, Murcia 2008, 223-233.
- Abásolo y Marco 1995: J.A. Abásolo y F. Marco, “Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la península Ibérica”, en: F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995, 327-359.
- Alfayé 2004: S. Alfayé, “Rituales de aniquilación del enemigo en la ‘estela de Binéfar’ (Huesca)”, en: J. Alvar y L. Hernández (eds.), *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, Valladolid 2004, 63-76.
- Alfayé 2008: S. Alfayé, “Iconografía, identidad y sociedad en el mundo celtibérico”, *Gallaecia* 27, 285-304.
- Alfayé 2010: S. Alfayé, “Iconografía vaccea: una aproximación a las imágenes del territorio vacceo”, en: F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Valladolid 2010, 547-573.
- Alfayé y Sopena 2010: S. Alfayé y G. Sopena, “Imágenes del ritual e imágenes en el ritual en Celtiberia”, en: F. Burillo (ed.), *VI Simposio sobre Celtiberos: ritos y mitos*, Zaragoza 2010, 456-472.
- Almagro 1995: M. Almagro-Gorbea, “Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil”, en: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 53-64.
- Almagro 2001: M. Almagro-Gorbea, “El arte celta en la Península Ibérica”, en: *Celtas y Vettones*, Ávila 2001, 159-169.
- Almagro 2005: M. Almagro-Gorbea, “Ideología ecuestre en la Hispania prerromana”, *Gladius* 25, 2005, 151-186.
- Almagro y Torres 1999: M. Almagro-Gorbea y M. Torres, *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza 1999.
- Álvarez 1992: P. Álvarez Clavijo, “Estelas celtibéricas en La Rioja”, *Estrato* 4, 1992, 23-28.
- Arévalo 2003: A. Arévalo, “La moneda hispánica del jinete ibérico”, en: *El caballo de la antigua Iberia. Estudio sobre los équidos en la Edad del Hierro*, Madrid 2003, 63-74.
- Argente 1994: J.L. Argente, *Las fibulas de la Edad de Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*, Madrid 1994.
- Argente y García 1994: J. L. Argente y E. García-Soto, “La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica”, en: *V Congreso Internacional de Estelas funerarias*, Soria 1994, 77-97.
- Barrio 1992: J. Barrio, *Arte celtibérico*, Madrid 1992.
- Benoit 1954: F. Benoit, *L'héroïsation équestre*, Aix-en-Provence 1954.

- Blanco 2003: J.F. Blanco, "Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-centro de Hispania", en: F. Quesada y M. Zamora (eds.), *El caballo en la Antigua Iberia*, Madrid 2003, 75-123.
- Blázquez 1963: J.M. Blázquez, "L'héroïsation équestre dans la Péninsule Ibérique", en: *Celticum 6. Actes du Troisième Colloque International d'Études Gauloises, Celtiques et Protoceltiques*, Rennes 1963, 405-423.
- Burillo 2009: F. Burillo, "Año 153 a.C., identidad social y residencia de los jinetes celtibéricos de la Batalla de la Vulcanalia", *Arqueología Espacial* 27, 2009, 131-143.
- Cabré 1920: J. Cabré, "Esteles ibèriques ornamentades del Baix Aragó", *AIEC* 6, 1915-20, 629-641.
- Cabré 1940: J. Cabré, "La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda edad del Hierro", *BSAA* 6, 1939-40, 57-83.
- Calcani 1995: G. Calcani, "Monumento equestre", en: *Enciclopedia dell'arte antica*, Roma 1995, 769-774.
- Caro 1976: J. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, Madrid 1976² [1946].
- CIRB: A. Alonso y S. Crespo, *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Burgos*, Valladolid 2000.
- Domaszewski 1958: A. von Domaszewski, "Caetra", en: *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1958, ed. facsímil [1897], cols. 1321-1322.
- Domínguez 1979: A. Domínguez, *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*, Zaragoza 1979.
- Elorza 1975: J.C. Elorza, *Esculturas romanas en La Rioja*, Logroño 1975.
- ERClunia: P. De Palol y J. Vilella, *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Madrid 1987.
- DCPH: M.P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.
- De Hoz 1986: J. De Hoz, "La epigrafía celtibérica", en: G. Fatás (ed.) *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 43-102.
- De Hoz 2006: J. De Hoz, "Léxico paleohispánico referido al armamento y vestidura", *PalHis* 6, 2006, 117-130.
- Frankowski 1989: E. Frankowski, *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid 1989² [1920].
- Gabaldón 2004: M^aM. Gabaldón, "El trofeo y los rituales de victoria como símbolos del poder en el mundo helenístico", *CuPAUAM* 28-29, 127-143.
- Gabaldón 2004: M^aM. Gabaldón, *Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta*, Madrid 2004.
- García y Graells 2016: G. García y R. Graells, "El trofeo de Can Miralles. El siglo 24 y los trofeos con armas del nordeste de la Península Ibérica", en: C.A. Chazelles y M. Schwaller (eds.), *Mélanges offerts à Bernard Dedet*, Lattes 2016, 615-635.
- García Riaza 2002: E. García Riaza, *Celtiberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria 2002.

- García y Bellido 1949: A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949.
- Gimeno 1951: F. Gimeno Rúa, “La indumentaria del jinete ibérico”, en: *Crónica-catálogo de la I exposición nacional de numismática*, Tarrasa 1951, 53-63.
- Gómez Moreno 1945: M. Gómez Moreno, “Digresiones ibéricas: escritura, lengua”, *Boletín de la Real Academia Española* 24, 1945, 275-288.
- Gomis 2001: M. Gomis, *Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda / sekaiza*, Zaragoza 2001.
- Guadán 1979: A.M. de Guadán, *Las armas en la moneda ibérica*, Madrid 1979.
- Jimeno et al. 2004: A. Jimeno, J. I. de la Torre, R. Berzosa y J.P. Martínez, *La necrópolis de Numancia*, Soria 2004.
- Labeaga 2000: J.C. Labeaga, *La Custodia, Viana. Vareia de los Berones*, Pamplona 1999-2000.
- López 1983: G. López Montegudo, “La estela de Caspe y los pilares-estela ibéricos”, *AEspA* 56, 1983, 261-268.
- Lorrio 1995: A.J. Lorrio, “El armamento de los celtíberos a través de la iconografía”, en: M.P. García-Bellido y R.M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio*, Madrid 1995, 75-80.
- Lorrio 1997: A.J. Lorrio, *Los Celtíberos*, Alicante 1997.
- Lorrio 2007: A.J. Lorrio, “Arte y artesanado celtibérico”, en: L. Abad y J. A. Soler (eds.), *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España mediterránea (Alicante 2005)*, Alicante 2007, 289-315.
- Lorrio 2016: A.J. Lorrio, “La guerra y el armamento celtibérico: estado actual”, en: R. Graells y D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania prerromana*, Mainz 2016, 229-272.
- Lorrio y Almagro 2005: A. J. Lorrio y M. Almagro-Gorbea, “*Signa equitum* en el mundo ibérico. Los bronceos tipo ‘jinete de La Bastida’ y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica”, *Lucentum* 22-24, 2004-05, 37-60.
- Lucas y Rubio 1986: M.R. Lucas e I. Rubio, “Introducción del caballo como animal de montura en la Meseta: problemática”, *Zephyrus* 39, 1986, 437-444.
- Marco 1976: F. Marco, *Tipología y técnica en las estelas decoradas de tradición indígena de los conventos cesaraugustano y cluniense*, Zaragoza 1976.
- Marco 1978: F. Marco, *Las estelas decoradas de los conventos Caesar-Augustano y Cluniense*, Zaragoza 1978.
- Marco 1987: F. Marco, “La religión de los celtíberos”, *I Simposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza 1987, 55-74.
- Marco 2007: F. Marco, “A lost identity: Celtiberian iconography after the roman conquest”, en: R. Häussler y A. King (eds.), *Continuity and innovation in religion in the Roman West*, Portsmouth, 103-115.
- Martín y Pellicer 1980: M. Martín-Bueno y M. Pellicer, “Nuevas estelas procedentes de Caspe (Zaragoza)”, *Habis* 10-11, 1979-80, 401-420.

- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-97.
- Nieto 1958: G. Nieto Gallo, *El oppidum de Iruña*, Vitoria 1958.
- Oakley 1985: S.P. Oakley, "Single combat in the Roman Republic", *CIQ* 35, pp. 392-410.
- Olmos 2005: R. Olmos, "Iconografía celtibérica", en: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria 2005, 253-260.
- Pastor 1998: J.M. Pastor, "Estandartes, insignias y heraldos ibéricos y celtibéricos", *Emblemata* 4, 1998, 11-48.
- Pastor 2004: J.M. Pastor, "Estandartes de guerra de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica", en: *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, Zaragoza 2004, 1435-1487.
- Paz y Ortiz 2008: J.A. Paz y E. Ortiz, "El jinete en la moneda ibérica y celtibérica. Su imagen e interpretación: un arte provincial romano", *Nu-misma* 251, 2008, 87-136.
- Picard 1957: G. Picard, *Les trophées romains. Contribution à l'histoire de la religion et de l'art triomphal de Rome*, Paris 1957.
- Polito 1997: E. Polito, "Trofeo e fregio d'armi", en: *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma 1997, 852-862.
- Polito 2012: E. Polito, "Augustan triumphal iconography and the Cantabrian Wars: Some remarks on round shields and spearheads depicted on monuments from the Iberian Peninsula and Italy", *AEspA* 85, 2012, 141-148.
- Pontrandolfo y Rouvert 1992: A. Pontrandolfo y A. Rouvert, *Le tombe dipinte di Paestum*, Modena 1992.
- Prados 1992: L. Prados, *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1992.
- Quesada 1997: F. Quesada, *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglo VI-I a.C.)*, Montagnac 1997.
- Quesada 2003: F. Quesada, "Innovaciones de raíz helenística en el armamento y tácticas de los pueblos ibéricos desde el siglo III a.C.", *Cu-PAUAM* 28-29, 2002-2003, 69-94.
- Quesada 2006: F. Quesada, "Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153", en: F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Zaragoza 2006, 149-167.
- Quesada y García-Bellido 1995: F. Quesada y M. P. García-Bellido, "Sobre la localización de ikale(n)sken y la iconografía de sus monedas", en: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 64-73.
- Ramírez 2014: M. Ramírez Sánchez, "Paisajes epigráficos en la provincia Hispania Citerior en época de Augusto", *Veleia* 31, 2014, 123-141.
- Reinach 1919: A. Reinach, "Tropaeum", *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París 1919, 497-518.
- Romero 2005: F. Romero, "Las cerámicas numantinas", en: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria 2005, 351-358.

- Rawson 1990: E. Rawson, "The Antiquarian Tradition. Spoils and Representations of Foreign Armour", en: *Staat und Staatlichkeit in der frühen römischen Republik*, Wiesbaden 1990, 158-173.
- Rovira 1999: M.C. Rovira, "Las armas-trofeo en la cultura ibérica: pautas de identificación e interpretación", *Gladius* 19, 1999, 13-32.
- Royo 2005: J.I. Royo, "Las representaciones de caballos y de élites ecuestres en el arte rupestre de la Edad del Hierro de la Península Ibérica", *Cuadernos de Arte Rupestre* 2, 2005, 157-200.
- Sáenz 1998: A. Sáenz de Buruaga, "Estelas discoideas indígenas y de tradición indígena de San Andrés de Argote (Álava). Consideraciones metodológicas derivadas", *Sancho el Sabio* 9, 1998, 137-152.
- San Vicente 2008: J.I. San Vicente, "El jinete desnudo y la silla de montar de la estela de Iruña (Álava)", *Hispania* 32, 2008, 57-92.
- Sanz et al. 2006: C. Sanz, F. Marco, F. Beltrán y J. Velasco, "Nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoideas en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)", *O Arqueólogo Português* 3, 2006, 63-91.
- Sanz 2002: C. Sanz Mínguez, "Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la submeseta norte peninsular", en: P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*, Madrid 2002, 87-133.
- Sanz 2016: C. Sanz Mínguez, "La guerra y el armamento vacceo: estado actual", en: R. Graells y D. Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania prerromana*, Mainz 2016, 193-228.
- Schlüter 1998: A. Schlüter, *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit*, Hamburgo 1998.
- Schleiermacher 1984: M. Schleiermacher, *Römische Reitergrabsteine. Die kaiserzeitlichen Reliefs des triumphierenden Reiters*, Bonn 1984.
- Simón 2013a: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Incripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza-Sevilla 2013.
- Simón 2013b: I. Simón Cornago, "El final de las escrituras paleohispánicas", *PalHispania* 13, 2013, 167-186.
- Sopeña 1995: G. Sopeña, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza 1995.
- Taracena 1924: B. Taracena, *La cerámica ibérica de Numancia*, Soria 1924.
- Vallejo 2004: J.M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2004.
- Wattenberg 1963: F. Wattenberg, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid 1963.

Ignacio Simón Cornago
Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea
correo-e: isimoncornago@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 22/11/2016
Fecha de aceptación del artículo: 23/02/2017

VBIQVE CELTAE: LOS LÍMITES DE LA LINGÜÍSTICA EN EL OCCIDENTE HISPANO*

José M. Vallejo

En esta nueva ocasión que me proporcionan los coloquios sobre lenguas antiguas de la península ibérica, quisiera volver a hablar sobre asuntos relacionados con la región occidental hispana, ya visitada anteriormente por alguna de mis participaciones, sin pretensiones de añadir especiales novedades más allá de un par de opiniones metodológicas. En primer lugar, quiero señalar que el término ‘región occidental’, referido a una realidad lingüística concreta, no resulta aventurado ni apriorístico, ya que, como veremos, son varios los materiales que justifican una personalidad propia, opuesta claramente a la de otras realidades peninsulares. Pero, sin perjuicio de esta individualidad de la que hablo, es evidente al mismo tiempo que forma parte de un área aún mayor, concretamente la de topónimos en *-briga* (elemento identificado ya como celta por Humboldt 1821, y cartografiado ya desde Untermann 1961), que se oponía al área del formante ibérico *-ili / -ilti* y de otras secuencias meridionales como *-ippo*. Con el paso de los años, estas áreas sirvieron (y sirven aún) para organizar el territorio hispano en torno a dos grandes realidades lingüísticas: una, indoeuropea, y la otra, no indoeuropea.¹

A pesar del origen evidente del elemento *-brig(a)*,² pronto se dieron cuenta los lingüistas de que en ciertas áreas convivía con otros materiales difíciles de asignar a las lenguas celtas, dado que algunos de los testimonios contravenían características básicas de este grupo lingüístico. Uno de los rasgos contradictorios era precisamente el mantenimiento de *p-* en topónimos (*Paramica*, *Pisoraca*, *Pallantia*), etnónimos (*Pellendones*) o términos

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2015-63981-C3-1-P, del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, y del Grupo Consolidado del Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritz GIC12/92-IT698-13. Debo agradecer a los evaluadores externos algunas sugerencias que han mejorado la versión definitiva del trabajo.

¹ Así expresado ya al menos por Gómez Moreno 1925, 238, para quien esa realidad no indoeuropea se limitaba a poblaciones iberas y turdetanas.

² El desarrollo *-ri-* a partir de una **r* silábica ante oclusiva es prácticamente exclusivo de las lenguas celtas. Y el elemento *brig(a)* está documentado en topónimos y etnónimos de amplias zonas donde la presencia celta está asegurada: Europa central hasta Italia septentrional, las Galias y Britania.

del léxico prelatino (*páramo*), dado que ese fonema había desaparecido en las lenguas celtas; utilizando esta característica fonética como criterio clasificador del grupo lingüístico, podríamos pensar que nos encontramos ante materiales de origen no celta en convivencia con otros claramente celtas. Pero no han faltado autores que han entendido que el mantenimiento de **p*- no asegura que nos encontremos ante una lengua no celta (cf. Evans 1979, Untermann 1987, Búa 1997 o Ballester 2004); se da entonces prioridad al peso probatorio del formante *-briga* antes que a la pérdida de **p*-, argumentando que no tenemos seguridad sobre el hecho de que la eliminación de la *p*- fuera anterior a la separación de las diferentes lenguas del tronco celta y conjeturando que cada una de ellas lo pudo haber llevado a término independientemente. Aun así, el elemento *-briga* no carece de problemas para ser considerado un criterio firme, dado que se trata de un elemento onomástico, fácilmente intercambiable entre diferentes lenguas. Y aparte de estas, no contamos con muchas otras certezas clasificatorias para asegurar la pertenencia de esta lengua occidental —conocida como *lusitano* desde Tovar 1964-67 (cf. Tovar 1985)— a un grupo lingüístico o a otro. En Vallejo 2013, 278-282 puse de relieve algunos de los criterios fonéticos que podrían utilizarse en la clasificación, como la posible evolución de las aspiradas protoindoeuropeas (**b^h*, **d^h*, **g^h*, **g^{wh}*) a sonoras (> **b*, **d*, **g*, **g^w*), el paso de la labiovelar sonora a labial (**g^w* > *b*), la vocalización en *a* para todas las sonantes (**l*, **r*, **ŋ*, **ŋ* > *al*, *ar*, *am*, *an*), o el mantenimiento de los diptongos **eu*, **ei*, pero ninguno de ellos por sí solo parece ser especialmente definitorio.

En cualquier caso, la ayuda gráfica que nos proporciona el mapa 1 es fundamental para persuadirnos de la personalidad propia de dos áreas menores dentro del área *-briga*: ambas se definen por la presencia de elementos que no se encuentran en la otra. En el mapa están representadas tanto las inscripciones en lengua indígena como las atestiguaciones de los nombres de persona y de divinidad más característicos. Y este mapa es tan elocuente por cuanto está confeccionado en torno a series de elementos cuya dispersión posee coherencia geográfica; estas regiones tendrán tanto más valor cuantas más series puedan ser incluidas en ellas (ver de Hoz 2001 para la cuestión metodológica), las cuales aportan perfil geográfico a las dos áreas principales: concretamente, los antropónimos *Docquirus*, *Caturus*, *Tanginus*, *Sunua*, *Apana* o *Camalus*,³ y los teónimos *Nabiae*, *Crougiae*, *Bandue* y *Reue* para la región occidental, y los nombres *Segontius*, *Rectugenus*, *Melmandus* y *Le-tondo* entre los antropónimos, y las referencias a las *Matres* entre los teónimos para la región más oriental.⁴ Además, es un *desideratum* entre los inves-

³ Para las referencias exactas tanto de antropónimos como de teónimos, pueden consultarse en última instancia Vallejo 2016 y el Banco de Datos Hesperia <http://hesperia.ucm.es/presentacion_onomastica.php>.

⁴ Esta concentración oriental coincide también con la dispersión de algunos topónimos, como aquellos que contienen el elemento *sego-*, ya cartografiados por Untermann 1961 (Karte 19) y Untermann 2001, 218.

tigadores que estas series sean transparentes etimológicamente, lo que no siempre ocurre, sobre todo en la onomástica, tan proclive a desembarazarse rápidamente de su carga semántica.

En este punto, y tras la observación del mapa, con abundantes series que definen claramente dos áreas que no son exactamente fronterizas, cabe preguntarse si esa es toda la realidad lingüística de la Hispania *-briga* o si, por el contrario, podemos aislar otras series “coherentes” que sirvan para ocupar los huecos que se observan y definir más precisamente todo el territorio. Entre los elementos mejor atestiguados, un candidato digno de considerar es el antropónimo *Pentius / Pinti*,⁵ con suficientes atestiguaciones para constituir una serie, y con cierta coherencia geográfica como puede observarse en el mapa 2. Como su distribución geográfica lo aparta (al menos en una gran medida) de cualquiera de las dos regiones anteriores, podría pensarse que es representante de un área lingüística en cierta medida diferente: porque, si bien es cierto que formas con *Pint-* se concentran algo más en la zona atlántica (mapa 3), también es evidente que en general está atestiguado en el territorio del curso medio del Duero y en la costa cantábrica. Esta región ocupa parte del vacío que presentaban las áreas que hemos visto en el mapa 1 y, en términos generales, es coincidente con la dispersión de otros nombres como *Docius* o *Elaesus*, según he escrito ya en otro lugar (Vallejo 2013b), lo que puede ayudar en buena medida a definir una nueva área.

Volviendo a nuestro *Pentius / Pinti* y a las posibilidades de asignación etimológica, podemos decir que se trata de un nombre que se pone en relación con el numeral ordinal ‘quinto’, sobre la base del cardinal ‘cinco’, reconstruible en protoindoeuropeo como **pénk^we*. Pero, a pesar de que la gran mayoría de autores vemos con agrado esta asignación etimológica, la lingüística se muestra incapaz de dar una respuesta evolutiva detallada, dado que el resultado *Pentius* es explicable tanto por vía celta como por vía no celta. Como celta (de tipo *p*) se produciría una asimilación celto-itálica (**penk^w-tos > *k^wenk^w-tos*); posteriormente, una labialización de tipo britónico, no celtibérica (**k^wenk^w-tos > *pemp-tos*), y una simplificación del grupo (**pemp-tos > *pen-tos*). Como evolución no celta, tendríamos atestiguado un mantenimiento de la **p-* (**penk^w-tos*), y una simplificación del grupo, con pérdida previa del elemento labial (**penk-tos > pen-tos*).

Así, desde un punto de vista lingüístico nos hallamos ante una aporía, porque diversos caminos conducen al mismo resultado, con lo que decidirse por uno o por otro es una cuestión apriorística sin base, a falta de más datos. Por ello, dado que se trata verosimilmente de una forma numeral, la lingüística podría ayudar en la búsqueda de comparandos para números como el ‘cuatro’, suponiendo que, cualquiera que fuera la función originaria de los antropónimos con ‘cinco’ (orden en la serie de hermanos, mes de nacimiento, etc.), haría falta previamente un ‘cuatro’. Buscando paralelos de estos usos en el mundo celta antiguo (en galo, principalmente), nos damos cuenta

⁵ Y variantes del tipo *Pintamus, Pintaius, Pentouius, Pintouius* o *Pentilis*.

de que faltan ejemplos seguros de uso antroponímico de numerales ordinales más allá del ‘tres’,⁶ y aquellos casos que podrían ser coherentes con esta etimología son formalmente muy variados a la vez que numéricamente muy escasos. Lambert ha aprovechado la forma recientemente descubierta *pixte* ‘quinto’ en Rezé⁷ para elaborar nuevas explicaciones a ejemplos previamente conocidos, como los etnónimos *Pictones* / *Pictaui* (“los habitantes de la quinta región”),⁸ y los antropónimos *Pictilus*, *Pixtaci*, *Pixticenus* o *Pixtillus*.⁹ Y a la hora de buscar en galo un numeral ‘cuarto’, que ayude a entender la dispersión de ‘cinco’, el puesto se lo disputan *Petrecus*, *Petrusidius*, o *Petturouis*, por citar algunas formas similares a los numerales *petuar[ios]* o *paetrute* ‘cuarto’, o *petru(decametos)* ‘(décimo)cuarto’, atestiguados en La Graufesenque y en Rezé.

Recientemente Prósper¹⁰ ha dedicado un estudio a las formaciones antroponímicas de origen numeral en la península ibérica, en particular a aquellas relacionadas con los ordinales ‘cuarto’ y ‘quinto’, y en cuanto a las posibilidades de hallar ejemplos relacionados con la forma del ‘cuatro’,¹¹ refleja algunas brillantes propuestas para que sean candidatas, como *Peidurtia*, *Perurda*, *Petraioici*, *Trutila* o las celtibéricas *beteriskum*, *turtunaz* o *turtunta*, basadas en algunas de las formas posibles del ordinal (**k^wetur-*, **k^wtur-*, **(k^w)tru-*, etc., sobre el cardinal **k^wetwóres* ‘cuatro’). La mayoría de las formas aducidas, sin embargo, son casos únicos, en nada comparables numéricamente con las 67 repeticiones de *Pent-* / *Pint-*, y mucho menos con su coherencia geográfica, con lo que, a mi modo de ver, no satisfacen nuestra necesidad de una solución al problema. Hace algunos años, Albertos (1983, 865; 1987, 186) relacionó las formas hispanas *Turaius*, *Turouius* con el ordinal ‘cuarto’, sobre una base **(k^w)tur-os*,¹² variante reducida a partir del grado cero de la raíz, como en véd. *turīya-*; tendríamos así nuevas formas candidatas, tanto por la cantidad como por la dispersión, porque comparando

⁶ En el mundo latino se documentan antropónimos con base numeral hasta el ‘diez’ con buena dispersión: *Prim(i)us*, *Secund(i)us*, *Tertius*, *Quart(i)us*, *Quint(i)us*, *Sext(i)us*, *Septim(i)us*, *Octau(i)us*, *Nonnus* / *Nonius* y *Decim(i)us*.

⁷ Al lado del conocido *pinpetos* de La Graufesenque.

⁸ Lambert (en Lambert y Stifter 2012) explica también *Turones* a partir de ‘cuatro’ y *Suessiones* a partir de ‘seis’.

⁹ Todos ellos relacionados con la nueva forma *pixte*, al lado del conocido *Pentilius*. A ellos quizá podría añadirse el hispano *Pictelancus*.

¹⁰ Prósper e.p.. Debo a la amabilidad de la autora la posibilidad de consulta de su obra, en prensa en el momento de redacción de este estudio.

¹¹ Para el ‘cinco’, la autora amplía el testimonio conocido de *Pentius* con formas como *Peditaga*, *Pinganco*, *Compedio*, o el lusitano *Pumpi* y el celtibérico *kuetukituki*; no todas ellas son claras etimológicamente, y ninguna es tan abundante ni tan coherente geográficamente como *Pentius* / *Pintius*.

¹² No todas las formas que comienzan con *tur-* responderían a esta dispersión ni a la misma formación sufijal; Albertos 1987, 186 proponía la posibilidad de que algunas procedieran de **tuos*, sobre la raíz **teu* ‘hincharse’ (*IEW* 1080).

esta raíz *Tur-* con los sufijos más frecuentes de *Pent-* da la sensación de que podría, efectivamente, tener un uso como numeral, más aún si añadimos a la comparación la raíz *Trit-*, tradicionalmente relacionada con ‘tercero’ y coincidente en dispersión con *Pent-* (véase mapa 4).

‘tres’	¿‘cuatro’?	‘cinco’
<i>Tritius</i>	<i>Turius</i>	<i>Pentius</i>
	<i>Turamus</i>	<i>Pintamus</i>
<i>Tritaius</i>	<i>Turaius</i>	<i>Pintaius</i>
<i>Tritouius</i>	<i>Turouius</i>	<i>Pentouius / Pintouius</i>

Así, antropónimos aspirantes al ordinal ‘cuarto’ serían *Turius*, *Turamus*, *Turaius* o *Turouius*, paralelos en formación y con cierta coherencia geográfica con *Pent-* y *Trit-*, según puede verse en el mapa 5. La frecuencia es bastante menor (15 ejemplos), pero significativa, y aunque no es numéricamente todo lo clara que quisiéramos, no hay ningún otro candidato que pueda aproximarse en repeticiones o en coincidencia geográfica. Aun así, ni Tovar 1954 ni Prósper e.p. se hacen eco de esta conjetura y no la incluyen entre sus ejemplos.

A pesar de las posibilidades de estas formas ‘tercero’, ‘cuarto’ y ‘quinto’ para responder a etimologías verosímiles y a distribución geográfica coherente, nos hallamos de nuevo ante límites metodológicos a la hora de asignarles un grupo lingüístico concreto: la nueva área que se dibuja con los mapas 3, 4 y 5 se queda sin asignación familiar mientras no podamos añadir otras evidencias. Así que, independientemente del problema de la *p* (que tampoco recibe una opinión unánime), carecemos casi por completo de elementos incontestables para caracterizar ejemplos onomásticos concretos: hasta no hace mucho se hubieran aceptado como celtas las evoluciones $*ei > \bar{e}$, o $*\bar{e} > \bar{i}$, pero al parecer el celtibérico no participa del cambio que sí se produce en otras lenguas celtas.

Los lingüistas no han cesado de buscar elementos con los que demostrar fehacientemente presencia celta en la península ibérica, y no han faltado intentos de proyectar geográficamente material verosímilmente celta. Koch *et al.* 2007 (retomado para la península por Wodtko 2009) reflejan en un mapa algunos de estos términos. Varios de ellos tienen una presencia testimonial en el Occidente: aparte de *-brig(a)*, Koch menciona *magos* (aunque solo lo hallo en *Maggauiensium*), o *dunum* (únicamente en *Caladunum*, cerca de *Aquae Querquerni*) con lo que, a pesar de su posible origen celta, no puede decirse que formen una serie aprovechable para analizar correctamente su distribución.

Otro de los formantes citados por estos autores es *nemeto-*, que puede servirnos también por contar con varias repeticiones, básicamente en las formas teonímicas *Nimidi*, *Nemeto*, *Nimmedo* o *Nemedeco*, en el topónimo

Nemetobriga o en el etnónimo *Nemetates*, que proporcionan un mapa como el número 6, desafortunadamente con pocos ejemplos, y que no se ajusta a un patrón claro de dispersión.

La forma *-bri-s*, mucho más restringida que *-briga*, que suele considerarse evolución de **brig-s*,¹³ con ejemplos en toponimia (como *Elaniobri*, *Letiobri* o *Auiliobris*), da lugar a un mapa como el número 7, con una preferencia geográfica por la *Gallaecia* y *Asturia* más septentrionales, en una dispersión que tampoco se ajusta a los patrones mayoritarios vistos hasta ahora.

El término *eburo-* comienza a tener cierta relevancia numérica, con amplia presencia desde Andalucía hasta el Atlántico y desde Celtiberia hasta Gallaecia, con una extensión que se asemeja a la de *-briga* (cf. mapa 8), aunque la supera en la zona meridional (valle del Guadalquivir).

También con una dispersión similar a la que muestran *-briga* y *eburo-*, hallamos repartida por la península la presencia del sufijo **-iko-* en estructuras de *duo nomina*, asimilado al *nomen gentilicium* latino en cuanto a su función (como en *Vatricus Saturninus*, cf. Vallejo 2010). Según el mapa que elaboré para la ocasión (ver *infra*, mapa 9), la distribución de ese ‘*nomen* en *-icus*’ me parece especialmente llamativa: fuera de la Celtiberia se encuentra precisamente en la región de los *Celtici* del SO¹⁴ y en una parte de Gallaecia, lo que viene a coincidir con lo reflejado por las fuentes clásicas (cf. Plinio, *Nat. Hist.* 3, 13 o Estrabón III 3, 5). El nuevo patrón geográfico viene a enriquecer el panorama que muestran los mapas anteriores y quizá sea un buen punto de partida para otros estudios.

No está descartado que puedan adjuntarse más elementos a esta lista, pero no parece que hasta ahora hayan arrojado mucha luz sobre:

1. La posibilidad de caracterizar la lengua de la región occidental del mapa 1, cuya distribución no es coincidente con los ejemplos más prototípicos de elementos celtas.
2. La asignación de *Pentius*, *Tritius* y *Turius* a una familia lingüística concreta, diferente (o no) de las que encontramos en las regiones occidental y oriental del mapa 1.
3. La posibilidad de explicar los huecos geográficos del mapa 1.

No es este el espacio para extenderse más en los comentarios, porque como decía al principio, mi intención última en esta ocasión era poner de relieve algunos problemas relativos a la presencia celta en el Occidente hispano, y reflejar de paso un par de opiniones metodológicas:

¹³ Hay otros intentos de explicación etimológica, como el de Búa y Lois 1994-95, o Búa 2004, para quienes la raíz tiene que ver con **wr-y(e)h₂-* ‘ciudad’, sobre **wer-* ‘altura’, *IEW* 1151.

¹⁴ No es raro encontrar paralelos onomásticos en la región de los *Celtici* del SO, tanto del tipo toponímico (*Nertobriga*, *Arcobriga*, *Segida*...) como antroponímico (*Letondo*, *Aplondus*, *Coimia* / *Coemea*, *Melmandus*...) o teonímico (como las menciones a las *Matres*).

- Aparte de las inscripciones indígenas, existe una cantidad de material onomástico que, bien utilizado, puede revelar información lingüística interesante.
- Serán las series coherentes (y no tanto los datos aislados) las que puedan aprovecharse para definir los patrones generales de dispersión.

Con todos estos datos lingüísticos y cartográficos, podemos concluir sin mucho margen de error que la lingüística tiene aún mucho camino por recorrer en el terreno de las lenguas antiguas del Occidente hispano, pero necesitará afinar sus armas (empezando por la misma filología o la geografía lingüística), y no podrá desechar la ayuda que le puedan proporcionar otras disciplinas.

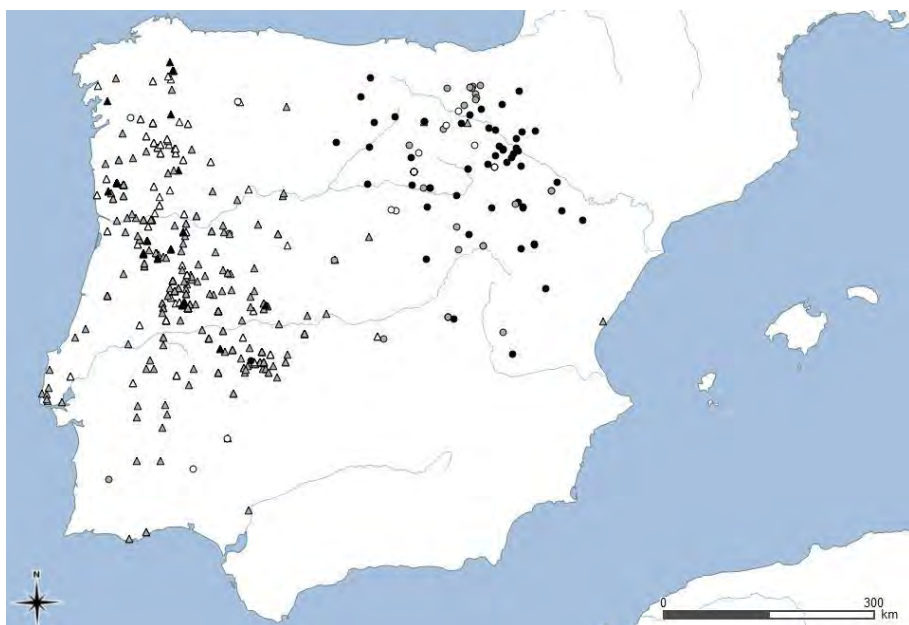
BIBLIOGRAFÍA

- Albertos 1983: M.^aL. Albertos, “Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine”, *ANRW* II, 29.2, 1983, 853-892.
- Albertos 1987: M.^aL. Albertos, “La onomástica personal indígena de la región septentrional”, *IV CLCP*, Vitoria 1987, 76-92.
- Ballester 2004: X. Ballester, “‘Páramo’ o del problema de la */p/ en celtoides”, *SC* 3, 2004, 45-56.
- Búa 1997: C. Búa, “Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica”, en: G. Pereira (ed.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, I Historia 1, Santiago de Compostela 1997, 51-99.
- Búa 2004: C. Búa, “Tres cuestións relacionadas coa toponimia antiga en *-bris*, moderna en *-bre*”, en: A. I. Bullón (ed.), *Novite ex nomine. Estudos filolóxicos ofrecidos ao Prof. Dieter Kremer*, A Coruña 2004, 381-399.
- Búa & Lois 1994-95: C. Búa y S. Lois, “Los topónimos gallegos en *-bre* de origen prerromano”, *BzNF* 29-30, 1, 1994-95, 13-41.
- Evans 1979: D.E. Evans, “On the Celticity of Some Hispanic Personal Names”, *II CLCP*, Salamanca 1979, 117-129.
- Gómez Moreno 1925: M. Gómez Moreno, “Sobre los iberos: el bronce de Ascoli”, en: *Homenaje a Ramón Menéndez Pidal*, 1925 (= *Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera serie: la antigüedad*, Madrid 1949).
- de Hoz 2001: J. de Hoz, “Sobre algunos problemas del estudio de las lenguas paleohispánicas”, *PalHisp* 1, 2001, 113-149.
- Humboldt 1821: W. von Humboldt, *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der baskischen Sprache*, Berlín 1821 (= *Investigaciones sobre los primitivos habitantes de España con ayuda de la lengua vasca*, Madrid 1990).
- IEW: J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna-München 1959.

- Koch *et al.* 2007: J. T. Koch, R. Karl, A. Minard y S. Ó Faoláin, *An Atlas for Celtic Studies*, Aberystwyth 2007.
- Lambert y Stifter 2012: P.-Y. Lambert y D. Stifter, “Le plomb gaulois de Rezé”, *ÉC* 38, 2012, 139-164.
- Prósper e.p.: B. Prósper, “The Indo-European ordinal numerals ‘fourth’ and ‘fifth’ and the reconstruction of the Celtic and Italic numeral systems”, *Die Sprache*, e.p.
- Tovar 1954: A. Tovar, “Numerales indoeuropeos en Hispania”, *Zephyrus* 5, 1954, 17-22.
- Tovar 1985: A. Tovar, “La inscripción de Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos”, *III CLCP* (Revisión ampliada de “L’inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens”, *EC* 1964-67, 11.2, 237-268).
- Untermann 1961: J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden 1961.
- Untermann 1987: J. Untermann, “Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch”, *IV CLCP*, Vitoria 1987, 57-76.
- Untermann 2001: J. Untermann, “La toponimia como fuente de las lenguas hispano-celtas”, *PalHisp* 1, 2001, 187-218.
- Vallejo 2010: J.M.^a Vallejo, “Los celtas y la onomástica. El caso hispano”, *PalHisp* 10, 2010, 629-647.
- Vallejo 2013: J.M.^a Vallejo, “Hacia una definición del lusitano”, *PalHisp* 13, 2013, 273-291.
- Vallejo 2013b: J.M.^a Vallejo, “El concepto de área onomástica: el caso de los astures”, *StHist* 31, 2013, 89-113.
- Vallejo 2016: J.M.^a Vallejo, *Onomástica paleohispánica. Antroponimia y teonimia: Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos, y referencias literarias*, Bilbao 2016.
- Wotdko 2009: D. Wotdko, “Some notes on Lusitanian”, *PalHisp* 9, 2009, 291-292.

José M. Vallejo
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
correo-e: josemaria.vallejo@ehu.es

Fecha de recepción del artículo: 15/12/2016 Fecha de aceptación del artículo: 31/03/2017



Mapa 1. Representación de las localidades con inscripciones lusitanas (▲), con ejemplos de los antropónimos *Apana*, *Camalus*, *Caturus*, *Docquirus*, *Sunua* y *Tanginus* (▲) y de los teónimos *Band-*, *Crougiae*, *Nabiae* y *Reue* (△). En el lado oriental están representadas las inscripciones celtibéricas (●), los antropónimos *Letondo*, *Melmandus*, *Rectugenus* y *Segontius* (◐), junto con las menciones teonímicas a las *Matres* (○). Para las referencias concretas, pueden consultarse Vallejo 2016 y <hesperia.ucm.es>.



Mapa 2. Dispersión de los antropónimos con radical *Pent-* / *Pint-*, concretamente *Pentamus*, *Pentaniq*, *Pentaius*, *Pentilius*, *Pentius*, *Pentiocum*, *Pentobiorum*, *Pentouiecus*, *Pentouis*, *Pentouiis*, *Pentus*, *Pintaius*, *Pintameus*, *Pintamus*, *Pintanus*, *Pintilisina*, *Pintilus*, *Pinto*, *Pintolanc(um)*, *Pintoni*, *Pinton(um)* y *Pintouiis*. Para las referencias concretas, pueden consultarse Vallejo 2016 y <hesperia.ucm.es>.



Mapa 3. Dispersión de las formas con variante *Pint-*, sobre los nombres del mapa anterior.



Mapa 4. Dispersión de los antropónimos con base *Trit-*, concretamente *Tritius*, *Tritaius* y *Tritouius*. Cf. Vallejo 2016 y <hesperia.ucm.es>.



Mapa 5. Dispersión de los antropónimos con base *Tur-*, concretamente *Turius*, *Turamus*, *Turaius* y *Turouius*. Cf. Vallejo 2016 y <hesperia.ucm.es>.



Mapa 6. Dispersión de los nombres con base *nemeto-*: 1. Lamoso (Paços de Ferreira, POR) {*Nimidi* / *Fidueneorum*}. 2. Pedraza (SG) {*Nem[e]do* / *Augusto*} y {*Nemedo*}. 3. Pobra de Trives (OR), *Nemetobriga*. 4. Santo Tirso (id., POR) {*Domino deo* / *Nemedeco*} y {*Domino deo* / *Nemedec[o]*}. 5. Ujo, Mieres (O) {*Nimmedo* / *Seddiaco*}. Cf. Vallejo 2016 y <hesperia.ucm.es>.

Vbique Celtae: Los límites de la lingüística en el occidente hispano



Mapa 7. Dispersión de los topónimos con el formante *-bri*: 1. *Agubri*. Belmonte de Miranda (O) {*Bodocena Araui f. ∩ Agubri*}. 2. *Auiliobris*. Cores (Ponteceso, C) {*Bloena Sabini ∩ Auiliobris*}. 3. *Elaniobrensi*. Una *Celtica Supertamarca* hallada en Astorga (LE) {*Fusca Coledi f(ilia) Celti/ca Superta(marca) / ∩ Elaniobr/ensi* (no *Blaniobrensi*)}. 4. *Cadabrei*. El Collado, Riosa (O) {*Mure Pece Parameco Cadabrei*}. 5. *Elaeneobr(is)*. Braga {*Seuerus / Reburri / f. Tiophitus / Elaeneobr(is)*}. 6. *Ercoriobris*. Coraín (Cangas de Onís, O) {*Nigrinianus Nigrini AL ex ∩ Ercoriobri*}. 7. *Καιτοβρίς*. Sin colocar en el mapa. 8. *Κοιτοβρίς*. Sin colocar en el mapa. 9. *Lambris*. Bahía de Betanzos. 10. *Letiobris*. Braga {*Albura Caturonis f. ∩ Letiobri*}. 11. *Londobris*. Sin colocar en el mapa. 12. *Lubris*. Una *Celtica Supertamarca* hallada en Santa Colomba de Somoza (LE) {*Eburia / Calueni f. / Celtica / Sup(ertamarca) ∩ / Lubri*}. 13. *Maiobris*. Lugo {*Apana Ambo/lli f. Celtica / Supertam(arica)]Maiobri*}.



Mapa 8: Dispersión de los nombres con base *eburo-*: 1. *Ebura/Cerialis*. Alcalá la Real. 2. *Eburobrittium*. Amoreira de Óbidos (Óbidos, LER). 3. Astorga {*Fabia Eburi / f(ilia) Lemaua* ♂ / *Eritaeco*}. 4. Barcina de los Montes (BU) {*[T]uraius Eburenius Cala[e]ti f.*}. 5. Belorado (BU) {*Secontio / Eburen[i]/q(um) Ambati / f. an XXXI*}. 6. Berzocana (CC) {*Caenobius Ebureini f.*}. 7. Botorrita (Z) {**ebursunos mailikinokum**}. 8. Candeleda (AV) {*Ebureinius Curundi f. Caraeiq(um)*}. 9. Cangas de Morrazo (PO) {*[A]ebur/[i]na*}. 10. Cañamero (CC) {*Eburus A]uri f.*}. 11. Carmona (SE) {*Alexa Eburnaes*}. 12. Castelejo (Fundão, CSB) {*[A]rantilae et / Arantilo Eburo/[b]ricis*}. 13. Castulo (J) {*L(ucius) Oratius Capito / [B]latii f(ilius) Eburensi[s]*}. 14. Cidadela (Sobrado dos Monxes, C) {*Lucila Ebura*}. 15. *Aipora/Ebora*. Cortijo de Évora, Sanlúcar de Barrameda. 16. Dombellas (SO) {*Ant(onius) Addio Eb/ur(a)nco A(e)m(ili) f(ilius)*}. 17. Duratón (SG) {*Eburianus*}. 18. Escuadro (ZA) {*Casia Eburi / Eburus*}. 19. *Ebora*. Évora. 20. Fundão (Fundão, CSB) {*C. Arius Apilocus Eburi f.*}. 21. Hinojosa de Duero (SA) {*R[---] Eburni f.*}. 22. *Epora*. Montoro. 23. Narros del Puerto (AV) {*[A]tta Lugua Caraeicum Ebureni uxor*}. 24. Puerto de Santa Cruz (CC) {*Apana Eburi*}. 25. San Esteban de Gormaz (SO) {*L. Terentio Paterno Eburanco(n) Titi f. Quirinali*}. 26. Una *Celtica Supertamarca* hallada en Santa Colomba de Somoza (LE) {*Eburia Calueni f. Celtica Sup(ertamarca) ♂ Lubri*}. 27. Siruela (BA) {*L. Iuliu[s] Ebura[n]cus Gal. C. f.*}. 28. Soria {*Eburo*}. 29. Villamesías (CC) {*Eburus*}. Cf. Vallejo 2016 y <hesperia.ucm.es>.



Mapa 9. Dispersión de la antroponimia con el sufijo *-iko-* en función de *nomen gentilicium*.
Cf. Vallejo 2010.

VARIA

**GALLISCHE RÖMER ODER RÖMISCHE GALLIER?
MENSCHEN UND GOTTHEITEN IN AUSGEWÄHLTEN
BILD-SCHRIFT-DENKMÄLERN DER NORDPROVINZEN IM
1. JH. N. CHR.: DER PILIER DES NAUTES IN PARIS UND
EIN IUPPITER-TARANIS-ALTAR IN NORICUM**

Peter Scherrer

Wenige Momente sind für einen Historiker oder Kulturwissenschaftler im weitesten Sinne spannender als der Übergang von Kulturen ineinander, das Verschmelzen, das Aufgehen, das gegenseitige Befruchten. Welche Prozesse entstanden dabei, welche in der Bildwelt oder in Schriftzeugnissen auf uns gekommene Vorstellungen und — für uns dadurch sichtbar — Rituale wurden geschaffen, angepasst oder miteinander verbunden. Ein solcher Moment ist die Aufnahme einer bis dahin politisch mehr oder weniger selbständigen und kulturell völlig anders konzipierten Landschaft mit ihren Menschen und sozialen Einrichtungen in das Imperium Romanum. Gerade der komplexe und in vielen zeitlichen und räumlichen Schritten über Jahrhunderte erfolgte Prozess der Romanisation im keltischen Raum mit seiner enormen geographisch geschlossenen Ausdehnung von der Iberischen Halbinsel bis an die obere Donau ist ein Thema ungeheurer Vielfalt und in vielen Facetten seit dem epochalen Werk „Becoming Roman“ von Greg Woolf 2000 auch vielen Nichtspezialisten ein Begriff.

Besonders geeignet zur Beobachtung der durch staatliche Übernahmen, egal ob diese durch blutige Eroberung oder weitgehend friedliche Eingliederung erfolgte, ausgelösten Identitätskrisen der sozialen Eliten sind deren Grab- und Weihedenkmäler, da mit ihnen für diese im Wandel befindliche Identität jeweils eine Momentaufnahme erzeugt und ohne weitere Redaktion und Veränderungsmöglichkeit, wie dies bei literarischen Texten und komplexen Nutzbauten möglich, sinnvoll und sogar wahrscheinlich wäre, überliefert worden sind. Exemplarisch möchte ich nun zwei derartige mit Bild und Schrift ausgestattete Weihedenkmäler herausgreifen und nach ihrer Aussagekraft zum Stand der Identitätsfindung des Stifters bzw. der Stifter und ihrer Zielgruppe, ihrer lokalen Gemeinschaft, fragen.

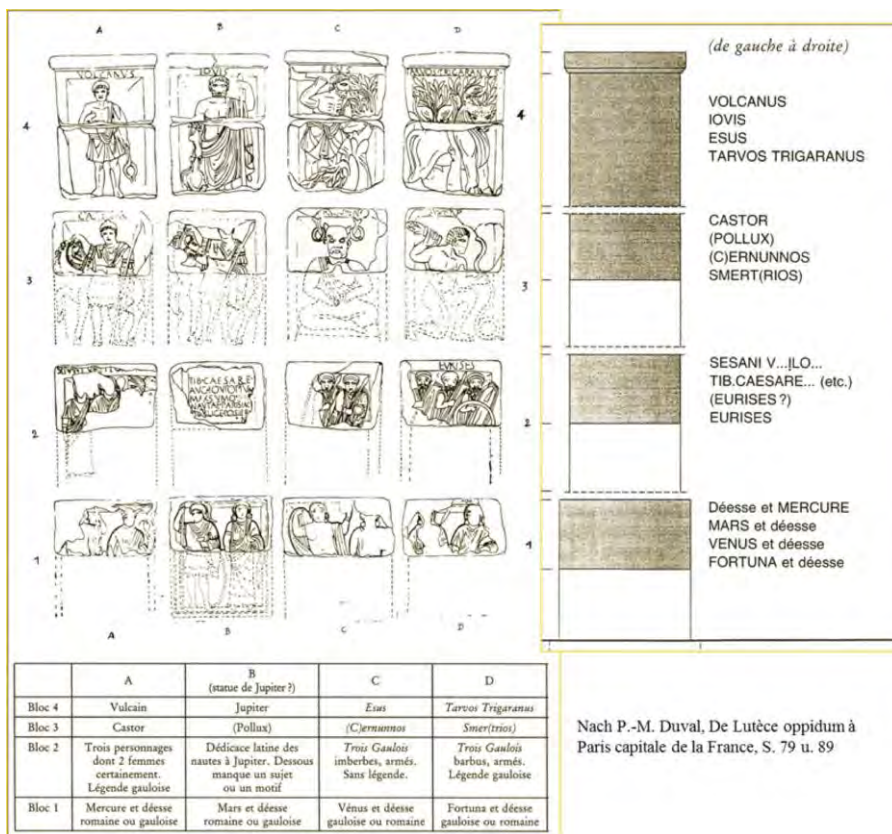


Abb. 1. Pfeilerdenkmal von Paris, zeichnerische Rekonstruktion (nach Duval 1993).

Zuerst möchte ich mich dem berühmten Weihedenkmal¹ der *nautae Parisiaci* von der Île de la Cité, dessen Reste 1711 in der Kathedrale Notre Dame entdeckt wurden (heute im Musée national du Moyen Âge, Thermes de Cluny, Paris), zuwenden. Erhalten sind hier mehrere (halbe) Blöcke eines sich nach oben verjüngenden Pfeilerdenkmals (Abb. 1), das — im Gegensatz zu Säulendenkmälern — schon als Bautyp für Weihe — oder Ehrendenkmäler im römischen Reich von höchster Seltenheit und deshalb äußerst bemerkenswert ist.

¹ Aus der enormen Literatur dazu hier nur einige wichtige neuere Arbeiten: Adam 1984; Duval 1993, bes. 79 und 89; Saragoza 2003; Béal 2005; Jacomin 2006 (astrologische Gesamtdeutung); Häussler 2012, bes. 156-162 (zur interpretatio indigena); Estarán 2016, bes. 243-246 (zu den Inschriften). — Die dem Vortrag in Rauschholzhausen eng folgende schriftliche Fassung kann natürlich nicht die abundante Literatur zum Themenfeld wiedergeben und will bewusst und in stringenter Kürze nur einige Gedanken verfolgen, die sich aus der Neuinterpretation einiger Relieffelder auf dem Pariser Nautenpfeiler ergeben haben.

Ob hier eine gallische Tradition durchscheint,² kann man bestenfalls vermuten, ein Hinweis wäre vielleicht, dass die generelle Form — wesentlich jünger — auch bei Grabdenkmälern wie dem *Pilier des Cinq Mars*³ nahe Tours an der Loire auftaucht. Der Aufbau des Monuments nimmt die deutlich jüngeren Iuppiter-Säulendenkmäler in den gallisch-germanischen vorweg, formal könnte hier (oder im Monument von Nijmegen, vgl. Anm. 2) der Stammvater dieses Typs vorliegen, der, soweit bisher bekannt, erst in der sog. Großen Iuppitersäule von Mainz⁴ wiederum als Ehrendenkmal für einen Kaiser der iulisch-claudischen Dynastie, nämlich Nero, der seine Fortsetzung findet.

In ähnlicher Weise wie bei den Iuppitersäulen dürfte am Pariser Denkmal auf einer Art Basis in Form eines oder zweier größerer Blöcke mit Darstellungen von Götterpaaren an allen Seiten eine Folge von (zumindest) drei sich nach oben verjüngenden Blöcken gestanden sein,⁵ auf denen allseitig je eine Gottheit mit schriftlicher Namensnennung dargestellt wurde. Als Bekrönung nimmt man allgemein eine Iuppiterstatue an. Der zur Hälfte erhaltene Basisblock zeigt Merkur, Mars, Venus und Fortuna, die jeweils eine nicht identifizierte Partnerin besitzen, von den Namensinschriften ist, abgesehen von einigen einzelnen Buchstaben, nur *Fort[---]* erhalten.

Auf den beiden obersten Blöcken, ihre Reihenfolge in sich ist umstritten, waren einmal *Volcanus, Iovis, Esus* und *Tarvos Trigaranus* abgebildet. Der andere Block zeigt *Castor, [Pollux], [C]ernunnos* und *Smert[ri]os*. Iuppiter wird als einzige Figur thronend gezeigt, Cernunnos dürfte auf dem Boden sitzend mit überkreuzten Beinen dargestellt gewesen sein, Smertrius hingegen kniete wahrscheinlich. Der unterste der drei kleineren Blöcke zeigt an drei Seiten jeweils eine Gruppe von drei Personen, wohl ausschließlich Männer, auf der vierten Seite befindet sich die klar lesbare Weihinschrift⁶: *Tib(erio) Caesare / Aug(usto) Iovi Optum/o / Maxsumo s(acrum) / nautae Parisiac[i] / publice posieru/n[t]*. Formal wurde hier Tiberius wohl in Form einer Datumsangabe im Ablativ angeführt, ob die meisten Rezipienten den Unterschied zum Dativ gesehen haben (überhaupt erfassen konnten?) und sie den Kaiser daher nicht eher als Mit- oder gar Hauptempfänger des Monuments auffassten, muss dahingestellt bleiben.⁷

² Ein Block eines fast zeitgleich errichteten Pfeilermonuments mit Götterbildern und Inschrift für Tiberius Caesar beim Opfer wurde in Nijmegen entdeckt: Panhuysen 2002; generell aber gilt weiterhin die Feststellung von Jordan-Ruwe 1995, 21 und 45, dass die griechischen Pfeilermonumente von den Römern im Gegensatz zu den Säulenmonumenten (seit 4. Jh. v. Chr.) nicht übernommen wurden.

³ Marot 2008.

⁴ Grundlegend: Bauchhenß 1984; zur Interpretation vgl. Scherrer 2007.

⁵ Zur heute weitgehend akzeptierten Rekonstruktion siehe Saragoza 2003.

⁶ *CIL* XIII 3026; vgl. *AE* 1958, 31 = *AE* 1959, 62.

⁷ Vgl. dazu Witschel 2006, 90.



Abb. 2. Die alten *nautae* vom Pfeilerdenkmal in Paris (Foto: R. Haeussler).

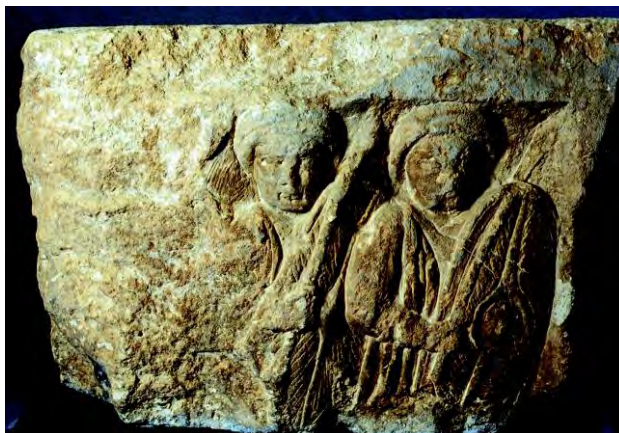


Abb. 3. Die jungen *nautae* vom Pfeilerdenkmal in Paris (Foto: R. Haeussler).

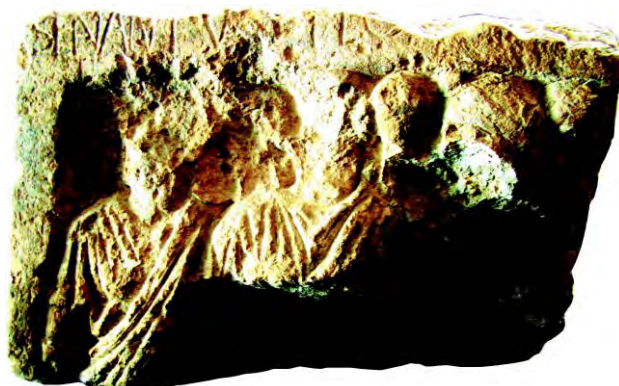


Abb. 4. Die Togaten vom Pfeilerdenkmal in Paris (Foto: R. Haeussler).

Bereits in einer 2013 erschienen Arbeit habe ich mich mit der Darstellung der drei Personengruppen und dem daraus sich ergebenden Gesamtsinn des Pfeilerdenkmals befasst.⁸ Hier sollen die wesentlichen Ergebnisse der Bildanalyse und der daraus folgenden Gesamtinterpretation nur kurz wiedergegeben werden. Die Darstellungen zeigen eindeutig zwei militärische Formationen, die mit *pilum* und *scutum* bewaffnet sind, wobei als Hauptunterscheidungsmerkmal eine Gruppe mit Vollbärten (Abb. 2) gegenüber der zweiten, bartlosen Gruppe (Abb. 3) als älter charakterisiert wird. Die Bewaffnung an sich sowie die typisch römische Bewaffnung speziell beweist meines Erachtens eindeutig, dass es sich um Angehörige einer römischen Auxiliareinheit handelt, die hier am ehesten in zwei Altersgruppen, zu verabschiedende Rekruten und heimkehrende Veteranen, aufgegliedert sind. Die dritte Gruppe besteht aus Zivilisten, anscheinend Togati, vielleicht beim Opfer und *capite velato* (Abb. 4).

Ein runder kopfartiger Gegenstand bei dieser könnte als Kaiserbildnis auf einer Standarte zu deuten sein. Es scheint sich also auf den Reliefs um die Darstellung der Verabschiedung von Rekruten und der Heimkehr (Wiederaufnahme in den Stammesverband) der nun mit dem römischen Bürgerrecht versehenen Veteranen nach ihrer *honesta missio* zu handeln.

Damit ist die Selbstbezeichnung der Stifter in der Weihinschrift als *nautae Parisiaci* auf eine militärische Formation, die aus dem Stamm der Parisi gebildet wurde, zu beziehen und keineswegs wie bisher meist auf eine zivile Schifffahrtskorporation auf dem Fluss Seine. Diese *nautae* dürften unter Tiberius und/oder Germanicus in den Germanienkriegen gedient haben. Da 16 n. Chr. zum letzten Mal für diese Kriegszüge Rekrutierungen stattgefunden haben können, ist die Weihung des Pfeilers auf die Jahre 14 (Regierungsantritt des Tiberius) bis 16 einzuengen.⁹ Die Bezeichnung *nautae*¹⁰ als militärische Hilfstruppenformation ist neben anderen Nachweisen bestens durch annähernd zeitgleiche Grabinschriften von immerhin fünf Angehörigen einer peregrinen *cohors nauticorum* in Cemenelum in den Alpes Maritimae, heute Cimiez, für die römische Marine bereits in der frühesten Kaiserzeit gesichert, wenn auch selten.¹¹ Im 2. Jh. existiert in

⁸ Scherrer 2013. Ohne Angabe näherer Argumente pauschal abgelehnt von Raepsaet-Charlier 2015, 191: “l’article de P. Scherrer sur le monument des nautes de Paris, ignorant tout du fonctionnement religieux des collèges professionnels, est un exemple patent de dérives explicatives erronées, puisqu’il en vient à le caractériser comme un monument de recrues et vétérans en faisant l’impasse sur la composante ‘collégiale’”.

⁹ Panhuysen (vgl. oben Anm. 2) kommt für den verwandten Pfeiler von Nijmegen auf dieselbe Zeitspanne.

¹⁰ Nach einer jüngst von juristischer Seite erfolgten Untersuchung des *nautae*-Begriffs (Pennitz 2014, bes. 179-182) ist nach Ulpian (vgl. Digesten 47.5.1.1) jegliches mit dem Navigieren beschäftigte Schiffspersonal vom Kapitän abwärts unter dieser Bezeichnung subsumiert, im Gegensatz zu den *remiges*, den Ruderern.

¹¹ *CIL* v 07884 = *IANice* 48a; *CIL* v 7887 = *IANice* 48b; *CIL* v 7888 (p. 931); *CIL* v 7892 = *IANice* 48c; *IANice* 48d = *AE* 1964, 249.

Britannien eine in einem Militärdiplom aus Viroconium (Wroxeter) vom 14. April 135 n. Chr. fragmentarisch überlieferte Truppe, die als *cohors [I Me]n(apiorum) naut(arum)* zu rekonstruieren ist.¹² Dass die Römer auf solche einheimische erfahrene Binnenschiffsleute für den Aufbau ihrer Flotten angewiesen waren, zeigen auch mehrere Militärdiplome der Mittelmeerflotten des späteren 1. und 2. Jhs. für keltische Stammesangehörige wie Iasi, Boii und Azali von der pannonischen Donau- und Saveregion.¹³ Dabei ist besonders ein Diplom aus dem Jahr 71 n. Chr. bemerkenswert,¹⁴ weil hier offensichtlich in aller Eile ganze Schiffsmannschaften nach dem Ende des Bürgerkriegs entlassen wurden und ihre ebenfalls peregrinen Kommandanten — mit dem Begriff *princeps* bezeichnet — auch als Zeugen auftraten, im Gegensatz zu der sonst normiert in Rom tätigen Kommission.

Der Pfeiler aus Lutetia zeigt somit ein besonders wichtiges, mit Ritualen unterlegtes, vielleicht (un)regelmäßig wiederkehrendes reales Ereignis, den Abgang von jungen Männern in die römische Armee und die Heimkehr der bereits früher Weggegangenen, die nun als Inhaber der *civitas Romana* eine besonders hohe soziale Stellung im Stammesverband beanspruchen, diesem aber gleichzeitig nicht mehr selbstverständlich und ausschließlich angehören. Ohne hier im Geringsten auf juristische Grundlagen und Probleme einer Mehrfachzugehörigkeit ('Doppelstaatsbürgerschaft') zu politischen Gebilden innerhalb des Imperium eingehen zu wollen bzw. dies mangels wissenschaftlicher Kompetenz auch nur zu können, sei darauf verweisen, dass neben dem Armeedienst vor allem die Übernahme städtischer Ämter die sicherste Möglichkeit zum Erwerb der *civitas Romana* darstellte, gleichzeitig aber ein Ausscheiden aus dem lokalen *civitas*-Verband völlig kontraproduktiv gewesen wäre.¹⁵ Also bedurfte es besonderer Versammlungen und Rituale um diese für die Gemeinschaft essentiellen Ereignisse entsprechend öffentlich zu dokumentieren und gleichzeitig wurde damit die lokale Identität ebenso definiert wie die Zugehörigkeit zum Reich und die Loyalität gegenüber dem Herrscher. Den Hintergrund dieser Szenerie bilden die beiden Götterwelten, deren Gegenwart den beiden gleichzeitigen Identitäten als *Parisi* und *cives Romani* Ausdruck verleiht. Iuppiter als oberster Reichsgott überwacht die nötigen Rechtshandlungen, dazu treten die im römischen Militär- und Loyalitätskult wichtigen Gottheiten Mars und Fortuna sowie Venus als Stammutter des Kaiserhauses und Merkur als Schützer der Reisenden. Besonders markant ist für die *nautae* sicherlich die Anwesenheit der Seefahrerpatrone Castor und Pollux sowie des göttlichen Handwerkers Volcanus. Unabhängig von ihrer genauen Funktion sind Esus, Cernunnos, Smertrios und der Tarvos Trigaranus, die sogar noch ihre

¹² *CIL* XVI 82 (p. 215) = *RIB* 240 I.8; Jarret 1994, 63 Nr. 39.

¹³ Scherrer 2008, das jüngste Diplom für einen Boius vom 26. Oktober 145.

¹⁴ Roxan und Holder 2003, Nr. 205, vom 5. April 71.

¹⁵ Vgl. in jüngster Zeit dazu etwa Lamberti 2013.

originalen keltischen Endungen behalten haben, die göttlichen Garanten der *Parisi*. Dass jeweils zwei keltische und zwei römische Gottheiten auf einem Block im oberen Teil des Pfeilers erscheinen, spricht für gefühlte (oder bewusst gewollte) Äquibalance. In diesem Sinne wären dann mit großer Wahrscheinlichkeit auf dem Basisblock zu den erkennbaren römischen Gottheiten ebenfalls keltische Pendants zu ergänzen, wie dies auch regelmäßig angenommen worden ist. Mit dieser Interpretation rückt der Pfeiler inhaltlich in die Reihe der sog. Urkundenreliefs, wo bei Staatsverträgen neben dem Eidgott Zeus/Iuppiter die wichtigsten Gottheiten der beteiligten Staaten bzw. politischen Gruppierungen in Wort und Bild zu stehen kommen. Die inschriftliche korrekte Benennung der Gottheiten dient damit nicht nur der Belehrung der jeweils anderen Gruppe, sondern ist juristischer Bestandteil des Vertrags, es ist die genaue Identifikation, die Beurkundung der göttlichen Zeugen. Gerade unter diesem Aspekt wird die bereits 2013 von mir gestellte und wohl kaum zu beantwortende Frage, ob *IOVIS* als ein seltener Nominativ, ein Genitivus possessivus oder ein Dativ *Iovi s(acrum)* anzusehen ist, inhaltlich doch bedeutsam.

Äußerlich völlig verschieden von diesem ‘Staatsdenkmal’ der *Parisi* ist der sehr bescheiden wirkende, private Weihaltar (Abb. 5) eines römischen Neubürgers im nordwestlichen Noricum, dem wir uns nun zuwenden wollen. Der Altar wurde nach seiner Auffindung im Großraum Ansfelden bei Linz mehrfach als Baumaterial verwendet und befindet sich nun im Oberösterreichischen Landesmuseum (Schlossmuseum) in Linz.¹⁶



Abb. 5. Der Iuppiteraltar von Ansfelden (Fotos P. Scherrer).

¹⁶ *ILLPRON* 936; Eckhart 1981, 60-61, Nr. 79.

Die Inschrift lautet: *Iovi o(ptimo) m(aximo) / Ti(berius) Claudius / Soni fil(ius) / Provincialis / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)* und besagt somit, dass es sich bei dem Stifter um einen Neubürger, wohl den Sohn eines freien Kelten namens *Sonius*, handelt, der von Kaiser Claudius mit dem Bürgerrecht beschenkt worden ist. Das Cognomen *Provincialis* gibt einen weiteren Hinweis, dass der Mann in Noricum einheimisch gewesen ist. Bedeutsam wird der Stein aber durch die Reliefs auf beiden Nebenseiten, rechts ein überdimensionales Blitzbündel, links ein bis auf Stiefeletten nackter Wandersmann mit langem Wanderstab in seiner Linken und einem an einem Brett oder Kantholz befestigten vierspeichigen Rad, das er geschultert hat, wobei er das Befestigungsholz mit seiner rechten Hand am unteren Ende hält. Damit wird eine in der Literatur einhellig vorgeschlagene Interpretation als Himmelsgott *Taranis*¹⁷ mit dem Sonnen- bzw. Donnerrad offensichtlich.¹⁸

Im Gegensatz zum etwa 30 bis 40 Jahre älteren Pfeiler der *Parisi*, wird der offensichtlich keltische Gott auf dem Altar von Ansfelden namentlich nicht erwähnt, auch nicht wie sonst in kaiserzeitlichen Weihinschriften häufig mit *Iuppiter* als Epiklese verbunden¹⁹, sondern nur als Reliefbild dargestellt. *Ti. Claudius Provincialis* wollte also eher unauffällig seiner Gemeinde, seinen Landsleuten, den Betrachtern des Steins zur Kenntnis bringen, dass der hier dargestellte Gott — den alle wohl als *Taranis* kannten — derselbe sei, der auch durch den Blitz (als Kontrasymbol zum Sonnen- resp. Donnerrad) dargestellt und bei den Römern *Iuppiter* genannt werde. Und deshalb ist hier der Name *Iovi* für die empfangende Gottheit, ganz im Gegensatz zum Üblichen — auch ausgeschrieben worden.

Wir sehen hier also ein völlig anderes Konzept als in *Lutetia*. Während die *Parisi* stolz ihre Gottheiten als Identitätsträger gleichberechtigt neben die römischen stellen, verschweigt der Mann an der Donau seine Gottheit, weist quasi seine *civitas* an, zum bisher wohl *Taranis* genannten Gott nunmehr *Iuppiter* zu sagen. In den Worten der modernen wissenschaftlichen Diskussion könnte man sagen: partnerschaftliche Romanisation hier, totale Romanisierung dort. Aber warum? Was ist passiert, in den Jahren zwischen den beiden Monumenten und wer sind die Menschen an der Donau, denen kompletter Identitätswechsel verordnet wird?

Nur wenige Kilometer vom Fundort des Weihaltars entfernt, nahe der Bundesheerkaserne Hörsching wurde erst 2016 ein noch unpublizierter Münzschatz mit 44 boiischen Muschelstateren gefunden. Im benachbarten

¹⁷ Eine ausführliche Neuvorlage durch M. Hainzmann im Rahmen des Projektes ‘Fontes Epigraphici Religionis Celticae Anticae (FERCAN)’ der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Band Noricum, wird demnächst erscheinen.

¹⁸ Ausführlich zur Interpretation der nackten Gestalt als wolkenloser Taghimmel mit dem Rad als Sonnensymbol, das in Richtung der Sonnenbewegung getragen wird, Scherrer 2005, bes. 102-103.

¹⁹ Vgl. für *Taranis* etwa *CIL* III 2804 aus Scardona in Dalmatien: *Iovi Ta/ranuco...*

Ort Neubau lag im 2. und 1. Jh. v. Chr. die mit 15 Hektar Ausdehnung größte bisher bekanntgewordene keltische Flachlandsiedlung auf österreichischem Boden.²⁰ Der Einflussbereich der *Boii*, die in Bratislava ihre Residenz hatten, reichte bis *Boiodurum*²¹ am Inn, dem heutigen Passau. Diese *Boii* waren Erzfeinde der Römer wie auch des mit Rom freundschaftlich verbundenen *regnum Noricum* im südlichen Ostalpenraum mit ihrem Zentrum in Kärnten, weswegen Caesar nicht verabsäumt, die von ihnen (vergeblich) durchgeführte Belagerung von *Noreia*, einer bis heute nicht lokalisierten Stadt, hervorzuheben.²² Nach dem Untergang des boiischen Reiches durch die Expansion der Daker vor der Mitte des 1. Jh.s v. Chr. wanderten viele überlebende *Boii* anscheinend nach Gallien aus, weswegen eben Caesar auf sie aufmerksam wurde. Ihr Siedlungsgebiet geriet unter die Kontrolle der *Norici*, die kurzfristig ihren Einfluss bis an die Donau und den Balaton ausdehnten, bis 16/15 v. Chr. durch die weitgehend friedliche römische Annexion ihrer politischen Selbstständigkeit ein Ende geboten wurde.

Wie neben zahlreichen anderen inschriftlichen Zeugnissen auch die bereits oben erwähnten Flottendiplome zeigen, gab es aber weiterhin eine durchaus nennenswerte boiische Bevölkerungsgruppe in Westpannonien, unter den flavischen Kaisern wurde dort unter Einbeziehung markomannischer Einwanderer eine neue *civitas Boiorum* gegründet.²³ Umso eher ist auch ein Weiterleben der *Boii* unter norischer Oberhoheit in Nordnoricum anzunehmen, die ja von der Niederlage gegen die Daker nicht direkt betroffen gewesen sein kann. *Claudius Provincialis* könnte im oberösterreichischen Zentralraum als „princeps Boiorum“ eine ähnliche Rolle gespielt haben, wie die als Zeugen auftretenden Mannschaftsführer auf dem Flottendiplom des Jahres 71 und andere als römische Neubürger seit flavischer Zeit hervortretende Persönlichkeiten im Raum um den Neusiedlersee.²⁴ Nun aber anzunehmen, diese politisch völlig unbedeutenden boiischen Bevölkerungselemente, die nicht einmal mehr über eigene stadtartige Zentralsiedlungen verfügten, hätten sich wegen der alten Feindschaften noch unter Kaiser Claudius oder später weiterhin vor der römischen Macht beugen und ihre keltische Identität verleugnen müssen, wäre völlig verfehlt.

Der Grund für den Wandel in der Selbstdarstellung der Kelten, der Grund für die fast völlige Zurückdrängung der keltischen Kultformen und Götter ist wohl viel prinzipieller. Die hochmütigen Gallier im Westen hatten es einfach übertrieben. Die vor allem bei Tacitus ann. 3.40-47 (nur kurz Vell. Pat. 2.129.3) ausführlich geschilderten, von Iulius Sacrovir und Iulius

²⁰ Vgl. vorläufig etwa Gruber 2007; Trebsche 2012, passim.

²¹ Not. dign. occ.: *Tribunus cohortis, Boiodoro*; *CIL* III 5755 (p 2328,200) = III 11846 = XVII 4/1, 105.

²² Caes b.g. 1.5.4; dazu: Dobesch 1991.

²³ Zuletzt zum Thema Kovács 2015.

²⁴ Vgl. z.B. in Bruckneudorf, *AE* 1951, 64 = *AE* 2003, 1285: *M(arcus) Coc[c]ei/us / Caupianus pr(inceps) / c(ivitatis) B(oiorum)*...; dazu Zabehlicky 2004.

Florus geführten Revolten im Jahr 21 scheinen die gallische Identität in Rom nachhaltig in Misskredit gebracht zu haben.²⁵ Ob sich ähnliche Gefühle in Rom auch unter Claudius nach der Verschwörung der Messalina, in die der zweifache, aus Vienna stammende Konsul Valerius Asiaticus verwickelt gewesen war, eingestellt hatten, ist fraglich.²⁶ Jedenfalls kam es nicht nur zu einer Debatte über das *ius honorum* für Gallier, sondern auch zu einer rigorosen Durchsetzung des Verbots der Druidischen Religion, das bereits von Augustus und nachdrücklich von Tiberius ausgesprochen worden war (Plin n.h. 30.13; Sueton, Claudius 25.5).²⁷ Und so erklärt sich mit dem Sturz der nunmehr als antirömisch angesehenen Druiden auch der Absturz der gallischen Gottheiten und Kulte und deren Umwandlung in für Rom unverfängliche Gestalten und Praktiken.

LITERATURVERZEICHNIS

- Abascal 1994; J.M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Abascal 2002: J.M. Abascal, "Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas en la Celtiberia", *PalHispania* 2, 2002, 9-35.
- Aguarod 1991: C. Aguarod, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza 1991.
- Adam 1984: J.-P. Adam, "Lutèce, Le Pilier des Nautes, essai de restitution", in: *Paris de César à Clovis*, Paris 1984, 299-307.
- Bauchhenß 1984: G. Bauchhenß, *Die große Iuppitersäule aus Mainz*, Mainz 1984.
- Béal 2005: J.-C. Béal, "Les 'nautes armés' de Lutèce: mythe ou réalité?", *Revue Archéologique* 2005.2, 315-337.
- Dobesch 1991: G. Dobesch, "'Oppugnant' oder 'oppugnabant'. Zum Text von Caesar bel. Gall. 1, 5, 4 und dem Angriff der Boier auf Noreia", *RömÖ* 17-18, 1989-90 [1991], 73-78.
- Duval 1993: P.-M. Duval, *De Lutèce oppidum à Paris capitale de la France*, Paris 1993.
- Eckhart 1981: L. Eckhart, *Die Skulpturen des Stadtgebietes von Ovilava*, Wien 1981.
- Estarán 2016: M.J. Estarán, *Epigrafía bilingüe del occidente romano: el latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*, Zaragoza 2016.
- Gruber 2007: H. Gruber, "Die keltische Siedlung von Neubau bei Linz", *AiD* 3, 2007, 58-59.

²⁵ Vgl. Urban 1999, 39-45.

²⁶ Vgl. Urban 1999, 47-48.

²⁷ Vgl. etwa Maier 2009, 69-72.

- Häussler 2012: R. Häussler, "Interpretatio indigena. Re-inventing local cults in a global world", *MedAnt* 15, 2012, 143-174.
- Jacomin 2006: B. Jacomin, *Le Pilier des Nautes de Lutèce*, Montigny-le-Bretonneux 2006.
- Jarret 1994: M.G. Jarret, "Non-Legionary Troops in Roman Britain: Part One, the Units", *Britannia* 25, 1994, 35-77
- Jordan-Ruwe 1995: M. Jordan-Ruwe, *Das Säulenmonument. Zur Geschichte der erhöhten Aufstellung antiker Porträtstatuen*, Bonn 1995.
- Kovács 2015: P. Kovács, "Natione Boius, or What Happened to the Boii?", in: L. Borhy (Hg.), *Studia archaeologica Nicolae Szabó LXXV annos nato dedicata*, Budapest 2015, 173-182.
- Lamberti 2013: F. Lamberti, "I magistrati locali nei bronzi giuridici delle province iberiche", in: E. Ortíz (Hg.), *Magistrados locales de Hispania. Aspectos históricos, jurídicos, lingüísticos*, Vitoria 2013, 79-100
- Maier: 2009 B. Maier, *Die Druiden*, München 2009.
- Marot 2008: E. Marot, "La pile gallo-romaine de Cinq-Mars-la-Pile (Indre-et-Loire): réexamen du dossier à la lumière des récentes découvertes (The Gallo-Roman pillar of Cinq-Mars-la-Pile (Indre-et-Loire): reopening of the file in the light of recent discoveries)", *Revue archéologique du Centre de la France* 47, 2008, (<http://racf.revues.org/1174>).
- Panhuisen 2002: T. Panhuisen, "De Romeinse godenpijler van Nijmegen", *Museumstukken* 8, Nijmegen 2002.
- Pennitz 2014: M. Pennitz, "Zur Bezugnahme auf nautae in den Rubriken D.4.9 (nautae caupones stabularii ut recepta restituant) und D. 47.5 (Furti adversus nautas caupones stabularios)", in: S. Correa Fattori *et al.* (Hg.): *Estudos em Homenagem a Luiz Fabiano Correa*, Indaiatuba 2014, 277-297.
- Raepsaet-Charlier 2015: M.-Th. Raepsaet-Charlier, "Cultes et territoire, Mères et Matrones, dieux 'celtiques': quelques aspects de la religion dans les provinces romaines de Gaule et de Germanie à la lumière de travaux récents", *AntCl* 84, 2015, 173-226.
- Roxan und Holder 2003: M. Roxan und J. Holder, *Roman Military Diplomas IV*, London 2003.
- Saragoza 2003: F. Saragoza, "Le pilier des nautes retrouvé. Histoire d'une métamorphose", *Archéologia* 398, 2003.
- Scherrer 2005: P. Scherrer, "Taranis im Donauraum? □ Überlegungen zu lokalen Gottheiten in Noricum und Pannonien", *Jahrbuch Oberösterreichischer Musealverein* 149, 2004, 91-108.
- Scherrer 2007: P. Scherrer, "Roms Reichsidee an der Grenze – Die Verherrlichung von Kaiser Nero als Stellvertreter des Iuppiter in der großen Mainzer Iuppitersäule", in: V. Höck, F. Lang, W. Wohlmayr (Hg.), *Akten zum 2. Österreichischen 'Römerstein-Treffen' 2006 in Salzburg*, Wien 2007, 143-163.
- Scherrer 2008: P. Scherrer, "Ein neues Flottendiplom für einen Boier vom 26. Oktober 145 aus Nordwestpannonien", *RömÖ* 31, 2008, 149-159.

- Scherrer 2013: P. Scherrer, “Das Ehrenmonument von der Île de la Cité für Kaiser Tiberius □ Überlegungen zu den *nautae Parisiaci* und der historischen Einbettung des Pfeilerdenkmals”, in: A. Hofenender und P. de Bernardo Stempel (Hg.), *Théonymie celtique, cultes, interpretatio / Keltische Theonymie, Kulte, interpretatio*, Wien 2013, 183-192.
- Trebsche 2012: P. Trebsche, “Größe und Wirtschaftsstruktur latènezeitlicher Flachlandsiedlungen im österreichischen Donauraum (Veľkost’ a ekonomické štruktúry nížinných sídlisk z doby laténskej v Rakúskom Podunajsku)”, *Zborník Slovenského Národného Múzea 106 - Archeológia* 22, 2012, 131-167.
- Urban 1999: R. Urban, *Gallia rebellis: Erhebungen in Gallien im Spiegel antiker Zeugnisse*, Stuttgart 1999.
- Zabehlicky 2004: H. S. Zabehlicky, “Cocceii principes prope ripam Danuvii”, *Acta Musei Napocensis* 39-40.1, 2002-2003 [2004], 19-23.

Peter Scherrer
Karl-Franzens-Universität Graz
Institut für Archäologie
correo-e: peter.scherrer@uni-graz.at

Fecha de recepción del artículo: 12/07/2017 Fecha de aceptación del artículo: 10/11/2017

**BILD, SCHRIFT UND FORM: EINANDER ERGÄNZENDE
BOTSCHAFTEN AUF GRABMÄLERN SOWIE
AUF *INSTRUMENTUM DOMESTICUM* ANHAND
VON BEISPIELEN AUS DEN NORDPROVINZEN**

Markus Scholz

Die Medienkombination von Bild, Schrift und Form bietet für die Erforschung der Gesellschaften in den nördlichen Provinzen noch ein hohes Potential. Das liegt einerseits an ihrer enormen Vielfalt und ihrem Wandel, denn gerade in der Kombination dieser Medien lassen sich regional- und/oder gruppenspezifische Entwicklungen und Besonderheiten erkennen. Andererseits haben die Fächergrenzen der wissenschaftlichen Teildisziplinen Ikonographie, Epigraphik und Formenkunde die ganzheitliche und kontextualisierte Wahrnehmung komplexer Denkmäler und entsprechender Fundmaterialien oft verhindert. Doch gerade im Zusammen- bzw. Wechselspiel dieser Medien steckt zusätzliche Aussagekraft. Dies soll nachfolgend an ausgewählten Beispielen aus dem Bereich der Grabarchitektur sowie der sog. Kleininschriften auf Alltagsgegenständen (*Instrumentum Domesticum*) demonstriert werden.¹

Ikonographie und in gewissem Umfang auch die griechische und lateinische Schrift wurden in den vorrömischen, spätlatènezeitlichen Gesellschaften zwar bereits genutzt,² doch entwickelte sich ihre reiche Vielfalt erst ab augusteischer Zeit. Erst unter römischem Einfluss begann sie fast alle Lebensbereiche des Alltags zu durchdringen.³ Das gilt insbesondere für die Kombination dieser Medien, als deren Träger und formender Rahmen nun auch hölzerne wie steinerne Architektur sowie Denkmäler aus dem Mediterraneum übernommen und weiterentwickelt wurden.

¹ Hainzmann 2012.

² Luginbühl 2015; Imer 2007.

³ Reuter und Scholz 2004.

1. GRABBAUTEN

Die ältesten Denkmäler nördlich der Alpen, die Bild, Schrift und (architektonische) Form miteinander kombinierten, waren Grabstelen von Legionären und vereinzelt auch bereits von Hilfstruppensoldaten in augusteischer Zeit. Die Übernahme steinerner Monumente als Träger von Ikonographie und Schrift bei der einheimischen Bevölkerung am Rhein und in Ostgallien fällt in die 1. Hälfte des 1. Jhs. n. Chr., vermutlich ab 20/30 n. Chr., ohne dass eine exakte Anfangsdatierung derzeit möglich oder eine frühere Datierung ausgeschlossen wäre.⁴ Im Folgenden soll es nicht um Grabsteine (Stelen), sondern um monumentale Grabbauten gehen, weil in der Monumentalisierung die mediale Kombination und die beabsichtigten Botschaften sinnfälliger werden. Dabei werden lediglich die groben Tendenzen zusammengefasst, die sich aus einer umfassenden Studie zu den Grabbauten in den Nordprovinzen kondensieren ließen.⁵ Diese Tendenzen beanspruchen natürlich keine Gültigkeit für jeden Einzelfall.

Die ältesten steinernen Grabbauten, die nachweislich von Angehörigen der einheimischen Bevölkerung errichtet wurden, waren tumuli nach italischem Vorbild.⁶ Das am besten erhaltene und zugleich älteste Beispiel hierfür ist der tumulus von Nickenich (Lkr. Mayen D) (Abb. 1), dessen Inschrift ein Grabmonument für eine Einzelperson (kein Familiengrabbau) aus der Zeit um 30 n. Chr. bezeugt. Die Inschrift ist grammatikalisch verschieden aufgelöst worden, je nachdem, ob man in Contvinda einen gallischen Dativ oder einen lateinischen Nominativ erkennen möchte,⁷ doch zeigt sie wie im Falle des Blussus-Grabsteins aus Mainz, dass den Eltern mit keltischen Namen Kinder mit bereits lateinischen Personennamen folgten. Diesen Schritt der Romanisation konnte man nur durch das Medium Inschrift zum Ausdruck bringen. Inwieweit die architektonische Form eines tumulus mit krepis-Mauer in opus quadratum-Technik als reine Übernahme einer damals (noch) zeitgemäßen mediterranen Architekturform zu bewerten ist oder eher als Monumentalisierung einer indigenen, bereits in der (frühen) Eisenzeit geläufigen Grabbauform, nämlich der Grabhügel, lässt sich im Einzelfall kaum sagen. Es fällt jedoch auf, dass gerade in einigen Regionen Ostgalliens und in den germanischen Provinzen Grabhügel im 1. Jh. n. Chr. nach einem Hiatus von über 200 Jahren eine geradezu massenhafte

⁴ Boppert 1992, 29-46. Als eines der ältesten Denkmäler, das Bild und Schrift vereint, gilt der berühmte Grabstein des Rheinschiffers Blussus und seiner Frau Menimane aus Mogontiacum/Mainz (CIL XIII 7067 = CSIR Deutschland II.6, 1992, Nr. 2; zuletzt: Boppert 2014): *Blussus Atusiri f(i)lius / nauta an(norum) LXXV h(ic) s(itus) e(st) / Menimane Brigionis f(i)lia an(norum) / ux{s}or viva sibi fecit Primus f(i)lius / parentibus pro pietate pos(u)it.*

⁵ Scholz 2012.

⁶ Scholz 2012, 7-91; Kremer 2016, 78-82; Hornung (im Druck).

⁷ H. Nesselhauf, Neue Inschriften aus dem römischen Germanien und den angrenzenden Gebieten. Ber. RGK 27, 19838, 92 Nr. 136 = AE 1938, 121; Scholz 2012, Nr. 36.

Renaissance erfuhren. Da sie einerseits mit tumuli zusammen vorkommen und andererseits mit indigenen Grabsitten kombiniert sind, darf man davon ausgehen, dass tumuli in der Regel eher als monumentalisierte Grabhügel zu interpretieren sind. Das Wiederaufleben der seit der Mittellatènezeit eigentlich obsoleten Grabhügelsitte unter römischem Einfluss spricht dafür, dass man sich auf das soziopolitische Kommunikationsmittel Grabbau der mediterranen Herrschaftskultur einließ, das in der italischen Elite der späten Republik und frühen Kaiserzeit en vogue war. Zumindest einem Teil der einheimischen Eliten scheint es darauf angekommen zu sein, in der sich im Rahmen der Provinzwerdung stark wandelnden Gesellschaft eigene Ansprüche dauerhaft, sichtbar und vor allem unverrückbar zu manifestieren. Gerade für die landbesitzende Oberschicht — die meisten Grabhügel und tumuli stehen im Kontext ländlicher Anwesen bzw. Villen — bot sich so ein neues Kommunikationsmittel, das selbstbewusste Traditionsverbundenheit und Anpassungsbereitschaft an die herrschende Kultur gleichermaßen zum Ausdruck bringen konnte. Die frühkaiserzeitlichen tumuli und steinernen Rundbauten für Angehörige des iulisch-claudischen Kaiserhauses in Mainz und Köln dürften hier Vorbildwirkung entfaltet haben. Wirkte die Monumentform auf die Entfernung im Kontext der zugehörigen Siedlung, ließen sich dem nahen Betrachter zusätzliche Informationen durch Grabinschriften vermitteln wie im Fall von Nickenich.

Die Ikonographie spielte bei dieser Monumentform keine oder nur eine untergeordnete Rolle, es sei denn, man rechnet mit der Aufstellung von Stelen vor den Hügeln bzw. tumuli. Freilich war die Übernahme von Steinarchitektur, Skulptur und Reliefs an entsprechende Technologie und Logistik geknüpft, die besonders in der Frühzeit noch nicht überall und jedermann außerhalb des Militärs zur Verfügung stand. Daher überrascht es nicht, dass steinerne Monumente bei der einheimischen Bevölkerung erst verzögert aufkamen. So wird beispielsweise das frühkaiserzeitliche, dreiteilige Stelenmonument von Nickenich als Grabdenkmal der Erbengeneration von Contvinda (s. o.) gedeutet.⁸

⁸ Scholz 2012, Nr. 2522.



Abb. 1. Nickenich. Rekonstruierter Tumulus (Photo: M. Scholz).

Wenn auch vielleicht aus technischen Gründen nicht von Anfang an, so entwickelte sich das Medium Bild insbesondere in Ostgallien und am Rhein im Laufe des 1. Jhs. n. Chr. zum bedeutendsten Mittel der Grabmalrepräsentation. Stelen wurden teilweise monumentalisiert,⁹ besonders aber ist die Entwicklung eines regionalen Grabmaltyps, des Reliefpfeilers, mit diesem Bedürfnis verbunden.¹⁰ Er wurde aus dem mausoleum (Definition: zwei- bis dreigeschossiger, turmartiger Grabbau, dessen Obergeschoss ein offener Tempel oder eine aedicula bildet) entwickelt, einem Grabbautypus hellenistischen Ursprungs, der in Italien bereits altmodisch war, als er in der 1. Hälfte des 1. Jhs. n. Chr. offenkundig durch oberitalische Legionsveteranen an den Rhein vermittelt wurde.¹¹ Besondere Aufmerksamkeit verdient die größte Kategorie der mausolea, die dreigeschossigen, leuchtturmartigen Bauwerke von 20-30 m rekonstruierbarer Höhe. Auch wenn sich bisher nur eine Handvoll solcher Denkmäler nachweisen lässt, so fällt doch auf, dass diese mit großen Villen im Umfeld der Stammeszentren ostgallischer civitates in Verbindung zu bringen sind, bisher aber nicht in der Militärzone am Rhein vorkommen.¹² Die Archetypen stammen aus der Gallia Narbonensis, wo sie in augusteischer Zeit nach stadtrömischen Vorbildern vor allem bei den neu gegründeten Veteranenkolonien errichtet worden

⁹ Scholz 2012, 287-332.

¹⁰ Scholz 2012, 161-222.

¹¹ Scholz 2012, 93-160.

¹² Kremer 2016; Scholz 2012, Nr. 652 (Aventicum/Avenches CH); 660 (Faverolles F); 715 (Bartringen L).

waren (Abb. 2).¹³ In Ostgallien wurden sie von lokalen Aristokraten in der Regierungszeit des Tiberius kopiert. Das mausoleum von Bartringen (Luxemburg) hat G. Kremer überzeugend mit einem einheimisch-reiterischen Reiterkommandeur in römischen Diensten in Verbindung gebracht, der nach den spärlichen Inschriftresten *C(aius) Iulius* [...] zu urteilen wohl *civis Romanus* war (Abb. 3).¹⁴

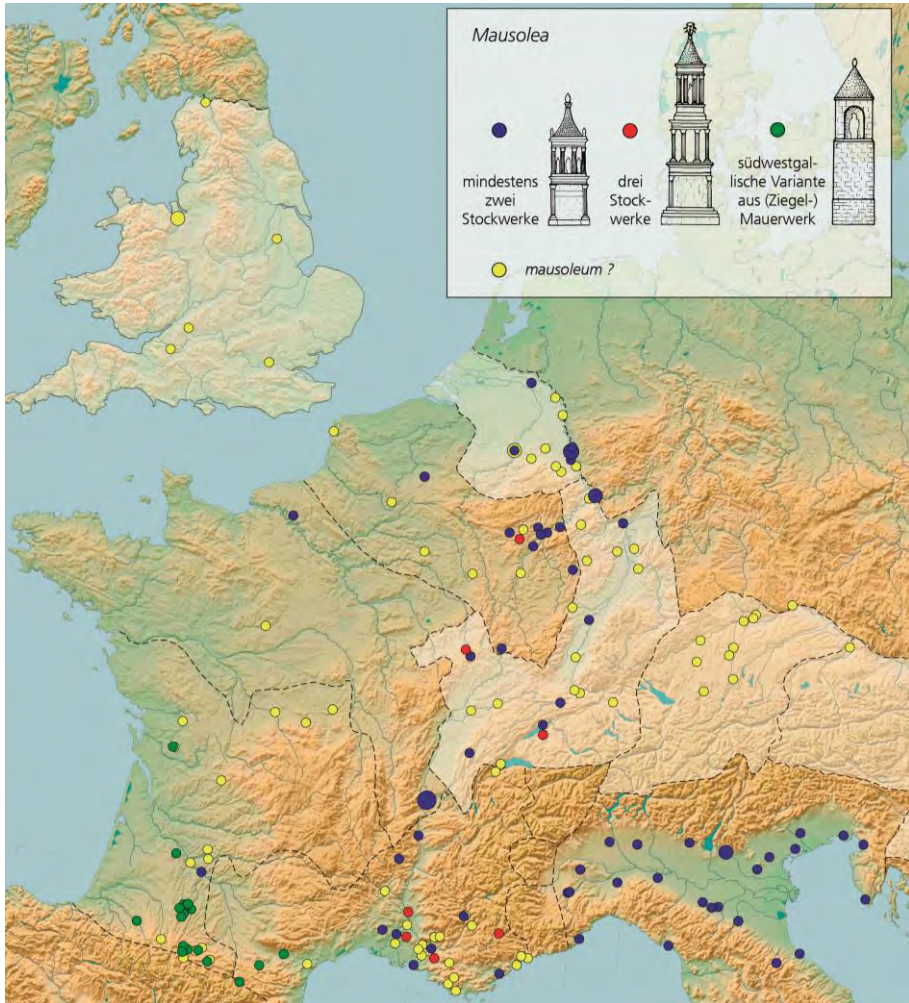


Abb. 2. Verbreitung der *Mausolea* in der Nordwestprovinzen (nach Scholz 2012, Karte 3).

¹³ Scholz 2012, Nr. 710 (Aquae Sextiae/Aix-en-Provence F); 711 (Arausio/Orange F); 712 (Argenton F); 720? (Forum Iulii/Fréjus F); 722 (Glanum/Saint-Rémy-de-Provence F, sog. Juliermonument).

¹⁴ Kremer 2009.

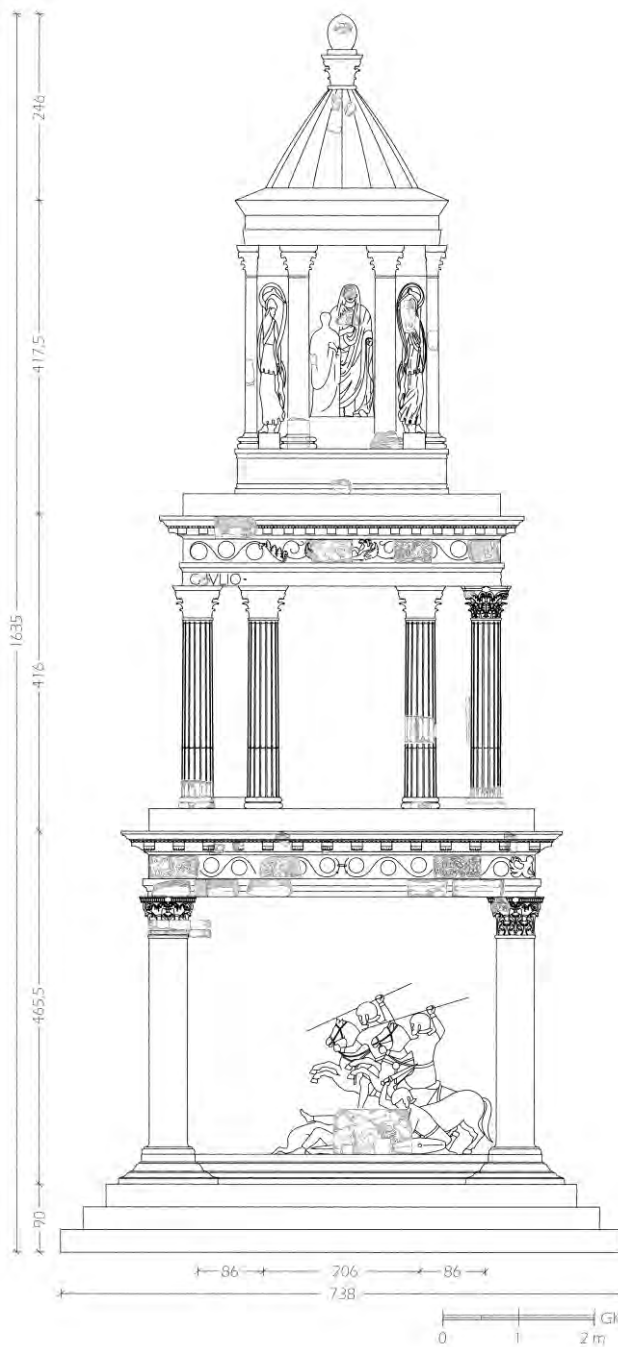


Abb. 3. Bartenburg L. Rekonstruktion des frühkaiserzeitlichen Mausoleum (nach Kremer 2009, 68, Abb. 56).

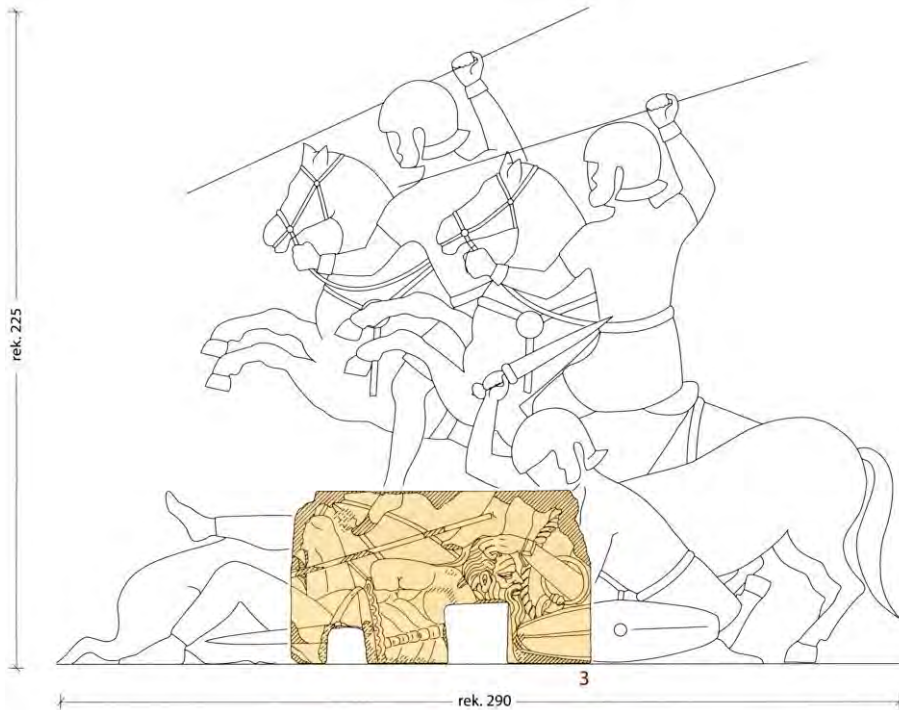


Abb. 4. Bartingen L. Rekonstruktion der Reiterkampfszene auf dem Sockelgeschoss (nach Kremmer 2009, 81, Abb. 66).

Die Reste der etwa lebensgroßen Reiterkampfdarstellung auf dem Sockelgeschoss zeigen einen römischen Auxiliarreiter (ein Gallier?), der einem besiegten Gallier den Kopf abtrennt, um seinen torques zu erbeuten (Abb. 4). Gallier besiegt Gallier? G. Kremer und J. Krier haben diese Szene mit guten Argumenten mit dem gallischen Sacrovir-Aufstand gegen Rom im Jahre 21 n. Chr. in Verbindung gebracht.¹⁵ Trifft dies zu und akzeptiert man Grabbauten grundsätzlich als eine über das Totengedenken hinausreichende soziopolitische Kommunikationsform provinzieller Eliten, wäre die Darstellung und Wahl dieses für die Region revolutionären Denkmaltyps nachvollziehbar: die neue romfreundliche (oder opportunistische) Elite suchte starke Ausdrucksformen, um sich von den romfeindlichen, konservativen Stammeseliten zu distanzieren — eine Frage des politischen und wirtschaftlichen Überlebens nach dem niedergeschlagenen Aufstand. Ein Grabhügel hätte die Loyalität gegenüber Rom in dieser Situation nicht zum Ausdruck gebracht, wohl aber dieser „sehr römische“ Grabbautyp, der auf die führenden Clans Südgalliens verwies, die ein bis zwei Generationen

¹⁵ Tacitus, *Annales* 3, 40-46 ; Kremer 2009, 85 u. 107; Kremer 2016, 83-86.

zuvor vorgemacht hatten, wie man sich erfolgreich in das Imperium Romanum integrierte. Höhe und Form dieser leuchtturmartigen Landmarken waren als Träger von Skulpturen (Statuen des/der Verstorbenen im Obergeschoss) und Reliefs (Reiterschlacht auf dem Sockelgeschoss) bestens geeignet. Die kombinierte Wirkung von dezidiert mediterraner Architektur und Ikonographie trug der intendierten Botschaft am besten Rechnung. Der Inschrift als drittes Medium kam — soweit erhalten bzw. rekonstruierbar — bei diesem Monumententyp nur eine untergeordnete Bedeutung zu. Beim sog. Juliermonument in Glanum und in Bartringen war sie nur aus der Nähe auf dem Architrav des Mittelgeschosses auszumachen. Die monströse Botschaft des Denkmals vermochte sie nur zu ergänzen.

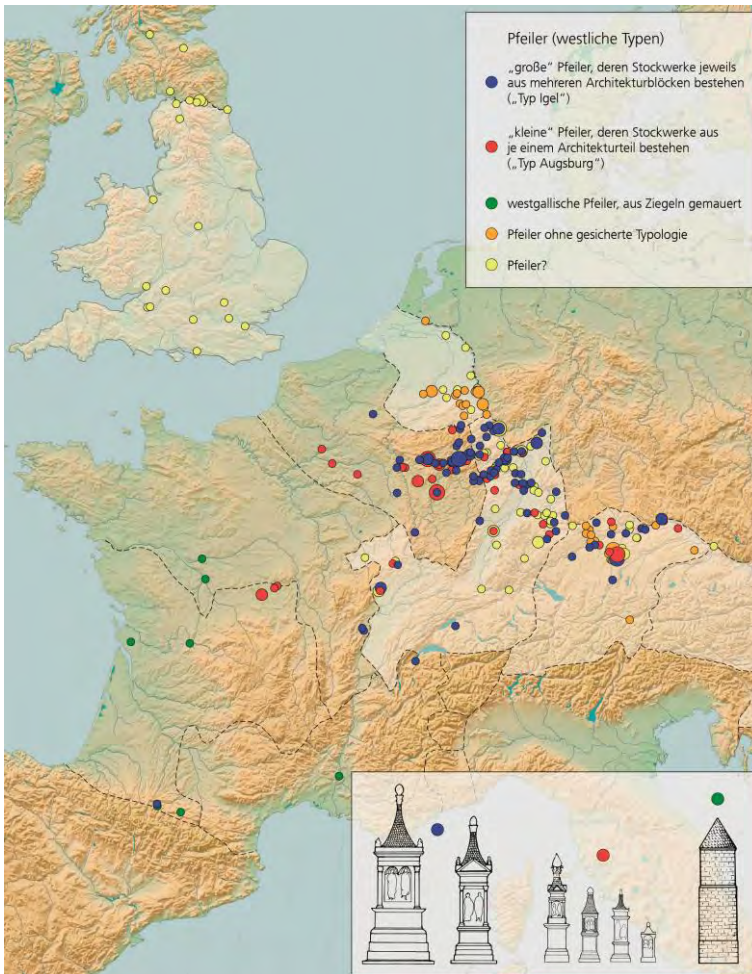


Abb. 5. Verbreitung der Reliefpfeiler in den Nordwestprovinzen (nach Scholz 2012, Karte 8).

Das Mausoleum als 'schicke' Ausdrucksform der neu aufgestiegenen Eliten am Rhein (Legionsveteranen) und in den ostgallischen civitates (loyale Stammesadlige und Hilfstruppen-Kommandeure) fand auch in Kreisen anderer sozialer Aufsteiger Nachahmer. Den mediterranen Archetyp Mausoleum entwickelte man in Ostgallien im 1. Jh. n. Chr. zum sog. Reliefpfeiler weiter, indem die offene Tempelarchitektur des (der) Obergeschoss(es) in eine architektonisch gegliederte, geschlossene Fassade transformiert wurde (Abb. 5).

Die Entwicklungszentren sind vor allem in der civitas Treverorum und in Trier selbst zu suchen.¹⁶ Dies war nicht nur technisch einfacher umzusetzen und damit billiger, sondern die vier Außenseiten eines jeden Stockwerks boten zugleich mehr Reliefflächen. Dieser innovative Grabbautyp bot mehrere Vorteile: er nahm verhältnismäßig wenig Platz in Anspruch und war nicht mit traditionellen Konnotationen und Konventionen behaftet (anders als Grabhügel) und ließ sich nach Bedarf regelrecht „zoomen“, von 1-30 m Höhe, je nach Geldbeutel, Status und Ambition. Dieselbe Monumentform kam also je nach Größe für unterschiedliche soziale Schichten in Frage. Die größten Monumente standen bei Villen in Gallien (Großgrundbesitzer?). Ihre Größe könnte eine traditionelle Sozialordnung widerspiegeln, die sich in der civitas-Ordnung evtl. erhalten hatte. Dem entsprechen auch die überaus zahlreichen Reliefs mit Alltagsszenen:¹⁷ auf kleineren Pfeilern dominieren Bauern, Händler, Handwerker und Spediteure bei der täglichen Arbeit, großen Pfeilern lassen sich dementsprechend Reliefs mit Darstellungen größerer wirtschaftlicher Potenz zuordnen, z. B. der gallischen Mähmaschine (vallus), sog. Kontor- und Pachtzahlungsszenen, die umfangreiche Geldzahlungen und Rechnungsführung als Ergebnis von „big business“ durchblicken lassen.¹⁸ In allen Fällen dient das Medium Bild in Gestalt einst farbiger Reliefs der Vermittlung eines wesentlichen Statusanzeigers in der (ost)gallischen Gesellschaft: wirtschaftlicher Erfolg als Schlüssel zum sozialen Aufstieg. Die Grabinschriften spielen hier eine eher untergeordnete Rolle. Es fällt auf, dass öffentliche Ämter generell selten genannt werden, dafür öfter Berufe, vor allem Händler (negotiator). Anders als in Grabinschriften am Rhein, die von der militärischen Tradition geprägt sind, verzichtete man in Ostgallien in der Regel auf Lebensaltersangaben.¹⁹ Das Namensgut weist bis ins 3. Jh. einen hohen Anteil einheimisch-gallischer Namen auf, auch unter Trägern des römischen Bürgerrechts. Die

¹⁶ Dieser These geht das DFG-Projekt „Römische Grabdenkmäler aus *Augusta Treverorum* im überregionalen Vergleich: mediale Strategien sozialer Repräsentation“ nach, das in Kooperation von der Goethe-Universität Frankfurt a. M., dem Rheinischen Landesmuseum Trier und der Hochschule Mainz getragen wird.

¹⁷ Baltzer 1983; Freigang 1997; Langner 2001.

¹⁸ Z. B. Baltzer 1983, 46-60 u. 132 f.; Langner 2001, 326-336 u. 377-343; Freigang 1997, Med 183.

¹⁹ Freundl. Hinweis Dr. Marcus Reuter (Trier).

Kombination von Monumenthöhe und Bildfläche kommt in der als einziges Monument vollständig erhaltenen sog. Igeler Säule bei Trier am sinnfälligsten zum Ausdruck (Abb. 6). Schon in den Proportionen des Denkmals spielt die Inschrift eine untergeordnete Rolle und tritt in der Gesamtwahrnehmung hinter den flächendeckenden Bildschmuck zurück. Je nach Lesung des stark verwitterten Textes erwähnt sie nur die Namen der Verstorbenen, von denen einer evtl. *veteranus* war.²⁰

Ganz andere Tendenzen lassen sich hingegen in den Donauprovinzen Noricum, Pannonia, Moesia und Dacia ausmachen. Auch hier haben sich haben sich mausolea als ein beliebter Denkmaltypus durchsetzen können, vor allem in Gestalt der sog. norisch-pannonischen *aedicula* (Abb. 7).²¹ Die architektonischen Archetypen stammen aus Norditalien, insbesondere aus Aquileia. Im Kern scheinen sie dreidimensionale Transformationen norditalischer Stelen zu sein. Auch sie dienten als Bildträger. Allerdings dominieren andere Themen, nämlich Mythologie und dionysische Motive als Metaphern für Bildung und Jenseitsvorstellungen. Anders als im Westen kommen Alltagsdarstellungen kaum vor. Einzig darstellungswürdig waren (kommunale) Magistrate und Soldaten, also öffentlicher Dienst. Dem entsprechen die Inschriften, die in den Donauprovinzen weitaus wichtiger als im Westen waren. Wesentlich war der Hinweis auf das römische Bürgerrecht (meist in Gestalt von *tria nomina*) und nach Möglichkeit auf öffentliche Ämter. Die Dimensionen der Monumente sind einheitlicher. Üblicherweise messen sie 4-6 m, selten über 10 m Höhe. Auch die Konstruktion ist standardisierter, indem Elementbauweisen weit verbreitet waren.

Anstelle von Reliefpfeilern, die nur in Noricum und Dakien in einigen kleineren Exemplaren vorkommen, präferierte man altarförmige Grabmonumente, die zu Hunderten überliefert sind. Diese Monumentform dient in erster Linie als Schrifträger. Die Ikonographie blieb normalerweise auf Porträts der Verstorbenen — statt der ostgallisch-rheinischen Ganzkörperdarstellungen — und auf standardisierte Nebenseitendarstellungen (z. B. Diener, Mythologie und Ornamente) beschränkt. Die Größen- und Typenvarianz ist eher gering. Es handelt sich hauptsächlich um Kopien norditalischer Vorbilder. Die Grabaltäre wie die *aedicae* reflektieren eine urbane Mittelschicht, deren Selbstdarstellung vermutlich durch gesellschaftliche Konventionen kanalisiert war und deshalb extreme Ausschläge wie in Ostgallien weitgehend unterband. Die Monumente spiegeln eher eine römisch-italische Sozialordnung wider. Hier macht sich die im Gegensatz zu Ostgallien und den germanischen Provinzen starke Urbanisierung der Donauprovinzen mit zahlreichen *municipia* und *coloniae* bemerkbar.

²⁰ CIL XIII 4206; AE 2004, 909.

²¹ Kremer 2001, bes. 27-52; Scholz 2012, 128-144.



Abb. 6-7. Sog. Igeler Säule bei Trier. Die Inschrift befindet sich unter dem Mittelrelief; Šempeter SLO. Die Aedicula des Caius Spectatious Priscianus gehört zu den größten Vertretern der sog. norisch-pannonische *aedicula* (Photos: M. Scholz).

Sinnfällig werden die Unterschiede zwischen Ostgallien und den Rheinprovinzen auf der einen und den Donauprovinzen auf der anderen Seite am Beispiel des Statusanzeigers Wagen. In beiden Regionen zeichnen Wagenbestattungen oder die Beigabe von Wagenteilen sozial herausgehobene Personen in den eisenzeitlichen Gesellschaften aus. In manchen Regionen halten sich diese Erscheinungsformen vereinzelt bis in die Kaiserzeit. Weitgehend findet jedoch eine Medialisierung von der Grabbeigabe zum Grabrelief statt. Während in den Donauprovinzen (außer Raetia) nur Personenverkehr dargestellt wird,²² zeigen die ostgallisch-rheinischen Reliefpeiler mehrheitlich Gütertransport.²³

²² Visy 1997; Lupa *passim*.

²³ Z. B. Langner 2001, 344-346; Lupa 6277 (Augsburg).

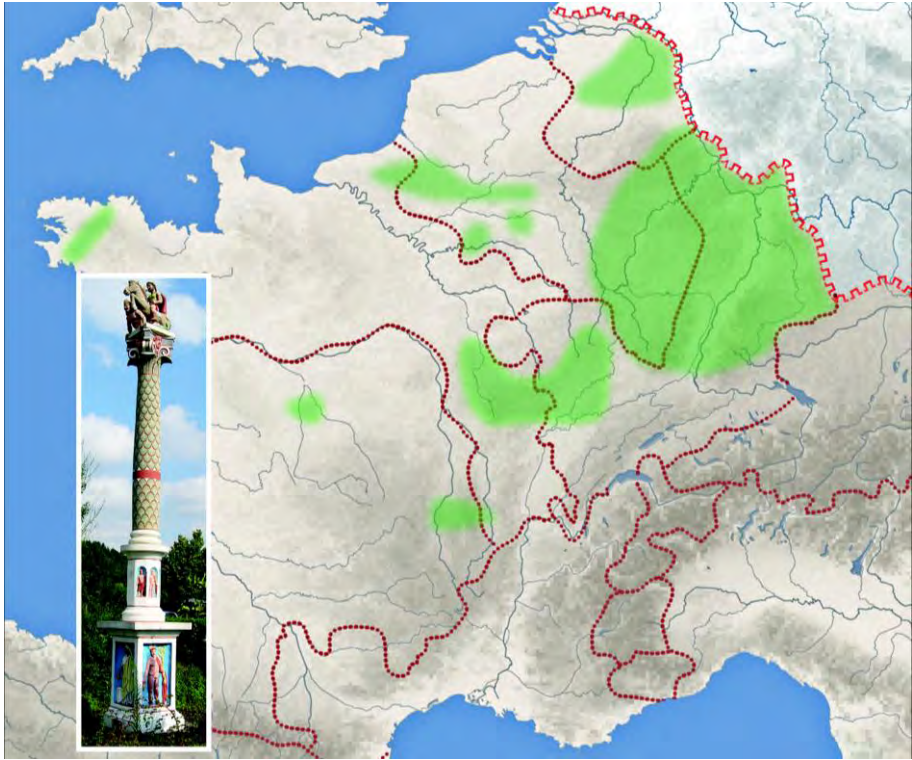


Abb. 8a. Verbreitung der Jupiter(giganten)säulen, 2-3. Jh. Rekonstruierte Jupitergigantensäule von Schwarzenacker (Saarland D). Karte: nach Wiegels 2000, Beilage; Photo: M. Scholz.



Abb. 8b. Götterfibeln und ihre Verbreitung, Typen der Götterfibeln (*Roma, Mars, Spes*), 2. Hälfte 2. - 1. Hälfte 3. Jh. Karte: M. Scholz u. M. Ober, RGZM; Fibeln nach Pfahl 2012, Taf. 10.

2. KLEININSCHRIFTEN

Für das weite Feld der Kleininschriften muss sich die Darstellung der wesentlichen Phänomene des medialen Zusammenwirkens von Schrift, Bild und Trägerobjekt hier fast eklektisch auf einzelne Beispiele beschränken. Noch zu wenig untersucht sind dabei deren Wechselwirkungen und komplementäre Verbreitungsmuster.

Auch Weihedenkmäler konnten gesellschaftlichen Ansprüche und der eigenen Identität Ausdruck verleihen. In den gallischen und germanischen Provinzen entwickelten sich die sog. Jupiter(-Giganten-)Säulen zu einer spezifischen Form der Veneration römischer Staatsgötter (nicht einheimischer Götter!). Diese Denkmäler wirkten in erster Linie durch ihre monumentale Form und ihr Bildprogramm, die Inschrift trat in den Hintergrund. Nicht selten war sie auf separaten Altären verzeichnet, die man vor den Säulen aufstellte. Die Stifter demonstrierten mit diesen Säulenmonumenten ihre Identität als Reichsrömer. Es ist vielleicht kein Zufall, dass diese Denkmalform besonders im obergermanischen Limesgebiet im 1. Drittel des 3. Jhs. — also nach der allgemeinen Bürgerrechtsverleihung Caracallas 212 n. Chr. — ihre „Boom“-Phase erreichte. Nicht nur in Heiligtümern, sondern im Kontext von Siedlungen aufgestellt, unterstrichen sie zugleich den örtlichen Besitzanspruch der Stifter, was in den häufigen Formeln in suo zum Ausdruck kommt.²⁴ Die Verbreitung dieser Denkmalform endet abrupt an der Provinzgrenze von Germania Superior und Raetia (Abb. 8a).²⁵

Zu etwa derselben Zeit (ab der 2. Hälfte des 2. Jhs.) lässt sich im angrenzenden Rätien eine ganz andere Form der Verehrung römischer – wohlgermerkt nicht einheimischer – Gottheiten fassen: Götternamen in Form monogrammartig gestalteter Fibeln in opus interasile-Technik (Abb. 8b).²⁶

Das Bekenntnis zum römischen Staat(skult) wird also gewissermaßen personifiziert wie ein „Button“ an der Kleidung zur Schau gestellt, wobei die Götternamen als Piktogramme bildartigen Charakter haben und nicht auf Anhieb lesbar sind. Bezeugen die komplementären Verbreitungsmuster von Jupiter-Giganten-Säulen bzw. Götterfibeln — beides Bekenntnisformen zum römischen Staatskult — unterschiedliche regionale Habitus, sich als Reichsrömer zu präsentieren? Einschränkend muss gesagt werden, dass eine direkte Bezugnahme beider Denkmalgruppen aufeinander nicht nachweisbar ist. Auch ist das Spektrum der Gottheiten nicht deckungsgleich, indem sich die rätischen Götterfibeln auf Roma, Mars und die göttliche Personifikation Spes beschränken,²⁷ von denen lediglich Mars auf Jupiter(-Giganten-)Säulen vorkommt. Das Spektrum der rätischen Götterfibeln ist also enger und

²⁴ Pferdehirt und Scholz 2012, 60 f.

²⁵ Wiegels 2000, Beilage; Noelke 2010/11, 154-174.

²⁶ Pfahl 2012, 156 f. u. Taf. 10.

²⁷ Pfahl 2012 Nr. 81-103.

militärisch geprägt. Gleichwohl regt die auffällige Dichotomie beider Denkmalgruppen zu weiteren Forschungen an.

Die Wirkung von Schrift bzw. bestimmter Schriftbilder in wenig alphabetisierten Gesellschaften lässt sich am Beispiel eisenzeitlicher Silbermünzen im Südosten Britanniens um die Zeitenwende illustrieren. Vier Jahrzehnte vor der Eroberung Britanniens waren die römischen Klientelstaaten im Südosten der Insel bereits an den Warenaustausch mit dem römischen Kontinent angeschlossen. Dass mit Waren auch Ideen übernommen wurden, ist nur selten direkt nachweisbar. Die Stempel importierter italischer Terra Sigillata-Gefäße beeinflussten offenbar die Ikonographie der einheimischen Münzprägung. Auf den Vorderseiten der Edelmetallmünzen ließen einige Herrscher ihre Namen nicht mehr — wie sonst bei Münzen üblich — radial anbringen, sondern zentriert und in Kartuschen, genau wie die Töpferstempel der Sigillata-Gefäße aus Italien.²⁸ Die Terra Sigillata galt womöglich als Inbegriff der römischen Kultur bzw. Schutzmacht. Die Herstellersignaturen der Sigillata wurden hier also zu einem neuartigen Symbol der Macht umgedeutet. Der Herrschernamen wäre auch in radialer Umschrift lesbar gewesen, doch den Münzherren kam es wohl auf eine innovative, beinahe siegelartige Ikonographie ihres Namenszuges in einer Stempelkartusche an, die besonders römisch wirken sollte. Ob sich die Münzherren der Bedeutung der Sigillata-Stempel als betriebsinterne Signaturen und Markenzeichen in einem bewusst waren, sei dahingestellt.

Weniger die Kombination von Medien, sondern vielmehr deren Wechsel scheint Kontakte zwischen Bevölkerungsgruppen diesseits und jenseits des obergermanischen Limes im 3. Jh. zu bestätigen. Um die Mitte des 3. Jhs. kamen im heutigen Mitteldeutschland Pressblechfibeln in Gestalt wilder Tiere auf (Abb. 9).²⁹

Zur gleichen Zeit fasst man im nördlichen Limesgebiet völlig neue Personennamen, die Wildtiere nennen: Ursus = „Bär“, Aper = „Eber“, Lupus = „Wolf“, Aquilo = statt aquila „Adler“? und ihre Varianten, z. B. Ursinus, Ursula, Ursilla, Aprinus etc. (Abb. 10).

²⁸ Williams 2002.

²⁹ Schach-Dörges 1997, 80; Steidl 1999.

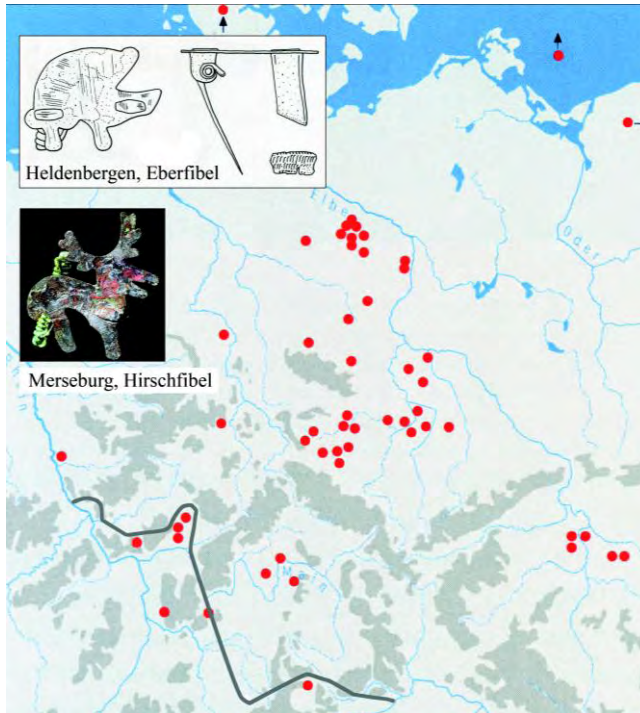


Abb. 9. Verbreitung der germanischen Pressblechen in Tierform, 1. Hälfte 3. Jh. (nach Czysz 2003, Taf. 4; Steidl 1999 u. Schach-Döriges 1997, 80).

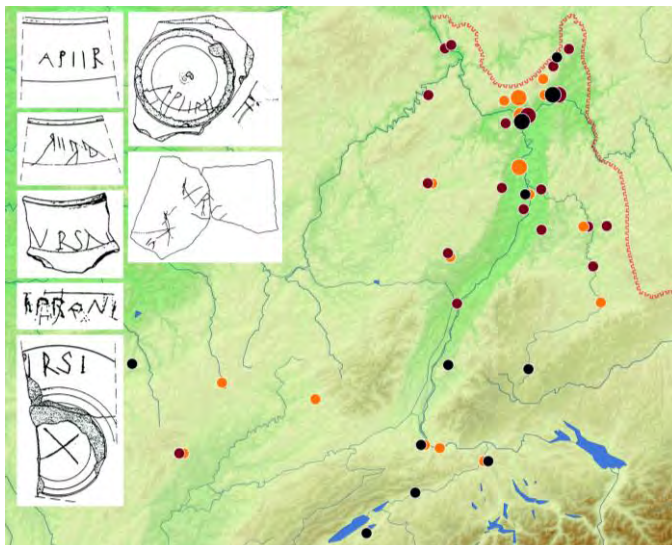


Abb. 10. Verbreitung der Tiernamen in Obergermanien. Rot: *Ursus*, schwarz: *Aper*, gelb: *Lupus* (Jeweils mit Varianten, z. B. *Ursulus*, *Ursillus* oder *Aprinus*), 2. Drittel 3. Jh. Karte: M. Scholz u. V. Kassühlke, RGZM. *Graffiti* aus *Nida-Heddernheim*: M. Scholz.

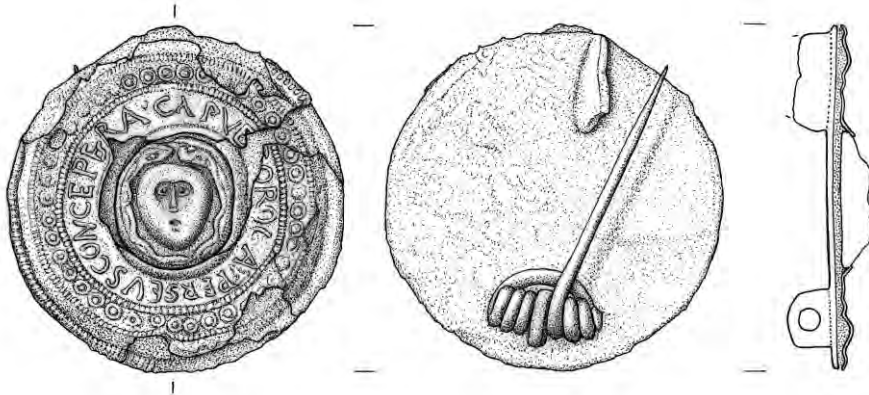


Abb. 11. Hungen-Inheiden (Lkr. Gießen D). Pressblechfibel mit Gorgoneion und metrischer Inschrift (nach Becker u. Scholz 2014, 175, Abb. 13).

Während die Personennamen, die sowohl in monumentalen Steininschriften des 3. Jhs. als auch in Form von Graffiti auf zeitgenössischen Gefäßen nur auf römischem Provinzgebiet bezeugt sind,³⁰ kommen die gleichzeitigen Pressblech-Tierfibeln beiderseits des Limes vor. Bestehen hier Zusammenhänge? Weisen sie auf germanische Einwanderer hin, die sich zwar integrierten, aber mit Rücksicht auf eigene Traditionen mit Vorliebe lateinische Übersetzungsnamen annahmen? Oder haben wir es mit einer grenzübergreifenden Mode im „middle ground“ zweier großer Kulturkomplexe zu tun, die sich in unterschiedlichen, gruppenspezifischen Zeichensystemen (Bild bzw. Schrift) niederschlug? Einschränkend muss auch hier angemerkt werden, dass sich Namen und Fibeln zwar als gleichzeitige Phänomene in der gleichen Region fassen lassen, dass sich jedoch nicht alle Fibelfiguren in lateinischen Namen niedergeschlagen haben (z. B. Hirsche) und umgekehrt. Die lateinischen Namen mit Wildtier-Bedeutung weisen zwar einen gewissen Verbreitungsschwerpunkt in Obergermanien auf, verbreiteten sich aber darüber hinaus im 3.-4. Jh. über das ganze Imperium.

Botschaften auf mehreren Ebenen vermittelt eine ungewöhnliche Scheibelfibel aus dem Vicus des Kastells Inheiden am obergermanischen Limes (Abb. 11).³¹

Auf engem Raum verdichtet, wird dies durch das Zusammenwirken von Form, Bild, Schrift und Herstellungstechnik erreicht. Die bronzene Pressblechaufgabe weist in ihrer Mitte die Fassung für eine ovale Einlage aus gepresstem Glas in Gestalt eines Medusa-Hauptes (Gorgoneion) auf. Die bräunliche Farbe des Glases dürfte auf dem bronzenen Untergrund

³⁰ Scholz 1999, 71.

³¹ Becker und Scholz 2014.

ursprünglich wie ein Bernstein gewirkt haben. Die optische Form mit diesem Zentralmotiv evoziert den Schild der Athene (Minerva) und sollte wohl apotropäische Wirkung entfalten. Eine umlaufende, metrische Gebetsinschrift unterstützt die Ikonographie. Sie beginnt wie bei einer römischen Münze links unten: *CONCEPES RACA(M) PVE[R]JO ROGAT PERSEVS* und lautet übersetzt: „Dass du (Fibel) das Oberkleid zusammenhältst, erbittet für den Knaben Perseus“. Die konzentrischen Verzierungen des Pressblechs aus Perltreihen und Kreisäugen sowie der zentrale Schmuckstein finden ihre besten Parallelen bei Scheibenfibeln des 3.-4. Jhs. im sarmatischen Barbaricum im heutigen Ostungarn. Für den antiken Betrachter war die Fibel (bei genauerem Hinschauen) ohne weiteres als barbarisch beeinflusst zu identifizieren. Die dortigen Vergleichsfunde stammen aus Kindergräbern. Träger der Fibel könnte also tatsächlich ein Kind gewesen sein. Puer könnte als Kosenamen aber auch einen Mann gemeint haben, dem die Fibel (im Sinne der Liebsten) züchtig das Gewand geschlossen halten sollte. Schließlich könnte die Brosche auch für eine Frau bestimmt gewesen sein, der sie für den „Jungen“ das Kleid zusammenhalten sollte, damit sie es nicht für einen anderen ablegte. Das Spiel mit der Ambivalenz, die die lateinische Sprache leicht zulässt, war wohl Absicht. Auf den ersten Blick ein Unheil abwehrendes Amulett, gibt die Brosche auf den zweiten Blick die mythologische Allgemeinbildung (Perseus beschenkte seine Schutzgöttin Athene mit dem abgeschlagenen Gorgonen-Haupt, diese montierte es auf ihrem Schild) und Sprachgewandtheit des Auftraggebers zu erkennen. Überraschend verweisen Typus, Dekor und Herstellungstechnik aber auf barbarische Herkunft. Sollte der Subtext etwa so zu verstehen sein: „Ich komme zwar aus dem Barbaricum, bin aber integriert und gebildet und deshalb ein guter Römer“? Falls es so war, mochten sich die vielschichtigen Aussagen des Stückes dem flüchtigen Betrachter vielleicht nicht auf Anhieb erschließen, sollten aber doch von dem Jungen oder Mädchen, dem die Fibel geschenkt wurde, verstanden werden — sofern er/sie es verstand, die mediale Kombination zu entschlüsseln.

Die angeführten Beispiele aus Grabmonumenten und beschrifteten Alltagsgegenständen zeigen, dass sich oft erst aus dem Zusammenspiel von Träger bzw. Form und Bild und/oder Inschrift für den antiken Rezipienten eine Aussage ableitete. Erst durch das Zusammenspiel bzw. die Wechselwirkung der Medien sprechen die Objekte. Bei ungewöhnlichen Kombinationen wie in den vorgestellten Fällen mag dies noch leicht auffallen. Die Kunst künftiger Forschung wird darin bestehen, auch schlecht erhaltenes und disparates Material zu analysieren. Hierzu müssen die Spezialisten langfristig zusammenarbeiten.

LITERATURVERZEICHNIS

- Baltzer 1983: "M. Baltzer, Die Alltagsdarstellungen der treverischen Grabmäler. Untersuchungen zur Chronologie, Typologie und Komposition", *TrZ.* 46, 1983, 7-151.
- Becker und Scholz 2014: T. Becker und M. Scholz, "Eine Scheibenfibel aus Hungen-Inheiden (Lkr. Gießen) und die Besatzungen der numerus-Kastelle am Taunus- und Wetteraulimes in severischer Zeit", in: *Honesta Missione. Festschrift für Barbara Pferdehirt*, Mainz 2014, 169-196.
- Boppert 1992: W. Boppert, *Militärische Grabdenkmäler aus Mainz und Umgebung, CSIR Deutschland II.5*, Mainz 1992.
- Boppert 2014: W. Boppert, "Schoßhund mit Glöckchen: Zu Hundedarstellungen auf Mainzer Grabreliefs", in: F. Lang *et al.* (Hg.), *Ein kräftiges Halali aus der Römerzeit! Festschrift Norbert Heger zum 75. Geburtstag*, Salzburg 2014, 27-34.
- Freigang 1997: J. Freigang, *Die Grabmäler der Gallo-römischen Kultur im Moselland. Studien zur Selbstdarstellung einer Gesellschaft*, Mainz 1997, 277-440.
- Grumeza 2014: L. Grumeza, "Disc brooches with anthropomorphic depiction glass intaglios in the Sarmatian environment of the Great Hungarian Plain", *Journal of Ancient History and Archaeology* 1.4, 2014, 76-84.
- Hainzmann 2012: M. Hainzmann, "'Kleininschriften' versus 'Monumentalinschriften'? Alte und neue Ordnungskriterien für epigraphische Texte", in: M.E. Fuchs, R. Sylvestre und C. Schmidt Heidenreich (ed.), *Inscriptions mineures: nouveautés et réflexions*, Bern 2012, 449-459.
- Hornung (im Druck): S. Hornung, "Gedanken zu den kaiserzeitlichen Grabhügeln der Nordwestprovinzen", *Ber. RGK* 95, 2014 (im Druck).
- Imer 2007: L.M. Imer, "Greek and Latin Inscriptions in the Northern Barbaricum", in: T. Grane (Hg.), *Beyond the Roman frontier: Roman influences on the Northern Barbaricum*, Rom 2007, 31-60.
- Kremer 2001: G. Kremer, *Antike Grabbauten in Noricum*, Wien 2001.
- Kremer 2009: G. Kremer, *Das frühkaiserzeitliche Mausoleum von Bartringen (Luxemburg)*, Luxemburg 2009.
- Kremer 2016: G. Kremer, "Monuments funéraires de la cité des Trévires occidentale: réflexions sur les commanditaires", in: Y. Maligorne und J.-N. Castorio (Hg.), *Mausolées et grands domaines ruraux à l'époque romaine dans le nord-est de la Gaule*, Bordeaux 2016, 75-92.
- Langner 2001: M. Langner, "Szenen aus Handwerk und Handel auf Gallo-römischen Grabmälern", *Jahrb. DAI* 116, 2001, 299-356.
- Luginbühl 2015: T. Luginbühl, "Les graffites sur céramique de Bibracte (départ. Nièvre/Saône-et-Loire/F). Apports linguistiques, onomastiques et anthropologiques", in: M. Scholz und M. Horster (Hg.), *Lesen und Schreiben in den römischen Provinzen. Schriftliche Kommunikation im Alltagsleben*, Mainz 2015, 59-65.

- Noelke 2010/11: P. Noelke, "Neufunde von Jupitersäulen und -pfeilern in der Germania inferior seit 1980 nebst Nachträgen zum früheren Bestand", *Bonner Jahrb.* 210-211, 2010-2011, 149-374.
- Pfahl 2012: S.F. Pfahl, *Instrumenta Latina et Graeca Inscripta des Limesgebietes von 200 v. Chr. bis 600 n. Chr.*, Weinstadt 2012.
- Pferdehirt und Scholz 2012: B. Pferdehirt und M. Scholz, *Bürgerrecht und Krise. Die Constitutio Antoniniana 212 n. Chr. und ihre innenpolitischen Folgen. Mosaiksteine*, Mainz 2012.
- Reuter und Scholz 2004: M. Reuter und M. Scholz, *Geritzt und Entziffert. Schriftzeugnisse der römischen Informationsgesellschaft*, Esslingen am Neckar 2004.
- Scholz 1999: M. Scholz, *Graffiti auf römischen Tongefäßen aus NIDA-Heddernheim*, Frankfurt a. M. 1999.
- Scholz 2012: M. Scholz, *Grenzprovinzen des Römischen Reiches*, Mainz 2012.
- Schach-Döriges 1997: H. Schach-Döriges, "'Zusammengespülte und vermengte Menschen'. Suebische Kriegerverbände werden sesshaft", in: *Die Alamannen. Ausstellungskat*, Stuttgart 1997, 79-102.
- Steidl 1999: B. Steidl, "Eine germanische Fibel aus dem Vicus des Kastells Dambach", in: *Dedicatio. Festschrift für Hermann Dannheimer zum 70. Geburtstag*, Kallmünz/Opf. 1999, 128-139.
- Visy 1997: Z. Visy, *Die Wagendarstellungen der Pannonischen Grabsteine*, Pécs 1997.
- Wiegels 2000: R. Wiegels, *Lopodunum II. Inschriften und Kultdenkmäler aus dem römischen Ladenburg am Neckar*, Stuttgart 2000.
- Williams 2002: J.H.C. Williams, "Pottery stamps, coin designs, and writing in late Iron Age Britain", in: A. Cooley and A. Burnett (eds.), *Becoming Roman, writing Latin? Literacy and epigraphy in the Roman West*, Portsmouth 2002, 135-149.

Markus Scholz
Goethe-Universität, Frankfurt am Main
correo-e: m.scholz@em.uni-frankfurt.de

Fecha de recepción del artículo: 16/07/2017 Fecha de aceptación del artículo: 29/10/2017

RESÚMENES Y PALABRAS CLAVE

RESÚMENES Y PALABRAS CLAVE ABSTRACTS AND KEYWORDS

Nathalie BARRANDON

ATELIERS DE GRAVEURS ET MOBILITÉ DES ARTISANS: QUELQUES PISTES DE RÉFLEXION POUR LE CAS DES ÉCRITURES PALÉOHISPANIQUES DU NORD-EST DE LA PÉNINSULE IBÉRIQUE

Résumé: L'idée d'une mobilité des artisans et ateliers, voire de leur itinérance, dans le nord-est de la Péninsule ibérique au dernier siècle de la République romaine ne repose pas, ou pas encore, sur des cas assurés. Toutefois, elle demeure une base de réflexion intéressante pour mieux cerner le travail des artisans qui ont une technicité indéniable, notamment dans le domaine des écritures paléohispaniques, puisque la répartition des inscriptions est géographiquement étendue et la production locale faible. En tenant compte des études sur les pratiques observées dans le sud de l'Ibérie, en Grèce et en l'Italie, j'étudie le rôle du contexte social des productions artisanales dans les transferts culturels, puis je traite de la mobilité des artisans en envisageant pour cas d'étude les productions monétaires et enfin je pose la question des ateliers de lapicides en Citérieure.

Mots-clés: Artisans. Écritures Paléohispaniques. Monnayage Ibérique. Lapicides. Hispanie Citérieure.

ENGRAVING WORKSHOPS AND MOBILITY OF CRAFTSMEN: SOME IDEAS FOR THE CASE OF PALAEOHISPANIC SCRIPTS IN THE NORTHEAST OF THE IBERIAN PENINSULA

Abstract: Craftsmen's traveling or itinerancy in the last century of the Roman Republic in the northeast of the Iberian Peninsula, is not justified, or not yet, on identifiable cases. However, it remains an interesting basis for reflection to better understand the work of artisans who have undeniable technical expertise, particularly in the field of Palaeohispanic scripts, since the distribution of inscriptions is geographically extensive and the local production is low. Taking into account the studies of practices in southern Iberia, Greece and Italy, I consider the role of the social context of handicrafts in

the cultural transfers, then I deal with the mobility of artisans taking the case of monetary productions and finally I explore the possibility of stonemason's workshops in Hispania Citerior.

Keywords: Artisans. Palaeohispanic Scripts. Iberian Coins. Stonemasons. Hispania Citerior.

Patrizia DE BERNARDO STEMPEL

CUESTIONES DE ESCRITURA EN EL CELTA DE HISPANIA, GALIA E ITALIA

Resumen: El primer estudio de esta miscelánea trata de la organización del texto y los contenidos de las inscripciones célticas sobre fusayolas, proponiendo, en particular, una nueva lectura *Kat'te'uai* para la antigua fusayola de Parre y un nuevo análisis para la recién hallada de Segeda. Objeto del segundo estudio son las vocales *u*, sus orígenes (herencia indoeuropea, cambio fonético céltico dialectal y ayuda gráfica detrás de oclusiva velar) y su doble notación, es decir por medio del digrama <ou> además que del signo <u>. El tercer estudio explica la fuente de los *glides* palatales que a menudo aparecen en formas topo y etnonímicas. Varios nuevos análisis de formas célticas y celtibéricas se ofrecen a lo largo de todo el artículo.

Palabras clave: Fusayolas. Lenguas Célticas. Leyendas Monetales. Ortografía. Parre.

CELTIC LANGUAGE WRITING MATTERS IN HISPANIA, GAUL AND ITALY

Abstract: The first of these three separate studies deals with the layout and contents of Celtic spindle-whorl inscriptions proposing, in particular, a new reading *Kat'te'uai* for the ancient text from Parre and a new analysis for the longer text from Segeda. Object of the second study are the Celtiberian *u* vowels, their origins (IE inheritance, dialectal Celtic sound change, and graphic support after a velar stop) and their twofold notation, namely as <ou> in addition to normal <u>. The third and last study explains the different sources of the palatal glides often appearing in topo- and ethnonymic forms. New analyses of several Old Celtic and Celtiberian forms are offered all through the article.

Keywords: Celtic Languages. Coin Legends. Orthography. Parre. Spindle-whorls.

Javier DE HOZ

¿INSCRIPCIONES ILUSTRADAS O IMÁGENES CON DIDASCALIAS? LOS VASOS DE LIRIA

Resumen: Existen dos tipos básicos en las inscripciones cerámicas de Liria, las largas y las breves. Las largas son un tipo original de Liria y presentan un vocabulario característico. Las breves parecen ser didascalias de algún tipo. Las inscripciones largas corresponden plausiblemente a un tipo de epígrafe habitualmente no tomado en consideración, los epígrafes litera-

rios y didácticos. Longitud, lugares de hallazgo, escenas que acompañan a las inscripciones y estructura de los inicios de inscripción en los casos conservados apoyan esta hipótesis, a la vez que la habitual consideración de los vasos de Liria como autoafirmación de una aristocracia se refuerza con ella.

Palabras clave: Liria. *Edeta*. Cerámicas. *Dipinti*. Tipología Epigráfica. Ibérico. Vocabulario. Patrones Sintácticos. Obras de Encargo. Originalidad.

INSCRIPTIONS WITH IMAGES OR IMAGES WITH *DIDASCALIAE*?

LIRIA'S VASES

Abstract: There are two basic types of the Liria ceramic inscriptions, the long and the brief inscriptions. The long ones are original from Liria and present a characteristic vocabulary. The briefs ones seem to be *didascaliae*. The long inscriptions correspond plausibly to a type of epigraph usually not taken into consideration, the literary and didactic epigraphs. The length, the places of discovery, the scenes accompanying the inscriptions and the structure of the beginning of the inscription in the cases preserved support this hypothesis, while the usual consideration of Liria's vessels as self-assertion of an aristocracy is reinforced with it.

Keywords: Liria. *Edeta*. Ceramics. *Dipinti*. Epigraphical Typology. Iberian Language. Vocabulary. Syntactic Patterns. Originality.

Gabriela DE TORD BASTERRA

ESTUDIO COMPARATIVO DE LA EPIGRAFÍA RELIGIOSA PALEOHISPÁNICA Y GALA

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo analizar la forma en la que lusitanos, celtíberos, íberos y galos adaptaron la epigrafía para plasmar inscripciones de tipo religioso en sus respectivas lenguas. Para ello se enumerarán brevemente los epígrafes considerados religiosos, y se compararán los diferentes hábitos epigráficos, prestando atención a su cronología, sistema de escritura, soporte, contexto arqueológico y, en el caso de que sea posible, el contenido de las inscripciones, teniendo en cuenta la dificultad que atañe a la identificación de estos escritos. Se pondrá de manifiesto que no todas las culturas epigráficas crean el mismo tipo de inscripciones religiosas: en algunas lenguas son frecuentes y aportan rica información sobre las creencias y costumbres, mientras que en otras la religión parece un tema prácticamente irrelevante a nivel epigráfico.

Palabras clave: Epigrafía Ibérica. Epigrafía Celtibérica. Epigrafía Lusitana. Epigrafía Gala. Epigrafía Religiosa.

A COMPARATIVE STUDY OF PALEOHISPANIC AND GAULISH RELIGIOUS EPIGRAPHY

Abstract: This study aims to analyze how Lusitanian, Celtiberians, Iberians and Gauls adapted epigraphy in order to create religious inscriptions in

their indigenous languages. First, we will list briefly those epigraphs considered to be religious, and the different epigraphic habits will be compared, according to their chronology, writing system, material, archaeological context and, if possible, the content of the inscriptions, taking into account the difficulty that concerns the identification of these epigraphs. Not all the epigraphic cultures created the same kind of religious inscriptions: they are frequent in some languages and provide rich information about beliefs and customs, while in other languages religion seems to be an irrelevant epigraphic topic.

Keywords: Iberian Epigraphy. Celtiberian Epigraphy. Lusitanian Epigraphy. Gaulish Epigraphy. Religious Epigraphy.

Joan FERRER I JANÉ

**EL ORIGEN DUAL DE LAS ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS:
UN NUEVO MODELO GENEALÓGICO**

Resumen: En este trabajo se propone un nuevo modelo de genealógico para las escrituras paleohispánicas, puesto que los actuales no explican coherentemente las diferencias que se detectan entre las dos escrituras ibéricas. Este nuevo modelo propone la existencia de dos escrituras intermedias entre la paleohispánica original y las escrituras documentadas, la escritura meridional original, para justificar las características comunes de todas las escrituras meridionales, y la escritura nororiental original, con el mismo fin, para las nororientales. En el nuevo modelo, la escritura paleohispánica original sólo contaría con los signos silábicos correspondientes a tres vocales. Posteriormente esta escritura habría sufrido dos adaptaciones independientes para lenguas distintas que requerirían de la creación de nuevos signos vocálicos y nuevos silabogramas. La presencia de dualidades en las fases antiguas tanto de la escritura ibérica nororiental, como de la ibérica suroriental permite plausiblemente descartar un fenómeno areal y plantear que este mecanismo estuviera ya presente en su primer antecesor común, la escritura paleohispánica original, y por lo tanto también en las dos nuevas escrituras intermedias.

Palabras clave: Escritura Ibérica. Escritura del Sudoeste. Abecedario de Espanca. Escritura Celtibérica. Genealogía de los Sistemas de Escritura.

**THE DUAL ORIGIN OF THE PALAEOHISPANIC WRITING SYSTEMS:
A NEW GENEALOGICAL MODEL**

Abstract: In this work, a new genealogical model for the Palaeohispanic writings is proposed, as the current models does not explain coherently the differences detected between the two Iberian writings. This new model proposes the existence of two intermediate writings between the original Palaeohispanic writing and the documented writings: the original Southern Palaeohispanic writing, to justify the common characteristics of all the southern writings, and the original North-eastern Palaeohispanic script, for

the same purpose for the North-eastern writings. In the new model, the original palaeohispanic writing would have the corresponding syllabic signs only for three vowels. Later, this writing would have undergone two independent adaptations for two different languages that required the creation of new vocalic signs and new syllabic signs. In addition, the presence of dualities in the ancient phases of both the North-eastern Iberian and South-eastern Iberian writing makes plausible to discard an areal phenomenon and to suggest that this mechanism was already present in its first common ancestor, the original Palaeohispanic writing, and therefore also in the two new intermediate writings.

Keywords: Iberian Script. South-Western Script. Espanca Abecedary. Celtiberian Script. Writing Systems Genealogy.

Joaquín GORROCHATEGUI

SOPORTE, IMAGEN Y ESCRITURA EN LAS INSCRIPCIONES FUNERARIAS CELTIBÉRICAS

Resumen: En este trabajo se presta atención a las relaciones entre soporte, imagen y texto en el escaso y heterogéneo corpus de las inscripciones funerarias celtibéricas. Tras establecer el catálogo de textos (con dos nuevas inscripciones inéditas), se identifican tipologías y se proponen líneas evolutivas, enmarcando los monumentos funerarios en una tradición que hunde sus raíces en las estelas de las necrópolis celtibéricas de la Edad del Hierro, que bajo la influencia de la cultura epigráfica dará lugar a tipos originales, que tendrán continuación en epígrafes funerarios latinos de la zona.

Palabras clave: Celtibérico. Epígrafes Funerarios. Estelas Discoidales. Estelas Decoradas. Necrópolis Celtibéricas.

SUPPORT, IMAGE AND WRITING IN CELTIBERIAN FUNERARY INSCRIPTIONS

Abstract: The funerary inscriptions in Celtiberian language constitute a scarce set of epigraphs, of a very heterogeneous typology and defective state of conservation. In this paper —after having increased the corpus of funerary inscriptions with two unpublished inscriptions—, I pay special attention to the relationship between support, image and text, identifying typologies and proposing evolutionary lines, for which I make comparisons with the previous pre-literary state, represented by the stelae of the Celtiberian Iron Age necropoleis, on the one hand and with some Latin epigraphic types of the Celtiberian region, on the other.

Keywords: Celtiberian Language. Funerary Epigraphs. Discoidal Stelae. Decorated Stelae. Celtiberian Necropoleis.

Amílcar GUERRA

EPIGRAFIA E IMAGEM NAS ESTELAS EPIGRAFADAS DO SUDOESTE

Resumo: A escrita apresenta-se com frequência, no Sudoeste peninsular, em suporte pétreo que assume habitualmente a forma de estela. Ainda que esta particularidade não se verifique em todos os casos, parece claro que tal se verificou na maioria, associando-se funcionalmente a contextos funerários. Estes monumentos, que marcam os espaços sepulcrais constituem um elemento muito peculiar desses espaços e introduzem neles uma realidade figurativa, que aqui se analisa. Em raros casos, os monumentos são historicizados, conjugando escrita com representações pouco complexas, cuja interpretação suscita, por vezes, alguma controvérsia. Mas os próprios textos, na sua configuração, distribuição no suporte e enquadramento, constroem uma imagem que se apresenta como um elemento figurativo relevante. As diferentes estratégias usadas pelos produtores destes monumentos constituem igualmente objecto de análise neste contributo.

Palavras chave: Estelas do Sudoeste. Escrita do Sudoeste. Iconografia. Organização Textual. Técnica Epigráfica.

EPIGRAPHY AND IMAGE IN THE INSCRIBED STELES OF SOUTHWESTERN IBERIA

Abstract: Ancient scripts in South-western Iberia are normally carved in local stone and usually have a stelae shape. Although this particularity is not confirmed in all cases, it seems clear that this was verified in the most part, associating functionally to funerary contexts. These monuments, which mark sepulchral spaces, constitute a very peculiar element of these spaces and introduce them into a figurative reality which is analysed here. In rare cases, the monuments are historicized, combining writing with little complex representations, whose interpretation sometimes provokes some controversy. But the texts themselves, in their configuration, distribution in the support and framing, construct an image that presents itself as a relevant figurative element. The different strategies used by the producers of these monuments are also examined in this contribution.

Keywords: Southwestern Steles. Southwestern Script. Iconography. Text Layout. Epigraphic Technic.

Javier HERRERA RANDO

TRADICIÓN E INNOVACIÓN: LA APARICIÓN DE LA EPIGRAFÍA FUNERARIA EN LA HISPANIA MERIDIONAL

Resumen: El caso de la epigrafía funeraria es paradigmático para analizar la relación entre la presencia romana y la aparición del hábito epigráfico en la Hispania meridional. Pese a la tendencia a la monumentalización funeraria que la arqueología detecta desde el final de la II Guerra Púnica, los primeros epígrafes funerarios, en lengua latina o ibérica, no aparecerán hasta el

siglo I a.C. y en un número muy limitado hasta época de Augusto. El objetivo de este trabajo es presentar estos testimonios iniciales, planteando cómo en los ámbitos indígenas meridionales se recurrió tanto a las tradiciones propias como a los nuevos modelos romanos a la hora de elaborar los primeros epitafios.

Palabras clave: Romanización. Cultura Epigráfica. Epigrafía Funeraria. Hispania Meridional.

TRADITION AND INNOVATION: THE APPEARANCE OF FUNERARY EPIGRAPHY IN SOUTHERN SPAIN

Abstract: The case of funerary epigraphy is paradigmatic to analyse the relationship between the Roman presence in Southern Spain and the appearance of the epigraphic habit. In spite of the tendency to the funerary monumentalization that archaeology has detected from the end of II Punic War, the first epitaphs, in Latin or Iberian language, do not appear until the 1st century and in a very limited number until the time of Augustus. The aim of this paper is to present these initial testimonies, suggesting how both the previous traditions and the new Roman models were used in the elaboration of the first epitaphs in the Southern indigenous areas.

Keywords: Romanization. Epigraphic Culture. Funerary Epigraphy. Southern Spain.

Carlos JORDÁN CÓLERA

SISTEMA DUAL Y REDUNDANTE EN CELTIBÉRICO

Resumen: Revisión de la interrelación entre el sistema dual y redundante de escritura en celtibérico.

Palabras clave: Lengua celtibérica. Sistema dual de escritura. Sistema redundante de escritura.

DUAL AND REDUNDANT SYSTEM OF WRITING IN CELTIBERIAN

Abstract: Review of the interrelationship between the dual and redundant writing system in Celtiberian.

Keywords: Celtiberian Language. Dual writing system. Redundant writing system.

Eugenio R. LUJÁN y Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ

NUEVAS INSCRIPCIONES PALEOHISPÁNICAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA

Resumen: En este artículo se estudian y publican por primera vez tres inscripciones paleohispánicas conservadas actualmente en el Museo Arqueológico de Sevilla. De ellas una debe ser considerada falsa, como lo prueba el propio material sobre el que ha sido inscrita y el hecho de que copie secuen-

cias de otros textos ibéricos conocidos, como uno de los plomos de Orleyl. La segunda inscripción es un texto breve y fragmentario sobre plomo procedente de La Mesa (Alcolea del Río, Sevilla), que resulta muy interesante por estar escrita en una variedad especial de escritura meridional solo conocida previamente por algunos pocos plomos más. Proporciona nueva evidencia sobre el uso de diacríticos con los signos de la escritura meridional y es el segundo testimonio de una disposición “circular” de la inscripción en este tipo de textos. Finalmente, publicamos también un pequeño fragmento de bronce de procedencia desconocida que conserva algunas letras.

Palabras clave: Inscripciones Paleohispánicas. Ibérico. Celtibérico. Escritura Ibérica Meridional. Falsos. Inscripciones sobre Plomo. Inscripciones sobre Bronce

NEW PALAEOHISPANIC INSCRIPTIONS FROM THE ARCHAEOLOGICAL MUSEUM OF SEVILLE

Abstract: Three new inscriptions preserved at the Archaeological Museum of Seville are published and studied for the first time in this paper. One of them is a fake, as proved by the material on which it has been engraved and by the fact that its text is based on previously known Iberian inscriptions, especially one of the leads sheeds from Orleyl. The second inscription, which comes from La Mesa (Alcolea del Río, Seville) is a lead plaque with a short, fragmentary text. Its importance lies in the fact that it has been written a special variety of Southern Iberian writing only attested in a few inscriptions on lead so far. It provides new evidence of the use of diachritic marks with the signs of the Southern Iberian script and it is the second inscription showing a “circular” display of its text. The third inscription is a small bronze fragment of unknown provenance with a few letters.

Keywords: Palaeohispanic Inscriptions. Iberian. Celtiberian. Southern Iberian Writing. Fakes. Inscriptions on Lead Plaques. Inscriptions on Bronze Plaques.

Francisco MARCO SIMÓN

LOS CAMINOS DE LA MUERTE EN LA HISPANIA ROMANO-CÉLTICA: DENSIDAD SEMÁNTICA Y COMUNICACIÓN RELIGIOSA

Resumen: El propósito de este trabajo es indagar en diversas imágenes que tienen en mi opinión una densidad semántica especial para documentar las vías de acceso al Más Allá entre las poblaciones de la Hispania romano-céltica, a través de dos itinerarios esenciales: la vía acuática y la vía aérea. Se trata de iconografías en parte alternativas a la *koiné* helenístico-romana, características de un momento de cambio cultural, que hay que considerar ya en el horizonte romano provincial.

Palabras clave: Religión. Mundo Funerario. Iconografía. Hispania. Tránsito Acuático. Tránsito Aéreo.

THE WAYS OF DEATH IN ROMANO-CELTIC HISPANIA: SEMANTIC DENSITY AND RELIGIOUS COMMUNICATION

Summary: This paper aims to analyze diverse images with a special semantic density to express the different ways of journey to the Other World among the peoples of Romano-Celtic Hispania, namely the transit over water and through the air. These iconographies are alternative to the Hellenistico-Roman *koiné*, corresponding to a moment of cultural change, and have to be already considered within the Roman provincial context.

Keywords: Religion. Funerary World. Iconography. Hispania. Watery Transit. Aerial Transit.

Noemí MONCUNILL MARTÍ

NOMBRES COMUNES EN IBÉRICO Y SU INSERCIÓN DENTRO DE LA FRASE

Resumen: En este trabajo se revisan algunas palabras ibéricas que, por el hecho de aparecer siempre sobre el mismo soporte, han sido interpretadas como nombres comunes referidos al objeto en el que aparecen inscritas, ya sea en sentido literal o figurado. Partiendo de esta hipótesis, el artículo estudia la estructura del sintagma en el que se insertan estas palabras y, a continuación, también la estructura general de la frase, con el objetivo principal de tratar de obtener información sobre el orden básico de las palabras en ibérico. La conclusión a la que se llega es que estas estructuras podrían definir un orden OSV, que es diferente del orden que se había propuesto para el ibérico (SOV) a partir principalmente de consideraciones de tipología lingüística.

Palabras clave: Ibérico. Epigrafía. Lenguas Paleohispánicas. Tipología Lingüística. Ergatividad. Nombres Comunes. Sintaxis.

COMMON NAMES IN IBERIAN AND THEIR INSERTION WITHIN THE SENTENCE

Abstract: This work reviews some Iberian words that have been interpreted as common names on the basis of their systematic appearance on the same epigraphic support (e.g. gravestones, spindle whorls, a given type of vessel, etc.). For this reason, they are considered as an explicit reference to the object on which they are inscribed, either in a literal sense (= designation of the object) or in a figurative sense (= what this object means or represents for the user). Taking this hypothesis as a starting point, the paper studies the structure of the syntagma in which these names appear, and, secondarily, the structure of the sentence that contains them, in order to analyse the word order in Iberian. The conclusion is that these structures point towards an OSV structure, which differs from the order that had been previously proposed on linguistic typological criteria (SOV).

Keywords: Iberian. Epigraphy. Palaeohispanic Languages. Linguistic Typology. Syntax. Ergativity. Common Names.

Eduardo ORDUÑA AZNAR

IBÉRICO (N)YLTUN Y EL SIGNO Y: ¿UN NUEVO CASO DE RINOGLOTOFILIA?

Resumen: En este trabajo se propone la existencia en ibérico de una oclusiva glotal sorda como sonido demarcativo, realizado como fricativa glotal sorda en aquitano, que desarrollaría una nasalización secundaria de las vocales bajas en contacto con el mismo, según el fenómeno descrito por Matisoff 1975, quien lo denomina “rinoglotofilia”. Esas vocales nasalizadas serían ocasionalmente representadas por Y. El signo **m** en posición final se explicaría también como realización de la única nasal ibérica en esa posición demarcativa ante oclusiva glotal. La mayoría de infijos entre compuestos onomásticos, así como las variantes bisilábicas de elementos onomásticos monosilábicos podrían explicarse a partir de ese sonido glotal.

Palabras clave: Lengua Ibérica. Lengua Aquitana. Rinoglotofilia. Onomástica Ibérica. Signarios Paleohispánicos.

IBERIAN (N)YLTUN AND THE SIGN Y: A NEW CASE OF RHINOGLOTTOPHILIA?

Abstract: This work postulates the existence in Iberian of a glottal stop used as a mark in prosodic boundaries, which would have developed a secondary nasalization in the surrounding low vowels, according to the phenomenon described by Matisoff 1975 and named by him “rhinoglottophilia”. These nasalized vowels would occasionally be represented by Y. The sign **m** in final position could represent an allophone of the only Iberian nasal phoneme in this boundary position before a glottal stop. Most infixes between onomastic compounds, as well as the bisyllabic variants of monosyllabic onomastic elements, could be explained as representations of this glottal sound, of its associated nasalization, or else as pseudo-prefixes originated by a shift to bisyllabism. In Aquitanian the glottal stop would have an initial *lenis* allophone, the voiceless glottal fricative.

Keywords: Iberian Language. Aquitanian Language. Rhinoglottophilia. Iberian Onomastics. Palaeohispanic Writing Systems.

Coline RUIZ DARASSE y Michel BATS

RÉVISION DES SUPPORTS DE L'ÉCRITURE PALÉOHISPANIQUE DU SITE D'ENSÉRUNE (HÉRAULT, FRANCE)

Résumé : La révision des supports des inscriptions en écriture levantine présents dans les réserves du musée d'Ensérune (Hérault, France) permet de réévaluer l'origine de nombreuses productions. Cette révision a notamment conduit à identifier plusieurs objets comme des productions issues des ateliers de Roses en Catalogne, ce qui replace le site d'Ensérune dans une logique économique régionale. Nous avons également pu préciser la chronologie de nombreux graffites, en les fixant au III^e s. av. J.-C.

Mots-clés : Épigraphie Ibérique. Support. Datation. Céramique Campanienne. Céramique de Roses.

REVISION OF THE PALAEOHISPANIC EPIGRAPHIC MATERIAL FROM ENSÉRUNE (HÉRAULT, FRANCE)

Abstract: The revision of the epigraphic material written in Levantine script conserved in the reserves of the Museum (Ensérune, Hérault, France) authorizes us to reassess the provenance of many objects. We can then assert that some of them are produced in the kilns of Roses (Catalonia), and outline the integration of the site of Ensérune in the logic of a local economy. We were also able to specify the chronology of several graffiti, by fixing them in 3rd c. B.C.

Keywords: Iberian Epigraphy. Material. Datation. Campanian Ceramics. Roses Ceramics

Víctor SABATÉ VIDAL

REVISIÓN DE ALGUNOS EPÍGRAFES “IBÉRICOS” DE LAS BALEARES

Resumen: Se plantean nuevas propuestas de lectura para dos esgrafíados de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca) y para una de las leyendas de una emisión insular de plomos monetiformes. Las tres inscripciones fueron publicadas como ibéricas, pero todo apunta a que son latinas. Los esgrafíados parecen indicaciones de propiedad, con un nombre de origen púnico y otro latino, mientras que las leyendas son de lectura muy dudosa. Por otro lado, se reafirma la consideración de una lámina de plomo de procedencia irregular, con un supuesto texto ibérico, como falsa.

Palabras clave: Epigrafía latina. Epigrafía ibérica. Antroponimia. Numismática. Lámina de plomo.

A REVISION OF SOME “IBERIAN” INSCRIPTIONS FROM THE BALEARIC ISLANDS

Abstract: This paper revisits two graffiti from the Roman city of *Pollentia* (Alcúdia, Majorca) and one of the legends of a group of locally issued coin-shaped lead tokens. The three inscriptions were previously regarded as Iberian, but in all probability they are Latin. The graffiti seem to be indications of ownership, one containing a name of Punic origin and the other a Latin name, whereas the reading of the legends is very doubtful. The study also discusses a lead tablet of unknown provenance bearing a text that has been regarded as Iberian. There can be no doubt that it is a modern forgery.

Keywords: Latin epigraphy. Iberian epigraphy. Anthroponymy. Numismatics. Lead tablets.

Thomas G. SCHATNER

IMAGEN Y TEXTO SOBRE MONUMENTOS DEL NOROESTE HISPÁNICO EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: ALGUNAS OBSERVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Resumen: A partir de una sinopsis se analiza la combinación de imagen y texto sobre monumentos escultóricos del noroeste hispánico. Se plantean

las cuestiones cuándo, dónde y de qué manera la escritura se incorpora a la imagen y en qué contexto se enmarcan los monumentos en cuestión: temporal, espacial y social. Al final, se trata de aclarar quién se sirve de la escritura. En ese sentido, las piedras sepulcrales han resultado ser, con diferencia, de entre todas las categorías de monumentos, el medio más abierto y variable y, por tanto, el más dinámico. De hecho, no sorprende cuando es sobre éstas cuando la imagen y el texto se combinan con mayor frecuencia. No obstante, el escaso número de los monumentos correspondientes muestra que también en la época imperial los valores y conceptos tradicionales siguen siendo válidos.

Palabras clave: Imagen. Texto. Estelas Antropomorfas. Estelas Funerarias. Guerreros Lusitano-galaicos. Noroeste Hispánico.

EINIGE ARCHÄOLOGISCHE BEMERKUNGEN ZU BILD UND TEXT AUF NORDWEST-HISPANISCHEN DENKMÄLERN IN DER KAISERZEIT

Zusammenfassung: Anhand eines Überblicks über die Einführung von Schrift auf den entsprechenden Denkmälergattungen sowie über die Zusammenführung von Bild und Text auf diesen Denkmälern wird das Problem für den hispanischen Nordwesten exemplarisch anhand der Fragen untersucht, wann, wo und auf welche Art die Schrift, wenn überhaupt, dem Bild hinzutritt, und in welchen Kontext die fraglichen Denkmäler gehören: zeitlich, räumlich und sozial. Am Ende wird der Frage nachgegangen, wer sich der Schrift bedient. Dabei erweisen sich unter allen Denkmälergattungen die Grabsteine als das bei weitem offenste, variabelste und damit als das dynamischste Medium. Insofern verwundert es nicht, wenn Bild und Text auf diesen am häufigsten zusammengestellt werden. Die geringe Zahl der entsprechenden Denkmäler zeigt jedoch, daß auch in der Kaiserzeit die althergebrachten Werte und Vorstellungen weiterhin gültig bleiben.

Schlüsselbegriffe: Bild. Text. Grabstelen. Lusitanisch-galläkische Kriegerstatuen. Nordwest-Hispanien.

Peter SCHERRER

GALLISCHE RÖMER ODER RÖMISCHE GALLIER? MENSCHEN UND GOTTHEITEN IN AUSGEWÄHLTEN BILD-SCHRIFT-DENKMÄLERN DER NORDPROVINZEN IM 1. JH. N. CHR.: DER *PILIER DES NAUTES* IN PARIS UND EIN IUPITER-TARANIS-ALTAR IN NORICUM

Zusammenfassung: Die Untersuchung betrifft zwei Denkmäler aus dem frühen gallorömischen Kulturraum und vergleicht diese miteinander. Beide beziehen sich sowohl auf keltische als auch römische Gottheiten im Sinne von Identität, Selbstbewusstheit und Romanisation bzw. Romanisierung. Der Nautenpfeiler von Paris wird hier in die Jahre 14-16 datiert und als Motiv militärischer ethischer Hilfstruppenformationen Roms, die aus dem Stamm der Parisi entstanden waren, gesehen, womit deren Mitgliedern eine doppelte

Identität in ihrer keltischen civitas und als römische Bürger gegeben wurde. Dies wird durch die ausbalancierte Anwesenheit von keltischen und römischen Gottheiten ausgedrückt. Andererseits wird ein Weihaltar aus Noricum (Oberösterreich) aus dem mittleren 1. Jh. n. Chr. vorgeführt. Diese Landschaft war lange von Boiern bewohnt und wurde ab dem mittleren 1. Jh. v. Chr. von den Norikern politisch dominiert. Hier zeigt ein Seitenrelief zwar einen keltischen Gott mit dem Rad, wahrscheinlich Taranis, die Inschrift erwähnt aber nur den römischen Iuppiter. Im Folgenden wird der Frage nachgegangen, welche Motive und Prozesse zu solch verschiedenen Ausprägungen des Umgangs mit keltischen Gottheiten durch keltischstämmige Römer geführt haben könnten.

Schlagwörter: Romanisation. Identität. Religion. Gallien. Keltische Gottheiten.

GALLIC ROMANS OR ROMAN GAULS? HUMANS AND DEITIES IN SELECTED IMAGE-SCRIPT-MONUMENTS OF THE NORTHERN PROVINCES IN THE 1ST CENTURY AD: THE *PILIER DES NAUTES* IN PARIS AND AN ALTAR FOR JUPITER-TARANIS IN NORICUM

Abstract: Two monuments in the early provincial gallo-roman environment are examined and compared with one another. Both deal with Celtic and Roman gods in the meanings of self-consciousness, identity and Romanization. The pillar of the nautae Parisiaci is here dated to the years 14 to 16 AD as a votive of the tribe of Parisi military and auxiliary units formed out of the tribe giving the members the double identity of being Celtic (Parisian) and Roman simultaneously. This is demonstrated by a balanced mixture of Gallic and Roman gods and goddesses. On the other side stands a votive altar from Noricum (upper Austria) from the middle of the 1st century AD, thus in an area long inhabited by the tribe of Boii and later dominated by the Noricans. Here a relief depicts a Celtic god with a wheel, most likely Taranis, but the inscription mentions Iuppiter only. So, what motifs or processes stand behind this different treatment of Celtic gods within a couple of decades?

Keywords: Romanisation. Identity. Religion. Gaul. Celtic Deities.

Markus SCHOLZ

BILD, SCHRIFT UND FORM: EINANDER ERGÄNZENDE BOTSCHAFTEN AUF GRABMÄLERN SOWIE AUF INSTRUMENTUM DOMESTICUM ANHAND VON BEISPIELEN AUS DEN NORDPROVINZEN

Zusammenfassung: Die Medien Bild, Schrift und Form ließen sich, auf einem Träger vereint, zu einer Gesamtaussage ergänzen. Je nach Aussageabsicht hat man diese Medien aber auch unterschiedlich hervorgehoben bzw. gewichtet. Als Beispiele für solche Medienkombinationen wurden hier Grabbauten und sog. Kleininschriften (Inschriften auf Alltagsgegenständen) ausgewählt. Bei den Grabbauten zeigen sich zwar nicht in jedem Einzelfall, aber doch im interprovinzialen Vergleich regionale Vorlieben, die offenbar

unterschiedliche gesellschaftliche Dispositionen und Werte widerspiegeln: in den gallisch-germanischen Provinzen setzte man hauptsächlich auf Form und Bild, in den Donauprovinzen eher auf die Inschriften. Bei den Kleininschriften lassen sich zwar auch Medienkombinationen feststellen (z. B. Fibel aus Inheiden), sie bieten aber vor allem ein reiches Forschungsfeld für Wechselwirkungen der Medien. Das wird an ausgewählten komplementären Verbreitungsmustern verdeutlicht.

Schlagwörter: Grabdenkmäler. Weihungen. Jupitergigantensäulen. Fibeln. Kleininschriften. *Instrumentum Domesticum*.

IMAGES, WRITING AND FORM: MESSAGES THAT COMPLEMENT EACH OTHER ON FUNERARY MONUMENTS AND INSTRUMENTUM DOMESTICUM DEMONSTRATED BY EXAMPLES FROM THE NORTH-WESTERN PROVINCES

Abstract: The communication media of images, writing and form could be combined into an overall message on one object. These media were given different weight and emphasis according to the intention of the message. In this study funerary monuments and so-called small inscriptions (Inscriptions on everyday objects) were chosen as examples of these media combinations. Funerary monuments show regional preferences that seem to reflect different societal dispositions and values, perhaps not on a case by case basis but definitely in a comparison between provinces: the Gallic and Germanic provinces relied mainly on form and images, provinces along the Danube mainly on writing/inscriptions. Small inscriptions also feature combinations of communication media (i.e. the fibula from Inheiden), however they primarily provide an abundant field of research for the interactions between different media. This is illustrated on the basis of complementary distribution patterns.

Keywords: Grave Monuments. Votives. Jupiter-columns. *Fibulae*. Small inscriptions. *Instrumentum Domesticum*.

Oliver SIMKIN

THE IBERIAN SIBILANTS REVISITED

Abstract: This article investigates two recent developments with potentially important implications for the Iberian sibilants: the apparently systematic correspondence of Iberian *s* : *ś* with Basque *z/tz* : *s* in the alleged Iberian numbers, and Ferrer i Jané's proposals of dual systems for *ś* in the Meridional semisyllabary and *s* in Levantine. It argues that the identification of the Iberian numbers seems plausible, and that a genetic relationship between Iberian and Basque may indeed be the most likely explanation for the proposed matches, despite widespread scepticism. Ferrer i Jané's proposed dual systems for the sibilants also appear to be genuine, but the evidence for the Levantine version is highly problematic.

Keywords: Numerals. Sibilants. Basque. Iberian. Dual System.

DE NUEVO SOBRE LAS SIBILANTES IBÉRICAS

Resumen: En este artículo se discuten dos fenómenos con implicaciones potencialmente muy importantes para las sibilantes ibéricas: la correspondencia aparentemente sistemática entre ibérico *s* : *ś* y vasco *z/tz* : *s* en los supuestos numerales ibéricos, y las propuestas de Ferrer i Jané de sistemas duales para *ś* en el semisilabario meridional y *s* en levantino. Se concluye que la identificación de los numerales ibéricos parece bastante plausible, y que a pesar de todas las objeciones, una relación genética entre el ibérico y el vasco sí es una explicación posible para el parecido con sus homólogos vascos, y tal vez sea la más probable. Los sistemas duales propuestos para los grafemas sibilantes también parecen ser genuinos, aunque la evidencia para la versión levantina es muy problemática.

Palabras clave: Numerales. Sibilantes. Vasco. Ibérico. Sistema Dual.

Ignacio SIMÓN CORNAGO

LOS JINETES DE LAS ESTELAS DE CLUNIA

Resumen: En dos estelas de Clunia, una de Bezares y otra de Coruña del Conde se representan jinetes con varias *caetrae*. En este trabajo se interpretan las *caetrae* insertas en astiles como trofeos de guerra.

Palabras clave: Iconografía Celtibérica. Estelas Discoideas. “Jinete Ibérico”. Trofeo. *Caetra*.

THE RIDERS ON THE STELES FROM CLUNIA

Abstract: Riders carrying more than one *caetra* are represented in two steles from Clunia, other from Bezares and other from Coruña del Conde. They are interpreted as war trophies in this paper.

Keywords: Celtiberian Iconography. Discoid Steles. “Iberian Rider”. Trophy. *Caetra*.

José M. Vallejo

VBIQUE CELTAE: LOS LÍMITES DE LA LINGÜÍSTICA EN EL OCCIDENTE HISPANO

Resumen: El artículo reflexiona sobre algunas limitaciones de la lingüística en el análisis de etimologías en la onomástica del área occidental hispana. Concretamente, ninguna de las raíces antroponímicas referidas a numerales (*tritio-*, *turio-*, *pentio-*) puede ser asignada a una familia indoeuropea concreta. Y dado que es la distribución geográfica la que ayuda a situarlos lingüísticamente, se propone que la lingüística aproveche la importancia de la Geografía lingüística, basada en la repetición coherente de series de elementos, para el análisis del material antiguo de Hispania.

Palabras clave: Antroponimia. Occidente Hispano. *Pentius*. *Tritius*. *Turius*. Lenguas Celtas. Lengua Lusitana. *-briga*.

VBIQUE CELTAE: THE LIMITS OF LINGUISTICS IN WESTERN HISPANIA

Abstract: This paper reflects on some linguistic constraints in the etymological analysis of personal names of Western Hispania. To be exact, any of the anthroponomical roots referring to numerals (*tritio-*, *turio-*, *pentio-*) cannot be assigned to a specific Indo-European family. And provided that it is the geographical distribution what helps to place them from a linguistic point of view, we propose that Linguistics should make the most of the importance of the Linguistic Geography, based on the coherent repetition of series of elements, in order to analyze the ancient material of Roman Hispania.

Keywords: Personal Names. Western Hispania. *Pentius*. *Tritius*. *Turius*. Celtic Languages. Lusitanian Language. *-briga*.

Javier Velaza

IMAGEN Y TEXTO EN LA EPIGRAFÍA FUNERARIA IBÉRICA

Resumen: Este trabajo analiza las relaciones entre imagen y texto en la epigrafía funeraria ibérica. La incorporación del lenguaje epigráfico al discurso funerario ibérico no se produce hasta el siglo II a. E; primero, el texto convive con una iconografía de antigua tradición pero, paulatinamente, va ganando protagonismo sobre ella hasta convertirse en el único mensaje del monumento.

Palabras clave: Epigrafía Ibérica. Epigrafía Funeraria. Imagen/Texto.

IMAGE AND TEXT IN THE IBERIAN FUNERARY EPIGRAPHY

Abstract: This paper analyzes the relations between image and text in the Iberian funerary epigraphy. The incorporation of epigraphic language into the Iberian sepulchral discourse did not take place until the second century BCE; first, the text coexists with an iconography of an old tradition but, gradually, the text gained prominence over it until it became the only message of the monument.

Keywords: Iberian epigraphy. Funerary Epigraphy. Image/Text.

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A *PALAEOHISPANICA*

- 1.- **Contenido y carácter de los trabajos.** El ámbito temático de la revista es la *paleohispanística* en sentido amplio, entendiéndose por tal el conjunto de especialidades que se ocupan de los antiguos pueblos hispanos: arqueología, epigrafía, numismática, historia, filología, lingüística y todas aquellas que tengan relación con esta cuestión.

Las colaboraciones, que deberán tener carácter original, podrán ser:

- a - Estudios de extensión media.
- b - Novedades epigráficas.
- c - *Chronicae Epigraphicae*.

- 2.- **Extensión y formato.** Los originales deberán ser enviados en soporte informático (sistema PC preferentemente) y en texto impreso. Su extensión máxima recomendada no superará las 25 páginas (formato DIN-A4), de 30 líneas por plana, a 70 caracteres por línea, esto es, unos 2100 caracteres (espacios y notas incluidos) por página. Estas dimensiones podrán superarse cuando el comité de redacción considere que el tema tratado así lo justifica. En tales casos, la dirección se reserva el derecho de publicar la colaboración de forma fraccionada, si lo considera oportuno.

En las contribuciones sobre novedades epigráficas deberán aportarse, como mínimo, los siguientes datos de las inscripciones:

- 1. Área geográfica.
- 2. Fecha, circunstancias y lugar de hallazgo; lugar de conservación.
- 3. Medidas en cm (altura, anchura, grosor; altura de las letras).
- 4. Transcripción.
- 5. Fotografía o calco, en su defecto.
- 6. Referencias bibliográficas.
- 7. Comentario.

Cada colaboración irá precedida de una página que contenga, por una parte, el nombre del autor o autores, organismo al que pertenezca(n), dirección postal, correo electrónico y el título del trabajo, y, por otra, un resumen del mismo, que no supere las diez líneas, en el idioma original del trabajo y en otro más, preferiblemente inglés, así como 5 palabras-clave en los mismos idiomas.

El tipo de letra utilizado será el denominado *Times New Roman*, con un tamaño de 11 puntos para el texto base y de 9 para las notas. Para signos no utilizados en la ortografía corriente de las lenguas usadas (transcripciones fonético-fonológicas o epigráficas) deberá consultarse con la secretaría de redacción. En cualquier caso, se utilizará una fuente Unicode. Para el griego clásico se recomienda el tipo *Gentium Alt*.

3.- **Idioma.** Se publicarán colaboraciones en español, portugués, italiano, francés, inglés y alemán. Excepcionalmente y en virtud de su calidad, se tendrán en cuenta propuestas de colaboración en otros idiomas, si no se han podido redactar en alguno de los citados.

4.- **Citas bibliográficas.** Se admitirán tanto las citas en nota como insertadas entre paréntesis en el texto.

Se admitirá tanto el sistema tradicional de indicación en nota, como el de autor y fecha. En ambos casos, la remisión a la referencia se hará dando el apellido o apellidos del autor, siendo opcional la indicación del nombre abreviado (si son dos autores, aparecerán sus apellidos coordinados mediante la conjunción “y”, nunca por guión), el año de publicación y, en su caso, las páginas (sin abreviatura p. o pp.; la indicación de siguiente / siguientes se realizará mediante s. / ss.). Ejemplos:

- Un buen conocedor del vasco, como Bähr 1947, 42, llegó a concebir el aquitano como una lengua híbrida ‘vascocéltica’.

- ...como sucede en *Valentia* o en otros lugares coetáneos, como *Emporion* (Aquilué et alii 2000), *Iesso* (Guitart, Pera y Grau 2000), *Iluro* (García, Pujol y Zamora 2000) o *Aeso* (Payà 2000)...

- Por último debemos citar dos piezas editadas por D. Fletcher y L. Pérez Vilatela 1994, ambas procedentes de una colección privada.

- Villar 1995, 155 s.

- Villar 1995, 153 y ss.

Las fuentes antiguas y las obras literarias se citarán por el título, aunque sea en forma abreviada.

Las referencias completas irán al final del texto.

5.- **Referencias bibliográficas.** Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA, enumeradas alfabéticamente por autores y siguiendo siempre el siguiente orden:

- 1.- Referencia abreviada, compuesta del apellido o apellidos del autor o autores (en minúsculas), seguida del año (con la distinción a, b, c..., en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año) y dos puntos.
- 2.- Nombre abreviado y apellidos del autor.
- 3.- Título del artículo (entre comillas, tipo “ ”) o del libro (en cursiva).
- 4.- Título de la revista al que pertenece el artículo (en cursiva) seguido del número de la revista, siempre en números arábigos. En caso de que el artículo pertenezca a una monografía (libro), como unas actas, por ejemplo, se colocará antes del título de la obra general la preposición en, dos puntos y el nombre del editor o de los editores seguido de (ed.) o (eds.).
- 5.- Año en el caso de revistas o bien lugar de publicación y año en caso de libro.
- 6.- Páginas, sin la abreviatura pp.

Ejemplos:

- Michelena 1958: L. Michelena, “Hispánico antiguo y vasco”, *Archivum* 8, 1958, 33-47.
- Tovar 1989: A. Tovar, *Iberische Landeskunde, III, Tarraconensis*, Baden-Baden 1989.
- Untermann 2003: J. Untermann, “Zur Vorgeschichte der Sprachen des alten Hispanien”, en: A. Bammesberger y Th. Vennemann, *Languages in Prehistoric Europe*, Heidelberg 2003, 173-181.

En el caso de una referencia bibliográfica procedente de algunas de las Actas de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, debe hacerse siguiendo el ejemplo:

- Corominas 1976: J. Corominas, “Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas”, *I CLCP*, 87-164.

En el mismo repertorio bibliográfico figurará a su vez una entrada con la referencia completa a las Actas en cuestión, en este caso las del primer Coloquio.

Las referencias estandarizadas son las siguientes:

- *I CLCP*: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- *II CLCP*: A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.), *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 Junio 1976)*, Salamanca 1979.
- *III CLCP*: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 5-8 Noviembre 1980)*, Salamanca 1985.

- *IV CLCP*: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo 1985)*, Vitoria 1987.
- *V CLCP*: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993.
- *VI CLCP*: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- *VII CLCP*: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- *VIII CLCP*: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.
- *IX CLCP*: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- *X CLCP*: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- *XI CLCP*: X. Ballester, F. Beltrán, F. J. Fernández Nieto, C. Jordán y J. Siles, *Acta Palaeohispanica XI. Actas del XI Coloquio internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Valencia, 24-27 de octubre de 2012)* [= *PalHisp* 13], Zaragoza 2013.

Cuando se trate de segundas o ulteriores ediciones de una obra, esto no se indica en la referencia abreviada, sino en la cita por extenso con un número volado tras el año de publicación y opcionalmente tras ellos entre corchetes el número de la edición original. Ejemplo:

- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2003² [2000].

Para indicar trabajos que han sido publicados en distintos lugares se indica de la siguiente manera:

- Michelena 1976: L. Michelena, "Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania", *Travaux du VIe Congrès Internationale d'Études Classiques*, Bucarest-París 1976 (= *Lengua e Historia*, Madrid 1985, 201-212).

o bien:

- Velaza 2005: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *ELEA* 7, 2005, 139-151 (= *PalHisp* 6, 2006, 247-254).

Los catálogos u obras con referencia abreviada convencional, en el caso de que se utilice ésta en el texto, se incluyen en la bibliografía con esa entrada en el sitio que alfabéticamente les corresponda. Ejemplo:

- *MLH*: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

- 6.- **Notas.** Las llamadas a nota se incluirán en el texto mediante números arábigos volados, situados, en su caso, tras los signos de puntuación. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo.

7.- **Tipos de letra.**

a) **Negrita**

Exclusivamente irán en negrita: títulos y subtítulos; numeración de párrafos; transcripción de inscripciones paleohispánicas al modo de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.

b) *Cursiva*

Se utilizará la cursiva en: títulos de obras bibliográficas; textos en lengua distinta de la que esté el cuerpo del texto, incluyendo las abreviaturas en latín, tipo *et al.*, *uid.*, *op. cit.*, etc.

Cuando en un texto que por alguno de los motivos anteriores vaya en cursiva se introduce una palabra en una lengua distinta, ésta va en redonda.

La cursiva no se utiliza en las citas literales que van siempre en redonda (y entrecomilladas), a no ser que estén en una lengua distinta del cuerpo del texto.

Tras una palabra en cursiva el signo de puntuación que va tras ella (punto, dos puntos, coma o punto y coma), se indica en redonda (ej.: *Corduba, Caesaraugusta y Emerita.* / No: *Corduba, Caesaraugusta y Emerita.*).

c) **VERSALES**

Se usarán las versales en todas las cifras en números romanos, ya sean siglos, volúmenes de obras números de coloquios, etc.

d) **MAYÚSCULAS**

Cuando aparezca en el texto una palabra escrita completamente en mayúsculas hay que rebajar un punto el tamaño. Es decir, en el cuerpo del texto poner tamaño 10 y en las notas tamaño 8. Esto incluye todas las referencias abreviadas ya sean a obras (*CIL*, *MLH*, *ILS*, *TIR*, *DCPH*

etc.) o referencias geográficas (Z, HU, TE, M, etc.) y cualquier situación semejante (salvo las abreviaturas de los nombres individuales).

También deben de ir a un tamaño inferior las mayúsculas utilizadas en las transcripciones tipo BeLESTaR (10 en el cuerpo del texto y 8 en las notas), las minúsculas por el contrario irán al tamaño de letra correspondiente (11 y 9 respectivamente).

e) Subrayada

Las letras subrayadas no se utilizan nunca, a excepción de cuando son necesarias por normas de transcripción epigráfica.

8.- **Uso de Guiones.**

Se usará el guión corto (-): para los elementos lingüísticos, tipo *-ai* desinencia del N. pl. o raíz **ped-*. Para la separación entre los números de página.

Se utilizará el guión largo (—) para los “guiones parentéticos”.

Nunca se utilizará el guión mediano (–).

9.- **Uso de comillas.**

Comillas simples (‘ ’): para indicar el significado de una palabra. Por ejemplo, **-kue** que significa ‘y’.

Comillas dobles (“ ”): artículos y capítulos de libro en las referencias bibliográficas; citas literales; traducciones de un texto, sea cual sea la extensión; palabras y expresiones usadas en sentido técnico, figurado o irónico.

No se utilizarán las comillas dobles tipo (« »).

10.- **Abreviaturas.** Pueden utilizarse las habituales, tanto en su forma latina como española (o el idioma en que esté escrito el trabajo). Irán siempre en redonda, a excepción de las utilizadas en latín, que se indicarán en cursiva. Cuando vayan entre paréntesis, se indicarán en minúsculas (ej., fig. ...) y no (Ej., Fig. ...).

Cuando las abreviaturas utilizadas sean inusuales o hagan referencia a un conjunto especial (provincias españolas, por ejemplo), se llevará a cabo una relación de ellas en una nota al comienzo del artículo.

Las revistas se citarán abreviadas siguiendo preferiblemente las indicaciones del repertorio del Deutsches Archäologisches Institut (http://www.dainst.de/medien/de/richtlinien_abzukuerzen.html). En caso de que no estén allí recogidas o sean revistas poco conocidas, será preferible dejar el título completo.

Las abreviaturas de medidas irán siempre en minúsculas y sin punto detrás: km, cm, g, etc. Los decimales se indican con una coma 0,85 y no 0’85 ni 0.85.

- 11.- **Apartados.** El artículo puede estar organizado en apartados con títulos y subtítulos. Su jerarquía es la siguiente:

TÍTULO DE APARTADO

Subtítulo 1

Subtítulo 2

- 12.- **Figuras y fotografías.** Las figuras y fotografías se presentarán en formato digital, preferiblemente en formato TIFF con una resolución de 305 p.p.p. o, en su defecto, en JPEG con una resolución mínima de 300 p.p.p.

Este material deberá ir acompañado del correspondiente pie explicativo y de la autoría en su caso, se numerará correlativamente y se indicará el lugar exacto de su aparición en el texto. Dicho pie empezará con la indicación Fig. y el número correspondiente. Cuando se realice una referencia cruzada en el interior del texto se hará de la siguiente manera: (fig.1), siempre en minúsculas.

- 13.- **Contactos con la redacción.** Los originales pueden enviarse a una de las siguientes direcciones:

Dr. Francisco Beltrán Lloris / Director de *Palaeohispanica* / Área de Historia Antigua / Departamento de Ciencias de la Antigüedad / Facultad de Filosofía y Letras / Calle Pedro Cerbuna 12 / 50009-Zaragoza/ España. Correo-e: fbeltran@unizar.es.

Dr. Carlos Jordán Cólera / Director de *Palaeohispanica* / Área de Lingüística Indoeuropea / Departamento de Ciencias de la Antigüedad / Facultad de Filosofía y Letras / Calle Pedro Cerbuna 12 / 50009-Zaragoza / España. Correo-e: cjordan@unizar.es.

Dr. Borja Díaz Ariño / Secretario de *Palaeohispanica* / Área de Historia Antigua / Departamento de Ciencias de la Antigüedad / Facultad de Filosofía y Letras / Calle Pedro Cerbuna 12 / 50009-Zaragoza / España. Correo-e: bdiazarino@gmail.com.

Dra. M^a José Estarán / Secretaria de *Palaeohispanica* / Research Affiliate, Proyecto LatinNow (U. Nottingham / U. Oxford - CSAD) / Correo-e: mjestaran@gmail.com.

PROCESO DE EVALUACIÓN DE ORIGINALES DE *PALAEOHISPANICA*

La Secretaría de Redacción acusará recibo de los originales en el plazo de quince días hábiles desde su recepción. Seguidamente, el trabajo se enviará a dos informadores externos para que sea evaluado de manera anónima (*double blind peer review*), en un plazo máximo de un mes. El Consejo de Redacción resolverá sobre su publicación a la vista de los informes recibidos. La aceptación podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el original y, en todo caso, a la adecuación a las anteriores normas. En su momento, las pruebas serán corregidas por los autores y remitidas a la dirección de la Revista en el plazo máximo de 20 días desde su recepción.

La Revista hará pública cada cinco años la lista de los evaluadores externos que hayan participado durante este período, siempre y cuando hayan dado su aceptación expresa para ello.

El Consejo de Redacción asegurará la confidencialidad e integridad de todo el proceso de evaluación y velará, asimismo, por los derechos de los autores.

A continuación se adjunta el cuestionario enviado a los informadores:

1. Artículo.

Autor(es):

Título:

2. Evaluador.

Apellidos y nombre:

Dirección:

Fecha de recepción y de devolución:

¿Acepta que se haga público su nombre en la lista quinquenal de evaluadores externos de la Revista?

3. Aspectos analizables por el evaluador (meramente orientativo).

1. Título del trabajo y objetivos.
2. Estado de la cuestión.
3. Interés científico: rigor, profundidad, originalidad, actualidad, aportaciones, relevancia.
4. Estructura general, organización y claridad de la exposición.
5. Coherencia: relación entre objetivos, hipótesis, metodología y conclusiones.
6. Justificación: relación entre los datos, las interpretaciones y las conclusiones.
7. Ilustraciones (tablas, gráficos, fotografías, planos).
8. Bibliografía: adecuación, actualidad y relevancia.
9. Aspectos formales: redacción, estilo, resumen.
10. Extensión del trabajo.

4. Valoración global.

- No es propio de esta revista; debe sugerirse que se remita a otra.
- Rechazado.
- Aceptado sin ninguna modificación.
- Aceptable con modificaciones [indicar las que se proponen].

5. Comentarios que el evaluador desee transmitir al autor:

[Estos comentarios se harán llegar de forma literal al autor]

6. Otras observaciones.



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

PALAEOHISPÁNICA **Acuerdo de intercambio**

Área: Arqueología, Epigrafía, Numismática, Filología,
Lingüística e Historia de la Hispania Antigua

Directores: Dr. Francisco Beltrán Lloris y Dr. Carlos Jordán Cólera

Secretarios: Dr. Borja Díaz Ariño y Dra. M^a José Estarán Tolosa

Año de fundación: 2001

Periodicidad: Anual

Formato: 17 x 24 cm

Editor: Institución «Fernando el Católico»
Zaragoza (Spain)
ISSN 1578-5386
930.8(365)

Intercambio de publicaciones: Tels.: (349) 976 28 88 78 / 28 88 79.

E-mail: interch@ifc.dpz.es · <http://ifc.dpz.es>

Correspondencia: Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza,
Intercambio de Revistas. Plaza de España, n.º 2, 50071 Zaragoza (Spain)
Tels.: [34] 976 28 88 78 / 28 88 79

Rogamos remitan este impreso cumplimentado

Revista o colección:

ISSN o ISBN:..... Periodicidad:

Materia: Formato:

Entidad:.....

Dirección:

.....

C.P.: Ciudad:..... Pais:.....

Teléfono:..... Fax:

Referencia: E-mail:

Fecha:

Firma:

Fdo.:

Revistas que se reciben en intercambio con *Palaeohispanica*:

- *Aion*. Annali del Dipartimento di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico. Sezione Lingüística. Nápoles (Italia).
- *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*. Zamora.
- *Archeologie en Languedoc*. Lattes (Francia).
- *Archivum*. Revista de la Facultad de Filología. Oviedo (Asturias).
- *Britannia*. Londres (Reino Unido).
- *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. Cantoblanco (Madrid).
- *Ilu: Revista de Ciencias de las Religiones*. Madrid.
- *Emerita*. Revista de Lingüística y Filología Clásica. Madrid.
- *Historiae*. Barcelona.
- *Philologia Hispalensis*. Sevilla.
- *Sintria*. Revista o Gabinete de Estudios de Arqueología, Arte e Etnografía. Sao Joao das Lampas (Portugal).
- *Starinar*. Belgrado (Yugoslavia).
- *Studia Indogermanica Lodziensia*. Lodz (Polonia).
- *Stvdia Historica*. Historia Antigua. Salamanca.
- *Stvdia Philologica Valentina*. Valencia.
- *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*. Barcelona.
- *The Journal of Roman Studies*. Londres (Reino Unido).

Institución Fernando el Católico
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)



Tels.: [34] 976 28 88 78/79
E-mail: ventas@ifc.dpz.es
<http://ifc.dpz.es>

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Anuario Aragonés de Gobierno Local | <input type="checkbox"/> Ius Fugit |
| <input type="checkbox"/> Archivo de Filología Aragonesa | <input type="checkbox"/> Jerónimo Zurita, Revista de Historia |
| <input type="checkbox"/> Caesaraugusta | <input type="checkbox"/> Nassarre |
| <input type="checkbox"/> Ciencia Forense | <input type="checkbox"/> Palaeohispánica |
| <input type="checkbox"/> Emblemata | <input type="checkbox"/> Revista de Derecho Civil Aragonés |

DATOS PERSONALES DE ENVÍO

D./Dña./Entidad:

NIF/CIF:

Domicilio:

Código Postal: Ciudad:

Provincia/País: Teléfono:

E-mail:

Forma de pago: Domiciliación bancaria

Titular de la cuenta:

Banco/Caja:

Agencia:

Domicilio:

Población:

CP: Provincia/País:

IBAN	Internacional	Entidad	Oficina	DC	Número de cuenta o libreta

Ruego se sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente las facturas presentadas por Institución Fernando el Católico (CIF: P5090001H) a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:



C.E.C.E.L. (C.S.I.C.)

Fritz Thyssen Stiftung
für Wissenschaftsförderung

ΔELΔW

Ancient European Languages and Writings

 **cost**
EUROPEAN COOPERATION
IN SCIENCE AND TECHNOLOGY

COST is supported by the EU Framework Programme Horizon 2020

